Jātaka’s

Vol. VI. Lib. XXII

Historias Sobre Los Renacimientos   
Del *Buddha* Gotama.

Traducido del *Pāli* (al inglés) por Varias Manos  
Bajo la Edición del

Profesor E. B. Cowell.

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

Traducido Por

E. B. Cowell, M.A.,

Ex*–*Profesor de Sánscrito en The University of Cambridge.

y

W. H. D. Rouse, M.A., Littḍ.,

Profesor Universitario de Sánscrito y Director de la Escuela de Gramática Persa.

***Cambridge University Press***

[1907]

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

Escaneado, revisado y formateado en sacred–texts.com. Febrero del 2010.   
Este texto es de dominio público en los EE. UU. porque se publicó antes del 1923.

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

*Traducido y adaptado del inglés al español  
por*D. Huamán, Ph.D.  
Agosto, 2024



# Prólogo de la Traducción al Español

La principal motivación de esta traducción al español sobre las vidas pasadas del *Buddha* representa, en la tradición del *Dhamma* seguida por el traductor al español, una un poco diferente de aquella que suele caracterizar a cualquier simpatizante del *Buddha* Gotama.

No se trata de satisfacer una inquietud literaria, académica o una curiosidad intelectual sobre un personaje tan trascendental como lo fue nuestro Iluminado *Buddha*, aunque sea válido, encomiable e irreprochable. La motivación esencial de un discípulo de las verdaderas enseñanzas del *Buddha* consiste en la práctica continua de lo que él demostró era absolutamente necesario e imperativo: *sīla, samādhi* y sobre todo, *paññā,* es decir, la práctica de los preceptos morales, la concentración, (disponibles, en su mayoría, en muchas tradiciones) y la práctica del desarrollo de la sabiduría*–*revelativa a través de la purificación mental, es decir, a través de la práctica de la meditación *vipassana* o también *satipaṭṭhāna,* cuya auténtica versión habría sido perdida en la mayoría de tradiciones budistas *Theravāda*s y la cual representa la quinta esencia de lo que descubre un ser plenamente iluminado. Muchos creemos que la auténtica práctica de la meditación *Vipassana* se mantuvo en su versión original durante el último siglo por una pequeña cadena de *Maestros,* principal y heterodoxamente laica, cuyo último maestrofuera Satya Narayana Goenka, un indo–birmano que recibiera esta enseñanza en su país natal, Birmania.

Eleditor en español ha tratado de compartir con otros simpatizantes del *Dhamma,* (de esta tradición birmana tal como es enseñada por S. N. Goenka, discípulo de la cadena de maestrosconstituida cronológicamente por Sayagyi U Ba Khin, Saya Thetgyi y Ledi Sayādaw), la evocación de las grandes cualidades del *Arahat* principal de este *Sāsana,* Siddhatta Gotama*.* Estas cualidades pueden apreciarse en magnitudes inconmensurables cuando se lee la serie de vicisitudes *samsáricas* por las que tuvo que pasar el *Bodhisatta* para que finalmente haya podido desarrollar los *pāramīs* necesarios y así consumar la iluminación total en virtud de beneficiar a toda una civilización de seres humanos y marcar un punto de inflexión en su devenir *kármico* por este muy insatisfactorio ciclo de renacimientos, por este remolino del *saṃsāra* de inrrastreable comienzo*,* como solía referirse a ello el Venerable Ledi Sayādaw.

Por lo tanto y en resumen, los practicantes del *Dhamma* que deseen evocar recurrentemente aquello que su propia experiencia se lo demuestra como beneficios directos y concretos de la purificación mental, desarrollada mediante la meditación *vipassana,* podrán encontrar en estos textos, como en toda manifestación sobre la vida del *Buddha* Gotama, las invaluables cualidades no sólo del Iluminado sino también del *Dhamma* y del *Saṅgha*, esa especie de auténtico *pūjā*, es decir, reverencia,que se manifiesta cuando la práctica es inspirativamente complementada con la literatura sobre el *Dhamma*, realidad fáctica que permite al meditador desarrollar más fe y determinación en su trabajo personal de la purificación mental. Lo maravilloso de esto es que esta traducción se dé por medio de un trabajo realizado mediante intelectuales occidentales eruditos en el budismo y el *Pāḷi* del siglo XIX, quienes jamás, aparentemente, probaron los sabores profundos provenientes de la práctica de esta técnica de meditación*.* Aunque éste fuese un trabajo original de traducción desde la versión original *Pāḷi* al inglés, amerita aclarar que el presente trabajo está muy lejos de representar una traducción del *Pāḷi* al español, sino más bien, una traducción y adaptación de otra traducción, la cual, obviamente, padecerá de mayores imprecisiones que espero la sabiduría del lector identifique por medio de su experiencia meditativa. Como solía evocar el *maestro* Goenkaji, el sabor de esta experiencia colocará el significado de cada palabra en su lugar correcto.

Aquellos que disfruten del gusto por la lectura sobre el *Dhamma*, se percatarán que para aludir al *Buddha,* en el presente texto, usualmente los traductores al inglés utilizan el término *Maestro,* ello no se ha mantenido en la presente versión; similarmente ocurre con el término occidental designado para el *Dhamma,* al cual se refiere aquí como *Las Enseñanzas* y para el *Saṅgha,* al cual se hace referencia mediante el término *la* *Hermandad u Orden.* Similarmente ocurre con el uso común, en la presente tradición, de la palabra *monje* o *monja,* correspondiente a sus equivalentes *Pāḷi, bhikkhu* o *bhikkhunī,* respectivamente,los cuales son referidos aquí como *hermanos* o *hermanas.*

La versión original comienza, a partir de cierto punto de los *Jātakas,* a omitir ciertas repeticiones que se dan recurrentemente en cada historia, como, por ejemplo, en la introducción, la conclusión y el término de cada una de ellas. Por el momento, se ha mantenido este estilo, pero posteriormente, a medida que se lleven a cabo mayores ediciones, se presentará este libro sin ninguna omisión, de forma extensiva y redundante, con el objeto de facilitar una lectura continua, evitar interrupciones o esfuerzos intelectuales innecesarios y en virtud de una lectura más fluida y evocativa del *Dhamma*, de forma cómoda e inspirativa, fe manifiesta que suele ocurrir con determinadas repeticiones en muchos textos de *Dhamma*.

Para terminar, se señalará sólo un pequeño detalle sobre la tipografía: se ha utilizado la fuente cursiva para referirse a todo término técnico proveniente del idioma *Pāḷi* vinculado directamente con las enseñanzas, el cual requeriría mayor atención o investigación por parte de cualquier interesado, el objeto es facilitar su distinción de cualquier alusión *Pāḷi* referida simplemente a nombres propios de ciudades o individuos. Se incluye el uso cursivo a toda fuente bibliográfica del *Tipiṭaka* u otro texto budista. Se apreciará que inclusive el término *Buddha* se encuentra reiterativamente en cursiva, así como el término *Dhamma*, ya que éstos corresponden a una designación bastante amplia y diversa de cualidades, como *Bhagavā*, *Arahant*, *Sugato*, etc. en el caso del *Buddha;* en el caso del *Dhamma,* el término corresponde a cualidades como *Ehi–passiko*, *Akāliko, Sandiṭṭhiko*, etc., las cuales serán más que oportunas evocar cada vez que se refieran a ellos, ya que alguna de estas cualidades naturalmente brotarán de las propias historias, de la introducción que las motivó a narrarlas, de la conclusión o de los beneficios que tales conexiones produjeron, los cuales son, muchas veces, de muchísima mayor importancia que la narración en sí de las historias de estos renacimientos.

Qué este trabajo y estos méritos de compartir el *Dhamma* con un mundo colmado de oscuridad cumplan sus objetivos, qué más seres desarrollen sabiduría, concentración y moralidad, qué gocen de sus beneficios y que así se disipe la ignorancia en nuestros hermanos y hermanas de esta era. Qué todos los seres consumen la liberación, pero sobre todo, que disipen su ignorancia.

Daniel Huamán.  
PhD. Ing. Civil y   
editor de la presente traducción (\*).  
Lima, 07 de Abril del 2024.

.

(\*) Esta traducción ha sido asistida mediante herramientas informáticas de traducción que han resultado de gran ayuda para la edición de la versión preliminar de estos textos. Se agradece considerablemente a la comunidad científica que ha facilitado estos trabajos gratuitamente. (en especial a Google Inc. Microsoft, Dict–land, etc.)

# Prefacio Original

(Autor)

Cuando regresé a Cambridge, en 1902, el Profesor Cowell me solicitó que revisara con él la traducción de este volumen. En consecuencia, repasamos las tres primeras historias antes de que ocurriera su muerte: luego, me entregaron sus manuscritos y yo dispuse entonces de lo que él dejase inconclusamente. La traducción se había realizado hasta la página 338, excepto por el *Jātaka* N0. 541 y algunas pequeñas lagunas en diversos lugares; por lo tanto, mi parte del trabajo consistió del *Jātaka* No. 541 y desde esta página 338 hasta el final, conjuntamente con las omisiones más breves que se indican, cada una, en su respetiva ocasión, correspondiendo aproximadamente a la mitad del libro, en su totalidad. También revisé la parte de la traducción del Profesor Cowell que no pudimos traducir juntos. No me he sentido en libertad de hacer ninguna modificación a su texto, excepto en muy raras ocasiones, cuando hubiese algún error o descuido evidente. Todo esto está indicado en las notas de pie de página.

Dado que la proporción de los versos es muy grande en este libro y que estos versos son, a menudo, oscuros, los eruditos en la materia deberán estar preparados para encontrar cierto número de dificultades que no he podido resolver. Por lo tanto, las observaciones sobre el texto serán más numerosas que lo habitual: los asuntos ambiguos se indican también en las notas de pie de página.

Debo agradecer al Sr. H. T. Francis por su contribución amablemente brindada en muchas ocasiones.

Tengo que compartir una satisfacción especial con el término de este trabajo, ya que en 1888 se lo sugiriese por primera vez al Profesor Cowell. Originalmente, tenía la intención de llevarlo a cabo yo mismo, desde el comienzo; no obstante, las circunstancias modificaron plan original para gran beneficio de la obra.

W. H. D. Rouse.

*Septiembre de 1907.*

# Contenido

[Prólogo de la Traducción al Español v](#_Toc163381932)

[Prefacio Original vii](#_Toc163381933)

[Contenido vii](#_Toc163381934)

[Vol VI. Libro XXII. — Mahānipāta**.** 9](#_Toc163381935)

[N0. 538. Mūga*–*Pakkha Jātaka1 9](#_Toc163381936)

[N0 539. Mahājanaka*–*jātaka. 19](#_Toc163381937)

[N0. 540. Sāma*–*Jātaka. 38](#_Toc163381938)

[N0. 541 1 Nimi*–*Jātaka. 53](#_Toc163381939)

[N0. 542. El khaṇḍahāla*–*Jātaka. 68](#_Toc163381940)

[N0. 543. Bhūridatta*–*Jātaka. 80](#_Toc163381941)

[N0. 544. Mahānāradakassapa*–*Jātaka. 114](#_Toc163381942)

[N0. 545. Vidhurapaṇḍita*–*Jātaka. 126](#_Toc163381943)

[N0. 546. El Mahā*–*Ummagga*–*Jātaka.1 156](#_Toc163381944)

[N0. 547. Vessantara*–*Jātaka. 246](#_Toc163381945)

[Índice. 307](#_Toc163381946)

[Fin 2](#_Toc163381947)

[PP 3](#_Toc163381948)



*Venerado sea el Bhagavā, el Arahat, el Perfecto Buddha.*

# Vol. VI. Libro XXII. — Mahānipāta**.**

## N0. 538. Mūga*–*Pakkha Jātaka1

[1] "*No muestre signos de inteligencia… etc*.", Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jatavana con respecto a su gran renunciación. Un día, los *Bhikkhus* sentados en el Salón de la Verdad discutían en alabanzas a la gran renunciación del *Bhagavā*. Cuando el *Bhagavā* llegó y preguntó a los *Bhikkhus* cuál era el tema que estaban discutiendo mientras se encontraban allí sentados, al oír la respuesta, dijo: "No, *Bhikkhus*, esta renunciación al mundo después de abandonar mi reino, cuando ya había desarrollado plenamente mis perfecciones, no fue tan maravillosa; ya que inclusive antes, cuando mi sabiduría era aún inmadura y, mientras aún desarrollaba mis perfecciones, también renuncié a mi reino y al mundo". Entonces, a petición de ellos él les narró esta antigua historia de un remoto pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Había una vez un Rey llamado Kāsirājā que gobernaba con justicia Benares. Poseía dieciséis mil esposas, pero ninguna de ellas pudo concebir ningún hijo o hija. Los ciudadanos se congregaron tal como ocurriese en el *Kusa Jātaka*2, clamando: "Nuestro Rey no puede tener ningún hijo que mantenga su linaje"; entonces, clamaron al Rey para que orara por un hijo. El Rey ordenó a sus dieciséis mil esposas que oraran para tener hijos; pero aunque adorasen a la Luna, a otras deidades y se dedicaran a ello, no lograron nada. Ahora bien, su Reina Principal, Candādevī, la hija del Rey de los Maddas, se dedicaba a realizar buenas acciones y él también le pidió a ella que orara por un hijo. Entonces, el día de Luna Llena, ella tomó sobre sí los votos de *Uposatha* y mientras estaba recostada en su lecho, mientras reflexionaba sobre su vida virtuosa, hizo un Declaración de Verdad bajo estos términos: "Si nunca he quebrantado los *Preceptos*, por la verdad de esta declaración, [2] que conciba un hijo". Gracias al poder de su piedad, el reino de *Sakka* se entibió. *Sakka*, después de considerar y determinar la causa, dijo: "Candādevī ora por un hijo, yo le concederé uno"; entonces, mientras procuraba un hijo adecuado para ella, divisó al *Bodhisatta*. Ahora bien, el *Bodhisatta*, después de haber reinado veinte años en Benares, había renacido en

.

1:1 La historia del lisiado sordo.

1:2 No. 531, trad. V.p. 141.

el infierno *Ussada* donde había sufrido durante ochenta mil años, para luego renacer en el mundo de los Treinta y Tres dioses y, después de haber permanecido allí durante el período de tiempo que se le hubo sido asignado, falleció y deseó dirigirse al mundo de los dioses superiores.

*Sakka* se acercó a él y le dijo: "Amigo, si renace en el mundo humano desarrollará plenamente las perfecciones y toda la humanidad se beneficiará con ello; ahora bien, esta Reina Principal de Kāsirājā, Candā, está orando por un hijo, renazca en su vientre". Él consintió y llegó atendido por quinientas deidades; fue concebido en su vientre, mientras que las otras deidades fueron concebidas en los vientres las esposas de los ministros del Rey. El útero de la Reina parecía estar lleno de diamantes; cuando ella se enteró, se lo contó al Rey, quien hizo que se tomaran todas las precauciones para la seguridad del niño al nacer; finalmente, dio a luz un hijo dotado de marcas auspiciosas. El mismo día, nacieron quinientos jóvenes nobles en las casas de los ministros. En dicha ocasión, el Rey estaba sentado en su estrado real, rodeado de sus ellos, cuando se anunció: "Le ha nacido un hijo, ¡oh! Rey"; al oírlo, surgió un cariño paternal por el niño y, atravesando la piel llegó hasta la médula de sus huesos; el gozo surgió dentro de él y su corazón se renovó. Preguntó a sus ministros: "¿Están contentos con el nacimiento de mi hijo?" "¿Qué está diciendo, Señor?" ellos respondieron: "Antes estábamos indefensos, ahora tenemos un soporte, hemos obtenido un Señor". El Rey dio órdenes a su Comandante en Jefe: "Debe prepararse un séquito para mi hijo, averigüe cuántos jóvenes nobles han nacido el día de hoy en las casas de los ministros". Se contaron quinientos y se comunicó esto al Rey. El Rey envió ropajes principescos de honor para los quinientos nobles jóvenes y también envió quinientas nodrizas. Además, dispuso de sesenta y cuatro nodrizas para el *Bodhisatta*, todas libres de los defectos de ser demasiado altas, etc., [3] con los pechos no colgantes y llenos de dulce leche. Si un niño bebe leche sentado en la cadera de una nodriza que sea demasiado alta, su cuello se alargará demasiado; si se sienta sobre la cadera de alguien demasiado baja, se comprimirá el húmero; si la nodriza es demasiado delgada, al bebé le dolerán los muslos; si es demasiado corpulenta, el bebé quedará con las piernas arqueadas1; el cuerpo2 de una nodriza muy morena es demasiado frío, el de una muy blanca, demasiado caliente; los niños que beben la leche de una nodriza con los pechos colgantes, tienen las puntas de las narices achatadas; algunas nodrizas poseen la leche agria; otras, la tienen amarga, etc. Por eso, evitando todos estos defectos, dispuso de sesenta y cuatro nodrizas todas poseedoras de leche dulce y sin ninguno de estos defectos; después de rendirle un gran honor al *Bodhisatta*, también le concedió un deseo a la Reina. Ella lo aceptó y lo mantuvo en su mente. El día del bautizo del niño, se rindieron grandes honores a los *brahmanes* que leyeron las diferentes marcas y a quienes se le preguntaron si había algún peligro que los amenazara en el futuro. Ellos, al contemplar la excelencia de sus marcas, respondieron: "¡Oh! Rey, el Príncipe posee todos los signos de una buena y futura fortuna, sería

.

2:1 *Khalaṃkapādo*?

2:2 Hay otra lectura, "la leche".

capaz de gobernar no sólo un continente sino los cuatro de este planeta, no existe ningún peligro visible en él”. El Rey, complacido, cuando definió el nombre del niño, lo llamó Temiyakumāro, ya que había llovido por todo el reino de Kāsī el día de su nacimiento y porque había nacido mojado.

Cuando cumplió un mes, lo adornaron y lo llevaron ante el Rey; el Rey, mirando a su querido hijo, lo abrazó, lo puso sobre sus caderas y se sentó a jugar con él. En aquella ocasión, fueron llevados ante él cuatro ladrones; a uno de ellos lo condenó a recibir mil azotes con espinas; a otro, a ser encadenado; a un tercero, a ser herido por una lanza; al cuarto, a ser empalado. El *Bodhisatta*, al escuchar las palabras de su padre, quedó aterrorizado y pensó: "¡Ah! Mi padre, por ser Rey, se está volviendo culpable de una acción grave que conduce a los hombres hacia el infierno". Al día siguiente, lo recostaron en una cama suntuosa bajo una sombrilla blanca, despertó después de un breve sueño y al abrir los ojos vio la sombrilla blanca y la pompa real, así fue que su miedo aumentó aún más; [4] y como se preguntó "¿de dónde he provenido hasta llegar a este palacio?" por el recuerdo de sus nacimientos anteriores, recordó que una vez había llegado del mundo de los dioses y que después de ello había sufrido en el infierno, para luego convertirse en Rey de esa misma ciudad. Mientras reflexionaba al respecto, pasó por su mente: "Fui entonces Rey durante veinte años y luego sufrí ochenta mil años en el infierno *Ussada*, ahora he nacido de nuevo en esta casa de ladrones y mi padre, cuando cuatro ladrones han sido conducidos ante él, ha pronunciado un discurso tan cruel que lo conducirá al infierno; si me convierto en Rey, naceré de nuevo en el infierno y sufriré un gran dolor allí", se alarmó mucho, su cuerpo dorado se puso pálido, se desvaneció como un loto aplastado por por un puño y se quedó tendido pensando cómo podría escapar de aquella casa de ladrones. Entonces, una diosa que habitaba en un paraguas y que en cierto nacimiento pasado había sido su madre, lo consoló: "No tema, hijo mío Temiya; si realmente desea escapar, entonces, finja estar lisiado, aunque en realidad no lo esté"; aunque no sea sordo, finja ser sordo y, aunque no sea mudo, finja ser mudo. Oculto por estas características, no muestre signos de inteligencia". Entonces, ella pronunció la primera estrofa,

"No muestre signos de inteligencia, hijo mío, sea cómo un tonto ante los ojos de todos,

Contento de ser el desprecio de todos, así obtendrá al fin una buena retribución".

Consolado por sus palabras, él pronunció la segunda estrofa:

"¡Oh! diosa, haré su voluntad; lo que me ha indicado será lo mejor,

Madre, desea mi bien, aunque desee verme bendecido".

y fue así que practicó estos tres rasgos de deficiencia. El Rey, para que a su hijo le desapareciera la melancolía, hizo traer cerca de él a los quinientos jóvenes nobles; Los niños comenzaron a llorar por su leche, pero el

*Bodhisatta*, temiendo por el infierno, reflexionó que morir de sed sería mejor que reinar y no lloró.

Las enfermeras le dijeron esto [5] a la Reina Candā y ella se lo comunicó al Rey; envió a buscar algunos *brahmanes* expertos en signos y augurios, los consultó. Ellos respondieron: "Señor, debe darle al Príncipe su leche después de que haya pasado el tiempo adecuado; entonces llorará y tomará el pecho con entusiasmo y beberá por sí mismo". Entonces, le dieron su leche después de dejar pasar el tiempo debido, a veces la dejaban pasar por una vez, a veces no se la daban en todo el día. No obstante, él, intimidado por el miedo hacia el infierno, aunque tuviese sed, no lloraba por su leche. Entonces, la madre o las nodrizas le daban leche, aunque él no llorase por ello, diciendo: "El niño tiene hambre". Los otros niños lloraban cuando no se les daban leche, pero él no lloraba ni dormía, ni doblaba las manos ni los pies, ni oía sonido alguno. Entonces, sus enfermeras reflexionaron: "Las manos y los pies de los lisiados no son como los suyos, la formación de las mandíbulas de los mudos no es como la suya, la estructura de los oídos de los sordos no es como la suya; debe haber alguna razón para todo esto, examinémoslo"; entonces, determinaron probarlo con leche y así, durante todo un día, no le dieron leche; pero, aunque estuviese sediento, no emitía ningún sonido pidiendo leche. Entonces, su madre dijo: "Mi niño tiene hambre, denle leche", y obligó a que se le diera leche. Dándole así leche a intervalos, estuvieron probándolo durante un año, pero no descubrieron su problema. Luego, diciendo: "A los otros niños les gustan los pasteles y las golosinas, lo probaremos con esto"; colocaron a los quinientos niños cerca de él y trajeron varios manjares y los colocaron cerca de él y, diciéndoles que tomaran lo que quisieran, se escondieron. Los otros niños se pelearon, se golpearon unos a otros, agarraron los pasteles y se los comieron, pero el *Bodhisatta* se dijo a sí mismo: "¡Oh! Temiya, coma los pasteles y las delicias si desea ir otra vez al infierno", y por eso, por miedo al infierno, no quiso mirar hacia ello. Así, aunque lo probaran con pasteles y golosinas durante todo un año, no descubrieron nuevamente su problema. Entonces, dijeron: "A los niños les gustan diferentes clases de frutas", y trajeron toda clase de frutas y así también lo probaron. [6] Los otros niños peleaban por ello y se las comían, pero él no las miraba; así, durante todo un año, lo probaron con diversas clases de frutos. Luego, dijeron: "A otros niños les gustan los juguetes"; así que colocaron cerca de él figuras doradas y otras de elefantes, etc.; el resto de los niños los agarraban como si fueran un botín, pero el *Bodhisatta* no los miraba; así fue cómo durante todo un año lo probaron con juguetes. Entonces, ellas dijeron: “Hay una comida especial para niños de cuatro años, con eso lo probaremos”; Entonces, trajeron toda clase de alimentos; los otros niños los partieron en pedazos y se los comieron; pero el *Bodhisatta* se dijo a sí mismo: "¡Oh! Temiya, no se pueden contar la cantidad de nacimientos pasados en los que no haya conseguido comida", y por miedo al infierno, no los miró; hasta que al fin, su madre, con el corazón casi destrozado, lo

alimentó con sus propia manos1. Entonces, dijeron: "Los niños de cinco años tienen miedo al fuego, con eso lo probaremos"; por lo tanto, haciendo construir una casa grande con muchas puertas y cubriéndola con hojas de palma, lo pusieron en medio del lugar, rodeado de los demás niños y le prendieron fuego. Los demás niños huyeron gritando, pero el *Bodhisatta* se dijo que eso era mejor que la tortura del infierno y permaneció inmóvil, como si estuviera completamente inmovilizado; cuando el fuego se acercó a él se lo llevaron. Luego, dijeron: "Los niños de seis años tienen miedo a los elefantes salvajes"; entonces, le mostraron un elefante bien adiestrado y, cuando hubieron sentado al *Bodhisatta* con los otros niños en la corte del palacio, lo soltaron. Éste llegó bramando y golpeando el suelo con su trompa y sembrando terror; los otros niños huyeron en todas las direcciones, temiendo por sus vidas, pero el *Bodhisatta*, temiendo al infierno, se quedó donde estaba y el animal, bien entrenado, lo tomó, lo levantó y lo bajó, entonces se fue sin hacerle ningún daño.

Cuando tuvo siete años, estando sentado rodeado de sus compañeros, soltaron unas serpientes a las que les habían arrancado los dientes y les vendaron la boca; los otros niños huyeron gritando, pero el *Bodhisatta*, recordando su miedo al infierno, permaneció inmóvil, diciendo: "Será mejor perecer por la boca de una serpiente feroz"; entonces, las serpientes envolvieron todo su cuerpo y extendieron sus capuchas sobre su cabeza, no obstante, él permaneciera inmóvil. Así, aunque lo intentaran una y otra vez, inclusive así, no pudieron descubrir su incapacidad. [7] Entonces, ellas dijeron: "A los muchachos les gustan las reuniones sociales"; entonces, habiéndolo colocado en el patio del palacio con los quinientos muchachos, hicieron reunir a un grupo de mimos; los otros niños, al ver a los mimos, gritaron "bravo" y rieron a carcajadas, no obstante, el *Bodhisatta*, diciéndose que si hubiese nacido en el infierno nunca habría un momento de risa o alegría, permaneció inmóvil mientras reflexionaba sobre el infierno, nunca miró ningún baile. Probándolo así, una y otra vez, no descubrieron su incapacidad. Entonces, ellas dijeron: "Lo probaremos con una espada"; entonces lo colocaron con los otros niños en el patio del palacio y, mientras jugaban, un hombre se abalanzó sobre ellos, blandiendo una espada como de cristal, gritando y saltando, diciendo: "¿Dónde está este hijo del diablo, del Rey de Kāsī? Le cortaré la cabeza". Los demás huyeron, gritando de terror al verlo, pero el *Bodhisatta*, habiendo reflexionado sobre el miedo al infierno, permaneció sentado como si estuviera inconsciente. El hombre, aunque le frotase la espada en la cabeza y amenazase con cortársela, no pudo asustarlo y, finalmente, se marchó. Así, aunque lo probaran una y otra vez, no pudieron descubrir su incapacidad.

Cuando cumplió diez años, para comprobar si realmente era sordo, colgaron una cortina alrededor de una cama, le hicieron agujeros en los cuatro lados y colocaron debajo unas caracolas sin que él las viera. De repente, hicieron sonar las caracolas; se produjo un gran sonido; pero los ministros, aunque permanecieran a los cuatro lados y observaran por los agujeros de la cortina, durante todo un día no pudieron detectar en él ninguna

.

5:1 He seguido B *d* aquí.

confusión de pensamientos o cualquier alteración de la mano o del pie del Príncipe, incluso ni un solo sobresalto.

Así, pasado un año, lo probaron un año más con una batería; pero aun así, aunque lo probasen una y otra vez, no pudieron descubrir su punto débil. Entonces, dijeron: "Lo probaremos con una lámpara"; entonces, durante la noche, para ver si movía una mano o un pie en la oscuridad, encendieron algunas lámparas y, después de apagar todas las demás, las dejaron por un momento en la oscuridad y luego, de repente, levantaron las lámparas en los frascos, encendieron de repente un resplandor y observaron su comportamiento; pero aunque lo intentaron así una y otra vez durante todo un año, nunca lo vieron comenzar a hacer ningún movimiento ni una sola vez. [8] Entonces, dijeron: "Lo probaremos con la melaza"; untaron todo su cuerpo con melaza y lo pusieron en un lugar infestado de moscas y las revolvieron; éstas cubrieron todo su cuerpo y lo mordieron como si lo perforaran con agujas, pero él permaneció inmóvil como si tuviera una parálisis total; así, lo probaron durante un año, pero no descubrieron en él ninguna incapacidad.

Cuando cumplió catorce años, dijeron: “este joven, que ya es mayor, ama lo limpio y aborrece lo inmundo; con lo inmundo lo probaremos” y desde entonces no lo dejaron bañarse ni enjuagarse la boca ni hacer ninguna ablución corporal, hasta que quedó reducido a una situación miserable y llegó a parecerse a un preso recién liberado. Mientras yacía cubierto de moscas, la gente se aproximó y lo injurió, diciendo: "¡Oh! Temiya, ya es mayor, ¿quién lo atenderá? ¿No está avergonzado? ¿Por qué está recostado allí? Levántese y límpiese”. No obstante, él, recordando los tormentos del infierno *Gūtha*, yació tranquilamente en su miseria; aunque lo probasen una y otra vez durante un año, no descubrieron ninguna incapacidad en él. Luego, pusieron cacerolas de fuego debajo de su cama, diciendo: "Cuando se sienta afligido por el calor, tal vez no pueda soportar el dolor y dará algunos signos de retorcimiento"; parecieron aparecer forúnculos en su cuerpo, pero el *Bodhisatta* se resignó, diciendo: "El fuego del infierno *Avīci* arde a cien leguas; este calor es cien, mil veces preferible a él", por lo que permaneció inmóvil. Entonces, sus padres, con el corazón destrozado, hicieron regresar a los hombres, lo sacaron del fuego y le imploraron, diciendo: "¡Oh! Príncipe Temiya, sabemos que no es lisiado de nacimiento de ninguna manera, ya que los lisiados no tienen los pies, la cara ni las orejas que tiene usted; lo obtuvimos como hijo nuestro después de muchas oraciones, no nos destruya ahora, sino libérenos de la culpa de todos los Reyes de Jambudīpa" "; pero, aunque así se lo rogasen, permaneció inmóvil, como si no los oyera. Entonces, sus padres se marcharon llorando; [9] y a veces su padre o su madre regresaban solos, se lo imploraban una vez más. Así lo probaron una y otra vez, durante todo un año, pero no descubrieron en él ninguna incapacidad.

Más adelante, cuando cumplió dieciséis años, ellos pensaron:

"Sin importar que sea un lisiado, sordo o mudo, no existiría nadie que al ser adulto no se complazca con lo que sea agradable y se disguste con lo desagradable; todo esto sería natural en el momento adecuado, como el brote de las flores. Representaremos dramas delante de él y así lo probaremos". Entonces, llamaron a algunas mujeres llenas de todas las gracias, tan hermosas como las hijas de los dioses y prometieron que si cualquiera de ellas pudiese hacer reír al Príncipe, o pudiese enredarlo en pensamientos pecaminosos se convertiría en su Reina Principal. Entonces, hicieron bañar al Príncipe en agua perfumada, lo adornaron como a un hijo de los dioses y lo colocaron en un lecho real preparado en un conjunto de recámaras reales como los reinos de los dioses y, habiendo llenado su recámara interior con una mezcla de fragancias de coronas perfumadas, coronas florales, incienso, ungüentos, licores y cosas similares, se retiraron. Mientras tanto, las mujeres lo rodearon y trataron de complacerlo con bailes, cantos y toda clase de agradables palabras; pero él las miraba con su perfecta sabiduría y detenían sus inhalaciones y exhalaciones por temor a que tocaran su cuerpo, de modo que su cuerpo se puso completamente rígido. Ellas, no pudiendo tocarlo, se dijeron a sus padres: "Su cuerpo se encuentra totalmente rígido, no debe tratarse de un hombre, sino de algún duende”.

Así, sus padres, aunque lo probaran una y otra vez, no descubrieron ningún punto débil en él. Así, aunque lo probasen durante dieciséis años con dieciséis grandes pruebas y muchas más pequeñas, no pudieron detectar un punto débil en él. Entonces, el Rey, lleno de enojo, llamó a los adivinos y dijo: "Cuando nació el Príncipe, dijeron que tenía marcas afortunadas y auspiciosas, que no poseía obstáculo que lo amenazara; pero nació lisiado, sordo y mudo; sus palabras no corresponden a los hechos”. "Gran Rey", respondieron, "nada es invisible para sus maestros, pero sabíamos lo afligido que estaría si le hubiésemos dicho sobre el hijo de tantas oraciones reales [10] sería una total mala suerte; así que no lo anunciamos”. "¿Qué hay que hacer ahora?" "¡Oh! Rey, si este Príncipe permanece en esta casa, tres peligros están amenazados: su vida, su poder real o el de la Reina; por lo tanto, será mejor disponer de algunos caballos desafortunados uncidos a un carruaje desafortunado, y, colocándolo allí, llevarlo por la puerta occidental y enterrarlo en el osario".1 El Rey asintió, asustado por los peligros que lo amenazaban. Cuando la Reina Candādevī escuchó la noticia, acudió ante el Rey: "Mi Señor, usted me condió un deseo y no la he reclamado, concédamelo ahora". "Pídalo entonces, ¡Oh! Reina". "Ceda el reino a mi hijo". "No puedo, ¡Oh! Reina; su hijo es toda una mala suerte". "Entonces, si no se lo da de por vida, déselo por siete años". "No puedo, ¡Oh! Reina". "Entonces déselo por seis años, por cinco, cuatro, tres, dos, un año. Déselo por siete meses, por seis, cinco, cuatro, tres, dos meses, un mes, por medio mes". "No puedo, ¡Oh! Reina". "Entonces déselo por siete días”.

.

7:1 Cfr. Vol. I., Trad., pág. 215.

"Bueno", dijo el Rey, "concedió está su deseo". Así que hizo adornar a su hijo y, estando la ciudad alegremente decorada, se proclamó al son de un tambor: "Este es el Reinado del Príncipe Temiya", y lo sentaron sobre un elefante y lo condujeron triunfalmente alrededor de la ciudad, con un paraguas blanco sobre su cabeza. Cuando regresó y fue recostado en su lecho real, ella le imploró toda la noche: "¡Oh! hijo mío, Príncipe Temiya, por su causa he llorado durante dieciséis años y no he dormido; mis ojos están secos y mi corazón se encuentra traspasado por el dolor; sé que en realidad no está lisiado, ni sordo ni mudo; no me deje completamente desamparada”. De esta manera le imploró día tras día, durante cinco días. Al sexto día, el Rey llamó al auriga Sunanda y le dijo: "Mañana por la mañana, temprano, unce algunos caballos de mal agüero a un carruaje también de mal agüero y, después de haber colocado al Príncipe en él, sáquelo por la puerta occidental y cave un foso de cuatro lados en el osario; tírelo allí y rómpale la cabeza con el dorso de la pala y mátelo, luego esparza polvo sobre él y cúbralo con un montón de tierra, [11] después de bañarse, venga aquí”. Esa sexta noche, la Reina imploró al Príncipe: "Oh, hijo mío, el Rey de Kāsī ha dado órdenes de que mañana lo entierren en el osario; mañana ciertamente morirá, hijo mío". Cuando el *Bodhisatta* escuchó esto, pensó: "¡Oh! Temiya, sus dieciséis años de trabajo han llegado a su fin", y se alegró mucho; pero el corazón de su madre estuvo como partido en dos. Aun así, no quiso hablar con ella por temor a que su deseo no consiguiera su fin. Al final de esa noche, temprano por la mañana, el auriga Sunanda, unció el carruaje y lo hizo pararse en la puerta y, entrando a la alcoba real, dijo: "¡Oh! Reina, no se enoje, son órdenes del Rey". Diciendo esto, mientras la Reina yacía abrazada a su hijo, él la empujó con el dorso de su mano, levantó al Príncipe como si fuera un ramo de flores y bajó del palacio. La Reina quedó en la recámara golpeándose el pecho y lamentándose con un fuerte grito. Entonces, el *Bodhisatta* la miró y pensó: "Si no hablo, ella morirá con el corazón roto", no obstante, aunque desease hablar, reflexionó: "Si hablo, mis esfuerzos durante dieciséis años serán infructuosos; pero si no hablo, seré mi salvación y la de mis padres". Entonces, el auriga lo subió al carruaje y, diciendo: "Conduciré el carruaje hasta la puerta occidental", lo condujo por la puerta oriental y la rueda chocó contra el umbral. El *Bodhisatta*, al oír el sonido, dijo: "Mi deseo ha alcanzado su fin", y su corazón se alegró aún más. Cuando el carruaje salió de la ciudad y recorrió tres leguas mediante el poder de los dioses, llegó al fin de un bosque que le pareció al auriga se trataba de un osario;

.

8:1 El Prof. Cowell traduce lo siguiente: "Seré la muerte de mi padre y de mi madre así como la de mí mismo", agregando una nota: "Dudosamente he traducido *paccayo* como si fuera lo opuesto a la frase **ἔργον τινὸ ς εῖνα”.**

entonces, pensando que era el lugar correcto, sacó el carruaje del camino, lo detuvo a la orilla de él, se apeó y tomó todos los adornos del *Bodhisatta*, los hizo un bulto y los dejó a un lado; luego, tomando una pala, comenzó a cavar un hoyo. Entonces, el *Bodhisatta* pensó: "Éste es el momento de esforzarme, durante dieciséis años jamás moví ni mis manos ni mis pies, ¿puedo hacerlo ahora o no?" Entonces se levantó, se frotó la mano derecha con la izquierda, la izquierda con la derecha, [12] y los pies con ambas manos y resolvió apearse del carruaje. Cuando su pie bajó, la tierra se levantó como una bolsa de cuero llena de aire y tocó la parte trasera del carruaje; cuando se hubo apeado y, habiendo caminado varias veces de un lado a otro, sintió que tenía fuerzas para andar de esa manera cien leguas en un solo día. Luego, reflexionó: "Si el auriga se revelara contra mí, ¿tendría yo poder para contenderlo?" Entonces, agarró el carruaje por la parte trasera y lo levantó como si fuera un carrito de juguete para niños y se dijo que tenía poder para luchar contra él; al darse cuenta de esto, le surgió el deseo de adornarse. Durante esa ocasión, el palacio de *Sakka* se calentó. *Sakka*, habiendo percibido la razón, dijo: "El deseo del Príncipe Temiya ha alcanzado su fin, desea ser adornado, ¿qué tendrá él que ver con ornamentos humanos?" así que ordenó a Vissakamma que tomara condecoraciones celestiales y fuera a adornar al hijo del Rey de Kāsī. Entonces, éste fue y envolvió al Príncipe con diez mil piezas de tela y lo adornó como si fuera el mismísimo *Sakka,* con adornos celestiales y humanos. El Príncipe, ataviado con toda la valentía del Rey de los dioses, se acercó al hoyo mientras el auriga cavaba y, estando en el borde, pronunció la tercera estrofa:

"¿Por qué con tanta prisa, ¡Oh! auriga, cava este hoyo?

Responda sinceramente a mi pregunta: ¿qué quiere hacer con ello?".

El auriga siguió cavando el hoyo sin levantar la vista y pronunció la cuarta estrofa:

"Nuestro Rey ha encontrado a su único hijo como lisiado y mudo, como un completo idiota;

Y me ha envi a cavar este hoyo y enterrarlo lejos de la vista".

El *Bodhisatta* respondió:

"No soy ni sordo ni mudo, amigo mío, ni lisiado, ni siquiera cojo estoy;

Si en este bosque me enterrara, incurriría en una gran culpa.

[13] He aquí mis brazos y piernas, oiga mi voz y lo que le digo;

Si en este bosque me entierra, hoy incurrirá en una gran culpa".

Entonces, el auriga dijo: "¿Quién es éste? que desde que llegué aquí se ha convertido en lo que él mismo describe". Entonces, dejó de cavar el hoyo y miró hacia arriba; y contemplando su gloriosa belleza y sin saber si era dios u hombre, pronunció esta estrofa:

"¿Es un juglar celestial o un dios, o *Sakka*, señor de todo?

¿Quién es? Hable; ¿De quién es hijo? ¿Cómo lo llamaremos cuando nos dirijamos a usted?"

Entonces, el *Bodhisatta* habló, revelándose y declarando la ley,

"No soy ni un juglar celestial ni un dios, ni *Sakka*, el Señor de todo;1

Soy hijo del Rey de Kāsi a quien enterraría sin piedad.

Soy el hijo de ese mismo Rey bajo cuyo dominio sirve y se esmera,

Incurrirá hoy en una gran culpa si me entierra aquí vivo.

Si debajo de un árbol me sentase y descansase mientras éste me diese sombra y refugio,

No rompería ni una sola rama; sólo un pecador dañaría a sus amigos.

El árbol refugio —es como el Rey—; Yo soy la rama que ese árbol haya extendido;

Y usted, el viajero, el auriga, como aquel que se sienta y descansa bajo su sombra;

Si en este bosque me enterrase, gran culpa caeróa sobre su cabeza".

[14] No obstante, aunque el *Bodhisatta* dijese esto, el hombre no le creyó. Entonces, el *Bodhisatta* resolvió convencerlo e hizo resonar su voz en los bosques y entre el aplauso de los dioses, mientras comenzaba estos diez *gāthās* en honor a los amigos.3

"El que sea fiel a sus amigos podrá viajar por doquier,

Muchos lo atenderán gustosamente y se le suministrará comida.

Cualquiera que sea la tierra por la que deambule, en una ciudad o pueblo,

El que sea fiel a sus amigos encontrará honor y renombre.

Ningún ladrón se atreverá a hacerle daño, ningún guerrero, a despreciarlo;

El que sea fiel a sus amigos escapará de todo enemigo.

Bienvenido por todos será cuando regrese a casa; ninguna preocupación corroerá su pecho,

El que sea fiel a sus amigos será el mejor entre quienes se encuentre.

Él honrará y será honrado; recibirá y otorgará respeto;

El que sea fiel a sus amigos recibirá la plenitud de todos.

Será honrado por los demás quien hacia aquellos se les rinda el debido honor,

El que sea fiel a sus amigos recibirá elogios y fama.

Como el fuego, arderá intensamente y se irradiará de él una luz divina,

El que sea fiel a sus amigos brillará con fresco resplandor.

Sus bueyes ciertamente se multiplicarán, su simiente crecerá inagotablemente,

El que sea fiel a sus amigos definitivamente cosechará todo lo que siembre.

Si cayese desde la cima de una montaña, o desde un árbol o una gruta,

El que sea fiel a sus amigos encontrará un lugar seguro de descanso.

El baniano desafía al viento, ceñido a las ramas enraizadas a su alrededor,

El que sea fiel a sus amigos confundirá toda la furia de sus enemigos”.

[15] Aunque hablase así, Sunanda no lo reconoció y le preguntó quién era; No obstante, al acercarse al carruaje, antes incluso de verlo y ver los adornos que llevaba el Príncipe, lo reconoció al mirarlo y, postrándose ante sus pies y cruzando las manos, pronunció esta estrofa:

"Venga, lo llevaré de regreso, ¡oh! Príncipe, a su ropio reino;

Siéntese sobre el trono y actúe como un Rey: ¿por qué deambular por este bosque?

.

10:1 *Petavatthu*, pág. 24.

10:2 *Jat*. V. 340 (p. 180 de la traducción), *Petavatthu*, p. 23.

10:3 Ver *Feer* en el diario. Asiática, 1871, XVIII. p.248.

El Gran Ser respondió:

"No quiero ese trono ni dicha riqueza, no quiero amigos ni parientes,

Ya que es sólo por mis malas acciones que yo podría ascender a ese trono”.

El auriga habló:

"Se preparará para usted, Príncipe, una copa rebosante de bienvenida;

Y sus dos padres, en su alegría, me concederán grandes presentes.

Las esposas reales, todos las Princesas, Vesiyas y *brahmanes*,

Grandes presentes me otorgarán en su plena alegría, nada despreciables.

Los que monten elefantes y carruajes, los soldados de a pie, los guardias reales,

Cuando vuelva a casa, es seguro que me ofrecerán recompensas.

La gente del campo y de la ciudad se reunirán con alegría,

Y cuando vean regresar a su Príncipe, me otorgarán presentes".

[16] El Gran Ser habló:

"Por unos padres quedé desamparado, por una ciudad y un pueblo,

Los Príncipes me abandonaron a mi suerte: no poseo ningún hogar propio.

Mi madre me concedió permiso para partir, mi padre me abandonó.

Aquí, en este bosque salvaje, hice el voto de asceta".

Cuando el Gran Ser recordó sus virtudes, la dicha surgió en su mente y en su éxtasis pronunció un himno triunfante:

"Incluso para aquellos que no se apresuren, el anhelo del corazón logrará éxito;

Sepa, auriga, que hoy he alcanzado la madurez de la santidad.1

Incluso aquellos que no se apresuren, lograrán el fin más elevado;

Coronado de santidad madura peregrinaré, perfecto y sin temor a nadie".

El auriga respondió:

“Sus palabras, mi Señor, son palabras agradables, abiertas y claras;

¿Por qué se mantuvo mudo cuando se encontraba cerca de sus padres?

El Gran Ser habló:

"No estoy lisiado por falta de articulaciones, ni sordo por falta de oídos,

No soy mudo por falta de lengua, como ahora puede percibirse claramente.

En un nacimiento antiguo jugué el rol de Rey, como bien recuerdo,

Pero cuando fallecí de esa vida me encontré en el infierno.

Unos veinte años de lujo pasé en ese trono,

Pero ochenta mil en el infierno bastaron para expiar esa culpa.

[17] Mi antiguo gusto por la realeza llenó de temor todo mi corazón;

Así permanecí mudo, aunque viese de cerca a mi padre y a mi madre.

Mi padre me tomó en su regazo, pero en medio de sus caricias,

Escuché las severas órdenes que dio: "En el acto, que este sinvergüenza muera,

Háganlo perecer; vayan sin demora y empalen a ese desgraciado”.

Al escuchar tales amenazas, pude hacerme el lisiado y el mudo

Y revolcarme impotente en la inmundicia, un idiota de muy buena gana.

Conociendo lo que la vida es, en el mejor de los casos, corta y llena de miserias,

¿Quién contra otro y por ello dejaría crecer su ira?

¿Quién, por amor a otro, dejaría que su venganza se encendiese,

Por falta de poder para captar la verdad y por ceguera hacia la rectitud?"2

.

11:1 Ver Vol. I. pág. 30.

11:2 Aquí se repiten las cuatro líneas sobre el *triunfo*.

[18] Entonces, Sunanda reflexionó: "Este Príncipe, abandonando toda su pompa real como si fuera una carroña, ha entrado al bosque, inquebrantable en su determinación de convertirse en asceta. ¿Qué tengo que ver yo con esta vida miserable? Yo también me haré con él asceta"; entonces, pronunció esta estrofa:

"Yo también elegiré con usted la vida de asceta;

Ordéneme, ¡oh! Príncipe, porque anhelo ser como usted anhela ser asceta".

Cuando se le pidió esto, el Gran Ser reflexionó: "Si lo admito de inmediato en la vida asceta, mi padre y mi madre no vendrán aquí y, por lo tanto, sufrirán pérdidas; los caballos, el carruaje y los adornos perecerán y la culpa recaerá sobre mí, porque los hombres dirán: "Es un duende, ¿ha devorado al auriga?" Entonces, deseando salvarse de la culpa y velar por el bienestar de sus padres, confió los caballos, el carruaje y los adornos a él y le recitó esta estrofa:

"Primero restaure el carruaje, por ahora, no es un hombre libre;

Primero hay que pagar las deudas, dicen, y luego hacer el voto de asceta".

El auriga pensó: "Si yo fuera a la ciudad y él, mientras tanto se fuera a otra parte, su padre y su madre, al enterarse de mis noticias sobre él, volverían conmigo a verlo; y si no lo encontrasen, me castigarían; así le contaré las circunstancias en las que me encuentro y conseguiré su promesa de quedarme aquí"; entonces recitó dos estrofas:

"Ya que he cumplido sus órdenes, Príncipe, le ruego,

Siéntase complacido en hacer lo que le pida.

Quédese aquí que yo iré a buscar al Rey. Quédese aquí, por favor.

Él se alegrará cuando vea su rostro".

[19] El Gran Ser respondió:

"Bueno, que sea como dice, auriga;

A mí también me encantará ver a mi padre aquí.

Id y saludad a todos mis parientes y tomad

Un mensaje especial para bienestar de mis padres”.

El hombre obedeció las órdenes:

Juntó sus pies y, con todos los honores rendidos,

Comenzó a su viaje tal como se lo ordenó su amo.

En esa ocasión Candādevī abrió la reja y, mientras se preguntaba si había alguna noticia sobre su hijo y mirando el camino por el que regresaría el auriga, lo vio llegar solo y estalló en lamentación.

El *Bhagavā* así lo ha descrito:

"Al ver el coche vacío y al auriga solo,

Los ojos de la madre se llenaron de lágrimas; su pecho, de miedo:

"El auriga regresa, mi hijo ha sido asesinado;

Allá yacerá, hecho tierra mezclada otra vez con tierra.

Nuestros enemigos más acérrimos bien podrán regocijarse, ¡ay!

Al ver a su asesino regresar sano y a salvo.

Mudo, lisiado, digamos, ¿no pudo lanzar un grito?

¿Como en el suelo habrá luchado impotente?

¿No podrían con sus manos y pies huir,

Aunque mudo y mutilado, mientras yaciese sobre el suelo?"

[20] El auriga habló:

"Prométame perdón, Señora, por mis palabras,

Y le contaré todo lo que vi y oí”.

La Reina respondió:

"Perdón, se lo prometo por cada palabra;

Cuénteme completamente lo que vio u oyó”.

Entonces, el auriga habló:

"Él no es ningún lisiado, ni sordo; su expresión es clara y libre;

Interpretó papeles ficticios en casa, por su temor a la realeza.

En un nacimiento antiguo jugó el papel de Rey como muy bien él lo recuerda,

Pero cuando espiró de esa vida se encontró en el infierno.

Unos veinte años de lujo pasó en el trono,

Pero ochenta mil en el infierno bastaron para expiar esa culpa.

Su antiguo gusto por la realeza llenó todo su corazón de miedo;

Por eso permeneció mudo aunque viese de cerca a su padre y a su madre.

Perfectamente sano en todos sus miembros, impecablemente alto y ancho,

Con palabras claras, con una inteligencia intacta, recorre el sendero de la salvación.

Si desea ver a su hijo, venga inmediatamente conmigo.

Contemplará al Príncipe Temiya, perfectamente calmado y libre".

[21] No obstante, cuando el Príncipe despidió al auriga, quiso hacer el voto asceta. Conociendo su deseo, *Sakka* envió a Vissakamma, diciendo: "El Príncipe Temiya desea hacer el voto asceta, vaya y hágale una choza de hojas y ofrezca los artículos necesarios de asceta". Así se apresuró a partir y, en un bosquecillo de tres leguas de extensión, construyó una ermita, provista de un aposento para la noche y otro para el día, un aljibe, un hoyo y árboles frutales, y preparó todos los elementos de asceta y luego regresó a su reino. Cuando el *Bodhisatta* lo vio, supo que todo ello era el presente de *Sakka*; entonces, entró a la cabaña, se quitó la ropa y se puso las ropas de corteza roja, tanto por encima como por debajo, se echó la piel de antílope negra sobre un hombro, se recogió el pelo enmarañado y, tomando un bastón para transportar al hombro y otro bastón en la mano, salió de la cabaña. Luego, caminó repetidamente de arriba a abajo, vistiendo el traje completo de asceta, después de haber gritado triunfalmente "¡Oh!, bienaventuranza, ¡Oh! bienaventuranza", regresó a la cabaña; sentándose sobre la estera andrajosa1 entró en las cinco facultades trascendentales. Luego, saliendo por la tarde y recogiendo algunas hojas de un árbol de *kāra*2 cercano, las remojó en un recipiente suministrado por *Sakka,* en agua sin sal ni suero de leche o especias y los comió como si fueran ambrosía; entonces, mientras

.

13:1 *Kaṭṭhattharake* en IV. 5824 *attharo* es una "alfombra".

13:2 *Canthium parviflorum*.

reflexionaba sobre los cuatro estados perfectos, decidió establecer su hogar allí.

Mientras tanto, el Rey de Kāsī, habiendo escuchado las palabras de Sunanda, llamó a su Comandante en Jefe y le ordenó que hiciera preparativos para el viaje, diciendo:

"Unzan los caballos a los carruajes, aten las cinchas a los elefantes y vengan;

Toquen las caracolas y los tamboriles por doquier y despierten al sonoro timbal.

Que el ronco *tamtam* colme el aire, que el repiqueteo de los tambores provoque dulces ecos.

Que se diga en toda esta ciudad que me sigan; que iré una vez más a saludar a mi hijo.

Que las damas del palacio, que cada Príncipe, Vesiyas y *Brahman*,

Que todos dispongan de sus caballos uncidos a los carruajes: voy a encontrarme con mi hijo.

Que todo jinete de elefantes, guardias reales, aurigas y lacayos,

Que todos se preparen para partir, que voy a darle la bienvenida a mi hijo.

Que los ciudadanos y campesinos se reúnan en multitud en cada calle,

Que todos se preparen para partir, que voy una vez más a saludar a mi hijo".

[22] Los aurigas ordenaron así que uncieran los caballos y, habiendo llevado los carruajes a las puertas del palacio, se lo informaron al Rey.

El *Bhagavā* así lo ha descrito:

"En las puertas del palacio hubo caballos *sindh* de la raza más noble;

Los aurigas clamaron la noticia: "La caravana, mi Señor, su presencia aguarda".

El Rey habló:

"Dejen afuera todos los caballos torpes, no a los débiles en nuestra cabalgata".

(Le dijeron al auriga: "No traiga caballos de ese tipo")

Tales fueron las órdenes reales impartidas y tales las obedecieron los aurigas".

El Rey, cuando fue a ver a su hijo, reunió a las cuatro castas, a los dieciocho gremios y a todo su ejército, pasaron tres días reuniendo al ejército. Al cuarto día, habiendo tomado todo lo que había de llevarse en la caravana, se dirigieron a la ermita y allí fue recibido por su hijo y él le devolvió el debido saludo.

El *Bhagavā* así lo ha descrito:1

"Entonces, su carruaje real se preparó, el Rey sin demora

Entró y gritó a sus esposas: "¡Vengan conmigo!"

Con abanico de cola de *yak* y cresta de turbantes, con una sombrilla blanca real,

Montó en el carruaje real2, adornado con el oro más fino.

Entonces, el Rey partió en seguida, con su auriga al lado,

Y rápidamente llegó hacia donde Temiya yacía tranquilamente.

[23] Cuando Temiya lo vio llegar todo brillante y radiante,

Rodeado de unos grupos de guerreros que lo acompañaban, así habló:

.

14:1 Este pasaje, hasta el final de la pág. 23, fue omitido por el Prof. Cowell.

14:2 *upādhiratham*: Escoliasta. *suvaṇṇapādukārathaṁ āruyhantu, ime tayo pāde puttassa tatth’ eva abhisekakaraṇatthāya pañca rājakakudhabhaṇḍāni ganhathā ti.*

"Padre, espero que le vaya bien, que tenga buenas noticias que contar.

Espero que todas las Reinas y mis madres también, se encuentren bien".

"Sí, me va bien, hijo mío, tengo buenas noticias que contarle.

Y todas las Reinas, sus madres, todas se encuentran bien".

"Espero que no beba bebidas fuertes, evite todo espíritu,

“Qué a las buenas acciones y a la caridad su mente siempre sea fiel!

"Oh, sí, las bebidas fuertes nunca las toco, todo espíritu evito,

Mi mente es siempre fiel a las buenas acciones y a la generosidad”.

"Espero que los caballos y los elefantes se encuentren bien y fuertes.

¡Que ninguna enfermedad corporal dolorosa, ninguna debilidad, nada malo les ocurra"

"Oh, sí, los elefantes se encuentran bien, los caballos se encuentran bien y fuertes,

Ninguna enfermedad corporal dolorosa, ninguna debilidad, nada malo les ocurre”.

"Qué las fronteras, como la parte central del país, todas pobladas, se encuentren en paz,

Qué los tesoros y las tesorerías estén bastante llenos... digamos, ¿qué hay de éstos?

Ahora bienvenido sea, real Señor, ¡oh, bienvenido ahora!

Que dispongan de un lecho para que aquí se siente el Rey.

El Rey, por respeto al Gran Ser, no se sentó en el sofá.1

[24] El Gran Ser dijo: "Si no se sienta en su asiento real, que se le extienda un lecho de hojas", entonces pronunció una estrofa:

"Siéntese en este lecho de hojas extendidas para usted como convenga,

Aquí tomarán agua de este lugar y se lavarán los pies debidamente".

El Rey, a su respecto, no aceptó ni siquiera el asiento de hojas, sino que se sentó en el suelo. Entonces, el *Bodhisatta* entró a la cabaña de hojas y, sacando una hoja de *kāra*2, e invitando al Rey, pronunció una estrofa:

"No tengo sal, sólo de esta hoja es de lo que vivo, ¡oh! Rey;

Ha venido aquí como huésped mío; le complacerá aceptar la comida que le traiga".

El Rey respondió:

"Nada de hojas para mí, ésa no es mi tarifa; deme un plato de arroz puro de montaña,

Cocinado con un sutil sabor a carne3 para que el potaje quede delicioso”.

En esa ocasión, se aproximó la Reina Candādevī, rodeada de las damas reales y después de estrechar los pies de su querido hijo y saludarlo, se sentó a un lado con los ojos llenos de lágrimas. El Rey le dijo: "Señora, mire cuál es la comida de su hijo", y puso algunas hojas en su mano y también dio un poco a las otras señoras, las cuales lo tomaron, diciendo: "¡Oh!, mi Señor, ¿de verdad come tal comida? Pasa grandes penurias", y se sentó. Entonces, el Rey dijo: "¡Oh! hijo mío, esto me parece maravilloso", y pronunció una estrofa:

"Me parece realmente de lo más extraño que se haya quedado solo

Viviendo de una comida tan mala y, sin embargo, que su color no haya desaparecido".

.

15:1 Estas palabras, impresas en el Comm. en la pág. 23, debería incluirse en el texto. Léase: *pallaṁke* *na nisīdi*; y así sucesivamente pág. 241.

15:2 Una hoja del árbol *Canthium parviflorum*.

15:3 Cfr. *supra*, III. 299.

[25] El Príncipe respondió así:

"Sobre este lecho de hojas esparcidas aquí me encuentro realmente solo, —

Éste es un lecho agradable y por eso mi color no ha desaparecido;

No existen guardias crueles que me miren con severidad, ceñidos de espadas,.

Éste es un lecho agradable y por eso mi color no ha desaparecido;

Por el pasado no me lamento ni lloro por el futuro, —

Afronto el presente tal como venga y así conservo mi color.

Lamentándose por un pasado desesperado o por alguna necesidad futura e incierta:

Esto seca el vigor de un joven similarmente al corte de la caña verde y fresca".

El Rey pensó: "Lo nombraré Rey y lo llevaré conmigo"; para eso, recitó estas estrofas invitándolo a compartir el reino:

"Mis elefantes, mis carruajes, jinetes e infantería,

Y todos mis agradables palacios, querido hijo, se los concedo.

También le ofrezco los aposentos de mi Reina, con toda su pompa y orgullo,

Será el único Rey sobre nosotros, no existirá nadie más.

Bellas mujeres expertas en danzas, cantos y entrenadas para todos los estados de ánimo.

Acariciarán su alma con tranquilidad y alegría. ¿Por qué habitar en este bosque?

Las hijas de sus enemigos se enorgullecerán de servirlo;

Cuando ya les hayan proporcionado hijos, entonces se convertirá en asceta.

Vamos, ¡oh! primogénito y heredero mío, en la primera gloria de su edad,

Disfrutará plenamente de su reino. ¿Qué haría en esta ermita?

El *Bodhisatta* habló:

"No, que el joven renuncie al mundo y que vuelen sus vanidades,

La vida del asceta se adapta mejor a los jóvenes; así aconsejan todos los sabios.

[26] No, es mejor que un joven renuncie al mundo, que sea ermitaño y solitario;

Abrazaré la vida de ermitaño, no requiero de pompas ni de tronos.

Puedo ver a una niña; con labios infantiles, llorando "padre", "madre":

Él mismo engendrando a un hijo y luego también envejeciendo y muriendo.

Entonces, la joven hija en su flor se vuelve alegre y hermosa,

Pero pronto se desvanece, truncada por la muerte, como el bambú verde.

Hombres y mujeres, todos, por más jóvenes que sean, pronto perecerán, ¿quiénes en verdad

Confiarían en una vida mortal, engañosa por una juventud ilusoria?

A medida que la noche dé paso al amanecer, la vida aun así se contraerá en su duración;

Como un pez en aguas que se sequen, ¿qué significa la juventud para un hombre?

Éste, nuestro mundo, está herido, siempre vigilado por alguien,

Pasan y transcurren con un propósito fallido: ¿por qué hablar de coronas o tronos?

"¿Quién impacta dolorosamente contra este nuestro mundo? ¿Quién lo acecha sombríamente?

¿Y quién falla así en su propósito? Responda a este misterio”.

Es la muerte la que impacta contra este mundo, la vejez la que acecha nuestras puertas,

Y son las noches las que transcurren y conseguirán su propósito, tarde o temprano.

Similarmente a una señora que frente a su telar se sentase todo el día, tejiendo,

Y de esta forma su tarea se vulva cada vez menor, así desperdiciamos nuestras vidas.

A igual que un río que acelerase su curso, sin reflujos,

Así, durante su curso, la vida de los hombres trascurrirá permanentemente;

Y así cómo un río arrastrase árboles desde sus orillas, arrastrándolos río abajo,

Así nos encontramos los hombres, arrastrados por la vejez y la muerte, caídos en la ruina ".

[27] El Rey, mientras escuchaba el discurso del Gran Ser, se disgustó por su vida pasada laica y anheló renunciar al mundo en el acto; entonces, exclamó: "No regresaré a la ciudad, aquí me convertiré en asceta; si mi hijo regresa a la ciudad le otorgaré el paraguas blanco", así que para probarlo lo invitó una vez más a asumir su reino:

"Mis elefantes, mis carruajes, jinetes e infantería,

Y además, todos mis agradables palacios, querido hijo, se los concedo.

También los aposentos de mi Reina, con toda su pompa y orgullo,

Será el único Rey sobre nosotros, no existirá nadie más.

Bellas mujeres, expertas en danzas y cantos, entrenadas para todos los estados de ánimo.

Acariciarán su alma con tranquilidad y alegría, ¿para qué habitar en este bosque?

Las hijas de sus enemigos se enorgullecerán de servirlo;

Cuando ya le hayan dado hijos, entonces se convertirá en asceta.

Mis tesoros y fortunas, infantes y caballería,

Y todos mis agradables palacios, querido hijo, se los concedo.

Con multitudes de esclavos para servirlo y Reinas para abrazar,

Disfrute de su trono, toda la salud para usted, ¿por qué permanecer en este desierto?"

No obstante, el Gran Ser respondió mostrando lo poco que deseaba un reino.

"¿Por qué anhelar riquezas? No perdurarán; ¿por qué cortejar a una esposa? Pronto morirá;

¿Por qué pensar en la juventud? Pronto pasará; y la vejez amenazante cada vez más cerca estará.

¿Cuáles son las alegrías que la vida podría ofrecer? ¿Belleza, recreación, riqueza o comida real?

¿Qué significaría una esposa o un hijo para mí? Me encuentro libre de toda trampa.

Esto lo sé: a dondequiera que vaya, el destino nunca dormirá;

¿De qué sirven riquezas o alegrías a quien sienta las garras de la muerte?1

[28] Haga lo que tenga que hacer hoy, ¿quién podrá asegurar el Sol de mañana?

La muerte es el Maestro General que no dará ninguna garantía a nadie.

Los ladrones siempre acecharán para sustraer nuestras riquezas. Me encuentro libre de todo grillete;

Regrese y retome su corona; ¿Para qué quiero el dominio de un Rey?

El discurso del Gran Ser con su aplicación llegó a su fin y, cuando todos lo escucharon, no sólo el Rey y la Reina Candā, sino también las dieciséis mil esposas reales desearon abrazar la vida asceta. El Rey ordenó que se hiciera una proclamación en la ciudad a golpe de tambor, que todos los que quisieran hacerse ascetas con su hijo podrían hacerlo; [29] Hizo que se abrieran de par en par las compuertas de sus tesoros e hizo escribir una inscripción en una placa de oro, fijada en un gran bambú a modo de pilar: que sus cestos de tesoros estarían expuestos en determinados lugares para que todos puedan tomar de ellos lo que quisieran alegremente. También, los ciudadanos renunciaron a sus casas con las puertas abiertas, como si se tratase de un mercado abierto y acudieron en masa alrededor del Rey. El Rey y esta multitud hicieron juntos el voto asceta ante el Gran Ser. Una ermita erigida por *Sakka* se extendió por tres leguas. El Gran Ser recorrió las chozas hechas de ramas y hojas, designó las del centro para las mujeres ya que eran naturalmente vulnerables, mientras que las externas fueron para los hombres.

.

17:1 Aquí se repiten cuatro líneas del vol. IV. trad. pag. 81, ll. 11—14.

Todos los días de ayuno se paraban en el suelo, recogían y comían frutos de los árboles que Vissakamma había creado y seguían las reglas de la vida asceta. El Gran Ser, conociendo la mente de cada uno, ya sea que se entregase a pensamientos de lujuria, malevolencia o crueldad, se sustentaba en el aire y exponía la ley a cada uno y, mientras éstos escuchaban, estos desarrollaban rápidamente las Facultades y las absorciones.

Un Rey vecino, al enterarse de que Kāsirājā se había hecho asceta, resolvió establecer su gobierno en Benares, así que entró a la ciudad y, viéndolo todo adornado, subió al palacio y, contemplando las siete clases de piedras preciosas que se encontraban allí, pensó que algún tipo de peligro debía rodear toda esta riqueza; entonces, llamó a algunos borrachos y les preguntó por qué puerta había salido el Rey. Ellos le dijeron "por la puerta oriental"; entonces, él mismo salió por dicha puerta y prosiguió por la orilla del río. El Gran Ser sabía de su llegada y, habiendo ido a su encuentro, se sustentó en el aire y le expuso la ley. Entonces, el invasor hizo el voto asceta con todo su ejército; lo mismo sucedió también con otro Rey. De esta manera, fueron abandonados tres reinos; los elefantes y los caballos fueron dejados vagando salvajemente por los bosques, los carruajes quedaron destrozados en los bosques y el dinero de las tesorerías eran contados como mera arena, esparcidos por la ermita. Todos los residentes allí desarrollaron las ocho Absorciones Extáticas; al final de sus vidas todos fueron destinados al mundo *Brahmā*. Sí, inclusive los animales, como elefantes y caballos, con sus mentes calmadas por la visión de los sabios, finalmente renacieron en los seis cielos de los dioses.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, habiendo terminado su lección, dijo: "No sólo ahora, sino también en el pasado, renuncié a un reino y me convertí en asceta". Entonces, identificó los Renacimientos: "la diosa en el paraguas era Uppalavaṇṇā; [30] el auriga, Sāriputta; el padre y la madre eran mi familia real actual; la corte, la congregación del *Buddha* y el sabio Mūgapakkha era yo mismo".1

Después de que llegaran a la isla de Ceilán el Venerable Khuddakatissa, oriundo de Maṅgaṇa, el Venerable Mahāvaṁsaka, el Venerable Phussadeva, que vivía en Kaṭakandhakāra2, el Venerable Mahārakkhita, oriundo de Uparimaṇḍakamāla, el Venerable Mahātissa, oriundo de Bhaggari, el Venerable Mahāsiva, oriundo de Vāmattapabbhāra, el Venerable Mahāmaliyadeva, oriundo de Kāḷavela, todos estos Venerables recién llegados fueron convocados para la asamblea del *Kuddālaka Jātaka*,3 del *Mūgapakkha* *Jātaka*,4 del *Ayoghara Jātaka5* y del *Hatthipāla Jātaka6*. Además, el Venerable Mahānāga, oriundo de Maddha y el Venerable Maliyamakādeva, ellos comentaron el día de *Pārīnibbāna*: "Señor, la asamblea del *Mūgapakkha* *Jātaka*

.

18:1 Una adición posterior aquí describe cómo ciertos ascetas tardaban más que otros en adoptar la vida asceta, en este Jātaka, cf. *Jāt*. IV. 490.

18:2 Ver *Suma*. 190.

18:3 No. 70, I. pág. 311.

18:4 No. 538, VI. pág. 1.

18:5 No. 510, IV. pág. 304.

18:6 No. 509, IV. pág. 293.

se encuentra hoy extinta". "¿Por qué?" "Porque en aquel entonces yo era apasionadamente adicto a las bebidas alcohólicas y como no pude traer conmigo a los que solían beber conmigo, me convertí en el último de todos en renunciar al mundo y hacerme asceta".

## N0. 539. Mahājanaka*–*jātaka.

"*¿Quién es usted, que lucha valientemente aquí, … etc*.*?*", Esta historia la narró el *Bhagavā*, mientras residía en Jetavana, con respecto a la gran Renunciación. Un día, los *Bhikkhus* se sentaron en el Salón de la Verdad y discutieron sobre la gran Renunciación del *Tathāgata*. El *Bhagavā* llegó y percibió sobre qué trataba el tema; entonces dijo: "Ésta no es la primera vez que el *Tathāgata* ha realizado una gran Renunciación; él ya hubo realizado esto también en el pasado". Y entonces, contó esta vieja historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Había una vez un Rey llamado Mahājanaka que reinaba Mithilā, sobre el reino de Videha. Él poseía dos hijos: Ariṭṭhajanaka y Polajanaka; al mayor lo designó como Virrey y al menor, como Comandante en Jefe. Posteriormente, cuando Mahājanaka murió, Ariṭṭhajanaka, habiéndose convertido en Rey, le concedió el Virreinato a su hermano. Un día, un esclavo acudió ante el Rey y le comunicó que el Virrey deseaba matarlo. El Rey, después de escuchar reiteradamente la misma historia, comenzó a sospechar y finalmente, hizo encadenar a Polajanaka y encarcelarlo con un guardia, en una edificación no lejos del palacio. El Príncipe hizo una solemne declaración: "Si soy enemigo de mi hermano, que no se desaten mis cadenas ni se abra esta puerta; de lo contrario, que se desaten mis cadenas y que aquella puerta se abra"; entonces, [31] las cadenas se rompieron a pedazos y la puerta se abrió manifiestamente. Él salió y, dirigiéndose a un pueblo fronterizo, fijó allí su escondite, entonces, los habitantes, habiéndolo reconocido, lo atendieron. El Rey no pudo hacer que lo arrestaran. Con el tiempo, el Príncipe se convirtió en amo del distrito fronterizo y, como ahora tenía un gran número de seguidores, se dijo a sí mismo: "Si antes no era enemigo de mi hermano, ahora sí lo seré"; fue así que se dirigió a Mithilā con una gran hueste y acamparon en las afueras de la ciudad. Los habitantes oyeron que el Príncipe Polajanaka había llegado, la mayoría de ellos se unieron a él con sus elefantes y otros animales de montar, los habitantes de otros pueblos también se unieron a ellos.



Entonces el Príncipe envió un mensaje a su hermano: "Antes no era su enemigo, pero ahora sí lo seré; entrégueme el paraguas real o luche contra mi ejercito". Cuando el Rey fue a dar batalla, se despidió de su Reina Principal. "Señora", dijo, "la victoria y la derrota en una batalla no se pueden predecir; si me sucediese algún percance fatal, conserve con cuidado al niño que lleva en su vientre": diciendo esto, partió; los soldados de Polajanaka, sin mucho tiempo transcurrido, lo aniquilaron en una batalla. La noticia sobre la muerte del Rey provocó una confusión general en toda la ciudad. La Reina, al enterarse de que su Rey había muerto, rápidamente puso el oro y los tesoros que poseía de los más selectos en una canasta, extendió un paño encima de ellos y vertió un poco de arroz descascarillado sobre todo; habiéndose puesto unos ropajes sucios y habiendo disfrazado su persona, se puso la cesta sobre la cabeza, salió a una hora no habitual del día y nadie la reconoció. Salió por la puerta norte; no obstante, ella no sabía el camino que tomaría, pues nunca antes había ido a ningún lugar, así que no podía ni siquiera distinguir los puntos cardinales. Entonces, como solo había oído hablar que existía una ciudad llamada Kāḷacampā, se sentó y se puso a preguntar si había alguien que se dirigiese a la ciudad de Kāḷacampā. Ahora bien, no era un niño común el que llevaba en su vientre, sino el renacimiento de nada menos que un Gran Ser, quien ya había desarrollado las Perfecciones, así que todo el reino de *Sakka* trepidó con su majestad. *Sakka* consideró cuál podría ser la causa al respecto y reflexionó que un ser de grandes méritos debía haber sido concebido en su vientre y que, por lo tanto, debía ir a ver qué sucedía. Entonces, creó un carruaje cubierto, preparó un lecho dentro de él y se paró en la puerta de la casa donde ella estaba sentada, como si fuera un anciano que condujese un carruaje para luego preguntar si alguien quería ir a Kāḷacampā. "Yo quiero ir hasta allí, padre". [32] "Entonces suba a este carruaje, Señora, y tome asiento". "Padre, estoy adelantada en mi embarazo y no puedo subir; iré por detrás, no obstante, deme lugar para mi cesto". "¿De qué habla, madre? No existe nadie que sepa conducir un carruaje como yo; no tema, suba y siéntese". Mediante su poder divino, el anciano hizo que la tierra se elevara mientras ella subía e hizo que ella tocase el extremo trasero del carruaje. Ella subió y se recostó en el lecho dispuesto y se dio cuenta de que estaba tratando con un dios. Tan pronto como se recostó en el lecho divino, se quedó dormida. *Sakka,* al cabo de treinta leguas, llegó a un río y la despertó diciéndole: "Madre, bájese y báñese en el río; a la cabecera de su litera hay un manto, póngaselo; y en el carruaje hay un pastel que podrá comer, cómaselo”. Ella así lo hizo y se recostó de nuevo y, al atardecer, cuando llegó finalmente a Campā y vio la entrada a la ciudad, la torre de vigilancia y las murallas, preguntó qué ciudad era. Él respondió: "Ésa es la ciudad de Campā, madre". "¿Qué dice, padre? ¿No es acaso sesenta leguas la distancia desde nuestra ciudad hasta Campā?" "Así es, madre, pero un conozco un corte de camino". Luego la hizo descender por la entrada sur; "Madre, mi pueblo está más adelante, entre ahora a la ciudad", dijo *Sakka* y, desapareciendo, se dirigió a su reino.

La Reina se sentó en cierta estancia. En esa ocasión, cierto *brahman*, un recitador de cánticos que vivía en Campā, iba con sus quinientos discípulos a bañarse y, al mirar el lugar, la vio allí sentada, muy hermosa y

singularmente bella; por el poder del ser que llevaba en su vientre, en cuanto la vio, concibió hacia ella un afecto espontáneo como la de una hermana menor, haciendo que sus discípulos permanecieran en un lugar distante, salió solo a la estancia y le preguntó: "Hermana, ¿en qué pueblo habita?" "Soy la Reina Principal del Rey Ariṭṭhajanaka en Mithilā", dijo. "¿Por qué ha venido aquí?" "El Rey ha sido asesinado por Polajanaka y yo, por miedo, he venido aquí para salvar a mi hijo que está por nacer". "¿Tiene algún pariente suyo en esta ciudad?" "No tengo a nadie, padre”. "No se sienta ansiosa; soy un *brahman* del norte y de una gran familia, un maestrofamoso ampliamente reconocido, la cuidaré como si fuera mi hermana; llámeme hermano, junte mis pies y haga un fuerte lamento". [33] Ella lanzó un gran clamor, cayó ante sus pies y cada uno se consoló mutuamente. Sus discípulos se aproximaron corriendo y preguntaron qué significaba todo aquello. "Ésta es mi hermana menor, que nació en un momento en el que yo no estaba". "¡Oh! Maestro, no se aflija ahora que por fin ha llegado a encontrarse con ella". Se hizo traer un gran carruaje cubierto, la hizo sentarse en él y la envió a su casa, ordenándoles que le dijeran a su esposa que ella era su hermana y que debían hacer todo lo que fuera necesario al respecto. Su esposa *brahman* le dio un baño de agua caliente, le preparó la cama y la hizo recostarse. El *brahman* se bañó y regresó a casa; a la hora de la comida mandó llamar a su hermana, comió con ella y cuidó de ella en su casa. Poco después, ella dio a luz a su hijo y lo llamaron Príncipe Mahājanaka, por el nombre de su abuelo.

A medida que éste crecía y jugaba con los muchachos del vecindario, cuando ellos solían provocarlo con su propio nacimiento puro de *Khattiyas*, él los golpeaba duramente con una fuerza superior y la firmeza de su corazón. Cuando daban grandes gritos y se les preguntaba quién los había golpeado, todos respondían: "El hijo de la viuda". El Príncipe reflexionó al respecto: "Siempre me llaman ‘el hijo de la viuda’; le preguntaré al respecto a mi madre"; entonces, un día, le preguntó: "Madre, ¿hijo de quién soy?". Ella lo disuadió, diciéndole que el *brahman* era su padre. Cuando otro día volvió a golpear a otros niños y lo llamaron, nuevamente, ‘hijo de la viuda’, él respondió que el *brahman* era su padre; cuando ellos respondieron "¿Qué es el *brahman* de usted?" reflexionó: "Estos muchachos me dicen: "¿Qué es el *brahman* de usted?" Mi madre no me ha explicado bien este asunto, no me dice la verdad debido a su honor; haré que ella me diga toda la verdad”. Entonces, cuando estaba succionando su leche, le mordió el pecho y le dijo: "Dígame quién es mi padre; si no me lo dice, le cortaré el pecho". Ella, incapaz de disuadirlo más, dijo: "Hijo mío, su padre es el hijo del Rey Ariṭṭhajanaka de Mithilā; su padre fue asesinado por Polajanaka, así que yo me vine a esta ciudad para mi cuidado y salvarlo, el *brahman* me ha tratado como su hermana y ha cuidado de mí”. Desde entonces ya no se enojó más cuando lo llamaban ‘hijo de la viuda’: antes de cumplir los dieciséis años había aprendido los tres *Vedas* y todas las ciencias; [34] cuando apenas había cumplido los dieciséis años, se había vuelto muy guapo en su persona. Entonces pensó: "Recuperaré el reino que pertenecía a a mi padre"; entonces, le preguntó

a su madre: "¿Tiene algo dinero a mano? Si no, tendré que hacer negocios, ganar dinero y recuperar el reino de mi padre". "Hijo, no me vine aquí con las manos vacías, tengo un depósito de perlas, joyas y diamantes, suficientes para recuperar el reino; tómelos y recupere el trono; no haga negocios". "Madre", dijo, "deme parte de esa riqueza, yo sólo tomaré la mitad y me dirigiré a Suvaṇṇabhūmi, conseguiré grandes riquezas allí y luego recuperaré el reino". Él hizo que le traigan la mitad del tesoro y habiendo reunido su parte, la subió a bordo de un barco con algunos mercantes con destino hacia Suvaṇṇabhūmi, se despidió de su madre, diciéndole que navegaría hacia ese país. "Hijo mío", dijo, "el mar tiene pocas posibilidades de éxito y muchos peligros; no viaje así, tiene suficiente dinero para recuperar el reino". No obstante, él le dijo a su madre que se iría, así que se despidió de ella y se embarcó a bordo. Ese mismo día, una enfermedad estalló en el cuerpo de Polajanaka y no pudo levantarse más de su cama. Eran siete caravanas las que el Príncipe llevaba, con sus bestias1 embarcadas a bordo; en siete días, el barco recorrió setecientas leguas, pero como su rumbo era demasiado violento no pudo resistir sus embestidas: sus tablas cedieron, el agua subió cada vez más alto, el barco comenzó a hundirse en medio del océano mientras la tripulación se lamentaba, sollozaban e invocaban a sus diferentes dioses. No obstante, el Gran Ser nunca se lamentó ni sollozó ni invocó a ninguna deidad, sino subió por la nave condenada a perecer, mezcló un poco de azúcar y *ghee*, comió hasta saciarse, untó sus dos prendas limpias con aceite y se las ciñó fuertemente a su cuerpo, se aferró contra el mástil. Cuando el barco se hundió, el mástil se mantuvo erguido. La multitud a bordo se convirtió en alimento de peces y tortugas, el agua alrededor adquirió el color de la sangre de sus cuerpos; no obstante, el Gran Ser, aferrado al mástil, habiendo determinado la dirección en la que se encontraba Mithila, saltó desde lo alto de este mástil y con su increíble fuerza, traspasó el área donde los peces y tortugas comían, cayó a una distancia de 140 codos del barco. Ese mismo día, murió Polajanaka. Después de esto, el Gran Ser atravesó olas del color de las joyas, abriéndose camino y nadando como si fuera una masa de oro, [35] pasó una semana como si hubiera sido un día y, al divisar nuevamente ninguna orilla, se lavaba la boca con agua salada2 e inclusive mantuvo el día de ayuno.

En aquella época, los cuatro guardianes del mundo habían nombrado a una de las hijas de los dioses, llamada Manimekhalā, como la guardiana de los mares. Le dijeron: "Aquellos seres que posean virtudes como el respeto hacia a sus padres y cosas similares no merecerán perecer en el mar, cuide de ellos". No obstante, durante esos siete días no había inspeccionado el mar, pues dicen que su memoria se había desconcertado en la dicha de la

.

22:1 Yo creo que se trataría de *sattajaṁghasatthāni* (cf. Texto, iii. 283, 18). El texto *–satāni* significaría "700 leguas", es decir, 350 hombres (?).

22:2 Léase de *loṇodakena* como lo propone el Dr. Fausbøll.

felicidad divina; otros incluso decían que había ido a estar presente en una asamblea divina; finalmente examinó el océano y se dijo: "Éste es el séptimo día desde que no he examinado el océano. ¿Quién irá por ahí?"

Al ver al Gran Ser, pensó: "¡Si el Príncipe Mahājanaka hubiese perecido en el mar, no habría podido conservar mi entrada a la asamblea divina!" Entonces, asumiendo otra apariencia cual disfraz, se sustentó en el aire no lejos del *Bodhisatta* y pronunció la primera estrofa, mientras probaba así sus poderes:

"¿Quién es usted, que lucha valientemente aquí, en medio del océano, lejos de tierra firme?

¿Quién es el amigo quien confía que se le echará una mano?"

El *Bodhisatta* respondió: "Este es mi séptimo día aquí en el océano, no he visto a un segundo ser vivo aparte de mí. ¿Quién será la que me habla?" Entonces, mirando hacia el aire, pronunció la segunda estrofa:

"Conociendo mi deber en este mundo, esforzarme, ¡oh! diosa, mientras pueda,

Aquí, en medio del océano, lejos de tierra firme, haré lo mejor que pueda como ser humano".

Deseosa de oír la sana doctrina de este ser, le recitó la tercera estrofa:

"Aquí, en este remoto océano, profundo e ilimitado donde no existe orillas a la vista,

Sus mayores esfuerzos serán en vano: aquí, en medio del océano, va a morir".

El *Bodhisatta* respondió: "¿Por qué habla así? Si perezco mientras hago mis mejores esfuerzos, en cualquier caso escaparé de toda culpa", y pronunció una estrofa: [36]

"El que haga todo lo que un humano pueda hacer estará libre de culpa hacia sus semejantes,

El señor del cielo también lo absolverá y no sentirá ningún remordimiento en su interior”.

Entonces, la diosa recitó una estrofa:

"¿De qué sirven estos esfuerzos, donde el trabajo estéril será la única recompensa,

Donde no existirá retribución alguna y sólo la muerte para todo este padecimiento?

Entonces, el *Bodhisatta* recitó estas estrofas para mostrarle su falta de discernimiento:

"El que piense que no exista nada que ganar y no luche mientras pueda...

Será alguien que se culpe, sea cual sea la pérdida, su débil corazón será el que pierda cada día.

Los hombres, en este mundo, idean planes y hacen negocios como les parezca mejor.

Los planes podrán prosperar o fracasar; el futuro desconocido mostrará lo que ocurra.

¿No ve acaso, diosa, que hoy aquí son nuestras propias acciones las que decidirán nuestro destino?

Los demás se ahogaron; yo estoy a salvo y usted, a mi lado.

Por lo tanto, haré todo lo posible para luchar contra este océano hasta encontrar una orilla;

Mientras me mantengan estas fuerzas, me esforzaré y no cederé hasta que no podueda esforzarme más”.

[37] La diosa, al escuchar sus impactantes palabras, recitó una estrofa de alabanza:

"Usted, que lucha con valentía en medio de este feroz e ilimitado océano,

Ni rehúye de la tarea asignada y se esfuerza donde el deber lo llame,

Vaya a donde su corazón quiera ir y no permita que se lo impidan ningún obstáculo”.

.

23:1 El Prof. Cowell añade al margen de su texto: "*na*, ¿o es una pregunta?"

Luego, le preguntó adónde debía llevarlo y cuando él respondió "a la ciudad de Mithilā", lo tomo como si fuera una guirnalda y, tomándolo con ambos brazos y haciéndolo recostarse sobre su pecho, lo adoptó como si fuera un hijo querido e inició su viaje por el aire. Durante siete días el *Bodhisatta* durmió, con el cuerpo húmedo por el rocío de la sal y emocionado por el contacto celestial. Luego, ella lo condujo hacia Mithilā y lo dispuso sobre su lado derecho, sobre una piedra ceremonial, en un bosque de mangos y, dejándolo al cuidado de las diosas del jardín, partió hacia su propio reino. Ahora bien, Polajanaka no tuvo ningún hijo: sólo había dejado una hija, sabia y erudita, llamada Sīvalīdevī. Al Rey le habían preguntado en su lecho de muerte: "¡Oh!, Rey, ¿a quién le cederemos el reino cuando se haya convertido en dios?" entonces, él hubo dicho: "Dénselo a quien pueda complacer a la Princesa, a mi hija Sīvalī, o a quien sepa cuál es la cabecera de la cama cuadrada, o a quien pueda tensar el arco que requiere la fuerza de mil hombres, o a quien pueda encontrar los dieciséis grandes tesoros”. "¡Oh!, Rey, díganos cuál es la lista de tesoros". Entonces, el Rey lo recitó:

"El tesoro del Sol naciente, el tesoro visto en su ocaso,

El tesoro externo, el interno y el que no se encuentra ni externa ni internamente, [38]

En el ascenso, en el desmontaje, en los cuatro pilares de *sāl*, el que está a un *yojana* alrededor,

En la punta de los dientes, en la punta de la cola, el *kebuka*, en las puntas de los árboles...

Los dieciséis tesoros preciosos, éstos, y aquellos permanecerán donde se encuentren,

El arco que requiera mil hombres, la cama, el corazón de la dama a complacer”.

El Rey, además de estos tesoros, recitó también una lista de otros. Después de su muerte, los ministros celebraron sus exequias y, al séptimo día, se reunieron y deliberaron: "El Rey dijo que debíamos ceder el reino a aquel que pudiese complacer a su hija, pero ¿quién podrá agradarle a ella?" Dijeron: "El general es un favorito", así que le enviaron una orden. Inmediatamente él llegó a la puerta real y le indicó a la Princesa que se encontraba allí. Ella, sabiendo por qué había llegado y con la intención de probar si tenía la sabiduría para llevar el paraguas real, le dio la orden de que se aproximara. Al oír la orden y deseando complacerla, subió rápidamente desde el pie de la escalera y se paró junto a ella. Luego, para probarlo, ella le dijo: "Corra rápidamente sobre un terreno llano". Éste se apresuró a hacerlo, pensando que estaba complaciendo a la Princesa. Ella le dijo: "Venga para acá". Él lo hizo a toda velocidad. Ella vio su falta de sabiduría y dijo: "Venga y frote mis pies". Para complacerla, se sentó y le frotó los pies. Luego ella empujó su pecho con su pie, lo hizo caer de espaldas e hizo una señal a sus sirvientes: "Golpeen a este tonto, ciego y sin sentido, agárrenlo por el cuello y échenlo del palacio"; así lo hicieron. "Bueno, General, ¿qué fue?" preguntaron ellos; él respondió: "Ni lo mencione, ella no es humana". Entonces fue el turno del tesorero, pero ella también lo avergonzó de la misma manera. Así también con el cajero, el guardián del paraguas, el portador de la espada: ella los avergonzó a todos. Entonces, la multitud deliberó y dijo:

"Nadie puede complacer a la Princesa: dénsela al que pueda tensar el arco que requiera la fuerza de mil hombres". No obstante, nadie pudo hacerlo. Entonces, ellos dijeron: "Dénsela al que sepa cuál es la cabecera de la cama cuadrada". No obstante, nadie supo nada al respecto. "Entonces dénsela a aquel que sea capaz de encontrar los dieciséis grandes tesoros". No obstante, nadie pudo encontrarlos. [39] Entonces consultaron entre sí: "El reino no puede conservarse sin un Rey; ¿qué se debe hacer ahora?" Entonces, el sacerdote de la familia les dijo: "No se preocupen; debemos enviar un carruaje festivo, el Rey que obtenga el carruaje festivo podría gobernar toda la India". Así que todos asintieron al respecto, después de decorar la ciudad y unir cuatro caballos de color de loto al carruaje festivo y extender una colcha sobre ellos, fijar las cinco insignias de la realeza, los rodearon con un ejército de cuatro huestes. Ahora bien, los instrumentos musicales sonaban delante del carruaje conducido por un jinete, pero detrás de uno que no llevaba ningún jinete; entonces, el sacerdote de la familia, después de ordenarles que hicieran sonar los instrumentos musicales detrás y después de rociar la correa del carruaje y el aguijón con un aguamanil de oro, ordenó que el carruaje se dirigiera hacia aquel que tuviera méritos suficientes para gobernar el reino. El coche rodeó solemnemente el palacio y siguió por el camino de los tambores. El general y los demás oficiales de estado creyeron, cada uno, que el coche se aproximaría a ellos, pero pasó por delante de las casas de todos ellos y después de rodear solemnemente la ciudad, salió por la puerta oriental y prosiguió hacia el parque. Al ver que éste iba muy rápidamente, pensaron en detenerlo; pero cuando el sacerdote de la familia dijo: "No lo detengan; déjenlo recorrer cien leguas si quiere", el coche entró al parque y rodeó solemnemente la piedra ceremonial y se detuvo como si estuviera listo para ser montado. El sacerdote de la familia vio al *Bodhisatta* tendido allí y se dirigió a los ministros: "Señores, veo a alguien tendido sobre esa piedra; no sabemos si tiene sabiduría digna del paraguas blanco o no; si es un ser de santos méritos ni nos mirará, pero si es una criatura de mal agüero se sobresaltará, alarmará y nos mirará temblando; toquen en seguida todos los instrumentos musicales. Inmediatamente, hicieron sonar los cientos de instrumentos: era como el ruido del mar. El Gran Ser se despertó ante el ruido y, habiéndose descubierto la cabeza y mirando a su alrededor, contempló a la gran multitud; y habiendo percibido que debía ser el paraguas blanco que le había llegado, volvió a envolverse la cabeza, se dio la vuelta y se tumbó sobre su lado izquierdo. El sacerdote de la familia le descubrió los pies y, al ver sus marcas, dijo: "Sin mencionar un continente, él podría gobernar los cuatro continentes", entonces, les ordenó tocar nuevamente los instrumentos musicales.

[40] El *Bodhisatta* se descubrió la cara y, volviéndose, se recostó sobre su lado derecho y miró hacia la multitud. El sacerdote de la familia, después de consolar al pueblo, cruzó las manos, se inclinó y dijo: "Levántese, Señor mío, el reino le pertenece a usted". "¿Dónde está el Rey?" dijo él. "Está muerto”. "¿No ha dejado a ningún hijo o hermano?" "A nadir, mi Señor”. "Bueno, tomaré el reino"; entonces, se levantó y se sentó con las piernas cruzadas sobre la losa de piedra. Luego, lo ungieron allí mismo; y lo

llamaron Rey Mahājanaka. Entonces el subió al carruaje y, habiendo entrado a la ciudad con real magnificencia, subió al palacio y al estrado, habiendo dispuesto las diferentes posiciones para el General y los demás oficiales. Ahora bien, la Princesa, deseando probarlo con un primer comportamiento, envió a un hombre, diciéndole: "Vaya con el Rey y dígale: "La Princesa Sīvalī lo llama, vaya rápidamente con ella". El Rey sabio hizo como si no hubiese escuchado nada y continuó indicando la descripción del palacio: "Así y así estará bien”. Al no poder atraer su atención, el mensajero fue y le dijo a la Princesa: "Señora, el Rey ha escuchado sus palabras pero solo habla sobre el palacio y la ha ignorado por completo". Ella se dijo a sí misma: "Debe ser un hombre de alma elevada", y envió un segundo e incluso un tercer mensajero. El Rey, finalmente, subió al palacio caminando a su paso habitual, bostezando como un león. Al acercarse, la Princesa no pudo mantenerse quieta ante su majestuoso porte y, aproximándose a él, le tendió su mano para apoyarse. Él la tomó de la mano y subió al estrado, habiendo hecho esto, se sentó en el lecho real bajo el paraguas blanco y preguntó a los ministros: "Cuando el Rey murió, ¿les dejó alguna instrucción?" Entonces, ellos le dijeron que el reino sería entregado a aquel que pudiera complacer a la Princesa Sīvalī. "La Princesa Sīvalī me ha dado su mano para apoyarse cuando me aproximé hasta aquí: por lo tanto, he logrado complacerla; dígame algo más". "Dijo que el reino sería entregado a aquel que pudiera decidir cuál era la cabecera de la cama cuadrada". El Rey respondió: "Esto es difícil de definir, pero se puede saber mediante un sortilegio", así que sacó una aguja de oro de su cabeza y se la dio a la Princesa, diciendo: "Ponga esto en su lugar". [41] Ella lo tomó y lo puso en la cabecera de la cama. Por eso también dice el proverbio "Ella le dio una espada".1 Por esa indicación supo cuál era la cabecera de la cama y, como si no la hubiese oído antes, preguntó qué decían, y cuando se lo repitieron, respondió: "No es cosa maravillosa que uno sepa cuál sea la cabecera de la cama"; y dicho esto preguntó si había alguna otra prueba. "Señor, nos ordenó que entregáramos el reino a aquel que pudiese tensar el arco que requería la fuerza de mil hombres". Cuando le trajeron el arco por orden suya, lo encordó sentado en la cama como si fuera sólo un lazo de mujer para cardar el algodón.2 "Dígame lo siguiente", dijo.



.

26:1 Así también en el *Kathāsaritsāgara*, § 72, 47, 54, la doncella serpiente le otorga al héroe una espada y un caballo.

26:2 Véase *Bihār Peasant Life*, de Grierson, págs. 64, 98.

"Nos ordenó que le diésemos el reino a quien pudiera encontrar los dieciséis grandes tesoros". "¿Existe una lista?" entonces ellos repitieron la lista antes mencionada. Mientras escuchaba, el significado se le hizo claro como la Luna en el cielo. “No habrá tiempo por el día de hoy, encontraremos el tesoro el día de mañana." Al día siguiente, reunió a todos los ministros y les preguntó: "¿Su Rey alimentaba a los *pacceka-buddhas*?" Cuando respondieron afirmativamente, pensó. "El Sol no podría ser este Sol, los *pacceka-buddhas* son lo que son llamados soles por su semejanza con ellos; el tesoro debe estar donde solía ir a encontrarse con ellos". Luego, les preguntó: "Cuando llegaban los *pacceka-buddhas*, ¿dónde solía él ir a encontrarse con ellos?" Le dijeron que en tal o cual lugar; así que él les ordenó que cavasen en dicho lugar y que sacaran de allí el tesoro, así lo hicieron. "Cuando él los seguía mientras se marchaban, ¿dónde se quedaba él cuando se despedía de ellos?" Ellos se lo dijeron y él les ordenó que cavasen también allí el tesoro y así lo hicieron. La gran multitud profirió miles de gritos y expresó su alegría y la dicha de su corazón, diciendo: "Cuando antes oían de la salida del Sol, solían deambular, cavando en la dirección del verdadero amanecer y cuando oían de su puesta, solían ir a cavar en la dirección del atardecer, pero aquí están las verdaderas riquezas, aquí, el verdadero prodigio". Cuando se le habló al *Bodhisatta* sobre "El tesoro interior", él extrajo otro tesoro del umbral interior de la gran puerta del palacio; sobre "El tesoro exterior", extrajo el tesoro del umbral exterior; cuando le hablaron sobre el que estaba "Ni dentro ni fuera", extrajo el tesoro debajo del umbral; [42] sobre "Al montar", extrajo el tesoro del lugar donde habían colocado la escalera de oro para montar al elefante real de estado; sobre "al desmontar", extrajo el tesoro del lugar donde desmontaba de los hombros del elefante real; sobre "Los cuatro grandes pilares de *sāl*", había cuatro grandes pilares, hechos de madera de *sāl*, del lecho real donde los cortesanos se postraban en el suelo así que debajo de ellos extrajo cuatro botines llenos de tesoros; sobre "Un *yojana* al rededor": ahora bien, un *yojana* es del tamaño del yugo de un carruaje, así que cavó alrededor del lecho real a lo largo de un yugo y sacó de allí vasijas llenas de tesoros; sobre "El tesoro en la punta de los dientes": en el lugar donde estaba el elefante real, extrajo dos tesoros del lugar frente a "sus dos colmillos"; sobre "Al final de su cola": del lugar donde se encontraba el caballo real, extrajo vasijas del lugar opuesto a su cola; sobre "En el *kebuka*": ahora bien, al agua se le llamaba *kebuka*, entonces hizo extraer el agua del lago real y de allí extrajo otro tesoro; sobre "El tesoro de la punta de los árboles", sacó vasijas del tesoro enterradas dentro del círculo de la sombra proyectada al mediodía bajo los grandes árboles *sāl,* en el jardín real. Habiendo identificado así donde se encontraban los dieciséis tesoros, preguntó si había algo más que resolver y le respondieron "No". La multitud estuvo encantada.

El Rey dijo: "Verteré esta riqueza en boca de la caridad". Entonces hizo levantar cinco salas de caridad en medio y en las cuatro entradas de la ciudad e hizo una gran distribución de bienes. Luego, él envió a buscar a su madre y al *brahman* de Kāḷacampā y les rindió grandes honores.

En sus primeros días de Reinado, el Rey Mahājanaka, hijo de Ariṭṭhajanaka, gobernó todos los reinos de Videha. "El Rey, dicen, es sabio, veámoslo", por lo que toda la ciudad se alborotaba al verlo y llegaban de diferentes partes con presentes; se preparó una gran festividad en la ciudad, se cubrieron las paredes del palacio con impresiones de yeso de sus manos,1 se colgaron perfumes y coronas de flores, se oscureció el aire arrojando granos fritos, flores, perfumes e incienso, se preparó todo tipo de alimentos, para comer y beber. Para presentar ofrendas al Rey, la gente se reunió alrededor de él y permanecieron frente a él, trayendo comidas duras y blandas, toda clase de bebidas y frutos [43], mientras la multitud de ministros del Rey permanecía sentada a un lado; al otro lado, una multitud de *brahmanes*, en otro, los ricos mercaderes y similares, en otro, las bailarinas más hermosas; los panegiristas *brahmanes*, expertos en cantos festivos que entonaban sus alegres odas en voz alta, se tocaron cientos de instrumentos musicales; el palacio del Rey se llenó de un sonido vasto, como si estuviera en el centro del océano *Yugandhara2*; todo lugar al que mirase el Rey tembló. El *Bodhisatta*, mientras estaba sentado bajo el paraguas blanco, contempló la gran pompa y gloria como si fuera la magnificencia de *Sakka*, recordó sus propias luchas en el gran océano; "lo correcto es mostrar coraje; si no hubiese demostrado coraje en el gran océano, ¿habría alcanzado acaso alguna vez esta gloria?" y la alegría surgió en su mente al recordarlo y estalló en una declaración triunfal3. [44] Después de ello, cumplió con los diez deberes reales y gobernó con rectitud, atendió a los *pacceka–buddha*s.

Con el paso del tiempo, la Reina Sīvalī dio a luz a un hijo dotado con todas las marcas auspiciosas y lo llamaron Dīghāvu–Kumāra. Cuando creció, su padre lo nombró Virrey. Un día, cuando el jardinero le llevó al Rey varias clases de frutos y flores, éste se alegró al verlos, le mostró honores y le dijo que adornara el jardín, que él le haría una visita. El jardinero cumplió estas instrucciones y se las comunicó al Rey, entonces éste, sentado sobre un elefante real y rodeado de su séquito, entró por la puerta al jardín. Ahora bien, cerca de ella había dos árboles de mango de color verde brillante, uno sin frutos y el otro lleno de frutos y muy dulces. Como el Rey no había comido de estos frutos, nadie se había atrevido a tomar nada de ellos; entonces, el Rey, mientras montaba su elefante, recogió un fruto y se lo comió. En el momento en que el mango tocó la punta de su lengua, pareció surgir un sabor divino y pensó: “Cuando regrese comeré varios más”; no obstante, cuando se supo que el Rey había comido el primer fruto del árbol, todos, desde el Virrey hasta los cuidadores de elefantes, se reunieron y comieron un

.

28:1 *Hatthattharādīhi*, cf. *piṣṭapañcāṅgula Harṣac*. 63, 13 y 157, l. 1.

28:2 Este es uno de los mares entre los siete círculos concéntricos de roca alrededor de *Meru*. Hardy, pág. 12.

28:3 Las seis estrofas que siguen en *Pāḷi* fueron traducidas en el Vol. IV. pág. 171.

poco de dicho árbol, los que no tomaron estos frutos rompieron las ramas con palos y quitaron las hojas hasta que ese árbol quedó totalmente arruinado y maltratado, mientras que el otro permaneció intacto y hermoso, como una montaña de gemas. Cuando el Rey salió del jardín, lo vio y preguntó a sus ministros al respecto. "La multitud vio que Su Majestad había comido los primeros frutos y luego los han saqueado", respondieron. "Pero este otro árbol no ha perdido ni una hoja ni un color". "No los ha perdido porque no tiene frutos". El Rey se conmovió mucho: "Este árbol [45] mantiene su color verde brillante porque no posee frutos, mientras que su compañero está quebrado y maltratado a causa de sus frutos. Este reino es como el árbol lleno de frutos, no obstante, la vida asceta es como el árbol estéril; es el que posea de bienes quien temerá, no el que se encuentre sin nada que perder. Lejos de ser como el árbol fructífero seré como el estéril, —dejando atrás toda mi gloria, renunciaré al mundo y me convertiré en asceta”. Habiendo asumido esta firme determinación, entró a la ciudad y, parado en la puerta del palacio, mandó llamar a su Comandante en Jefe y le dijo: "¡Oh! General, de hoy en adelante nadie verá mi rostro excepto un siervo quien será el que me traiga la comida y otro que me brindará agua para la boca y un cepillo de dientes, hágase cargo de mis antiguos jueces principales y con su ayuda gobierne mi reino: desde ahora en adelante, viviré la vida de un monje budista en lo alto del palacio". Dicho esto, subió solo a lo alto del palacio y vivió como un monje budista. A medida que pasó el tiempo, la gente comenzó a reunirse en el patio del palacio y, al no ver al *Bodhisatta*, dijeron: "Él no es como era nuestro antiguo Rey", y recitaron dos estrofas:

"Nuestro Rey, Señor de toda esta tierra, ha cambiado de lo que era en el pasado,

Ya no escucha ningún canto alegre ni se preocupa por contemplar a las bailarinas;

Los ciervos, el jardín y los cisnes no logran atraer su mirada ausente,

En silencio, permanece como mudo y deja pasar las preocupaciones del Estado”.

Ellos le preguntaron al mayordomo y al asistente: "¿El Rey habla alguna vez con ustedes?" "Nunca", respondieron. Luego, ellos contaron cómo el Rey, con la mente sumida en la abstracción y desapegado de todos los deseos, se había acordado de sus viejos amigos, los *pacceka–buddhas* y se había dicho a sí mismo: "¿Quién me mostrará el hogar de aquellos seres libres de todos los apegos y poseedores de todas las virtudes?" entonces había expresado en voz alta sus intensos sentimientos en tres estrofas:

"Oculto de toda vista, decidido en la bienaventuranza, libre de toda atadura y temor mortal,

¿En qué hermoso jardín, viejos y jóvenes, habitan juntos aquellos videntes celestiales?

[46] Ellos han renunciado a todos los deseos, bendigo a aquellos felices y gloriosos santos,

Aquellos que, en medio de un mundo apasionado, peregrinan apacible y desapasionadamente.

Todos ellos han destruido la red de la muerte y el lazo tendido por el timador.

Libres de toda atadura, peregrinan a voluntad: ¿quién me guiará hasta donde ellos habitan?

Pasaron cuatro meses mientras llevó así una vida asceta en palacio y, finalmente, su mente se volvió intensamente hastiada hacia la vida mundana: su hogar le parecía uno de los infiernos entre los planos de la existencia y los tres modos de la existencia2 se presentaban ante él como si todos estuvieran en llamas. Bajo este estado de ánimo, irrumpió en una descripción de Mithilā, pensando: "¿Cuándo llegará el momento en que podré abandonar Mithilā, tan adornada y ataviada como si fuera el palacio de *Sakka*, entonces me dirigiré hacia el Himavat y vestiré allí los ropajes de asceta?"

"Cuando3 abandone Mithilā, por más espaciosa y espléndida que sea,

Dispuestas con reglas y líneas por arquitectos en un orden dignos de ver,

Con sus murallas, puertas y almenas, atravesadas por calles por doquier,

Con caballos, vacas y carruajes atestados, [47] con fuentes y jardines embellecidos,

La famosa capital de Videha, alegre con sus caballeros y batallones de guerreros,

Vestidos con túnicas de pieles de tigre, con sus estandartes extendidos y brazos centelleantes,

Con sus *brahmanes* vestidos de telas de Kāsi, de sándalos perfumadas, adornados de gemas. —

¡Con sus palacios y todas sus Reinas de trajes de estado y diademas!

¿Cuándo renunciaré a ello y partiré hacia donde pueda consumar la dicha asceta,

Portando mis ropajes y mi cántaro de agua? ¿cuándo comenzará aquella vida feliz?

¿Cuándo deambularé por los bosques, comiendo sus frutos solidarios,

Afinando mi corazón en la soledad, como quien afinase un laúd de siete cuerdas4,

Liberando mi espíritu de la esperanza hacia ganancias presentes o futuras,

Como un zapatero5 que diese forma a su zapato cortando las puntas ásperas con un acabado lisa”.6

[52] Ahora bien, él había nacido en una época en que los hombres vivían hasta la edad de los 10,000 años; así, después de Reinar durante 7,000 años, se convirtió en asceta mientras aún le quedaban 3,000 años más de vida; cuando abrazó al comienzo la vida asceta, vivió en su casa durante cuatro meses después del día en que vio el árbol de mangos; pero pensando que una ermita de asceta sería mejor que el palacio, ordenó en secreto a su asistente que le trajera algunas ropajes amarillos y una vasija de barro del mercado. Entonces mandó llamar a un barbero e hizo que le cortase el cabello y la barba; se puso un ropaje amarillo como prenda interior, otro, como superior y el tercero se la echó al hombro; metiendo su vasija en una bolsa, se la colgó al hombro; luego, tomando su bastón, caminó varias veces hacia adelante y hacia atrás, sobre el piso superior, con el paso triunfal de un *pacceka–buddha*. Ese día, continuó habitando allí, pero al día siguiente, al salir el Sol, comenzó su descenso del palacio. La Reina Sīvalī mandó llamar a sus setecientas concubinas favoritas y les dijo: "Ha sido mucho tiempo, cuatro meses han pasado desde la última vez que vimos al Rey, veámoslo hoy,

.

30:1 Véase Hardy, *Buddhism*, pág. 27.

30:2 Sc. el *Kāmaloka*, el *Rūpabrahmaloka* y el *Arūpabrahmaloka*.

30:3 Aquí se condensa mucho una descripción larga, llena de repeticiones.

30:4 Véase Mahāvagga, V. 1. 16.

30:5 El uso de la palabra rathakāro podría sugerir "zapatos de madera", pero *Buddha* los prohibió, véase Mahāvagga, V. 6.

30:6 Cfr. vol. IV. pag. 172 (texto).

adornaos todas y presentad vuestras gracias y monadas, tratad de aturdirlo en las trampas de la pasión”. Atendido por todas, vestidas y adornadas, ella subió al palacio para ver al Rey. [53] No obstante, aunque lo encontrase a él descendiendo del palacio, no lo reconoció y, pensando que era un *pacceka–buddha* que se iba después de instruir al Rey, hizo un saludo y se puso a un lado; entonces, el *Bodhisatta* descendió del palacio. No obstante, la Reina, después de haber ascendido al palacio y contemplar los rizos del Rey, del color de las abejas, posados sobre el lecho real y los artículos de su tocador yacidos también en el lecho real, exclamó: "Aquel hombre que vimos no era *pacceka–buddha*, debe haber sido nuestro querido Señor, le imploraremos que regrese"; así que, habiendo descendido del piso superior y llegado al patio del palacio, ella y todo el harem de asistentes soltaron y dejaron caer sus cabellos sobre sus espaldas y golpeándose el pecho con las manos, siguiendo al Rey, clamaron lastimeramente: "¿Por qué hace esto, ¡Oh! gran Rey?" Toda la ciudad se alborotó y todo el pueblo siguió al Rey lamentándose: "Nuestro Rey, dicen, se ha convertido en asceta, ¿cómo encontraremos de nuevo a un gobernante tan justo?"

Entonces, el *Bhagavā*, para describir el lamento de las mujeres y cómo el Rey las abandonaba a todas y partía, pronunció estas estrofas:

"Allí se encontraban las setecientas Reinas, extendiendo los brazos suplicando aflictivamente,

Ataviadas con todos sus adornos: "Gran Rey, ¿por qué nos abandona así?"

No obstante, dejando atrás a estas setecientas Reinas, hermosas, tiernas y agraciadas, el gran Rey

Prosiguió siguiendo el curso de sus votos, con firme e inquebrantable determinación.

Dejando atrás la copa inaugural1, el antiguo signo de pompa y estado real,

Tomando entonces sólo su vasija de barro, iniciando un nuevo curso en su vida”.

[54] La afligida Sīvalī, al verse incapaz de detener al Rey, como un nuevo recurso, mandó llamar a su Comandante en Jefe y le ordenó que encendiera fuego ante el paso del Rey, entre las casas antiguas y ruinas que se encontrasen en su trayecto, que amontonase hierbas y hojas, que hiciera mucho humo en diferentes lugares. Así se hizo. Luego, fue adonde el Rey y, postrándose a sus pies, le dijo en dos estrofas que Mithila se encontraba en llamas.

"Terribles son los incendios furiosos, las tiendas y los tesoros arden,

La plata, el oro, las gemas, las conchas y las perlas se consumen a su vez;

Vestidos ricos, marfil, cobre, pieles, todos enfrentan un destino despiadado;

Regrese, ¡Oh! Rey, y salve sus riquezas antes de que sea demasiado tarde".

El *Bodhisatta* respondió: "¿Qué dice, ¡oh! Reina? Las posesiones son de quienes las posean y podrán ser siempre quemadas, pero yo no poseo nada;

"Nosotros, los que no poseemos nada, podemos vivir sin preocupaciones ni suspiros;

Los palacios de Mithilā podrán arder, pero nada mío se quema en ellos”.2

.

31:1 Para lo referido a las vasijas de oro utilizadas en la toma de posesión de un Rey, ver *Rāmāy*. II. 15, *Kathāsarits*. XV. 77.

31:2 Estas líneas parecen proverbiales en varias formas, cf. *Dhammapada*, 200; *Mahābh*. XII. 9917, 529, 664s1.

[55]Diciendo esto, salió por la puerta norte y también salieron por ahí sus Reinas. La Reina Sīvalī les pidió que le mostraran cómo las aldeas estaban siendo destruidas y la tierra arrasada; entonces, le indicaron cómo unos hombres armados corrían y saqueaban todo en diferentes direcciones, mientras que otros, pintados de laca roja, eran transportados como heridos o muertos sobre unas camillas. El pueblo gritó: "¡Oh! Rey, mientras guarda el reino, ellos saquean y matan a sus súbditos". Entonces, la Reina recitó una estrofa más, implorándole al Rey que regresara:

"Los hombres salvajes del bosque arrasan las tierras, regrese y sálvenos a todos;

No deje que su reino, abandonado por usted, caiga en ruinas, sin esperanzas”.

El Rey reflexionó: "Ningún ladrón podría levantarse y saquear el reino mientras yo gobierne; esto debe ser invención de Sīvalīdevī", así que recitó estas estrofas ya que no la entendía:

"Nosotros, los que no poseemos nada personal, podemos vivir sin preocupaciones ni suspiros,

El reino podrá quedar desolado, pero nada mío resultará dañado a causa de ello.

Nosotros, que no poseemos nada personal, podemos vivir sin preocupaciones ni suspiros.

Complaciéndonos con la dicha perfecta de la bienaventuranza, como una deidad *Ābhassara*”.1

Incluso después de haber hablado así, la gente lo siguió. Entonces, él se dijo a sí mismo: "No quieren regresar; yo haré regresar"; por lo tanto, cuando hubo recorrido media milla, se volvió y, parado en el camino principal, preguntó a sus ministros: "¿De quién es este reino?" [56] "Suyo, ¡Oh! Gran Rey". "Entonces castiguen a quien traspase esta línea", diciendo esto, trazó una línea con su bastón. Nadie pudo traspasar dicha línea; entonces, el pueblo que se encontraba detrás de aquella línea hizo grandes lamentaciones. La Reina tampoco pudo cruzar la línea y, al ver al Rey que caminaba de espaldas hacia ella, no pudo contener su dolor, se golpeó el pecho y, cayendo, traspasó la línea. El pueblo gritó: "Los guardianes de la línea han roto la línea", y siguieron hacia donde se conducía la Reina. El Gran Ser se dirigió hacia el Himavat del Norte. La Reina también fue detrás de él, llevando todo el ejército y los animales que montaban. El Rey, no pudiendo detener a la multitud, caminó sesenta leguas más. En aquella época, en la Cueva Dorada del Himavat vivía un asceta, llamado Nārada, que poseía las cinco facultades sobrenaturales; después de pasar siete días en éxtasis, había emergido de su trance y clamó triunfalmente: "¡Oh! bienaventuranza, ¡Oh! bienaventuranza!" y mientras miraba con su ojo divino para ver si había alguien en la India que estuviera buscando esta bienaventuranza, contempló a Mahājanaka, al potencial *Buddha*. Él pensó: "El Rey ha efectuado la gran renunciación, pero no puede hacer retroceder al pueblo que lo sigue, encabezado por la Reina Sīvalī; ellos podrán poner obstáculos en su camino pero yo le daré una exhortación para que confirme aún más su propósito"; así, mediante su poder divino, se sustentó en el aire frente al Rey y le habló, para fortalecer su determinación:

.

32:1 Para estos seres celestiales, "los Radiantes", ver Burnouf, Introd. pag. 611.

"¿A qué se debe todo este ruido y estrépito, como si fuera una festividad citadina?

¿Por qué está reunida aquí esta multitud? ¿Podría decirlo amablemente el asceta?"

El Rey respondió:

"Crucé el límite y renuncié al mundo, es esto lo que ha traído a estas huestes de hombres;

Los dejo con el corazón alegre: usted conoce todo al respecto, ¿por qué entonces me lo pregunta?

[57] Entonces, el asceta recitó una estrofa para confirmar su determinación:

"No piense que ya ha cruzado el límite, mientras aún posea a ese cuerpo acosado;

Todavía existen muchos enemigos por delante; aún no ha obtenido la victoria".

El Gran Ser exclamó:

"Ni los placeres conocidos ni los desconocidos tienen poder para doblegar mi firme espíritu,

¿Qué enemigo podría detenerme en mi curso mientras prosiga hasta el final?

Luego, el asceta recitó esta estrofa, declarando los obstáculos:

"Sueño, pereza, pensamientos sueltos convertidos en placer, excesos, una mente descontenta...

El cuerpo trae a estos a invitados del pecho; muchos obstáculos encontrará".

[58] El Gran Ser luego lo elogió con esta estrofa:

"Sabia, *Brahman*, son sus palabras exhortativas, se les agradece, extraño, por las mismas;

Responda a mi pregunta si lo desea; ¿Quién es usted y cuál, su nombre?

Narada respondió:

"Sepan que soy Nārada por nombre, soy un *kassapa*1; mi descanso celestial

Acabo de dejar para exhortarlo con esto: asociarse con los sabios será siempre lo mejor.

Desarrolle las cuatro perfecciones: encuentre en este sendero su mayor gozo;

Cualquier cosa que le falte aún, asúmalo con paciencia y calma;

Pensamientos elevados, pensamientos inferiores, ni esto ni aquello le conviene al sabio;

Sea la virtud, el conocimiento y el *Dhamma* lo guardianes de vuestro peregrinaje”.

Luego, Nārada regresó a través del cielo a su residencia. Después de su partida, otro asceta, llamado Migājina, que acababa de emerger de un trance extático, contempló al Gran Ser y resolvió exhortarlo para que despidiera a la multitud; entonces apareció sobre él en el aire y así habló:

[59] "Los caballos y los elefantes, los que habitan en la ciudad o en el campo,

Los ha dejado atrás a todos, ¡Oh! Janaka: un cuenco de barro le asienta bien.

Diga: ¿sus súbditos o amigos, sus ministros o parientes queridos,

Han sido heridos en sus corazones por la traición de haber elegido este refugio?

El *Bodhisatta* respondió:

"Nunca, ¡Oh! vidente, en ningún momento, en ningún lugar, por ningún motivo,

He hecho mal hacia algún amigo y ningún amigo me ha hecho ningún mal?

.

33:1 Al asceta Nārada a veces se le llamaba hijo de Muni Kaçyapa; véase Wilson, Vishṇu Purāna, vol. II. pag. 19.

Observé el mundo devorado por el dolor, oscurecido por la miseria y el pecado;

Observé a sus víctimas atadas y asesinadas, atrapadas impotentemente por sus penas internas;

Me di la advertencia y aquí he comenzado la vida de asceta".

[60] El asceta, deseando oír algo más al respecto, le preguntó:

"Nadie elige la vida de asceta a menos que algún maestrole indique el sendero,

En práctica o teoría: quién fue su santo maestro, dígamelo”.

El Gran Ser respondió:

"Nunca ni en ningún momento, ¡Oh! vidente, he escuchado palabras que tocasen mi corazón

De labios *brahmanes* o ascetas, indicándome que elija el curso de la vida asceta".

Luego, le narró detalladamente por qué había renunciado al mundo:

"Un día de verano deambulé por mi parque real con todo mi orgullo,

Con canciones e instrumentos melodiosos colmando el aire por doquier,

Y allí vi un árbol de mango que había echado raíces cerca de una pared.

Estaba todo roto y despojado por las multitudes rudas que procuraron sus frutos.

Sorprendido, descendí de mi pompa real y me detuve para apreciar con ojos curiosos,

En contraste con ese árbol fructífero, uno estéril que crecía cerca.

El árbol fructífero estaba allí, abandonado, con sus hojas todas despojadas, sus ramas desnudas,

El árbol estéril estaba verde y fuerte, con su follaje ondeante en el aire.

[61] Nosotros, los Reyes, somos como ese árbol fructífero, con muchos enemigos acechándonos,

Robándonos los frutos agradables que por un rato mostramos.

El elefante por el marfil, la pantera por su piel, son todos asesinados,

Sin hogar y sin amigos, al final los ricos encontrarán que su riqueza será su perdición;

Ese par de árboles fueron mis maestros, de ellos obtuve mi lección".

Migājina, tras escuchar al Rey, lo exhortó a mantenerse serio y regresó a su residencia.

Cuando se fue, la Reina Sīvalī cayó nuevamente ante los pies del Rey:

"En carruajes o en elefantes, lacayos o jinetes, todos como uno,

Sus súbditos lanzan un clamor común: "¡Nuestro Rey nos ha abandonado y se ha marchado!"

¡Oh!, consuele primero sus corazones afligidos y corone a su hijo para que gobierne en su lugar;

Entonces, si así lo desease, renunciará al mundo y proseguirá por el solitario sendero del peregrino”.

El *Bodhisatta* respondió:

"He dejado atrás a todos mis súbditos, amigos, parientes, hogar y tierra natal;

[62] Pero los nobles de la raza Videha, Dīghāvu, fueron entrenados para asumir el mando, —

No tema, ¡Oh! Reina de Mithilā, ellos estarán cerca para sostener su mano".

La Reina exclamó: "¡Oh! Rey, se ha convertido en asceta, ¿qué debo hacer?" Entonces, él le dijo: "Yo la aconsejaré, siga mis palabras"; entonces él se dirigió a ella así:

"Si instruyera a mi hijo a gobernar, pecando en pensamiento, palabra y acciones,

Un final perjudicial será suyo: éste será el destino decretado;

El curso del mendigo, obtenido mediante limosnas, dicen los sabios, será todo nuestro requerimiento".

Así le aconsejó él y mientras proseguía hablando, se puso el Sol.

La Reina acampó en un lugar adecuado, mientras el Rey se dirigió a la raíz de un árbol y pasó allí la noche; al día siguiente, después de realizar

sus abluciones, prosiguió por su camino. La Reina dio orden de que el ejército fuera tras él y lo siguió.

En el momento de ir a pedir limosnas, llegaron a una ciudad llamada Thūṇā. En aquella época, un hombre citadino había comprado en un matadero un gran trozo de carne y, después de freírlo en una púa sobre unas brasas, lo había puesto sobre una tabla para que se enfriara; pero mientras estaba ocupado en otra cosa, un perro se le escapó con la carne. El hombre lo persiguió hasta la puerta sur de la ciudad, pero se detuvo allí, cansado. El Rey y la Reina se aproximaron por separado delante del perro, [63] el cual, alarmado al verlos, dejó caer la carne y se dio a la fuga. El Gran Ser vio esto y reflexionó: “Se le ha caído la carne y se ha marchado, dejando esto, se desconoce del verdadero dueño de esto, no habrá otro pedazo de despojo de limosnas tan bueno como éste: me lo comeré”; entonces, sacando su propio plato de barro, agarrando la carne, la secó y, poniéndola en el plato, se dirigió a un lugar agradable donde había un poco de agua y se la comió. La Reina pensó: "Si el Rey fuera digno del reino no comería los restos polvorientos de un perro, en realidad él no es mi marido"; entonces, ella dijo en voz alta: "¡Oh! gran Rey, ¿come de un bocado tan repugnante?" "Es su locura y ceguera", respondió, "lo que le impide apreciar el valor especial de esta ofrenda"; entonces examinó cuidadosamente el lugar por donde había caído y lo comió como si fuera ambrosía, luego se lavó la boca, las manos y los pies.

Entonces, la Reina se dirigió a él con palabras de reproche:

"Si llegase la cuarta hora de comer, un hombre moriría si hasta aún entonces ayunase;

Sin embargo, a pesar de todo eso, el alma noble detestaría el sabor de un residuo tan repugnante;

No está bien lo que ha hecho; vergüenza para usted, vergüenza, así lo digo, ¡Oh! Rey;

Al comer los restos de un perro, ha hecho algo muy indigno".

El Gran Ser respondió:

"Las sobras de un dueño de casa o de un perro no representan una comida prohibida, así lo afirmo;

[64] Si se obtuviese por medios éticos, todo alimento será puro y lícito, Reina”.

Mientras hablaban así, ambos llegaron a la puerta de la ciudad. Algunos niños jugaban allí; una muchacha se encontraba sacudiendo un poco de arena en un pequeño cesto para aventar granos. En una de sus manos había un único brazalete y en la otra dos; estos dos tintineaban, el otro no hacía ningún ruido. El Rey vio esta escena y pensó: "Sīvalī continúa siguiéndome; una esposa será siempre la ruina del asceta, los hombres me censurarán y dirán que incluso habiendo renunciado al mundo no puedo dejar atrás a mi esposa; si esta muchacha es sabia, ella podrá mostrarle a Sīvalī la razón por la cual debería regresar y dejarme. Escucharé su historia y dejaré a Sīvalī atrás". Entonces, él le dijo:

"Acurrucada bajo el cuidado de su madre, niña, con esas baratijas atadas a sus muñecas,

¿Por qué un brazo es tan musicalmente sonoro mientras el otro nunca emite ningún sonido?"

La niña respondió:

"Asceta, en esta mano llevo dos brazaletes en lugar de uno,

Es por su contacto que ellas suenan, es por el segundo brazalete que esto se produce.

Pero fíjese en esta otra mano mía: ella lleva un solo brazalete,

Que se mantiene en su lugar sin hacer ruido, silencioso porque no hay otro más a su lado.

El segundo tintinea y lo hace vibrar, lo que sea único no podrá vibrar;

¿Estará feliz al estar solo? Sólo los felices y solitarios lo están”.

[65] Habiendo escuchado las palabras de la muchacha, tomó la idea y se dirigió a la Reina:

"Escuche lo que ella dice; esta sirvienta me inundaría la cabeza de vergüenza.

Si cediera a su petición; es el segundo quien traerá la censura.

Aquí se encuentran dos caminos: tome usted el suyo y yo tomaré el mío;

No me llame más su marido, ya no es mi esposa: adiós le digo”.

La Reina, al oírlo, le dijo que tomara mejor el camino de la derecha, mientras ella iría por el de la izquierda; pero después de haber caminado un poco, no pudiendo contener su dolor, regresó a él, entonces ella y el Rey entraron juntos a la ciudad.

Al explicar esto, el *Bhagavā* dijo: "Con estas palabras en los labios entraron a la ciudad de Thūṇā".

[66] Después de haber entrado, el *Bodhisatta* fue a su ronda de ofrendas hasta que llegó a la puerta de la casa de un fabricante de flechas, mientras Sīvalī se encontraba de pie a un lado. En esa ocasión, el fabricante de flechas había calentado una flecha en un contenedor de brasas y la había mojado con un poco de gachas de arroz agrias y, mientras cerraba un ojo, miró con el otro enderezando la flecha. El *Bodhisatta* reflexionó al respecto: "Si este hombre es sabio, podrá explicar esta escena; se lo preguntaré"; entonces se acercó a él:

El *Bhagavā* describió lo sucedido en una estrofa:

"A la casa de un carpintero llego a pedir ofrendas; el hombre con un ojo cerrado permaneció,

Y con el otro observó para darle forma a la flecha que tenía en la mano”.

Entonces, el Gran Ser dijo:

"Cierra un ojo y mira con el otro de lado, ¿es así?

Le ruego que explique su intención; ¿Cree que mejora esto su vista?

Él respondió:

"El amplio horizonte de ambos ojos sólo sirve para distraer a la vista;

Pero si tuviese una sola línea que observar, su objetivo será solo uno y su visión será verdadera.

Es el segundo el que hace tinajas, aquel que se encuentre sólo no podrá estremecerse;

¿Se encontrará feliz al estar solo?; Sólo los felices y solitarios lo están”.

[67] Después de estas palabras de consejo, guardó silencio. El Gran Ser prosiguió su ronda y, habiendo recogido algo de comida de diversas clases, salió de la ciudad y se sentó en un lugar agradable cerca al agua; y habiendo hecho todo lo que tenía que hacer, guardó su cuenco en su bolso y se dirigió a Sīvalī:

"Escuche al arquero: como a una joven, él abrumó mi cabeza de vergüenza.

Si cediera a su petición; sería el segundo en traerme la censura.

Aquí se encuentran dos caminos: tome usted el suyo y yo tomaré el mío;

No me llame más su marido, ya no es mi esposa: adiós le digo”.

Ella continuó siguiéndolo inclusive después de este discurso; pero no pudo persuadir al Rey A que regresara y el pueblo la siguió. Ahora bien, había un bosque no muy lejos de ahí y el Gran Ser vio una oscura zona de árboles. Estaba deseando hacer retroceder a la Reina y vio una hierba *muñja* cerca del camino; Entonces, cortó un tallo y le dijo: "Mire, Sīvalī, este tallo no se podrá volver a unir, por lo que nuestra relación nunca más se podrá recomponer"; y recitó esta media estrofa; "Como una caña *muñja* adulta, seguiré viviendo solo, ¡Oh! Sīvalī". Cuando ella lo escuchó, dijo: "De ahora en adelante no tendré más relaciones con el Rey Mahājanaka"; y no pudiendo controlar su pena, se golpeó el pecho con ambas manos y cayó en el camino, perdiendo los sentidos [68]. El *Bodhisatta*, al percibir que ella estaba inconsciente, se perdió en el bosque, borrando con cuidado sus pasos. Sus ministros llegaron y vertieron en el cuerpo de la Reina agua, le frotaron las manos y los pies y, finalmente, ésta recuperó el conocimiento. Ella preguntó: "¿Dónde está el Rey?" "¿No sabe?" ellos dijeron. "Búsquenlo", gritó. Pero, aunque corriesen de aquí para allá, no lo encontraron. Entonces, ella profirió una gran lamentación y, después de erigir una estatua en cima donde él había estado, le ofreció adoración con flores y perfumes, para entonces regresar a su reino. El *Bodhisatta* entró a la región de Himavat y durante el transcurso de siete días perfeccionó las Facultades y las Absorciones, para no regresar nunca más a la tierra de los humanos. La Reina también erigió estatuas en los lugares donde había conversado con el fabricante de flechas y con la muchacha de los brazaletes, donde había comido la carne dejada por un perro, donde había conversado con Migājina y Nārada, donde había ofrecido adoración con flores y perfumes; y luego, rodeada por el ejército, regresó a Mithilā e hizo que se realizara la coronación de su hijo en el huerto de mangos y lo hizo entrar con el ejército a la ciudad. No obstante, ella misma, habiendo adoptado la vida asceta de un *ṛishi*, vivió en ese jardín y practicó los ritos preparatorios para producir la meditación mística hasta que finalmente desarrolló las absorciones y quedó destinada a renacer en el mundo *Brahmā*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, terminada su lección, dijo: "Ésta no es la primera vez que el *Tathāgata* ha realizado una gran Renunciación; también la realizó en el pasado". Diciendo esto, identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión, la diosa del mar era Uppalavaṇṇā; Nārada, Sāriputta; Migājina, Moggallāna; la niña era la princesa Khemā; el fabricante de flechas, Ānanda; Sīvalī, la madre de Rāhula; el Príncipe Dīghāvu, Rāhula; los padres, los miembros de la presente familia real y yo, el Rey Mahājanaka”.



## N0. 540. Sāma*–*Jātaka.

"*Quién, mientras llenaba mi cántaro de agua,* … *etc.*", Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, con respecto a cierto *bhikkhu* que sustentaba a su madre. Dicen que había un rico mercader en Sāvatthi que poseía una fortuna de dieciocho *crores* de monedas; este hombre tenía un hijo que era muy apreciado y un ganador para su padre y madre. Un día, el joven salió a la terraza de su casa, abrió una ventana y miró hacia la calle; cuando vio a la gran multitud que se dirigía hacia Jetavana con perfumes y guirnaldas en mano para escuchar la predicación del *Dhamma*, [69] entonces exclamó que también iba a ir. Habiendo ordenado que trajeran perfumes y guirnaldas, fue al monasterio y, habiendo distribuido ropajes, medicinas, bebidas, etc., entre la orden y honrado al *Bhagavā* con perfumes y guirnaldas, se sentó a un lado. Después de escuchar el *Dhamma* y percibir las negativas consecuencias del deseo y las bendiciones surgidas de adoptar una vida religiosa, cuando la asamblea se disolvió, le solicitó al *Bhagavā* la ordenación; no obstante, le dijeron que los *Tathāgatas* no ordenaban a nadie que no obtuviese obtenido el permiso de sus padres; fue así que él regresó a casa y vivió una semana sin comer; posteriormente, habiendo obtenido por fin el consentimiento de sus padres, regresó y solicitó la ordenación. El *Bhagavā* hizo que un *bhikkhu* lo ordenara; después de ser ordenado recibió grandes honores y ganancias; se ganó el favor de sus maestrosy preceptores; habiendo recibido las órdenes completas, dominó *el Dhamma* en cinco años. Entonces pensó: "Ando aquí siempre distraído; esto no es adecuado para mí", fue entonces que sintió el deseo por consumar la meta de la sabiduría mística; habiendo obtenido instrucción sobre un objeto de meditación a través de su maestro, partió hacia una aldea fronteriza y habitó en el bosque; habiendo iniciado allí un curso de sabiduría espiritual no logró alcanzar ninguna meta especial, aunque trabajase y se esforzase durante doce años. Sus padres, con el paso del tiempo, se empobrecieron, pues los que alquilaban sus tierras o llevaban mercancías para ellos, al ver que no había ningún hijo o hermano en la familia para hacer cumplir el pago, se quedaban con lo que consiguiesen y huían a su gusto, los sirvientes y trabajadores de la casa tomaron el oro y las monedas y se las llevaron, de modo que, al final, los dos quedaron reducidos a una situación terrible y no poseían ni siquiera un aguamanil para echar agua; al final, vendieron su casa, encontrándose sin hogar y en extrema miseria, vagando y pidiendo limosnas, vestidos con harapos y llevando tiestos en sus manos. En esa ocasión, un hermano llegó de Jetavana al lugar de residencia del hijo; cumplió los deberes de hospitalidad y, mientras estaba sentado en silencio, primero preguntó de dónde provenía; al enterarse de que había llegado de Jetavana, preguntó por la salud del *Bhagavā* y de los principales discípulos; luego pidió noticias sobre sus padres: "Hábleme, Señor, sobre el bienestar de tal o cual familia de mercaderes en Sāvatthi. ¡Oh! amigo, no pregunte por noticias de esa familia". "¿Por qué no, Señor?" "Dicen que había un hijo en dicha familia, pero que se había convertido en asceta practicante del *Dhamma*, desde que renunció al mundo dicha familia se ha arruinado; en la actualidad los dos ancianos se encuentran reducidos a una situación lamentable y andan pidiendo limosnas por las calles”. Cuando él escuchó las palabras del otro *bhikkhu*, no pudo permanecer impasible, sino comenzar a llorar con los ojos llenos de lágrimas, cuando el otro le preguntó por qué lloraba: "¡Oh!, Señor", respondió, "ellos son mi padre y mi madre, yo soy su hijo". "¡Oh! amigo, su padre y su madre han sido arruinados por su persona; vaya y cuídelos". "Durante doce años", pensó él, "he trabajado y me he esforzado pero nunca he podido consumar ni el sendero ni la fruición: [70] debo ser algo incompetente; ¿qué tengo que ver yo con la vida asceta? Seré cabeza de familia y mantendré a mis padres y regalaré mi riqueza, así eventualmente estaré destinado por lo menos al cielo”.

Así que, habiendo decidido al respecto, le entregó su vivienda en el bosque al Venerable; al día siguiente partió y en etapas sucesivas llegó al monasterio por la parte trasera de Jetavana, que no se encontraba lejos de Sāvatthi. Allí encontró dos caminos, uno que conducía a Jetavana y el otro, hacia Sāvatthi. Mientras estaba allí, pensó: "¿Debo ver a mis padres primero o al *Buddha*?" Entonces se dijo a sí mismo: "En los viejos tiempos vi a mis padres durante mucho tiempo, de ahora en adelante rara vez tendré la oportunidad de ver al *Buddha*; hoy veré al Perfectamente Iluminado y escucharé el *Dhamma*, luego *–*mañana por la mañana*–* veré a mis padres”. De modo que abandonó el camino hacia Sāvatthi y, por la tarde, llegó a Jetavana. Ahora bien, ese mismo día, al amanecer, el *Bhagavā*, mientras contemplaba el mundo, había observado las potencialidades de este joven, así que cuando llegó a visitarlo, alabó las virtudes de los padres por medio del *Mātiposaka–Sutta*.1 Mientras se encontraba al final de la congregación de venerables y escuchaba el *Dhamma*, pensó: "Si me convierto en un cabeza de familia, podré mantener a mis padres; pero el *Bhagavā* también dice: ‘Un hijo que se haya vuelto asceta puede ser de ayuda’; me fui antes sin ver al *Bhagavā* y fracasé bajo una ordenación muy imperfecta; ahora mantendré a mis padres y seguiré siendo asceta sin convertirme en un cabeza de familia". Así tomó su billete y su talonario de comidas y gachas, sintió entonces como si hubiese cometido un pecado que mereciera la expulsión después de una morada solitaria de doce años en el bosque. Por la mañana se dirigió a Sāvatthi y pensó: "¿Primero voy a buscar las gachas o a ver a mis padres?". Reflexionó que no sería correcto visitarlos en su pobreza con las manos vacías; así que primero tomó las gachas y luego se dirigió a la entrada de su antigua casa. Cuando los vio sentados junto a la pared de enfrente, después de haber ido a pedir ofrendas ofrecidas en caldo, se detuvo no lejos de ellos, en un repentino estallido de tristeza, con los ojos llenos de lágrimas. Ellos lo vieron pero no lo reconocieron; entonces su madre, pensando que se trataba de alguien que pedía ofrendas, le dijo: "No tenemos nada digno para ofrecerle; tenga el gusto de proseguir su búsqueda". Al oírla reprimió el dolor que llenaba su corazón y permaneció de pie como antes, con los ojos llenos de lágrimas, cuando se dirigió a él por segunda y tercera vez todavía continuó de pie. Por fin, el padre le dijo a la madre: "Vaya con él; ¿puede que éste sea su hijo?"2 Ella se levantó y fue hacia él, al reconocerlo, cayó ante sus pies y se lamentó, el padre también se unió a sus lamentos, entonces hubo un gran estallido de tristeza. Al ver a sus padres no pudo controlarse, sino romper en llanto; luego, después de ceder a sus sentimientos, dijo: "No se aflijan, yo [71] los sustentaré"; entonces, después de consolarlos y hacerles beber unas gachas y sentarse a un lado, se retiró nuevamente y pidió algo más ofrendas y se los concedió, luego partió y pidió ofrendas para él; terminada su comida, tomó su residencia a poca distancia. Desde aquel día en adelante, él cuidó de esta manera a sus padres; les concedía todas las ofrendas que recibía, inclusive las de las distribuciones quincenales, hacía expediciones independientes para solicitar sus propias ofrendas, luego se las comía; todo el alimento que recibía como provisión para la temporada de lluvias también se los concedía a ellos, mientras tomaba sus ropajes gastados, los teñía con las puertas bien cerradas y los usaba: no obstante, eran pocos los días en los que obtenía ofrendas y muchos los días en el que no obtenía nada, su ropajes interior y exterior se volvieron muy ásperos. Mientras cuidaba de sus padres, gradualmente se puso muy pálido y delgado, sus amigos e íntimos se le comunicaron: "Su tez solía ser brillante, pero ahora se ha puesto muy pálido. ¿Le ha sobrevenido alguna enfermedad?" Él respondió: "No me ha sobrevenido ninguna enfermedad, sino un obstáculo", y les contó la historia. "Señor", respondieron, "el *Bhagavā* no permite que desperdiciemos las ofrendas de los fieles, usted comete un acto ilícito al conceder a los laicos las ofrendas de los fieles". Al oír esto, se encogió de vergüenza. No obstante, no satisfechos con esto, ellos fueron y se lo informaron al *Bhagavā*, diciendo: "Fulano de tal, Señor, ha desperdiciado las ofrendas de los fieles y las ha utilizado para alimentar a los laicos". El *Bhagavā* mandó llamar al joven de la familia en cuestión y le dijo: "¿Es cierto que usted, asceta, toma las ofrendas de los fieles para sostener con ellas a los laicos?" Él confesó que todo

.

39:1 Consulta *Brāhmaṇa–Saṃyutta*, II. 9.

39:2 Leyendo *kho* por *ko*. El profesor Cowell, omitiendo *gaccha*, traduce: "¿Quién es este que es como tu propio hijo?"

era cierto. Entonces, el *Bhagavā*, queriendo alabar lo que había hecho y declarar una acción personal del pasado, dijo: "Cuando sustenta a los laicos, ¿a quienes sustenta?" "A mis padres", respondió el otro. Entonces, el *Bhagavā*, deseando animarlo aún más al respecto, dijo: "Bien hecho, muy bien hecho" tres veces; "Está en un sendero que yo he recorrido antes que usted: yo en el pasado, mientras iba a solicitar ofrendas, sustenté también a mis padres”. El asceta se animó con esto. A petición de los *Bhikkhus*, el *Bhagavā*, para dar a conocer sus acciones del pasado, les contó esta antigua leyenda de tiempos remotos.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Había una vez, no lejos de Benares, en las orillas cercanas del río, un pueblo de cazadores y otro pueblo, al otro lado del río; en cada uno habitaban quinientas familias. Ahora bien, vivían en las dos aldeas dos jefes cazadores que eran grandes amigos; habían hecho un pacto en su juventud, que si uno de ellos tuviese una hija y el otro un hijo, los casarían. Con el tiempo [72] le nació un hijo al jefe de la aldea cercana y una hija al de la más alejada. Al primero se le dio el nombre de Dukūlaka, ya que cuando nació fue acogido en un envoltorio de tela fina,1 mientras que a la segunda se le llamó Pārikā, porque había nacido al otro lado del río. Ambos eran hermosos de ver y de una tez dorada; aunque había nacido en una aldea de cazadores, nunca dañaron a ningún ser vivo. Cuando cumplieron los dieciséis años, sus padres le dijeron a Dukūlaka: "¡Oh! hijo, le traeremos una novia"; no obstante, él, un ser puro recién llegado del mundo *Brahmā*, cerró ambos oídos y dijo: "¡No quiero habitar en una casa laica, no mencione tal cosa!"; y aunque le hablaran tres veces sobre este asubto, él no mostró ninguna inclinación hacia ello. Pārikā también, cuando sus padres le dijeron: "El hijo de nuestra amiga es hermoso y de una tez dorada, la vamos a entregar a él", ella dio la misma respuesta y cerró los oídos, ya que ella también había venido del mundo *Brahmā*. Dukūlaka le envió un mensaje en privado: "Si desea vivir como esposa con su marido, vaya a otra familia, porque yo no deseo tal cosa", y ella también le envió otro mensaje similar. No obstante, por muy poco dispuestos que estuvieran, los padres celebraron el matrimonio. Ambos vivieron separados como el *Arcángel Brahman*, sin descender al océano de la pasión carnal. Dukūlaka nunca mató ni a peces ni a ciervos, ni siquiera vendía el pescado que le traían. Finalmente, sus padres le dijeron: "Aunque haya nacido en una familia de cazadores, no le gusta vivir en una casa ni matar a ningún ser vivo; ¿qué hará para vivir?" "Si me permiten", respondió, "me convertiré en asceta hoy mismo". Les dieron permiso a ambos inmediatamente. Después de despedirse de ellos, salieron y caminaron a lo largo de la orilla del Ganges y entraron a la región de Himavat, donde el río Migasammatā fluía desde la montaña y desembocaba en el Ganges; posteriormente, dejando atrás el Ganges, subieron a lo largo del Migasammatā. En dicha

.

40:1 *dukūla*.

ocasión el palacio de *Sakka* se calentó. *Sakka*, habiendo averiguado la razón, ordenó a Vissakamṃa: "¡Oh! Vissakamṃa, dos grandes seres han renunciado al mundo y han entrado al Himavat, debemos encontrar una residencia para ellos, vaya y constrúyales [73] una choza de hojas y proporcióneles todo lo necesario para la vida asceta a un cuarto de milla de río Migasammatā y luego regrese aquí”. Entonces, él fue y preparó todo, tal como se describió en el *Mūgapakkha Jātaka*,1 y regresó a su reino, después de haber ahuyentado a todas las bestias que pudiesen causar ruidos desagradables y de haber construido un sendero cercano. Ellos vieron el sendero y lo siguieron hasta la ermita. Cuando Dukūlaka entró s la ermita y vio todo lo necesario para la vida asceta, exclamó: "Éste es un presente de *Sakka* para nosotros"; entonces, habiéndose quitado su prenda exterior y vistiendo un ropaje de corteza roja y echando una piel de antílope negra sobre su hombro, retorciendo su cabello en un moño y asumiendo el ropaje de un asceta, habiendo también ordenado a Pārikā, él se instaló allí con ella, ejerciendo todos los sentimientos de benevolencia hacia los que pertenecían al mundo del placer sensual.2 A través de la influencia de sus sentimientos benévolos, todos los pájaros y las bestias sólo sentían sentimientos bondadosos entre sí, ninguno de ellos hizo daño a otro. Pārī traía agua y comida, barría la ermita y hacía todo lo que hubiese que hacer, ambos recolectabann diversas clases de frutos y se los comían, luego entraban a sus respectivas chozas de hojas y vivían allí, cumpliendo las reglas de la vida asceta. *Sakka* suministraba todas sus necesidades. Un día, previó que un peligro los amenazaba: "Perderán la vista", así que fue a Dukūlaka; y sentándose a un lado, después de saludarlo, dijo: "Señor, preveo un peligro que los amenaza; necesitarán tener un hijo que los cuide: seguid el sendero mundano". "¡Oh! *Sakka*, ¿por qué menciona tal cosa? Incluso cuando vivíamos en una casa laica, nos rehuíamos por disgusto hacia toda relación carnal; ¿podríamos practicar acaso semejante cosa ahora, ahora que hemos venido al bosque y estamos viviendo una vida anacoreta?" "Bueno, si no hacen lo que les digo, entonces, en el momento adecuado, toque el ombligo de Pārī con su mano". Esto prometió hacer él; entonces *Sakka*, después de saludarlo, regresó a su reino. El Gran Ser le contó el asunto a Pārī y en el momento oportuno le tocó el ombligo con la mano. Entonces, el *Bodhisatta* descendió del mundo celestial, entró en su útero y fue concebido allí mismo. [74] Al final del décimo mes, ella dio a luz un hijo de tono dorado, en consecuencia lo llamaron bajo el nombre de Suvaṇṇasāma. (Ahora bien, las ninfas Kinnarī en otra montaña asistieron a Pārī) Los padres lavaron al bebé, lo recostaron sobre una empuñadura de hojas y salían a recolectar diferentes tipos de frutos. Mientras estaban fuera, los Kinnara tomaban al niño y lo lavaban en sus cuevas, luego, subiendo a la cima de la montaña,

.

41:1 No. 530 en el Catálogo de Westergaard, pero tal título no aparece en nuestra colección. *Vissakamma*, sin embargo, cumple este deber en otros *Jātakas*: ver IV. 303, V.98 (trad.).

41:2 A diferencia del *Brahmaloka*.

lo adornaban con diversas flores, le hacían las marcas sectarias con orpimento amarillo, arsénico rojo y otras pinturas, luego lo traían de nuevo a su lecho en la choza; cuando Pārī llegaba a casa, amamantaba al niño. Lo quisieron mientras creció año tras año, cuando cumplió unos dieciséis años solían dejarlo en la cabaña y salir a recolectar raíces y frutos del bosque. El *Bodhisatta* consideró: "Algún peligro ocurrirá algún día"; él solía observar el camino por el que iban. Un día, ellos regresaban a casa al anochecer, después de recoger raíces y frutos y, no lejos de la ermita, se levantó una gran nube. Se refugiaron en las raíces de un árbol y se pararon sobre un hormiguero; en este hormiguero vivía una serpiente. Ahora bien, el agua caía de sus cuerpos, la cual llevó olor a sudor a las fosas nasales de la serpiente, la cual, enojada, exhaló su aliento y los hirió mientras yacían allí, ambos quedaron ciegos y ninguno pudo ver al otro. Dukūlaka llamó a Pārī: "Mis ojos se han ido, no puedo verla"; y ella también hizo la misma lamentación. "No nos queda vida", dijeron y deambularon lamentándose y sin poder encontrar su camino. "¿Qué pecado pasado podremos haber cometido para esto?" Ellos pensaron. Antiguamente habían nacido en la familia de un médico y el médico había tratado a un hombre rico por una enfermedad de sus ojos, no obstante, el paciente no les pagó los honorarios; entonces enojado, le dijo a su esposa: "¿Qué haremos?" Ella, también enojada, dijo: "No queremos su dinero; haga algo de preparación y llámelo medicina y ciéguele un ojo con ello". Él estuvo de acuerdo y siguió su consejo, por este pecado los dos ojos de ambos ahora habían quedado ciegos.

Entonces, el Gran Ser reflexionó: “Los otros días [75] mis padres han regresado siempre a esta hora, no sé qué les puede haber pasado, iré a encontrarlos”; entonces fue a su encuentro y emitió un sonido. Ellos reconocieron el sonido de su voz y respondiendo con otro sonido, dijeron, en su afecto por el niño: " ¡Oh! Sāma, aquí hay un peligro, no se acerque". Entonces les tendió una vara larga y les dijo que la agarraran por el extremo; ellos, agarrándola, se acercaron a la vara. Entonces les dijo: "¿Cómo habéis perdido la vista?" "Cuando llovía nos refugiábamos en las raíces de un árbol y nos parábamos en un hormiguero y eso nos dejó ciegos". Cuando escuchó esto, supo lo que había sucedido. “Debe haber habido allí una serpiente y, en su ira, haber emitido un aliento venenoso”; mirándolos lloró y también rio. Luego, le preguntaron por qué lloraba y también reía. "Lloré porque han perdido la vista siendo aún jóvenes, pero he sonreído al pensar que ahora quien los cuidará seré yo; no se aflijan, yo los cuidaré". Así, los condujo de nuevo a la ermita y ató cuerdas en todas las direcciones, para distinguir las habitaciones de día y de noche, los claustros y todas las diferentes habitaciones; desde aquel día en adelante, los hizo permanecer dentro de la ermita, mientras él mismo recogía las raíces y los frutos del bosque, por la mañana barría sus habitaciones e iba a buscarles agua del río Migasammatā y les preparaba

comida, el agua para lavarse y los cepillos para los dientes, les ofrecía toda clase de frutos dulces; después de que se lavaban la boca, él comía su comida. Después de comer, saludaba a sus padres y, rodeado por una manada de ciervos, se dirigía al bosque a recoger más frutos. Después de haber recogido frutos con un grupo de Kinnaras en la montaña, regresaba al atardecer, tomaba agua de un cántaro y lo calentaba, los bañaba y les lavaba los pies cuanto quisieran, luego traía un tiesto lleno de brasas y calentaba al vapor sus miembros y les daba toda clase de frutos mientras permanecían sentados, al final él comía su comida y guardaba lo que sobraba. De esta manera, él cuidó a sus padres.

En aquel tiempo, reinaba en Benares un Rey llamado Piliyakkha. Él, en su gran deseo de cazar venados, había confiado el reino a su madre y, armado con los cinco tipos de armas, había llegado a la región del Himavat, mientras allí había permanecido matando ciervos y comiendo su carne, [76] llegó al río Migasammatā, finalmente llegó al lugar donde Sāma solía llegar a sacar agua. Al ver allí las pisadas de los ciervos, levantó su refugio con ramas del color de las piedras preciosas y, tomando su arco y colocando en la cuerda una flecha envenenada, se tendió allí al acecho. Por la tarde, el Gran Ser, después de haber recogido sus frutos y haberlos puesto en la ermita, de saludar a sus padres y decir: "Me bañaré e iré a buscar un poco de agua", tomó su vasija y, rodeado por su recua de ciervos, señaló dos ciervos de la manada que los rodeaba y, poniéndoles el cántaro a la espalda, los llevó de la mano, entonces se dirigió al lugar de su baño. El Rey, en su refugio, lo vio llegar y se dijo a sí mismo: "En todo el tiempo que he estado vagando por aquí, nunca antes había visto a un hombre; ¿es un dios o un *nāga*? Ahora bien, si voy y le pregunto, él volaría hacia al cielo si fuese un dios y se hundiría en la tierra si fuese un *nāga*. No obstante, no siempre viviré aquí en Himavat, un día regresaré a Benares y mis ministros me preguntarán si no he visto alguna nueva maravilla en el transcurso de mis paseos por el Himavat. Si les digo que he visto tal o cual criatura y proceden a preguntarme cómo se llamaba, me censurarán si tengo que responder que no lo sé; así que lo heriré y lo inutilizaré, luego se lo preguntaré”. Mientras tanto, los animales bajaron primero, bebieron agua y subieron del lugar del baño; entonces el *Bodhisatta* descendió lentamente al agua, como un gran venerable perfectamente versado en las reglas y, decidido a obtener la calma absoluta, se puso su vestido de corteza y se echó la piel de venado sobre un hombro y, levantando su cántaro de agua, lo llenó y se lo puso sobre su hombro izquierdo. En ese momento, el Rey, al ver que era el instante apropiado para dispararle, lanzó una flecha envenenada e hirió al Gran Ser en el lado derecho y la flecha salió por el lado izquierdo. La tropa de ciervos, al ver que estaba herido, huyó aterrorizada, pero Suvaṇṇasāma, aunque estuviese herido, mantuvo el equilibrio, cogió el cántaro lo mejor que pudo y, recuperando los

sentidos, salió lentamente del agua. Sacó la arena y la amontonó a un lado y, poniendo la cabeza en dirección a la cabaña de sus padres, [77] se recostó como una imagen dorada sobre la arena que tenía el color de un plato de plata. Luego, recobrando sus sentidos, consideró todas las circunstancias; "No tengo enemigos en esta región del Himavat y no tengo enemistad contra nadie". Al decir estas palabras, la sangre brotó de su boca y, sin ver al Rey, le dirigió esta estrofa:

"¿Quién, mientras llenaba mi cántaro de agua, desde su emboscada me ha herido,

*Brahman,* *Khattiya o* *Vessa?*, ¿quién podrá ser mi agresor desconocido?

Luego, añadió otra estrofa para mostrar la inutilidad de su carne como alimento:

"No puede tomar mi carne como alimento, no puede recurrir a mi piel;

¿Por qué podría pensar que fuese digno de su objetivo? ¿Cuál fue la ganancia que pensó obtener?

Y otra vez, el otro le preguntó su nombre, etc.:

"¿Quién es usted, diga, de quién es hijo? ¿Y por qué nombre debo referirme a usted?

¿Por qué está allí escondido? Responda a mis preguntas con sinceridad”.

Cuando el Rey oyó esto, pensó: "Aunque ha caído herido por mi flecha envenenada, no me injuria ni me censura; me habla dócilmente, como si calmara mi corazón, iré a él"; entonces fue y se paró cerca de él, diciendo:

"Yo, perteneciente a los Kāsis soy el Señor que fue nombrado como el Rey Piliyakkha; y aquí,

Dejando mi trono por deseo de carne, deambulo cazando ciervos por el bosque.

Soy hábil en el oficio de arquero, mi corazón es fuerte y no soy dado hacia el cambio;

Ningún *Nāga* podría escapar de mi arco si alguna vez se encontrase dentro de mi alcance".

[78] Alabando así sus propios méritos, procedió a preguntar al otro su nombre y familia:

"Pero ¿quién es usted? ¿De quién es hijo? ¿Cómo lo llaman? Haga notorio su nombre;

El nombre y la familia de su padre; dígame el de su padre y el suyo.

El Gran Ser reflexionó: "Si le dijera que pertenecía a los dioses o a los Kinnaras, o que fuese un Khattiya o de raza similar, me creería; pero sólo hay que decir la verdad", entonces, dijo:

"Me llamaron Sāma mientras vivía, soy el hijo de un cazador marginado;

No obstante, aquí, tendido en el suelo, en una situación lamentable, me ve yacer.

Atravesado por ese dardo envenenado suyo, yazco indefenso como cualquier ciervo,

Víctima de su fatal habilidad, bañado en mi sangre, me retuerzo aquí.

Su flecha ha atravesado mi cuerpo, vomito sangre con cada aliento.

Sin embargo, débil y convaleciente, aun así le pregunto: ¿por qué ha procurado mi muerte con tal emboscada?

No puede tomar mi carne como alimento, no puede recurrir a mi piel;

¿Por qué podría pensar que soy digno de su objetivo? ¿Cuál fue la ganancia que pensó obtener?

Cuando el Rey oyó esto, no pudo decir la verdad, sino inventar una historia falsa:

"Un ciervo se había acercado ante mi alcance, pensé que ése mi premio sería,

Pero al verlo huyó asustado, no tuve ningún pensamiento enojado hacia usted”.

[79] Entonces, el Gran Ser respondió: "¿Qué dice, ¡Oh! Rey? En todo este Himavat no existe un solo ciervo que huya cuando me vea":

"Desde que comenzaron mis primeros años, hasta donde la memoria se remonta,

Ningún ciervo silencioso ni bestia de presa ha huido temeroso por cruzarse en mi camino.

Desde que me puse por primera vez mis vestidos de corteza y dejé atrás mis días de niño

Ningún ciervo silencioso ni bestia de presa ha huido al verme y cruzarse en mi camino.

No, los sombríos duendes son mis amigos, los que deambulan conmigo a la sombra de este bosque,

¿Por qué entonces este ciervo, tal como lo afirma, al verme habría huido asustado?

Cuando el Rey lo escuchó, pensó: "He herido a este ser inocente y he dicho además una mentira; ahora confesaré la verdad". Así, él dijo:

"Sāma, ningún ciervo lo vio por allí, ¿por qué debería decir una mentira innecesariamente?

Fui vencido por la ira, por la codicia y le disparé esa flecha: fui yo".

Luego, pensó de nuevo: "Suvaṇṇasāma no puede vivir solo en este bosque; sin duda, sus parientes viven aquí; le preguntaré sobre ellos". Entonces pronunció otra estrofa:

"¿De dónde venía esta mañana, amigo? ¿Quién le ordenó que tomara su cántaro de agua

Y llenarlo en la orilla del río y soportar la carga hasta el momento?"

[80] Al oír esto, sintió un gran dolor y pronunció una estrofa, mientras la sangre manaba de su boca:

"Mis padres viven en aquel bosque, ciegos y dependientes de mis cuidados.

Por ellos vine a la orilla del río a llenar mi cántaro de agua".

Luego prosiguió, lamentándose de su condición:

"Sus vidas no son más que una chispa parpadeante1, sus alimentos no alcanzarán más de una semana, —

Sin esta agua que les llevo, ciegos, débiles e indefensos, morirán.

No huelo el dolor de la muerte, que es el destino común de todos;

Nunca más volver a ver el rostro de mi padre; esto es lo que consterna mi corazón.2

Durante mucho, mucho tiempo, triste y cansada, mi madre allí abrigará su aflicción,

A medianoche y de madrugada sus lágrimas serán como el caudal de un río.3

Durante mucho, mucho tiempo, triste y cansado, mi padre allí abrigará su aflicción,

A medianoche y a primera hora de la mañana sus lágrimas correrán como un río.

Andarán errantes por el bosque y se quejarán de la tardanza de su hijo,

Esperando todavía escuchar mis pasos o sentir mi toque reconfortante, en vano.

Este pensamiento es como una segunda flecha que perfora más profundamente que la anterior,

¡Que yo, ay, yazca aquí muriendo, destinado a no volver a verles la cara!”.

.

45:1 El escoliasta explica *usā* como "comida", lo he adoptado como = *ushmā*. Esto también lo ofrece el Escoliasta como alternativa. Sin embargo, esta palabra aparece en *pali* como *usmā* o *usumā*.

45:2 Esta estrofa se dice dos veces.

45:3 Lit. sólo se secarán como lo hace un río.

[81] El Rey, al oír su lamento, pensó: "Este hombre ha estado desarrollando excesiva piedad y devoción con el deber de cuidar a sus padres y aún ahora, en medio de todo su dolor, sólo piensa en ellos: he obrado incorrectamente con un ser tan santo, ¿cómo podría consolarlo? Cuando me encuentre en el infierno, ¿de qué me servirá mi reino? Velaré por su padre y su madre tal como él los cuida; así les será contrarrestado el dolor durante su muerte". Luego, pronunció su resolución en las siguientes estrofas:

"¡Oh! Sāma, rostro auspicioso, no desespere con la opresión de su alma,

Heme aquí, yo atenderé a sus padres en su angustiosa soledad.

Tengo mucha práctica con el arco; mi promesa será una segura garantía;

Seré su sustituto y cuidaré de sus padres en el bosque.

Buscaré restos de venado, raíces y frutos para suplir su necesidad;

Yo mismo serviré a ambos, siendo de hecho su esclavo doméstico.

¿Cuál es el bosque donde se encuentran? Dígame, ¡Oh! Sāma, ya que prometo que

Los protegeré y cuidaré como usted mismo lo ha hecho hasta ahora".

El Gran Ser respondió: "Está bien, ¡Oh! Rey, entonces cuídelos", luego le señaló el camino:

"Desde donde reposa mi cabeza, entre estos árboles corre un camino de doscientos arcos de longitud,

Él lo conducirá a la cabaña de mis padres; vaya y cuide de ellos, si así es su aspiración".

[82] Habiendo así mostrado el camino y soportando pacientemente el gran dolor en su amor por sus padres, cruzó las manos respetuosamente e hizo su última petición de que cuidara de ellos:

"Honor hacia usted, ¡Oh! Rey de Kāsi, mientras prosiga su camino;

Mis padres están indefensos y son ciegos. ¡Oh!, cuídelos y atienda a ambos, se lo ruego.

Honor a usted, ¡Oh! Rey de Kāsi, cruzo mis manos respetuosamente,

Lleve a mis padres en mi nombre el mensaje que le he transmitido".

El Rey aceptó el encargo y el Gran Ser, habiendo pronunciado así su mensaje final, se quedó entonces inconsciente. Al explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Cuando Sāma, el rostro auspicioso, le dijo al Rey estas palabras:

Desmayado por el veneno de la flecha, yació inconsciente como si estuviese muerto".

Hasta esa ocasión, cuando pronunciase sus palabras, lo había hecho como si estuviera sin aliento; pero aquí su discurso fue interrumpido, ya que su forma, corazón, pensamientos y poderes vitales fueron sucesivamente afectados por la violencia del veneno,1 su boca y sus ojos se cerraron, sus manos y pies se endurecieron y todo su cuerpo quedó humedecido con la sangre. El Rey exclamó: "Hasta este momento se encontró hablando conmigo, ¿qué ha detenido repentinamente su inhalación y exhalación? Estas funciones ahora han cesado, su cuerpo se ha vuelto rígido, seguramente Sāma ahora haya muerto"; y no pudiendo controlar su dolor, se golpeó la cabeza con las manos y se lamentó en voz alta.

.

46:1 ¿No deberíamos leer *upaṭṭitabhavañga*, etc.?

Aquí el *Bhagavā*, para aclarar el asunto, pronunció estas estrofas:

"Amargamente se lamentó el Rey: "No me di cuenta hasta que esto sucedió.

Que alguna vez envejecería o moriría; ahora lo sé, ¡ay! demasiado bien.

Todos los hombres son mortales, ahora lo puedo ver; porque incluso Sāma ha tenido que morir,

Quien inclusive diese buenos consejos hasta el último instante, sí, en su agónico dolor;

[83] El infierno es mi seguro y cierto destino: ese santo asesinado yace allí mudo;

En cada pueblo, todos los que encuentre declararán mi culpa a una sola voz.

No obstante, en este bosque solitario y despoblado, ¿quién podría saber mi nombre?

Aquí en esta soledad del desierto ¿quién me recordaría mi vergüenza?

Ahora bien, en esa ocasión, una hija de los dioses, llamada Bahusodarī, que habitaba en la montaña Gandhamādana y que había sido madre del Gran Ser en su séptima existencia antes de ésta, pensaba continuamente en él con gran afecto maternal; pero aquel día, en el goce de su divina bienaventuranza, no se acordó de él como de costumbre; sus amigas sólo dijeron que había ido a la asamblea de los dioses (y por eso guardaron silencio). De repente, pensando en él en el mismísimo momento en que había perdido el conocimiento, se dijo; "¿Qué habrá sido de mi hijo?" luego, vio que el Rey Piliyakkha lo había herido con una flecha envenenada a orillas del Migasammatā y que yacía en un banco de arena, mientras ella se lamentaba en voz alta. "Si no voy con él, mi hijo Suvaṇṇasāma perecerá allí y el corazón del Rey se romperá, los padres de Sāma morirán de hambre y sed. No obstante, si voy hasta allí, el Rey llevará la jarra de agua e irá a casa de sus padres y después de escuchar sus palabras, [84] los llevaré con su hijo, ellos y yo haremos una solemne aseveración que vencerá al veneno del cuerpo de Sāma y mi hijo entonces recuperará su vida y sus padres recuperarán la vista, el Rey, después de escuchar las instrucciones de Sāma, irá y distribuirá grandes presentes en caridad y quedará destinado al cielo; por ello, tengo que acudir de inmediato al lugar". Así que ella fue y, en el aire, invisible en el cielo, a orillas del río Migasammatā, habló con el Rey.

Aquí el *Bhagavā*, para aclarar el asunto, pronunció estas estrofas:

"La diosa, escondida fuera de la vista, en el monte Gandhamādan,

Pronunció estos versos en sus oídos, movido por la compasión hacia él;

"Una acción mala ha cometido, pesada es la culpa que reposa sobre usted;

Padres e hijo, todos inocentes, su único dardo habrá matado a los tres;

Venga, le diré cómo encontrar refugio y descanso para su culpa;

Cuide a la pareja de ciegos en aquel bosque, así será bendecida su alma pecadora".

Cuando escuchó sus palabras, él creyó en lo que ella le dijo: que, si iba y ayudaba al padre y a la madre del *Bodhisatta*, renacería en el cielo; entonces, él tomó una resolución: "¿Qué tengo yo que ver con un reino? Iré y me dedicaré a cuidar de ellos". Después de un estallido de llanto, venció su pena y, pensando que Sāma se encontraba realmente muerto, rindió reverencia a su cuerpo con toda clase de flores y lo roció con agua, lo rodeó tres veces, dirigiendo su lado derecho hacia él, e hizo una reverencia hacia los cuatro puntos cardinales. Luego tomó la vasija que había sido consagrada para él,

volvió su rostro hacia el sur y siguió su camino con el corazón apesadumbrado.

Aquí el *Bhagavā* añadió este verso en explicación:

"Después de un estallido de lágrimas amargas, lamentándose por el desventurado joven,

El Rey tomó el cántaro de agua y dirigió su rostro hacia el sur”.

[85] Fuerte, como parte de su naturaleza, el Rey tomó el cántaro de agua y resueltamente se abrió paso hasta la ermita para finalmente llegar a la puerta de la cabaña del sabio Dukūla. El sabio, sentado en el interior, escuchó el sonido de unos pasos que se acercaban y, mientras reflexionaba dubitativamente, pronunció estas dos líneas:

"¿De quién son aquellos pasos que oigo? Alguien se acerca por este camino;

No es el sonido de los pasos de Sāma. ¿Quién es usted? Dígame, Señor, se lo ruego.

Cuando el Rey lo escuchó, pensó; "Si le digo que he matado a su hijo y no le revelo mi carácter real, se enojarán y me hablarán con rudeza, y entonces mi ira se despertará contra ellos y les haré algún ultraje, esto sería perjudicial; no obstante, no existe alguien que no sienta miedo al escuchar que llegase un Rey, por eso me daré a conocer ante ellos"; entonces colocó el cántaro en el recinto donde debía ponerse tal recipiente y, parándose en la puerta de la choza, exclamó:

"Yo, de los Kāsis soy su Señor, he sido nombrado como el Rey Piliyakkha; y aquí,

Dejando mi trono por la codicia hacia la carne, deambulo a la caza de ciervos por el bosque.

Soy hábil en el oficio de arquero, mi corazón es fuerte y no soy proclive al cambio;

Ningún *Nāga* podría escapar de mi flecha si alguna vez se encontrase dentro de mi alcance".

El sabio lo saludó amistosamente y respondió:1

"Bienvenido, ¡Oh! Rey, una feliz casualidad lo ha dirigido hacia acá:

Poderoso y glorioso es: ¿qué misión lo trae por aquí, por favor?

las hojas de *tindook* y de *piyal*, y el dulce *kāsumārī*,

Aunque sean pocos y pequeños, tome lo mejor que tengamos, ¡Oh! Rey, y coma.

Y esta agua fresca de una cueva escondida en lo alto de una colina,

¡Oh! poderoso monarca, tómelo, beba si así es su voluntad".

[86] Cuando el Rey escuchó su bienvenida, pensó: "No sería correcto dirigirme a él de inmediato con la simple declaración de que acabo de matar a su hijo; comenzaré a hablar con él como si no supiera nada sobre él y luego se los comunicaré"; entonces les dijo

"¿Cómo puede un ciego deambular por el bosque? Estos frutos, ¿quién los trajo hasta su puerta?

Debe haber tenido buenos ojos, aquel que construyó una tienda tan singular”.

El anciano recitó dos estrofas para mostrarle al Rey que él y su esposa no habían recogido el fruto, sino que su hijo se los había traído:

.

48:1 Repetir las cuatro estrofas expuestas en el Vol. IV. pág. 270, Vol. V. pág. 171.

"Sāma, nuestro hijo, es joven en años, no muy alto pero digno de ver,

El largo cabello negro que corona su cabeza se riza como la cola de un perro1 de forma natural.

Él trajo los frutos y luego se marchó, apresurándose para llenar nuestro cántaro de agua;

Pronto regresará aquí; el camino hacia el río no está muy lejos.

El Rey respondió:

"Sāma, ese obediente hijo suyo, a quien describe tan justamente, tan satisfactoriamente, —

Lo he matado: esos rizos negros suyos yacen allí, empapados de sangre".

La cabaña de hojas de Pārikā estaba cerca y, mientras estaba sentada allí, escuchó la voz del Rey, salió ansiosa para saber qué había sucedido, [87] entonces, habiéndose acercado a Dukūla con la ayuda de una cuerda, exclamó:

"Dígame, Dukūla, ¿quién es aquel que dice que Sāma ha sido asesinado?

‘Nuestro Sāma asesinado’, esas malas noticias parecieran haber partido mi corazón en dos.

Como un tierno brote de *pēpul* arrancado por la explosión de un árbol, —

Con nuestro Sāma muerto, bajo tales noticias, mi corazón se ha sentido traspasado por la agonía".

El anciano le dio algunas palabras de consejo:

"Es el Rey de la tierra de Kāsi, su cruel arco ha matado a nuestro hijo, lo sé,

A nuestro Sāma, en la orilla del río, pero tranquilicémonos y no lo maldigamos”.

Pārikā respondió:

"¡Nuestro querido hijo, único sostén de nuestra vida, anhelado y esperado durante mucho tiempo! —

¿Cómo podrá mi corazón contener su ira contra el hombre que le hizo este mal?"

El anciano exclamó:

"¡Un hijo querido, único sostén de nuestra vida, anhelado y esperado durante mucho tiempo!

Pero todos los sabios prohibirían nuestra ira contra aquel que obre con el mal”.

Luego, ambos expresaron sus lamentos, golpeándose el pecho y alabando las virtudes del *Bodhisatta*. Entonces, el Rey trató de consolarlos:

“No lloren demasiado, se los ruego, por el desventurado destino de su amado Sāma;

Heme aquí, aguardaré sobre vosotros dos; no lloren como si estuvieran completamente desolados;

Tengo mucha práctica con el arco, mi promesa será una buena garantía,

Heme aquí, los atenderé a ambos y los cuidaré en este bosque solitario.

Buscaré restos de venado, raíces y frutos para todas sus necesidades;

Heme aquí, serviré a vosotros dos, vuestro esclavo y sirviente de hecho seré".

[88] Le protestaron:

"Eso no está bien, ¡Oh! Rey de humanos, sería completamente injusto;

Usted es nuestro Señor y legítimo Rey: aquí le rendimos reverencia ante sus pies".

Cuando el Rey oyó esto se alegró. "Qué cosa tan maravillosa", pensó, "no pronuncian una sola palabra dura contra mí, contra el que ha cometido semejante pecado, sólo me reciben amablemente"; entonces, pronunció esta estrofa:

"Vosotros, seres del boque, proclaman la rectitud, esta acogida es verdaderamente una piedad;

Ustedes serán desde ahora un padre y una madre para mí".

.

49:1 Cfr. Hitop, II. 135. "Incluso cuando sea elevado en honores, un hombre malo invariablemente volverá a su hábito natural; como la cola de un perro, que después de todos los tratamientos sudoríficos y ungüentos, permanecerá rizado". Yo creo que es *sunagga–*.

Respetuosamente, ellos levantaron sus manos e hicieron su petición: "No necesitamos ningún acto de servicio de su parte, no obstante, guíenos, portando el extremo de un bastón y muéstrenos a nuestro Sāma", y pronunciaron este par de estrofas:

"Gloria a usted, ¡Oh! Rey de Kāsi, prosperidad para su reino,

Llévenos y condúzcanos hacia el lugar donde yace Sāma, nuestro amado hijo.

Allí, caído y postrado ante sus pies, tocándole la cara, los ojos, cada miembro,1

Aguardaremos por la llegada de la muerte, pacientes mientras estemos cerca de él”.

[89] Mientras hablaban así, se puso el Sol. Entonces, el Rey pensó: "Si los llevo hasta allí ahora, sus corazones se romperán al verlo; si tres personas mueren así por mi causa, ciertamente yaceré en el infierno; por tanto, no los dejaré ir hasta allí ahora"; entonces, dijo estas estrofas:

"Una región llena de bestias de presa, como si fuera el límite más extremo del mundo, —

Es allí donde yace Sāma, como si la Luna hubiese caído al suelo.

Una región llena de bestias de presa, como si fuera el límite más extremo del mundo:

Es allí donde yace Sāma, como si el Sol hubiese caído sobre la tierra.

En el fin del mundo yace, cubierto de polvo y manchado de sangre;

Quédense mejor aquí, en su cabaña, y no se acerquen a los peligros del bosque.

Ellos respondieron con esta estrofa para mostrar su valentía:

"Dejemos que las criaturas salvajes hagan lo más terrible, por miles o millones que pululen,

No tememos a las bestias de presa, no podrán hacernos ningún daño”.

Entonces el Rey, no pudiendo detenerlos, los tomó de la mano y los condujo hasta el lugar en cuestión.

[90] Cuando los hubo acercado, les dijo: "Éste es vuestro hijo". Entonces su padre estrechó su cabeza contra su seno y su madre contra sus pies, entonces, se sentaron y se lamentaron.

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, pronunció estas estrofas:1

"Cubierto de polvo y traspasado hasta el corazón, exponiéndose así yacía Sāma

Postrado como si el Sol o la Luna hubiesen caído desde el cielo hasta la tierra,

Los padres alzaron los brazos lamentándose con un llanto amargo.

"¡Oh! Sāma, ¿está profundamente dormido? ¿Está enojado? ¿O lo hemos olvidado?

O diciendo: ¿Algo le ha turbado la mente y se queda quieto, sin responder nada?

¿Quién arreglará ahora nuestros cabellos enmarañados y nos limpiará de la suciedad y el polvo,

Único refugio de la pobre pareja de ciegos cuando Sāma ya no esté aquí?

¿Quién nos barrerá ahora el suelo o nos traerá agua fría o caliente?

¿Quién nos traerá raíces y frutos del bosque mientras estemos sentados e indefensos, ciegos y viejos?

.

50:1 Sería así si sigo al escoliasta, quien pareciera conectar *bhuja* con *bhuñjati*. ¿Pero podrían significar esas palabras "golpearnos la cara, los brazos y los ojos"? *Sumh*, *sumbh* significa "golpear". Cf. "lastimar”. La interpretación del texto es claramente correcta; "su" no "nuestro": pero no hay nada que dé una pista del sentido de *saṁsumbhamānā* excepto la nota del escoliasta "*vaṭṭentā*".

50:2 He omitido algunas de estas estrofas, ya que están llenas de repeticiones.

[91] Después de un largo lamento, la madre se golpeó el pecho con la mano y, considerando atentamente su dolor, se dijo: "Todo esto es simplemente dolor para mi hijo; se ha desmayado por la violencia del veneno; haré una solemne Declaración de Verdad para sustraerle el veneno"; entonces ella realizó una Declaración de Verdad y recitó las siguientes estrofas:

"Si es cierto que en los viejos tiempos Sāma vivió siempre virtuosamente,

Entonces que este veneno en sus venas pierda su fuerza y se haga inofensivo.

Si en tiempos pasados él habló sólo la verdad y cuidó de sus padres, día y noche,

Entonces, que este veneno en sus venas sea controlado y desaparezca.

Cualquiera que sea el mérito que hayamos obtenido en el pasado, su padre y yo,

Que domine la fuerza del veneno y que nuestro querido hijo no muera”.1

[92] Cuando su madre hubo hecho esta solemne declaración, Sāma se dio la vuelta mientras yacía allí. Entonces, también su padre hizo su solemne declaración con las mismas palabras; y mientras aún hablaba, Sāma se dio otra vuelta y se tumbó del otro lado.2

Entonces, la diosa hizo su solemne declaración. El *Bhagavā*, en explicación al respecto, pronunció estas estrofas:

"La diosa escondida fuera de la visión humana, en el monte Gandhamādan

Realizó una Declaración Solemne de Verdad, por compasión y conmovida por Sāma;

"Aquí, en este monte Gandhamādan, he pasado mucho tiempo sola durante mi vida,

En las profundidades del bosque donde cada árbol posee su propio perfume,

Y ninguno de los habitantes de la tierra ha sido más querido en lo más profundo de mi corazón.

Así como esto es verdad, que de sus venas pueda disiparse todo el poder del veneno”.

Mientras así, conmovidos por la compasión, todos dieron su solemne testimonio,

Ante sus ojos, Sāma despertó, joven, hermoso y vigoroso como siempre”.

Así, la recuperación del Gran Ser de su herida, la restauración de la vista de ambos padres y la aparición del amanecer, [93] todas estas cuatro maravillas fueron producidas en la ermita, al mismo tiempo, por el poder sobrenatural de la diosa. El padre y la madre se sintieron inmensamente encantados al descubrir que habían recuperado la vista y que Sāma había recuperado la salud. Entonces, Sāma pronunció estas estrofas:

"Soy vuestro Sāma, estoy sano y a salvo; mírenme y regocíjense:

Sequen sus lágrimas y no lloren más, sino salúdame con voces alegres.

Bienvenido usted también, Rey poderoso, que la fortuna atienda sus órdenes;

Usted es nuestro monarca: háganos saber lo que desee de nuestras manos.

*Tindukas, piyals, madhukas*, nuestros frutos más selectos, se los concedemos a nuestro invitado.

Frutos dulces al gusto como la miel; coma lo que más le apetezca.

Aquí tiene agua fría, bondadoso Señor, traída de las cuevas de aquellas colinas,

El río de la montaña calmará mejor su sed; si es que tiene sed, beba hasta saciarse”.3

El Rey también, al ver este milagro, exclamó:

"Estoy desconcertado y asombrado, no sé qué camino tomar,

¡Hace una hora lo vi muerto, pero ahora está aquí sano y a salvo!

.

51:1 Aquí ocho estrofas se han comprimido en tres.

51:2 La narración en prosa se repite a menudo en verso, como ocurre aquí. Por lo general, se han omitido estas repeticiones.

51:3 Véase arriba, pág. 48.

Sāma pensó entonces: "Este Rey me consideraba muerto, le explicaré que estoy vivo"; Así, dijo:

"Un hombre que poseía todos sus poderes, sin ningún pensamiento o sentimiento huyó,

Porque un desmayo había detenido su rol, por aquel hombre vivo que muerto creyó”.

Luego, deseando guiar al Rey hacia el verdadero significado de todo el asunto, añadió dos estrofas para exponerle el *Dhamma*:

[94] “Aquellos mortales que obedezcan el *Dhamma* y cuiden de sus padres en la angustia,

Los dioses observarán su piedad y acudirán a curar sus enfermedades.

Aquellos mortales que obedezcan el *Dhamma* y cuiden a sus padres en la angustia,

Los dioses en este mundo su acción alabarán y en la próxima vida en el cielo los bendecirán”.

El Rey, al oír esto, pensó; "Éste es un milagro maravilloso: incluso los dioses curan a quien aprecie a sus padres cuando caigan enfermos; este Sāma es sumamente glorioso"; Entonces, él dijo:

"Estoy cada vez más desconcertado, no puedo ver hacia dónde ir,

Sāma, a usted acudo en busca de ayuda, Sāma, sea mi refugio".

Entonces, el Gran Ser dijo: "¡Oh! Rey, si desea renacer en el mundo de los dioses y disfrutar allí de la felicidad divina, deberá practicar estos diez deberes" y así, recitó estas estrofas al respecto:

"Hacia sus padres, ante todo, cumpla con su deber, Rey guerrero;

Deber cumplido en esta vida aquí hacia el cielo, en adelante, se conducirá.1

Hacia sus hijos y su esposa, cumpla con su deber, Rey guerrero;

Deber cumplido en esta vida aquí hacia el cielo, hacia el más allá, lo conducirá.

Deber para con los amigos y ministros, sus soldados, con sus diferentes armas,

Para con los municipios y aldeas, para con su reino con todos sus súbditos habitantes,

A los ascetas, hombres santos *brahmanes*, deber a las aves y a las bestias, ¡Oh! Rey,

Deber cumplido en esta vida aquí hacia el cielo, hacia el más allá, lo conducirá.

El deber cumplido traerá felicidad, sí, *Indra, Brahmā*, todo su ejército,

Siguiendo este deber ganaron su bienaventuranza: el deber deberá seguirse a cualquier precio".

[95] El Gran Ser, habiéndole declarado así los diez deberes de un Rey, le dio aún más instrucciones y le expuso los cinco preceptos. El Rey aceptó la enseñanza con la cabeza inclinada y, habiéndose despedido reverencialmente, regresó a Benares y, después de ofrecer muchos presentes y realizar muchas otras acciones virtuosas, falleció con su corte para engrosar las huestes celestiales. El *Bodhisatta* también, con sus padres, habiendo desarrollado las facultades sobrenaturales y los diversos grados de meditación extática, ascendió hacia el mundo *Brahmā*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Después de la lección, el *Bhagavā* dijo: "¡Oh! hermanos, es una costumbre inmemorial entre los sabios apoyar a sus padres". Luego, declaró las verdades (después de las cuales el *Bhikkhu* consumó la Fruición del Primer Sendero) e identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión, el Rey era Ānanda; la diosa, Uppalavaṇṇā; *Sakka*, Anuruddha; el padre, Kassapa; la madre, Bhaddakāpilānī y yo, Suvaṇṇasāma".

.

52:1 Ver Vol. V.p. 123 (texto), *Mahāvagga*, I. 281.

## N0. 541 1 Nimi*–*Jātaka.

"*Aprecie bien estas canas*, …*etc.”* Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en el Parque de los Mangos Makhādeva, cerca de Mithilā, sobre una de sus sonrisas. Un día, al atardecer, el *Bhagavā* con un gran grupo de *Bhikkhus* caminaba de un lado a otro por este parque de mangos cuando divisó un lugar apacible. Deseoso de narrar su comportamiento en tiempos pasados, dejó ver una sonrisa en su rostro. Cuando el Venerable Ānanda le preguntó por qué sonreía, él respondió: "En aquel lugar, Ānanda, una vez habité en profunda meditación extática, durante los tiempos del Rey Makhādeva". Luego, a petición suya, se sentó en un asiento ofrecido y narró una vieja historia de un distante y remoto pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Hubo una vez, en el reino de Videha, en la ciudad de Mithilā, un tal Makhādeva gobernaba estas tierras. Durante ochenta y cuatro mil años disfrutó del placer de su juventud, durante ochenta y cuatro mil años fue Virrey, mientras que durante los últimos ochenta y cuatro mil años se desempeñó como Rey.

Ahora bien, él le dijo a su peluquero que se asegurara de informarle tan pronto como aparecieran algunas canas en su cabeza. Cuando el barbero detectó unas canas y se lo informó, el Rey hizo que el hombre se las arrancara con unas tijeras y se las pusiera en la mano, apreciando en ellas la muerte como si se le pegara a la frente, pensó [96] "Éste es el momento de renunciar al mundo". Entonces, dio al barbero eligiera un pueblo y, enviando a buscar a su hijo mayor, le dijo que se hiciera cargo del gobierno, ya que él mismo estaba a punto de renunciar al mundo. "¿Por qué, mi Señor?" preguntó él. El Rey respondió:

"Aprecie bien estas canas que han aparecido en mi cabeza

Me sustraen parte de mi vida con el transcurrir de cada año, uno tras otro;

Estas canas son los mensajeros de los Dioses, que me recuerdan

Que el momento en el que debo renunciar al mundo está cerca”.

Con estas palabras, el Rey unció a su hijo en una coronación ceremonial y dejándole instrucciones para actuar de tal o cual manera, abandonó la ciudad y, abrazando la vida asceta, durante ochenta y cuatro mil años desarrolló las Cuatro Excelencias y luego renació en el cielo *Brahmā*.

Su hijo también, de la misma manera, renunció al mundo y quedó destinado al cielo *Brahmā*. Así también lo hizo su hijo, nuevamente; y así, un príncipe real tras otro, hasta el número de ochenta y cuatro mil menos dos, cada uno, al ver un cabello blanco en su cabeza se convirtió en un asceta justamente en este parque de mangos, desarrollando las Cuatro Excelencias para finalmente renacer en el cielo *Brahmā*.

.

53:1 El *Jātaka* No. 541 no se encontraba entre los manuscritos del Prof. Cowell.

53:2 Véase No. 9, Vol. I. pág. 137 (traducción pág. 30). Véase también la nota I. 32 trans.

El primero de toda esta línea en renacer allí, el Rey Makhādeva, suspendido en el cielo *Brahmā*, miró hacia la fortuna de su familia y se alegró en el fondo de su corazón de ver que ochenta y cuatro mil príncipes menos dos habían renunciado al mundo. Entonces reflexionó: "¿Se producirá ahora el *nibbāna* o no?" Al ver que no, resolvió que él y ningún otro debía completar su familia. Por consiguiente, regresó desde allí hacia la tierra y fue concebido en el vientre de la consorte del Rey, en la ciudad de Mithilā. El día de su onomástico, los adivinos, mirando sus marcas, dijeron: "Gran Rey, este Príncipe ha renacido para completar el ciclo de su familia. Ésta, su familia de ermitaños, no proseguirá". Al oír esto, el Rey dijo: "¡El niño ha renacido para completar el ciclo de mi familia, como si fuera el aro de la rueda de un carruaje!". Fue debido a esto que se le dio el nombre de Nemi–Kumāra,1 o el Príncipe Aro.

Desde su niñez en adelante, el niño se dedicó a la generosidad, a la virtud, a guardar el voto del día de observación. Entonces, su padre, como de costumbre, vio un cabello blanco, le concedió una aldea a su barbero, hizo Rey a su hijo, se hizo ermitaño en el parque de los mangos y fue destinado a renacer en el cielo *Brahmā*. El Rey Nimi, en su devoción hacia la generosidad, construyó cinco casas de ofrendas, una en cada una de las entradas de la ciudad y otra, en medio de ella, [97] distribuyendo así grandes presentes: en cada una de las casa de ofrendas distribuía cien mil monedas, o sea quinientas mil monedas cada día; él mantenía continuamente los Cinco Preceptos; en los días de Luna Llena y Nueva2 observaba el *uposatha*; animaba a la multitud a hacer presentes y buenas acciones; les exponía el sendero hacia el cielo, los aterrorizaba con el temor hacia la muerte y les predicaba el *Dhamma*. Ellos, siguiendo sus exhortaciones, hicieron presentes y obraron con el bien y al expirar uno tras otro, renacieron en el mundo de los dioses: ese mundo se llenó, el infierno quedó como si estuviese vacío. Luego, en el Cielo de los Treinta y Tres, la compañía de dioses se reunió en Sudhammā, el salón divino de reuniobes, clamando en voz alta: "¡Salve a nuestro Maestro, al Rey Nimi! Por su acción, mediante el conocimiento de un *Buddha*, hemos alcanzado¡Este disfrute divino infinito!” Así cantaron en honor a las virtudes del Gran Ser. Incluso, en el mundo humano se difundió ese sonido de alabanzas, como el aceite que se esparciese sobre la superficie de un gran abismo.

El *Bhagavā* explicó esto a los *Bhikkhus* reunidos con las siguientes líneas:

"Fue una maravilla cómo en el mundo surgieron hombres buenos

Durante los días del buen Rey Nimi, hombre dignos y sabios.

Así fue la generosidad del Videha, el conquistador de sus enemigos;

Y mientras practicaba la generosidad, surgió en él este pensamiento:

"¿Qué es más fructífero: la vida santa o la generosidad? ¿Quién sabe al respecto?"3

Durante esa ocasión, el trono de *Sakka* se calentó. *Sakka* reflexionando sobre la razón, lo vio reflexionando al respecto. [98] "Resolveré la cuestión",

.

54:1 *Sic*, no obstante, luego, Nimi.

54:2 *pakkhadivasesu*.

54:3 El escoliasta dice que esta duda se le ocurrió durante la noche y que no podía decidirse.

dijo; dando vueltas, rápidamente, hizo del palacio un resplandor de luz, entrando a la recámara, se quedó allí resplandeciente; y a petición del Rey, lo aclaró todo.

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"El poderoso monarca de los dioses, el de los mil ojos,

Percibió su pensamiento; ante su luz la oscuridad se disipó.

El gran Nimi le habló al Vāsava y todo su cuerpo se estremeció:

"¿Quién es usted? Debe ser un semidiós o el espíritu de *Sakka*:

Porque nunca había visto ni oído semejante gloria como la que veo ahora”.

Entonces el Vāsava le habló a Nimi, sabiendo que su cuerpo se estremecía:

*“*Yo soy *Sakka*, Rey de los dioses, estoy aquí con la intención de hacerle una visita;

Pida lo que quiera, ¡Oh! Rey, y no deje que su cuerpo se estremezca de miedo”.

Entonces Nimi le habló al Vāsava y le hizo esta invitación:

"Su más poderoso Señor de todo lo que respira, resuelva esta pregunta para mí:

Vivir como santo, o presentes que ofrecer, ¿cuál será lo más fructífero?"

Entonces el Vāsava le habló a Nimi, resolviendo así su pregunta:

Y le respondió sobre el fruto de la vida santa que el otro desconocía:

"Aquel renacido como un Khattiya, que vive la santidad en tercer grado:

Un dios, el medio; y el primero traerá pureza perfecta”.

No es fácil desarrollar estos estados mediante solo la generosidad,

Los cuales ermitaños, que han abandonado el mundo, han obtenido mediante la austeridad".

[99] Con estos versos ilustró la gran fecundidad de una vida santa y luego recitó otros más, nombrando a los Reyes que en tiempos pasados no habían podido ir más allá del dominio sensorial haciendo grandes presentes:

"Dudīpa, Sāgara, Sela, Mucalinda, Bhagīrasa,

Usīnara y Aṭṭhaka, Assaka y Puthujjana,

Sí, Reyes y *brahmanes*, jefes *Khattiya*, muchos y bastantes,

A pesar de todos sus sacrificios, más allá del mundo *Peta* no llegó ninguno".

Habiendo explicado así cuánto mayor era la fecundidad de la vida santa que la de la generosidad, describió a aquellos ascetas que mediante la vida santa habían trascendido el mundo *Peta* para renacer en el cielo *Brahmā* y dijo:

"Estos santos ermitaños que hubieron renunciado al mundo,

Siete sabios, trascendieron el más allá: Yāmahanu,

Somayāga, Manojava, Samudda,

Māgha, Bharata y Kālikara:

Otros cuatro, además: Kassapa, Aṅgīrasa,

Akitti, Kisavaccha”.

[100] Hasta entonces, había descrito por tradición el gran fruto de una vida santa; no obstante, prosiguió, declarando lo que él mismo había visto:

"Sīdā es un río en el norte, innavegable1, profundo:

A su alrededor, como un fuego de juncos, arden montañas doradas y escarpadas,

.

55:1 "Porque", dijo el escoliasta, "el agua es tan delicada, que ni siquiera una pluma de pavo real podría flotar, sino hundirse hasta el fondo".

Llenas de enredaderas y plantas fragantes, también de ríos y colinas.

Allí habitaron una vez diez mil eremitas.

Noble soy yo, el que guardó el voto de templanza, el auto control,

La caridad: solitario entonces atendí a cada alma firme.1

Con casta o sin casta, al hombre íntegro atendí en caso de necesidad:

Ya que cada hombre mortal estará destinado según su acción y acto.

Aparte de los justos, todas las castas seguramente se hundirán en el infierno:

Todas las castas se purificarán si actúan recta y correctamente”.

[102] Después de esto, dijo: "No obstante, gran Rey, aunque la vida santa es mucho más fructífera que la generosidad, ambos corresponderán a pensamientos de grandes hombres: sea cuidadoso en ambos, haga presentes y mantenga la virtud". Con este consejo, él se dirigió a su propio reino.

Entonces, la compañía de dioses dijo: "Señor, últimamente no os hemos visto; ¿dónde ha estado?" "Señores, surgió una duda en la mente del Rey Nimi, en Mithilā, y fui a resolver su cuestión y a sacarlo de toda duda". Y luego describió el suceso en verso:

"Escúchenme, Señores, todos los aquí reunidos:

Los hombres justos difieren mucho en casta y calidad.

Está el Rey Nimi, sabio y bueno, quien eligiera lo mejor...

Rey de Videha, hizo grandes presentes, el vencedor de sus enemigos;

Y mientras daba estos generosos presentes, he allí que surgió esta duda:

¿Qué es más fructífero: la vida santa o la generosidad? ¿quién sabe la respuesta?"

[103] Así habló él, sin omisiones, narrando la entereza del Rey. Esto hizo que las deidades anhelaran visitar a dicho Rey; y dijeron: "Señor, el Rey Nimi es nuestro maestro; siguiendo sus exhortaciones, por sus medios, hemos alcanzado el gozo de la divinidad. Deseamos verlo; tráigalo, Señor y muéstrenoslo". *Sakka* consintió y envió a Mātali: "Amigo Mātali, unce mi carruaje real, vaya hacia Mithilā, coloque al Rey Nimi en el carruaje divino y tráigalo para aquí". Mātali obedeció y partió. Mientras *Sakka* hablaba con los dioses, dio estas órdenes a Mātali y envió su carruaje, según los cálculos humanos habían pasado un mes. Así, era el día sagrado de Luna Llena: el Rey Nimi, abriendo la ventana oriental, se encontraba sentado en el piso superior, rodeado por sus cortesanos, contemplando la virtud; justo cuando el disco de la Luna se elevaba por el este apareció este carruaje. La gente había cenado y estaban sentada a la puerta hablando cómodamente entre sí. "¡Vaya, hoy hay dos Lunas!" clamaron ellos. Mientras chismorreaban así, el carruaje se hizo evidente ante sus ojos. "No, no es la Luna", dijeron, "¡sino un carruaje!" A su debido tiempo, apareció el equipo de mil purasangres de Mātali y el carruaje de *Sakka*, se preguntaron para quién podría ser tal vista. Ah, su Rey era justo; para él debe ser enviado el carruaje divino de *Sakka*; *Sakka* debe desear ver a su Rey. Entonces, llenos de alegría, clamaron:

.

56:1 El escoliasta añade *upatthahiṁ* para completar la construcción. Añade una larga y aburrida historia para explicar cómo sucedió esta historia. Esta estrofa es tan abrupta como la original.

"Una maravilla en el mundo, de hacerlo temblar de estremecimiento:

¡Para el glorioso Videha ha llegado el carruaje divino a vista de todos!"

Mientras la gente hablaba y conversaba, rápido como el viento, llegó Mātali, quien hizo girar el carruaje, lo apartó del camino junto frente al alféizar de la ventana y llamó al Rey para que entrara.

[104] para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"El poderoso Mātali, el auriga

Celestial, convocó entonces al Rey de Videha

Que vive en Mithilā: "Venga, noble Rey,

Señor del mundo, suba a este carruaje:

*Indra* y todos los dioses de los Treinta y tres,

Aguardamos por usted en la Sala Sudhammā”.

El Rey pensó: "Veré el reino de los dioses, el cual nunca he visto; y mostraré bondad a Mātali", así que se dirigió a sus mujeres y a todo el pueblo, y dijo: "Ya vengo: deben mantenerse alerta, practicar el bien y hacer presentes”. Luego, se subió al coche.

El *Bhagavā* dijo, para explicar esto:

"Entonces, a toda velocidad, el Rey de Videha se levantó,

Y se dirigió hacia el carruaje para subir en él.

Cuando subió entonces, Mātali habló así:

"¿Por qué camino lo conduciré, noble Rey?

¿Por dónde habitan los malvados o por dónde habitan los hombres de bien?"

Ante esto, el Rey pensó: "Nunca antes había visto ninguno de estos dos lugares y me gustaría ver ambos". Él respondió:

"Mātali, divino auriga, veré ambos lugares:

Tanto donde habitan los justos como donde habitan los malvados".

Mātali pensó: "No se pueden ver ambos a la vez; le preguntaré al respecto", y recitó una estrofa:

"¿Cuál primero, gran monarca, noble Rey, qué lugar verá primero,

¿Dónde habitan los justos o donde, los malvados?

[105] Entonces el Rey, pensando que iría al cielo de todos modos y que también podría elegir ver el infierno2, recitó la siguiente estrofa:

"Veré el lugar de los hombres pecadores; por favor, déjeme ir al infierno;

Donde habitan los que alguna vez cometieron actos crueles y os malvados.

Luego, simplemente le mostró *Vetaraṇī*,3 el río del infierno. Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo;

"Mātali le mostró *Vetaraṇī* al Rey,

Un río hediondo, lleno de salmuera corrosiva,

Caliente, cubierto totalmente de llamas ardientes y fuego”.

.

57:1 El carácter compuesto del siguiente episodio es claro.

57:2 Con respecto a la descripción del infierno compárese el Vol. V. pág. 266 y sigs. (traducción, pág. 137 y sigs.), *Mahāvastu*, I. 9 y sigs., 16 y sigs., *Çikṣāsamuccaya*, p. 75 y sigs.

57:3 El escoliasta expone una larga descripción de los horrores de esta región.

El Rey quedó aterrorizado al ver a unas criaturas muy dolorosamente atormentadas en el *Vetaraṇī* y le preguntó a Mātali qué pecados habían cometido. Matali le dijo.

El *Bhagavā* explicó esto así:

"Entonces Nimi, cuando vio a una multitud caída

En esta profunda inundación consistente de un ardiente río, preguntó a Mātali

[106] “El miedo me invade al ver esto, auriga:

Dígame cual ha sido el pecado que cometieron estos mortales

¿Quiénes fueron arrojados a este río?" Él respondió,

Describiendo cómo el pecado maduraba y daba sus respectivos frutos:

"Quienes en el mundo de los seres vivos sean fuertes y,

Sin embargo, hieran a los débiles, los opriman, cometiendo así pecados,

Estas crueles criaturas engendrarán esto de sus pecados y

Serán arrojados a la corriente *Vetaraṇī*”.

Así respondió Mātali a su pregunta. Y cuando el Rey observó el infierno *Vetaraṇī*, hizo que este lugar desapareciera y, prosiguiendo su camino en su carruaje le mostró el lugar donde los perros y otras bestias destrozaban a otros seres. Entonces, respondió a la pregunta del Rey de la siguiente manera.

Esto fue explicado por el *Bhagavā* así:

"Perros negros y buitres moteados, bandadas de cuervos

Lo más horrible es que se aprovechen de ellos. Cuando miro,

El miedo se apodera de mí. Dígame, Matali,

¿Qué pecado han cometido estos seres, auriga,

Mediante quienes se alimentan a los cuervos?" Mātali respondió,

Describiendo cómo el pecado maduraba y daba sus respectivos frutos:

"Estos son los paletos, los avaros, los de lenguaje incorrecto

Hacia *brahmanes* y ascetas, a quienes lastiman;

Estas crueles criaturas engendraron el pecado y

Y los cuervos que ve ahí son de quienes son sus presas.

[107] Sus otras preguntas se respondieron de la misma manera.

"Sus cuerpos están todos en llamas y yacen postrados en ellas,

Golpeados con bultos al rojo vivo: cuando miro,

El miedo se apodera de mí. Dígame, Matali,

¿Qué pecados han cometido estos seres, auriga?

¿Quiénes yacen allí golpeados con masas al rojo vivo?

Entonces, Mātali, el auriga, respondió,

Describiendo cómo el pecado maduraba y daba sus respectivos frutos:

"Estos, en el mundo de los seres vivos, eran hombres pecadores,

que herían y atormentaban a los que no tenían ningún pecado,

Tanto hombres como mujeres, así de pecadores.

Estas crueles criaturas engendraron así su pecado y

Ahora yacen allí golpeados por medio masas al rojo vivo".

"Otros yacen luchando en un pozo de brasas,

Gimiendo, con sus cuerpos carbonizados: cuando miro,

[108] El miedo se apodera de mí: dígame, Mātali,

¿Qué pecado han cometido estos seres, auriga?

¿Quiénes yacen allí luchando en semejante pozo de fuego?"

Entonces, Mātali, el auriga, respondió,

Describiendo cómo el pecado maduraba y daba sus respectivos frutos:

"Estos son los que delante multitudes de hombres

Sobornaban a un testigo y se deshacían de sus deudas;

Y así, arruinando a la gente, Rey poderoso,

Estas crueles criaturas engendraron su pecado y

Ahora yacen luchando en aquel pozo de brasas”.

"Ardiendo y llameando, todos en una masa de fuego,

Veo un caldero de hierro, enorme y gigante:

El miedo me invade cuando lo miro.

Mātali, dígame, divino auriga—

¿Qué pecado cometieron estos mortales, que aquí de cabeza

Son arrojados a ese enorme caldero de hierro?

Entonces, respondió Mātali, el auriga,

Describiendo cómo el pecado maduraba y daba sus respectivos frutos:

"Quien haya herido a un *brahman* o a un asceta,

Hombres viles de pecado mientras el otro sea un hombre virtuoso,

Esas crueles criaturas engendraron así su pecado y

Ahora caen de cabeza dentro del caldero de hierro”.

[109] "Los retuercen por el cuello y los echan dentro,

¡Llenando el caldero de agua hirviendo!

El miedo se apodera de mí: dígame, Mātali,

¿Qué pecado han cometido aquellos mortales,

Que, con sus cabezas todas golpeadas, yacen ahí?

Entonces, respondió Mātali, el auriga,

Describiendo cómo el pecado maduraba y daba sus respectivos frutos:

"Estos han sido hombres malvados que en el mundo

Atrapaban pájaros y los asesinaban, Rey poderoso;

Y así, destruyendo a otras criaturas,

Mediante dichos actos crueles dieron origen a sus pecado,

Para ahora yacer allí, con sus propios cuellos retorcidos”.

"Por allí corre un río, profundo, de orillas poco profundas,

De fácil acceso: hacia allá van los hombres,

Para quemarse con el calor y beber de ellos; pero mientras beben,

El agua se convierte en paja1; que cuando veo,

El miedo se apodera de mí. Dígame, Matali,

¿Qué pecado han cometido aquellos mortales,

Que al beber agua se convierte todo en paja?

[110] Entonces, respondió Mātali, el auriga,

Describiendo cómo el pecado maduraba y daba sus respectivos frutos:

"Estos hombres son los que mezclaban el buen grano con la paja,

Y lo vendía a un comprador, obrando con el mal;

Por eso, ahora arden de calor y de sed,

Incluso cuando beben, el agua se convierte en paja".

"Con púas, lanzas y puntas de flecha perforan a

Esa gente que se lamenta ruidosamente hacia ambos lados:

El miedo se apodera de mí: dígame, Mātali,

¿Qué pecado han cometido aquellos mortales

Que yacen allí acribillados por aquellas lanzas?

Entonces, respondió Mātali, el auriga,

Describiendo cómo el pecado maduraba y daba sus respectivos frutos:

"Estos, en el mundo de los seres vivos, eran hombres malvados

Que tomaban lo que no era suyo y vivían de ello.

Cabras, ovejas, vacas, toros, maíz, tesoros, plata, oro:

Estas crueles criaturas engendraron así su pecado y

Ahora yacen allí todos, acribillados mediante lanzas y púas".

[111] "¿Quiénes son estos atados por el cuello a los que veo,

Algunos cortados en pedazos, otros restantes destrozados:

El miedo se apodera de mí: dígame, Mātali,

¿Qué pecado han cometido aquellos mortales,

Que yacen allí desgarrados a pedazos?

.

59:1 "Y todo arde": schol.

Entonces, respondió Mātali, el auriga,

Describiendo cómo el pecado maduraba y daba sus respectivos frutos:

"Pescadores y carniceros, cazadores de jabalíes,

Asesinos de vacas, toros y cabras, que mataban

Y disponían de sus cadáveres en un matadero,

Estas crueles criaturas engendraron así su pecado y

Por ello se encuentran allí desgarrados a pedazos”.

"Ese lago de inmundicia y excremento, hediondo,

De mal olor e inmundo, ¡donde los hombres hambrientos

Comen de su contenido! cuando miro esto,

El miedo se apodera de mí: dígame, Mātali,

¿Qué pecado han cometido aquellos mortales,

A quienes veo allí devorando tierra e inmundicia?"

Entonces, respondió Mātali, el auriga,

Describiendo cómo el pecado maduraba y daba sus respectivos frutos:

"Éstas son personas maliciosas,1 que, perjudicando

A otros, viviendo con ellos, perjudicaban a sus amigos:

[112] Estas crueles criaturas engendraron así su pecado y, ahora,

Pobres necios, tendrán que comer basura e inmundicia".

"Ese lago está lleno de sangre y exhala un olor terrible,

Un mal olor inmundo, donde arden de calor

¡Los hombres beben su contenido! que cuando miro,

El miedo se apodera de mí; Dígame, Matali,

¿Qué pecado han cometido aquellos mortales,

Que ahora deben beber del trago de aquella sangre?

Entonces, respondió Mātali, el auriga,

Describiendo cómo el pecado maduraba y daba sus respectivos frutos:

"Aquellos que hayan matado a su madre o padre,

A quien deberían reverenciar; excomulgados,

Estas crueles criaturas engendraron así su pecado y

Son los que allí beberán el trago de la sangre”.

"Mire esa lengua, traspasada por un gancho, como un escudo

Atrapado por cien púas; ¿quiénes son esos seres

[113] Que luchan saltando como pez en la tierra,

Con saliva rugiente y monótona? cuando los veo,

El miedo se apodera de mí: dígame, Mātali,

¿Qué pecado han cometido aquellos mortales,

A quienes veo allí tragándose el anzuelo,

Entonces, respondió Mātali, el auriga:

Describiendo cómo el pecado maduraba y daba sus respectivos frutos:

"Estos hombres eran los que en los mercados,

Regateando y abaratando, por su avaricia de ganancias,

Practicaron audacia, ocultando e incrementando,

Como quien pescase con un anzuelo: pero para el bribón

No habrá nunca seguridad, perseguido será por todas sus acciones:

Estas crueles criaturas engendraron así su pecado y

Se encuentran tumbadas allí, tragándose el anzuelo".

"Aquellas mujeres, dobladas y destrozadas, estirando los brazos

Y gimiendo, desdichadas, manchadas de sangre,

Como un ganado en ruina, paradas allí y hasta la cintura

Enterradas en la tierra, ¡con el tronco superior en llamas!

[114] Al verlas, el miedo se apodera de mí: dígame, Mātali,

¿Qué pecado han cometido aquellas mujeres

Que ahora se encuentran todas enterradas en la tierra.

Hasta la cintura y con la parte superior del tronco en una masa de llamas?

.

60:1 *kāraṇikā*: "*kāraṇakārakā*". El pequeño Diccionario de San Petersburgo menciona "*Lehrer*" como uno de sus significados. No hay nada más que nos guíe al respecto.

Entonces, respondió Mātali, el auriga,

Describiendo cómo el pecado maduraba y daba sus respectivos frutos:

"Eran de noble cuna cuando estuvieron en el mundo, pero

Vivían inmundas, cometiendo malas acciones,

Fueron traicioneras, abandonaron a sus maridos y, además,

Hicieron otras cosas para satisfacer su lujuria;

Pasaron sus vidas coqueteando aquí y allá; por lo tanto, ahora,

Yacen ardiendo, enterradas en la tierra hasta la cintura".

"¿Por qué agarran a esas personas por las piernas

Y las arrojan de cabeza hacia el *Naraka*?1

El miedo se apodera de mí: dígame, Mātali,

[115] ¿Qué pecado han cometido aquellos hombres,

Que son arrojados de cabeza hacia el *Naraka*?"

Entonces respondió Mātali el auriga,

Describiendo cómo el pecado madura y daba así sus respectivos frutos:

"Estos en el mundo obraron con el mal, sedujeron

La esposa de otros, les robaban lo más preciado,

Así que ahora están precipitados en el *Naraka*.

Sufrirán miseria durante incontables años

En el infierno; no habrá seguridad para el pecador,

Sino siempre persecución por sus propios actos.

Estas crueles criaturas engendraron el pecado y

Ahora han sido lanzados de cabeza hacia el *Naraka*”.

Con estas palabras, el auriga Mātali hizo desaparecer también este infierno y, conduciendo el carruaje hacia adelante, le mostró el infierno de tormento para los herejes. A petición suya se lo explicó.

"Muchas y diversas causas he visto

Lo más terrible entre estos infiernos: al verlos

El miedo se apodera de mí: dime, Mātali,

¿Qué pecado han cometido aquellos mortales,

Por cual deben sufrir bajo ese dolor excesivo?

¡Tan agudo, tan cruel, tan intolerable!”

Entonces, respondió Mātali, el auriga,

Describiendo cómo el pecado maduraba y daba sus respectivos frutos:

"¿Quiénes en el mundo fueron malvados herejes,

que pusieron su fe en falsos engaños,

Hicieron prosélitos de otros a su herejía,

[116] Ellos, por su herejía, engendraron su pecado

Por lo tanto deberán sufrir de este dolor excesivo,

¡Tan agudo, tan cruel, tan intolerable!”.

Ahora bien, los dioses del cielo estaban sentados en la Sala Sudhammā, aguardando la llegada del Rey. "Mātali está lejos", pensó *Sakka*; y percibió la razón, entonces dijo: "Mātali está dando vueltas como un guía, mostrando todos los diversos infiernos al Rey y narrándole qué pecado llevó a cada ser a cada infierno. Entonces, llamando ante él a un dios joven, muy veloz, dijo a él: "Vaya y dígale a Mātali que traiga aquí al Rey de una vez. Está consumiendo la vida del Rey Nimi; no debe circular por todos los infiernos". El joven dios fue rápidamente y dio su mensaje. Cuando Mātali lo escuchó, dijo: "No debemos demorarnos", luego, mostró al Rey de un solo instante todos los grandes infiernos en las cuatro direcciones, recitando una estrofa:

.

61:1 "Un abismo lleno de brasas": schol.

"Ahora, poderoso monarca, ha visto el lugar

De los pecadores y hacia donde serán enviados los hombres crueles,

Y hacia dónde se conduci los malvados: ahora, sabio real,

Venga, apresurémonos para ir hacia el Rey Celestial".

Con este discurso, hizo girar el carruaje hacia el cielo. Mientras el Rey se dirigía hacia el cielo, contempló [117] en el aire, la mansión de una diosa, Bīraṇī, con pináculos de joyas y oro, adornada con gran magnificencia, que tenía un parque y un lago, cubiertos de lirios y rodeado de árboles dignos del lugar: y allí, estaba esta diosa sentada en un diván, en una recámara a dos aguas hacia el frente, atendida por mil ninfas, mirando a través de una ventana abierta. Él le preguntó a Mātali quién era ella y Mātali se lo explicó.

"He allí, en aquella mansión de cinco pináculos:

Adornada de guirnaldas, yaciendo sobre un diván

Una mujer muy poderosa, que asume

Todo tipo de majestad y poder maravilloso.

La alegría me invade al verla, auriga:

Pero dígame, Mātali, ¿cuáles han sido sus buenas acciones

Para que ella sea así de feliz en esa mansión celestial?”

Entonces, respondió Mātali, el auriga:

Describiendo como lo beneficioso maduraba y daba sus respectivos frutos:

"¿Ha oído alguna vez en el mundo de Bīraṇī?

La esclava nativa de un *brahman*, que una vez recibió a

Un invitado en el momento justo, a quien le dio la bienvenida.

Como lo haría una madre con su hijo; por lo tanto ahora,

Generosa y casta, vive feliz en aquella mansión”.

[118] Con estas palabras, Mātali condujo el carruaje hacia más adelante y le mostró las siete mansiones doradas del Dios Sonadinna. El otro, cuando vio esto y la gloria de este dios, pidió una explicación al respecto, la cual Mātali dio.

"Hay siete mansiones, brillando clara y refulgentemente,

Donde habita un ser poderoso, ricamente iluminado,

Quien con sus mujeres los habita. Complaciéndose

Me conmueve verlo: dígame, Mātali,

¿Cuál ha sido el bien que hizo este mortal, por el cual

Vive feliz en aquella mansión celestial?"

Entonces, respondió Mātali, el auriga,

Declarando cómo lo beneficioso maduraba y daba sus respectivos frutos:

"Esta vez se trataba de Soṇadinna, alguien que había practicado

Una generosidad real para con los ermitaños que se esforzaban

A siete ermitas: todas sus necesidades él satisfizo

Él proveyó fielmente comida la cual llevaba personalmente,

Ropaje de cama para recostarse, ropaje para vestir y luz,

Contento con aquellos hombres de vida recta,

Guardó el día de reposo en cada quincena

Los días octavo, decimocuarto y decimoquinto;

Generosamente, controlado, caminó por los senderos santos,1

Por ello, ahora habita en aquella placentera mansión”.

[119] Así, Mātali describió las acciones de Sonadinna; luego, conduciendo su carruaje, mostró una mansión de cristal: de una altura de veinticinco

.

62:1 Ver IV. 32019 y siguientes, traducción IV. 202 con nota 1.

leguas, el cual poseía cientos de columnas hechas de siete cosas preciosas, cientos de pináculos, ceñido de celosías y campanillas, allí ondeaba un estandarte de oro y plata, junto a él había un parque y un bosque lleno de muchas flores brillantes, con un hermoso lago de lirios, abundantes en ninfas hábiles para el canto y reproducir música. Entonces el Rey, al ver esto, preguntó cuáles habían sido las buenas acciones de aquellas ninfas y Mātali se lo explicó.

"Esa mansión construida de cristal, brillando intensamente,

Con pináculos elevados a lo alto,

Con comida y bebida en abundancia y una multitud

De mujeres buenas y expertas en danzas y cantos

Dicha alegría se apodera de mí: dígame, Mātali,

¿Qué bien han hecho estas mujeres que ahora, en el cielo,

Viven dentro de este palacio de alegrías?

Entonces, respondió el auriga Mātali,

Describiendo cómo lo beneficioso maduraba y daba sus respectivos frutos:

"Estas mujeres siempre anduvieron a través de caminos santos,

Como fieles y laicas hermanas, quienes guardaban los días santos,

Generosas, controladas y vigilantes, de corazón sereno,

Habitan ahora felices en la mansión que ha visto”.

Mātali prosiguió conduciendo el carruaje y mostró una mansión de piedras preciosas: estaba en un lugar llano, elevado, como una montaña de piedras preciosas, resplandecientemente, llena de dioses que tocaban y cantaban música divina. Al ver esto, el Rey preguntó cuáles habían sido las meritorias acciones de aquellos dioses y el otro respondió.

[120] "Esa mansión está construida de joyas, brillando intensamente,

Simétrica, proporcionada, hermosa de ver,

Donde en su más divina melodía a su alrededor,

Suenan canciones, danzas, tambores y tamboriles:

Nunca he contemplado un espectáculo tan bello,

Ni nunca he oído sonidos tan dulces, ¡lo juro!

La alegría se apodera de mí: dígame, Mātali,

¿Qué bienes hicieron estos mortales, en virtud de lo cual ahora veo

Felizmente en esta mansión celestial satisfacciones?"

Entonces, respondió Mātali, el auriga:

Describiendo cómo lo bueno maduraba y daban sus respectivos frutos:

"Estos fueron hermanos laicos en el mundo humano:

Se proporcionaron parques y pozos, se extrajo agua.

En un cobertizo bueno y tranquilo se alimentaron a los santos,

Ropajes satisficieron, comida, bebida y ropa de cama; todas sus necesidades,

Contentando a estos hombres de vida recta,

Quienes guardaron el día de reposo en cada quincena,

Los días octavo, decimocuarto y decimoquinto;

Generosos, controlados, caminando a través de santos senderos,

Así ellos llegaron a habitar en esta mansión de satisfacciones”.

Habiendo descrito así las meritorias acciones de aquellos seres, prosiguió conduciendo el carruaje y le mostró otra mansión de cristal: con muchos pináculos y toda clase de flores por doquier, con hermosos árboles, resonantes con los cantos de pájaros de todo tipo, por los cuales fluía un río de agua pura [121] y se convertía en la residencia de una persona virtuosa rodeada de una compañía de ninfas. Al ver esto, el Rey preguntó cuáles habían sido sus meritorias acciones; y el otro le respondió.

"Al ver esta mansión construida de cristal, brillando intensamente,

Con sus pináculos elevándose a lo alto,

Con comidas y bebidas en abundancia y una multitud

De mujeres buenas, expertas en danzas y cantos,

Con ríos, bordeados de muchas flores y árboles.

La alegría se apodera de mí: dígame, Mātali,

¿Qué bien hizo este mortal en vida, que

Ahora se regocija en semejante mansión celestial?"

Entonces, respondió el auriga Mātali,

Describiendo cómo lo beneficioso maduraba y daba sus respectivos frutos:

"En Kimbilā, este ser era un cabeza de familia,

Generoso, quien ofreció parques y pozos, quien fielmente

Extraía agua para que apacibles santos se alimentasen,

Con ropajes asignados, comidas, bebidas y ropas de cama; satisfechas todas sus necesidades,

Contento con estos hombres de vida recta,

Él guardaba el día de reposo y cada quincena,

Los días octavo, decimocuarto y decimoquinto;

Generoso, controlado, caminó a través de los santos senderos,

Para habitar finalmente en esta mansión de satisfacciones”.

Así describió las acciones meritorias de ese ser y prosiguió conduciendo el carruaje. Luego, mostró otra mansión de cristal: ésta, aún más brillante que la anterior, rodeada de toda clase de frutos, flores y grupos de árboles. Visto esto, el Rey preguntó cuáles habían sido las acciones de este ser para que sea tan afortunado y el otro respondió.

"Al ver esta mansión, construida de joyas, brillando intensamente,

Con sus pináculos elevándose a lo alto,

Con comidas y bebidas en abundancia y una multitud

[122] De buenas féminas, expertas en danzas y cantos,

Con ríos, bordeados de muchos árboles y flores,

Árboles reales y elefantes, mangos, *sāl*,

Pomarrosas dulce y *tindook*, *piyales* cenadoras,

Con árboles frutales dando frutos, todos y cada uno,

La alegría se apodera de mí: dígame, Mātali,

¿Qué bien hizo este mortal en vida, para

Regocijarse en esta mansión celestial?"

Entonces, respondió el auriga Mātali,

Describiendo cómo lo beneficioso maduraba y daban sus respectivos frutos:

"En Mithila, él fue un cabeza de familia,

Generoso, quien oreció parques y pozos, quien fielmente

Extraía agua y alimentaba a los apacibles y tranquilos santos,

Ropajes, comida, bebidas y ropas de cama ofrecidos; satisfechas todas sus necesidades,

Contento con estos hombres de vida recta,

Él guardaba el día de reposo y cada quincena,

Los días octavo, decimocuarto y decimoquinto;

Generoso, controlado, caminó él a través de los santos senderos,

Para finalmente habitar ahora en esta mansión de satisfacciones”.

Así describió también las meritorias acciones de este ser y prosiguió su camino. Luego le mostró otra mansión de joyas, como la primera y a petición del Rey le contó las acciones de un dios que allí vivía feliz.

"Al ver esa mansión construida de joyas, brillando intensamente,

Simétrica, proporcionada, hermosa de ver,

Donde en la más divina melodía a su alrededor,

Suenan canciones, danzas, tambores y tamboriles:

De la cual nunca he contemplado un espectáculo tan bello,

de la cual jamás he oído sonidos tan dulces, ¡lo juro!

[123] La alegría se apodera de mí: dígame, Mātali,

¿Qué bien hizo este mortal, a quien ahora veo

Feliz en esta mansión celestial de satisfacciones?"

Entonces, respondió Mātali, el auriga,

Describiendo cómo lo beneficioso maduraba y daba sus respectivos frutos:

"Una vez, él fue un jefe de familia en Benares,

Era generoso, ofreció parques y pozos, y fielmente

Extraía agua y así alimentaba a unos apacibles santos,

Ropajes, comida, bebidas y ropas de cama se ofreció; satisfechas todas sus necesidades,

Contento con estos hombres de vida recta,

Guardaba el día de reposo y cada quincena,

Los días octavo, decimocuarto y decimoquinto;

Generoso, controlado, caminó él por los senderos santos,

Para ahora habitar en esta mansión de satisfacciones”.

De nuevo, prosiguiendo, mostró una mansión de oro, como el Sol en su resplandor y, a petición del Rey, le contó las meritorias acciones del dios que habitaba en ella.

"Al ver ahí a esa mansión hecha de fuego llameante,

¡Roja como el Sol mientras se eleva en los más alto!

La alegría se apodera de mí: dígame, Mātali,

¿Qué bien hizo este mortal en vida, para

Regocijarse en esta mansión celestial?"

Entonces, respondió Mātali, el auriga,

Describiendo cómo lo beneficioso maduraba y daba sus respectivos frutos:

"Una vez, él fue un cabeza de familia en Sāvatthi,

Generoso, ofreció parques y pozos, fielmente

Extraía agua y alimentaba así a los apacibles santos,

Ropajes, comida, bebidas y ropas de cama ofreció; satisfechas todas sus necesidades,

Contento con estos hombres de vida recta,

Guardaba el día de reposo y cada quincena,

Los días octavo, decimocuarto y decimoquinto;

Generoso, controlado, caminó por los senderos santos,

Para habitar así en esa mansión de satisfacciones”.

[124] Mientras describía así estas ocho mansiones, *Sakka*, el Rey de los dioses, pensando que Mātali tardaba mucho en llegar, envió a otro dios velozmente con un mensaje. Mātali, al oír el mensaje, vio que no debía haber más demoras; entonces, en un instante mostró muchas mansiones y describió al Rey cuáles habían sido las meritorias acciones de los que habitaban en ellas.

"Al ver muchas mansiones resplandecientes en el aire,

¡Como en un banco de nubes bajo el destello de un relámpago!

La alegría se apodera de mí: dígame, Mātali,

¿Qué bien hicieron estos mortales, a quienes ahora veo

Para regocijarse en esta mansión celestial?

Entonces, respondió Mātali, el auriga,

Describiendo cómo lo beneficioso maduraba y daba sus respectivos frutos:

"Buen vivir, siendo bien instruidos, llenos de fe,

Actuaron como manda la enseñanza del *Bhagavā*;

Viviendo como lo anunciara el *Buddha* omnisciente

Así, ellos llegaron a estas mansiones que ahora usted contempla".

Después de haberle mostrado estas mansiones celestiales, se dispuso a presentarse ante *Sakka* con estas palabras:

"Ha visto los lugares de los seres de bien en el aire y de los malvados;

Acuda ante el monarca de los dioses, reparemos ahora mismo".

[125] Con estas palabras prosiguió conduciendo el carruaje y, al verlos, le mostró las siete colinas que conformaban un anillo alrededor de Sineru; para explicar cómo el Rey había interrogado a Mātali, el *Bhagavā* dijo:

"Mientras el Rey viajaba en el carruaje celestial

Tirado por mil corceles, vio a lo lejos los picos de las montañas.

En el océano Sīdā y preguntó: "Dígame qué colinas son ésas".

Ante esta pregunta de Nimi, el dios Mātali respondió:

"Son las poderosas colinas Sudassara, Karavīka, Īsadhara,

Yugandhara, Nemindhara, Vinataka, Assakaṇṇa.

Estas colinas están en Sīdantara, en ese orden yacen ahí,

Que a lo alto y en el aire usted aprecia, poderoso Rey”.

Así mostró el Cielo de los Cuatro Grandes Reyes y continuó conduciendo hasta que pudo mostrar las estatuas de *Indra* que se alzaban alrededor de la gran puerta Cittakūṭa del Cielo de los Treinta y Tres. Ante esto, preguntó el Rey y el otro respondió.

"Este lugar tan finamente elaborado, adornado,

Rodeado de estatuas de *Indra*, por así decirlo.

Custodiándolo como tigres —[126] mientras veo este espectáculo,

La alegría se apodera de mí: dígame, Mātali,

¿Cómo se llama esto que estoy viendo?

Entonces, respondió Mātali, el auriga,

Describiendo cómo lo beneficioso maduraba y daba sus respectivos frutos:

"Este lugar es *Cittakūṭa*, así como lo ve,

La entrada al lugar del Rey del cielo,

La puerta de la Montaña Hermosa:

Elaborada, adornada y puesta a punto.

Con estatuas de *Indra*, custodiándolo como tigres.

¡Entre, sabio Rey! entre a este inmaculado lugar”.

Con estas palabras, Mātali condujo al Rey hacia el interior; así se dice—

"Viajando en el carruaje celestial,

Tirado por mil corceles, el poderoso Rey

Contempló el lugar donde se reunían todos los dioses".

Mientras pasaba, sentado y quieto en el carruaje, vio el lugar de reunión de los dioses en Sudhammā y preguntó a Mātali al respecto, quien respondió.

"Como en otoño el cielo es todo azul,

Así, es esa mansión adornada de joyas ante la vista.

Y la alegría se apodera de mí: dígame, Mātali,

¿Qué mansión es esta que ahora contemplo?"

Entonces, respondió Mātali, el auriga,

Describiendo cómo lo beneficioso maduraba y daba sus respectivos frutos:

[127] "Esto es Sudhammā, donde se reúnen los dioses,

Sostenido por bellas columnas, finamente labradas,

De ocho caras, hecha de gemas y joyas raras,

Dónde habitan los Treinta y Tres, con su jefe,

El Señor *Indra*, quien piensa en la felicidad

De dioses y hombres: entre a este hermoso lugar,

¡Oh, poderoso monarca, donde moran los dioses!

Los dioses, por su parte, aguardaron por su llegada; y cuando oyeron que el Rey había llegado, salieron a recibirlo con flores divinas

y perfumes hasta la gran puerta del Cittakūṭa; entregándole flores y perfumes, lo condujeron hacia el Salón *Sudhamma*. El Rey desmontó del carruaje y entró al salón de los dioses, entonces los dioses le ofrecieron un asiento, *Sakka* también, y todos los placeres.

Explicando esto, el *Bhagavā* dijo:1

"Los dioses vieron llegar al Rey: luego, saludaron a su invitado,

Clamaron: "¡Bienvenido, poderoso Monarca, a quien estamos muy contentos de conocer!

¡Oh, Rey! Al lado del Rey de los dioses le rogamos que tome asiento".

Entonces, *Sakka* dio la bienvenida a Vedeha, al Rey de la ciudad de Mithilā,

Sí, Vāsava le ofreció todas las alegrías y oró para que se sentara.

"En medio de los gobernantes del mundo, ¡oh! bienvenido a nuestras tierras:

¡Habite con los dioses, ¡Oh! Rey! Ya que todos los deseos se encuentran a su disposición,

Disfrute de los placeres inmortales, donde se encuentran los Treinta y Tres”.

Así, *Sakka* le ofreció placeres celestiales; y el Rey, rehusándose respondió:2

"A igual que un carruaje, o cuando se entregan los bienes a pedido,

También lo es disfrutar de una bienaventuranza dada por la mano de otro.

[128] No me interesan las bendiciones que me sea ofrecida por mano ajena,

Mis bienes me pertenecen y son sólo míos cuando me mantengo firme en mis acciones.

Iré y haré mucho bien a los hombres, haré presentes por toda la tierra,

Seguiré la virtud, ejerceré control y dominio propio:

Quien así actúe será feliz y no temerá de ningún remordimiento".

Así habló el Gran Ser a los dioses con un sonido de miel; y disertando sobre el *Dhamma* permaneció siete días según el cálculo humano y complació a la congregación de dioses. Y de pie, en medio de estos dioses, describió la virtud de Mātali:

"Un personaje muy servicial es Mātali, el auriga,

Los lugares donde moran los buenos y los malos, me los mostró claramente”.

Entonces, el Rey se despidió de *Sakka*, diciendo que deseaba regresar al mundo humano. Entonces, *Sakka* dijo: "Amigo Mātali, conduzca al Rey Nimi de inmediato hacia Mithilā". Él preparó el carruaje; el Rey intercambió saludos amistosos con la congregación de dioses, los dejó y montó el coche. Mātali condujo el coche hacia el este, hasta Mithila. Allí, la multitud, al ver el carruaje, se alegró de saber que su Rey regresaba. Mātali rodeó la ciudad de Mithila correctamente y dejó al Gran Ser en la misma ventana, se despidió y regresó a su reino. Un gran número de personas rodearon al Rey y le preguntaron cómo era el mundo de los dioses. El Rey, describiendo la felicidad de los dioses y de *Sakka,* su Rey, los exhortó a practicar la generosidad y obrar con el bien, para que así renacieran en aquel lugar divino.

Después, cuando su barbero encontró un cabello blanco y se lo comunicó, le hizo apartar ese cabello blanco; [129] luego le concedió una aldea al barbero y, deseando renunciar al mundo, hizo Rey a su hijo en su lugar.

.

67:1 Vol. IV. pag. 356 (IV. 225 de la traducción).

67:2 Vol. IV. pag. 358 (IV. 225 de la traducción); y II. 257.

Entonces, cuando se le preguntó por qué deseaba renunciar al mundo, recitó la estrofa: "Mire estas canas"; y al igual que los Reyes anteriores, renunció al mundo y habitó en el mismo bosque de mangos, desarrollando las Cuatro Excelencias y destinado al cielo *Brahmā*.

Es su renunciación al mundo, lo que describe el *Bhagavā* en la última estrofa es lo siguiente:

"Así habló el Rey Nimi, el Señor de Mithilā,

Y, habiendo hecho un gran sacrificio,

Entró en el sendero del autocontrol”.

Y su hijo, llamado Kaḷāra Janaka, también renunció al mundo y puso fin a su linaje.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, dijo: "Por lo tanto, hermanos, ésta no es la primera vez que el *Tathāgata* ha renunciado al mundo; hizo lo mismo en el pasado". Luego, identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión, Anuruddha era *Sakka*; Ānanda, Mātali; los ochenta y cuatro Reyes, los seguidores del *Buddha* y yo, el Rey Nimi".

## N0. 542. El khaṇḍahāla*–*Jātaka.

"*En Pupphavatī reinaba una vez…etc.*" El *Bhagavā*, mientras residía en la montaña Gijjhakūṭa, narró esta historia sobre Devadatta. El argumento está contenido en el apartado relativo al pecado de provocar cismas en la comunidad; deberá consultarse plenamente el estudio de la conducta del *Tathāgata* desde que se convirtió en asceta hasta el asesinato del Rey Bimbisāra. Tan pronto como hizo que lo mataran, Devadatta acudió ante Ajātasattu y le dijo: "¡Oh! Rey, su deseo ha consumado su fin, pero el mío aún no se ha conseguido". Él respondió: "¿Cuál es su deseo?" "Deseo que maten al *Dasabala* y luego convertirme en *Buddha*". "Bueno, ¿qué tenemos que hacer, entonces?" "Debemos reunir a algunos arqueros". El Rey asintió y reunió a quinientos arqueros, todos capaces de disparar tan rápido como un rayo y de entre ellos se eligió a treinta y uno [130] y se los envió para que aguarden por Devadatta, diciéndoles que cumplieran sus órdenes. Él llamó al principal arquero y le dijo: "Amigo mío, el asceta Gotama vive ahora en la montaña Gijjhakūṭa: a cierta hora, suele caminar de un lado a otro durante el día en su lugar de retiro; vayan hasta allí y hiéranlo con una flecha envenenada, cuando lo haya matado, regresen por ese camino". Entonces, envió dos arqueros por el mismo camino y les dijo: "Se encontrarán con un hombre que vendrá por vuestro camino; mátenlo y volved por este otro camino". Luego envió por ese camino a cuatro arqueros más con las mismas instrucciones y, después, a ocho y dieciséis. Si se preguntase por qué hizo tal cosa, se respondería que lo hizo con el objeto de ocultar su crimen. Entonces, el primer y principal arquero ató su espada a su lado izquierdo y su aljaba en la espalda y, tomando su arco hecho de un cuerno de carnero, se dirigió hacia el

*Tathāgata*; no obstante, después de tensar el arco, para luego fijar la flecha y tirar la cuerda, no pudo dispararla y herirlo. Todo su cuerpo se puso rígido como si hubiese sufrido un espasmo y quedó aterrorizado por el miedo hacia la muerte. Cuando el *Bhagavā* lo vio, le habló con voz suave: "No tema, venga para acá". Éste inmediatamente arrojó sus armas y cayó con la cabeza ante los pies del *Bhagavā*, diciendo lo siguiente: "Señor mío, el pecado me ha dominado como a un niño, como a un tonto o a un pecador; no conocía sus virtudes y vine hasta aquí con la orden de aquel necio y ciego Devadatta de sustraerle la vida: perdóneme, se lo suplico. Él obtuvo su perdón y se sentó a un lado. Entonces, el *Bhagavā* le reveló las Verdades y lo hizo consumar el primer grado de iluminación. Luego, le dijo que regresara por otro camino distinto al ordenado por Devadatta; así, él desistió de su curso encubierto y se sentó al pie de un árbol. Como el primer arquero no regresaba, los otros dos partieron por dicho camino para encontrarse con él y se preguntaron por qué se demoraba tanto, hasta que finalmente se encontraron con el *Buddha*; cuando se acercaron a él y, después de saludarlo, se sentaron a un lado, el *Buddha* les reveló también las Verdades y los hizo consumar el primer grado de iluminación para luego decirles que regresaran por otro camino, distinto al ordenado por Devadatta. De la misma manera, como los demás, llegaron y se sentaron el resto de arqueros, sucesivamente con los anteriores, también los estableció a ellos en el primer grado de iluminación y también los despidió por otro camino. Entonces, el arquero que regresó primero [131] fue adonde Devadatta y le dijo: "Maestro, no pude matar al Omnisciente, él es Poderoso, es el *Bhagavā* de poderes sobrenaturales". Así, todos reconocieron que sólo habían salvado sus vidas a través del Omnisciente para luego abrazar la vida asceta bajo su dirección y convertirse en *arahats*. Este incidente se conoció en la congregación de *Bhikkhus* y, un buen día, comenzaron a conversar al respecto en el salón de la verdad: "*Bhikkhus*, ¿han oído sobre cómo Devadatta, en su enemistad contra una persona, nada menos que contra el *Bhagavā*, se ha esforzado por privar a muchas personas de sus vidas y cómo todos estos hombres se salvaron a través del propio *Bhagavā*?" Entonces, entró el *Bhagavā* y preguntó: "*Bhikkhus*, ¿de qué están hablando mientras se encuentran aquí sentados?" cuando le respondieron, él dijo: "Ésta no ha sido la primera vez que hace esto", dijo él; "Él intentó en el pasado privar de la vida a muchas personas debido a su enemistad contra mí"; y fue así que les narró una antigua historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

En la antigüedad, este Benares se llamó alguna vez Pupphavatī. Allí reinó el hijo del Rey Vasavatti, conocido bajo el nombre de Ekarājā; su hijo Candakumāra fue designado como Virrey. Un *brahman* llamado Khaṇḍahāla era el sacerdote de la familia: aconsejaba al Rey en asuntos temporales y espirituales y el Rey, quien tenía una gran opinión sobre su sabiduría, lo nombró juez. No obstante, él, aficionado a los sobornos, aceptaba tales sobornos y desposeía a los verdaderos propietarios de sus bienes y se los entregaba a los propietarios incorrectos. Un día, un hombre que había perdido su pugna salió de la sala del juicio quejándose en voz alta y, al ver a Candakumāra pasar para visitar al Rey, se arrojó ante sus pies. El Príncipe le preguntó qué le ocurría. "Mi Señor, Khaṇḍahāla roba en los juicios a sus litigantes: he perdido mi causa, aunque le diese un soborno". El Príncipe le dijo que dejara de temer y, tras llevarlo ante los tribunales, lo hizo dueño de la propiedad en disputa. El pueblo clamó con fuerza sus aplausos. Cuando el Rey escuchó esto y preguntó el motivo, ellos respondieron: "Candakumāra ha decidido un juicio correctamente que había sido resuelto incorrectamente por Khaṇḍahāla: por eso hubo tanto clamor". Cuando el Príncipe llegó y rindió reverencia, el Rey le dijo: "Hijo mío, dicen que acaba de juzgar una disputa". "Sí, señor”. Entonces, él le asignó al Príncipe el cargo de juez y le ordenó que en adelante resolviera todos los litigios. Fue así que los ingresos de Khaṇḍahāla comenzaron a reducirse, desde ese momento concibió un odio

vehemente contra el Príncipe y procuró la existencia de alguna falta en él. Ahora bien, el Rey poseía una reducida percepción religiosa; un día, al amanecer, al final de su sueño, vio el cielo de los Treinta y Tres Dioses con su pórtico ornamentado y sus muros construidos de siete cosas preciosas, de sesenta [132] *yojanas* de extensión, con calles doradas, mil *yojanas* de altura, adornado con el *Vejayanta* y otros palacios, con todas las glorias del *Nandana,* otros bosques y el *Nandā,* más otros lagos, lleno por doquier de seres celestiales. Anheló entrar en él y pensó: "Cuando venga el MaestroKhaṇḍahāla, le preguntaré el sendero hacia el mundo de los dioses y llegaré a él por el sendero que éste me indique". Khaṇḍahāla llegó al palacio temprano en la mañana y preguntó si el Rey había pasado una noche satisfactoria. Entonces, el Rey ordenó que le dieran un asiento y formuló su pregunta. El *Bhagavā* así lo ha narrado:

"En Pupphavatī Reinaba una vez un Rey malvado que en su necesidad

Preguntó a Khaṇḍahāla, su sacerdote y ulterior, *brahman* sólo de nombre pero no realmente;

Usted es un vidente a quien, dicen, se le ha asignado todo el conocimiento sagrado:

Dígame el sendero por cuyos viajeros asciendan, debido a sus buenos méritos, hasta el cielo”.

Ahora bien, ésta era una pregunta que, a falta de un *Buddha* omnisciente o de sus discípulos, uno debería hacérsela a un *Bodhisatta*, pero que el Rey desafortunadamente se la hizo a Khaṇḍahāla, del mismo modo que un hombre que se hubiese perdido durante siete días pidiese consejo a otro que también se encontrase perdido pero durante quince días. Khaṇḍahāla pensó: "Ahora será el momento de ver la espalda de mi enemigo, ahora mataré a Candakumāra y cumpliré mi deseo". Entonces, se dirigió al Rey:

"Más allá de la otorgación de muchos presentes, aquellos que no merecen la muerte destruyen, —

Así, los hombres que superen los méritos ganarán y alcanzarán finalmente la dicha del cielo".

El Rey preguntó:

"¿Cuáles son los dones que sobran y quiénes merecen no ser asesinados?

Otorgaré presente y mataré a las respectivas víctimas, si deja en claro lo que quiera decir.

[133] Luego él explicó su significado:

"Sus hijos, sus Reinas deben ser ofrecidos, sus príncipes mercaderes también deberán sacrificarse,

Sus toros más selectos, sus corceles más nobles, sí, los cuatro tipos de víctimas en su totalidad";

Y así, cuando se le preguntó el sendero hacia el cielo, en respuesta a la pregunta éste declaró el sendero hacia el infierno.

Se dijo a sí mismo: "Si tomo a Candakumāra solo, pensarán que lo he hecho por enemistad hacia él"; Entonces lo incluyó entre varias personas. Cuando se habló del asunto, las damas del palacio real, al oír el rumor, se alarmaron e inmediatamente lanzaron un fuerte grito. Explicando esto, el *Bhagavā* recitó esta estrofa:

"Las damas reales oyeron la noticia: ‘Los Príncipes y las Reinas serán sacrificados", gritaron,

Y un grito salvaje de miedo repentino se elevó hasta el cielo por doquier”.

Toda la familia real se sintió abrumada como un bosque de árboles de *Sāl* sacudido por el viento durante el fin del mundo; incluso el *brahman* preguntó al Rey si le era posible ofrecer el sacrificio. "¿Qué quiere decir, ¡Oh!Maestro? Si lo hago, iré al mundo de los dioses". "¡Oh! Rey, aquellos que sean tímidos y débiles de propósito no podrán ofrecer este sacrificio. Reúnalos a todos aquí y yo mismo haré la ofrenda en el pozo de sacrificios". Entonces, tomó fuerzas suficientes y salió de la ciudad, mandó cavar un pozo para el sacrificio sobre un piso nivelado y lo rodeó con una cerca; ya que los antiguos *brahmanes* habían ordenado que se construyese esta valla circundante para que no llegara algún asceta o *brahman* justo y detuviera el rito.

[134] El Rey también hizo que se hiciera una proclamación: "Al sacrificar a mis hijos, hijas y esposas, me dirigiré al mundo de los dioses, vayan y anúncieles esto y tráigalos a todos aquí"; inmediatamente les ordenó que trajeran a sus hijos:

"Advierta a Canda y a Suriya1 sobre mi voluntad, luego y a su vez a Bhaddasena,

A continuación a *Sūra* y a *Vāmagotta*, todos deberán morir: mi voluntad es severa".

Así, fueron primero con Candakumāra y le dijeron: "¡Oh! Príncipe, su padre desea matarlo para ir al cielo; nos ha enviado a capturarlo". "¿Según las instrucciones de quién ha ordenado que me apresen?" "A través de las de Khaṇḍahāla”. "¿Quiere que me apresen solo a mí o también que vengan otros conmigo?" "Otros también consigo, ya que desea ofrecer un sacrificio con las cuatro clases de víctimas". Entonces, él pensó: "No tiene enemistad contra los demás, no obstante, pretende matar a muchos debido a su enemistad contra mí sólo, porque le he impedido cometer robos a través de sus dictámenes injustos; es mi deber obtener una entrevista con mi padre y obtener de él la liberación de todas las demás víctimas”. Entonces, él les dijo: "Cumplid las órdenes de mi padre". Lo llevaron al patio del palacio y lo pusieron solo, luego trajeron a los otros tres2 y cuando los tuvieron cerca, avisaron al Rey. Luego, se les ordenó que trajeran a sus hijas y las colocaran junto con los demás:

"Upasaṇī y Kokilā, Muditā y Nandā, cada una por turnos,

Cuénteles a las Princesas sobre su destino: todas deberán morir: mi voluntad es severa".

Fueron, ellos y las trajeron llorando y lamentándose, las pusieron juntas a sus hermanos. Entonces, el Rey pronunció una estrofa para ordenar que se apresaran a sus esposas:

"Díganle a Vijayā, en primer lugar a mis Reinas, Sunandā, Kesinī, cada una por turnos,

Con toda su belleza y sus encantos, que todas deberán morir: que mi voluntad es severa”.

[135] Entonces, las trajeron también con grandes lamentos y las colocaron cerca de los Príncipes. Así, el Rey pronunció una estrofa ordenando que apresaran a sus cuatro mercaderes:

.

71:1 El escoliasta añade que estos eran los hijos de la Reina Gotamā, pero quizás Canda*–*Suriya sea sólo un nombre; ver después. En el resumen final se menciona e identifica especialmente a dos Príncipes.

71:2 ¿No deberían ser "cuatro"?

"Punṇamukha y Bhaddiya, Siṅgāla y Vaddha, cada uno por turnos,

Lleven esta orden a mis mercaderes: que todos deberán morir: que mi voluntad es severa".

Los oficiales del Rey fueron y los trajeron. Cuando trajeron a los hijos y esposas del Rey, los ciudadanos no dijeron una palabra; pero los mercaderes tenían una familia muy extensa, así que toda la ciudad se turbó cuando fueron apresados, protestaron en voz alta contra el sacrificio y fueron con sus parientes ante la presencia del Rey. Entonces, los mercaderes rodeados de sus parientes rogaron al Rey que les perdonara la vida. Al explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Los mercaderes lanzaron un grito amargo, rodeados de sus hijos y mujeres,

"Déjenos sólo el moño, aféitenos la cabeza, háganos sus esclavos, pero perdónenos la vida".

Aun así, por mucho que le suplicaran, no pudieron encontrar misericordia en él. Los oficiales del Rey finalmente obligaron al resto a retirarse y arrastraron a los mercaderes hasta situarlos cerca de los Príncipes.

Entonces, el Rey ordenó que trajeran a los elefantes y a los demás animales:

"Traed aquí a todos mis elefantes, de poder incomparable y costoso precio,

A mis mejores caballos y mulas, que todos serán sacrificados;

[136] Mis toros, los jefes de manadas, serán una ofrenda noble;

Y todos los sacerdotes oficiantes tendrán sus presentes en consecuencia.

Prepárense para el sacrificio contra la luz del amanecer de la mañana;

Y ofrezca a los Príncipes un festín hasta saciarse y disfrutar de la última noche de su vida".

El padre y la madre del Rey todavía vivían, así que los hombres fueron y les contaron los sacrificios propuestos por su hijo. Consternados, ellos tomaron sus corazones en sus manos y fueron llorando ante él: "¿Es verdad, ¡Oh! hijo, que se propone tal sacrificio?"

El *Bhagavā* así lo describió:

"La madre abandonó su hogar real: ‘Hijo mío, ¿qué significa esta monstruosa idea?

¿Deben morir sus cuatro hijos para engrosar su cruel sacrificio?

El Rey respondió:

"Cuando pierda a Canda lo perderé todo; pero a él y a ellos renunciaré,

Ya que por este elevado sacrificio será mío un reino celestial”.

Su madre dijo:

"Sacrificar a sus hijos, hijo mío, nunca podrá conducirlo hacia la bienaventuranza celestial;

No preste oídos antes palabras tan embusteras; éste es el sendero hacia el infierno y la oscuridad”.

[137] Adopte el sendero real bien comprobado: que se den todas sus riquezas en caridad,

Y no lastime a ningún ser viviente sobre la tierra: éste es el sendero seguro hacia el cielo".

El Rey respondió:

"Debo obedecer las palabras de mi Maestro; mis hijos, ¡ay!, deberán ser todos asesinados.

Es ciertamente difícil separarse de ellos, pero el cielo será el premio que obtendré".

Entonces, la madre se marchó, no pudiendo convencerlo con sus palabras. Entonces, el padre escuchó la noticia y llegó a protestar.

El *Bhagavā* describió así lo que pasó:

"Llegó el padre Vasavatti: ‘¡Extrañas noticias llenan mi alma de miedo!

¿Deben morir sus cuatro hijos para coronar plenamente su monstruoso rito?

Luego, se repite el mismo diálogo [138] y el anciano Rey, incapaz de disuadir a su hijo, se marcha repitiendo como palabras de despedida:

"Obsequie todo lo que pueda y nunca dañe a un ser vivo a través de su voluntad;

Y con sus hijos como respaldo proteja su tierra de todo mal".

Entonces, Candakumāra pensó: "Todo este dolor ha caído sobre tanta gente por mi única causa, suplicaré a mi padre y así los libraré a todos del dolor de la muerte"; Entonces, habló así a su padre:

"Seamos esclavos de Khaṇḍahāla, pero perdónenos la vida y no mate a nadie,

Sus caballos y sus elefantes los vigilaremos encadenados, si así lo desea.

Seamos esclavos de Khaṇḍahāla, pero perdónenos la vida y no mate a nadie,

Barreremos sus establos y sus patios, trabajaremos encadenados, si así lo desea.

Denos por esclavos a quien desee; seremos como esclavos en sus manos;

O destiérrenos de sus dominios para mendigar nuestro pan en tierras lejanas”.

El Rey escuchó sus lamentos y sintió que se le rompía el corazón; sus ojos se llenaron de lágrimas, ordenó que los dejaran a todos en libertad: "Nadie", dijo, "matará a mis hijos, no tengo necesidad del mundo de los dioses".

"Estas lastimeras súplicas por sus vidas me rompen el corazón: vayan y libérenlos.

Liberen a los Príncipes, déjenlos en libertad: no más sacrificios por mí”.

Al oír las palabras del Rey, pusieron en libertad a toda la multitud, empezando por los Príncipes y terminando por las aves. Khaṇḍahāla [139] se encontraba ocupado en el pozo de sacrificios y un hombre le dijo: "Oiga usted, villano Khaṇḍahāla, el Rey ha liberado a los Príncipes; vaya y mate usted mismo a sus hijos y ofrezca un sacrificio con la sangre de sus gargantas". "¿Qué ha estado haciendo el Rey?" gritó él y se apresuró a decirle:

"Le advertí que este sacrificio resultaría duro y laborioso;

¿Por qué interferir y detener el rito cuando todo había comenzado tan bien?

Los que hagan ofrendas como éstas irán por un sendero determinante hacia el cielo;

O aquellos que lo aprueben con todo su corazón, viendo lo mismo que otros hagan”.

El Rey, cegado, al escuchar las palabras del *brahman* indignado y con sus pensamientos fijos en la religión, ordenó que capturaran nuevamente a sus hijos. Entonces, Candakumāra razonó con su padre:

"¿Por qué el *brahman* en nuestro nacimiento pronunció vanas bendiciones en nuestro sendero?

¿Cuándo ha sido nuestro destino que muriéramos víctimas inocentes de su ira?

¿Por qué nos perdonó cuando aún éramos bebés, demasiado jóvenes aún para sentir el impacto?

En cambio, vamos a morir hoy, ahora que recién conocemos las alegrías de la juventud.

Piense en nosotros yendo a la guerra vestidos con cota de malla, a caballo o en elefante,

Para luego, ser como víctimas masacradas en este sacrificio, ¿podría ser esto correcto?

En la batalla contra un jefe rebelde o en un bosque hombres como yo

Solíamos servirle: a quienes ahora matará sin causa ni motivo.

Mire a los pájaros salvajes que construyen sus nidos y cantan entre los árboles todo el día,

Aman a sus crías y las cuidan correctamente; pero usted, ¿matará a sus propios hijos?

[140] Ni piense que su traicionero amigo *brahman* le perdonará la vida cuando yo me haya ido;

A continuación le llegará su turno, ¡Oh! Rey: no pereceré solo.

Los Reyes ofrecen a estos *brahmanes* aldeas, ciudades selectas son su patrimonio,

De cada familia se alimentan y obtienen una buena herencia;

Y son estos bienhechores, Señor, quienes lo traicionarán más fácilmente;

La orden *brahman*, créame, será siempre infiel e ingrata”.

[141] El Rey exclamó, al oír el reproche de su hijo:

"Estas lastimeras súplicas por sus vidas me rompen el corazón: vayan y libérenlos.

Liberad a los Príncipes y al resto, no más sacrificios por mí”.

Khaṇḍahāla se apresuró nuevamente como antes y repitió sus protestas anteriores; el Príncipe volvió a razonar con su padre:

"Si los que sacrifican a sus hijos, al morir, son todos glorificados,

Entonces que el *brahman* ofrezca a los suyos: el Rey lo seguiría como su guía.

Si los que sacrifican a sus hijos van directo al cielo cuando mueren,

¿Por qué el *brahman* no se ofrece a sí mismo y a toda su familia?

En realidad, aquellos que ofrezcan tales víctimas irán todos al infierno,

Y aquellos que se atrevan a aprobar el hecho también perecerán al final”.

Cuando el Príncipe, al pronunciar estas palabras, vio que no podía convencer a su padre, se dirigió a la multitud que rodeaba al Rey y dijo:

[142] "¿Cómo pueden los padres y madres permanecer aquí en silencio, mirar y no hacer nada,

Amando a sus hijos como a ellos, sin prohibir al Rey de que mate a su hijo?

Amo el bienestar del Rey, amo ver sus corazones regocijarse,

¿Y no se ha encontrado a nadie entre vosotros que pronuncie una sola voz de protesta?

Aun así, nadie pronunció ni siquiera una palabra. Entonces. el Príncipe ordenó a sus esposas que fueran e imploraran al Rey y de que tuviera piedad:

"Vayan, nobles damas, con vuestras oraciones, imploren al Rey, imploren a su sacerdote,

Que perdone a estos inocentes hijos suyos, bien probados en la prueba más dura de la batalla;

Imploren al Rey, imploren al sacerdote, que perdonen a estos hijos sin mancha de crímenes,

Cuyos nombres están blasonados por todo el mundo, como la gloria de su tierra y de su tiempo".

Ellas fueron así y le imploraron que tuviera misericordia; sin embargo, el Rey no les hizo caso. Entonces, el Príncipe, sintiéndose impotente, comenzó a lamentarse:

"¡Oh!, si hubiese nacido en cortes distantes,

Bajo el techo de algún zapatero, barrendero o paria,

Habría vivido mis días hasta el final y en paz,

Sin expirar como una víctima del capricho de un Rey”.

Luego, él exclamó:

"Vayan todas las mujeres en grupo, póstrense ante Khaṇḍahāla,

Y díganle que no han hecho nada malo contra él, que son inocentes de todo.

.

74:1 Luego se repite las seis estrofas "Seamos esclavos de Khaṇḍahāla", etc. de la pág. 73.

[143] Éstas fueron las palabras del *Bhagavā* al respecto:

"Sela se lamentó fuertemente cuando vio a sus hermanos sentenciados por el Rey,

"Mi padre anhela el cielo, dicen, y esto confirma su sacrificio".

No obstante, el Rey tampoco les prestó atención. Entonces, el hijo del Príncipe, Vāsula, al ver el dolor de su padre, dijo: "Le suplicaré a mi abuelo, haré que me conceda la vida de mi padre" y así, cayó ante los pies del Rey y se lamentó.

El *Bhagavā* así lo describió:

"Entonces, Vāsula, con pasos inciertos erró de un lado a otro dirigiéndose hacia el trono,

"¡Oh!, perdone a nuestro padre y a sus hijos no nos deje solos e indefensos".

El Rey oyó su lamento y, como su corazón se partía en dos, abrazó al niño con lágrimas en los ojos y le dijo: "Consuélese, hijo mío, le entregaré a su padre" y pronunció sus órdenes:

"Aquí está su padre, Vāsula; sus palabras me han dominado, él es ahora libre;

Suelten a los Príncipes, déjenlos ir, no más sacrificios por mí".

Entonces, nuevamente Khaṇḍahāla se apresuró para presentar sus previos argumentos [144] y nuevamente el Rey cedió ciegamente a sus palabras y ordenó que sus hijos fueran recapturados.

Entonces, Khaṇḍahāla pensó: "Este Rey de tierno corazón en un momento perdona a sus hijos, pero en otro los libera: ahora los liberará nuevamente a través de las palabras de sus hijos; los conduciré ahora hacia el pozo de sacrificios". Entonces, recitó un verso para instarlo a ir hacia dicho lugar:

"Se ha preparado el lugar de sacrificios, se han entregado los tesoros más preciados:

Salga, ¡Oh! Rey, a ofrecerlo y a reclamar los gozos más selectos y celestiales".

Cuando condujeron al *Bodhisatta* al pozo de sacrificios, las damas reales salieron en grupo.

El *Bhagavā* lo describió así:

"Las setecientas Reinas del Príncipe Chanda, radiantes en toda su juventud,

Con el cabello despeinado y los ojos llorosos, siguieron a su héroe hasta su perdición;

Y otras damas se sumaron a la caravana como seres del firmamento celestial,

Con el cabello despeinado, los ojos llorosos, siguiendo al héroe a cada paso”.

Entonces, todas exclamaron sus lamentaciones:

"Con aretes, áloe, sándalo, con sedas de Kāsī de costosos precios,

Para ver a Canda, a Suriya1 conducidos como víctimas hacia el sacrificio.

El corazón de su madre, atravesado de dolor, llenó de tristeza a los ciudadanos,

Al ver a Canda, a Suriya conducidos como víctimas hacia su cruel destino.

Bañado y perfumado con los más fragantes aromas y con túnicas blancas de Kāsī,

Miraron a Canda, a Suriya conducidos como víctimas hacia las instancias del Rey.

[145] Los que alguna vez montaron elefantes, con una visión galante para todos,

Nuestro Canda, Suriya, allí iban, andando a pie hacia su muerte.

Los que solían montar carruajes, mulas o caballos adornados de oro,

A nuestro Canda, a Suriya, los veo allí, andando a pie para morirse antes de la noche".

.

75:1 Es curioso observar que toda la prosa tiene un solo Príncipe, pero los versos parecieran tener dos.

Mientras las Reinas se lamentaban así, los oficiales sacaron al *Bodhisatta* de la ciudad. Toda la ciudad salió con él muy agitada. No obstante, cuando salió la gran multitud, las puertas no fueron lo suficientemente anchas como para darles espacio; el *brahman*, temeroso de lo que pudiera suceder, ordenó que se cerraran las puertas. Por tanto, la multitud no pudo encontrar una salida; no obstante, había un jardín cerca de la puerta interior, así que se reunieron allí y lamentaron el destino del Príncipe con un fuerte clamor; al oír este sonido, se reunió en los cielos una gran multitud de pájaros. Los ciudadanos lanzaron un lamento general y así se dirigieron a los pájaros:

"Pájaros, ¿perciben el festín de carnes aquí? Vuelen entonces hacia la puerta oriental Pupphavatī,

Allí, el loco Rey sacrificará a sus cuatro valientes hijos en su ciego odio.

Pájaros, ¿perciben el festín de carnes aquí? Vuelen entonces hacia la puerta oriental Pupphavatī,

Allí el loco Rey sacrificará a sus cuatro hijas en su ciego odio”.1

[146] Así se lamentó la multitud en el jardín. Luego, se dirigieron hacia la casa del *Bodhisatta*, recorriéndola en solemne procesión y lanzando sus lamentaciones mientras contemplaban los aposentos de las Reinas, las torres y los jardines, [147] los bosquecillos y lagos, los establos de elefantes:2

"Los pueblos deshabitados se convierten en una soledad boscosa;

Así, nuestra capital quedará desierta, si una vez nuestros Príncipes derramasen su sangre".

[148] Incapaces de encontrar una salida de la ciudad, deambularon lamentándose dentro de sus muros.

Mientras tanto, el *Bodhisatta* fue conducido hacia el pozo de sacrificios. Entonces, su madre, la Reina Gotamī, se arrojó postrada ante los pies del Rey, suplicando con lágrimas y gritos que le perdonara la vida a su hijo:

"Me volveré loca de dolor, me cubriré de polvo, deshecha, desamparada,

Si mi hijo Canda3 tuviese que morir, mi aliento me ahogará mientras llore”.

Al no obtener respuesta del Rey, abrazó a las cuatro esposas del Príncipe y les dijo: "Mi hijo debe haberse alejado de vosotros con disgusto, ¿por qué no persuaden a que regrese?".

"¿Por qué no se hablan amorosamente unas a otras, mientras están aquí de pie,

Y bailan alegremente a su alrededor, tomadas de la mano,

Hasta que su melancolía se disipe y lo deje curado ante sus órdenes,

Ya que ¿quién podría bailar como ustedes?, aunque se buscase por toda la tierra?

Luego, al ver que no se podía hacer nada, dejó de lamentarse con las damas reales y comenzó a maldecir a Khaṇḍahāla:

"Que ahora su madre, cruel sacerdote, sienta toda la amarga agonía

Que me desgarra el corazón al contemplar a mi apreciado Canda conducido hacia la muerte.4

.

76:1 Aquí se omiten seis estrofas sobre las cuatro Reinas, los jefes de familia, los elefantes, los caballos, los toros y el sacrificio completo de cuatro tipos de víctimas. Véase Morris, *Pali Text* *S. Journ.* 1864, pág. 80.

76:2 Aquí se omiten unas quince estrofas, ya que sólo repiten lo que se ha dicho antes.

76:3 Este verso se repite con el nombre *Suriya* en lugar de *Canda*.

76:4 Cp. IV. 28512.

[149] Que ahora su esposa, ¡Oh! cruel sacerdote, sienta toda la amarga agonía

Que me desgarra el alma cuando veo a mi apreciado *Suriya* ser conducido hacia la muerte;

Que ella vea a sus hijos y a su marido asesinados, porque usted, ¡Oh! cruel sacerdote, ya que hoy

Por orgullo y la gloria del mundo, a esos inocentes corazones de león usted matará”.

Entonces, el *Bodhisatta* suplicó a su padre en el foso del sacrificio:1

[150] "Algunas mujeres anhelan y ruegan tener hijos y ofrecer oraciones y presentes al cielo,

También anhelan hijos y nietos, pero no se les concede ninguno para alegrar sus hogares;

¡Oh!, no nos mate de esta manera, imprudentemente, aunque sea en respuesta a una oración,

Ni ofrezca este sacrificio a pesar de todos los cuidados de nuestra madre”.

Al no recibir respuesta de su padre, cayó lamentándose ante los pies de su madre:

"Con ternura ha criado a su hijo, dura es la suerte que le toca vivir;

Me inclino ante sus sagrados pies: todas las bendiciones sean para mi padre.

Deme sus pies para besarlos una vez más, abráceme, madre, antes de que nos separemos,

Será un largo viaje el que haré, un amargo dolor para su corazón".

[151] Entonces, su madre pronunció unas estrofas de lamento:

"Ate sobre su cabeza, mi querido hijo, una diadema de hojas de loto,

Con flores de *Campāk*, tal corona bien recibirá su belleza varonil.

Por última vez únjase con todos estos ungüentos ricos y raros.

Que en los viejos tiempos vestía al Rey en fiestas cortesanas.

Por última vez, muchacho, vístase de brillante seda de Kāsi en fina gama,

Y porte las joyas y perlas que suele portar un día de gala”.

Entonces, su Reina Principal, llamada Candā, cayó ante sus pies y se lamentó amargamente:

"Este Señor de las tierras, este Rey soberano, cuya voluntad en todo su reino yace,

Único heredero de todas las riquezas de su país, no siente ningún afecto hacia su hijo”.

Cuando el Rey la escuchó, respondió:

"Mis hijos son queridos, yo soy querido, y vosotras, mis Reinas, son también queridas;

Sacrifico a mi hijo porque deseo conducirme hacia cielo, no hacia el infierno".

[152] Candā exclamó:

"¡Oh! Rey, por misericordia máteme primero a mí, no deje que la angustia desgarre mi corazón,

Su hijo está adornado de guirnaldas por ambos, está completo en cada parte.

Mátenos juntos en la pira y deje ir a donde quiera ir Canda:

El mérito infinito será suyo, dos almas se elevarán al reposo celestial”.

El Rey respondió:

"No desee la muerte antes de tiempo; valientes cuñados posee;

Ellos la consolarán, a usted de ojos grandes, por el querido Príncipe que ahora habrá perdido”.

Luego, ella se golpeó el pecho con las manos y amenazó con beber veneno y al fin estalló en fuertes lamentaciones:

"No existen amigos ni consejeros que rodeen a este Rey,

¿Quién se atreverá a advertirle que no haga esto?

.

77:1 Omito las ocho líneas repetidas de la pág. 74.

79:1 Léase *tassū*.

No posee fieles ministros, ni uno solo,

¿Quién se atreverá a convencerle de que no mate a su hijo?

[153] Sus otros hijos lucen toda su valentía,

Que se ofrezcan y liberen a Canda.

Córteme a pedazos, sacrifícame a mí, pero perdone a su hijo mayor, a mi caballero,

Aquel a quien el mundo teme, aquel de corazón de león en la lucha".

Después de lamentar así su alma y no encontrar consuelo, ella se acercó al *Bodhisatta* y se quedó llorando a su lado, hasta que él le dijo: "¡Oh! Candā, durante mi vida le he concedido muchas perlas y gemas diferentes en tiempos de inflexibilidad social; hoy le concedo este último adorno de mi cuerpo; por favor acéptelo”.

Candā rompió a llorar y pronunció las siguientes estrofas:

"Sus hombros alguna vez fueron brillantes y portaban flores que colgaban como su diadema, —

Hoy la espada cruel, afilada y brillante extenderá sobre ellos su sombra oscura.

Pronto la espada caerá sobre aquel inocente cuello real.

¡Ah! Ligaduras de hierro deberán atar mi corazón, o ¿qué haría sino destruirme?

[154] Con áloes y sandalias adornadas, vestidas con ricas sedas y muchos anillos,

Vayan, Canda*–*Suriya, hacia la pira, como corresponde al sacrificio del Rey.

Con áloes y sándalo, con vestidos de seda y piedras preciosas,

Vayan, Canda*–*Suriya, hacia la pira, hacia el digno sacrificio del gran Rey.

Bañado de ofrenda, esperando allí en seda y gemas ante la estocada inminente,

Vayan, Canda*–*Suriya, hacia la pira, llenando de aflicción los corazones de la gente".

Mientras ella se lamentaba así, todos los preparativos se culminaron en el pozo de sacrificios. Trajeron al Príncipe y lo colocaron en su posición, con el cuello inclinado hacia adelante. Khaṇḍahāla aproximó el cuenco de oro, tomó la espada y se puso de pie, diciendo: "Ahora, le cortaré el cuello". Al ver esto, la Reina Candā, se dijo a sí misma; "No tengo otro refugio, bendeciré a mi Señor con todo el poder de mi verdad", y juntó las manos y, caminando entre la multitud, realizó una solemne Declaración de Verdad.

El *Bhagavā* así lo describió:

"Cuando todo se encontraba listo para el rito y Canda sentía la espera del impacto,

La hija del Rey Pañcāl pasó entre la multitud, de arriba hacia abajo:

"Tan verdaderamente como que el *brahman* que aquí logra un propósito vil a través de su astucia,

Qué así pueda lograr que mi amado Señor me restablezca en unos instantes.

Que todos los espíritus de este lugar (fantasmas, duendes, hadas) escuchen bien mis palabras,

Cumplan lealmente mi encargo y reúnanme con mi Señor.

[155] ¡Oh! todos ustedes, dioses que colmen este lugar, ¡acudan aquí! Postrada ante sus pies yazco,

Protéjanme de mi impotencia, escúchenme con misericordia mientras los convoco”.

*Sakka*, el Rey de los dioses, habiendo oído el fragor de su voz1 y apreciado lo sucedido, tomó una masa de hierro en llamas y asustó al Rey, dispersando a la multitud.

El *Bhagavā* describió la escena así:

"Un ser celestial escuchó el clamor y acudió a la tierra para ayudar a los justos,

Haciendo girar una masa de hierro ardiente, llenando de miedo el corazón del tirano,

"Conózcame, ¡Oh! tirano, sepa quién soy; observe bien el arma que empuño,

No lastime a su inocente hijo mayor, a este león del campo de batalla.

¿Dónde ha visto la tierra un crimen como éste: hijos y esposas, entregados a un matadero,

¿Con todos sus ciudadanos más nobles, dignos de llenar mi más elevado cielo?"

El tirano y su ministro liberaron a las víctimas inocentes,

Y toda la multitud cogió palos y piedras, luego, en un ataque de exacerbación frenética

Hizo que Khaṇḍahāla pagara allí mismo el precio de su crueldad”.

[156] Cuando mataron al ministro, la gran multitud intentó matar al mismísimo Rey; pero *Sakka* lo abrazó y no permitió que lo mataran. La multitud decidió que le perdonarían la vida, "pero no le daremos gobierno ni hogar en esta ciudad; lo convertiremos en un paria y le fijaremos su residencia fuera de esta ciudad". Entonces lo despojaron de sus vestiduras reales y lo hicieron vestir de un ropaje amarillo, le pusieron un paño amarillo en la cabeza y, habiéndolo convertido en un marginado, lo enviaron a un asentamiento de marginados. Todos los que habían ayudado de algún modo en el sacrificio o lo habían aprobado, se dirigieron hacia el infierno como retribución.

El *Bhagavā* pronunció esta estrofa:

"Todos los que habían cometido un acto tan vil cayeron finalmente al infierno; nada puede conducir a

Una placenta o hacia cualquier cielo, que conlleve una huella con semejante mancha”.

La gran multitud, después de haber hecho desaparecer de vista a los dos monstruos de esta maldad, trajo los materiales para la coronación y ungió al príncipe Canda como Rey.

"Cuando todos los cautivos fueron liberados, se reunieron en una gran congregación

Con solemne pompa y fiesta, se unció a Canda como Rey;

Una gran congregación, dioses y hombres, agitaron telas y banderas, cantaron sus alabanzas,

Comenzando un nuevo y feliz reinado de abundancia, paz y dichosos días.

Hombres, mujeres, dioses y diosas se congregaron en una gran festividad,

El consuelo y la paz llenaron cada hogar y cada cautivo fue puesto en libertad”.

[157] El *Bodhisatta* hizo que se atendieran todos los deseos de su padre, pero no se le permitió entrar a la ciudad; cuando se consumió toda su asignación, solía ir a ver al *Bodhisatta*, cuando éste iba a recrearse en los jardines u otros espectáculos públicos. En estas ocasiones, no solía juntar las manos para saludar a su hijo, ya que se decía: "Yo soy el verdadero Rey", y por el contrario, se dirigía a él, diciendo: "Viva mucho tiempo, ¡Oh!Maestro";

y cuando le preguntaban qué deseaba, lo exclamaba y entonces el *Bodhisatta* ordenaba que se le entregase la suma solicitada.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* terminó su discurso, añadió: "*Bhikkhus*, ésta no es la primera vez que Devadatta ha tratado de matar a muchas personas únicamente debido a mi causa; hizo lo mismo en el pasado". Luego, identificó los Renacimientos: "En dicha ocasión, Devadatta era Khaṇḍahāla; Mahāmāyā, la Reina Gotamā; la madre de Rāhula, Candā; Rāhula era Vāsula; Uppalavaṇṇā, Selā; Kassapa de la familia Vāma, Sūra; Moggallāna, Candasena, Sāriputta era el Príncipe Suriya y yo, Candarāja”.

## N0. 543. Bhūridatta*–*Jātaka.

"*Cualesquiera que sean las joyas que haya*…*etc.*" Esta historia la narró el *Bhagavā*, mientras vivía en Sāvatthi, con respecto a unos hermanos laicos que guardaban los días de ayuno. Se dice que en un día de ayuno, se levantaron temprano por la mañana, hicieron los votos de tal ayuno, dieron limosnas y, después de comer, tomaron perfumes y guirnaldas en sus manos y se dirigieron hacia Jetavana, a la hora de escuchar el *Dhamma* ellos se sentaron a un lado. El *Bhagavā*, al llegar al Salón de la Verdad, habiéndose sentado en el adornado asiento de *Buddha*, miró la congregación de hermanos. [158] Ahora bien, a los *Tathāgatas* les gusta conversar con algunos y otros hermanos, en referencia a quienes solían surgir algún discurso religioso; fue así que, en la presente ocasión, como sabía que surgiría un discurso religioso sobre antiguos maestros en relación con estos hermanos laicos, mientras conversaba con ellos, les preguntó: "¡Oh! hermanos laicos, ¿guardan el día de ayuno?" Ante su respuesta afirmativa, él dijo: "Es correcto y está bien hecho por vuestra parte, ¡oh! hermanos laicos; pero, no obstante, no es de extrañar que vosotros, que disponen de un *Buddha* maestro como yo, guarden el día de ayuno. Sabios del pasado que no poseían ningún maestro abandonaron una vez la gran gloria y guardaron el día de ayuno". Y diciendo esto, les narró a petición de ellos una vieja leyenda de un remoto pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

### I.

Había una vez un Rey llamado Brahmadatta, quien reinaba sobre Benares y quien había nombrado como Virrey a su hijo; no obstante, cuando apreció su gran gloria, sospechó que él también podría apoderarse del reino. Entonces, le dijo: "Parta de aquí y habite, por el momento, donde guste; cuando yo haya muerto asuma el reino como heredero". El Príncipe obedeció y, después de saludar a su padre, partió, dirigiéndose hacia el río Yamuna, construyó una cabaña de hojas entre el río y el mar, habitó allí, alimentándose de raíces y frutos. Ahora bien, durante dicha ocasión, una joven *Nāga*, perteneciente al mundo *Nāga*, había perdido a su marido por una zona del océano y, a causa de sus pasiones carnales cuando apreció la dicha de otras *Nāgas*

que tenían maridos vivos, habiendo abandonado el mundo *Nāga* y encontrándose vagando por las orillas del mar, observó las huellas del Príncipe y siguiendo su rastro vio a lo lejos la cabaña de hojas.

Ahora bien, el Príncipe se encontraba ausente, habiendo salido en busca de diversas clases de frutos. Ella entró a la cabaña y, al ver la cama de madera y el resto de los muebles, pensó: "Esta es la residencia de un asceta; lo probaré para ver si es un devoto asceta o no. Si es un devoto asceta y está empeñado en la abnegación, no aceptará mi lecho adornado; pero si en el fondo es un amante del placer y no un asceta devoto, se recostará en mi lecho; entonces lo tomaré, lo haré mi marido y habitaré aquí con él”. Así fue que regresó al mundo *Nāga*, recogió flores y perfumes divinos, preparó un lecho de flores y, después de hacer una ofrenda de flores y esparcir polvos perfumados y adornar la cabaña, partió a la residencia de los *Nāgas*. Cuando el Príncipe regresó al anochecer y entró a la cabaña, vio lo que ella había hecho y dijo: "¿Quién ha preparado [159] este lecho?" Cuando comió los diversos frutos, exclamó: "¡Oh!, este lecho ha sido agradablemente arreglado con estas flores de dulce aroma" y, lleno de placer, ya que no era un verdadero asceta en el fondo, se recostó en el lecho de flores y se quedó profundamente dormido. Al día siguiente, se levantó al amanecer y fue a recoger frutos, sin barrer las hojas de su choza. En esa ocasión, la *Nāga* se acercó y, al ver las flores marchitas, supo de inmediato: "Este hombre es un amante del placer y no un asceta devoto, podré capturarlo"; así, tomó las flores viejas, trajo otras y preparó un lecho fresco, adornando y cubriendo la cabaña con hojas y flores esparcidas por el sendero, etc., para luego regresar al mundo *Nāga*. Él descansó esa noche también sobre aquel lecho de flores y al día siguiente pensó: "¿Quién será la que esté adornando esta choza?" Así, no salió a recoger frutos, sino permaneció escondido no lejos de la cabaña. La *Nāga*, después de haber coleccionado perfumes y flores, caminó por el camino hacia la ermita. El Príncipe, habiendo contemplado a la *Nāga* en toda su gran belleza, inmediatamente se enamoró de ella y, sin dejarse ver, entró a la cabaña mientras ella preparaba el lecho y le preguntó quién era. "Mi Señor, soy una *Nāga*". "¿Tiene marido o no?" "Soy viuda y no tengo marido; ¿y usted dónde habita?" "Soy Brahmadattakumāra, hijo del Rey de Benares; pero ¿por qué deambula así, dejando el reino de los *Nāgas*?" "Mi Señor, mientras contemplaba la dicha de las otras *Nāgas* que poseían varios maridos, me sentí descontenta a causa de la pasión carnal, me alejé y deambulé en busca de otro marido". "Yo en realidad no soy un asceta devoto, pero he venido a morar aquí porque mi padre me echó de su reino; no siga afligida, seré su marido y habitaremos aquí en concordia". Ella, inmediatamente, accedió; desde entonces vivieron allí en armonía. Con su poder mágico ella construyó

una casa majestuosa, trajo un suntuoso diván y preparó una cama. A partir de entonces, él no comió más raíces ni frutos, sino carne y bebidas divinas. Después de un tiempo, ella quedó embarazada y dio a luz un hijo a quien llamaron Sāgara*–*Brahmadatta. [160] Cuando el niño pudo caminar, ella dio a luz a una hija y, como nació a orillas del mar, la llamaron Samuddajā. Entonces, llegó a dicho lugar un guardabosques que vivía en Benares y, al saludarlo reconoció al Príncipe, después de permanecer allí algunos días, dijo: Señor mío, diré a la familia del Rey que vive aquí". Y así partió, y se dirigió a la ciudad. En esa ocasión murió el Rey y, después que los ministros lo enterrasen, se reunieron al séptimo día y deliberaron juntos: "Un reino sin Rey no podrá subsistir; no sabemos dónde habita el Príncipe, ni si está vivo o muerto. "Enviaremos el carruaje festivo y así conseguiremos un Rey". En aquel instante, llegó el guardabosques a la ciudad y, habiendo oído la noticia fue adonde los ministros y les dijo que antes de llegar allí había estado tres o cuatro días cerca del Príncipe. Los ministros le rindieron reverencia y fueron hasta allí bajo su dirección y, después de un saludo amistoso, le dijeron al Príncipe que el Rey había muerto y, entonces, le pidieron que asumiera el reino. Él pensó: "Averiguaré lo que piensa la *Nāga*"; entonces fue adonde ella y le dijo: "Señora, mi padre ha muerto y sus ministros han llegado aquí a ungir el paraguas real sobre mí; vayamos y ambos reinemos Benares, de doce *yojanas* de extensión, usted será la Principal entre las dieciséis mil Reinas”. "Mi Señor, no puedo ir”. "¿Por qué?" "Poseemos un veneno mortal y nos disgustamos fácilmente por un asunto sin importancia; la ira de una co-esposa sería cosa seria; si veo u oigo algo y le lanzo una mirada enojada, se calcinará instantáneamente, como si fuera un puñado de paja; por eso no podré acudir”. El Príncipe volvió a preguntarle al día siguiente; y entonces ella le dijo: "No iré de ninguna manera, pero estos mis hijos no son jóvenes *Nāgas*; como son sus hijos, son de la raza humana; si me ama, cuídelos. No obstante, como son de naturaleza acuosa y por tanto delicada, morirían si fueran por el camino y soportaran el peso del viento y del Sol; así que ahuecaré una barca y la llenaré de agua, los dejará jugar en el agua y cuando lo haya conducido a la ciudad [161] tendrá que prepararles un lago en el recinto del palacio; de esta manera no sufrirán". Con estas palabras, después de saludar al Príncipe y caminar alrededor de él respetuosamente, abrazó a sus hijos, los envolvió entre sus pechos y besó sus cabezas, se los confió al nuevo Rey y, con muchas lágrimas y sollozos, desapareció al instante y partió hacia el reino *Nāga*. También el Príncipe, abrumado por el dolor, con los ojos llenos de lágrimas, salió de su casa y, después de secarse los ojos, se dirigió a los ministros, quienes en seguida lo ungieron y dijeron: "Señor, vayamos hacia nuestra ciudad”. Él les ordenó que ahuecaran una

nave, lo pusieran en un carruaje y lo llenaran de agua. “Esparza toda clase de flores de diversos colores y aromas sobre la superficie del agua, porque mis hijos tienen naturaleza acuosa e irán allí, jugando alegremente”; los ministros así lo hicieron. Cuando el Rey llegó a Benares entró a la ciudad toda adornada y se sentó en la terraza, rodeado de dieciséis mil bailarinas, sus ministros y otros oficiales; habiendo celebrado una gran festividad de bebidas durante siete días, hizo preparar un lago para sus hijos, donde se divirtieron continuamente. No obstante, un día que dejaron de entrar al agua del lago, entró una tortuga y, al no ver una salida, flotó sobre la superficie del agua; mientras los niños jugaban, salió del agua y asomando la cabeza los miró y luego se hundió en el lago. Cuando lo vieron, se asustaron y corrieron hacia su padre y le dijeron: "¡Oh! padre, un *yakkha* nos ha asustado en el lago". El Rey ordenó que algunos hombres fueran a capturarlo y ellos echaron una red, atraparon a la tortuga y se la mostraron al Rey. Cuando los Príncipes lo vieron, gritaron: "¡Oh! padre, es un demonio". El Rey, por amor a sus hijos, se enojó con la tortuga y ordenó a los asistentes que la castigaran. Unos dijeron: "Es un enemigo del Rey; hay que aplastarlo hasta convertirlo en polvo y mortero", otros dijeron: "Cocinémoslo tres veces y comámoslo", otros: "Asémoslo sobre brasas" otros, "Hay que cocerlo en un frasco"; no obstante, un ministro que tenía miedo al agua dijo: "Debería ser arrojado al remolino del Yamunā, allí sería totalmente destruida, no podría existir ningún castigo semejante para ella". La tortuga, al oír sus palabras, [162] asomó la cabeza y dijo: "Amigo, ¿qué pecado he cometido para que estén discutiendo tal castigo para mí? Los demás castigos los puedo soportar, pero este último es excesivamente cruel, ni siquiera lo mencionen”. Cuando el Rey la escuchó, dijo: "Esto será lo que deberá hacerse", por lo que ordenó que lo arrojaran al remolino del Yamunā; allí encontró una corriente que conducía hacia el reino de los *Nāgas*, y así llegó la tortuga hasta dicho lugar. Ahora bien, en esa ocasión, algunos hijos jóvenes del Rey Nāga Dhataraṭṭha1 se encontraban jugando en dicha corriente y, cuando vieron a la tortuga, gritaron: "Agarren a esa esclava". La tortuga pensó: "He escapado de la mano del Rey de Benares para caer en manos de estos feroces *Nāgas*... ¿por qué medios escaparé?" Entonces, pensó en un plan e, inventando una historia falsa, les dijo: "¿Por qué hablan de esta manera los pertenecientes a la corte del Rey Dhataraṭṭha? Soy una tortuga llamada Cittacūḷa y he llegado ante Dhataraṭṭha como mensajero del Rey de Benares; nuestro Rey me ha enviado porque desea que entregar su hija al Rey Dhataraṭṭha, muéstrenmela", y muy complacidos la tomaron, y la condujeron ante el Rey y le contaron todo el asunto. El Rey ordenó que lo trajeran; pero disgustándose cuando lo vio, dijo, "Aquellos que tengan unos cuerpos tan inadecuados no podrían

.

83:1 El Rey *Naga*.

actuar como mensajeros". La tortuga, cuando escuchó esto, respondió describiendo sus propias y buenas cualidades: "¿Por qué el Rey necesitaría mensajeros tan altos como una palmera? Un cuerpo pequeño o grande no importa; lo realmente importante es el poder de cumple el encargo a donde se envíe. Ahora bien, nuestro Rey, ¡oh! monarca, tiene muchos mensajeros; los hombres hacen sus negocios en tierra firme, los pájaros en el aire y yo en el agua, ya que soy un favorito del Rey, llamado Cittacūḷa y tengo un puesto en particular, no se burlen de mí”. Entonces, el Rey Dhataraṭṭha le preguntó por qué había sido enviado por el Rey y ella respondió: "El Rey me dijo que había hecho amistad con todos los Reyes de Jambudīpa y que ahora deseaba entregar a su hija Samuddajā para poder hacer amistad con el Rey *Nāga* Dhataraṭṭha; él me envió con estas palabras, no se demore sino envíe una compañía de inmediato conmigo, fije el día y reciba a la doncella". Muy complacido [163], el Rey le rindió un gran honor y envió con él a cuatro jóvenes *Nāga*s, mandándoles a que fueran y fijaran un día después de escuchar las palabras del Rey y luego regresaran; fue así que, habiendo tomado a la tortuga con ellos, partieron del reino de los *Nāgas*. La tortuga vio un lago de lotos entre el Yamunā y Benares, y deseando escapar mediante algún sortilegio, dijo: "¡Oh!, jóvenes *Nāga*s, nuestro Rey, su Reina y su hijo me vieron salir del agua mientras me dirigía al palacio del Rey y me pidieron que les diera algunos lotos y raíces de loto; recogeré algunos para ellos; déjenme por aquí y, si no me ven, vayan con el Rey, los encontraré allí". Ellos le creyeron y lo dejaron ir, entonces, él se escondió; y los demás, como no pudieron verlo otra vez, pensaron que debía haber ido directamente hacia el Rey, así se dirigieron ellos al palacio disfrazados de jóvenes. El Rey los recibió con honores y les preguntó de dónde provenían. "De Dhataraṭṭha, su majestad”. "¿Por qué?" "¡Oh! Rey, somos sus mensajeros; Dhataraṭṭha pregunta por su salud y le concederá todo lo que desee; y le pide que nos conceda a su hija Samuddajā como Reina". Para explicar esto recitaron la primera estrofa:

"Cualesquiera que sean las joyas almacenadas en el palacio Dhataraṭṭha,

Todos son suyas, corresponden a su bendición real; concédanos a su hija para nuestro Señor”.

Cuando el Rey escuchó esto, respondió con la segunda estrofa:

"Nunca se ha conocido a un hombre que haya casado a su hija con un Rey *Nāga*;

Semejante unión sería completamente inadecuada. ¿Cómo podríamos pensar en algo así?

Los jóvenes respondieron: "Si una alianza con Dhataraṭṭha le parece tan impropia, entonces ¿por qué envió a su asistente, a la tortuga Cittacūḷa, con nuestro Rey, ofreciéndole concederle a su hija Samuddajā? [164] Ya que después de enviar semejante mensaje ahora muestra desprecio hacia nuestro Rey, sabremos tratarlo como se merece. Diciendo esto, pronunciaron dos estrofas a modo de amenaza:

"Sacrifica su vida, ¡oh! Rey; ¿qué significan su trono y su reino?

Ante un *Nāga* en su ira, toda gloria mortal se desvanecerá;

Usted, pobre mortal allí de pie, que, por su vanidad deshecha y

Mira con desprecio al Yamuna, al hijo imperial del Rey Varuṇa”.1

Entonces, el Rey recitó dos estrofas:

"No desprecio a su Rey, a Dhataraṭṭha de amplio renombre,

Quien de muchos *Nāgas* es Rey, quien porta por derecho una corona real;

No obstante, por más grande y noble que sea, surgido del linaje *khattiya* de Videha,

Mi hija es de la sangre más pura, que no sueñe con una hija mía”.

Aunque los jóvenes *Nāga* querían matarlo en el acto con el soplo de su aliento, reflexionaron que como habían sido enviados para fijar el día de la boda, no sería correcto irse y dejar al hombre muerto; entonces, desaparecieron inmediatamente de su vista, diciendo: "Iremos y se lo reportaremos al Rey". Su Rey les preguntó si habían traído a la Princesa. Ellos, enojados, respondieron: "¡Oh! Rey, ¿por qué nos envía hasta allá sin causa alguna? Si desea matarnos, entonces mátenos aquí de inmediato. [165] Él lo injuria y difama, pone a su hija en un pináculo en su orgullo de nacimiento"; repitiendo de esta manera lo dicho y lo no dicho, despertaron la ira del Rey. Les ordenó que reunieran su ejército, diciendo:

"Assataras y Kambalas2, convoquen a todos y cada uno de los *Nāgas*;

Que acudan a Benares, pero no hagan daño a grandes ni a pequeños”.

Entonces, los *Nāgas* respondieron: "Si ningún hombre debe sufrir daño, ¿qué haremos si vamos hasta allí?" Él pronunció dos estrofas para explicarles lo que debían hacer y lo que él mismo haría:

"Sobre los lagos y palacios, las vías públicas y las copas de los árboles,

Sobre las puertas envueltas en coronas, déjenlas colgar, balanceándose en la brisa;

Mientras con cuerpo y capuchas blancas yo iré a invertir toda la ciudad,

Y acercaré mis líneas de asedio con terror llenando cada pecho de Kāsi”.

Los *Nagas* así lo hicieron. [166] El *Bhagavā* describió así lo sucedido:

"Al ver a las serpientes por doquier, las mujeres se agolparon en una multitud temblorosa,

Y mientras los monstruos hinchaban sus capuchas, llenas de miedo, ellas gritaron y vociferaron lamentos;

La ciudad de Benares postrada ante estas bandas invasoras y salvajes,

Alzando los brazos, todos suplicaron y oraron: "Concédanle la hija que pida".

Mientras el Rey yacía en su lecho, soportó los lamentos de sus esposas y las de sus ciudadanos, al temer morir por las amenazas de los cuatro jóvenes, exclamó tres veces: "Le concederé mi hija Samuddajā a Dhataraṭṭha"; entonces, todos los Reyes *Nāga*, cuando oyeron esto, se retiraron a una distancia de una legua y, fijando su campamento allí, construyeron una ciudad propia de los dioses y enviaron un presente de cortesía, diciendo: "Que

.

85:1 *Varuṇa* se le llama a *Nāga Rāja* en Lalita Vistara, p. 249, 13. Estas líneas parecen ser una cita de otro poema.

85:2 Nombres de las tribus *Nāga*.

envíe a su hija tal como lo ha prometido”. [167] El Rey, habiendo recibido el presente ofrecido, despidió a los que se lo trajeron, diciendo: "Partid, yo enviaré a mi hija mediante mis ministros". Entonces, mandó llamar a su hija y, llevándola a la terraza, abrió una ventana y le dijo: Hija, he aquí esta ciudad adornada; dicen que allí será Reina Principal de un Rey; la ciudad no queda muy lejos, podrá visitarnos cuando sienta nostalgia de su hogar, pero deberá acudir allí ahora. Entonces, hizo que los sirvientes le lavaran la cabeza y la adornaran con toda clase de ornamentos, la metieron en un carruaje cubierto y la enviaron al cuidado de sus ministros. Los Reyes *Nāga* fueron a recibirla y le rindieron grandes honores. Los ministros entraron a la ciudad, la entregaron y regresaron con muchas riquezas. La princesa fue llevada al palacio y obligada a acostarse en una cama divinamente adornada; las jóvenes *Nāgas*, asumiendo apariencias jorobadas y otras deformes, la atendieron como si fueran sirvientes humanos. Tan pronto como se recostó en el lecho celestial, sintió un toque divinamente suave y se quedó dormida. Dhataraṭṭha, habiéndola recibido, desapareció instantáneamente con toda su hueste y apareció en el mundo de los *Nāgas*. Cuando la Princesa despertó y vio el lecho celestial adornado, los palacios dorados y lleno de joyas, etc., los jardines, lagos y todo el reino *Nāga*, como una ciudad adornada de los dioses, preguntó a las asistentes jorobadas y a otras mujeres: "Esta ciudad está magníficamente adornada, no es como la nuestra; ¿de quién es?" "¡Oh! Señora, es de vuestro Señor; no son de escasos méritos los que alcanzan tal gloria; usted la ha obtenido mediante vuestros grandes méritos". Entonces, Dhataraṭṭha ordenó que se llevaran los tambores por la ciudad *Nāga*, que tenía una extensión de quinientos *yojanas*, con una proclamación de que cualquiera que traicionase cualquier signo de su naturaleza de serpiente ante Samuddajā debería ser castigado; por eso, nadie se atrevió a presentarse como una serpiente ante ella. Así vivió ella con él, afectuosamente y en armonía, bajo la idea de que se encontraba en un reino humano.1

### II.

Con el paso del tiempo, la Reina de Dhataraṭṭha se embarazó y dio a luz un hijo y, debido a su hermosa apariencia, lo llamaron Sudassana; posteriormente, nuevamente dio a luz a un segundo hijo a quien llamaron Datta, [168] — ahora bien, éste fue nada menos que el *Bodhisatta*. Posteriormente, ella dio a luz a otro hijo, a quien llamaron Subhaga y luego a un cuarto hijo, a quien llamaron Ariṭṭha. Sin embargo, aunque hubo dado a luz a estos cuatro hijos, no conocía cómo era el mundo de los *Nāgas*. No obstante, un día le dijeron a Ariṭṭha: "Su madre es una humana, no es una *Nāga*". Ariṭṭha se dijo a sí mismo: "La probaré", así que un día, mientras bebía del pecho de su madre, asumió la forma de una serpiente y golpeó la espalda de ella con

.

86:1 "*Nagara–khaṇḍam niṭṭhitam*".

El extremo de su cola. Cuando ella vio su forma de serpiente, lanzó un gran grito de terror, lo arrojó al suelo y le golpeó el ojo con la uña, de modo que brotó sangre de su hijo. El Rey, al oírla llorar, le preguntó por qué gritaba, y cuando se enteró de lo que había hecho Ariṭṭha, se acercó a él y lo amenazó: "Agarren al esclavo y mátelo". La Princesa, conociendo su naturaleza apasionada, exclamó en su amor hacia su hijo: "Mi Señor, le golpeé el ojo a mi hijo, perdónelo". El Rey, cuando ella dijo esto, respondió: "¿Qué más podría hacer yo?" y lo perdonó. Ese mismo día, ella se dio cuenta entonces que se encontraba en un reino de *Nāgas* y desde entonces Ariṭṭha siempre fue llamado Kāṇāriṭṭha (o el tuerto Ariṭṭha).

Ahora bien, los cuatro Príncipes crecieron hasta alcanzar los años de discreción. Entonces, su padre les asignó a cada uno un reino de cien *yojanas* cuadrados; ellos poseían gran gloria y a cada una de ellos le asistían dieciséis mil doncellas *Nāgas*. El reino de su padre poseía sólo cien *yojanas* cuadrados y los tres hijos iban todos los meses a visitar a sus dos padres. No obstante, el *Bodhisatta* iba cada quince días y solía plantear algunas preguntas surgidas en el reino *Nāga* y luego iba con su padre a visitar al gran Rey Virūpakkha1, donde discutía la cuestión con él. Entonces, un día, cuando Virūpakkha había acudido con la asamblea *Nāga* al mundo de los dioses y se encontraban sentados allí aguardando por *Sakka*, surgió una pregunta entre los dioses y nadie pudo responderla; sin embargo, el Gran Ser que se encontraba sentado en un noble trono, la respondió. Entonces, el Rey de los dioses lo honró con flores y frutos divinos y se dirigió a él: "¡Oh! Datta, está dotado de una sabiduría tan amplia como la de esta tierra; de ahora en adelante será llamado Bhūridatta", y le asignó este nombre.

[169] A partir de esa ocasión, él adoptó la costumbre de ir a rendir reverencia a *Sakka* y, cuando veía el esplendor sumamente agradable de su corte con sus ninfas celestiales, deseó el mundo celestial: "¿Qué tengo que ver con esta naturaleza serpiente de comer ranas? Volveré al mundo de serpientes y mantendré el ayuno, mantendré los preceptos mediante las cuales uno puede renacer entre los dioses. Con estos pensamientos, preguntó a sus padres a su regreso al reino de las serpientes: "¡Oh! padre y madre míos, guardaré el ayuno". "Por supuesto, ¡Oh! hijo, manténgase así; no obstante, cuando los guardes no salgas del reino, sino permanezca únicamente dentro de este palacio vacío, dentro del reino *Nāga*, ya que existe un gran temor hacia los *Nāgas* allá afuera". Él consintió; por lo que mantuvo el ayuno sólo en los parques y jardines del palacio vacío. No obstante, las doncellas serpientes se mantenían aguardando por él con sus instrumentos musicales y entonces él pensó: "Si permanezco aquí, mi observancia del ayuno nunca llegará a su consumación; iré a las residencias humanas y mantendré allí el ayuno". Así que, temiendo ser estorbado por estas distracciones, le dijo a su esposa, sin decírselo a sus padres: "Señora, si voy a los lugares frecuentados por los humanos, encontraré un baniano a orillas del Yamunā; doblaré mi cuerpo en la

.

87:1 Interpreté esto mediante una conjetura de *Virukkha*.

cima de un hormiguero cercano y emprenderé el ayuno con sus cuatro divisiones1, me recostaré allí y observaré el ayuno; cuando haya dormido allí toda la noche y haya guardado el ayuno, que cada vez que amanezca diez de sus mujeres vengan con instrumentos musicales en mano y después de engalanarme con perfumes y flores, me conduzcan de regreso con cantos y danzas al reino de los *Nāgas*”. Con estas palabras, el se marchó y dobló su cuerpo en la cima de un hormiguero, diciendo en voz alta: "Quien quiera tomar mi piel, mis músculos, mis huesos o mi sangre que lo tome", emprendió el ayuno con sus cuatro divisiones y se recostó, después de asumir un cuerpo consistente sólo de una cabeza y una cola, comenzó a observar su ayuno. Al amanecer, llegaron las ninfas *Nāgas*, habiendo hecho lo que se les ordenó, lo condujeron al reino de los *Nāgas*; y mientras él observaba el ayuno de esta manera [170] transcurrió un largo período de tiempo.2

### III.

Ahora bien, en aquel tiempo, un *brahman*3 que vivía en una aldea cercana de la entrada de Benares, solía ir al bosque con su hijo Somadatta y poner trampas, redes, estacas y así matar animales salvajes, llevaban la carne en un garrote, la vendían y así se ganaba la vida. Un día, no logró atrapar ni siquiera un lagarto joven y le dijo a su hijo: "Si volvemos a casa con las manos vacías, su madre se enojará, de todos modos capturemos algo"; entonces, se dirigieron hacia el hormiguero donde yacía el *Bodhisatta* y, observando los pasos del venado que descendían hacia el Yamunā a beber, dijo: "Hijo mío, éste es un refugio de venados, regrese y aguarde aquí, mientras hiera a algún ciervo que venga a beber agua al río"; entonces, tomando su arco, se quedó aguardando a los ciervos, al pie de un árbol. Al anochecer, llegó un ciervo a beber y lo hirió; sin embargo, no cayó inmediatamente, sino que, espoleado por la fuerza de la flecha, huyó con la sangre corriendo y dejando un rastro, el padre y el hijo, que lo persiguieron hasta el lugar donde cayó, tomaron su carne y, retirándose del bosque, llegaron a aquel baniano mientras se ponía el Sol. "Es un momento inadecuado para partir, no podremos seguir nuestro camino así, pasaremos la noche aquí", diciendo esto, pusieron la carne a un lado y treparon al árbol que yacía entre las ramas. El *brahman* se despertó al amanecer y trató de escuchar el sonido de los ciervos, cuando las doncellas *Nāgas* se acercaron y prepararon el lecho de flores para el *Bodhisatta*. Él dejó a un lado su cuerpo de serpiente y, asumiendo un cuerpo divino adornado con todo tipo de ornamentos, se sentó en su macizo de flores con toda la gloria de un *Sakka*.

.

88:1 En I. 39012 se lee *caturaṅgasamānnāgataṁ brahmacariyavāsaṁ vasiṁ*, que a la luz de II. 190 y sigs. puede interpretarse como "libre de celos, embriaguez, deseo e ira". (No obstante, compárese con Maj. Nik. I. 77.) Sin embargo, esto no se encuentra en conexión con el voto *Uposatha*; aunque en IV se reconozcan ocho divisiones de éste. 3186, trad. pág. 200. El *Catuposatha Jātaka*, No. 441, habría arrojado luz sobre este tema; pero sólo se menciona su nombre en el lugar que le corresponde, dándose referencia a otro que no ha sido identificado.

88:2 "*Uposatha–khaṇḍaṁ niṭṭhitaṁ*".

88:3 Más tarde, se le llamaría Alambayana, véase la pág. 95.

Las doncellas *Nāgas* lo honraron con perfumes y guirnaldas, tocaron sus instrumentos celestiales y realizaron danzas y canciones. Cuando el *brahman* escuchó el sonido, dijo: "¿Quién es este ruido? Lo descubriré"; y llamó a su hijo, pero aunque lo llamase no pudo despertarlo. "Que mejor duerma", se dijo, "está cansado, proseguiré solo"; así que bajó del árbol y se aproximó, pero las doncellas *Nāgas*, cuando lo vieron, se hundieron en la tierra con todos sus instrumentos y partieron hacia el reino de los *Nāgas*, [171] entonces, el *Bodhisatta* se quedó solo. El *brahman*, que se encontraba cerca, lo interrogó con estas dos estrofas:

"¿Qué juventud es ésta, de ojos rojos, que aquí se puede apreciar,

Sus hombros son anchos con un amplio espacio entre ellos:

¿Y qué diez doncellas fueron las que lo custodiaban?

¡Vestidas de túnicas hermosas y de brazaletes dorados!

¿Quién es usted, en medio de este verdoso bosque,

Brillante como un fuego recién vestido de *ghee*?

¿Es un *Sakka* o un *yakkha*?, hable:

¿O algún famoso Príncipe *Nāga* de poderoso poder?"

Cuando el Gran Ser lo escuchó, pensó: "Si digo que soy uno de los *Sakka*s, él me creería, porque es un *brahman*; pero hoy debo decir sólo la verdad", así, declaró su nacimiento *Nāga* de la siguiente forma:

"Soy un *Nāga* de gran poder, invencible y de aliento venenoso,

Una tierra próspera, con todos sus hijos, mi mordedura enojada podría aniquilar hasta la muerte;

Mi madre es Samuddajā; Dhataraṭṭha, mi padre, así lo declaro,

El hermano menor de Sudassan soy yo y Bhūridatta es mi nombre”.

No obstante, cuando el Gran Ser dijo esto, reflexionó: "Este *brahman* es feroz y cruel, podría traicionarme con un encantador de serpientes y así obstaculizar mi cumplimiento del ayuno; ¿qué pasaría si lo condujese hacia el reino *Nāga* y le rindiera un gran honor allí y así poder continuar con mi ayuno sin interrupción". Entonces, él le dijo [172]: "¡Oh! *Brahman*, le brindaré un gran honor, venga al agradable reino de los *Nāgas*, vayamos de una vez hasta allí”. "Mi Señor, tengo un hijo, iré si él también viene". El *Bodhisatta* respondió: "Vayamos, *brahman*, tráigalo", y así le describió su reino:

"Horrible y oscuro es aquel lago, incesantes tormentas sacuden sus aguas,

Ése es mi hogar: todos mis súbditos allí escuchan y ninguno se opone a mis órdenes;

Sumérjase bajo las olas azul oscuro, los pavos reales y las garzas gritan,

Sumérjase y disfrute la bienaventuranza que allí aguarda a aquellos que mantengan todos los preceptos".

El *brahman* fue y le contó esto a su hijo y lo trajo consigo, el Gran Ser los tomó a ambos y se dirigió hacia la orilla del Yamunā y, de pie allí, dijo:

"No teman, ¡Oh! *Brahman*, con su hijo, siga mis palabras y vivirá

Honrados y felices en mi hogar con todos los placeres que pueda ofrecerles”.

Diciendo esto, el Gran Ser, mediante su poder condujo al padre y al hijo al

reino de los *Nāgas*, donde asumieron una condición divina; él les otorgó prosperidad divina y les asignó, a cada uno de ellos, cuatrocientas doncellas *Nāgas*, grande fue la prosperidad que ellos disfrutaron. El *Bodhisatta* continuó practicando su ayuno diligentemente, cada quince días iba a rendir honores a sus padres y disertaba sobre el *Dhamma*; luego, visitando al *brahman*, le preguntaba acerca de su salud y una vez le dijo: "Mencione cualquier cosa que desee, disfrute sin descontento"; y, después de saludar amablemente también a Somadatta, se dirigía a su palacio. El *brahman*, después de residir un año en el reino *Nāga*, debido a su falta de méritos previos comenzó a descontentarse [173] y anhelar regresar al mundo humano; el reino de los *Nāgas* le parecía un infierno; el palacio adornado, una prisión; las doncellas *Nāgas* bien adornadas, unas *yakkhas*. Él pensó: "Estoy descontento, voy a saber lo que piensa Somadatta"; entonces se acercó a él y le dijo: "¿No está descontento aquí, hijo mío?" "¿Por qué tendría que estar descontento? No sintamos ese sentimiento. ¿Está descontento aquí, padre?" "¿Sí, hijo mío?" "¿Por qué?" "Porque no veo a su madre ni a sus hermanos, vamos, hijo mío, vayámonos de acá". Él respondió que no iría, pero, tras ser implorado repetidamente por su padre, finalmente accedió. El *brahman* reflexionó: "He obtenido el consentimiento de mi hijo, pero si le digo a Bhūridatta que me encuentro descontento, él me honrará más y no podré irme. Mi objetivo sólo podrá lograrse de una manera: describiré cuál es su prosperidad y luego le preguntaré: ‘¿Por qué deja toda esta gloria y va hacia al mundo humano a practicar la observancia del ayuno?’ Cuando él responda: ‘para renacer el cielo’, le diré, ‘mucho más deberíamos hacerlo nosotros, que nos hemos ganado la vida matando seres vivos. Yo también iré al mundo humano y veré a mis parientes, y luego renunciaré al mundo y seguiré la ley de los ascetas’ entonces, él me dejará partir". Habiendo decidido esto, un día que el otro se le acercó y le preguntó si estaba descontento, le aseguró que no le faltaba nada que pudiera proporcionarle y, sin hacer mención alguna de su intención de marcharse, al principio sólo le describió la situación sobre la prosperidad del otro con las siguientes estrofas:

"Nivela el suelo por doquier, con flores de *tagara* blancas,

Rojas con los enjambres de cochinillas, el verdor más brillante es el de su suelo,

Con santuarios sagrados en cada bosque y lagos llenos de cisnes que encantan la vista,

Mientras las hojas de loto caídas están esparcidas como alfombras sobre la superficie, —

Los palacios de mil columnas, con salones donde bailan doncellas celestiales,

Sus columnas, todas ellas con joyas labradas, cuyos ángulos miran hacia el Sol;

[174] En verdad posee un hogar glorioso, obtenido mediante sus méritos personales,

Donde todos los deseos se satisfacen tan pronto como se conozca cada nuevo deseo;

Esto no tiene que envidiar los salones del gran *Sakka*. ¿Cuáles son para usted sus cortes más majestuosas?

Sus palacios son más gloriosos y brillan con los esplendores más deslumbrantes”.

El Gran Ser respondió: "No diga eso, *Brahman*; nuestra gloria, comparada con la de *Sakka*, pareciera sólo una semilla de mostaza al lado del Monte Meru; ni siquiera somos iguales a sus asistentes", y recitó esta estrofa:

"Nuestros pensamientos más elevados no podrían concebir la pompa imperial en torno al trono de *Sakka*,

O los cuatro Regentes1 de su corte, cada uno en su propia región designada".

Cuando lo escuchó repetir sus palabras "este palacio suyo es el palacio de *Sakka*", dijo: "He tenido esto en mente y es a través de mi deseo de obtener Vejayanta2 que practico la observancia del ayuno" entonces, recitó una nueva estrofa, describiendo su más sincero deseo:

"Anhelo intensamente el hogar de los santos inmortales en las alturas,

Por lo tanto, sobre esa cima del hormiguero mantengo el ayuno incesantemente".

[175] El *brahman*, al oír esto, pensó: "Ahora he obtenido mi oportunidad", y lleno de alegría recitó dos estrofas, pidiendo permiso para partir:

"Yo procuraba ciervos cuando con mi hijo me adentré en ese claro del bosque;

Los amigos que dejé en casa no saben si estoy vivo o muerto;

¡Oh! Bhūridatta, vayámonos, glorioso Señor de la raza Kāsi,

Partamos y veamos una vez más a nuestros parientes en su lugar natal".

El *Bodhisatta* respondió:

"Es mi deseo que viva con nosotros y que aquí pase horas felices;

¿En qué lugar del mundo superior humano encontraría refugios de paz como el nuestro?

¿No obstante, podría pasar un tiempo en otro lugar y aun así disfrutar de nuestros placeres?

Entonces despídase, vaya a ver a sus amigos y sea tan feliz como lo desee".

Y pensando "si obtiene esta felicidad a través de mí, se asegurará de no contárselo a nadie, le daré mi joya que concede todos los deseos", y así le concedió la joya en cuestión y le dijo.

"El portador de esta joya celestial cuidará de sus hijos y su granja;

Tómelo, ¡Oh! *Brahman*, y parta; su portador nunca sufriría ningún daño".

El *brahman* respondió:

"Entiendo muy bien sus palabras, ya estoy viejo como puede ver,

Adoptaré la vida asceta, ¿Qué podría ser ahora para mí los placeres de la vida?"

El *Bodhisatta* dijo:

"Si fracasa y rompe su promesa, procure una vez más las alegrías comunes de la vida,

Y venga a buscarme otra vez y le concederé mucho espacio”.

[176] El *brahman* respondió:

"¡Oh! Bhūridatta, acepto con agradecimiento la oferta que me ha hecho;

Si se me presenta la ocasión, volveré para reclamar su ayuda”.

.

91:1 Los cuatro *lokapālas.*

91:2 El reino celestial de *Sakka*.

El Gran Ser percibió que él no tenía ningún deseo de permanecer allí, por lo que ordenó a algunos jóvenes *Nāgas* que lo condujesen al mundo humano. El *Bhagavā* describió así lo sucedido:

"Entonces, Bhūridatta dio órdenes a cuatro de sus jóvenes *Nāgas*: 'Vayan,

Tomen a este *brahman* bajo vuestro cargo y conducidlo a donde quiera ir".

Los cuatro asistentes oyeron las palabras e inmediatamente se cumplió la orden de su Señor:

Llevaron al *brahman* al lugar y, dejándolo, regresaron sin ellos".

Entonces, el *brahman*, mientras iba, dijo a su hijo: "Somadatta, herimos a un ciervo en este lugar y a un jabalí en aquel", y al ver un lago en el camino exclamó: "Somadatta, bañémonos"; entonces, ambos se quitaron sus divinos adornos y ropajess, envolviéndolos en un bulto, los pusieron en la orilla y se bañaron. En ese mismo momento, los adornos desaparecieron y regresaron al mundo *Nāga*, sus antiguas y pobres ropas amarillas se envolvieron alrededor de sus cuerpos, sus arcos, flechas y lanzas volvieron a ser como antes. "Estamos perdidos, padre", se lamentó Somadatta; pero su padre lo consoló: "No tema; mientras haya ciervos, nos ganaremos la vida matándolos en el bosque". La madre de Somadatta se enteró de su llegada y, habiendo ido a recibirlos, los condujo a casa y los satisfizo con comidas y bebidas. Cuando el *brahman* hubo comido y se quedó dormido, ella le preguntó a su hijo: [177] "¿Dónde han estado todo este tiempo?" "¡Oh! madre, el Rey *Nāga* Bhūridatta nos llevó a su gran reino Nāga y ahora hemos regresado porque estábamos descontentos". "¿Han traído alguna joya?" Ninguna, madre”. "¿Por qué no les dio ninguna?" "Madre, Bhūridatta le dio a mi padre una joya que concedía todos los deseos, pero él no la aceptó”. "¿Por qué? " "Él va, dice, a convertirse en asceta”. "¿Qué, después de dejarme tanto tiempo con la carga de los niños y viviendo en el reino *Nāga*, ahora va a convertirse en asceta?" llena de pasión, ella le golpeó la espalda con la cuchara que usaba para freír el arroz y lo reprendió, diciendo: "Necio *brahman*, ¿por qué dijo que iba a convertirte en asceta y rechazó la joya preciosa y por qué vino aquí y no hizo el voto asceta? Salga de mi casa inmediatamente”. No obstante, él le dijo: "Buena señora, no se enoje, mientras haya ciervos en el bosque, yo la sustentaré a usted y a sus hijos". Así que al día siguiente, él fue con su hijo al bosque y continuó allí sustentándose como antes.1

.

92:1 *"Vanappavesana–khaṇḍam niṭṭhitaṁ*".

### IV.

Durante esa ocasión, un pájaro *Garuḷa* que habitaba en un árbol de algodón de seda, en el Himavat, en una región del gran océano sur, barrió el agua con el viento de sus alas y, descendiendo en picada sobre la región *Nāga*, agarró a un Rey *Nāga* por la cabeza; no obstante, éste era un período en el que los *garuḷas* no sabían cómo atrapar a los *Nāgas*; cómo aprendieron hacerlo se encuentra en el *Paṇḍara Jātaka*1. Así fue cómo, aunque los agarrasen por la cabeza, sin esparcir el agua, los llevaban colgando hasta la cima del Himavat. Un *brahman*, un antiguo habitante de Kāsi, que seguía la vida de anacoreta en la región Himavat, vivía en una choza de hojas que había construido y, un gran baniano se encontraba al final de su paseo cubierto y había hecho su residencia durante el día en su raíz. El *Garuḷa* llevó al *Nāga* a la cima del baniano, el *Nāga*, mientras colgaba en su esfuerzo por escapar, enroscó su cola alrededor de una rama. El *Garuḷa*, sin darse cuenta, voló hacia el cielo a fuerza de su gran fortaleza y cargó el baniano sin sus raíces2. Luego, el pájaro condujo al *Nāga* hacia el árbol de seda y con su pico le abrió su vientre y, habiendo comido [178] la grasa de éste, arrojó el cuerpo en medio del mar. El baniano, al caer hizo un gran ruido y el pájaro, preguntándose qué ruido podría ser aquél, miró hacia abajo y, al ver el árbol, pensó: "¿De dónde me he traído esto?" y reconociendo el baniano al final del paseo cubierto del anacoreta, consideró: "Este árbol le fue de gran utilidad al asceta. ¿Me seguirá o no una mala consecuencia de esta acción? Le preguntaré y lo sabré de él". Entonces, acudió a él disfrazado de un joven discípulo; Ahora bien, en esa ocasión, el asceta estaba alisando la tierra. Entonces, el Rey de los *Garuḷas*, después de saludarlo y sentarse a un lado, le preguntó, como si él mismo lo ignorase, qué había crecido en ese lugar. Él respondió: "Un *Garuḷa* se estaba llevando a un *Nāga* para alimentarse, el cual enroscó su cola alrededor de la rama de un árbol de higuera para salvarse; pero el pájaro, con su gran fuerza, dio un salto hacia arriba y salió volando; así, el árbol fue arrancado; éste es el lugar de donde fue arrancado”. "¿Qué demérito le corresponde al pájaro?" "Si lo hizo sin saber lo que hacía, fue sólo ignorancia, no pecado". "¿Cuál fue el caso con los *Nāga*?" "No agarró el árbol con la intención de dañarlo, por lo que tampoco tiene ningún demérito". El *Garuḷa* estuvo complacido con el asceta y dijo: "Amigo mío, yo soy el Rey de los *Garuḷas* y estoy complacido con su explicación a mi pregunta. Ahora vive aquí en el bosque y conozco un hechizo, *Ālambāyana*, de un valor invaluable.

.

93:1 Jāt. 518, Vol. V. pág. 43 (trad.).

93:2 Abrev. De *samūlo*, "raíces y todo", lo que se adapta mejor al contexto.

Se lo mostraré como pago por su lección; con mucho gusto lo aceptará". "Sé lo suficiente sobre hechizos; puede marcharse". No obstante, él continuó presionándolo y finalmente lo convenció de que lo aceptara, entonces le concedió el hechizo y le mostró lo simple que era y se marchó.

En esa ocasión, un *brahman* pobre de Benares se había endeudado considerablemente y, presionado por sus acreedores, se dijo a sí mismo: "¿Por qué habría de seguir viviendo aquí? Estoy seguro de que será mejor irme al bosque y morir allí". Así que, habiendo partido de su casa, hizo sucesivos viajes hasta llegar hasta aquella ermita. Entró y complació al asceta con el diligente desempeño de sus deberes. El asceta se dijo a sí mismo: "Este *brahman* me es de gran utilidad. Le daré el hechizo divino que me concedió el Rey *Garuḷa*". Entonces le dijo: "¡Oh!, *brahman*, conozco un hechizo llamado *Ālambāyana*, se lo concederé, acéptelo". El otro respondió: "Paz, buen amigo, no quiero ningún hechizo", [179] no obstante, el otro lo presionó una y otra vez hasta que finalmente lo persuadió; entonces le concedió el hechizo y le mostró lo simple y necesario para ello, le describió todo el método para utilizarlo.

El *brahman* se dijo a sí mismo: "He obtenido un medio de subsistencia"; así que después de permanecer allí unos días, se excusó de un ataque de reumatismo y, después de pedir consentimiento al asceta, se despidió respetuosamente de él y partió del bosque; en etapas sucesivas llegó hasta las orillas del Yamunā, desde donde recorrió un camino real repitiendo el hechizo. Ahora bien, en ese mismo momento, mil jóvenes *Nāgas* que atendían a Bhūridatta, llevaban esa joya que concedía todos los deseos. Habían salido del mundo *Nāga,* se habían detenido y lo habían colocado sobre un montículo de arena, allí, después de jugar toda la noche en el agua bajo su resplandor, se habían puesto todos sus adornos al aproximarse la mañana y, haciendo que la joya contrajera su esplendor1, se sentaron, custodiándola. El *brahman* llegó al lugar mientras repetía su hechizo y ellos, al escuchar el hechizo, se apoderaron del terror de que pudiera ser el Rey *Garuḷa*, se sumergieron en la tierra sin detenerse a tomar la joya y huyeron así hacia el mundo *Nāga*. El *brahman*, cuando vio la joya, exclamó: "Mi hechizo ha tenido éxito inmediato"; así que contento, tomó la joya y prosiguió su camino. Ahora bien, en ese mismo momento el otro *brahman,* el marginado que se encontraba entrando al bosque con su hijo Somadatta para matar ciervos, cuando vio la joya en la mano del otro, le dijo a su hijo: "¿No es ésta la joya que nos dio Bhūridatta?" "Sí", dijo su hijo, "es exactamente la misma". "Bueno, le contaré sus malas cualidades, así lo engañaré y conseguiré la joya para mí". "¡Oh! padre, no se quedó con la joya anteriormente, cuando Bhūridatta se la concedió: este *Brahman* seguramente lo engañará; guarde silencio al respecto". "Déjeme

.

94:1 O quizás "haciendo que su esplendor brille entre ellos".

Hacer lo que le digo, hijo mío; verá quién engañará mejor al otro, él o yo”. Entonces, se dirigió hacia el Ālambāyana y le habló:

"¿De dónde consiguió esa joya que tiene en manos, que trae buena suerte y belleza ante los ojos

Pero que posee ciertos signos y marcas que puedo reconocerlas?

[180] Ālambāyana respondió en la siguiente estrofa:

"Esta mañana, mientras caminaba vi la joya que yacía en un lugar,

Sus mil guardias de ojos rojos huyeron y lo dejaron allí para que fuese mía".

El hijo del marginado, deseando engañarlo, procedió en tres estrofas a contarle las malas cualidades de la joya, deseando conseguirla para él mismo:

"Cuidadosamente atendido, bien conservado y usado o guardado con cuidado,

Trae a su dueño todas las cosas buenas, por más grandes que sean sus deseos;

Pero si le faltase el respeto y lo usase o lo guardase negligentemente,

Lamentará mucho haberlo encontrado; sólo le traerá miseria.

Usted no tiene nada que ver con eso. No tiene habilidad para sostener tales objetos:

Démelo y tome en su lugar cien libras de oro amarillo".

Entonces, Ālambāyana pronunció una estrofa, en respuesta:

"No venderé esta joya, aunque me ofrezcan vacas o más joyas;

Sus señales y marcas las conozco muy bien y nunca me la podrán comprar”.

[181] El *brahman* dijo:

"Si las vacas o las joyas no comprasen la joya que porta,

¿Cuál es el precio al que lo venderá? Vamos, déjeme escuchar una verdadera prospuesta".

Ālambāyana respondió:

"Aquel que pueda decirme dónde encontrar al poderoso *Nāga* en su orgullo,

A él le daré esta joya, que hará brillar sus rayos por doquier".

El *brahman* dijo:

"¿Es acaso este el Rey *Garuḷa*, que ha venido hoy disfrazado de *brahman?*,

¿Procura acaso, mientras está en camino en busca de comida, capturar a los *Nāgas* como sus presas?

Ālambāyana respondió:

"Yo no soy un Rey pájaro, un pájaro *Garuḷa* nunca se cruzó con estos ojos míos,

Soy un médico *brahman*, un amigo y las serpientes y las mordeduras de serpientes son mi linaje".

El *brahman* dijo:

"¿Qué poder especial posee o habilidad sutil ha aprendido

Que le proporcione inmunidad para manejar manipular serpientes cuyos colmillos podrían matarlo?

Él respondió, describiendo así su poder:

"El ermitaño Kosiya en el bosque cumplió bien una larga y dolorosa penitencia,

Y al final, un *Garuḷa* le reveló el hechizo de la serpiente.

A ése, su más santo sabio, que habita retirado en las alturas de una montaña solitaria,

Cuidé con ferviente celo y serví incansablemente, día y noche;

Y al final, como compensación a mis años de fiel ministerio.

Mi bendito Maestrome reveló este secreto celestial.

[182] Confiando en este hechizo todopoderoso, ni a las serpientes más feroces temo;

Yo contrarresto sus mordeduras más mortales, yo el vidente Alambāyana”.

Al oírlo, el marginado *brahman* pensó: "Este Ālambāyana está dispuesto a dar la perla de gemas a cualquiera que le muestre donde habitan los *Nāgas*; yo le conduciré a Bhūridatta y así aseguraré esta gema"; entonces, pronunció esta estrofa mientras consultaba con su hijo:

"Aseguremos esta joya, hijo mío; vamos, Somadatta, seamos rápidos,

Ni perdamos la suerte como el necio que rompió su plato de comida con su bastón”.

Somadatta respondió:

"Le mostró todo el honor debido cuando se cruzó en el camino de ese extraño;

¿Volverá y le robará ahora, siendo bienvenido y compensado?

Si quiere riquezas, vaya a buscarla como Bhūridatta como antes;

Pídale y con gusto le concederá todo lo que su corazón desee y más”.

El *brahman* dijo:

"Aquello que, por fortuna, llegue en un cuenco o a sus manos, plenamente listo,

Cómalo inmediatamente, sin hacer preguntas, no sea que pierda el premio ofrecido".

Somadatta respondió:

[183] "La tierra bostezará por él, los fuegos más feroces del infierno aguardarán finalmente por el traidor,

O, roída hambre, suspirará por un muerto en vida que engañe a su amigo.

Pídaselo a Bhūridatta: él le concederá, así se trate de riqueza o cualquier bendición deseada;

Pero si peca, me temo que dicho pecado lo descubrirá pronto".

El *brahman* dijo:

"No obstante, a través de un costoso sacrificio, los *brahmanes* podrían pecar y aun así estar limpios;

Grandes sacrificios haremos y, así purificados, escaparemos del pecado".

Somadata dijo:

"Cese a esa vil charla, no me quedaré con usted, en este mismo momento me marcho,

No daré ni un paso más con usted, esta bajeza irrita mi corazón".

Diciendo esto, el joven sabio, rechazando el consejo de su padre, exclamó con una voz fuerte que sobresaltó a las deidades de la vecindad: "No iré con semejante pecador", y huyó mientras su padre se quedó mirando; y, sumergiéndose en los recovecos del Himavat, se convirtió en asceta y, habiendo practicado las Facultades y las Absorciones, perfeccionado la meditación mística, renació en el mundo *Brahmā*. El *Bhagavā* explicó esto con la siguiente estrofa:

"El noble Somadatta reprendió así a su padre justo donde se encontraba,

Sorprendiendo a los espíritus del lugar, se dio la vuelta, desapareció y corriendo hacia el bosque.

El *brahman* marginado pensó: "¿Adónde iría Somadatta sino a su casa?" y cuando vio que Ālambāyana estaba un poco molesto, [184] le dijo: "No se preocupe, Ālambāyana, le presentaré a Bhūridatta". Entonces lo tomó y se dirigió hacia el lugar donde el Rey serpiente guardaba el día de ayuno; cuando lo vio recostado en la cima del hormiguero, con las

.

96:1 Cf. *Hitopad*. IV., cuento 8.

capucha contraída, se paró un poco lejos y, extendiendo la mano pronunció dos estrofas:

"Agarre a este Rey Serpiente donde yace y deme inmediatamente esa gema de valor incalculable,

Que de color rojo brillante, como una mariquita, brilla en su cabeza como una diadema.

¡Mire aquel hormiguero! Ahí yace, tendido sin ningún pensamiento de temor,—

Tendido allí como un montón de algodón, atrápelo antes de que sepa que se encuentra cerca".

El Gran Ser abrió los ojos y, al ver al marginado, reflexionó: "Llevé a este hombre a mi hogar *Nāga* y lo instalé entre una gran prosperidad, pero él no aceptó la joya que le di y ahora ha acudido aquí con un encantador de serpientes. No obstante, si estuviera enojado con él por su traición, mi carácter moral se vería perjudicado. Ahora bien, mi primer deber ante todo es guardar el día de ayuno en sus cuatro períodos, que deben permanecer inviolables; así Ālambāyana me corte a pedazos, me cocine, me prepare en un asador, en cualquier caso no deberé enojarme con él”. Entonces, cerrando los ojos y siguiendo el más elevado ideal de Determinación, colocó su cabeza entre su capucha y permaneció perfectamente inmóvil.1

### v.

Entonces el *brahman* marginado exclamó: "¡Oh! Ālambāyana, tome a este *Nāga* y concédame la gema". Ālambāyana, encantado de ver al *Nāga* y sin importarle en lo más mínimo la gema, la arrojó a su mano y dijo: "Tómela, *brahman*"; pero la gema se le escapó de la mano y, tan pronto como cayó, se hundió en la tierra y se perdió en el mundo *Nāga*. El *brahman* se vio privado de las tres cosas, la gema de valor incalculable, la amistad de Bhūridatta y de su hijo, y así se dirigió a su casa, lamentándose en voz alta: "Lo he perdido todo, no seguí las palabras de mi hijo". No obstante, Ālambāyana, [185] habiendo ungido primero su cuerpo con drogas divinas y comido un poco, fortaleciéndose así por dentro, pronunció el hechizo divino y, acercándose al *Bodhisatta*, lo agarró de la cola y, sujetándolo fuerte, le abrió la boca y, después de haber comido una droga, escupió en ella. El Rey *Nāga*, de naturaleza pura, no se permitió sentir ningún enojo por temor a violar los preceptos morales y, aunque abriese los ojos no los abrió por completo.2 Después de haber llenado a la serpiente con la droga mágica y, sujetándolo por la cola con la cabeza hacia abajo, la sacudió y le hizo vomitar la comida que había tragado, lo tendió en el suelo en toda su longitud. Luego, apretándolo con las manos como si fuera una almohada, le destrozó los huesos y luego, agarrándole la cola, lo golpeó como si golpeara una tela. El Gran Ser no sintió ninguna ira a pesar de sufrir semejante dolor.

.

97:1 "*Sīla–khaṇḍam niṭṭhitaṁ*”.

97:2 ¿Su mirada completa habría dejado ciego al ofensor?

El *Bhagavā* describió esto en la siguiente estrofa:

"A fuerza de las drogas del poder mágico y reverberando hechizos con habilidad maligna,

Lo agarró y lo retuvo sin temor y lo sometió a su voluntad".

Habiendo dejado así al Gran Ser indefenso, preparó una canasta de enredaderas y lo arrojó dentro de ella; al principio, su enorme cuerpo no podía entrar, pero después de patearlo con los talones, lo obligó a entrar. Luego, yendo a cierta aldea, dejó la canasta en medio de ella y gritó en voz alta: "Que vengan aquí todos los que quieran ver bailar a una serpiente"; y todos los aldeanos, se agolparon a su alrededor. Luego, llamó al Rey *Nāga* para que saliera y entonces, el Gran Ser reflexionó: "Será mejor para mí complacer a la multitud y bailar hoy; tal vez gane mucho dinero y, contentos, me dejen ir; cualquier cosa que él me obligue a hacer, lo haré”. Entonces, cuando Ālambāyana lo sacó de la canasta y le dijo que se hinchara, asumió su tamaño completo; y así, cuando le dijo que se volviera pequeño, redondo, amontonado como un banco,1 que asumiera una capucha, dos, tres, cuatro o cinco o diez, veinte o cualquier número hasta cien, o que se volviera alto o bajo, o hacer su cuerpo visible o invisible, o volverse azul, amarillo, rojo o blanco o rosa, o que emitiese agua, o agua y humo, [186] se hizo asumir todas estas diversas apariencias a medida que fue ordenado a hacerlo y exhibió sus poderes para bailar. Ninguno de los que lo presenciaron esto pudo contener las lágrimas y la gente trajo monedas de oro, vestidos, adornos y cosas similares, de modo que el *brahman* recibió cien mil monedas solo en ese pueblo.

Ahora bien, al principio, después de haber capturado al Gran Ser, él había tenido la intención de dejarlo ir cuando hubiese ganado mil piezas; pero cuando hubo obtenido tal ganancia, dijo: "He ganado todo este dinero en una sola y pequeña aldea; ¡qué fortuna obtendría en una ciudad!" Así que, después de instalar allí a su familia, hizo un cesto cubierto de joyas y, habiendo arrojado en él al Gran Ser, montó un lujoso carruaje y partió con un gran séquito de asistentes. Le hizo bailar en cada pueblo y por todo el que pasaran, para por fin llegar a Benares. Le dio al Rey serpiente miel y grano frito, mató ranas para que las comiera; pero éste no quería comer nada, por miedo a no ser liberado de su cautiverio2; pero aunque no tomase su comida, el otro le hizo mostrar sus habilidades y comenzó por las cuatro aldeas que estaban en las puertas de la ciudad, donde residió por un mes. Luego, en el día de ayuno del día quince, anunció al Rey que ese día exhibiría ante él los poderes danzantes de la serpiente. En consecuencia, el Rey hizo una proclamación al son de los tambores y reunió a una gran multitud, se erigieron gradas de andamios en el patio del palacio.3

.

98:1 Bs. *vappito*, de vappo? El texto dice *vippito*.

98:2 Por la culpa en la que incurriría al comer.

98:3 *Kīḷana–khaṇḍam niṭṭhitaṁ*.

### VI.

No obstante, el día en que Ālambāna se apoderó del *Bodhisatta*, la madre del Gran Ser vio en un sueño que un hombre negro de ojos rojos le había cortado el brazo con una espada y que se lo llevaba, chorreando sangre. Se levantó aterrorizada, pero al palpar su brazo derecho reconoció que era sólo un sueño. Luego pensó: "He visto un sueño malvado y espantoso; éste presagia alguna desgracia para mis cuatro hijos, para el Rey Dhataraṭṭha o para mí". No obstante, en esa ocasión fijó sus pensamientos especialmente en el *Bodhisatta*: "Ahora bien, todos se encuentran ahora residiendo en el mundo *Nāga*, pero él se ha ido al mundo de los hombres resuelto a guardar los preceptos y bajo el voto de observar el día de ayuno; por lo tanto, me pregunto si algún encantador de serpientes o *Garuḷa* lo haya apresado”. Así, pensó cada vez más en él y, al final, al cabo de quince días, se desanimó mucho y dijo: "Mi hijo no podría vivir quince días enteros sin mí; seguramente [187] le debe haber ocurrido algún mal". Después de un mes, las lágrimas que brotaban de sus ojos en su angustia no tuvieron límite y se quedó sentada mirando el camino por el que él solía regresar, diciendo continuamente: "Seguramente ahora regresará a casa, seguramente regresará a casa”. Entonces, su hijo mayor, Sudassana, llegó con un gran séquito a visitar a sus padres al cabo de un mes de ausencia y habiendo dejado a sus sirvientes fuera, subieron al palacio y, después de saludar a su madre, se hizo a un lado; no obstante, ella no les dijo nada porque continuó lamentándose por Bhūridatta. Ellos pensaron: "Siempre que hemos regresado anteriormente, mi madre ha estado complacida y me ha dado una amable bienvenida, pero hoy está profundamente angustiada; ¿cuál será la razón?" Entonces, se le preguntó, diciendo:

"Me ven venir con todo éxito, todos mis deseos han dado en el blanco;

Y, sin embargo, no muestra signos de alegría y todo su semblante está sombrío.

Oscura como un loto toscamente arrancado que cayese y se secase en la mano;

¿Es ésta la bienvenida que me da cuando regreso de tierras lejanas?

Incluso ante estas palabras, ella inclusive no dijo nada. Entonces, Sudassana pensó: "¿Puede haber sido insultada o calumniada por alguien?" Entonces, él pronunció otra estrofa, interrogándola:

"¿Alguien la ha reprendido o se encuentra atormentada por algún dolor secreto,

Que hace que su semblante se ensombrezca, incluso cuando me haya vuelto a ver?

Ella respondió lo siguiente:

"Tuve un mal sueño, hijo mío, hace un mes, este mismo día;

[188] Venía un hombre y me cortaba el brazo mientras dormía en mi cama,

Y se llevaba el miembro sangrante; ninguna lágrima mía pudo contener su mano.

Un terror vacío se apodera de mi corazón y desde que vi esa cruel visión

Ni un momento de paz o felicidad he conocido, ni de día ni de noche".

Dicho esto, se lamentó: "No veo en ninguna parte a mi querido hijo, a su hermano menor; algún mal debe haberle sucedido", y exclamó:

"Aquel a quien las bellas doncellas en flor solían estar orgullosas de servir,

Aquel de cabellos adornados con redes doradas, Bhūridatta, ¡ay! se ha marchado;

A aquel a quien fuertes soldados custodiaban, con sus espadas desenvainadas, con un valiente séquito,

Destellantes como flores *kaṇikāra*, ¡ay! ¡Lo busco en vano!

Debo seguir la pista de su hermano y encontrar dónde haya fijado su residencia,

Cumpliendo su voto asceta y enterarme personalmente si todo está bien”.

Habiendo pronunciado estas palabras, partió con su séquito y con el suyo propio.

Ahora bien, las esposas de Bhūridatta no se sintieron ansiosas al no encontrarlo en la cima del hormiguero, ya que dijeron que sin duda se había ido a la casa de su madre; pero cuando oyeron que ésta llegaba llorando porque no podía encontrar a su hijo por ninguna parte, fueron a su encuentro y se postraron ante sus pies, haciendo grandes lamentos: "¡Oh! Señora, hoy se cumple un mes desde la última vez que vimos a su hijo".

El *Bhagavā* describió esto de la siguiente manera:

"Las esposas de Bhūridatta vieron acercarse a su madre,

Y extendiendo los brazos, se lamentaron con un grito muy amargo;

"Bhūridatta, su hijo, se marchó de aquí hace un mes, no sabemos adónde;

En nuestra desesperación, no podemos saber si está vivo o muerto,.

[189] La madre se unió a sus nueras en sus lamentos, en medio del camino, y luego subió con ellas al palacio, allí estalló su dolor al mirar el lecho de su hijo:

"Como un pájaro solitario cuya cría fuese asesinada, cuando contemplase su nido vacío,

Así es esta tristeza que me llena el pecho, cuando busco en vano a Bhūridatta.

En lo profundo de mi corazón, mi dolor por él arde con un brillo feroz y constante.

Como el horno que el herrero llevase adonde deba ir”.

Mientras lloraba, la casa de Bhūridatta parecía llenarse de un sonido continuo como el rugido hueco del océano. Nadie podía permanecer impasible y todo el palacio fue como un bosque de *Sāl* azotado por la tormenta del día del juicio final.

El *Bhagavā* así lo describió:

"Como unos árboles de *Sāl* postrados bajo una tormenta, con sus ramas rotas, sus raíces arrancadas,

Así madre, esposas e hijos yacieron abandonados en aquella residencia solitaria".

También Ariṭṭha y Subhaga, los hermanos que habían llegado a visitar a sus padres, escucharon el ruido y Entraron a la residencia de Bhūridatta y trataron de consolar a su madre.

El *Bhagavā* así lo describió:

"Ariṭṭha y Subhaga, entonces, deseosos de ayudar y consolar a su madre, llegaron

Al escuchar los sonidos de lamentos feroces que surgían de la casa de Bhūridatta;

"Madre, cálmese, termine con sus lamentos; ésta será la suerte de todos los que estén vivos;

Todos transmigrarán de nacimiento en nacimiento: las reglas cambian en todas las cosas, no se aflija”.

[190] Samuddajā1 respondió:

"Hijo mío, lo sé muy bien, ésta será la suerte de todos los que estén vivos,

Pero ahora, no tengo ninguna pérdida común; abandonada así, no puedo más que lamentarme;

En verdad, si no veo, a la joya mía y a la dicha de mi alma,

A mi Bhūridatta, esta misma noche pondré fin a mi miserable vida”.

Sus hijos respondieron:

"No llore, querida madre, calme su pena, traeremos a nuestro hermano de regreso;

A través de esta amplia tierra seguiremos su rastro por doquier.

Por colinas y valles, a través de aldeas, pueblos y ciudades, hasta que lo encontremos.

Dentro de diez días le prometemos traerlo sano y a salvo".

Entonces, Sudassana pensó: "Si los tres vamos en la misma dirección, habrá mucho retraso: debemos dividirnos en tres: uno irá al mundo de los dioses, otro al Himavat y otro, al mundo humano. No obstante, si Kāṇāriṭṭha2 va a la tierra de los hombres, prendería fuego a alguna aldea o ciudad donde vea a Bhūridatta, porque es de naturaleza cruel, no servirá de mucho enviarlo a él"; entonces dijo: "Vaya usted al mundo de los dioses; si los dioses lo han llevado a su mundo para aprender el *Dhamma* de él, entonces tráigalo de allí". No obstante, él le dijo a Subhaga: "Vaya al Himavat, procure a Bhūridatta en los cinco ríos y regrese aquí". Pero cuando estuvo decidido a ir él mismo hacia el mundo humano, reflexionó: "Si voy siendo joven, la gente me injuriará; debo ir como asceta, porque los ascetas son queridos y bienvenidos por los hombres". Así que tomó el hábito de un asceta y, después de despedirse de su madre, partió.

Ahora bien, el *Bodhisatta* tenía una hermana, nacida de otra madre, llamada Accimukhī, que sentía un gran amor hacia el *Bodhisatta*. Cuando vio partir a Subhaga, le dijo: [191] "Hermano, estoy muy preocupada, iré contigo". "Hermana", respondió, "no puede ir conmigo, porque he asumido el hábito de asceta". "Me convertiré en una ranita y me meteré dentro de su cabello enmarañado”. Con su consentimiento, ella se convirtió en una rana joven y se recostó sobre su cabello enmarañado. Subhaga resolvió que lo buscaría desde el principio, así que le preguntó a su esposa dónde pasó el día de ayuno y acudió allí primero. Cuando vio allí la sangre, en el lugar donde Ālambāna había capturado al Gran Ser y el lugar donde este último había hecho la cesta de plantas trepadoras, estuvo seguro de que el *Bodhisatta* había sido capturado por un encantador de serpientes y que había sido vencido por su compasión y, con los ojos llenos de lágrimas, siguió el rastro de Ālambāna. Cuando llegó al pueblo donde había mostrado la danza por primera vez, preguntó a la gente si un encantador de serpientes había mostrado allí sus actos de magia con tal o cual tipo de serpiente. "Sí, Ālambāna mostró estos actos hace un mes”. "¿Obtuvo algo con ello?" "Sí, ganó cien mil monedas en este lugar”.

.

101:1 Véase *supra*, pág. 85.

101:2 Véase pág. 87.

101:3 Léase *osapissanti* (*√avaçap*).

"¿Hacia dónde ha partido ahora?" "A tal o cual pueblo”. Entonces, él se dirigió en dicha dirección y, preguntando por el camino, llegó finalmente a la puerta del palacio. Ahora bien, en ese mismo momento, Ālambāna había llegado hasta allí, recién bañado y ungido, vestido con una túnica de tela fina1, y haciendo que su asistente llevase su cesto de joyas, se reunió una gran multitud, se colocó un asiento para el Rey y él, mientras aún estaba dentro del palacio, envió un mensaje: "Ya voy, que hagan jugar al Rey de las serpientes". Entonces, Ālambāna colocó el cesto de joyas sobre una alfombra abigarrada y dio la señal, diciendo: "Venga para acá, ¡Oh! Rey serpiente". En esta ocasión, Sudassana se encontraba de pie al borde de la multitud, mientras el Gran Ser asomaba la cabeza y miraba a su alrededor, examinando a la gente. Los *Nāgas* miran a una multitud por dos razones: para ver si hay algún *Garuḷa* y si hay algún actor cerca; si ven *Garuḷas*, no bailan por miedo; si ven actores, no bailan por vergüenza. El Gran Ser, mientras miraba, vio a su hermano en otra parte de la multitud y, reprimiendo las lágrimas que llenaban sus ojos, salió de la canasta y se acercó a su hermano. La multitud, al verlo acercarse, retrocedió asustada y Sudassana quedó solo; entonces se acercó a él, apoyó la cabeza en su pie y lloró; Sudassana también lloró. El Gran Ser por fin dejó de llorar y entró al cesto. Ālambāna se dijo a sí mismo: "Este *Nāga* debe haber mordido a ese asceta, debo consolarlo"; entonces se acercó a él y le dijo:

[192] “Se me escapó de las manos y se apoderó de su pie con todas sus fuerzas;

¿Lo mordió por casualidad? No tema, no hay daño en su mordedura”.

Sudassana deseaba hablar un poco con él, así que respondió:

"Esta serpiente suya no puede hacerme daño,

Soy un rival para él, lo sé;

Busque donde quiera, no verá a

Alguien que pueda encantar a una serpiente como yo”.

Ālambāna no sabía quién era, así que respondió enojado:

"Este patán disfrazado de *brahman* me desafía ahora:

Que toda la congregación escuche mis palabras y démonos ambosa un juego limpio".

Entonces, Sudassana pronunció una estrofa en respuesta:

"Una rana será mi campeona y la serpiente será suya,

Cinco mil monedas en juego, mostremos nuestros poderes”.

Ālambāna respondió:

"Yo soy un hombre bien respaldado en medios y usted un payaso arruinado;

¿Quién será su garante y dónde está el dinero?

Ahí está mi monto, ahí está lo que está en juego en caso de que pierda la apuesta;

Cinco mil monedas demostrarán mis poderes; su requerimiento, mire, está cumplido".

[193] Sadassana lo escuchó y dijo: "Bueno, mostremos nuestros poderes

.

102:1 Léase *maṭṭasātakaṁ*, cf. pág. 34, 1. 23, texto.

por cinco mil monedas"; y así, sin desmayarse, subió al palacio real y, acercándose al Rey, su suegro, dijo esta estrofa:

"¡Oh! Noble Monarca, escuche bien mis palabras: la buena suerte nunca abandonará sus pasos;

¿Será el fiador en mi nombre? Cinco mil monedas es lo que está en juego”.

El Rey pensó: "Este asceta pide una suma muy grande, ¿qué podrá significar esto?" entonces, él respondió:

"¿Es alguna deuda que dejó su padre o es toda suya

Para que venga a pedirme un préstamo tan inaudito?

Sudassana recitó dos estrofas:

"Ālambāna me increpa por su serpiente;

‘Yo con mi rana romperé su orgullo *brahman’*.

Venga, ¡Oh! Rey, aparezca con todo su séquito,

Y mire la paliza que le espera aquí a ese tipo”.

El Rey accedió y salió con el asceta. Cuando Ālambāna lo vio, pensó: "Este asceta ha ido y ha puesto al Rey de su lado; debe ser algún amigo de la familia real"; Entonces, él se asustó y comenzó a seguirlo, diciendo:

"No quiero humillarlo, no me jactaré de nada;

Pero desprecia demasiado a esta serpiente y el orgullo puede caérsele".

[194] Sudassana pronunció dos estrofas:

"No busco humillarlo, *brahman*, ni despreciar su habilidad;

¿Pero por qué engatusar así a la multitud con serpientes inofensivas que no pueden matar a nadie?

Si la gente conociera su verdadero valor tan bien como yo puedo verlo tan claramente...

¿Por qué hablar de oro? Una pequeña comida sería el límite de sus ganancias.

Ālambāna se enojó y dijo:

"Mendigo con piel de asno, despeinado y escuálido a la vista,

Se atreve a despreciar a esta serpiente mía y decir con toda seguridad que no puede morder;

Acérquese y pruebe lo que ésta puede hacer; aprenderá por experiencia propia si es necesario;

Le garantizo que su inofensivo mordisco lo convertirá en un montón de polvo".

Entonces, Sudassana pronunció una estrofa, burlándose de él:

"Una rata o una serpiente de agua tal vez puedan morder

Y dejar su veneno si lo enojasen;

No obstante, su serpiente pelirroja es bastante inofensiva.

No mordería por mucho que escupiese”.

Ālambāna respondió en dos estrofas:

"Me han dicho santos que los que practiquen la penitencia sin cesar:

Los que en esta vida practiquen generosidad, cuando mueran irán al cielo;

Le aconsejo que dé algo inmediatamente si tiene algo para dar:

Esta serpiente lo convertirá en polvo; le resta poco tiempo de vida".

Sudassana dijo:

"Yo también he oído de santos: Los que practiquen generosidad irán al cielo;

Ofrezca vuestra limosna mientras pueda, si tuviese algo que se pueda dar.

[195] Ésta no es una serpiente común y corriente, la mía, le hará bajar su tono jactancioso;

Es hija del Rey *Nāga* y media hermana mía, —

Accimukhī, su boca dispara llamas; Su veneno es uno de los más mortíferos que se conozcan.

Luego, la convocó en medio de la multitud: "¡Oh! Accimukhī, salga de mis cabellos enmarañados y párese sobre mi mano"; y así extendió su mano; y cuando oyó su voz, lanzó tres veces un grito como de rana, mientras yacía en su cabello y luego salió y se sentó en su hombro, saltando dejó caer tres gotas de veneno en la palma de su mano y luego entró de nuevo entre sus cabellos enmarañados. Sudassana se quedó sosteniendo el veneno y exclamó tres veces: "Este país será destruido, este país será completamente destruido"; el sonido llenó todo Benares con su extensión de doce leguas. El Rey preguntó qué podría destruirlo. "¡Oh! Rey, no veo ningún lugar donde pueda dejar caer este veneno". "Esta tierra es lo suficientemente grande, déjela caer allí". "Eso no es posible", respondió y recitó una estrofa:

"Si lo dejo caer al suelo, escúcheme bien, ¡Oh! Rey, ...

La hierba, las plantas trepadoras y la vegetación se secarán y se arruinarán extensamente".

"Bueno, entonces tírelo al cielo". "Eso tampoco es posible", dijo y recitó otra estrofa:

"Si hiciera su sugerencia, ¡Oh! Rey, y lo arrojase al cielo,

Ni lluvia ni nieve caerían del cielo hasta que pasasen siete largos años”.

"Entonces tírelo al agua". "Eso tampoco es posible", dijo y recitó otra estrofa:

[196] "Si en el agua cayese, escúcheme bien, ¡Oh! Rey,

Los peces y las tortugas morirían y todo lo que tuviese vida en el mar”.

Entonces, el Rey exclamó: "Estoy completamente perdido. ¿No podría decir alguna manera de evitar que la tierra sea destruida?". " ¡Oh! Rey, haga que se caven aquí tres hoyos seguidos". El Rey así lo hizo. Sudassana llenó el agujero del medio con drogas, el segundo con estiércol de vaca, el tercero con medicinas celestiales; luego dejó caer las gotas de veneno en el agujero del medio. Estalló una llama que llenó el agujero de humo; éste se extendió y atrapó el agujero con el estiércol de vaca y, luego, estallando de nuevo, atrapó el agujero lleno de plantas celestiales y las consumió todas; luego, se extinguió. Ālambāyana estuvo parado cerca de ese agujero y el calor del veneno lo impactó; el color de su piel desapareció de inmediato y se convirtió en un leproso blanco. Lleno de terror, exclamó tres veces: "Liberaré al Rey serpiente". Al oírlo, el *Bodhisatta* salió del cesto de joyas y, asumiendo una forma radiante con toda clase de adornos, se puso de pie con toda la gloria de un *Indra*. Sudassana y Accimukhī también se mantuvieron al margen. Entonces, Sudassana dijo al Rey: "¿No sabe de quién son estos hijos?" "No lo sé”. "No nos conoce, no obstante, sabe que el Rey de Kāsi nos otorgó

su hija Samuddajā a Dhataraṭṭha”. "Lo sé bien, porque ella era mi hermana menor". "Somos sus hijos y usted es nuestro tío". Entonces, el Rey los abrazó, besó sus cabezas y lloró, los condujo al palacio y les rindió grandes honores. Mientras mostraba toda su bondad hacia Bhūridatta, le preguntó cómo lo había atrapado Ālambāna, poseyendo un veneno tan terrible. Sudassana contó toda la historia y luego dijo: "¡Oh! Gran Monarca, un Rey debe gobernar su reino de esta manera", y le expuso el *Dhamma* a su tío. Luego, dijo: "¡Oh! tío, nuestra madre suspira por no poder ver a Bhūridatta, no podemos permanecer más tiempo lejos de ella". "Está bien, vayan; pero yo también quiero ir a ver a mi hermana; ¿cómo puedo verla?" "¡Oh! tío, ¿dónde está nuestro abuelo, el Rey de Kāsi?" [197] "No podría soportar vivir sin mi hermana, así que renunció a su reino y se convirtió en asceta, ahora habita en tal o cual bosque". "Tío, mi madre está deseando verlo a usted y a mi abuelo; lo llevaremos e iremos a la ermita de nuestro abuelo, luego usted también la verá". Así, fijaron una fecha y salieron del palacio; el Rey, después de separarse de los hijos de su hermana, regresó llorando; ellos se hundieron en la tierra y así se dirigieron al mundo *Nāga*1.

### VII.

Cuando el Gran Ser llegó con ellos a la ciudad, ésta se colmó de un lamento universal. Él mismo, cansado de su mes de residencia en el cesto, tuvo que reposar en cama; no hubo límite para el número de *Nāgas* que acudieron a visitarlo, se cansaba al conversar con ellos. Mientras tanto, Kāṇāriṭṭha, que había ido al mundo de los dioses2 y no había encontrado allí al Gran Ser, fue el primero en regresar; entonces, lo nombraron portero del cuarto de recuperación del Gran Ser, porque, decían, que él era muy apasionado y podía mantener alejada a la multitud de *Nāgas* que llegase. Subhaga, después de buscar por todo el *Himavat* y después de hacerlo por el gran océano y otros ríos, también llegó en el curso de sus viajes a buscarlo al Yamunā. No obstante, cuando el *brahman* marginado vio que Ālambāna se había convertido en un leproso, pensó: "Se ha convertido en un leproso porque perturbó a Bhūridatta; ahora yo, debido al deseo hacia esta joya y haberlo traicionado, aunque hubo sido mi benefactor, como Ālambāna, este *karma* vendrá también hacia mí. Antes de que suceda esto, me dirigiré hacia el Yamunā y lavaré la culpa en el lugar del baño sagrado". Entonces, descendió al agua, diciendo que lavaría el pecado de su traición. En esa ocasión, Subhaga llegó al lugar y, al oír sus palabras, se dijo: "Este malvado desgraciado por un amuleto gema traicionó a mi hermano, quien le había traspasado tales medios

.

105:1 *Nāgara–pavesana–khaṇḍam niṭṭhitaṁ.*

105:2 Cfr. pag. 100.

para enriquecerse a Ālambāna; yo no le perdonaré la vida”. Entonces, retorciendo su cola alrededor de sus pies y arrastrándolo hacia l agua, lo sujetó; luego, cuando se quedó sin aliento, lo dejó quedarse quieto un rato, [198] y cuando el otro levantó la cabeza, lo arrastró de nuevo y lo sujetó así; esto lo repitió varias veces, hasta que por fin el *brahman* marginado levantó la cabeza y dijo:

"Me estoy bañando en este lugar sagrado aquí en el diluvio sagrado de Payāga;

Mis miembros están mojados con gotas sagradas. ¿Qué demonio cruel procura mi sangre?

Subhaga le respondió con la siguiente estrofa:

"Aquel que, dicen los hombres, en la antigüedad llegó enojado a este glorioso Kāsi,

Y lo envolvió con sus fuertes anillos, de ese Rey serpiente de gloriosa fama,

Su hijo soy, quien ahora lo sujeta: Subhaga, *Brahman*, es mi nombre".

El *brahman* pensó: "El hermano de Bhūridatta no me perdonará la vida, pero ¿qué pasaría si lo conmoviera hasta la ternura de su corazón recitando alabanzas hacia su padre y su madre, para luego suplicar por mi vida?" Entonces recitó esta estrofa:

"Vástago de la raza real divina de Kāsi,1

Su madre, nacida de ese ilustre linaje,

No dejaría al esclavo del más humilde *brahman*

Perecer ahogado bajo una ola despiadada”.

[199] Subhaga pensó: "Este malvado *brahman* piensa engañarme y persuadirme para que lo deje ir, pero no le perdonaré la vida"; entonces él respondió, recordándole sus antiguas y perniciosas acciones:

"Un ciervo sediento se acercó a beber; desde el porche de su árbol descendió su asta:

Entre miedo y dolor su víctima huyó, impulsada por una motivación ajena;

Lo vio caer en lo profundo del bosque y se lo llevó finalmente en su madero de transporte.

Hasta donde los brotes de un baniano crecían densamente, arracimándose alrededor del tronco parental;

Los loros retozaban en las ramas, se elevaba melodiosa la canción del *kokil*,

El verde extendía las hierbas por debajo, la tarde invitaba al reposo;

No obstante, allí su mirada cruel vio a mi hermano, que entre las ramas

Las pompas de color del verano divertían a su multitud de espectadores.

Él, en su dicha, no le hizo ningún daño, pero usted, con su malicia, lo lastimó.

A una víctima inocente, he aquí que el crimen cometido regresará hoy sobre su cabeza.

No le perdonaré la vida ni siquiera por una hora; pagará mi mayor venganza".

Entonces, el *brahman* pensó: "Él no me perdonará la vida, no obstante, debo hacer todo lo posible para escapar"; entonces pronunció la siguiente estrofa:

"El aprendizaje, el ofrecimiento de oraciones, las libaciones en el fuego sagrado,

Estas tres cosas hacen que la vida de un *brahman* sea inviolable por la ira de los mortales".

[200] Subhaga, cuando escuchó esto, comenzó a dudar y pensó

.

106:1 El texto dice *Kaṁsassa*, "otro nombre para el Rey de Kāsi" (Escoliasta).

"lo conduciré al mundo *Nāga* y les preguntaré a mis hermanos al respecto"; entonces recitó dos estrofas más:

"Debajo de la corriente sagrada del Yamunā, que se extiende hasta los pies de los distantes Himalayas,

Se encuentra, en lo profundo de la capital *Nāga*, el lugar donde Dhataraṭṭha ocupa su asiento;

Allí habitan todos mis hermanos, héroes ellos, a quienes me referiré debido a su súplica,

Y tal como decida su criterio, así será su sentencia final".

Entonces, lo agarró del cuello y, sacudiéndolo con fuertes insultos e injurias, lo condujo hacia la puerta del palacio del Gran Ser.1

### VIII.

Kāṇāriṭṭha, que se había convertido en el portero de su habitación clínica, se encontraba sentado allí y, cuando vio que arrastraba al otro con mucha brusquedad, fue a su encuentro y le dijo: "Subhaga, no le haga daño; todos los *brahmanes* son hijos del gran espíritu *Brahmā*; si supiera que estamos lastimando a su hijo, se enojaría y destruiría todo nuestro mundo *Nāga*. En el mundo humano, los *brahmanes* son los más elevados y poseen una gran dignidad; no conoce cuál es su dignidad, pero yo sí”. Porque, dicen, Kāṇāriṭṭha en el nacimiento inmediatamente anterior a ése, renació como un *brahman* sacrificador y por eso hablaba de manera tan positiva al respecto. Además, siendo experto en la tradición de sacrificios, gracias a sus experiencias pasadas, dijo a Subhaga y a la congregación *Nāga*: "Vengan, les describiré el carácter de los *brahmanes* que practican sacrificios", y continuó como sigue:

"Los *Vedas* y los sacrificios, son cosas de gran valor y dignidad,

Forman parte del oficio de los *brahmanes*, por más inútiles que sean;

Gran honor es su privilegio y el que los desprecie con displicencia,

Perderá su riqueza, infringirá la ley y vivirá lleno de culpa y desamparo".

[201] Entonces, Kāṇāriṭṭha preguntó a Subhaga si sabía quién había creado el mundo; cuando confesó su ignorancia al respecto, recitó esta estrofa para exponer que fue creado por *Brahmā*, el abuelo de los *brahmanes*:

"Él hizo *brahmanes* para el estudio; para ordenarles

Hizo a los Khattiyas; Vessas para arar la tierra;

Los sirvientes Suddas se hicieron para obedecer al resto;

Así, desde el principio surgió el mandato del Señor".

Luego, dijo: "Estos *brahmanes* tienen grandes poderes y quien concilie con ellos y les ofrezca presentes no estarán destinados a ningún nuevo renacimiento humano, sino dirigirse directamente hacia el mundo de los dioses"; y recitó estas estrofas:

"Kuvera, Soma, Varuṇa, seres del pasado,

Dhātā, Vidhātā, el Sol y la Luna,

Ofrecieron múltiples sacrificios,

Y a sus sacerdotes *brahmanes* les concedieron todos los beneficios.

.

107:1 *"Mahāsattassa pārīyesana–khaṇḍam niṭṭhitaṁ*".

El gigante Ajjun también, quien produjo mucho dolor,

Alrededor de cuya enorme mole una vez crecieron mil brazos,

Cada par con su propio arco amenazador,

Acumularon sobre la llama sagrada las debidas ofrendas”.

[202] Luego continuó describiendo la gloria de los *brahmanes* y cómo se les deberían ofrecer los mejores presentes.

"Ese antiguo Rey que los festejó tan correctamente

Por fin se convirtió en un dios, así cuentan viejas historias.

El Rey Mujalinda adoró durante mucho tiempo al fuego,

Saciando su sed con todo el *ghee* que sirvió;

Finalmente, le llegó la recompensa conseguida,

Encontrando el sendero hacia el cielo que tanto procuraba”.

Él también recitó estas estrofas para ilustrar esta lección:

[203] "Dujīpa vivió mil años en total,

Carruajes y huestes innumerables acudieron a su llamada;

No obstante, la vida de asceta finalmente fue suya,

Y de su ermita al cielo transmigró.

Sāgara sobre toda la tierra en cruz triunfante,

Levantó un madero de sacrificios de oro;

Nadie adoró el fuego con más celo que él,

Y él también se convirtió en una deidad.

La leche y la cuajada que Aṅga, el señor de Kāsi,

En sus largas ofrendas tan profusamente vertidas,

Gaṅgā se hinchó hasta convertirse en un océano por su inundación,

Hasta que finalmente ascendió a la corte de *Sakka*.

El General del Gran *Sakka* en la llanura celestial,

Mediante ofrendas de soma se ganó el honor;

[204] El que ahora reúne los poderes inmortales

Surgió de un grupo manchado del pecado mortal como el nuestro.

*Brahmā,* el gran Creador, el que hizo

Los hitos de las montañas en su patio, el altar,

Cuyo impulso obedeció el Ganges en su curso,

Con sacrificios obtuvo su gran retribución”.

Entonces le dijo: "Hermano, ¿sabe cómo este mar se volvió salado e imbebible?" "No lo sé, Ariṭṭha”. "Usted sólo sabe cómo herir a los *brahmanes*, escúcheme". Luego, recitó una estrofa:

"Un estudiante ermitaño, versado en oraciones y hechizos,

Una vez se ubicó en la orilla del mar, según he oído decir;

[205] Tocó el mar, el cual inmediatamente se lo tragó,

Y desde ese día ha sido imbebible”.

"Estos *brahmanes* son todos así"; y pronunció otra estrofa:

"Cuando *Sakka* alcanzó por primera vez su trono real,

Su especial favor hacia los *brahmanes* brilló;

Este, oeste, norte, sur, dieron a conocer su ritual,

Y finalmente encontraron un *Veda* propio”.

Así describió Ariṭṭha a los *brahmanes*, sus sacrificios y a los *Vedas*.

Cuando escucharon sus palabras, muchos *Nāgas* fueron a visitar el lecho del *Bodhisatta* y se dijeron unos a otros: "Él está contando una leyenda del

pasado" y parecían sentirse bajo el peligro de aceptar doctrinas falsas. Ahora bien, el *Bodhisatta* escuchó todo esto mientras yacía en su cama, los *Nāgas* se lo contaron; entonces, el *Bodhisatta* reflexionó: "Ariṭṭha está narrando una leyenda falsa; interrumpiré su discurso y expondré visiones correctas frente a esta congregación". Entonces, se levantó, se bañó, se puso todos sus adornos, se sentó en el púlpito y reunió a toda la multitud *Nāga*. Luego, envió a buscar a Ariṭṭha y le dijo: "Ariṭṭha, ha hablado falsamente cuando ha descrito a los *Brahmanes* y a los *Vedas*, ya que el sacrificio de víctimas mediante toda ceremonia en los *Vedas* no se considera deseable y no conduce hacia ningún cielo, observe qué irrealidad habita en sus palabras"; entonces recitó estos *gāthās* describiendo los diversos tipos de sacrificio:

[206] "Estos estudios sobre los *Vedas* representan el trabajo de un hombre sabio,

El señuelo que tienta a sus víctimas a las que el pretende defraudar;

Un espejismo formado para captar una apreciación negligente,

Pero que el prudente superaría con seguridad.

Los *Vedas* no tienen ningún poder oculto para poder salvar

Al traidor, al cobarde o al bribón;

El fuego, aunque sea bien atendido durante muchos años,

Dejará finalmente sin esperanza la base del maestro.

Aunque todos los árboles de la tierra en un gran montículo se apilasen

Para satisfacer al joven insaciable del fuego,

¿Aún lo anhelaría más y aún más insaciablemente?

¿Cómo podría un *Nāga* esperar que esas fauces se satisfagan?

La leche siempre cambiará, por lo que donde la leche haya sido

Se verán luego en su estado natural mantequilla y queso;

Y esta misma sed de cambio impregnará al fuego,

Una vez que cobre vida, se elevará aún más y más.

El fuego no arderá por sí mismo en madera seca o nueva,

El fuego necesitará un refuerzo antes de que salte a la vista;

Si la madera fresca y seca pudiera arder por sí solas,

Espontáneamente, cada bosque ardería uno tras otro.

Si obtuviese méritos quién alimentase una llama.

Montones de madera y paja, en términos de méritos, resultarían ser lo mismo.

Los cocineros o los herreros encienden fuegos durante su oficio

Y los que queman cadáveres calcinan a los muertos.

[207] Pero ninguno, por más que ore

O acumule el combustible para alimentar el fuego,

Obtendrá algún mérito con sus farsas,

El fuego, a pesar de toda su cresta humeante, pronto se apagará.

Si el fuego fuese el ser honrado en quien ustedes mantienen su devoción,

¿Viviría así entre la basura y el hedor,

Alimentándose de carroña con una dicha repugnante,

Dónde hombres horrorizados evitan inclusive verlo?

Algunos adoran como a un dios al encrestado fuego,

Los bárbaros le asignan al agua ese mismo elevado estatus;

No obstante, ambos se habrán desviado del sendero correcto:

Ninguno de los dos será digno de ser llamado Dios.

Adorar al fuego, es un oficio común a todos,

Sin sentido, ciego y sordo a todo llamado,

Para luego uno mismo vivir una vida pecaminosa, —

¿Cómo se podría soñar así obtener algún paraíso?

Estos *brahmanes* todo lo que anhelan es un sustento,

Y por eso nos dicen que *Brahmā* adora al fuego;

¿Por qué debería lo no creado que creó todas las cosas

Adorarse a sí mismo a través de una criatura de su mano?

Con doctrinas y reglas propias, absurdas y vanas,

Nuestros padres imaginaron ganar riquezas y poder;

"A los *brahmanes* los crearon para estudiar, para comandar

Ellos crearon a los Khattiyas; a los Vessas, para arar la tierra;

De los Suddas se hicieron los sirvientes para obedecer al resto;

Así, desde el principio surgió su elevada exhortación”.1

[208] Vemos estas reglas aplicadas ante nuestros ojos,

Sólo los *brahmanes* ofrecen sacrificios,

Nadie más que los Khattiyas ejercen influencia,

Los *Vessas* aran la tierra, los Suddas obedecen.

Estos mentirosos y codiciosos seres propagan el engaño,

Y sólo los necios creen en las ficciones que estos repiten;

El que posea ojos podrá ver esta repugnante visión;

¿Por qué *Brahma* no corrige a sus criaturas?

Si su amplio poder no puede contener estos límites,

¿Por qué tan rara vez se extiende su mano para bendecirlos?

¿Por qué todas sus criaturas están condenadas al dolor?

¿Por qué no les proporciona felicidad a todos?

¿Por qué prevalecen el fraude, la mentira y la ignorancia?

¿Por qué triunfa la falsedad y fracasan la verdad y la justicia?

Dejo expuesto a su *Brahma* como alguien entre los injustos,

Quien hizo un mundo en el que refugiarse hace mal.

Se cuentan puros a aquellos hombres que sólo maten

Ranas, gusanos, abejas, serpientes o insectos según lo deseen, —

Éstas son vuestras costumbres salvajes que personalmente aborrezco.

Como las hordas de *Kamboja2* podrían emular.

[210] Si el que mata es considerado inocente

Y si la víctima es enviada sana y a salvo al cielo,

[211] Que los *brahmanes* maten, para que todos se sientan bien.

Y los que escuchen las palabras, que las anuncien.

No vemos ningún ganado pidiendo ser sacrificado.

Para que puedan obtener una vida nueva y mejor,

Más bien, se dirigen sin ninguna intención hacia la muerte.

Y en vano, se resisten durante su último aliento.

Al velar al poste, a la víctima y a la estocada.

Los *brahmanes* dejaron fluir su retórica más selecta;

"El poste será como una vaca de abundancia

Asegurándoles a todos los deseos de su corazón";

Pero si la madera que rodea a la víctima se extendiese

Habría terminado tan llena de tesoros como se anuncia,

.

110:1 Ver pág. 106.

110:2 Los *Kambojas* eran una tribu del noroeste que se suponía que habían perdido sus costumbres arias originales y se habían vuelto bárbaros, ver Manu, X. 44.

Lleno de plata, oro y gemas para todos nosotros,

Con las dichas desconocidas del cielo como excedentes,

Éstos se habrían ofrecido solos

Y mantendrían la reversión de los ricos como propia.

Estos crueles tramposos, tan ignorantes como viles,

Tejen sus inmensos fraudes ante la gente simple, a quienes engañan,

"Al ofrecer sus riquezas, cortarse las uñas, la barba y el cabello,

Se obtendrá la oración más entrañable de su pecho”.

El oferente, sencillo hasta el fondo de su corazón,

Llegará con su bolso y ellos lo rodearán rápidamente,

Como cuervos alrededor de un búho, inclinados hacia el mal,

[212] Dejándolo en bancarrota y, finalmente, despojado,

La moneda sólida que alguna vez poseyó,

Será intercambiada por promesas que nadie podrá probar.

Como extraños codiciosos1 enviados por los que Reinan

Para distraer las ganancias de los cultivadores,

Éstos robarán dondequiera que merodean con su mal de ojo,

Ninguna ley los condenará, no obstante, deberían morir.

Los sacerdotes deben sostener un brote de *Butea*.

Como parte del rito consagrado desde la antigüedad;

El brazo derecho de *Indra* ellos se llaman; pero si fuera así,

¿Triunfaría *Indra* sobre su demonio enemigo?

El propio brazo de *Indra* poldría brindarle una mejor ayuda,

No fue una farsa vana lo que atemorizó a las huestes del infierno.

"Cada cadena montañosa que ahora guarda algún reino

Alguna vez fue un tumulto de antiguos altares,

Y adoradores piadosos con manos pacientes

Amontonaron el montículo por orden de algún Gran Señor".

Por eso dicen los *brahmanes*: ¡adiós a la jactancia ociosa!

Las montañas se elevan bajo otros costos;

Y el montículo de ladrillos, por mucho que se procure, no contendrá

Vetas de hierro para los dolores del minero de tejas.

[213] Un santo vidente muy reconocido en la antigüedad,

A orillas del mar, estuvo orando, dice la leyenda;

Allí se ahogó y desde que le ocurrió este destino.

Las olas del océano han sido imbebibles.

Los ríos han ahogado a sus eruditos a voluntad,

Por cientos y han mantenido sus aguas tranquilas;

Sus corrientes fluyen y nunca saben peor,

¿Por qué el mar es el único que debería sufrir dicha maldición?

Y de los arroyos salados que corren por la tierra

No brota ninguna maldición, sino ser dueño de la mano del excavador.

Al principio no existían mujeres ni hombres;

Fue la mente la que primero sacó a la luz a la humanidad y luego,

Aunque todos empezaran iguales en la carrera,

2Sus diversos fracasos les hicieron cambiar pronto de posición;

No fue la falta de méritos del pasado,

Sino los defectos presentes los que los hicieron primeros o últimos.

.

111:1 A*–kāsiya*.

111:2 *Vossaggavibhaṅgam* podría significar "diferencia de ocupación".

Un muchacho inteligente de casta inferior utilizó su inteligencia,

Y leyó los himnos sin encontrar su casco roto;

Los *brahmanes* inventaron los *Vedas* a su costa.

Cuando otros adquirieron el conocimiento que ellos habían perdido.

Así, las frases se formaron y se aprendieron de memoria.

En formas métricas que no se olvidasen fácilmente:

La oscuridad sólo tienta a la mente necia,

Quienes se tragan todo lo que se les diga con ciego impulso.

Los *brahmanes* no son como bestias de presa violentas,

No son tigres, no leones del bosque;

Son casi afines a las vacas y a los bueyes,

A diferencia del exterior, son igualmente aburridos internamente.

[214] Si un rey victorioso dejara de luchar

Y viviese en paz con sus amigos y siguiese la rectitud,

Venciendo aquellas pasiones que su pecho desgarrase,

¡Qué vidas felices pasarían todos sus súbditos!

Los *Vedas* de los *brahmanes* y la política de los Khattiya,

Son arbitrarios y engañosos,

A ciegas avanzan a tientas por un sendero

Por una enorme inundación que se desborda.

En los *Vedas* del *Brahman*, en la política de los Khattiya,

Hay un significado secreto que todos podremos apreciar;

Ya que, después de todo, la pérdida, la ganancia, la gloria y la vergüenza

Tocarán a las cuatro castas por igual, a todas por igual.

Como los jefes de familia que para ganarse la vida

Consideran todas las actividades legítimas y buenas,

Así que los *brahmanes,* ahora, en estos días degenerados

Se ganan la vida de cualquier forma.

El dueño de casa se dejará llevar por el aprecio hacia las ganancias,

Lo seguirá ciegamente, arrastrado por el tren del placer,

Probando todo oficio, engañoso o necio,

Caídos ¡ay! ¡Qué lejos habitarán del gobierno de la sabiduría!

[217] El Gran Ser, habiendo refutado así sus argumentos, estableció su doctrina y, cuando todos escucharon su exposición, la congregación de *Nāgas* se llenó de alegría. El Gran Ser liberó al *Brahman* marginado del mundo *Nāga* y no lo hirió con un solo discurso despectivo. Sāgara*–*brahmadatta tampoco dejó pasar el día señalado, sino que fue con todo su ejército a la residencia de su padre. El Gran Ser, después de haber proclamado al son de un tambor que visitaría a su tío y abuelo maternos, también cruzó el Yamunā y fue primero a esa ermita con gran pompa y magnificencia; sus hermanos restantes, su padre y su madre llegaron luego. En esa ocasión Sāgara*–*brahmadatta, al no reconocer al Gran Ser, mientras se acercaba con su gran séquito, preguntó su padre:1

"¿De quién son estos tambores? ¿De quién, estos tamboriles, caracolas y qué instrumentos son éstos,

Cuya voz se hincha con profundo concierto en el aire y alegra el corazón del monarca?

.

112:1 Véase V. pág. 3224.

113:1 ¿Se refiere esto a sus bigotes? ¿O debe adoptarse literalmente?

¿Quién es este joven que marcha por allí dispuesto de aljaba y arco?

¿Lleva una corona dorada que brilla como un relámpago alrededor de su cabeza?

¿Quién es el que se acerca por allí, cuyo rostro juvenil resplandece,

Como una tiza de acacia que brillase con luz fija sobre la fragua de un herrero?

[218] Cuyo brillante paraguas, de tonos dorados, domina al Sol en el orgullo del mediodía,

Mientras cuelga hábilmente un abanico para moscas a su lado lista para la acción?

Vea las colas de pavo real en maderos dorados ondeando junto a su rostro con diversos colores,1

Mientras sus brillantes aretes adornan su frente y un relámpago corona el firmamento.

¿Qué héroe posee ese ojo largo y grande, ese mechón de lana entre las cejas,

Esos dientes tan blancos como capullos o conchas, con una línea tan impecable y uniforme,

Esas manos teñidas de laca, esos labios de *bimba*, brillan como el Sol en el cielo;

Como un alto árbol de *Sāl* lleno de flores, solo en la cima de una montaña,

Como *Indra* con su atuendo triunfante con todos los demonios enemigos derrocados.

¿Quién es él que irrumpe ante nuestra vista, sacando de su vaina su marca,

Su mango de joyas y su rico trabajo brillando con esplendor en su mano,

Quien ahora se quita sus zapatos de oro, ricamente labrados con hilos variados,

¿E, inclinándose con reverencia, derrama honor sobre la cabeza del Sabio?"

[219] Al ser así preguntado a su hijo Sāgara*–*brahmadatta, el asceta, poseedor de conocimiento trascendental y de poder sobrenatural, respondió: "¡Oh! hijo mío, estos son los hijos del Rey Dhataraṭṭha, los hijos *Nāga* de su hermana"; y recitó este *gāthā*:

"Estos son los hijos de Dhataraṭṭha, gloriosos en poder y grandes en fama, —

Todos ellos reverencian a Samuddajā y a ella como si fueran una madre común”.

Mientras hablaban así, la hueste de *Nāgas* se acercó, saludó los pies del asceta y luego se sentó a un lado. Samuddajā también saludó a su padre y luego, después de llorar un poco, regresó con los *Nāgas* al mundo *Nāga*. Sāgara*–*brahmadatta permaneció allí unos días y luego se dirigió a Benares, y Samuddajā murió en el mundo *Nāga*. El *Bodhisatta*, habiendo observado los preceptos durante toda su vida y realizado todos los deberes del día de ayuno, al final de su vida fue se dirigió con la hueste *Nāga* a ocupar los asientos celestiales.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Después de la lección, el *Bhagavā* exclamó: "Así, discípulos piadosos, hombres sabios de tiempos anteriores al nacimiento de un *Buddha*, abandonaron la gloria del estado *Nāga* y cumplieron rigurosamente los deberes del día de ayuno"; luego, él identificó los Renacimientos: "En esa ocasión la familia del gran Rey era mi padre y mi madre; Devadatta, el *brahmán* marginado; Ānanda, Somadatta; Uppalavaṇṇā, Accimukhī; Sāripputta, Sudassana; Moggallāna, Subhaga; Sunakkhatta, Kāṇāriṭṭha y yo, Bhūridatta”.

.

113:1 ¿Se refiere esto a sus bigotes? ¿O debe adoptarse literalmente?

## N0. 544. Mahānāradakassapa*–*Jātaka.

"*Había una vez un Rey que gobernaba los Videhas …etc*." Esta historia fue narrada por el *Bhagavā*, mientras residía en el jardín recreativo de Laṭṭhivana, con respecto a la conversión sostenida con Uruvela*–*Kassapa. Ahora bien, el *Bhagavā* por quien comenzó a caminar por el glorioso Reinado del *Dhamma*, [220] después de convertir a los ascetas Uruvela*–*Kassapa y al resto, llegó finalmente al jardín recreativo de Laṭṭhivana, seguido por los mil *bhikkhus* que antes habían sido ascetas, para persuadir al Rey de Magadha y cumplir su promesa1; en dicha ocasión, cuando el Rey de Magadha hubo llegado con un grupo de doce miríadas, se sentó a un lado después de saludar al *Buddha*, entonces surgió una discusión entre los *brahmanes* y los laicos de su séquito: "¿Se ha sometido Uruvela*–*Kassapa bajo la guía espiritual del gran *Samana*, o el gran *Samana* se ha sometido bajo la guía espiritual de Uruvela*–*Kassapa? Entonces, el *Bhagavā* pensó: "Les mostraré que Kassapa se ha sometido bajo mi guía espiritual" y pronunció esta estrofa:

"¿Qué fue lo que apreció, ¡oh! habitante de Uruvelā, que siendo famoso por su ascetismo2, abandonó la adoración hacia su fuego sagrado? Se lo pregunto, Kassapa: ¿cómo fue que su sacrificio al fuego fue abandonado?"

Entonces, el Venerable Kassapa, entendiendo el significado de la indirecta del *Buddha*, respondió con esta estrofa:

"Los sacrificios sólo hablan de formas, sonidos y sabores, placeres sensuales y mujeres; sabiendo que todas estas cosas, al encontrarse en los elementos de la existencia material, representan sólo inmundicias, no me complací más ni en sacrificios ni en ofrendas".

Y para mostrar que él era el discípulo, puso su cabeza ante los pies del *Buddha* y dijo: "El *Bhagavā* es mi *maestro* y yo soy su discípulo". Diciendo esto, se elevó en el aire siete veces, hasta la altura de una palmera, dos palmeras y así, hasta siete palmeras; luego, descendiendo y saludando al *Bhagavā*, se sentó a un lado. La gran multitud, cuando vio este milagro, pronunció las glorias del *Bhagavā*, diciendo: "Oh, grande es el poder del *Buddha*; aunque estuviese colmado de una convicción muy firme y se creyese un santo, Uruvela*–*Kassapa rompió las ataduras del error y fue convertido por el *Tathāgata*”. El *Bhagavā* dijo: "No es un milagro que, habiendo consumado la omnisciencia, lo haya convertido, *bhikkhus*; en la antigüedad, cuando yo era un *Brahma* llamado Nārada y todavía estaba sujeto por la pasión, rompí las ataduras del error de este hombre y lo hice humilde"; diciendo esto, dijo lo siguiente, a petición de la audiencia:

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

En la antigüedad, en Mithilā, en el reino de Videha, gobernaba un Rey justo llamado Aṅgati. Ahora bien, en el vientre de su Reina principal fue concebida una hija hermosa y llena de gracia, llamada Rujā,

.

114:1 Le ofreció el jardín recreativo Veḷuvana a la fraternidad, *Mahāv*, I. 22. Cf. esta introducción con el capítulo completo.

114:2 O quizás "un asceta y un maestro". Véase la nota de Rhys David *Vinaya*, trad., I. pág. 138. Véase *Jāt*. I. pág. 83, *Vin*. I. pág. 36.

quien poseía un gran mérito y quien había ofrecido oración durante cien mil eras. Todas sus otras dieciséis mil esposas eran estériles. Esta hija se volvió muy querida y hermosa para él. Todos los días le enviaba veinticinco cestos llenos de diversas flores y delicados vestidos, ordenándole que se adornara con ellos; [221] y él le enviaba también mil monedas, pidiéndole que hiciera caridad cada quince días, ya que había comida y bebida en abundancia. Ahora bien, él poseía tres ministros, Vijaya, Sunāma y Alāta. Un día, cuando llegó la fiesta en la Luna Llena del cuarto mes y la ciudad más el palacio se encontraban adornados como la ciudad de los dioses, habiéndose bañado y ungido apropiadamente y puesto toda clase de adornos, mientras estaba de pie con sus ministros en una terraza junto a una ventana abierta, vio la Luna redonda elevarse en el cielo despejado, entonces preguntó a sus ministros: "En verdad, es agradable esta noche clara; ¿con qué entretenimiento nos divertiremos?"

El *Bhagavā* explicó así este asunto:

"Había un Rey Khattiya entre los Videhas llamado Aṅgati, poseía muchos carruajes, era rico y tenía un ejército innumerable. Un día, en la decimoquinta noche de la quincena, antes de que terminara la primera vigilia, durante la Luna Llena del cuarto mes de la estación de lluvias, reunió a sus ministros: Vijaya, Sunāma y al general Alātaka, todos sabios, padres de hijos sonrientes y hombres llenos de experiencia. El Rey Videha les preguntó: "Que cada uno de ustedes exprese su deseo, ésta es la Luna Llena del cuarto mes, es una luz de Luna sin oscuridad alguna; ¿Con qué entretenimiento pasaremos el tiempo esta noche?

Así, preguntados por el Rey, cada uno habló según la aspiración de su corazón.

El *Bhagavā* explicó el asunto así:

"Entonces, el general Alāta habló así al Rey: "Reunámonos con un ejército alegre y valiente; [222] salgamos a la batalla con un ejército de incontables hombres; pongamos bajo su poder a aquellos que se hayan mantenido independientes; ésta es mi opinión, conquistemos lo que aún no haya sido conquistado". Al escuchar las palabras de Alāta, Sunāma habló así: "Todos sus enemigos, ¡Oh! Rey, se reúnen aquí; han dejado a un lado sus fuerzas y se comportan con sumisión; hoy es la fiesta principal; la guerra no me agrada. Que nos traigan inmediatamente comidas, bebidas y toda clase de alimentos: ¡Oh Rey!, disfrute de su entretenimiento de danzas, cantos y música". Al escuchar estas palabras de Sunāma, Vijaya habló así: "Todos los entretenimientos, ¡Oh! gran Rey, están siempre dispuestos para usted; estos no son difíciles de encontrar, regocijarse con todos sus deseos cumplidos: pero incluso si siempre se consiguiesen, esta resolución no sería aprobada por mí. Aguardemos por algún *samana* o *brahman* versado en la tradición sagrada, alguien que versado en el texto y su significado pueda eliminar hoy nuestras dudas sobre el objeto de nuestro deseo”.1 Habiendo escuchado las palabras de Vijaya, el Rey Aṅgati dijo "Esta idea de Vijaya a mí también me agrada. Aguardemos por algún *samana* o *brahman* versado en la tradición sagrada, alguien que versado en el texto sagrado y su significado pueda eliminar hoy nuestras dudas sobre el objeto de nuestro deseo. ¿Cumplan todos ustedes esta resolución? ¿A qué maestroaguardaremos? ¿Quién hoy, versado en el texto sagrado y su significado, eliminará nuestras dudas sobre el objeto de nuestro deseo?" Habiendo escuchado las palabras de Videha, Alāta respondió: "Se cuenta de un asceta desnudo en el parque de los ciervos, aprobado por todos como un sabio, Guṇa, de la familia Kassapa, famoso, hombre de diversos discursos y de un gran número de discípulos; aguarde, ¡oh! Rey, por él, él eliminará nuestras dudas". Habiendo escuchado las palabras de Alāta, el Rey ordenó a su auriga: "vayamos al parque de los ciervos y tráiganos aquí el carruaje uncido".

.

115:1 *ise*.

[223] Entonces uncieron su carruaje fabricado de marfil y de adornos de plata, de accesorios brillantes y limpios, blancos e inmaculados como una noche de apariencia clara1. Allí estaban uncidos cuatro caballos *sindh*, blancos como unos lirios, veloces como el viento, bien entrenados, con coronas de oro: de paraguas blanco, blanco el coche, blanco los caballos y blanco el abanico. El Rey Videha, mientras partía con sus consejeros, brillaba como la Luna. Muchos hombres sabios y fuertes, armados con lanzas y espadas, montados a caballo, siguieron al Rey de los héroes. Habiendo atravesado la distancia requerida, por así decirlo, en un instante y descendiendo del carruaje, Videha y sus ministros se aproximaron a Guṇa a pie; e inclusive a los *brahmanes* y hombres ricos que ya se encontraban reunidos en el lugar el Rey no ordenó que fueran removidos, aunque no encontrara un lugar donde sentarse”.

[224] Rodeado de aquella congregación mixta, el Rey se sentó a un lado y saludó.

El *Bhagavā* explicó así este contexto:

"Entonces, el Rey se sentó a un lado sobre un suave diván, cubierto de suaves pieles de ardilla, abigarradas y con un suave cojín sobre ellas. El Rey, sentado, se dirigió a él con cumplidos amistosos y civilidad: "¿Están sus cuerpos con sus necesidades satisfechas? ¿No se desperdician sus aires vitales? ¿Es cómodo su modo de vida? ¿Reciben sus debidas provisiones de ofrendas? ¿Sus movimientos están libres de obstáculos? ¿Su vista está intacta?" Guṇa respondió cortésmente a Videha quien estaba muy atento a sus deberes: "Todos mis deseos están satisfechos y esos dos últimos puntos mencionados se encuentran como los desearía. Usted también. ¿No se encuentran sus vecinos demasiado fuertes para usted? ¿Tiene la salud que necesita? ¿es conducido confortablemente en su carruaje? ¿No tiene ninguna de las enfermedades que afligen al cuerpo?" El Rey, buscando conocer el *Dhamma*, habiendo recibido este amable saludo, procedió a preguntarle sobre el significado y el texto del *Dhamma* en cuestión y las reglas correctas de conducta. "¿Cómo, ¡Oh! Kassapa, debe un mortal cumplir la ley con sus padres, cómo, con su maestroy cómo, con su esposa e hijos? ¿Cómo debería comportarse con los ancianos, cómo con los *samanas* y los *brahmanes*, cómo debería tratar con su ejército, cómo con la gente común? ¿Cómo debería practicar el *Dhamma* y conducirse así finalmente hacia el cielo? ¿Y cómo algunos, por causa de su injusticia, caen finalmente al infierno?"

[225] A falta de alguien que fuera preeminente entre los omniscientes *Buddha*s, *paccekabuddhas*, discípulos budistas o sabios, el Rey formuló sus sucesivas preguntas reales que bien merecían ser formuladas, a un pobre mendigo desnudo que no conocía nada y era tan ciego como un niño; él, preguntado así, sin dar respuesta adecuada a la pregunta, sino aprovechando la oportunidad con un "Escuche, ¡oh! Rey", declaró su propia e incorrecta doctrina, como quien golpease a un buey cuando fuese andando o arrojase desechos en un cuenco ajeno de comida.

El *Bhagavā* explicó así el contexto:

"Habiendo escuchado las palabras del Rey Videha, Kassapa respondió así: "Escuche, ¡oh! Rey, esta declaración verdadera e infalible. No existe fruto, ni bueno ni malo, en seguir el *Dhamma*; No existe otro mundo, ¡oh! Rey. ¿Quién ha regresado de allí alguna vez? No existen antepasados. ¿Cómo podría haber padre o madre? No existen maestros, ¿quién domaría lo que no se pudiese domar? Todos los seres son iguales y semejantes, no existe nadie que deba recibir o rendir honor; no existen la fuerza ni el coraje. ¿Cómo podría haber vigor o heroísmo?

.

116:1 *Dosinā*.

Todos los seres están predestinados, así como la cuerda de una popa siguiese a un barco. Cada mortal obtendrá lo que deba obtener, ¿de qué servirá entonces la generosidad? De nada sirve, ¡oh! Rey, la generosidad; el donante se encuentra indefenso y débil; los necios ordenan los presentes y los sabios los aceptan; los débiles y necios que se crean sabios donan a los prudentes".

[226] Habiendo descrito así la inutilidad de la generosidad procedió a describir la impotencia del pecado para producir consecuencias en el futuro:

"Existen siete agregados indestructibles e inofensivos: fuego, tierra, agua, aire, placer y dolor, más el alma; de estos siete no existe ninguno que pueda destruirse o dividirse, ni jamás será destruido; las armas pasarán inofensivas entre estos agregados. El que corte la cabeza de otro con una espada afilada no dividirá estos agregados: ¿cómo entonces debería haber alguna consecuencia por obrar con el mal? Todos los seres se vuelven puros al pasar a través de ochenta y cuatro grandes eones; hasta que llegue ese período ni siquiera el sobrio se hará puro. Hasta que llegue ese período, por mucho que hayan seguido la virtud, no se harán puros y aunque cometan muchos pecados no traspasarán de ese límite. Uno a uno iremos siendo purificados a través de los ochenta y cuatro grandes eones: no podremos ir más allá de nuestro destino, como tampoco el mar, más allá de su costa.'"

[227] Así, el defensor del nihilismo hizo manifiesta su propia doctrina vehementemente sin apelar a ningún precedente:1

"Habiendo escuchado las palabras de Kassapa, Alāta respondió así: "Lo que dice también me parece correcto. Yo también recuerdo haber pasado por un nacimiento pasado. Yo era un cazador que mataba vacas, llamado Piṅgala, en cierta ciudad. Muchos pecados cometí en el rico Benares, muchos seres vivientes maté: búfalos, cerdos y cabras. Pasando de aquel nacimiento, renací entonces en la próspera familia de un general; en verdad, no existen malas consecuencias del pecado, no tuve que ir al infierno”.

Sucedió que había un esclavo vestido de harapos, llamado Bījaka, que guardaba el ayuno y que había llegado a escuchar a Guṇa; cuando escuchó las palabras de Kassapa y la respuesta de Alāta, soltó muchos suspiros y rompió a llorar. El Rey Videha le preguntó: "¿Por qué llora? ¿Qué ha visto u oído? ¿Por qué me muestra su dolor?"

[228] Bījaka respondió: "No tengo ningún dolor que me moleste: escúcheme, ¡oh! Rey. Yo también recuerdo mi nacimiento anterior, uno feliz; fui un Bhavaseṭṭhi en la ciudad de Sāketa, devoto de la virtud, puro, dado a la generosidad y estimado por los *brahmanes* y los hombres ricos; y no recuerdo ni una sola mala acción que haya cometido. Pero cuando expiré de esa vida fui concebido en el vientre de una pobre prostituta, nací en una vida miserable. Pero así de miserable como me encuentro, mantengo mi mente tranquila y doy la mitad de mi alimento a quien lo desee. Ayuno cada catorce y quince días, nunca hago daño a los seres vivientes, me abstengo de robar. Pero todas las buenas acciones que practico no producen ningún fruto; como dice Alāta, creo que la virtud es inútil. Pierdo mi juego en la vida como un inexperto jugador de dados; Alāta gana como lo ha hecho, exactamente como un jugador hábil; no veo ninguna puerta por la que pueda entrar ni pueda ir al cielo; es por esto que lloré cuando escuché lo que dijo Kassapa".

[229] Habiendo escuchado las palabras de Bījaka, el Rey Aṅgati dijo: "No existen puertas hacia el cielo: sólo aguardar el destino. Ya sea que su suerte sea felicidad o miseria, sólo se obtendrá a través del destino: todos alcanzarán finalmente la liberación de la transmigración; "No me encuentro ansioso por el futuro. Yo también he sido afortunado en nacimientos anteriores y devoto de *brahmanes* y hombres ricos, pero mientras me encontré ocupado administrando las leyes, yo mismo no tuve ninguna dicha".

Habiendo dicho esto, se despidió: "¡Oh! venerable Kassapa, durante todo este tiempo he sido descuidado, pero ahora, por fin he encontrado un

.

117:1 *nippadesato*. Véase San Pedro. *Dict*., *pradeça*.

maestro y de ahora en adelante, siguiendo sus enseñanzas, sólo me complaceré en el placer y ni siquiera oiré discursos sobre la virtud que me lo impida. Quédese donde está, ahora partiré; es posible que aún nos volvamos a ver y nos encontremos en el futuro".

Dicho esto, el Rey de Videha se dirigió a su casa.

[230] Cuando el Rey visitó por primera vez a Guṇa, lo saludó respetuosamente y luego le hizo su pregunta; pero cuando se fue, lo hizo sin ningún saludo: debido a que Guṇa era infiel a su nombre, debido a su propia indignidad,1 no recibió ningún saludo y menos, alguna caridad. Así que pasada la noche y llegado el día siguiente, el Rey reunió a sus ministros y les dijo: "Preparen todos los elementos de entretenimiento, de ahora en adelante sólo seguiré la búsqueda del placer, no se mencionará ningún otro asunto del pasado, que tal o cual se encargue de administrar justicia", y se entregó en consecuencia al placer.

El *Bhagavā* explicó así el asunto:

"Cuando la noche se convirtió en día, Aṅgati convocó a sus ministros ante su presencia y se dirigió a ellos de esta manera: "En el palacio Candaka, que siempre me proporcionen prontos placeres, que nadie acuda a mí con mensajes relacionados con asuntos públicos o secretos. Que Vijaya, Sunāma y el general Alātaka, los tres muy versados en derecho, juzguen estos asuntos”. Entonces, el Rey, habiendo dicho esto, pensó sólo en el placer y no se ocupó más en compañía de *brahmanes* ni hombres ricos.

Entonces, en la decimocuarta noche, la querida hija del Rey, llamada Rujā, dijo a su nodriza: "Adórneme rápidamente con mis joyas, que mis compañeras me atiendan; mañana es el decimoquinto día sagrado, iré ante la presencia real”. Le trajeron una guirnalda y madera preciosa de sándalo, piedras preciosas, conchas, perlas y otras cosas preciosas, vestidos de diversos tintes; y sus muchas asistentes, rodeándola mientras estaba sentada en una silla de oro, la adornaron, brillantemente sobre su belleza.

[231] Luego, en medio de su séquito, resplandeciente con todo tipo de adornos, Rujā entró en al palacio Candaka como un rayo entrase por una nube. Después de acercarse al Rey y saludarlo con el debido respeto2, se sentó a un lado en una silla con incrustaciones de oro.

[232] El Rey, al verla rodeada de su cortejo como si lo hubiera visitado una compañía de ninfas celestiales, se dirigió así a ella: "¿Se divierte en la fuente dentro del recinto del palacio? ¿Se traen siempre todas las cosas delicadas? ¿Usted y sus doncellas recogen continuamente toda clase de guirnaldas y se construyen cenadores continuamente, con la intención de complacerla? ¿Le falta algo que puedan traerlo en seguida; pida lo que desee, impetuosamente, aunque sea muy difícil de conseguir como la Luna”.

Al oír sus palabras, Rujā respondió a su padre:

"¡Oh! Rey, en presencia de mi Señor se cumplen todos mis deseos. Mañana es el decimoquinto día sagrado; que me traigan mil monedas, para que pueda ofrecerlas todas como presente a los mendicantes".

.

118:1 Existe un juego de palabras con las palabras *Guṇo attano aguṇatāya*.

118:2 *Vinaye rataṁ* pareciera usarse adverbialmente.

118:3 El profesor Cowell ha escrito en el margen, 'cp. ';  pero el escoliasta explica que *kuḍḍamn*.*ukhī* se refiere a la pasta de mostaza (*sāsapakuḍḍena..ṣāsapakakkena*) utilizada por las mujeres para el rostro.

Al escuchar las palabras de Rujā, el Rey Aṅgati respondió:

"Ha desperdiciado muchas riquezas ociosamente y sin frutos. Mantiene los días de ayuno y no come ni bebe nada; esta idea del deber del ayuno proviene del destino; no existe ningún mérito al abstenerse de nada. [233] 1 Mientras viva con nosotros, Rujā, no guarde la comida; no hay otro mundo que éste, ¿por qué se molesta para nada?"

Entonces Rujā, brillante en su belleza, cuando escuchó sus palabras, le respondió así, conociendo como conocía la ley pasada y futura: "Lo he oído en tiempos pasados y lo he visto con mis propios ojos, el que siga a los niños se convertirá en un niño. El necio que se asocie con los necios se sumergirá profundamente en la locura. Es lógico que Alāta y Bījaka sean engañados; [234] pero usted, usted que es un Rey lleno de erudición, sabio y hábil en la conducción de asuntos; ¿Ha caído en una teoría tan baja, digna de niños? Si un hombre se purificase por el mero curso de la existencia, entonces el propio ascetismo de Guṇa sería inútil; como una polilla volando hacia una vela encendida, el idiota habría adoptado la vida de un mendigo desnudo. Aunque se aceptase la idea de que todos fuesen finalmente purificados mediante la transmigración, en su gran ignorancia muchos corrompen sus acciones; estando rápidamente atrapados entre los efectos de sus pecados pasados, les resultará difícil escapar, como el pez ante el anzuelo.

Le narraré una parábola, ¡oh! Rey, para su caso; los sabios a veces aprenden la verdad mediante una parábola. Así como el barco de los mercaderes, pesado por llevar un cargamento demasiado grande, se hundiría sobrecargado en el mar, así el hombre, acumulando pecados poco a poco, se hundirá sobrecargado hacia el infierno. La carga presente de Alāta, ¡oh! Rey, no representa la que esté recogiendo ahora; por lo que ahora esté asumiendo, en el futuro se hundirá en el infierno. Anteriormente, las acciones de Alāta eran rectas y, como resultado de ello, disfruta de la presente prosperidad. Ese mérito suyo se está consumiendo, porque está totalmente concentrado en el vicio; habiendo abandonado el sendero correcto, corre precipitadamente por un sendero tortuoso.

[235] Así como la balanza debidamente colgada en una báscula2 haría que el extremo se eleve cuando se colocase el peso, así un hombre hará que su destino finalmente aumente si recolectase poco a poco cada pieza de mérito, como ese esclavo Bījaka concentrado en el mérito y pensando considerablemente en el cielo.

En el dolor que en el presente sufre el esclavo Bījaka, recibe el fruto de los pecados que cometió en el pensado. Ese pecado se está disipando ya que ahora se dedica a la virtud moral, pero que no entre nomás en los tortuosos caminos de Kassapa".

Luego, procedió a mostrar la maldad de practicar el pecado y los buenos resultados de seguir a los dignos amigos:3

"Con cualquier amigo que un Rey honre, ya sea bueno o malo, devoto del vicio o de la virtud, este Rey caerá bajo su poder. Según cual sea el amigo que elija para sí y prosiga, así se convertirá, tal será ese poder [236] Alguien en constante relación afectará a su prójimo, a un camarada cercano, a su asociado, así como una flecha envenenada contaminase una aljaba pura. Que el sabio no se convierta en amigo de los malvados por medio de su miedo a la contaminación. Si un hombre atase pescado apestoso con una banda de hierba *kusa*, la hierba adquirirá un olor pútrido, así será la amistad con un necio; pero si un hombre uniese mirra en una hoja común, adquirirá un olor agradable, así será la amistad con el sabio. Por tanto, conociendo la madurez de sus propias acciones como la madurez de un cesto de frutas, que el sabio no siga a los malvados, sino a los buenos hombres, porque los malvados lo conducirán hacia el infierno, mientras que los buenos lo conducirán hacia el cielo".

La Princesa, después de haber disertado sobre la justicia en estas seis estrofas, declaró los dolores que había sufrido en sus nacimientos pasados:

.

119:1 Aquí se ha omitido una copla que se refiere a Bījaka y es casi igual a las líneas de la pág. 22723 y siguientes: "B. lloró al escuchar lo que dijo Kassapa". Obviamente, no pertenecen a este lugar.

119:2 Oscuro.

119:3 Cp. IV. 43521, trad., pág. 270.

"Yo también recuerdo siete nacimientos que he experimentado y cuando abandone mi vida presente, inclusive veo que pasaré por siete renacimientos futuros más. Mi séptimo renacimiento anterior, ¡oh! Rey, fue como el hijo de un herrero, en la ciudad de Rājagaha, en Magadha. Tuve un amigo malvado y cometí muchos males; anduvimos corrompiendo a las esposas de otros hombres como si fuésemos inmortales. Esas acciones quedaron guardadas como un fuego cubierto de cenizas. Por el efecto de otras acciones renací en la tierra de Vaṁsa. [237] en una familia de mercaderes en Kosambī, grande, próspera y rica: yo era el hijo único, continuamente criado y honrado. Allí seguí a un amigo que se dedicaba a las buenas acciones, sabio y lleno de sagrado conocimiento, él me estableció en lo que era correcto. Ayuné durante muchas noches de los decimocuarto y decimoquinto días de Luna y esa acción permaneció guardada como un tesoro en el agua. No obstante, el fruto de las malas acciones pasadas que había cometido en Magadha finalmente regresaron a mí como un veneno nocivo. ... Renací de allí, durante mucho tiempo, ¡oh! Rey, en el infierno *Roruva*, soporté los efectos de mis propias acciones; cuando lo recuerdo todavía me duele. Después de pasar allí durante un tiempo miserable de una larga secuencia de años, me convertí en una cabra castrada en Bheṇṇākaṭa. [238] Llevaba en mis espaldas y en un carruaje a los hijos de los ricos; ésta fue la consecuencia fatal de ir tras las esposas de otros hombres.

Después de ello renací en el vientre de un mono en un bosque; y el día de mi nacimiento me mostraron al jefe de la manada, quien exclamó: "Tráigame a mi hijo", y me agarró violentamente de los testículos con los dientes y los mordió a pesar de mis gritos. Entonces ella explicó esto en verso:

"Pasando de este renacimiento, ¡oh! Rey, renací como un mono en un gran bosque; fui mutilado por el feroz líder de la manada: ésta fue la consecuencia predestinada de ir tras las esposas de otros hombres".

Luego ella procedió a describir sus otros renacimientos:

Luego renací, ¡oh! Rey, como un buey entre los Dasaṇṇas, fui castrado pero era rápido y hermoso a la vista, durante mucho tiempo arrastré un carruaje: ésta fue la consecuencia fatal de ir tras las esposas de otros hombres. Cuando trascendí ese nacimiento, renací en una familia en el pueblo de Vajjī1 pero no fui ni hombre ni mujer, porque era muy difícil lograr renacer como hombre; — ésta fue la consecuencia fatal de mi inclinación de ir detrás de las esposas de otros hombres. Luego, ¡oh! Rey, renací en el bosque de Nandana, fui una ninfa de hermosa tez en el cielo de los Treinta y Tres, vestida de ropajes y adornos de varios colores, usando aretes y joyas, experta en danzas y cantos, una asistente en la corte de *Sakka*. Mientras estuve allí, recordé todos estos renacimientos y también los siete renacimientos futuros que experimentaré cuando me muera en la presente vida. El bien que hice en Kosambī se ha recuperado a su vez y, cuando expire de este nacimiento, naceré sólo entre dioses u hombres. Durante siete nacimientos, ¡oh! Rey, seré honrada y adorada, pero hasta que pase el sexto renacimiento no estaré libre de mi sexo femenino. [239] No obstante, en mi séptimo renacimiento, ¡oh! Rey, como un próspero hijo de los dioses, renaceré finalmente, como una deidad masculina en un cuerpo divino. Inclusive hoy están recogiendo guirnaldas del árbol celestial en Nandana y hay un hijo de los dioses, llamado Java, que procurará una guirnalda para mí. Estos dieciséis años de mi vida presente representan sólo un instante en el cielo; cien otoños mortales son sólo como un día y una noche celestiales. Así, nuestras acciones nos seguirán incluso a través de innumerables renacimientos, trayendo bien o mal; ninguna acción se perderá jamás".

[240] Luego declaró el *Dhamma* supremo:

"Aquel que desee elevarse continuamente de renacimiento en renacimiento, que evite a la esposa de otro hombre, con los pies lavados del fango. Aquel que desee elevarse continuamente de renacimiento en renacimiento, que adore al Señor como sus asistentes adoran a *Indra*. El que desease goces celestiales, una vida celestial, gloria y felicidad, que evite los pecados y procure la triple Ley. Vigilante y sabio en cuerpo, lenguaje y pensamiento, que procure su propio bien supremo, ya sea que haya nacido como mujer u hombre. Todos los que

.

120:1 Viven en la costa norte del Ganges, frente a Magadha.

renazcan gloriosamente en el mundo y sean criados con todos los placeres, sin duda en tiempos pasados han vivido una vida virtuosa; todos los seres se rigen individualmente por sus propios méritos. ¿Acaso piensa usted, ¡oh! Rey, qué hizo algo ahora para poseer a estas esposas parecidas a unas ninfas celestiales, bellamente adornadas y vestidas con redes de oro?

[241] Así aconsejó a su padre. El *Bhagavā* explicó así el asunto:

"Así, la doncella Rujā complació a su padre, le expuso a este desconcertado hombre el verdadero sendero y le declaro devotamente la ley".

Después de haber proclamado la ley a su padre durante toda la noche desde muy temprano en la mañana, ella le dijo: "¡Oh! Rey, no escuche las palabras de un hereje desnudo, sino reciba las palabras de algún buen amigo como yo, que le dice que existe este mundo y el otro, que existen consecuencias predestinadas para cada acción, buena o mala, no se apresure por un sendero incorrecto". Aun así, ela no pudo librar a su padre de su falsa doctrina: él sólo se alegró cuando escuchó sus dulces palabras, porque todos los padres aman naturalmente las palabras de sus queridos hijos, pero no abandonan sus viejas visiones. Así también, surgió un revuelo en la ciudad: "La hija del Rey, Rujā, está tratando de ahuyentar los puntos de vista heréticos exponiéndole la ley a su padre", entonces, la multitud se alegró mucho: "La Princesa sabia lo liberará hoy de las falsas enseñanzas y lo liberará de las visiones incorrectas inaugurando prosperidad para todos los ciudadanos”. No obstante, aunque no pudiese hacerle entender a su padre, no se desanimó, sino resolvió que, de un modo u otro, conduciría a su padre hacia una verdadera felicidad, entonces puso sus manos juntas sobre su cabeza y después de haber hecho su reverencia en las diez direcciones, ella ofreció adoración, diciendo: "En este mundo existen los *samanas* y *brahmanes* justos que sostienen al mundo, existen deidades que los presiden, existen grandes deidades *Brahmā*; que vengan y hagan que mi padre abandone su herejía; [242] ] y si no tienen poder en sí mismos, entonces que vengan con mi poder y virtud y expulsen esta herejía y traigan bienestar al mundo entero”. Ahora bien, el Gran *Brahmā* de aquella época era un *Bodhisatta* llamado Nārada; y los *Bodhisatta*s, en su misericordia, compasión y soberanía, lanzan sus ojos sobre el mundo de vez en cuando para contemplar a los seres justos y malvados. Ese día, mientras contemplaba el mundo, vio a la Princesa adorando a las deidades que la presidían en su deseo de liberar a su padre de su visión incorrecta, entonces pensó: "Excepto por mí, no existe nadie más que puede ahuyentar estas falsas enseñanzas, Debo acudir hoy y mostrar bondad a la Princesa y llevar felicidad al Rey y a su pueblo. ¿Con qué vestimenta debo acudir? Los ascetas son queridos y venerados por los hombres y sus palabras se consideran dignas de ser recibidas; iré con la vestimenta de un asceta". Entonces, asumió una agradable forma humana, con una tez dorada, con el cabello enmarañado y una aguja de oro clavada en su maraña; habiéndose puesto un ropaje rojo hecho jirones por fuera y por dentro y, habiéndose

.

121:1 El Buen Amigo es un *locus communis* del budismo. Véase *Çikṣā*, 41°, etc.

colgado sobre un hombro una piel de antílope negra hecha de plata y decorada con estrellas doradas, tomando un cuenco de oro para mendigar el cual colgaba de un collar de perlas, habiendo puesto sobre sus hombros un garrote de oro curvado en tres lugares,1 tomado un cántaro de coral junto a un collar de perlas, viajó con este atuendo por los cielos brillando como la Luna llena en el firmamento, habiendo entrado a la terraza del palacio Canda, se suspendió en el cielo delante del Rey.

El *Bhagavā* así lo explicó:

"Entonces, Nārada descendió hacia los hombres desde el mundo *Brahma* y, examinando Jambudīpa divisó al Rey Aṅgati. Luego se suspendió en el palacio ante el Rey y Rujā, habiéndolo contemplado, ellos saludaron al divino sabio que había llegado".

[243] Entonces, el Rey, siendo reprendido por la gloria de *Brahmā*, no pudo permanecer en su trono, sino descender y quedarse en el suelo y le preguntó la causa de su llegada, su nombre y su familia.

El *Bhagavā* así lo explicó:

"Entonces, el Rey, alarmado mentalmente, habiendo descendido de su asiento, habló así a Nārada, haciéndole preguntas: "De dónde proviene, de aspecto celestial, como la Luna llena que iluminase toda la noche. Dígame en respuesta su nombre y familia, ¿cómo lo llaman en el mundo humano?

Entonces, él pensó: "Este Rey no cree en el otro mundo, le hablaré del otro mundo", entonces pronunció un verso:

"En este momento, provengo de los dioses como la Luna que iluminase la noche. Le digo mi nombre y mi familia tal como me lo pregunta: ellos me conocen como Nārada, Kassapa".

Entonces, el Rey pensó: "Dentro de poco le preguntaré sobre el otro mundo; ahora le preguntaré cuál es el propósito de este milagro".

"Que se traslade así y se encuentre ahora y aquí de esta maravillosa manera, le pregunto, ¡oh! Nārada, ¿qué significa ello? ¿Por qué se realiza este milagro?"

[244] Narada respondió:

"La verdad, la rectitud, el autocontrol y la liberalidad eran en viejos tiempos mis notorias virtudes; siguiendo con diligencia estas mismas virtudes, puedo ir, rápidamente como el pensamiento, a dondequiera que desee".

Mientras hablaba así, el Rey, incapaz de creer en el otro mundo debido al antiguo apego hacia sus malas doctrinas, exclamó: "¿Existe tal cosa como la recompensa de las buenas acciones?" y recitó una estrofa:

"Anuncia una maravilla cuando habla del poder que aportan las buenas acciones; si estas cosas son tal como usted las afirma, Nārada, cuando le haga esta pregunta, respóndame con sinceridad".

Narada respondió:

"Pregúnteme, ¡oh! Rey; esto es asunto suyo; esta duda que siente, seguramente se la resolveré mediante el razonamiento, la lógica y la constatación".

.

122:1 ¿Para adaptarse al cuello y a los hombros?

[245] Entonces, el Rey dijo:

"Le pregunto el siguiente asunto, ¡oh! Nārada; no me dé una respuesta falsa a mi pregunta: ¿existen realmente los dioses o los ancestros? ¿Existe el otro mundo tal como lo dice la gente?"

Narada respondió:

"En verdad, existen los dioses y los antepasados, existe el otro mundo, tal como lo dice la gente; no obstante, los hombres codiciosos y enamorados del placer, no conocen en su ilusión el otro mundo ".

Cuando el Rey oyó esto se río y pronunció un verso:

"Si es así, Nārada, que existe en otro mundo un reino para los muertos, entonces deme aquí quinientas monedas, y le devolveré mil en el otro mundo".

Entonces, el Gran Ser respondió reprendiéndolo en medio de la asamblea:

"Le prestaría quinientas monedas si supiera que fuese virtuoso y generoso; pero ¿quién le exigiría mil en el otro mundo, a alguien como usted, despiadado, que habitará en el infierno? Aquí, cuando un hombre es reacio a la virtud y es amante del pecado, haragán y cruel, ningún hombre sabio se inclinaría a prestarle dinero, no habrá devolución alguna de semejante deudor [246]. Cuando los hombres saben que uno es hábil, activo, virtuoso y generoso, lo invitan a pedir prestado por las ventajas que esto ofrece; cuando éste haya hecho su negocio, devolverá lo que haya pedido prestado”.

El Rey, así reprendido, no se sintió preparado para dar una respuesta.

La multitud, encantada, gritó: "¡Oh! Princesa, es un ser de poder milagroso, hoy librará al Rey de sus falsas doctrinas", y toda la ciudad se llenó de emoción. Entonces, por el poder del Gran Ser, no hubo una sola persona dentro del alcance de las siete leguas sobre las que se extendía Mithila que no hubiese escuchado sus enseñanzas del *Dhamma*. Entonces, el Gran Ser reflexionó: "Este Rey ha captado muy firmemente sus falsas doctrinas; lo asustaré con el miedo hacia el infierno y le haré abandonarlas, luego lo consolaré con algún cielo de los dioses"; entonces le dijo: "¡Oh! Rey, si no abandona estas doctrinas, se irá al infierno con sus interminables tormentos", y comenzó a dar cuenta de los diferentes infiernos:

"Cuando parta de aquí se verá arrastrado por bandadas de cuervos y devorado por ellos como si viviera en el infierno, y por medio de cuervos, buitres y halcones, con su cuerpo desgarrado y chorreando sangre: ¿quién lo presionaría a que devuelva mil monedas en el siguiente mundo?"

[247] Habiendo descrito el infierno de los cuervos, dijo: "Si no habita allí, habitará en un infierno en el espacio entre tres esferas", y pronunció una estrofa para describirlo:

"Hay oscuridad ciega allí, y no existe ni Luna ni Sol, es un infierno cada vez más tumultuoso y espantoso; no se conoce ni la noche ni el día: ¿quién vagaría procurando que se le devuelva dinero en un lugar así?"

Luego, habiendo descrito detalladamente ese infierno intermedio, dijo: "¡Oh! Rey, si no abandona sus falsas doctrinas, no sólo sufrirá éste, sino también otros tormentos", y pronunció una estrofa:

"Dos perros, Sabala y Sāma, de tamaño gigante, poderosos y fuertes, devorarán con sus dientes de hierro a quien sea expulsado de aquí y vaya al otro mundo".

Una regla similar se aplica a los infiernos posteriores; por lo tanto, todos estos mundos, junto con sus guardianes, deben ser descritos bajo una rica versión en prosa de los diversos *gāthās* como en la narración anterior.

"Mientras viva en ese infierno, devorado así por crueles bestias de tortura, con el cuerpo desgarrado y goteando sangre, ¿quién le exigiría mil monedas en dicho otro mundo?

[248] Con flechas y lanzas bien afiladas, los Kāḷūpakāḷas, enemigos, golpean y hieren en el infierno a quien antes hayan cometido un mal.

Mientras vague por el infierno herido en el vientre y en el costado, con las entrañas destrozadas, el cuerpo desgarrado y goteando sangre, ¿quién le exigiría mil monedas en el otro mundo?

Desde el cielo llueven lanzas, flechas, jabalinas, púas y armas diversas, caen llamas como carbones encendidos, llueve proyectiles de roca sobre el hombre cruel.

En el infierno sopla un viento caliente e intolerable, allí no se puede sentir ni siquiera un placer pasajero; corriendo, enfermo y sin refugio, ¿quién le exigiría mil monedas en el otro mundo?

Corriendo sujetos a unos yugos de carruajes, pisando el suelo ardiente, [249] impulsado con aguijones y palos, ¿quién le exigiría mil monedas en el otro mundo?

Mientras suba una terrible montaña en llamas tachonada de navajas, con el cuerpo cortado y chorreando sangre, ¿quién lo presionaría por mil monedas en el otro mundo?

Mientras suba por un terrible montículo de brasas ardientes como una montaña, con el cuerpo totalmente quemado, miserable y lamentándose, ¿quién le exigiría mil monedas en el otro mundo?

Existen matorrales elevados como una acumulación de nubes, llenas de espinas, con afiladas púas de hierro que beben la sangre de los hombres; las mujeres y los hombres que vayan tras las esposas de otras personas tendrán que escalar a través de ellos, impulsados por los sirvientes de *Yama* portando lanzas entre sus manos.

Mientras suba por el infernal algodonero cubierto de sangre, con el cuerpo desgarrado y desollado, enfermo y atormentado por el dolor, jadeante con profundos y ardientes suspiros y expiando así sus crímenes pasados, ¿quién le exigiría su antigua deuda?

[250] Existen bosques elevados como una acumulación de nubes, cubiertos de espadas en lugar de hojas, armados de cuchillos de hierro que beben la sangre de los hombres; mientras trepe al árbol con hojas de hierro, será cortado con espadas afiladas, con el cuerpo desgarrado y chorreando sangre, ¿quién le exigiría las mil monedas en el otro mundo?

Cuando escape de ese infierno de hojas de hierro y caiga al río *Vetaraṇī*, ¿quién le exigiría que pague su antigua deuda?

Seguirá fluyendo por el río *Vetaranī*, cruel1 de agua hirviente y cubierta de lotos de hierro y hojas afiladas; mientras éste lo conduzca apresuradamente cubierto de sangre, con sus miembros totalmente cortados, a través de la corriente del *Vetaranī*, donde no existirá nada sobre qué descansar, ¿quién le exigiría que pague su deuda?

.

124:1 *khara* podría significar "sólido".

Cuando el Rey escuchó esta descripción del infierno por parte del Gran Ser, desconcertado de corazón y buscando refugio, se dirigió a él así:

"Tiemblo como un árbol que esté siendo talado; confusa está mi mente, no sé qué sendero tomar; estoy atormentado por el terror, grande es mi temor, cuando escucho estos versos pronunciados por su persona. Como una cosa ardiente sumergida en el agua, como una isla en un océano tormentoso, como una lámpara en la oscuridad, usted es mi refugio, ¡oh! sabio.

[251] Expóngame, ¡oh! vidente, el texto sagrado y su significado; en verdad el pasado ha sido todo pecado. Expóngame, Nārada, el sendero hacia la pureza, para que no caiga en el infierno".

Entonces, el Gran Ser, con la intención de exponerle el sendero hacia la pureza, le narró, a modo de ejemplo, historias sobre varios Reyes pasados que habían seguido la rectitud:

"Dhataraṭṭha, Vessāmitta y Aṭṭhaka, Yāmataggi y Usinnara y el Rey Sivi, estos y otros Reyes, aguardando diligentemente por los *brahmanes* y *samanas*, todos se dirigieron al cielo de *Sakka*; usted, ¡oh! Rey, evite la injusticia y siga la rectitud. Que proclamen en su palacio, llevando comida en sus manos: "¿Quién padece de hambre o sed? ¿Quién desea una guirnalda o un ungüento? ¿Qué hombre desnudo se vestiría con prendas adornadas de diversas joyas? ¿Quién querrá un paraguas para su viaje, zapatos suaves y delicados?'” Así proclame en voz alta en su ciudad, de tarde y de mañana. No ponga a trabajar al anciano ni al buey y caballo avanzados en años: dé a cada uno inclusive el debido honor; ya que cuando fueron fuertes cumplieron con su puesto de confianza”.

[252] Así, el Gran Ser, después de haberle hablado sobre la liberalidad y la buena conducta, viendo que el Rey estaría complacido de ser comparado con un carruaje, procedió a instruirlo en el *Dhamma* bajo la figura de un carruaje que trajese todos los deseos:

"Su cuerpo es como un carruaje, veloz y provisto de una mente como la de un auriga: teniendo como eje la abstinencia de todo perjuicio, como cobertura la liberalidad, como circunferencia de la rueda el caminar cuidadoso, con los pies como la circunferencia de una rueda, conduciendo cuidadosamente el carruaje con las manos como los costados del carruaje; la vigilancia sobre el vientre será el nombre de la rueda, la vigilancia sobre el lenguaje será la prevención del ruido de la rueda. Sus partes están todas completas mediante el lenguaje veraz, estarán bien unidas mediante la ausencia de la calumnia, su estructura será toda lisa a través de palabras amistosas y bien unidas1 con un lenguaje bien moderado; bien construido con fe y ausencia de codicia, con el saludo respetuoso de la humildad como el eje del carruaje, con el dardo de la dulzura y la mansedumbre, con la cuerda del dominio propio, según los cinco preceptos morales, con la llave (?) de la ausencia de ira, con el paraguas blanco de la justicia, impulsado por un conocimiento profundo de las estaciones apropiadas, teniendo los tres ejes2 preparados en su segura confianza, teniendo al lenguaje humilde como la correa y a la ausencia de vanagloriarse como el yugo, con el cojín de los pensamientos desapegados, siguiendo la sabiduría y libre de polvo, que la memoria sea su aguijón y la pronta aplicación de la firme sabiduría sus riendas; la mente seguirá el sendero del autocontrol con sus corceles todos igualmente entrenados, el deseo y la lujuria serán un sendero incorrecto, pero el autocontrol, el sendero correcto. [253] Así, como el corcel correría tras formas, sonidos y olores, el intelecto usará el azote y la calma será el auriga. Si uno fuese con su carruaje, si esta calma y firmeza fuesen firmes, se cumplirán todos sus deseos, ¡oh! Rey, nunca se dirigirá hacia el infierno.

[254] Así, ¡oh! Rey, le he descrito de varias maneras este sendero hacia la felicidad que le rogó a Nārada que se lo anunciara para no caer en el infierno”.3

.

125:1 *silesito*?

125:2 El asceta llevaba un *tidaṇḍaṁ*, tres palos en un paquete, pero la referencia es oscura.

125:3 Algunas de las frases aquí son oscuras. Dejo la línea 1131 *b* sin traducir.

Después de haberlo instruido en el *Dhamma*, despojándolo de sus falsas doctrinas y estableciéndolo en los preceptos morales, le ordenó que en adelante evitara a los malos amigos y siguiera a los virtuosos, que tuviera cuidado en su forma de andar; luego, alabó las virtudes de la Princesa y [255] exhortó a la corte real y a las esposas reales, luego se dirigió ante sus ojos hacia el mundo *Brahmā* con gran majestad.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, habiendo terminado así su lección, exclamó: "*Bhikkhus*, no sólo ahora, sino también en el pasado, convertí a Uruvela*–*Kassapa y corté la red de la visión incorrecta que lo ataba"; dicho esto, identificó los Renacimientos y pronunció estas estrofas finales:

"Devadatta era Alāta; Bhaddaji, Sunāma; Sāriputta, Vijaya; Mogallāna, Bījaka; el Príncipe Licchavi Sunakkhalta, el asceta desnudo Guṇa; Ānanda era Rujā, quien convirtió al Rey; Uruvela*–*Kassapa, el Rey que sostenía falsas doctrinas y el *Bodhisatta*1 era el gran *Brahmā*; así podrán narrar esta historia de renacimientos”.

## N0. 545. Vidhurapaṇḍita*–*Jātaka.

"*Está pálido, delgado y débil … etc*.", El *Bhagavā* narró esta historia mientras residía en Jetavana, con respecto al desarrollo de la Perfección de la Sabiduría. Un día, los *bhikkhus* iniciaron una discusión en el Salón de la Verdad, diciendo: "Señores, el *Bhagavā* tiene una gran y amplia sabiduría, es inteligente e ingenioso, es agudo, sagaz y capaz de acabar con los argumentos de sus oponentes, mediante el poder de su sabiduría echa abajo las sutiles preguntas propuestas por los sabios Khattiya y los reduce al silencio, habiéndolos establecido en los tres Refugios y los preceptos morales, los hace entrar en el sendero conducente hacia la inmortalidad”. Seguidamente, el *Bhagavā* llegó y preguntó cuál era el tema que los *bhikkhus* se encontraban debatiendo mientras estaban sentados ahí juntos; al oír lo que era discutido, dijo: "No es maravilloso, hermanos, que el *Tathāgata*, habiendo desarrollado la Perfección de la Sabiduría, heche abajo los argumentos de sus oponentes y convierta a los Khattiyas y a otros al *Dhamma*, ya que en épocas pasadas, cuando él se encontraba todavía procurando el conocimiento supremo, también fue sabio y capaz de vencer los argumentos de sus oponentes. Sí, en verdad, durante la época de *Vidhurakumāra*, en la cima de la Montaña Negra, de sesenta leguas de altura, mediante la fuerza de mi sabiduría convertí al general *Yakkha*, Puṇṇaka, lo reduje al silencio y lo hice ofrecer su propia vida como presente"; y diciendo esto, narró una vieja historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

### I.

Una vez, en el reino de Kuru, en la ciudad de Indapatta, un Rey llamado Dhanañjaya*–*korabba poseía un ministro llamado Vidhurapaṇḍita que lo guiaba en instrucciones sobre asuntos temporales y espirituales; teniendo un lenguaje dulce y gran elocuencia al hablar sobre la ley, hechizaba a todos

.

126:1 Sc. él mismo en esa ocasión.

los Reyes de Jambudīpa con sus dulces discursos sobre la ley mientras los elefantes quedaban fascinados por su laúd favorito1, [256] él ni les permitía que partieran hacia sus propios reinos, sino los invocaba a que habitasen en esa ciudad con gran gloria, para exponerles la ley a la gente con todo el poder de un *Buddha*.

Ahora bien, había en Benares cuatro ricos jefes de familia *brahman*, amigos que, habiendo visto la miseria de los deseos sensoriales, se dirigieron hacia los Himalayas y abrazaron la vida asceta y, habiendo entrado en las facultades trascendentales y las meditaciones místicas, continuaron habitando allí durante mucho tiempo, alimentándose de raíces y frutos en el bosque. No obstante, más adelante, mientras hacían su ronda para conseguir sal y condimentos ácidos, llegaron a mendigar a la ciudad de Kālacampā, en el reino de Aṅga. Allí, cuatro laicos amigos, complacidos con su comportamiento, habiéndoles rendido respeto y tomado sus vasijas de mendicidad, los sirvieron con comida selecta, cada uno en su propia casa y adoptando una promesa, les preparó un hogar en su jardín. Así que los cuatro ascetas, habiendo comido en las casas de los cuatro laicos, se retiraron a pasar el día; uno se dirigió al cielo de los Treinta y Tres; el otro, al mundo de los *Nāgas*; el otro, al mundo de los *Supaṇṇas*; el cuarto, al parque Migācira, perteneciente al Rey Koravya. Ahora bien, aquel que pasó su día en el mundo de los dioses, después de contemplar la gloria de *Sakka*, la describió en su totalidad a su asistente; también lo hizo aquel que pasó su día en el mundo *Nāga* y aquel, en el *Supaṇṇa*, y también aquel que pasó su día en el mundo de los dioses, en el parque del Rey Koravya Dhanañjaya; cada uno describió en su totalidad la gloria de cada Rey, respectivamente. Fue así que estos cuatro asistentes desearon estos reinos celestiales y, habiendo hecho presentes y otras acciones meritorias, al final de sus vidas, uno renació como *Sakka*, otro renació con una esposa y un hijo en el mundo *Nāga*; otro renació como el Rey *Supaṇṇa*, en el palacio del lago Simbali y el cuarto fue concebido por la Reina Principal del Rey Dhanañjaya; mientras que los cuatro ascetas renacieron en el mundo *Brahmā*.

El Príncipe Koravya creció y, a la muerte de su padre, asumió el reino y gobernó con rectitud, no obstante, fuera famoso por su habilidad con los dados. Él escuchó instrucciones de Vidhurapaṇḍita, ofreció presentes, observó la ley moral y ayunó. Un día que mantenía el ayuno, se dirigió al jardín, decidido a practicar la piadosa meditación [257] y, sentándose en un lugar agradable, realizó los deberes de un asceta. *Sakka*, habiéndose comprometido también a observar el ayuno, descubrió que había obstáculos en el mundo de los dioses, por lo que entró a ese mismo jardín en el mundo humano y, habiéndose sentado en un lugar agradable, realizó los deberes de un asceta. Varuṇa también, el Rey *Nāga*, después de haberse comprometido a observar el ayuno, descubrió que había obstáculos en el mundo *Nāga*, de modo que se dirigió al mismo jardín y, habiéndose sentado en un lugar agradable, realizó los deberes de un asceta. El Rey *Supaṇṇa* también, habiendo decidido observar el ayuno, descubrió que había obstáculos en el mundo *Supaṇṇa*,

.

127:1 Cfr. *Kathāsaritsāgara* (traducción de Tawney, vol. I. p. 67).

así que se dirigió al mismo jardín y, habiéndose sentado en un lugar agradable, realizó los deberes de un asceta. Entonces estos cuatro, levantándose de sus correspondientes lugares al atardecer, mientras se encontraban a orillas de un lago real, se reunieron y se miraron mutuamente, colmados de un antiguo afecto bondadoso, despertando su antigua amistad y sentándose juntos bajo un cordial saludo. *Sakka* se sentó en un asiento real y los demás se sentaron como correspondía según la dignidad de cada uno. Entonces, *Sakka* les dijo: "Somos los cuatro Reyes; ahora bien, ¿cuál es la virtud preeminente de cada uno de ustedes?" Fue así que Varuṇa, el Rey *Nāga,* respondió: "Mi virtud es superior a la de ustedes tres", y cuando le preguntaron por qué, dijo: "Este Rey *Supaṇṇa* es nuestro enemigo, ya sea antes o después de que hubiésemos nacido, pero incluso cuando lo veo, como un enemigo muy destructivo de nuestra raza, nunca siento ninguna ira; por eso mi virtud es superior”; y así, pronunció la primera estrofa del *Catuposatha Jātaka*:1

"El hombre bueno que no sienta ira hacia alguien que la merece y que nunca deje que la ira surja dentro de él, el que incluso cuando esté enojado no permite que se vea, a él lo llaman ciertamente un asceta.

[258] "Éstas son mis cualidades; por eso mi virtud es superior".

El Rey Supaṇṇa, al oír esto, dijo: "Este *Nāga* es mi principal alimento; pero, aunque viese ese tipo de comida a la mano, soporto mi hambre y no obro con maldad debido a la comida, mi virtud debe ser superior" y pronunció esta estrofa:

"Aquel que soporte el hambre con el vientre apretado, como un ermitaño comedido que coma y beba según las reglas y no cometa ningún mal por la comida, a él se le llamará un asceta".

Entonces *Sakka*, el Rey de los dioses, dijo: "Dejé atrás varios tipos de gloria celestial, todas las fuentes inmediatas de felicidad y vine a este mundo humano para mantener mi virtud; por lo tanto, mi virtud es superior"; y pronunció esta estrofa:

"Habiendo abandonado toda recreación y placer, no pronuncié ninguna palabra falsa en el mundo, soy reacio a toda pompa exterior y deseo carnal; a un hombre así lo llaman asceta".

Así describió *Sakka* su propia virtud.

Entonces, el Rey Dhanañjaya dijo: "Hoy he abandonado mi corte y mi serrallo de dieciséis mil bailarinas, practico los deberes de un asceta en este jardín; por lo tanto, mi virtud es superior"; y añadió esta estrofa:

[259] "Aquellos que con pleno conocimiento abandonen todo lo que lo denominen y todas las acciones de lujuria, aquel que sea sobrio, resuelto, desinteresado y libre de deseos, a él se le denominará asceta".

Así, cada uno declaró que su propia virtud era superior y luego le preguntaron a Dhanañjaya: "¡Oh! Rey, ¿existe algún hombre sabio en su corte que

.

128:1 Sc. *Jātaka* sobre los cuatro votos para observar el ayuno; Cf. Vol. IV. Jāt. No. 441. Allí no se narra el Renacimiento, sino sólo una referencia al renacimiento *Puṇṇaka* *Jātaka* el cual no ha sido identificado.

pueda resolver esta duda?" "Efectivamente, ¡oh! Reyes, contamos con Vidhura*–*paṇḍita, quien ocupa un puesto de responsabilidad inigualable y declara la ley civil y eclesiástica, él resolverá nuestras dudas, acudamos a él". Ellos inmediatamente aceptaron. Así que todos salieron del jardín y se dirigieron al salón de asambleas religiosas y, después de ordenar que lo adornaran, sentaron al *Bodhisatta* en un asiento elevado y, tras ofrecerle un saludo amistoso, se sentaron a un lado y dijeron: "¡Oh, Sabio Señor! Una duda ha surgido en nuestras mentes, resuélvala para nosotros:

"Se lo pedimos, ministro de elevada sabiduría: ha surgido una disputa en nuestras declaraciones: considere hoy esto y resuelva nuestras perplejidades, a través de usted, permítanos librarnos de nuestras dudas".

[260] El sabio, habiendo oído sus palabras, respondió: "¡Oh! Reyes, ¿cómo sabré lo que habéis dicho bien o mal acerca de vuestra virtud, al pronunciar las estrofas en vuestra disputa?" y añadió esta estrofa:

"Aquellos hombres sabios que conozcan el verdadero estado de las cosas y que hablen sabiamente en el momento correcto, ¿cómo podrían, por más sabios que sean, extraer el significado de versos que no les hayan sido pronunciados? ¿Cómo habló el Rey *Nāga*, cómo *Garuḷa*, el hijo de *Vinatā*? ¿O qué dijo el Rey de los *Gandhabbas*? ¿O cómo habló el más noble Rey de los Kurus?"

Entonces, ellos recitaron esta estrofa:

"El Rey *Nāga* predica la tolerancia; *Garuḷa*, el hijo de Vinatā, la gentileza; el Rey de los *Gandhabbas*, la abstinencia de la lujuria carnal y el más noble Rey de los Kurus, la libertad de todos los obstáculos en pos de la perfección religiosa".

Entonces, el Gran Ser, habiendo oído sus palabras, pronunció esta estrofa:

"Todas estas afirmaciones están bien pronunciadas; aquí no hay nada malo que se haya dicho; y aquel en quien éstos se encuentren apropiadamente desarrollados [261] como los radios de la rueda de una nave, aquel que esté dotado de estas cuatro virtudes, se le denominará realmente un asceta”.

Así, el Gran Ser declaró que la virtud de cada uno de ellos era una sola y la misma. Entonces, los cuatro, cuando oyeron esto, se alegraron mucho y pronunciaron esta estrofa en alabanza al *Bodhisatta*:

"Usted es el mejor, es incomparable, es sabio, guardián y conocedor de la ley: habiendo captado el problema con su sabiduría, destruyó las dudas con su habilidad marfilista de la sierra sobre el marfil ".

Así, los cuatro quedaron satisfechos con su explicación a su pregunta. Entonces, *Sakka* lo recompensó con una túnica de seda celestial; *Garuḷa*, con una guirnalda de oro; *Varuṇa*, el Rey Nāga, con una joya y el Rey Dhanañjaya con mil vacas, etc.; entonces Dhanañjaya se dirigió a él con esta estrofa:

"Le concedo mil vacas, un toro y un elefante, más estos diez carruajes tirados por caballos de pura sangre y dieciséis aldeas excelentes, al estar inmensamente satisfecho con su solución a la pregunta".2

.

129:1 El profesor Cowell adopta *kaṁkhaṁ* en la línea 26 como un participio; el verbo aparece en la pág. 2298: no obstante, el erudito lo adopta como un sustantivo con asíndeton. Igualmente 26114.

129:2 "*Catuposatha–khaṇḍaṁ nitthitaṁ*".

[262] Entonces *Sakka* y el resto, habiendo rendido todos los honores al Gran Ser, partieron a sus propios reinos. Aquí termina la sección de los cuatro ayunos.

### II.

Ahora bien, la Reina pareja del Rey *Nāga* era la dama Vimalā; cuando vio que él no llevaba ningún adorno de joyas en el cuello, le preguntó dónde había estado. Él respondió: "Me complací escuchando el discurso moral de Vidhura*–*paṇḍita, el hijo del *brahman* Canda, así que le obsequié la joya, y no sólo yo, sino también *Sakka* lo honró con una túnica de seda celestial, el Rey *Supaṇṇa* le cedió una guirnalda de oro y el Rey Dhanañjaya mil bueyes y muchas otras cosas más”. "Supongo que es muy elocuente en la rectitud". "Señora, ¿de qué está hablando? ¡Es como si un *Buddha* hubiese aparecido en Jambudīpa! Con sus cien Reyes, atrapados en sus dulces palabras, sin regresar a sus reinos, sino quedándose como elefantes salvajes fascinados por el sonido de su laúd favorito: ¡así es el carácter de su elocuencia!" Cuando escuchó el relato de su preeminencia, ella deseó oírlo disertar sobre la ley, y pensó: "Si le digo al Rey que deseo oírlo disertar sobre la ley y le pido que lo traiga aquí, él no me lo traerá; ¿y si yo fingiera estar enferma y me quejara del deseo de una mujer enferma?” Entonces, ella hizo una señal a sus asistentes y se metió a la cama. Como el Rey no la veía cuando la visitó, preguntó a los asistentes dónde estaba Vimalā. Le respondieron que estaba enferma y cuando fue a verla se sentó en el borde de su cama y le frotó el cuerpo mientras recitaba esta estrofa:

"Pálida, delgada y débil, su color y forma no son como eran antes, ¡oh! Vimalā, responda a mi pregunta: ¿qué dolor del cuerpo le ha sobrevenido?"

Ella le dijo lo siguiente:

[263] "Existe un afecto en las mujeres, se le denomina antojo, ¡oh! Rey; ¡oh! monarca de los *Nāgas*, deseo que el corazón sin engaños de Vidhura sea traído aquí ".

Él le respondió:

"Anhele la Luna, el Sol o el viento; la visión misma de Vidhura es difícil de conseguir: ¿quién podría traerlo hasta aquí?"

Cuando escuchó sus palabras, exclamó: "Moriré si no se cumple mi deseo", así que se giró en su cama, mostró la espalda y se cubrió la cara con el extremo de su bata. El Rey *Nāga* fue a su propia recámara, se sentó en su cama y reflexionó sobre cuán empeñada estaba Vimalā en obtener el corazón de Vidhura; "Ella morirá si no obtiene la carne de su corazón; ¿cómo podría conseguirla yo?" Ahora bien, su hija Irandatī, una Princesa *Nāga*, llegó con toda su belleza y adornos para presentarle respetos a su padre, y

habiéndolo saludado, se puso a un lado. Ella vio que su rostro estaba turbado y le dijo: "Está muy angustiado. ¿Cuál es la razón?"

"¡Oh! padre, ¿por qué se le ve tan lleno de preocupaciones, por qué su rostro, se le ve como un loto arrancado con la mano? [264] ¿Por qué está afligido, ¡oh! Rey? No se aflija, ¡oh! conquistador de enemigos".

Al escuchar las palabras de su hija, el Rey *Nāga* respondió:

"Su madre, ¡oh! Irandatī, desea el corazón de Vidhura, la mera visión de Vidhura es difícil de conseguir, ¿quién podría traerlo hasta aquí?"

Entonces, él le dijo: "Hija, no hay nadie en mi corte que pueda traer a Vidhura aquí; concédale la vida a su madre y procure algún marido mediante el cual se pueda traer a Vidhura aquí".

Así que la despidió con media estrofa, sugiriendo pensamientos inapropiados a su hija:

"Procure a un marido que traiga a Vidhura aquí".

Cuando ella escuchó las palabras de su padre, salió durante la noche y dio curso libre a su apasionado deseo”.

[265] Mientras iba, recogió todas las flores de los Himalayas que tuvieran color, olor o sabor y, habiendo adornado toda la montaña como una joya preciosa, extendió sobre ella un lecho de flores y, habiendo ejecutado un agradable baile, cantó una dulce canción:

"¿Qué *gandhabba* o demonio, qué *Nāga*, *kimpurasa* u hombre, o qué sabio, capaz de conceder todos los deseos, será mi marido durante toda esta noche?"

Ahora bien, en dicha ocasión, el sobrino del gran Rey Vessavana1, conocido con el nombre de Puṇṇaka, un general *Yakkha*, mientras cabalgaba en un caballo mágico Sindh, de tres leguas de longitud, y se apresuraba sobre la superficie roja de arsénico de la Montaña Negra hacia una reunión de *Yakkhas*, escuchó esta canción de la *Naga*. Entonces, la voz de la mujer que había escuchado en su última vida pasada atravesó su piel, sus nervios y penetró hasta sus mismísimos huesos; y, fascinado por ello, regresó, sentado estaba sobre su caballo Sindh, dirigido a ella, la consoló: "¡Oh! Señora, puedo traerle el corazón de Vidhura con mi conocimiento, santidad y calma, no habite ansiosa por ello", y añadió este verso:

"Consuélese, seré su marido, seré su marido, ¡oh! Usted de ojos impecables: en verdad, tal es mi conocimiento, consuélese, será mi esposa".

Entonces, Irandatī respondió, con sus pensamientos siguiendo la vieja experiencia de un cortejo en un nacimiento anterior: [266] "Venga, vayamos con mi padre, él le explicará este asunto".

Adornada, vestida con ropas brillantes, guirnaldas y ungida con sandalias, tomó al *Yakkha* de la mano y llegó ante la presencia de su padre.

Puṇṇaka, habiéndola regresado, fue adonde su padre, el Rey *Nāga*, y la pidió a ella como esposa:

.

131:1 *Kuvera*.

"¡Oh!, jefe *Nāga*, escuche mis palabras, reciba un presente apropiado para su hija; le pido la mano de Irandatī: concédamela como mi próxima posesión. Cien elefantes, cien caballos, cien mulas y carruajes, cien carruajes completos1 llenos de toda clase de gemas, tómelas todas, ¡oh! Rey Nāga, y concédame a su hija Irandatī".

Entonces, el Rey *Nāga* respondió:

"Espere mientras consulto a mis parientes, a mis amigos y a mis conocidos; un asunto hecho sin la consulta debida conducirá después hacia el arrepentimiento".

[267] Entonces, el Rey *Nāga*, habiendo entrado a su palacio, pronunció estas palabras mientras consultaba con su esposa: "Puṇṇaka, un *Yakkha*, me pide a Irandatī como esposa; ¿se la concederemos a cambio de mucha riqueza?"

Vimalā respondió:

"Nuestra Irandatī no debe ser obtenida por riquezas o tesoros; si la obtuviese mediante su propio valor y trajese aquí el corazón del sabio, la Princesa será obtenida por dicha riqueza; no pediremos más tesoros".

Entonces, el *Nāga* Varuṇa salió de su palacio y, consultando con Puṇṇaka al respecto, le habló así:

"Nuestra Irandatī no debe ser obtenida con riquezas o tesoros; si la obtuviesen con su propio valor y trajese aquí el corazón del Sabio, la Princesa será obtenida con dicha riqueza; no pedimos más tesoros".

Puṇṇaka respondió:

"Aquel a quien algunas personas llaman Sabio, otros lo llamarían necio; dígame, ya que se expresan diferentes opiniones sobre el asunto, ¿quién es aquel a quien usted llama sabio, ¡oh! *Nāga*?"

[268] El Rey *Nāga* respondió:

"Si ha oído hablar de Vidhura, el ministro del Rey Koravya Dhanañjaya, traiga a ese sabio aquí y que Irandatī sea su legítima esposa".

Al escuchar estas palabras de Varuṇa, el *Yakkha* se levantó muy complacido; de acuerdo a una sensación, le dijo inmediatamente a su asistente: "Tráigame aquí a mi pura sangre listo y enjaezado".

Con orejas de oro y pezuñas de rubí, cota de malla de oro fundido, el hombre trajo así al caballo Sindh enjaezado; y Puṇṇaka, habiéndolo montado, cruzó el cielo hasta Vessavana y contó la aventura, describiendo así el mundo *Nāga*; esto se describe de la siguiente manera:

"Puṇṇaka, habiendo montado en su caballo, un corcel apto para conducir a los dioses, ricamente adornado, con la barba y el cabello recortados, atravesó el cielo.

Puṇṇaka, codicioso por la pasión del deseo, anhelando obtener a la doncella *Nāga* Irandatī, [269] habiendo acudido ante el glorioso Rey, se dirigió así hacia Vessavana Kuvera:

"Allí se encuentra el palacio Bhogavatī conocido como el Hogar Dorado, capital del reino de las serpientes y erigida como su ciudad dorada.

Torres de vigilancia que imitan labios y cuellos, rubíes y joyas de ojos de gato, palacios construidos de mármol y ricos en oro, cubiertos de joyas con incrustaciones doradas.

.

132:1 *Vaḷabhi* puede significar aquí una tienda o un cobertizo.

Mangos, árboles de *tilaka* y pomarrosas, *sattapaṇṇas*, *mucalindas* y *ketakas*, *piyakas*, *uddālakas* y *sahas*, y *sinduvāritas* con sus abundantes flores a lo alto,

*Champacs, Nāgamālikās, Bhaginīmālās* y *Azufaifos*, todos estos diferentes árboles que se inclinaban en sus ramas, prestaban su belleza al palacio *Nāga*.

Se encontraba una enorme palmera datilera hecha de piedras preciosas con flores doradas que no se marchitaban y allí habitaba el Rey *Nāga* Varuṇa, dotado de poderes mágicos y de un nacimiento sobrenatural.

Allí habitaba su Reina Vimalā con un cuerpo parecido a una enredadera dorada, elevada como una joven planta *kālā*, hermosa a la vista con sus pechos hechos frutos de *nimba*.

De piel clara y pintada con tinte de laca, como un árbol *kaṇikāra* que floreciera en un lugar protegido, como una ninfa que habitase en el mundo *deva*, como un relámpago que brillase desde una nube espesa.

[270] Desconcertada y llena de un extraño anhelo, deseaba el corazón de Vidhura. Se los concederé, ¡oh! Rey, y ellos me darán por ello a Irandatī".

Como no se atrevía a acudir sin el permiso de Vessavana, recitó estas estrofas para informarle al respecto. Pero Vessavana no lo escuchó, ya que estaba ocupado resolviendo una disputa sobre un palacio entre dos hijos de los dioses. Puṇṇaka, sabiendo que sus palabras no eran escuchadas, [271] permaneció cerca de uno de los dos contendientes que resultó victorioso en la contienda. Vessavana, habiendo decidido la disputa, no pensó en el candidato derrotado, sino que le dijo al otro: "Vaya y habite en su palacio". Inmediatamente se dijeron las palabras "vaya usted", Puṇṇaka llamó a algunos hijos de los dioses como testigos, diciendo: "Vea que soy enviado por mi tío", e inmediatamente ordenó que trajeran su corcel, montó en él y partió.

El *Bhagavā* describió así lo sucedido:

"Puṇṇaka, habiéndose despedido de Vessavana Kuvera, el glorioso Señor de los Seres, dio la orden a su sirviente que se encontraba allí: "Tráigame aquí a mi pura sangre enjaezado". Con orejas de oro, pezuñas de rubí y armadura de malla de oro fundido, Puṇṇaka, habiendo montado en el corcel portador de Dioses, bien adornado y con la barba y el cabello bien recortados, atravesó los aires en el cielo".

Mientras viajaba por el aire, reflexionó: "Vidhura*–*paṇḍita posee un gran séquito y no podrá ser tomado por la fuerza, no obstante, Dhanañjaya Koravya es famoso por su habilidad en el juego. Lo conquistaré en el juego y así me apoderaré de Vidhura*–*paṇḍita. Ahora bien, existen muchas joyas en su casa: no jugará por ninguna suma mezquina; tendré que llevar una joya de gran valor, el Rey no aceptará una joya común. Hay una joya preciosa de un invaluable precio perteneciente a un monarca universal en la montaña Vepulla, cerca de la ciudad de Rājagaha; tomaré ello y atraeré al Rey para que juegue y así lo conquiste”. Así lo hizo.

El *Bhagavā* contó toda la historia así:

"Él se dirigió hacia la agradable ciudad de Rājagaha, hacia la lejana ciudad de Aṅga, rica en provisiones y abundante en comidas y bebidas. Como Masakkasāra, la capital de *Indra*, [272] colmada de las tonadas de los pavos reales y las garzas resonantes, llena de hermosos patios y con toda clase de pájaros como los de la montaña Himavat, cubierta de flores. Entonces Puṇṇaka subió al monte Vepulla, de muchas rocas habitadas por *kimpurisas*, en busca de la gloriosa joya y finalmente la vio en medio de la montaña.

Cuando vio la gloriosa gema preciosa brillando así, tan espléndidamente bella, brillando como un relámpago en el cielo, inmediatamente agarró el precioso lapislázuli, la gema de valor inestimable, y montó en su incomparable corcel, él mismo de noble belleza, corrió a través del espacio por el cielo.

Entonces se dirigió a la ciudad de Indapatta y se posó en la corte de los Kurus; [273] el intrépido *Yakkha* convocó a los cien guerreros que se encontraban reunidos allí.

"¿Quién quiere quitarnos el premio de los Reyes? ¿O a quién conquistaremos en una competencia de valores? ¿Qué joya sin igual ganaremos? ¿O quién ganará nuestro mejor tesoro?"

Así, en cuatro líneas elogió a Koravya. Entonces, el Rey pensó: "Nunca antes había visto a un héroe como éste, alguien que pronunciara semejantes palabras; ¿quién será?" y le preguntó así en esta estrofa:

"¿Qué reino ha sido su lugar de nacimiento? Éstas no son las palabras de un Koravya: su persona nos supera a todos en forma y apariencia; dígame su nombre y familia".

El otro reflexionó: "Este Rey pregunta por mi nombre: ahora bien, se trata del sirviente Puṇṇaka; pero si le digo que soy Puṇṇaka, dirá: "Él es un sirviente, ¿por qué me habla con tanta audacia?" y me despreciará; le diré mi nombre en mi último nacimiento pasado”. Entonces, pronunció una estrofa:

"Soy un joven llamado Kaccāyana, ¡oh! Rey; me llaman como alguien de un nombre nada vulgar; [274] mis parientes y amigos se encuentran en Aṅga; he acudido aquí para competir en un juego".

Entonces, el Rey le preguntó: "¿Qué ofrecerá si es vencido en el juego? ¿Qué posee?" y pronunció esta estrofa:

"¿Qué joyas posee joven que le pudiese ganar a aquel jugador que lo venza? Un Rey posee muchas joyas; ¿cómo podrá usted, pobre hombre, desafiarlo?"

Entonces, Puṇṇaka respondió:

"Esta joya mía es una fascinante, es una joya gloriosa que trae riquezas; y el jugador que me conquiste ganará este corcel sin igual que aplacará a todos sus enemigos".

Cuando el Rey lo escuchó, respondió

"¿Qué tendría una joya, ¡oh! joven? ¿Y de qué serviría un pura sangre? Muchas joyas preciosas pertenecen a un Rey y también muchos corceles incomparables, veloces como el viento.1

### III.

[275] Cuando escuchó el discurso del Rey, dijo: "¡Oh! Rey, ¿por qué dice eso? Podría tener un caballo o ciento un mil caballos; podría tener una joya y también mil joyas; pero todos los caballos juntos no serían iguales a éste, vea su rapidez. Dicho esto, montó el caballo y galopó a lo largo de lo

.

134:1 "*Dohaḷa–khaṇḍaṁ*".

alto de una muralla y alrededor de la muralla de la ciudad de siete leguas de longitud, la cual estaba como si fuese rodeada de caballos que chocaban cuello contra cuello, y luego después de uno segundos, ni el caballo ni el *Yakkha* pudieron distinguirse y una sola tira de tela roja atada sobre su vientre parecía estar extendida alrededor de la pared. Luego se apeó del caballo y, diciéndole que ya había visto la rapidez del corcel, le pidió que marcara algo de nuevo: y he aquí que hizo galopar al caballo dentro del jardín de la ciudad sobre la superficie de agua y saltarlo sin mojar sus cascos; luego lo hizo caminar sobre las hojas de los lechos de loto y cuando él aplaudió y estiró el brazo, el caballo se acercó y se detuvo sobre la palma de su mano. Luego dijo: "Ésta es realmente una joya de caballo, ¡oh! Rey". "Así es, ¡oh! joven”. "Bueno, dejemos a un lado la joya del caballo por un momento; veamos ahora el poder de esta preciosa gema".

"¡Oh!, su más grande entre los hombres, contemple esta mi incomparable gema; en ella se encuentran cuerpos de mujeres y cuerpos de hombres; cuerpos de bestias están en ella y cuerpos de aves, Reyes *Nāga* y *Supaṇṇas*, todos han sido creados por esta joya.

"Una hueste de elefantes, una hueste de carruajes, caballos, soldados de a pie y estandartes: he aquí este ejército completo creado en la joya: jinetes de elefantes, la guardia personal del Rey, guerreros que luchan desde carruajes, guerreros que luchan a pie y en tropas, a la orden de batalla, he aquí que todo se encuentra creado aquí en esta joya.

[276] "He aquí creada en esta joya una ciudad provista de cimientos sólidos, muchas puertas, murallas y muchos lugares agradables donde se encuentran cuatro senderos. Pilares y trincheras, barras y cerrojos, torres de vigilancia y puertas, he aquí todo creado en esta joya.

"Mire1 varias tropas de pájaros en los pasadizos bajo sus puertas, gansos, garzas, pavos reales, gansos rojizos y águilas pescadoras; cucos, pájaros moteados, pavos reales, *jīvajīvakas*, pájaros de todo tipo para contemplar, reunidos y creados en esta joya.

"Vea esta ciudad maravillosa, con grandes murallas, que erizan los pelos de asombro, agradable con los estandartes elevados sobre sus arenas todas de oro; vea las ermitas regularmente divididas en manzanas y las diferentes casas, patios, calles y carriles ciegos.

"He aquí las tabernas y los bares, los mataderos y las tiendas de cocina, las rameras y los libertinos, creados en la joya. Los tejedores de guirnaldas, los lavanderos, los astrólogos, los comerciantes de telas, los orfebres del oro, los joyeros... he aquí creado en la joya.

[277] "Vea tambores y tamboriles, caracolas, panderetas y toda clase de címbalos, creados en esta joya.

"Címbalos y laúdes, danzas y cantos bien ejecutados, instrumentos musicales y gongs, he aquí creados en esta joya.

"También acróbatas y luchadores, un espectáculo de malabaristas, bardos y barberos reales, he aquí creados en esta joya.

"Aquí se reúnen multitudes de hombres y mujeres, vea sus asientos, niveles más allá de los niveles creados en esta joya.

"Vea a los luchadores entre la multitud golpeando sus brazos doblados, vea a los luchadores y a los heridos, creados en esta joya.

"Vea en las laderas de las montañas a las tropas de diversos ciervos, leones, tigres, jabalíes, osos, lobos y hienas; rinocerontes, *gayals*, búfalos, ciervos rojos, *rurus*, antílopes, cerdos, *niṁkas* y cerdos, ciervos *kadalī* moteados, gatos, conejos, todo tipo de huestes de bestias, creadas en esta joya.

.

135:1 Cfr. Vol. Vol. pág. 4062, trad., pág. 215.

[278] "Ríos bien ubicados, pavimentados con arena dorada, claros con aguas corrientes y llenos de cantidades de peces; aquí se encuentran cocodrilos, monstruos marinos, marsupiales y tortugas, *pāṭhīnas, pāvusas, vālajas y muñjarohitas*.

"He aquí creada en esta joya toda clase de árboles, llenos de diversos pájaros y un bosque de ramas hechas de lapislázuli.

"Vea también lagos bien distribuidos en las cuatro direcciones, llenos de gran cantidad de pájaros y abundantes peces de amplias escamas. Vea la tierra rodeada de mar, abundante en agua por doquier y diversa en árboles, creados totalmente en esta joya.

"Vea los Videhas hacia el frente, los Goyāniyas hacia atrás, los Kurus y Jambudīpa, todos creados en esta joya.

"Vea al Sol y a la Luna, brillando en las cuatro direcciones, mientras giran alrededor del Monte Sineru, creados en esta joya.

"Vea el *Sineru* y al Himavat, al mar milagroso y a los cuatro guardianes del mundo, creados en esta joya.

"Vea los parques y bosques, riscos y montañas, agradables a la vista y llenos de extraños monstruos, todos creados en esta joya.

"Los jardines de *Indra*, *Phārusaka, Cittalatā, Missaka y Nandana,* y su palacio *Vejayanta*, contemple todo esto creado en esta joya.

"El palacio de *Indra*, *Sudhamma*, el cielo de los Treinta y Tres, el árbol celestial Pāricchatta en plena floración y el elefante de *Indra*, Erāvaṇa, helos aquí, creados en esta joya. Vea aquí a las doncellas de los dioses, elevadas como relámpagos en el aire, deambulando en el *Nandana*, todo creado en esta joya.

[279] "Vea a las doncellas celestiales hechizando a los hijos del cielo, a los hijos del cielo deambulando, todos creados en esta joya,

"Helos aquí, a más de mil palacios cubiertos de lapislázuli, todos creados de colores brillantes en esta joya. Y a los seres del cielo *Tāvatiṁsa,* del cielo *Yāma* y del cielo *Tusita*, y a los del cielo *Paranimmita*, todos creados en esta joya. Vea aquí los lagos puros de aguas transparentes cubiertos de corales celestiales, lotos y nenúfares.

"En esta joya existen diez líneas blancas y diez hermosas líneas de color azul oscuro; veintiuna marrones y catorce amarillas. Veinte líneas doradas, veinte plateadas y treinta aparecen de color rojo. Dieciséis son negras; veinticinco, del color de rubia, mezcladas con flores de *bandhuka* y abigarradas de lotos azules.

"¡Oh! Rey, mejor de los humanos, vea a esta brillante joya parecida a una llama, perfecta en todas sus partes: éste será el premio destinado1 para quien me venza".2

### IV.

[280] Puṇṇaka, habiendo hablado así, continuó diciendo: "¡Oh!, gran Rey, si soy vencido por usted en esta competencia, le concederé esta preciosa gema, pero ¿qué me dará usted a mí?" "Excepto por mi cuerpo y mi paraguas blanco, que todo lo que posea sea su premio". "Entonces, mi Señor, no se demore; vengo desde muy lejos; que se prepare la sala de competencias". Entonces, el Rey dio órdenes a sus ministros y ellos rápidamente prepararon el salón y prepararon una alfombra de la mejor tela de fibra3 para el Rey y asientos para los demás Reyes; habiendo designado un asiento adecuado

.

136:1 *odhisuṁkaṁ*?

136:2 "*Maṇi–khaṇḍaṁ*".

136:3 *varapothakattharaṇam*?

para Puṇṇaka, le dijeron al Rey que había llegado la hora del inicio de la competencia. Entonces, Puṇṇaka se dirigió al Rey en un verso:

"¡Oh! Rey, diríjase a la meta señalada; no es poseedor de tal joya: conquistemos con trato justo y sin violencia, cuando sea conquistado, pagará su apuesta".

Entonces, el Rey respondió: "¡Oh! joven, no tenga miedo de mí como Rey, nuestra victoria o derrota será por trato justo y mediante ausencia de violencia". Entonces, Puṇṇaka pronunció un verso llamando a los demás Reyes a ser testigos de que la victoria se obtendría únicamente mediante tratos justos:

"¡Oh! elevados Pañcāla y Surasena, ¡oh! Macchas y Maddas, junto a los Kekakas, que todos vean que la contienda se desarrolle sin traición, que nadie interfiera en nuestra asamblea".

[281] Entonces, el Rey, acompañado por cien Reyes, tomó a Puṇṇaka y entró a la sala de competencia y todos se sentaron en asientos adecuados y colocaron los dados dorados en el tablero de plata. Entonces, Puṇṇaka dijo inmediatamente: "¡Oh! Rey, veinticuatro tiros serán lanzados al jugar con estos dados, éstos se llaman *mālika, sāvaṭa, bahula, santi, bhadra*1, etc.; elija el que le agrade". El Rey asintió y eligió el *bahula*, Puṇṇaka eligió el llamado *sāvaṭa*. Entonces, el Rey dijo: "¡Oh! joven, juegue usted primero a los dados". "¡Oh! Rey, el primer lanzamiento no me corresponde a mí, juegue usted primero". Entonces, el Rey accedió. Ahora bien, debido a su madre en su última existencia anterior, una deidad guardiana, gracias a su poder, el Rey ganó el juego. Ella se encontraba cerca y el Rey, recordando a la diosa, cantó una canción de juegos2, giró los dados que poseía en la mano y los arrojó al aire. Por el poder de Puṇṇaka, los dados cayeron para conquistar al Rey. El Rey, mediante su habilidad en el juego, reconoció que los dados caían contra él [282] así que, agarrándolos y mezclándolos en el aire, los arrojó nuevamente al aire pero detectó que otra vez caían contra él y los agarró mientras caían. Entonces, Puṇṇaka pensó: "Este Rey, aunque está jugando con un *Yakkha* como yo, mezcla los dados a medida que caen y los levanta, ¿cuál podrá ser la razón de esto?" Entonces, habiendo reconocido el poder de la diosa guardiana, abrió mucho los ojos, como si estuviera enojado, la miró y ella asustada huyó y se refugió temblando en la cima de la montaña *Cakkavāla*. El Rey, cuando lanzó los dados por tercera vez, aunque sabía que caerían contra él, no pudo extender su mano y tomarlos como consecuencia del poder de Puṇṇaka y cayeron en contra del Rey. Consiguientemente, Puṇṇaka lanzó los dados y le resultaron favorables. Entonces, sabiendo que había ganado, dio

.

137:1 Estos términos son oscuros. Cfr. la escena de Darduraka en "The Toycart", Acto II., y el Comm. sobre el *Chāndogya–upanishad*, IV.1. 4.

137:2 B d aquí agrega seis estrofas corruptas.

grandes palmadas y dijo tres veces: "He ganado, He ganado", y ese sonido conmovió a todo Jambudīpa. El *Bhagavā* describió el evento de la siguiente manera:

"El Rey de los Kurus y el *Yakkha* Puṇṇaka se volvieron locos con la intoxicación del juego; el Rey jugó el tiro perdedor y el *Yakkha* Puṇṇaka, el ganador. Los dos se enfrentaron allí en dicha competencia ante la presencia de Reyes y en medio de testigos, — el *Yakkha* conquistó al más poderoso de los hombres y fuerte fue el tumulto que se levantó allí”.

El Rey se disgustó por haber sido conquistado y Puṇṇaka recitó un verso para consolarlo:

[283] "La victoria y la derrota pertenecen a uno u otro de los contendientes, ¡Oh! Rey; ¡Oh! Rey, ha perdido el gran premio; siendo derrotado, pague la apuesta inmediatamente".

Luego, le ordenó que elija su premio en el siguiente verso:

"Elefantes, bueyes, caballos, joyas y aretes, cualquier gema que tenga en la tierra, tome lo mejor de estas riquezas, ¡Oh! Kaccāna, tómelo y vaya a donde desee".

Puṇṇaka respondió:

"Elefantes, bueyes, caballos, joyas y aretes, cualesquiera que sean las gemas que posea en la tierra, el ministro Vidhura será lo mejor entre todo, me lo he ganado, páguemelo".

El Rey dijo:

"Él es mi ministro, mi refugio y soporte, mi amparo, mi fortaleza y mi defensa; mi ministro no debe ser comparado con riquezas, ese ministro es como mi vida".

Puṇṇaka respondió:

"Extendamos esta contienda entre usted y yo; vayamos a él y preguntémosle qué elige, [284] que él decida este asunto entre nosotros, que lo que él determine sea el veredicto entre ambos".

El Rey respondió:

"En verdad, dice lo correcto; ¡Oh! joven, no pronuncia ninguna injusticia, vayamos en seguida a preguntarle: de esta manera ambos estaremos satisfechos".

Diciendo esto, el Rey tomó a los cien Reyes y Puṇṇaka fue, alegre y apresuradamente, hacia el tribunal de justicia; el sabio se levantó de su asiento y saludó al Rey y se sentó a un lado. Entonces, Puṇṇaka se dirigió al Gran Ser y le dijo: "¡Oh! hombre sabio, es firme en la justicia, no pronunciaría una mentira, ni siquiera en virtud de la vida; tal es el eco de su fama que se ha extendido por todo el mundo. "Sabré hoy si realmente es firme en la justicia", y diciendo esto, pronunció el siguiente verso:

"¿Los dioses realmente lo han puesto entre los Kurus como el consejero Vidhura, firme en la justicia? ¿Es esclavo o pariente del Rey? ¿Cuál es su valía en el mundo, Vidhura?"

Entonces, el Gran Ser pensó: "Este hombre me hace esta pregunta; pero no puedo decirle si soy pariente del Rey o si soy superior al Rey o si no soy

nada para él, en este mundo no existe ninguna protección como la verdad; [285] hay que decir la verdad”. Así, pronunció dos versos para mostrar que no era pariente del Rey ni su superior, sino sólo uno de sus cuatro esclavos:

"Algunos son esclavos de sus madres, otros, esclavos comprados por el dinero, algunos llegan como esclavos mediante su propia voluntad, otros son esclavos impulsados por el miedo. Éstas son las cuatro clases de esclavos entre los hombres. Yo verdaderamente soy esclavo de mi nacimiento: Mi bien y mi aflicción provienen del Rey; soy esclavo del Rey, aunque fuese a otro; él podría entregarme por derecho a usted, ¡oh! joven.

Puṇṇaka, al oír esto, muy complacido, dio una palmada y dijo:

"Ésta es mi segunda victoria hoy, su ministro, cuando se le preguntó, ha respondido a su pregunta; en verdad, el mejor de los Reyes es injusto; ha sido bien decidido, pero no me lo conceda".

Al escuchar esto, el Rey se enojó con el Gran Ser y dijo: "Sin considerar a nadie que pueda conferir honor como yo, mire a este joven que le llama la atención"; luego, volviéndose hacia Puṇṇaka y diciendo: "Si es un esclavo, tómelo y váyase", entonces, pronunció la siguiente estrofa:

[286] "Si él ha respondido así a nuestra pregunta, diciendo: "Soy un esclavo y no un pariente", entonces tome, ¡Oh! Kaccāna, al mejor de los tesoros, tómelo y vaya a donde quiera".

No obstante, cuando el Rey hubo hablado así, reflexionó: "El joven tomará al sabio e irá a donde quiera, una vez que él se haya ido, me resultará difícil entablar una dulce conversación sobre cosas santas; ¿y si tuviera que ponerlo en el lugar que le corresponde y hacerle alguna pregunta en referencia a la vida de un cabeza de familia? Entonces, le dijo: "¡Oh! sabio, después de que se haya ido, me resultará difícil tener una conversación agradable sobre cosas santas; ¿podría sentarse en un púlpito bien decorado y ocupar una posición adecuada para exponerme una pregunta relacionada con la vida laica?" Él asintió y, sentándose en un púlpito bien decorado, expuso la pregunta que le hizo el Rey; y esta fue la pregunta:

"¡Oh! Vidhura, ¿cómo lograr una vida próspera en aquel que viva como laico en su casa? ¿Cómo habrá para él favores bondadosos entre su propio pueblo? ¿Cómo estar libre de sufrimiento? y ¿cómo podrá el hombre joven que hable con la verdad escapar de todo sufrimiento cuando renazca en el otro mundo? Entonces Vidhura, lleno de sabiduría y entendimiento, aquel que veía el objetivo real y caminaba firmemente, el que conocía todas las doctrinas, pronunció estas palabras:

"No tenga a una esposa en común con otro; no coma solo una comida delicada; no se dedique a conversaciones vanas, porque esto no incrementará la sabiduría. Virtuoso, fiel a sus deberes, no descuidado, pronto para discernir, humilde, inflexible, no duro de corazón, compasivo, afectuoso, gentil, [287] hábil para ganarse amigos, dispuesto a distribuir sus bienes, prudente en hacer presentes según las estaciones, alguien que satisfaga continuamente a los monjes y *brahmanes* con comidas y bebidas, anhelante de justicia y un pilar del texto sagrado, siempre dispuesto a hacer preguntas y a atender con reverencia a los eruditos virtuosos: así se tendrá una vida próspera para aquel que viva como laico en su hogar, así se tendrá para él favores bondadosos entre su pueblo; así estará libre de sufrimiento; así el hombre joven que hable con la verdad escapará de todo dolor cuando renazca en el otro mundo”.

El Gran Ser, habiendo expuesto así la cuestión relativa a la vida laica, bajó de su asiento y saludó al Rey. También, el Rey, habiéndole mostrado gran respeto, se dirigió a su reino, rodeado de cien Reyes.1

[288] Cuando el Gran Ser regresó, Puṇṇaka le dijo:

"Venga, ahora estoy partiendo, fue entregado por el Rey; atienda sólo este deber, esta es la antigua ley ".

El sabio Vidhura respondió:

"Lo sé, ¡oh! joven; fui ganado por usted; el Rey me entregó a usted; déjeme alojarme durante tres días en mi casa mientras exhorte a mis hijos".

Cuando Puṇṇaka escuchó esto, pensó: "El sabio ha dicho la verdad; esto será de un gran beneficio para mí; si yo hubiera pedido permiso para alojarme allí durante siete días o incluso quince días, debería inmediatamente haberlo consentido"; entonces, él respondió:

"Que esa ventaja sea también para mí, habitemos allí tres días; haga, Señor, lo que sea necesario hacer en su casa; instruya hoy a sus hijos y a su mujer, para que sean felices después de su partida".

Diciendo esto, Puṇṇaka se dirigió, con el Gran Ser, a su casa.

[289] El *Bhagavā* describió así el incidente:

"Asintiendo gustosamente y anhelándolo ansiosamente, el *Yakkha* fue con Vidhura; y el mejor de los santos lo introdujo a su hogar, atendido por elefantes y corceles de pura sangre".

Ahora bien, el Gran Ser poseía tres palacios para las tres estaciones, uno de ellos se llamaba *Koñca*, otro *Mayūra* y el tercero *Piyaketa*; este verso fue pronunciado al respecto:

"Él fue hasta allí, a *Koñca, Mayūra y Piyaketa*, cada una de los cuales poseía un aspecto más agradable que el otro, provisto de abundante comida, con mucho para comer y beber, como el palacio de *Indra*, *Masakkasāra*".

Después de su llegada, él le ofreció un dormitorio y una plataforma elevada en el séptimo piso del palacio y, habiendo hecho tender un lecho real y toda clase de manjares para comer y beber, le presentó a quinientas mujeres parecidas a las hijas de los dioses, diciendo: "Que éstas sean sus sirvientes, habite aquí sin preocupaciones", luego se dirigió a su propio reino. Cuando él se marchó, estas mujeres tomaron sus diferentes instrumentos musicales y realizaron todo tipo de danzas mientras asistían a Puṇṇaka.

El *Bhagavā* así lo hubo descrito:

"Estas mujeres adornadas como ninfas entre los dioses bailaron y cantaron y se dirigieron a él, cada cual mejor que otra en su oficio.2

El guardián de la ley, después de darle comidas, bebidas y mujeres hermosas, (290) a continuación, pensando sólo en su mayor bien, lo condujo ante la presencia de su esposa.

.

140:1 "*Gharāvāsa–pañhaṁ*".

140:2 *varāvaram*?

Entonces, dijo a su mujer, adornada de sandalias, perfumes y de oro purísimo: "Venga, Señora; llame aquí a sus hijos, ¡Oh! hermosa mujer de ojos de color cobre".

Anujjā, al oír las palabras de su marido, le habló a su nuera, de ojos claros y uñas como el cobre: "¡Oh! Cetā, portadora de brazaletes de armadura y de nenúfar azul, vaya, traiga a mis hijos aquí”.

Después de haber dado su consentimiento y haber recorrido todo el palacio, reunió a todos sus amigos, así como a sus hijos e hijas, y les dijo: "Vuestro padre desea hacerles una exhortación; ésta será la última vez que lo vean". Cuando el joven príncipe Dhammapāla*–*kumāra escuchó esto, comenzó a llorar y se presentó ante su padre rodeado de sus hermanos menores. Cuando el padre los vio, incapaz de mantener su tranquilidad, los abrazó con los ojos llenos de lágrimas, besó sus cabezas y apretó por un momento a su hijo mayor contra su corazón. Luego, levantándolo de su seno y saliendo de la recámara real, se sentó en medio de un diván sobre una plataforma elevada y pronunció su discurso a sus mil hijos.

[291] El *Bhagavā* lo describió así:

"El guardián de la ley, sin temblar, besó a sus hijos en la frente cuando se acercaron y, habiéndose dirigido a ellos, pronunció estas palabras: "El Rey me ha entregado a este joven. Estoy ahora sujeto a él, pero hoy fui libre de buscar mi propia elección, ahora él me llevará e irá a donde desee, y he venido a exhortarlos, porque ¿cómo habría de marcharme sin haberles expuesto la salvación? Si Janasandha, el Rey que habita en Kurukhetta, les preguntara muy seriamente: ‘¿Qué consideran que fue antiguo incluso en la antigüedad? ¿Qué enseñó vuestro padre ante todo?’ si entonces él dijera: ‘Todos vosotros son iguales a mí’, — ¿quién de vosotros aquí no es más que un Rey?1 ¿Harían un saludo respetuoso y le responderían: ‘No diga eso, ¡oh! monarca, ésa no es la ley; cómo podría un chacal de baja alcurnia estar en la misma posición que un tigre real?’"

[292] Habiendo oído este discurso, los hijos e hijas y todos los parientes, amigos, sirvientes y gente común, no pudieron mantener la tranquilidad y lanzaron un fuerte clamor; y el Gran Ser los consoló2.

### v.

Luego, habiendo llegado a todos aquellos parientes y viendo que se encontraban en silencio, les dijo: "Hijos, no se aflijan, todas las cosas materiales son impermanentes, el honor termina en desgracia; sin embargo, les hablaré de un medio para obtener honor, es decir, una corte del Rey; escuchen esto con mente atenta y sincera". Entonces, mediante el poder mágico de un *Buddha*, los hizo entrar a una corte real.

.

141:1 Léase la línea como *ko na idha rañño abbhadhiko*; el escoliasta lo explica como *Ko nu.*

141:2 "*Lakkha–khaṇḍaṁ*".

El *Bhagavā* así lo describió:

"Entonces Vidhura, se dirigió así a sus amigos y enemigos, a sus parientes y a sus íntimos, con una mente y voluntad desapegadas de todas las cosas: "Vengan, queridos, siéntense y escúchenme mientras les exponga sobre un plano real: sobre cómo un hombre que entrase a la corte de un Rey podrá conseguir sus honores. Cuando entren a la corte de un Rey, no obtengan honor mientras sean desconocidos, ni lo gane nunca el que sea cobarde, ni insensato, ni irreflexivo. Cuando el Rey descubra sus cualidades morales, su sabiduría y su pureza de corazón, aprenderán a confiar en él y a no ocultarle sus secretos.

Cuando se le pida que realice algún asunto, como una balanza bien sólida, con un brazo nivelado y equilibrado, no deberán dudar; si, como la balanza, estuvieran dispuestos a asumir cada carga, podrán habitar en la corte de un Rey.

[293] Ya sea de día o de noche, el hombre sabio no debería dudar cuando se dedique a los asuntos del Rey; tal persona podrá habitar en la corte de un Rey. El hombre sabio que, cuando se ocupe de los asuntos del Rey, ya sea de día o de noche, asuma todas las tareas, él será quien podrá habitar en la corte del Rey.

El que vea un camino hecho para el Rey y cuidadosamente ordenado para él, y se abstuviese de entrar en él, aunque se le aconseje que lo haga, ese será el que podrá habitar en la corte del Rey. Que nunca disfrute jamás de los mismos placeres que su Rey, que vaya detrás en todo; tal persona podrá habitar en la corte de un Rey. Que no vista como el Rey ni use guirnaldas ni ungüento como el suyo; que no use adornos similares ni practique un tono de voz como el suyo; que siempre use un traje diferente; tal persona podrá habitar en la corte de un Rey. Si el Rey se divirtiese con sus ministros o estuviese rodeado de sus esposas, que el ministro no haga alusión alguna a las damas reales. El que no sea altivo ni voluble, el que sea prudente y mantenga sus sentidos bajo control, el que posea sabiduría y resolución, tal persona podrá habitar en la corte de un Rey.

[294]  **Q**ue no se divierta con las esposas del Rey ni hable con ellas en privado; que no retire dinero de sus tesoros; tal persona podrá habitar en la corte del Rey. Que no piense demasiado en dormir, ni beba bebidas fuertes en exceso, ni mate ciervos en el bosque del Rey; una persona así podrá vivir en la corte de un Rey. Que no se siente en la silla del Rey, ni en su sofá, ni en su asiento, ni sobre su elefante, ni en el carruaje; como considerándose una persona privilegiada, tal persona podrá habitar en la corte de un Rey. Que prudentemente no se aleje demasiado del Rey ni tampoco se aproxime demasiado a él, que aguarde listo delante de él, diciendo algo para que su señor lo oiga. El Rey no cuenta como una persona común, el Rey no debe intimar con nadie más; los Reyes se enojan fácilmente, como se lastimase el ojo si se tocase con una arista de cebada. Que el hombre sabio, considerándose honrado, no se atreva jamás a hablarle bruscamente al Rey, sospechosamente. Si tiene la oportunidad, que la aproveche; pero no confíe en los Reyes; que esté en guardia como si se tratase del fuego:1 tal persona podrá habitar en la corte de un Rey. Si el gobernante favoreciera a su hijo o a su hermano con el regalo de algunas aldeas o ciudades o de algunas personas de su reino como clientes, que aguarde tranquilamente en silencio, ni hable de él como de prudente o defectuoso.

[295] Si el Rey aumentase el pago de su conductor de elefantes o sus guardias, de su soldado de carruaje o de su soldado de infantería, al escuchar alguna historia de sus hazañas, que no interfiera para interrumpirlo, entonces tal persona podrá habitar en la corte de un Rey. El hombre sabio deberá mantener su vientre pequeño como el arco2 y doblarse fácilmente como el bambú; que no se permita ir en contra del Rey3, para que pueda habitar en la corte de un Rey. Que tenga su vientre pequeño como el arco y no, la lengua como el pez; que sea moderado en la comida, valiente y prudente; tal persona podrá habitar en la corte de un Rey.

.

142:1 Esta línea es oscura.

142:2 El arco no debe mantenerse doblado en una curva demasiado grande.

142:3 O "que no vaya en contra de otras personas".

Que no visite a una mujer con demasiada frecuencia, por temor a perder sus fuerzas; el necio será víctima de tos, de asma, de dolor corporal y de puerilidad. Que no se ría demasiado, ni guarde siempre silencio; debe pronunciar, cuando llegue el momento oportuno, un discurso conciso y mesurado. No darse a la ira, no dispuesto a ofenderse, ser veraz, amable, no calumniador, que no diga palabras necias; tal persona podrá habitar en la corte de un Rey.

[296] Capacitado, educado, autocontrolado, experimentado en los negocios,1 templado, gentil, cuidadoso, puro, hábil, alguien así podrá habitar en la corte de un Rey. Humilde en su comportamiento hacia los mayores, dispuesto a obedecer y lleno de respeto, compasivo y agradable de vivir con él, alguien así podrá habitar en la corte de un Rey. Que se mantenga alejado de un espía enviado por un Rey extranjero para cualquier entrometimiento;2 que mire sólo a su Señor y no reconozca a ningún otro Rey.

Que respete a los monjes y *brahmanes*, virtuosos y eruditos; que los atienda cuidadosamente; tal persona podrá habitar en la corte de un Rey. Que satisfaga a los monjes y *brahmanes* virtuosos y eruditos, con comidas y bebidas; tal persona podrá habitar en la corte de un Rey. Que se acerque y atienda con devoción a los monjes y *brahmanes*, virtuosos y eruditos, deseando así su verdadero bien.

Que no trate de privar a los monjes o *brahmanes* de ningún don que previamente les hubiesen otorgado, que de ninguna manera obstaculice a los mendicantes en el momento de distribuir ofrendas. Alguien que sea justo, dotado de sabiduría, hábil en todos los asuntos comerciales y bien versado en tiempos y estaciones, tal persona podrá habitar en la corte de un Rey. [297] Alguien que sea enérgico en los negocios, cuidadoso y hábil, capaz de conducir sus asuntos exitosamente, podrá habitar en la corte de un Rey.

Visitando repetidamente el trillado, el granero, el ganado y el campo, debería contabilizar cuidadosamente el maíz y almacenarlo en sus respectivos graneros, contabilizarlo cuidadosamente para cocinarlo en su hogar. Que no emplee ni promueva3 a un hijo o a un hermano que no sea firme en su virtud; tales jóvenes no deben ser verdaderos miembros del personal, deben ser considerados como si estuviesen muertos; que les dé ropa y comida para su sustento y que se sienten mientras lo tomen. Que emplee en los cargos de autoridad servidores y agentes consagrados en su virtud, hábiles en los negocios y capaces de hacer frente a cada emergencia.

Aquel que sea virtuoso, libre de avaricia y devoto de su Rey, que nunca se encuentre ausente de él4 y que procure sus intereses, podrá habitar en la corte de un Rey. Que haga saber el deseo del Rey y se aferre a sus pensamientos, que sus acciones nunca le sean contrarias; tal persona podrá habitar en la corte de un Rey. [298] Que lo unte con perfumes y lo bañe, que incline la cabeza al lavarse los pies; cuando sea herido que no se enoje; tal persona podrá habitar en la corte de un Rey.

Él podrá hacer un saludo a una tinaja llena de agua u ofrecer su saludo reverencial a un cuervo; sí, los otorgará a todos los solicitantes, será siempre prudente y preeminente; obsequiará su cama, su ropa, su carruaje, su casa, su hogar y concederá bendiciones como una nube sobre todos los seres. Ésta, señores, es la manera de habitar en la corte de un Rey, así es como debe comportarse un hombre y así conciliar con el favor de un Rey, para así obtener honor de sus gobernantes5”.

.

143:1 *katatto* = *kataṭṭo* (*kṛtārtha*?).

143:2 Así pareciera que el escoliasta lo explica.

143:3 Pareciera que se ha eliminado del texto alguna línea en este sentido.

143:4 Yo leería *aviraho*.

143:5 "*Rājavasati–khaṇḍaṁ*".

### VI.

Pasaron tres días mientras el *Bodhisatta* habló así a sus hijos, esposas, amigos y otras personas. Entonces, sabiendo que se había acabado el tiempo, temprano por la mañana, después de haber comido sus alimentos compuestos de varios manjares, dijo: "Me despediré del Rey y partiré con este joven"; Entonces, se dirigió al palacio del Rey rodeado por un grupo de parientes, saludó al Rey y se hizo a un lado, para luego pronunciar unas palabras de sabios y prácticos consejos.

El *Bhagavā* así lo ha descrito:

"Habiendo aconsejado así a la comunidad de parientes, el sabio, rodeado de amigos, se aproximó al Rey. [299] Después de saludar sus pies con la cabeza y hacer una reverencia respetuosa, con las manos entrelazadas, Vidhura se dirigió así al Rey. "Este joven, deseando emplearme según su voluntad, me llevará lejos. Hablaré en virtud de mis parientes; escuche lo que voy a decir, ¡oh! conquistador de enemigos. ¿Le complacerá cuidar de mis hijos y de cualquier otra propiedad que posea en mi casa, para que, cuando parta, mi comunidad de parientes no perezca en el futuro? Como la tierra al temblar y como lo que se encuentre sobre ella también temblaría, como la tierra al estar firme y todo sobre ella permanezca firme,1 así veo que mis parientes caerán en mi caída; esto lo percibo como mi error”.

Cuando el Rey oyó esto, dijo: "¡Oh! sabio, su partida no me agrada; no se vaya; enviaré al joven algún pretexto, luego lo mataremos y lo silenciaremos"; y para ilustrar esto recitó una estrofa:

"No puede marcharse así, esta es mi resolución; después de que hayamos golpeado y matado a este compañero Kātiya2, podrá quedarse aquí; esto me parecerá lo mejor; no parta de aquí, ¡oh! poseedor de tan vasta sabiduría".

Cuando el Gran Ser escuchó esto, exclamó: "Tal intención no es digna de usted", y luego añadió:

"No proponga tal injusticia, dedíquese al bien temporal y espiritual3; la vergüenza hacia una acción innoble y pecaminosa, cuando sea cometida por un hombre, lo dirigirá luego al infierno.

[300] Eso no es justo, eso no es lo que debe hacer, ¡oh! Rey, Señor de humanos, esa orden suprema dada a un pobre esclavo, a quien ordena matar, quemar o matar mediante su acto; no tengo ira contra él y así me marcharé”.

Diciendo esto, el Gran Ser saludó respetuosamente al Rey y exhortó a sus esposas y a sus oficiales; luego salió del palacio mientras ellos, incapaces de conservar sus fuerzas, estallaron en un grito amargo; y todos los habitantes de la ciudad exclamaron: "El sabio se va con el joven, vayamos, veámoslo marcharse", y así lo contemplaron en la corte del Rey. Entonces, también ellos se dijeron unos a otros: "No se entristezcan, todas las cosas materiales son transitorias, sean celosos en la generosidad y otras buenas acciones", luego regresaron y se retiraron cada uno a su casa.

.

144:1 Esta línea es muy oscura.

144:2 Cfr. *kaccāna*, *supra*.

144:3 O "el texto sagrado y su significado interno".

El *Bhagavā* así lo describió:

"Habiendo abrazado a su hijo mayor y dominado la angustia de su corazón, con los ojos llenos de lágrimas el Rey entró al palacio".

Ahora bien, en el palacio él poseía mil hijos, mil hijas, mil esposas y setecientas cortesanas, con estos y los demás sirvientes, asistentes, parientes y amigos postrados por doquier, el palacio parecía un bosque de *Sāl* con sus árboles esparcidos por la furia del gran viento que anunciaba el fin del mundo.

El *Bhagavā* así lo describió:

"Los hijos y esposas de Vidhura yacieron postrados en el palacio como árboles de *Sāl* sacudidos y destrozados por el viento.

[301] Mil esposas y setecientas esclavas se lamentaron en el palacio de Vidhura extendiendo sus brazos. Las damas del harén y los príncipes, los Vesiyas y *brahmanes* se lamentaron en el palacio de Vidhura también extendiendo sus brazos. Los conductores de elefantes, los soldados de la guardia personal, los jinetes de carruajes y los soldados de a pie se lamentaron en el palacio de Vidhura también extendiendo sus brazos. Los campesinos y citadinos reunidos también en el palacio de Vidhura se lamentaron extendiendo sus brazos”.

El Gran Ser, habiendo consolado a la gran multitud y realizado todo lo que quedaba por hacer, exhortando a las damas del harén y señalando todo lo que había que decir, fue adonde Puṇṇaka y le anunció que había hecho todo lo que debía hacerse.

El *Bhagavā* así lo describió:

"Habiendo hecho todo lo que había de hacerse dentro de casa y habiendo instruido a toda la gente, a sus amigos, consejeros y compañeros, a sus esposas, hijos y parientes, habiendo dispuesto el trabajo exterior que demandaba atención e instruyéndolos sobre las provisiones en casa, el tesoro y las deudas que debían pagarse, le habló así a Puṇṇaka: Ha habitado tres días en mi casa, he hecho todo lo que había que hacer en ella, he instruido a mis hijos y a mis esposas, actuemos ahora según su voluntad, ¡oh! Kaccāna”.1

[302] Puṇṇaka respondió:

"¡Oh! Si, usted que lo ha atestiguado por su propia voluntad2, ha instruido a sus hijos, a sus esposas y a sus dependientes, entonces, ¡ay!, está aquí como alguien a punto de partir: éste será un largo viaje por delante. Agárrese de la cola de su noble corcel, sin temor, ésta será su última visión del mundo de los vivos”.

Entonces, el Gran Ser le dijo:

"¿De quién tendría miedo, si no le he hecho ningún mal a nadie en cuerpo, palabra o pensamiento, que me pueda conducir hacia ninguna desgracia?"

Entonces, el Gran Ser, lanzando un fuerte grito, valiente como un león e imperturbable, dijo: "Éste es mi ropaje; puesto no sin mi permiso"; y entonces, guiado por su perfecta resolución y habiéndose ceñido bien sus ropajes, desenredó la cola del caballo y, tomándola firmemente con ambas manos, apretó los muslos del caballo con sus dos piernas y le dijo:

.

150:1 *Kuvera*.

"He agarrado la cola, proceda, ¡oh! joven, como guste". En dicha oportunidad Puṇṇaka dio una señal al caballo dotado de razón y éste, inmediatamente, saltó hacia el cielo, llevando así al vidente.

El *Bhagavā* así lo describió:

"El Príncipe de los caballos que llevaba a Vidhura subió hasta el cielo y pronto llegó a la Montaña Negra1 sin entrar en contacto con las ramas de los árboles ni las rocas".

[303] Mientras Puṇṇaka se iba llevando al Gran Ser consigo, los hijos del vidente y los demás espectadores fueron a la residencia de Puṇṇaka; pero al no encontrar al Gran Ser, se lamentaron con fuertes y repetidos gritos, cayendo como si les hubieran cortado los pies.2

Cuando hubieron visto y oído al Gran Ser, mientras subía sin causa alguna hacia el cielo y pronunciando así sus lamentaciones, todos fueron lamentándose a la puerta del Rey, acompañados por todos los ciudadanos. El Rey, al oír el fuerte fragor de lamentación, abrió su ventana y preguntó por qué se lamentaban. Ellos respondieron: "¡Oh! Señor, aquél no era un joven *brahman*, sino un *Yakkha* disfrazado de *brahman* y que se llevó al vidente; [304] sin él no habrá vida para nosotros; si no regresa al séptimo día a partir de éste, recogeremos madera en cientos, sí, miles de carruajes y todos entraremos al fuego”.2

Cuando el Rey escuchó sus palabras, respondió: "El sabio con su dulce lenguaje pronto seducirá al joven con su discurso religioso y lo hará caer ante sus pies y, sin transcurrir mucho tiempo, regresará y traerá sonrisas a sus rostros llorosos — no se entristezcan"; y recitó una estrofa:

"El vidente es sabio, erudito y hábil; pronto se liberará; no teman, él volverá".

Mientras tanto, Puṇṇaka, después de haber colocado al Gran Ser en la cima de la Montaña Negra, pensó: "Mientras este hombre viva, no habrá ninguna posibilidad de prosperidad para mí; lo mataré y tomaré la carne de su corazón y luego iré al mundo *Nāga* y se lo concederé a Vimalā3, y habiendo obtenido así a su hija Irandatī, me elevaré al mundo de los dioses".

El *Bhagavā* así lo describió:

"Cuando llegó allí, pensó: "Los seres racionales existen en diversas gradaciones; no poseo ningún uso posible que pueda darle a su vida: lo mataré y tomaré su corazón".

[305] Entonces, volvió a pensar: "¿Y si, sin matarlo con mis propias manos, lo hiciera perecer mostrándole alguna forma espantosa?"

.

146:1 ¿Es este *Kālagiri* lo mismo que el *Kālapabbata*, una cima del Himalaya?

146:2 Aquí se ha omitido una paráfrasis en verso sobre lo anterior.

146:3 Este *Nāga* se llama después Varuṇa.

Entonces, tomando la forma de un demonio espantoso, se acercó a él y lo derribó, tomándolo con la boca hizo como si estuviera a punto de devorarlo; pero ni un pelo del Gran Ser se puso de punta. Entonces, apareció bajo la forma de un león y de un elefante furioso, amenazó con atacarlo con dientes y colmillos; y como el otro todavía no mostraba miedo, tomó la apariencia de una gran serpiente del tamaño de una gran canoa, en forma de artesa y, acercándose a él, siseando y enroscándose alrededor de su cuerpo, le cubrió la cabeza con su capucha, pero el otro no mostró signos de alarma. Luego, dijo: "Cuando esté en la cima de una montaña y caiga sobre su cuerpo, lo haré pedazos", entonces levantó un viento fuerte; pero no le movió la punta de ninguno de sus cabellos. Luego lo puso en la cima de una montaña y él mismo, de pie en forma de elefante, la hizo temblar de un lado a otro como una palmera datilera salvaje, pero ni siquiera entonces pudo mover de su lugar ningún cabello de su cabeza. Luego dijo: "Haré que su corazón estalle de terror ante algún sonido espantoso"; entonces, entró al interior de una montaña y, lanzando un tremendo rugido, llenó el cielo y la tierra con un solo y potente sonido; no obstante, aun así, el Gran Ser no mostró alarma alguna; porque sabía que aquel que había llegado en forma de un *Yakkha*, un león, un elefante y un *Nāga*, que había hecho temblar la montaña con el viento y la lluvia, que había entrado a la montaña y producido el gran rugido, era sólo un hombre y nada más. Entonces, el *Yakkha* pensó: "No podré matarlo con ataques externos, sólo podré hacerlo con mis propias manos". Entonces, colocó al Gran Ser sobre la cima de una montaña y él mismo, yendo al pie de la montaña, se elevó desde el centro de ella como si estuviera insertando un hilo blanco dentro de una gema perforada y con un rugido agarró al Gran Ser violentamente y lo hizo girar, lo arrojó cabeza abajo hacia el cielo, donde no había nada a lo que pudiera aferrarse. Así se describió:

[306] "Habiendo ido hasta allí y entrado a la montaña, Kātiyāna, el de mente malvada, lo sostuvo con la cabeza hacia abajo en la extensión abierta del mundo.1 Mientras colgaba allí, como su estuviera en el precipicio del infierno, espantoso de ver y muy difícil de atravesar, Él, el mejor de todos los Kurus en acción, se dirigió así a Puṇṇaka, sin desanimarse: "Es vil por naturaleza, aunque asuma por un tiempo una forma noble, completamente licenciosa, aunque se vista de la apariencia de alguien restringido, está cometiendo un acto cruel y monstruoso. — no existe nada de bueno en su naturaleza. ¿Cuál es su motivo para matarme, deseando verme arrojado por este precipicio? Su apariencia se revela como algo sobrehumano, dígame, qué clase de dios es usted”.

[307] Puṇṇaka respondió:

"Tal vez haya oído hablar del *Yakkha* Puṇṇaka, es el ministro del Rey Kuvera. Hay un *Nāga* gobernante de la tierra llamado Varuṇa, poderoso, puro y dotado de belleza y fuerza; deseo a su hermana menor, a la doncella *Nāga* llamada Irandatī; por amor a esa hermosa damisela, he decidido matarlo, ¡oh! sabio".

.

147:1 Por lo tanto, el cielo.

El Gran Ser reflexionó: "Este mundo está arruinado por algo que ha si malinterpretado, ¿por qué el pretendiente de una doncella *Nāga* debería querer mi muerte? Tengo que averiguar toda la verdad sobre este asunto", así que pronunció una estrofa:

"No se deje engañar, ¡oh! *Yakkha*; muchas personas son destruidas por algo que ha sido en realidad malinterpretado; ¿qué tendría que ver su amor hacia esa hermosa doncella con mi muerte? Vamos, escuchemos todo este asunto".

Entonces, Puṇṇaka le dijo: "En mi amor hacia la hija de ese poderoso *Nāga*, consulté a sus parientes y cuando procuré su mano, mi suegro me dijo que sabían que me conmovía una pasión honorable. "Nosotros le concederemos a la doncella dotada de hermoso cuerpo y ojos, de bella sonrisa y de miembros perfumados de madera de sándalo, si me trae el corazón del sabio vencido en una justa lucha; [308] obtendrá a la doncella con este premio, no pedimos ninguna otra dote más. Así que no me dejo engañar. Escuche, ¡oh! obrador de buenas acciones; no existe nada que yo haya entendido incorrectamente; los *Nāgas* me concederán a la doncella *Nāga* Irandatī por su corazón ganado bajo una justa pugna. Por eso me propongo matarlo, por eso necesito su muerte. Si lo arrojara aquí hacia el infierno, lo mataría y tomaría su corazón".

Cuando el Gran Ser escuchó esto, reflexionó: "Vimalā*1* no necesita mi corazón. Varuṇa, después de haber escuchado un discurso sobre el *Dhamma* y haberme honrado con su joya, debe haber regresado a casa y descrito mi poder al hablar sobre la ley; Vimalā debe haber sentido un gran deseo de escuchar mis palabras. Puṇṇaka debe haber sido ordenado por Varuṇa a través de una interpretación incorrecta de lo sucedido e, influenciado por esto, este error debe haber provocado toda esta calamidad. Ahora bien, mi carácter como sabio consiste en mi poder para sacar a la luz y descubrir verdades absolutas. Si Puṇṇaka me mata, ¿de qué me serviría eso? Vayamos, le explicaré lo ocurrido: ‘Joven, conozco la ley tal como la siguen los buenos hombres; antes de morir, póngame sobre la cima de la montaña y escuche de mí la ley de los hombres buenos y después podrá hacer lo que desee; después de haberle declarado la ley de los hombres buenos, dejaré que me quite la vida’. Entonces pronunció esta estrofa mientras colgaba con la cabeza hacia abajo:

"Sosténgame firmemente, ¡oh! Kātiyāna, si necesita mi corazón; [309] le declararé hoy todas las leyes de un buen hombre".

Entonces, Puṇṇaka reflexionó: "Esta ley nunca antes habría sido declarada a dioses ni a hombres; lo sostendré firmemente y escucharé la ley de un hombre bueno"; entonces, levantó al Gran Ser y lo colocó sobre la cima de la montaña.

El *Bhagavā* así lo ha descrito:

"Puṇṇaka, habiendo colocado rápidamente al mejor obrador de buenas acciones entre los Kurus sobre la cima de la montaña, le preguntó al *Maestro* de elevada sabiduría, mientras estaba sentado mirando un árbol *pipul*: "Lo he retirado del precipicio, requiero de su corazón hoy; expóngame hoy todas las leyes de un buen hombre".

El Gran Ser dijo:

"Debido a usted me encuentro a salvo de ese precipicio; si necesita de mi corazón, le declararé hoy todas las leyes de un buen hombre".

.

148:1 La esposa de Kuvera.

Entonces, el Gran Ser dijo: "Mi cuerpo está sucio, me bañaré". El *Yakkha* consintió en ello, así que trajo un poco de agua y, cuando el *Bodhisatta* se estaba bañando, le entregó al Gran Ser algunas telas y perfumes celestiales, etc., y después de que estuviese adornado y vestido, le ofreció algo de comida celestial. Cuando hubo comido, el Gran Ser hizo que la cima de la Montaña Negra se cubriera de adornos y preparó un asiento ricamente decorado, estando sentado allí, el *Bodhisatta* pronunció una estrofa, describiendo en ella el deber de un buen hombre con la triunfante maestría de un *Buddha*:

"¡Oh! joven, prosiga por el sendero ya recorrido; aparte de usted la mano sucia.1 [310] no sea nunca más traicionero con sus amigos, ni caiga bajo el poder de mujeres impúdicas".

El *Yakkha*, incapaz de comprender estas cuatro reglas expresadas de manera tan concisa, preguntó al respecto en detalle:

"¿Qué significa seguir por el sendero ya recorrido? ¿Cómo quemar la mano sucia? ¿Quiénes son mujeres impúdicas? ¿Quién traicionó a su amigo? Dígame su significado a mi solicitud ".

El Gran Ser respondió:

"Que el hombre siga *sus* acciones, a aquel que lo invite inclusive hasta a sentarse, cuando él llegue como un extraño inclusive sin nunca antes ser visto; a ese hombre, el sabio lo designará como alguien que prosiga por el sendero ya recorrido.

En cualquier casa en la que un hombre habite, aunque sea una sola noche, y reciba allí comida y bebida, no concebirá en su mente ningún mal pensamiento hacia su anfitrión; el que traicione a sus amigos quemará una mano inocente.2 Que no rompa nadie una rama de aquel árbol bajo cuya sombra se siente o se recueste ‒ el desgraciado es quien sea traicionero con su amigo. Que un hombre ofrezca una tierra llena de riquezas a la mujer que haya elegido, no obstante, ella lo despreciaría si llegase la oportunidad; por tanto, que no caiga bajo el poder de mujeres impúdicas. Así, seguiría el hombre el sendero ya recorrido; así, quemaría una mano sucia; así sería una mujer impúdica; así, el que traicionaría a su amigo; un hombre así será justo, abandonando toda acción perjudicial."

[311] El Gran Ser declaró así al *Yakkha,* con la triunfante maestría de un *Buddha,* los cuatro deberes de un buen hombre y, cuando Puṇṇaka los escuchó reflexionó: "En estas cuatro proposiciones el sabio sólo está considerando su vida; porque él verdaderamente me acogió aunque le fuese desconocido; estuve en su casa durante tres días, recibiendo de él gran honor; yo, al hacerle este mal, lo he hecho por pasión hacia una mujer; si le hago daño a este sabio, no cumpliré con el deber de un buen hombre; ¿qué necesidad tengo de una doncella *Nāga*? Lo conduciré inmediatamente a Indapatta y alegraré los rostros de llanto de sus habitantes y lo sentaré en la sala de convocatoria." Entonces habló en voz alta:

.

149:1 Esta línea pareciera corrupta y no concuerda con el comentario, el cual explica "no quemar la mano mojada". En los versos *addo* se traduce aquí tanto "sucio" como "mojado"; *adubbha* es la palabra utilizada para "inocente".

149:2 Es decir. ¿La mano que le había dado de comer?

"Estuve tres días en su casa, me sirvieron comidas y bebidas, fue mi amigo, lo dejaré ir, ¡oh! vidente de excelente sabiduría, partirá según su voluntad a su reino. [312] Sí, en cuanto a mí que todo lo que concierna a la raza *Nāga* perezca, ya he tenido suficiente con la doncella *Nāga*; por sus muy bien dichas palabras, es liberado, ¡oh! vidente, de mi amenazante intención el día de hoy”.

El Gran Ser respondió: "¡Oh! joven, no me envíe a mi hogar, sino condúzcame hacia el reino *Nāga*", y pronunció esta estrofa:

"Vamos, *Yakkha*, lléveme con su suegro y actúe como mejor sea conmigo; le mostraré un palacio real *Nāga* que nunca antes había visto.

Puṇṇaka dijo entonces:

"El hombre sabio no debe mirar lo que no sea bienestar para el hombre; ¿por qué entonces, ¡oh! vidente de excelente sabiduría, desea acudir ante sus enemigos?"

El Gran Ser respondió:

"En verdad, sé todo respecto a lo ocurrido; el hombre sabio no debería mirar esto; pero nunca en ningún momento he cometido ninguna maldad y, por lo tanto, no temo la llegada de la muerte".

[313] "Además, mediante mi discurso sobre el *Dhamma*, un ser, cruel como usted, fue conquistado y calmado, para ahora decir: "Ya he tenido suficiente con la doncella *Nāga*, parta hacia su reino"; ahora mi tarea consistirá en apaciguar al Rey *Nāga*, lléveme hasta allí inmediatamente”. Cuando escuchó esto, Puṇṇaka consintió y dijo:

"Venga, verá conmigo a ese mundo de gloria inigualable donde el Rey *Nāga* habita en medio de danzas y canciones, como el Rey *Vessavana1* en *Nalinī*. De un séquito lleno de doncellas *Nāgas*, alegradas constantemente con sus quehaceres de día y noche, abundantes en guirnaldas y cubiertas de flores, brillantes como el relámpago en el cielo. Colmado de comidas y bebidas, de danzas y cantos, de instrumentos musicales y melodías; lleno de doncellas ricamente ataviadas, resplandecientes de vestidos y ornamentos”.

Entonces, Puṇṇaka lo colocó a él, al mejor obrador de buenas acciones entre los Kurus, sobre el asiento trasero y condujo al ilustre sabio hacia el palacio del Rey *Nāga*. Cuando llegó a ese lugar de gloria incomparable, el sabio se mantuvo detrás de Puṇṇaka; entonces, el Rey *Nāga*, al contemplar la concordia entre ellos, se dirigió así a su yerno, como lo había hecho antes.

[314] "Marchó antes hacia el mundo humano, procurando el corazón de un sabio; ¿ha regresado aquí con éxito, trayendo al sabio de inigualable sabiduría?"

Puṇṇaka respondió:

"Aquel a quien deseaba ha llegado, él es mi guardián en el deber, se lo ha ganado por medios justos; mírelo mientras hable ante usted: la relación con los buenos traerá felicidad".

El Rey *Nāga* pronunció una estrofa al ver al Gran Ser:

"Este mortal mirándome, a quien yo nunca antes había visto, traspasado por el miedo hacia la muerte, no me habla en su terror; esto no es propio de un hombre sabio".

El Gran Ser se dirigió así al Rey *Nāga* mientras éste concebía esta idea, aunque no hubiese dicho directamente que no le rendiría respeto,

.

150:1 *Kuvera*.

ya que el Gran Ser sabía, a través de su omnisciencia, cuál era la mejor manera de tratar con todas las criaturas:

[315] "No estoy aterrorizado, ¡oh! *Nāga*, ni estoy atravesado por el miedo hacia la muerte; la víctima no debería dirigirse a su verdugo, ni éste debería pedirle a su víctima que se dirija a él”.1

Entonces, el Rey *Nāga* pronunció una estrofa en alabanza al Gran Ser:

"Es tal como lo afirma, ¡oh! sabio, usted dice la verdad; la víctima no debe dirigirse a su verdugo ni éste debe pedirle a su víctima que se dirija a él”.1

Entonces, el Gran Ser habló amablemente al Rey *Nāga* así:

"Este esplendor y gloria, este poder y su nacimiento *Nāga* están sujetos a la muerte y no son inmortales; le planteo esta pregunta, ¡oh! Rey *Nāga*, ¿cómo obtuvo este palacio? ¿Lo obtuvo sin alguna causa o como desarrollo de una condición previa? ¿Fue construida por usted mismo u ofrecida por los dioses? Explíqueme este asunto, ¡oh! Rey *Nāga*, cómo consiguió este palacio”.2

[316] El Rey *Nāga* respondió:

"No fue conseguido sin ninguna causa, ni fue debido al desarrollo de una condición previa; no fue construido por mí ni ofrecido por los dioses; éste, mi palacio, fue conseguido por mis propias y virtuosas acciones”.3

El Gran Ser respondió:

"¿Qué voto santo fue, qué práctica de santidad, de qué buena acción fue este el fruto, este esplendor y gloria, este poder y nacimiento *Nāga,* este gran palacio, ¡oh! *Nāga*?".4

El Rey *Nāga* respondió:'

"Yo y mi esposa en el mundo de los humanos estuvimos ambos colmados de fe y generosidad; mi casa se convirtió en un salón para beber y allí se elogió a los sacerdotes y *brahmanes*. Guirnaldas, perfumes y ungüentos, lámparas, divanes y lugares de descanso, ropajes y camas, comidas y bebidas, virtuosamente ofrecí allí como presentes. Ése fue mi voto y práctica de santidad, éste, el fruto de aquella buena conducta, éste, el esplendor, gloria y nacimiento *Nāga,* y éste, el gran palacio, ¡oh! vidente. "

[317] El Gran Ser dijo:

"Si así ha obtenido este palacio, conoce el fruto de las acciones santas y el renacimiento al respecto; por tanto, practica la virtud con toda diligencia para poder vivir de nuevo en un nuevo palacio".

El Rey Nāga respondió:

"Aquí no existen sacerdotes ni *brahmanes* a quienes podamos ofrecer comidas y bebidas, ¡oh! santo; dígame lo que le pregunto: ¿cómo podré volver a vivir en un nuevo palacio?"

El Gran Ser dijo:

"Existen serpientes que han renacido aquí, hijos, esposas y dependientes; no cometa ningún pecado hacia ellos, ni en palabra ni acción, en ningún momento. Así prosiga, ¡oh! *Nāga*, con inocencia en lenguaje y acción; entonces habitará así, aquí y en todas sus vidas, en un nuevo palacio para luego partir desde allí hacia el mundo de los dioses".

.

154:1 *Kuvera*.

[318] El Rey *Nāga*, habiendo escuchado el discurso religioso del Gran Ser, pensó: "El sabio no puede permanecer mucho tiempo lejos de su hogar; se lo presentaré a Vimalā y la dejaré escuchar sus buenas palabras y, así, calmar su deseo anhelante, gratificaré al Rey Dhanañjaya y entonces será correcto regresar al sabio a casa"; Así, él dijo:

"En verdad, el mejor de los Reyes está de duelo debido a su ausencia, cuyo ministro íntimo es; una vez que se haya recuperado, aunque ahora esté angustiado y enfermo, el hombre recuperará su felicidad".

El Gran Ser alabó al *Nāga*:

"Usted, en verdad, pronuncia santas palabras de seres buenos, una muestra incomparable de recta doctrina; en crisis de vida como éstas se dan a conocer los caracteres de hombres como yo".

Entonces, el Rey *Nāga*, aún más encantado, pronunció la siguiente estrofa:

"Dígame, ¿fue tomado por nada? Dígame, ¿se le conquistó mediante el juego? Dicen que se le ganó justamente, ¿cómo usted llegó a su poder?"

El Gran Ser respondió:

Puṇṇaka venció en un juego de dados a quien era mi Señor y Rey; [319] siendo él vencido me entregó a él; así que fui ganado de manera justa y no incorrecta".

El gran *Nāga*, encantado y rebosante de alegría, cuando escuchó estas nobles palabras del sabio, tomó de la mano al Señor de elevada sabiduría y se dirigió ante la presencia de su esposa: "Aquel por quien, ¡oh! Vimalā, palideció y perdió el sabor, se encuentra ante sus ojos, este Sol, por cuyo corazón le sobrevino esa desgracia; escuche bien sus palabras, nunca más lo volverá a ver".

Vimalā, cuando vio al Señor de gran sabiduría, juntó los diez dedos de sus manos en señal de reverencia y, así, se dirigió al mejor de los Kurus, con toda su alma llena de dicha:

"Este mortal, mirándome, a quien nunca antes había visto, y traspasado por el miedo hacia la muerte, no me habla en su terror; este no es propio de un hombre sabio".

"No estoy aterrorizado, ¡oh! *Nāgī*, ni estoy atravesado por el miedo hacia la muerte; la víctima no debe dirigirse a su verdugo, ni éste debe pedirle a su víctima que se dirija a él".1

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[322] Así, la doncella *Nāga* le hizo al sabio la misma pregunta que el *Nāga* Varuṇa le había hecho anteriormente; y el sabio con su respuesta la satisfizo como antes había satisfecho a Varuṇa.

El Sabio, al ver que el Rey *Nāga* y la doncella *Nāga* estaban ambos complacidos con sus respuestas, impávidos de alma y sin un solo cabello erizado por el miedo, se dirigió así a Varuṇa: "No tema, ¡oh! *Nāga*, aquí estoy; para que cualquier uso de este cuerpo esté a su servicio, todo lo que pueda hacer con su corazón y con su carne, yo mismo lo haré según su voluntad".

El Rey *Nāga* respondió:

"El corazón de los sabios es su sabiduría; hoy estamos encantados con su sabiduría; que aquel cuyo nombre implica perfección2 tome a su mujer hoy y que se ponga hoy en posesión de los Kurus".

.

152:1 Aquí se repite el mismo diálogo, con el género alterado para adaptarse a *Vimalā*.

152:2 *anūnanāmo*? en alusión a su nombre *Puṇṇaka* de *pupa*, "lleno".

[323] Habiendo dicho esto, Varuṇa le concedió Irandatī a Puṇṇaka y él, en su alegría, derramó su corazón sobre el Gran Ser.

El Gran Ser describió así el asunto:

"Puṇṇaka, encantado y lleno de alegría, habiendo conseguido la mano de la doncella *Nāga* Irandatī, con toda su alma llena de alegría, se dirigió así a quien fue el mejor de los Kurus en acción: "Usted me ha hecho poseer a mi esposa, haré lo que sea debido a su persona, ¡oh! Vidhura; Le concedo esta perla de joyas y hoy lo llevaré ante el poder los Kurus".

Entonces, el Gran Ser lo elogió con otra estrofa:

"Que su amistad con su amada esposa sea indisoluble y, en su alegría, con un corazón feliz, concédame la joya y condúzcame hacia Indapatta". Entonces, Puṇṇaka colocó al mejor de los Kurus en acción en un asiento frente a él y lo condujo, al Señor de la sabiduría suprema, a la ciudad de Indapatta. Por más veloz que pidiese viajar la mente del hombre, su velocidad fue aún más veloz; Puṇṇaka llevó al mejor de los Kurus hacia la ciudad de Indapatta.

[324] Entonces, le dijo: "Contemple ante usted la ciudad de Indapatta y sus agradables bosques de mangos y distritos; yo poseo ya una esposa y usted ha recobrado su hogar".

Aquel mismo día, al amanecer, el Rey tuvo un sueño, y esto fue lo que vio: en la puerta del palacio del Rey había un gran árbol cuyo tronco era como la sabiduría y, cuyas ramas y troncos, eran como sus virtudes; sus frutos, los cinco productos sagrados de la vaca1, estaban cubiertos de elefantes y caballos ricamente enjaezados; una gran multitud con las manos juntas la adoraba con toda reverencia. Entonces un hombre negro, vestido con un paño rojo, con aretes de flores rojas y armas en la mano, se acercó y cortó al árbol desde la raíz, a pesar de las protestas de la multitud, lo arrastró y se fue para luego regresar, plantó otra vez en su antiguo lugar y luego se marchó. Entonces, el Rey, al comprender el sueño, se dijo a sí mismo: "El sabio Vidhura y nadie más es el gran árbol; aquel joven y ningún otro, que se llevó al sabio, es el hombre que cortó el árbol de raíz, a pesar de las protestas de la multitud; realmente, él regresará y lo pondrá en la puerta del Salón de la Verdad para luego irse. Veremos al vidente nuevamente hoy”. Así fue que, con alegría, ordenó que se adornara toda la ciudad y que se preparara el Salón de la Verdad y un púlpito en un pabellón adornado de joyas; rodeado él mismo de cien Reyes, con sus consejeros y con una multitud de ciudadanos y campesinos, los consoló a todos diciéndoles: "No teman, que hoy volverán a ver al sabio"; entonces, él se sentó en el Salón de la Verdad, aguardando el regreso del sabio. Entonces, Puṇṇaka bajó al sabio y lo sentó en medio de la congregación de gente, en la puerta del Salón de la Verdad, para luego partir con Irandatī hacia su ciudad celestial.

.

153:1 Leche, *ghee*, cuajada, suero de leche y mantequilla.

[325] El *Bhagavā* lo ha descrito así:

"Puṇṇaka, el de raza noble, habiéndolo dejado al mejor de los Kurus, en medio de la asamblea religiosa, montó en su propio y noble corcel para acelerar su curso por el aire hacia el cielo. Cuando el Rey lo vio, se llenó de dicha, se sobresaltó y lo abrazó, y sin un momento de temor lo sentó en un trono delante de él en medio de la congregación”.

Luego, tras intercambiar con el Rey un saludo amistoso, lo recibió afectuosamente y pronunció una estrofa:

"Usted nos guía como un carruaje bien diseñado, los Kurus se alegran de verlo; respóndame y dígame esto: ¿cómo fue que ese joven lo dejó ir?"

El Gran Ser respondió:

"Aquel a quien llama joven, ¡oh! gran Rey, no es un hombre común, ¡oh! es el mejor de los héroes; si alguna vez ha oído hablar del *Yakkha* Puṇṇaka, se trataba de él, el ministro del Rey Kuvera. Existe un Rey *Nāga* llamado Varuṇa, poderoso, dotado de fuerza y una presencia noble, *–* ahora bien, Puṇṇaka amaba a su hija menor, a la doncella *Nāga* Irandatī. [326] Él trazó su plan para mi muerte en virtud de esa hermosa doncella a quien amaba, *–* así él obtuvo a su esposa y se nos permitió partir y obtener esta joya.

"El Rey *Nāga*, satisfecho con mi solución a su pregunta sobre los cuatro extremos de los hombres, me hizo el honor de concederme una joya; y cuando regresó al mundo *Nāga*, su Reina Vimalā le preguntó dónde estaba la joya. Él describió mi habilidad para disertar sobre la ley y ella, deseosa de escuchar tal discurso, pretendió anhelar mi corazón. El Rey *Nāga*, no comprendiendo su verdadero deseo, dijo a su hija Irandatī: "Su madre tiene un antojo". Para obtener el corazón de Vidhura, encuentre a un noble que pueda traérselo". Mientras procuraba uno, vio al *Yakkha* Puṇṇaka, hijo de la hermana de Vessavana y, como sabía que él estaba enamorado de ella, ella lo envió a su padre, quien le dijo: "Si es capaz de traerme el corazón de Vidhura, la obtendrá”. Entonces él, habiendo traído de la montaña Vepulla la gema que bien podría pertenecer a un monarca universal, jugó por mi persona y, tras ganarme con su juego, permaneció tres días en mi casa, luego me hizo agarrar la cola de su caballo y me arrojó contra los árboles y las montañas del *Himavat*, pero no pudo matarme. Luego, se precipitó hacia adelante en un torbellino en la séptima esfera de los vientos y me puso sobre la cima de la Montaña Negra, a sesenta leguas de altura; allí me atacó como un león y bajo otras formas, pero no pudo matarme. Finalmente, a petición suya, le dije cómo podía matarme. Entonces, procedí a mencionarle los deberes de un buen hombre, cuando los oyó se alegró mucho y quiso traerme hasta aquí. No obstante, lo tomé y fui al mundo *Nāga* con él para exhortarles la ley al Rey, a Vimalā, y a toda la corte, quienes quedaron muy complacidos; después de haberme quedado allí seis días, el Rey [327] le entregó Irandatī a Puṇṇaka.

.

154:1 *Kuvera*.

Él se alegró mucho cuando la obtuvo y me honró con muchas joyas como retribución. Luego, por orden del Rey, me montó en un caballo mágico creado por su voluntad y, sentándose él en el asiento del medio con Irandatī detrás, me trajo hasta aquí y me puso en medio de la corte para luego marcharse con Irandatī a su reino. Así, ¡oh! Rey, por el bien de esa hermosa doncella a quien amaba, él trazó su plan para mi muerte y así, a través de mí, él obtuvo a su esposa. Cuando el Rey *Naga* escuchó mi discurso sobre la ley, se alegró y me dejó partir y recibí de Puṇṇaka esta joya que concede todos los deseos y que es digna de un monarca universal; Acéptelo, ¡oh! monarca”, y, diciendo esto, le entregó la joya al Rey. Entonces, el Rey, por la mañana, deseando contar a los ciudadanos el sueño que había tenido, les contó la historia de la siguiente manera:

"Un árbol crecía ante mis puertas, su tronco era la sabiduría y sus ramas las virtudes morales; maduró hasta convertirse en todo aquello natural y desarrollado, sus frutos fueron los cinco productos de la vaca y estaba cubierto de elefantes y ganado. No obstante, mientras resonaba con danzas, cantos e instrumentos musicales, llegó un hombre, lo cortó de raíz y se lo llevó; luego vino a este palacio nuestro, rindió reverencia a este árbol.

Que todos los que se alegren por mis medios lo demuestren hoy mediante sus acciones; Traigan vuestros presentes en abundancia y rindan reverencia a este árbol.

Cualesquiera que sean los cautivos que haya en mi reino, que los liberen a todos de su cautiverio; así como este árbol ha sido liberado de su cautiverio, así liberaremos a otros de su esclavitud.

[328] Que pasen este mes de vacaciones, colgando los arados; que festejen a los *brahmanes* con carne y arroz; déjelos beber en privado y seguir pareciendo abstemios totales, con sus copas llenas y rebosantes. Que inviten a sus amigos al camino y mantengan estricta vigilancia en el reino para que ninguno pueda lastimar a su vecino; rindan reverencia a este árbol".

Cuando hubo hablado así,

"Las Reinas, los Príncipes, los Vesiyas y los *brahmanes* trajeron al sabio abundantes comidas y bebidas.

"Los jinetes montando elefantes, guardaespaldas, jinetes en carruajes, soldados de infantería, trajeron al sabio mucha comida y bebida. [329] La gente del campo y de la ciudad se congregó en multitudes y trajeron al sabio mucha más comida y más bebida. La gran multitud se llenó de alegría al contemplar al vidente después de su llegada: cuando el sabio llegó, se produjo un oleaje triunfal de prendas”.

Después de un mes, el festival llegó a su fin: el Gran Ser, como cumpliendo los deberes de un *Buddha*, expuso el *Dhamma* a la gran congregación, exhortó al Rey y así vivió su vida para ser destinado finalmente al cielo. Permaneciendo en sus enseñanzas y siguiendo a su Rey, todos los habitantes del reino de Kuru ofrecieron presentes y realizaron buenas acciones para que al final de sus vidas ellos también fueran a engrosar las huestes celestiales.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, habiendo terminado su lección, dijo: "No sólo ahora sino también en el pasado, el *Buddha*, habiendo desarrollado plena sabiduría, se mostró hábil en adaptar los medios a los fines. Entonces, identificó los Renacimientos: "En dicha ocasión, el sabio padre y madre eran la familia real, la Reina mayor era la madre de Rāhula, el hijo mayor era Rāhula; el Rey *Nāga* Varuṇa, Sāriputta; el Rey Garuḷa, Moggallāna; *Sakka*, Anuruddha; el Rey Dhanañjaya, Ānanda y yo, el sabio Vidhura".

## N0. 546. El Mahā*–*Ummagga*–*Jātaka.1

"*Rey Brahmadatta de Pañcāla…* *etc*." El *Bhagavā*, mientras residía en Jetavana, habló sobre la perfección de la sabiduría. Un día, los *Bhikkhus* estaban sentados en el Salón de la Verdad y comenzaron a describir la perfección de la sabiduría del *Buddha*: "*Bhikkhus*, el *Buddha* omnisciente, cuya sabiduría es vasta, lúcida, veloz, aguda y vencedora sobre las demás doctrinas heréticas, al haber iluminado, mediante el poder de su propia sabiduría, a *brahmanes* como Kūṭadanta y otros, a ascetas como Sabhiya y otros, al ladrón de Aṅgulimāla, etc., a *yakkhas* como Āḷavaka, etc., a dioses como *Sakka* y otros, y a *brahmās* como *Baka*, etc., los hizo humildes, los ordenó ante una gran multitud como ascetas y los estableció en la consumación de los diversos senderos de santificación”. Entonces, el *Bhagavā* se acercó a ellos y les preguntó sobre qué estaban conversando, cuando le respondieron, él dijo: [330] "No sólo ahora el *Buddha* es un vasto conocedor, sino también lo fue en el pasado, antes de que su conocimiento fuese omnisciente, estuvo dotado de total sabiduría, mientras andaba procurando seguir desarrollando dicha sabiduría y conocimiento", y fue así que él narró la siguiente y muy antigua historia del pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

En tiempos pasados, un Rey llamado Vedeha gobernaba Mithilā, poseía cuatro sabios que lo instruían en la ley, se llamaban Senaka, Pukkusa, Kāvinda y Devinda. Ahora bien, cuando el *Bodhisatta* fue concebido en el vientre de su madre, el Rey vio al amanecer el siguiente sueño: cuatro columnas de fuego ardían en las cuatro esquinas de la corte real, tan elevadas como un gran muro y, en medio de ellas, se elevaba una llama del tamaño de una luciérnaga y, repentinamente, superaba las cuatro columnas de fuego y se elevaba tan alto como hasta el mundo *Brahmā* e iluminaba el mundo entero; inclusive se podía ver muy claramente un grano de mostaza tirado en el suelo. Tanto el mundo humano como el mundo de los dioses lo adoraban con guirnaldas e incienso; una gran multitud pasaba cerca de esta llama pero ni siquiera un cabello de su piel era calcinado. El Rey, al ver esta visión, se sobresaltó de terror y se sentó pensando en lo que pudiese suceder y aguardó por el alba. Los cuatro Reyes magos, cuando también llegaron por la mañana, le preguntaron si había dormido bien. "¿Cómo podría dormir bien", respondió, "al tener un sueño semejante?" Entonces Pandit Senaka respondió: "No tema, ¡oh! Rey, es un sueño auspicioso, será próspero", y cuando se le pidió que se explicase al respecto, el otro prosiguió: "¡Oh! Rey, nacerá un

.

156:1 Hay una traducción al inglés de la versión cingalesa de esta historia: *Ummagga–Jātaka* (La historia del Túnel), traducida del cingalés por T. B. Yatawara; Luzac, 1898.

quinto sabio que superará a nosotros cuatro; nosotros cuatro seremos como las cuatro columnas de fuego, pero en medio de nosotros él emergerá como si fuera una quinta columna de fuego, alguien que no tendrá paralelo y ocupará un puesto que no tendrá igual en el mundo de los dioses o de los hombres". "¿Dónde se encuentra él en este momento?" "¡Oh! Rey, tomará un cuerpo o saldrá del vientre de su madre"; así hizo con su ciencia lo que había visto con su ojo divino y el Rey, desde entonces, mantuvo presente sus palabras. Ahora bien, en las cuatro puertas de Mithilā había cuatro ciudades mercantes, llamadas ciudad Este, ciudad Sur, ciudad Oeste y ciudad Norte1; [331] y en la ciudad Este vivía cierto hombre rico llamado Sirivaḍḍhaka y su esposa se llamaba Sumanādevī. Aquel día que el Rey vio la visión, el Gran Ser descendió del cielo de los Treinta y Tres y fue concebido en vientre de esta mujer y otros mil hijos de los dioses descendieron de ese cielo y fueron concebidos en las familias de varios ricos mercaderes de dicha aldea y, al final del décimo mes, la señora Sumanā dio a luz un niño del color dorado. Ahora bien, en dicha ocasión, *Sakka*, mientras contemplaba el mundo humano, contempló el nacimiento del Gran Ser; y diciéndose a sí mismo que debía hacer conocer al mundo de los dioses y humanos que este brote de *Buddha* había surgido, apareció en forma visible cuando el niño estaba naciendo y colocó un trozo de una hierba medicinal en su mano para luego regresar a su reino. El Gran Ser lo agarró firmemente en su mano cerrada; y cuando salió del vientre de su madre ella no sintió el menor dolor y, por el contrario, él nació tan fácilmente como el agua de un cántaro sagrado. Cuando su madre vio el trozo de hierba medicinal que tenía en su mano, le dijo: "Hijo mío, ¿qué es esto que tiene en su mano?" Él respondió: "Es una planta medicinal, madre", y se la puso en la mano y le dijo que la tomara y se la diera a todos los que padecieran alguna enfermedad. Llena de alegría, ella se lo contó al mercader Sirivaḍḍhaka, que había sufrido durante siete años dolores de cabeza. Lleno de alegría, se dijo: "Este niño ha nacido del vientre de su madre sosteniendo una planta medicinal y, apenas nacido, habló con su madre; una medicina dada por un ser de tan incomparable mérito debe poseer gran eficacia"; fue así que lo frotó con una piedra para moler y se untó un poco en la frente, el dolor de cabeza que había durado siete años desapareció de inmediato como el agua de una hoja de loto. Colmado de alegría, exclamó: "Ésta es una medicina de maravillosa eficacia";



.

157:1 En *Pāḷi:* *Pācīnayavamajjhaka, Dakkhiṇayavamajjhaka*, etc.

Por todas partes se difundió la noticia de que el Gran Ser había nacido con una medicina en su mano, todos los que estaban enfermos se agolparon a la casa del mercader y suplicaron por la medicina. Se dio un poco a todos los que llegaron, frotando un poco con una piedra de moler y mezclándolo con agua, tan pronto como el cuerpo afectado era tocado por la medicina divina todas las enfermedades fueron curadas y los pacientes encantados se marchaban proclamando maravillas y virtudes de la medicina de la casa del mercader Sirivaḍḍhaka. [332] El día del bautizo del niño, el mercader pensó: "No es necesario que mi hijo lleve el nombre de uno de sus antepasados; que lleve el nombre de la medicina", por lo que se le dio el nombre de Osadha Kumāra. Entonces volvió a pensar: “Mi hijo posee un gran mérito, no nacerá solo, nacerán muchos otros niños al mismo tiempo”; entonces, al enterarse por sus indagaciones de que miles de otros niños habían nacido con él, les envió a todos nodrizas y les concedió ropajes, resolviendo que serían el séquito de su hijo, les celebró un festival junto al Gran Ser, adornó a estos niños y fueron llevados al palacio, todos los días, para que lo sirvieran. El Gran Ser creció jugando con ellos y, cuando tuvo siete años, fue tan hermoso como una estatua dorada. Mientras jugaba con ellos en el pueblo, algunos elefantes y otros animales pasaban y perturbaban sus juegos y, a veces, los niños se angustiaban por la lluvia y el calor. Un día, mientras jugaban, se desató una tormenta fuera de temporada y, cuando el Gran Ser, que era tan fuerte como un elefante, lo vio, corrió hacia una casa, mientras los otros niños corrieron tras él, ellos cayeron unos sobre los pies de otros y se lastimaron las rodillas y otras extremidades. Entonces, él pensó: "Deberíamos construir aquí una sala para jugar, no jugaremos más de esta manera", y le dijo a los niños: "Construyamos aquí una sala donde podamos estar, sentados o recostados en tiempo de vientos, de calor del Sol o de lluvia, que cada uno de vosotros traiga su cuota". Los mil muchachos así lo hicieron y el Gran Ser mandó llamar a un maestrocarpintero y le entregó el dinero, diciéndole que construyera un salón en dicho lugar. Él tomó el dinero, niveló el terreno, cortó postes y extendió la cuerda de medir, pero no captó la idea del Gran Ser; entonces *él* le dijo al carpintero cómo debía estirar su hilo para hacerlo correctamente. Él respondió: "Lo he extendido según la practica de mi experiencia, no puedo hacerlo de otra manera". "Si no sabe ni siquiera esto, ¿cómo podría tomar nuestro dinero y construir una sala? Tome la cuerda, yo la mediré y se lo mostraré", entonces le hizo tomar la cuerda y él mismo dibujó el plano, y esto se hizo como si *Vissakamma* mismo lo hubiese hecho personalmente. [333] Entonces, él le dijo al carpintero: "¿Podrá trazar el plano de esta manera?" "No podré, Señor". "¿Podrá hacerlo siguiendo mis instrucciones?" "Así podré, Señor". Entonces, el Gran Ser dispuso la sala de tal manera que en una parte hubiese un lugar para extraños comunes y corrientes, en otro, un alojamiento para los indigentes, en otro, un lugar para el reposo de mujeres indigentes, en otro, un alojamiento para sacerdotes budistas extraños y *brahmanes*, en otro, un alojamiento para otra clase de hombres, en otro, un lugar donde los mercaderes extranjeros puedan guardar sus mercancías y todos estos apartamentos disponían de puertas que se abrían hacia el exterior. Allí también hizo erigir un lugar público para su recreación, un tribunal

de justicia y una sala para congregaciones religiosas. Cuando se terminó el trabajo, llamó a los pintores y, después de examinarlos él mismo, los puso a trabajar pintando hermosos murales, de modo que la sala se volvió como el palacio celestial de *Sakka*, *Sudhammā*. Aun así, él pensó que el palacio aún no estaba terminado, "Debo hacer construir también un lago", fue así que ordenó que cavaran un terreno por medio de un arquitecto y, después de discutirlo con él y asignarle algo de dinero, le hizo construir un lago con mil curvas en sus orillas y cien *ghāts* para bañarse. El agua estaba cubierta con las cinco clases de lotos y era tan hermosa como el lago del jardín celestial *Nandana*. En sus orillas, se plantó varios árboles y se hizo construir un parque al modo de *Nandana*. Cerca de esta sala se fundó una sala de distribución pública de ofrendas para hombres santos, ya fueran budistas o *brahmanes*, extranjeros y provenientes de aldeas vecinas.

Estas acciones del *Bodhisatta* fueron difundidas por doquier y multitudes se congregaron en el lugar, el Gran Ser solía sentarse en el salón y discutir lo bueno y lo malo de las circunstancias de todos los solicitantes que acudían allí y daba su juicio sobre cada uno, todo se volvió como la ocasión feliz en la que un *Buddha* hace su aparición en el mundo.

Ahora bien, en dicha ocasión, cuando hubo transcurrido siete años, el Rey Vedeha recordó cómo los cuatro sabios habían dicho que nacería un quinto sabio que los superaría a ellos en sabiduría y se dijo a sí mismo: "¿Dónde se encontrará él ahora?" y envió a sus cuatro consejeros por las cuatro entradas de la ciudad, con el encargo de averiguar dónde se encontraba el quinto sabio. Cuando salieron por las otras tres entradas no vieron ninguna señal del Gran Ser, pero cuando salieron por la entrada Este, vieron el salón y sus diversas edificaciones y sintieron de inmediato que solo un hombre sabio podría haber construido semejante palacio o hacer que se construyera algo así, [334] entonces, preguntaron a los pueblerinos: "¿Qué arquitecto había construido este salón?" Ellos respondieron: "Este palacio no fue construido por ningún arquitecto ni por su propio poder, sino por dirección de Mahosadha Pandit, el hijo del mercader Sirivaḍḍha". "¿Cuántos años tiene él?" "Acaba de completar su séptimo año". El consejero contó todos los acontecimientos desde el día en que el Rey tuvo el sueño en cuestión y se dijo: "Este ser cumple con los rasgos del sueño del Rey", entonces, envió un mensajero con este mensaje al Rey: "Mahosadha, el hijo del mercader Sirivaḍḍha, de la ciudad mercante Este, que ahora tiene siete años, ha hecho que se construya semejante salón, un lago y un parque, ¿lo llevo ante su presencia o no? Cuando el Rey escuchó esto, se alegró mucho y envió a buscar a Senaka, después de contarle el relato le preguntó si debía llamar a este sabio. No obstante, él, sintiendo envidia del título concerniente, respondió: "¡Oh! Rey, un hombre no debe ser llamado sabio simplemente porque haya hecho construir salones y cosas así; cualquiera puede hacer que se construyan estas cosas, esto no es más que algo sin mucha importancia”. Cuando el Rey escuchó sus palabras,

se dijo: "Debe haber alguna razón secreta para esto", y guardó silencio. Luego, envió de regreso al mensajero con la orden de que el consejero permaneciera por un periodo de tiempo en el lugar en cuestión y examinara cuidadosamente al sabio. El consejero permaneció allí e investigó cuidadosamente las acciones del sabio, éstas fueron la serie de pruebas o casos de examinación:1

1. "El trozo de carne2”. Un día, cuando el Gran Ser se dirigía a la sala de juegos, un halcón arrancó un trozo de carne de la losa de un matadero y voló por los aires; algunos muchachos, al verlo, decidieron hacer caer esta carne y lo persiguieron. El halcón voló en diferentes direcciones y ellos, mirando hacia arriba, lo siguieron pero se cansaron, tirándole piedras y otros proyectiles, tropezándose unos contra otros. Entonces, el sabio les dijo: "Haré que suelte la carne", entonces ellos le rogaron que hiciera algo. Él les dijo que sólo miraran; luego, él, mirando hacia arriba, corrió con la rapidez del viento y pisó la sombra del halcón para luego, aplaudiendo, lanzar un fuerte grito. Debido a su energía, dicho grito pareció atravesar el vientre del pájaro de principio a fin y, en su terror, dejó caer la carne; el Gran Ser, observar la sombra que el trozo de carne y sabiendo hacia donde estaba cayendo, [335] la atrapó en el aire antes de que llegara al suelo. La gente, al ver la prodigio, produjo un gran clamor, gritando y dando palmas. El ministro, al enterarse de esto, envió un relato al Rey contándole cómo el sabio había hecho que un pájaro soltara la carne. El Rey, cuando se enteró de esto, preguntó a Senaka si debía convocarlo a la corte. Senaka reflexionó: "Desde el momento que éste llegue al reino perderé toda mi gloria y el Rey se olvidará de mi existencia; no debo permitir que lo traiga aquí"; entonces, lleno de envidia, dijo: "Él no es tan sabio como para una acción así, esto es sólo un asunto menor"; entonces, el Rey, siendo imparcial, envió un recado al ministro para que lo pruebe más a fondo donde él residiese.

2. "El ganado”.3 Cierto hombre que vivía en la aldea de Yavamajjhaka compró algo de ganado de otra aldea y lo trajo a casa. Al día siguiente, los llevó a un campo de pasto y montó a lomos de una de las reses. Como estaba cansado, se bajó, se sentó en el suelo y se durmió; mientras tanto, vino un ladrón y se llevó el ganado. Cuando despertó, no vio más a su ganado, no obstante, mientras miraba hacia todos lados vio al ladrón huir. Saltando de su sitio, gritó: "¿Adónde llevan mi ganado?" "Éstos son mi ganado y los llevaré al lugar que quiera". Una gran multitud se reunió a escuchar la disputa. Cuando el sabio escuchó el ruido al pasar por la puerta del salón, mandó llamar a ambos. Cuando vio observó el comportamiento de los dos supo inmediatamente quién era el ladrón y quién el verdadero dueño.

.

160:1 Aquí se dan tres versos que contienen una lista de las Pruebas para memorizar.

160:2 "*Principal*".

160:3 "*Goṇo*".

No obstante, aunque estaba seguro al respecto, les preguntó por qué discutían. El dueño dijo: "Compré este ganado a cierta persona en un pueblo de esta manera, lo traje a casa y lo puse en un campo de hierbas. Este ladrón vio que yo no estaba vigilando, llegó y se lo llevó. Mirando a todas las direcciones lo vi y lo perseguí hasta que lo alcancé. La gente de tal pueblo sabe que compré el ganado y me lo llevé a casa. El ladrón respondió: "Este hombre dice mentiras, estos animales nacieron en mi casa". El Sabio dijo: "Decidiré este caso de manera justa; ¿acatarán mi decisión?" entonces, ellos prometieron hacerlo. Luego, pensando que debía ganarse el corazón de la gente, primero preguntó al ladrón: "¿Con qué ha alimentado a este ganado y qué les ha dado de beber?" "Han bebido gachas de arroz, han sido alimentados con harina de sésamo y frijoles". Luego, le preguntó al verdadero dueño, éste dijo: "Mi Señor, ¿cómo podría un hombre pobre como yo conseguir gachas de arroz y lo demás? Los alimenté con pasto". El pandit hizo que se reuniera una asamblea y ordenó que trajeran semillas del pánico, que se molieran en un mortero y se humedecieran con agua y se las dieran al ganado, quienes inmediatamente vomitaron sólo hierba. Se les mostró esto a la asamblea y luego preguntó al ladrón: "¿Es usted el ladrón o no?" Él confesó que era el ladrón. Él le dijo: "Entonces no vuelva a cometer semejante pecado". No obstante, los asistentes del *Bodhisatta* se llevaron al hombre, le cortaron las manos, los pies y lo dejaron minusválido. Entonces, el sabio se dirigió a él con palabras de buen consejo: "Este sufrimiento le ha sobrevenido sólo en esta vida presente, pero en la vida futura sufrirá grandes tormentos en diferentes infiernos, por lo tanto, de ahora en adelante abandone tales prácticas"; él le expuso los cinco preceptos. El ministro envió un relato del incidente al Rey, quien preguntó nuevamente a Senaka al respecto, no obstante, él le aconsejase que aguardase prudencia: "Es sólo un asunto de ganado y cualquiera podría decidir algo así". El Rey, siendo imparcial, envió la misma orden. (Esto deberá entenderse de la misma forma en todos los casos siguientes; daremos cada uno en orden según la lista).

3. "El collar de hilos”.1 Cierta mujer pobre había atado varios hilos de diferentes colores y había hecho de ellos un collar, que se quitó del cuello y se puso sobre la ropa mientras bajaba a bañarse en un lago que el hombre sabio había hecho construir. Una joven que vio esto desarrolló codicia por él, lo tomó y le dijo: "Madre, este es un collar muy hermoso, ¿cuánto costó hacerlo? [336] Me haré uno así. ¿Puedo ponérmelo en mi cuello y comprobar su tamaño?" La otra le dio permiso, ella se lo puso en el cuello y salió corriendo. La mujer mayor, al ver esto, salió rápidamente del agua y, vistiéndose, corrió tras ella y agarró su vestido, gritando: "Se escapa con un collar que yo hice". La otra respondió: "No me llevo nada suyo, es el collar que

.

161:1 "*Gaṇṭhi*".

llevo en el cuello"; al oírse esto, se juntó una gran multitud. El Sabio, mientras jugaba con los niños, las escuchó pelear al pasar por la puerta del salón y preguntó a qué se debía semejante ruido. Cuando se enteró de la causa de la riña, mandó llamar a ambas y, habiendo reconocido al instante, por sus semblantes, quién era la ladrona, les preguntó si acatarían su decisión. Cuando ambas aceptaron hacerlo, le preguntó a la ladrona: "¿Qué aroma usa para este collar?" Ella respondió: "Siempre uso *sabbasaṁhhāraka*1 para perfumarlo". Luego le preguntó a la otra, quien respondió: "¿Cómo podría una mujer pobre como yo obtener *sabbasaṁhāraka*? Siempre lo perfumo con esencias hechas de flores de *piyaṅgu*". Entonces, el sabio hizo traer un recipiente con agua y puso el collar en él. Luego, llamó a un perfumista y le dijo que oliera el recipiente y descubriera a qué olía. Reconociendo inmediatamente el olor de la flor *piyaṅgu* y citando la estrofa que ya se encuentra en el primer libro2 dijo:

"No es *omnigatherum*; sólo es *kaṅgu* lo que se huele aquí;

Aquella mujer malvada ha dicho una mentira; la verdad la dice la otra”.

El Gran Ser contó a los presentes todas las circunstancias y preguntó a cada una de ellas, respectivamente: "¿Es usted la ladrona? ¿No es usted la ladrona?" e hizo confesar a la culpable y, desde entonces, su sabiduría fue conocida por todo el pueblo.

4. "El hilo de algodón". Cierta mujer que solía observar los campos de algodón se encontraba mirando uno un día y tomó un poco de algodón limpio de él, hiló un hilo fino, hizo una bola de él y lo colocó en su regazo. Mientras regresaba a casa pensó: "Me bañaré en el lago del gran Sabio", así que colocó la bola sobre su vestido y bajó al lago para bañarse. Otra mujer vio este ovillo y, concibiendo codicia por él, lo tomó diciendo: "éste es un hermoso ovillo de hilo; por favor, dígame si lo hizo usted misma". Así, ella chasqueó ligeramente los dedos, lo puso en su regazo como para examinarlo más de cerca y se fue con él. (Esto debe entenderse en su totalidad como anteriormente). El Sabio le preguntó a la ladrona: "Cuando hizo el ovillo, ¿qué puso dentro de él?".3 Ella respondió: "Una semilla de algodón". Luego le preguntó a la otra y ella respondió: "Una semilla de *timbaru*". Cuando la multitud escuchó lo que cada una decía, se desenrolló la bola de algodón y se encontró una semilla de *timbaru* y obligó a la ladrona a que confesara su culpa. La gran multitud quedó muy complacida y aplaudió por la forma en que se había decidido el caso.

.

162:1 Un perfume compuesto de muchos aromas diferentes.

162:2 N0. 110, Vol. I. pág. 424 (trad., pág. 254). El verso no se da allí, solo se alude. El profesor Cowell no lo traduce.

162:3 Para darle vueltas.

5. "El hijo". Cierta mujer tomó a su hijo y bajó al lago del Sabio para lavarse la cara. Después de bañar a su hijo, lo puso en su vestido y, después de lavarse la cara, fue a bañarse. En esa ocasión una ogresa vio al niño y quiso comérselo, así que agarró el vestido y dijo: "Amiga mía, este es un buen niño, ¿es su hijo?" Entonces, preguntó si podía darle de mamar, al obtener el consentimiento de la madre, lo tomó y jugó con él un rato para luego intentar fugarse. La otra corrió tras ella y la agarró, gritando: "¿Adónde lleva a mi hijo?". La ogresa respondió: "¿Por qué toca al niño? Es mío". Mientras discutían así, pasaron por la puerta del salón y el Sabio, al oír el ruido, las mandó llamar y les preguntó qué ocurría. Cuando escuchó la historia, [337] aunque supo de inmediato por sus ojos rojos que no parpadeaban que una de ellas era una ogresa, les preguntó si acatarían su decisión. Ante la promesa de hacerlo, se trazó una línea y se colocó al niño en el medio de ella y ordenó a la ogresa que agarrara al niño por las manos y a la madre por los pies. Entonces, les dijo: "Agárrenlo y tiren de él; el niño será de quien pueda tirar más de él". Ambas tiraron y el niño, sintiendo dolor mientras lo tiraban, lanzó un fuerte grito. Entonces la madre, con el corazón a punto de estallarle, soltó al niño y se quedó llorando. El Sabio preguntó a la multitud: "¿Es el corazón de madre el que será tierno hacia un niño o el corazón de aquella que no sea la madre?" Ellos respondieron: "El corazón de madre". "¿Es la madre la que retuvo al niño o la que lo soltó?" Ellos respondieron: "La que lo soltó". "¿Saben quién es la que robó al niño?" "No lo sabemos, ¡oh! Sabio". "Ella es un ogro; lo agarró para comérselo". Cuando le preguntaron cómo lo sabía, él respondió: "La reconocí por sus ojos rojos y su no pestañeo, también por su no proyección de sombra, por su crueldad y falta de misericordia". Luego le preguntó a ella qué era y ella le confesó que era una ogresa. "¿Por qué se apoderó del niño?" "Para comérmelo”. "Ciega y necia", dijo, "cometió un pecado en los viejos tiempos y por eso renació como una ogresa; y ahora sigue cometiendo pecados, es ciega y necia". Luego, la exhortó y la estableció en los cinco preceptos y la despidió; la madre lo bendijo y diciendo: "Que viva mucho, Señor mío", tomó a su hijo y se marchó.

6. "La bola negra". Cierto hombre se llamaba Goḷakāḷa; ahora bien, él recibió el nombre de *gola,* "bola", porque era un enano, y *kāḷa* por su color negro. Él trabajó en cierta casa durante siete años y consiguió una esposa, la que se llamaba Dīghatālā. Un día, él le dijo: "Esposa, cocine algunos bocaditos dulces, iremos a visitar a sus padres". Al principio, ella se opuso al plan, diciendo: "¿Qué tengo que ver ahora con mis padres?" pero después de pedírselo por tercera vez, la indujo a cocinar algunos pasteles y, tomando algunas provisiones y un presente, emprendieron el viaje.

Durante el camino llegaron a un río no muy profundo, no obstante, ambos, temiendo al agua, no se atrevieron a cruzarlo y se quedaron en la orilla. Ahora bien, un hombre pobre llamado Dīghapiṭṭhi llegó a dicho lugar mientras caminaba por la orilla y, cuando lo vieron, le preguntaron si el río era profundo o poco profundo. Al ver que tenían miedo al agua, les dijo que era muy profundo y estaba lleno de peces voraces. "¿Cómo entonces lo cruzarán?" "He entablado amistad con cocodrilos y monstruos que viven por aquí, y por eso no me hacen daño". "Llévenos consigo", dijeron. Cuando él accedió, le dieron algo de comida y bebida; cuando terminó de comer les preguntó cuál de los dos sería llevado primero. "Llévese a su hermana primero y luego lléveme a mí", dijo Goḷakaḷā. Entonces, el hombre la puso sobre sus hombros, tomó las provisiones, el presente y descendió al río. Cuando hubo recorrido un trecho, se agachó y caminó encorvado. Goḷakāḷa, mientras estaba en la orilla, pensó: "Esta corriente debe ser realmente muy profunda; si es tan difícil incluso para un hombre como Dīghapiṭṭhi, debe ser intransitable para alguien como yo". Cuando el otro hubo llevado a la mujer al medio del río, le dijo: "Señora, yo la trataré mejor y vivirá valientemente ataviada con hermosos vestidos, adornos, criados y sirvientas; ¿qué podría hacer ese pobre enano hacer por usted? escuche lo que le digo”. Ella escuchó sus palabras y abandonó a su marido y, al instante se enamoró del extraño y lo consintió, diciendo: "Si no me abandona, haré lo que me diga". Entonces, cuando llegaron a la orilla opuesta, se divirtieron y abandonaron a Goḷakāḷa, pidiéndole que se quedara donde estaba. Mientras él estaba allí mirando, ellos comieron la carne, bebieron y se marcharon. Al verlos, el otro exclamó: "Han tramado amistad entre ellos y se han escapado, dejándome aquí". [338] Mientras corría de un lado a otro, se adentró un poco en el agua y luego retrocedió por miedo, pero luego, enojado por su conducta, dio un salto desesperado, diciendo: "Que viva o muera"; una vez dentro, descubrió lo poco profunda que era el agua. Entonces, lo cruzó y los persiguió gritando: "Mal ladrón, ¿adónde lleva a mi esposa?" El otro respondió: "¿Cómo que es su mujer? ¡Ella es mía!"; y lo agarró por el cuello, lo hizo girar y lo tiró al piso. El otro tomó la mano de Dīghatālā y gritó: "Deténgase, ¿adónde va? Usted es mi esposa, a quien conseguí después de trabajar durante siete años en una casa"; y mientras discutían así, los tres llegaron cerca del salón. Entonces, se congregó una gran multitud. El Gran Ser preguntó a qué se debía semejante ruido y, después de haberlos convocado y escuchado lo que cada uno tenía que decir, les preguntó si acatarían su decisión. Cuando ambos estuvieron de acuerdo en hacerlo, mandó llamar a Dīghapiṭṭhi y le preguntó su nombre. Luego, preguntó el nombre de su esposa, pero él, sin saber cuál era, mencionó cualquier otro nombre. Luego le preguntó los nombres de sus padres

y él se los dijo, pero cuando le preguntó los nombres de los padres de su esposa él, sin saberlo, mencionó cualesquiera otros. El Gran Ser armó su historia y lo retiró del salón. Luego, mandó llamar al otro y le preguntó los nombres de todas las personas en cuestión y de la misma manera. Él, conociendo correctamente las respuestas, las respondió tal cual. Luego, hizo que él también se retirara del salón y mando llamar a Dīghatālā; entonces le preguntó cómo se llamaba y ella le respondió. Luego, le preguntó el nombre de su marido y ella, sin saberlo, le dio un nombre incorrecto. Luego le preguntó los nombres de sus padres y ella los respondió correctamente, pero cuando le preguntó los nombres de los padres de su marido, ella habló al azar y dio nombres incorrectos. Entonces, el sabio mandó llamar a los otros dos individuos y preguntó a la multitud: "¿La historia de la mujer concuerda con Dīghapiṭṭhi o Goḷakāḷa?". Ellos respondieron: "Con Goḷakāḷa". Entonces, pronunció su sentencia: "Este hombre es su marido, el otro es el ladrón"; y cuando se le preguntó al bandido al respecto, se le hizo confesar que, efectivamente, había actuado como un ladrón.

7. "El carruaje". Cierto hombre, que estaba sentado en un carruaje, se apeó de él para lavarse la cara. En dicha ocasión, *Sakka* estaba reflexionando y, mientras contemplaba al Sabio, decidió que daría a conocer el poder y la sabiduría de Mahosadha, la semilla de un *Buddha*. Entonces descendió en forma de hombre y siguió al carruaje que iba detrás. El hombre que estaba sentado en el carruaje preguntó: "¿Por qué ha acudido aquí?" Él respondió: "Para servirlo". El hombre asintió y, apeándose del carruaje, se hizo a un lado ante el llamado de la naturaleza. Inmediatamente, *Sakka* montó en el carruaje y se fue a toda velocidad. El dueño del carruaje, culminado su asunto personal, regresó; y cuando vio a *Sakka* alejarse apresuradamente con el carruaje, corrió rápidamente detrás de él, gritando: "Deténgase, deténgase, ¿adónde lleva mi carruaje?" *Sakka* respondió: "Su carruaje debe ser otro, éste es el mío". De esta manera, discutiendo, llegaron hasta la puerta del salón. El Sabio preguntó: "¿Qué significa todo esto?" y mandó llamarlos: cuando llegó, por su valentía y sus ojos que no parpadeaban, el sabio supo al instante que aquel ser era *Sakka* y el otro era el dueño. Sin embargo, preguntó la causa de la disputa y les preguntó: "¿Aceptarán mi decisión?". Ellos dijeron: "Sí". Y él prosiguió: "Haré que conduzcan el carruaje y ambos deben sujetarse por detrás: el dueño no lo soltará, el otro sí". Luego, le dijo a un hombre que condujera el carruaje y él así lo hizo, con los demás por detrás. El dueño2 avanzó un poco, luego, al no poder correr más, lo soltó, pero *Sakka* siguió corriendo con el carruaje. Cuando hubo retirado el carruaje, el sabio dijo a la gente: "Este hombre corrió un poco [339] y luego se soltó; el otro salió corriendo con el carruaje y volvió con él, pero no hay ni una gota de sudor en su cuerpo, no jadea, no tiene miedo, sus ojos no parpadean: este hombre es *Sakka*, el Rey de los dioses". Luego preguntó: "¿Es el Rey de los dioses?" "Sí”. "¿Por qué ha acudido aquí?" "¡Para difundir la fama de

.

165:1 Aquí el manuscrito del Prof. Cowell. llega a su fin y la marca permanece en la copia de su texto.

165:2 Leer °*sāmiko*.

su sabiduría, ¡oh!, Sabio!" "Entonces", dijo, "no vuelva a hacer ese tipo de cosas". Ahora bien, *Sakka* reveló su poder colocándose en el aire y alabó al Sabio diciendo: "¡Es un Sabio justo!" Entonces se marchó a su reino.

Entonces el ministro, sin que lo llamen, fue ante el Rey y le dijo: "¡Oh!, gran Rey, así se resolvió la cuestión del carruaje: e incluso *Sakka* fue sometido por él; ¿por qué no reconoce su superioridad entre los hombres?" El Rey le preguntó a Senaka: "¿Qué dice, Senaka? ¿Traemos al Sabio aquí?" Senaka respondió: "Eso no es todo lo que hace a un sabio. Espérese un poco de más: lo pondré a prueba y lo expondré".

8. "El poste". Así fue que un día, con el fin de probar la salvia, trajeron un palo de acacia y, cortándolo aproximadamente un palmo, lo hicieron alisar muy bien por un tornero y lo enviaron a la Ciudad Mercante Este, con este mensaje: "La gente de la ciudad mercante tiene fama por su sabiduría. Que descubran entonces cuál es la punta y cuál la raíz de este palo. Si no pueden, se les impondrán una multa de mil monedas. La gente se reunió pero no pudieron descubrir el misterio y le dijeron a su capataz: "Tal vez el sabio Mahosadha sepa resolver este misterio; envíe a alguien y pregúntenle al respecto". El capataz mandó llamar al sabio de su patio de recreo y le contó el asunto que ellos no podían descubrir pero que tal vez él sí. El sabio pensó: "El Rey no podría ganar nada conociendo cuál es la cima y cuál, la raíz de este poste; sin duda han sido enviados para probarme". Él dijo: "Tráigan ese palo aquí, amigos míos, yo lo descubriré". Sosteniéndolo en la mano, supo cuál era la punta y cuál, la raíz; sin embargo, para complacer el corazón de la gente, envió por una vasija con agua, ató una cuerda alrededor del centro del palo y, sujetándolo por el extremo de la cuerda, lo dejó caer a la superficie del agua. La raíz, que era más pesada, se hundió primero. Luego preguntó a la gente: "¿Es más pesada la raíz de un árbol o la copa?" "¡La raíz, Sabio Señor!" "Miren entonces, esta parte se hunde primero y, por lo tanto, ésta es la raíz". Mediante esta marca él distinguió la raíz de la punta. El pueblo se lo devolvió al Rey, distinguiendo cuál era la raíz y cuál la cima. El Rey se alegró y preguntó: ¿quién identificó el misterio? Dijeron: "El sabio Mahosadha, hijo del capataz Sirivaddhi". "Senaka, ¿mandamos llamarlo?" preguntó. "Espere, mi señor", respondió, "probémoslo de otra manera".

9. "La cabeza". Un día trajeron dos cabezas, una de una mujer y otra de un hombre; estos fueron enviados a ser distinguidos, con una multa de mil monedas en caso de incumplimiento. Los aldeanos no pudieron decidirse y le preguntaron al Gran Ser. Él los reconoció a la vista porque, dicen, las suturas en la cabeza del hombre eran rectas y en las de la mujer, torcidas. Con esta marca dijo cuál era cuál y las enviaron de vuelta al Rey. El resto de la historia se desarrolló como antes.

10. "La serpiente". Un día, trajeron una serpiente macho y otra hembra, llamaron a los aldeanos para que decidieran cuál era cuál. Le preguntaron al Sabio y él supo de inmediato cuál era cuál cuando las vio; ya que la cola de la serpiente macho es gruesa, mientras la de la hembra, delgada; la cabeza de la serpiente macho es gruesa, la de la hembra es larga; los ojos del macho son grandes, los de la hembra, pequeños; la cabeza1 del macho es redonda, la de la hembra, corta. Por estos signos [340] distinguió a la serpiente macho de la hembra. El resto de la historia se desarrolló de la misma manera que antes.

11. "El gallo". Un día se envió un mensaje a la gente de la Ciudad Mercante Este en este sentido: "Envíennos a un macho totalmente blanco, con cuernos en las patas y una joroba en la cabeza, que emita su voz tres veces2 indefectiblemente; caso contrario, se impondrá una multa de mil monedas”. Sin conocer a ningún toro así, consultaron esto con al Sabio. Él dijo: "El Rey quiere que le envíen un gallo. Esta criatura tiene cuernos en las patas, éstas son las espuelas; una joroba en la cabeza: se refiere a la cresta; y canta tres veces emitiendo su voz en tres oportunidades durante el día infaliblemente. Entonces, envíenle un gallo, tal como él lo describe”. Enviaron uno.

12. "La gema". La gema que *Sakka* le obsequió al Rey Kusa era octogonal. Su hilo estaba roto y nadie podía extraer el hilo antiguo y poner uno nuevo. Un día enviaron esta gema con instrucciones de retirar el hilo antiguo y poner uno nuevo; los aldeanos no pudieron hacer ni lo uno ni lo otro y, en su dificultad, se lo informaron al Sabio. Él los invocó a que no temieran y que les dieran un poco de miel. Con esto, él untó los dos agujeros de la gema con dicha miel y retorciendo un hilo de lana, untó la punta de este también con miel, la metió un poco en el agujero y la puso en un lugar por donde pasaban unas hormigas. Las hormigas que olieron la miel salieron de su madriguera, mordieron el hilo antiguo, mordieron el extremo del hilo de lana y lo arrancaron por el otro extremo. Cuando vio que el hilo había pasado, mandó que se lo presentaran al Rey, quien se alegró al oír cómo se había metido el hilo.

13. "El parto". Un toro real se sintió harto durante algunos meses, de modo que se le hinchó el vientre, entonces le lavaron los cuernos, lo ungieron con aceite y lo bañaron con cúrcuma, luego lo enviaron a la Ciudad Mercante Este, con este mensaje: "Tienen fama de sabiduría. Aquí se les envía al toro real del Rey, gestando un becerro; entréguenlo y devuélvanlo con el becerro, o de lo contrario pagarán una multa de mil monedas. Los aldeanos, perplejos sobre qué hacer, se dirigieron al sabio; quien consideró oportuno responder una pregunta con otra así que se preguntó: "¿Se podrá encontrar un hombre valiente que pueda hablar con el Rey?" "Eso no es difícil", respondieron. Entonces lo llamaron y el Gran Ser dijo: "Vaya, mi buen hombre, suelte su cabello sobre sus hombros y vaya a la puerta del palacio llorando y lamentándose dolorosamente. No responda a nadie excepto el Rey, sólo laméntese; y si el Rey lo manda llamar para preguntarle por qué se lamenta,

.

167:1 *savatthiko*? Sigo la versión birmana.

167:2 La versión birmana tiene "tres notas": *–* "cuando canta, emite claramente tres notas: una corta, una media y una larga".

diga: “durante estos siete días mi hijo ha estado de parto pero no puede dar a luz; ¡ayúdeme! ¡Dígame cómo puedo liberarlo!” Entonces, el Rey dirá: “¡Qué locura! Eso es imposible; los hombres no pueden tener hijos”. Entonces diga: Si eso es cierto, ¿cómo puede la gente de la Ciudad Mercante Este entregarle su toro real gestando un becerro?” Tal como se le ordenó, así se hizo. El Rey preguntó quién había pensado en esa contra-broma; y al oír que era el sabio Mahosadha se alegró.

14. "El arroz hervido". Otro día, para poner a prueba al Sabio, se envió este mensaje: "La gente de la Ciudad Mercante Este debe enviarnos algo de arroz hervido y cocido bajo estas ocho condiciones: [341] sin arroz, sin agua, sin olla, sin horno, sin fuego, sin leña, sin ser enviado por un camino, ni por una mujer ni por un hombre. Si no pueden hacerlo, pagarán una multa de mil monedas”. La gente, perpleja, se dirigió al Sabio; quien dijo: "No se turben, tomen un poco de arroz partido1, ya que eso no será arroz; tomen nieve, ya que eso no será agua; un cuenco de barro, ya que no será una olla; corten algunos bloques de madera, ya que no servirán para un horno; enciendan fuego frotándolo, en lugar de fuego propio; tomen hojas en lugar de leña; cocinen su arroz agrio, pónganlo en una vasija nueva, aprieten bien, pónganlo en la cabeza de un eunuco, que no será ni hombre ni mujer, que él deje el camino principal y tome un sendero, finalmente llévenselo así al Rey. Así lo hicieron; y el Rey se alegró al saber que ellos habían resuelto la cuestión.

15. "La arena". Otro día, para poner a prueba al Sabio, enviaron este mensaje a los aldeanos: "El Rey quiere divertirse en un columpio y la vieja cuerda está rota; deben hacer una cuerda de arena, o pagará una multa de mil monedas”. Ellos no sabían qué hacer y apelaron al Sabio, quien vio que éste era el momento para hacer una contrapregunta. Él tranquilizó al pueblo; y enviando a dos o tres oradores inteligentes, les ordenó que fueran a decirle al Rey: "Mi Señor, los aldeanos no saben si la cuerda de arena debe ser gruesa o delgada; envíeles un trozo de una cuerda vieja, de un palmo de largo o cuatro dedos; así lo mirarán y torcerán una cuerda del mismo tamaño”. Si el Rey respondiera: "Nunca ha habido cuerda de arena en mi casa", deberán responder: "Si Su Majestad no puede hacer una cuerda de arena, ¿cómo podrían hacerlo los aldeanos?" Así lo hicieron; y el Rey se alegró al oír que el sabio había pensado en esta contrabroma.

16. "El lago". Otro día, el mensaje fue: "El Rey desea divertirse en el agua; deben enviarle un lago nuevo cubierto de nenúfares de las cinco clases, de lo contrario pagarán una multa de mil monedas". Ellos se lo contaron al Sabio, quien vio que se necesitaba una contrabroma. Mandó llamar a varios hombres hábiles en la palabra y les dijo: "Vayan a jugar al agua hasta que se les enrojezcan los ojos, vayan a la puerta del palacio con el cabello y la ropa mojados y el cuerpo cubierto totalmente de barro, sosteniendo entre

Sus manos cuerdas, palos y terrones; entonces, envíen un mensaje al Rey sobre su llegada y cuando sean admitidos díganle: “Señor, dado que Su Majestad ha ordenado a la gente de la Ciudad Mercante Este que se le envíe un lago, trajimos uno grande a su gusto; pero éste, acostumbrado a la vida en el bosque, apenas vio la ciudad con sus murallas, fosos y torres de vigilancia, se asustó, rompió las cuerdas y se adentró en el bosque: le arrojamos piedras y lo golpeamos con unos palos pero no pudimos hacer que regresara. Denos el viejo lago que se dice su majestad trajo del bosque y entonces los unciremos y traeremos el otro de regreso”. El Rey dirá: “¡Nunca hice traer ningún lago del bosque, [342] y nunca envié un lago hasta allí para que lo unieran y trajeran otro!” Entonces ustedes dirán: “Si es así, ¿cómo podría los aldeanos enviarle un lago?” Así se lo dijeron y el Rey se alegró al saber que el Sabio había pensado al respecto.

17. "El parque". Un día más, el Rey envió un mensaje: "Deseo divertirme en un parque y mi parque está viejo. La gente de La Ciudad Mercante Este debe enviarme un parque nuevo, lleno de árboles y flores". El Sabio los tranquilizó como antes y envió hombres para hablar con él de la misma manera que en el caso anterior.

18. Entonces el Rey se alegró y le dijo a Senaka: "Bueno, Senaka, ¿enviamos a buscar al Sabio?" No obstante, él, envidiando la prosperidad del otro, dijo: "Eso no es todo lo que debe hacer a un hombre sabio; aguarde". Al oír esto, el Rey pensó: "El sabio Mahosadha era sabio incluso cuando era niño y me gustaba. En todas estas misteriosas pruebas y contrabromas ha reaccionado con respuestas parecidas a las un *Buddha*. Sin embargo, Senaka no me deja convocar a un hombre tan sabio como él a mi lado. ¿Qué me importa lo que diga Senaka? Traeré al hombre aquí”. Entonces, con un gran número de seguidores, partió hacia la aldea, montado en su caballo real. No obstante, en su camino, el caballo metió la pata en un hoyo y se la rompió; entonces el Rey regresó a la ciudad. Senaka entró y ante la presencia del Rey y dijo: "Señor, ¿fue a la Ciudad Mercante Este para traer al Sabio?" "Sí, Señor", dijo el Rey. "Señor", dijo Senaka, "me considera alguien sin importancia. Le pedí que aguardara un poco, no obstante, fue inmediatamente y al instante su caballo real se rompió una pata". El Rey no tuvo nada que decir al respecto. Otro día, le preguntó a Senaka: "¿Mandamos buscar al Sabio, Senaka?" "Si es así, majestad, no vaya usted mismo, sino envíe a un mensajero, diciendo: ¡Oh, Sabio! Mientras iba a buscarlo, mi caballo se rompió una pata: envíenos un caballo mejor y más excelente1. Si toma la primera alternativa, él mismo vendrá; si elige la segunda, enviará a su padre. Entonces será un problema ponerlo a prueba". El Rey envió a un mensajero con este mensaje. El sabio al oírlo reconoció que el Rey deseaba verlo a él mismo y a su padre.

.

169:1 *assataran* *no pesetu seṭṭhatarañ* *ca*. Hay un juego de palabras; *assatara* podría significar una mula o un ternero.

Entonces fue adonde su padre y le dijo, saludándolo: "Padre, el Rey desea vernos a usted y a mí. Vaya primero con mil mercaderes con usted y cuando llegue, no lo haga con las manos vacías, sino lleve un cofre de sándalo, lleno de fresco *ghee*. El Rey le hablará amablemente y le ofrecerá un asiento de cabeza de familia; tómelo y siéntese. Cuando esté sentado, entonces llegaré; el Rey me hablará amablemente y me ofrecerá así otro asiento. Entonces, yo lo miraré; siga la señal que yo le haga y diga, levantándose de su asiento: “Hijo, Sabio Mahosadha, tome asiento. Entonces la pregunta estará madura para ser resuelta". Así lo hizo. Al llegar a la puerta del palacio hizo saber su llegada al Rey y por invitación de él, entró, saludó al Rey y se puso a un lado. El Rey le habló amablemente y le preguntó dónde estaba su hijo, el Sabio Mahosadha. "Viene después de mí, mi Señor”. El Rey se alegró de saber de su llegada y ordenó al padre sentarse en un lugar adecuado. El otro encontró un lugar y se sentó allí. [343] Mientras tanto, el Gran Ser se vistió en todo su esplendor y, asistido por los mil jóvenes, llegó sentado en un magnífico carruaje. Al entrar al pueblo vio un asno al lado de una zanja y mandó a unos muchachos corpulentos a que le cerraran la boca para que no hiciera ruido, que lo metieran en una bolsa y que lo llevaran sobre sus hombros. Así lo hicieron; El *Bodhisatta* entró a la ciudad con su gran séquito. La gente no podía elogiarlo lo suficiente. "Éste", exclamaron, "es el sabio Mahosadha, el hijo del mercante Sirivaḍḍhaka; dicen que aquél es él, que nació sosteniendo una hierba de la virtud en su mano; es él quien conoció las respuestas a muchos problemas propuestos”. Al llegar ante el palacio mandó avisar de su llegada. El Rey se alegró de oírlo y dijo: "Que mi hijo, el Sabio Mahosadha, entre inmediatamente". Entonces, entró al palacio con sus servidores, saludó al Rey y se puso a un lado. El Rey, encantado de verlo, le habló con mucha dulzura y le ordenó que buscara un asiento adecuado y se sentara. Miró a su padre y, ante esa señal, el padre se levantó de su asiento y lo invitó a sentarse en el suyo, lo cual él hizo. Entonces, los necios que estaban allí, Senaka, Pukkusa, Kāvinda, Devinda y otros, al verlo sentado allí, aplaudieron, rieron a carcajadas y gritaron: "¡Éste es el necio ciego al que llaman “sabio”! Ha hecho que su padre se levante de su asiento y él se ha sentado en el mismo! Este “sabio” no debería ser llamado así, definitivamente”. El Rey también se sintió abatido. Entonces, el Gran Ser dijo: "¿Por qué, mi Señor, se encuentra abatido?" "Así es, Sabio Señor, me encuentro abatido. Me alegré de saber de usted, pero no me alegro de verlo ahora". "¿Por qué?" "Porque ha hecho que su padre se levante de su asiento y usted se han sentado en el mismo". "¿Qué, señor? ¿Cree que en todos los casos los padres son mejores que los hijos?" "Sí, Señor”. "¿No me envió un recado para que le trajera el mejor caballo o el caballo más excelente?" Dicho esto, se levantó y, mirando a los jóvenes, dijo: "Traigan al asno que han traído conmigo". Colocando la mula delante ante el Rey, dijo: "Señor, ¿cuál es el precio de este asno?" El Rey dijo: "Si es útil,

valdrá ocho monedas". "Pero si consiguiera un potro yegua *Sindh*, ¿cuál sería su precio?" "Sería invaluable". "¿Por qué dice eso, Señor mío? ¿No acaba de decir que en todos los casos los padres son mejores que sus hijos? Según usted mismo, el asno vale más que el potro. Ahora bien, sus sabios han aplaudido y se rieron de mí porque ignoran todo al respecto. ¡Qué sabiduría es ésta la de sus sabios! ¿De dónde los ha sacado?” Y con desprecio hacia los cuatro, se dirigió al Rey en esta estrofa del Libro Primero:1

"¿Cree que el padre será siempre mejor que el hijo, ¡oh!, excelente Rey?

Entonces esa criatura sería mejor que la mula; el asno es el padre de la mula”.2

Dicho esto, [344] prosiguió: "Señor mío, si el padre fuese mejor que el hijo, tome a mi padre a su servicio; si el hijo es mejor que el padre, escójame a mí". El Rey estuvo encantado; y toda la concurrencia gritó aplaudiendo y alabando mil veces: "Bien, en verdad, el Sabio ha resuelto también esta cuestión". Se oyeron chasquidos de dedos y mil pañuelos se agitaron: los otros cuatro se sintieron entonces abatidos.

Ahora bien, nadie conoce mejor que los *Bodhisattas* el valor de los padres. Si uno se preguntase entonces por qué hizo esto: no fue para despreciar a su padre, sino para transmitirle al Rey un mensaje, "envíe el mejor caballo o el caballo más excelente", lo hizo así para resolver dicho problema y hacer reconocer su sabiduría, para sustraerle el brillo a sus cuatro sabios.3

El Rey estuvo complacido y, tomando el jarrón de oro lleno de agua perfumada, la vertió sobre la mano del mercader, diciendo: "Disfrute de la Ciudad Mercante Este como un presente del Rey. Que los demás mercaderes se subordinen a él". Hecho esto, mandó llevar a la madre del *Bodhisatta* toda clase de adornos. Encantado como estaba por la solución del *Bodhisatta* a la cuestión del asno, deseó convertir al *Bodhisatta* en su propio hijo, así que al padre le dijo: "Buen señor, cédame al Gran Ser para que sea mi hijo". Él respondió: "Señor, es muy joven todavía; aún su boca huele a leche; pero cuando cezca, será suyo". Sin embargo, el Rey dijo: "Buen señor, de ahora en adelante debe renunciar a su apego al niño; desde este día él será mi hijo. Podré sustentar a mi hijo, así que prosiga su camino". Luego lo despidió. El otro rindió reverencia al Rey, abrazó a su hijo, lo rodeó con sus brazos, lo besó en la cabeza y le dio buenos consejos. El niño también se despidió de su padre, le rogó que no se preocupara y se despidió.

Luego, el Rey le preguntó al Sabio si comería dentro o fuera del palacio. Él, pensando que con un séquito tan numeroso sería mejor comer fuera del palacio, respondió en ese sentido. Entonces, el Rey le concedió una casa adecuada y, preparándose el sustento de los mil jóvenes y de todos, les ofreció todo lo necesario. Desde entonces, el Sabio atendió al Rey.

.

171:1 Vol. I. pág. 474 (trad., pág. 254); cf. I. pág. 53. Véase también Milinda, 205.

171:2 La métrica muestra una corrupción; no entiendo *haṁsi*.

171:3 "*Gadrabha–pañho niṭṭhito*".

19. Ahora bien, el Rey deseó probar nuevamente al Sabio. En esta ocasión, había una joya preciosa en la cofa de un cuervo, sobre una palmera que se encontraba a orillas de un lago, cerca de la entrada sur y la imagen de esta joya se podía ver reflejada en el lago. Le dijeron al Rey que había una joya en el lago. Él envió a buscar a Senaka, [345] diciendo: "Me dicen que hay una joya en el lago; ¿cómo vamos a conseguirla?" Senaka dijo: "La mejor manera es drenar el agua". El Rey le ordenó que así se hiciera; reunió a varios hombres, sacó el agua y el barro, excavó la tierra hasta el fondo, pero no pudo encontrarse ninguna joya. No obstante, cuando el lago volvió a llenarse, el reflejo de la joya se vio una vez más. Senaka volvió a hacer lo mismo y no encontró ninguna joya. Entonces, el Rey mandó llamar al Sabio y le dijo: "Se ha visto una joya en el lago y Senaka extrajo el agua, el barro y excavó la tierra, sin encontrar nada, pero tan pronto como el lago se vuelto a llenar, ha aparecido nuevamente". ¿Puede conseguir esta joya? Él respondió: "Esa no será una tarea difícil, Señor, se la conseguiré". El Rey quedó complacido con esta promesa y, con un gran número de seguidores, se dirigió al lago, dispuesto a ver el poder del conocimiento del Sabio. El Gran Ser se paró en la orilla y miró. Percibió que la joya no estaba en el lago, sino en el árbol y dijo en voz alta: "Señor, no hay ninguna joya en el lago". "¿¡Qué!, No se ve en el agua?" Entonces mandó traer un cubo de agua y dijo: "Ahora mire, mi Señor, ¿no se ve esta joya tanto en el cubo como en el lago?" "Entonces, ¿dónde podrá estar la joya?" "Señor, es el reflejo el que se ve tanto en el lago como en el cubo, no obstante, la joya se encuentra en la cofa de esta palmera: envíe a un hombre y haga que la bajen". El Rey así lo hizo: el hombre bajó la joya y el Sabio la puso en la mano del Rey. Toda la gente aplaudió al Sabio y se burló de Senaka: "¡Aquí hay una joya preciosa en la cofa de un cuervo, a lo alto de un árbol, y Senaka ha hecho que hombres fuertes excaven todo el lago! De hecho, un hombre sabio debería ser como Mahosadha".1 Así alabaron al Gran Ser; y el Rey, encantado con él, le dio un collar de perlas de su propio cuello y collares de perlas a los mil muchachos, y a él y a su séquito les concedió el derecho de que se les sirviera sin ceremonias.2

Nuevamente, un día, el Rey fue con el Sabio al parque; [346] cuando un camaleón, que vivía a lo alto de la puerta arqueada, vio acercarse al Rey, bajó y se tumbó en el suelo. El Rey, al ver esto, preguntó: "¿Qué está haciendo, Señor Sabio?" "Reverenciándolo, Señor”.

.

172:1 No es necesario agregar *na*, como sugiere el editor.

172:2 "*Ekūnavīsati–pañho niṭṭhito*"; El fin de los Diecinueve Problemas.

"Si es así, no deje que su servicio quede sin recompensa; háganle una muestra de generosidad". "Señor, una generosidad no le servirá de nada; lo único que quiere es algo que comer". "¿Y qué come?" "Carne, Señor”. "¿Cuánto debería dársele?" "El valor de un cuarto de penique, Señor”. "El valor de un cuarto de penique no es presente de un Rey", dijo el Rey, y envió a un hombre con la orden de traer regularmente y darle al camaleón media *anna* de carne. Esto se hizo a partir de entonces. No obstante, un día de ayuno, cuando no se mataba, el hombre en cuestión no pudo encontrarle carne; entonces hizo un agujero en el trozo de media moneda *anna*, lo ensartó en un hilo y lo ató al cuello del camaleón. Esto enorgulleció a la criatura. Ese día, el Rey volvió al parque; no obstante, el camaleón, al ver acercarse al Rey, orgulloso de su riqueza se sintió igual al Rey, pensando: "Puede que sea muy rico, Vedeha, pero yo también". Así que no descendió de su lugar y se quedó quieto sobre el arco, acariciándose la cabeza. El Rey, al ver esto, dijo: "Señor Sabio, esta criatura no desciende hoy como de costumbre; ¿cuál es la razón?" y recitó la primera estrofa:

"Su camaleón no solía permanecer arriba del arco: explique, Mahosadha,

por qué el camaleón se ha vuelto testarudo”.

El Sabio percibió que el hombre debía haber sido incapaz de encontrarle carne aquel día de ayuno en el que no se mataba y que la criatura debía haberse enorgullecido por la moneda que colgaba de su cuello; entonces, recitó esta estrofa:

"El camaleón tiene lo que nunca antes había tenido, un trozo de media *anna*;  
por eso desprecia ahora a Vedeha, Señor de Mithilā".

[347] El Rey mandó llamar al hombre, le preguntó al respecto y él le contó todo tal cual. Entonces se sintió más complacido que nunca con el Sabio, quien (al parecer) conocía la mente del camaleón, sin hacerle ninguna pregunta, con una sabiduría parecida a la sabiduría suprema de un *Buddha*; entonces le dio los ingresos recaudados en las cuatro entradas de la ciudad. Enojado con el camaleón, pensó en suspender el presente, pero el Sabio le dijo que no era apropiado y lo disuadió a que continuara haciéndolo.1

Ahora bien, un muchacho, Piṅguttara que vivía en Mithilā, llegó a Takkasilā, estudió con un famoso maestro y pronto completó su educación; luego, después de estudiar diligentemente, propuso despedirse de su maestro e irse. Pero en la familia de este maestro existía la costumbre de que si había una hija madura para casarse, debía ser entregada al estudiante mayor. Este maestro tenía una hija, hermosa como una ninfa divina, por eso dijo: "Hijo mío, le entregaré a mi hija y la llevará consigo". Ahora bien, este muchacho tenía mala suerte y era desafortunado, no obstante, la joven tuviese muy buena suerte. Cuando él la vio no le dio importancia a esto; aunque se le dijese ello, estuvo de acuerdo, no deseando ignorar las palabras de su maestro, así que el *brahman* lo casó con su hija.

.

173:1 "*Kakantaka–pañho niṭṭhito”.* Aquí termina la cuestión del camaleón

La noche llegó cuando él yacía en la cama preparada; tan pronto como ella se metió en la cama, él se levantó quejándose y se tumbó en el suelo. Ella salió y se recostó a su lado, luego él se levantó y se volvió a acostar; cuando ella volvió a acostarse, él salió, para que la mala suerte no pudiese unirse a la buena suerte. Entonces, la joven se quedó en la cama y él en el suelo. Así pasaron siete días. Luego, él se despidió de su maestro y se fue llevándola consigo. En el camino, no hubo ni siquiera un intercambio de conversaciones entre ellos. Ambos, infelices, llegaron a Mithila. No lejos de la ciudad, Piṅguttara vio una higuera cubierta de frutas y, teniendo hambre, trepó a ella y comió algunos de los higos. La joven, que también tenía hambre, se acercó al pie del árbol y gritó: "Tíreme un poco de fruta también a mí". "¡Qué!" *–*dijo*–*, ¿no tiene manos ni pies? Suba y cójalo usted mismo. Ella también subió y comió. Tan pronto como vio que ella había subido, bajó rápidamente, [348] y amontonó espinas alrededor del árbol y se fue diciendo para sí: "Por fin me he librado de esta miserable mujer". Ella no pudo bajarse, sino permanecer sentada donde estaba. Ahora bien, el Rey, que se había estado divirtiendo en el bosque, regresaba a la ciudad en su elefante al anochecer cuando la vio y se enamoró al instante; entonces envió a preguntar si tenía marido o no. Ella respondió: "Sí, tengo un marido a quien me entregó mi familia; pero él se ha ido y me ha dejado aquí sola". El cortesano le contó esta historia al Rey, quien dijo: "El tesoro pertenecerá a la Corona". La bajaron, la colocaron sobre el elefante y la llevaron al palacio, donde fue uncida con el agua de la consagración como su Reina consorte. Ella fue querida y apreciada por él; y se le dio el nombre de Udumbarā, o la Reina de la Higuera, por haberla visto por primera vez en una higuera.

Un día, después de esto, los que habitaban junto a la puerta de la ciudad tuvieron que limpiar el camino para que el Rey fuera a divertirse a su parque; y Piṅguttara, que tenía que ganarse la vida, se arremangó la ropa y se puso a limpiar el camino con una azada. Antes de que el camino estuviera limpio, el Rey y la Reina Udumbarā llegaron en un carruaje; y la Reina, viendo al desgraciado despejar el camino, no pudo contener su triunfo, sino sonreír al ver así al desgraciado. El Rey se enojó al verla sonreír y le preguntó por qué lo hacía. "Mi Señor", dijo, "ese barrendero es mi exmarido, el que me hizo subir a la higuera para luego amontonar espinas a su alrededor y abandonarme; cuando lo vi no pude evitar sentirme triunfante ante mi buena suerte y sonreír al ver al desgraciado allí”. El Rey dijo: "¡Miente, le sonrió y la mataré!". Y sacó su espada. Ella se alarmó y dijo: "¡Señor, por favor, pregúntele a sus sabios!" El Rey le preguntó a Senaka si le creía. "No, mi Señor, no le creo", dijo Senaka, "ya que ¿quién abandonaría a una mujer así si alguna vez la poseyese?" Cuando escuchó esto ella se asustó más que nunca. No obstante, el Rey pensó: "¿Qué sabrá Senaka sobre esto?

Le preguntaré mejor al Sabio"; y se lo preguntó recitando esta estrofa:1

"Si una mujer es virtuosa y justa, y un hombre no la desea, ¿lo creería Mahosadha?"

[349] El sabio respondió:

"¡Oh! Rey, lo creería: el hombre sería un desgraciado;   
la buena suerte y la mala suerte nunca podrán unirse".

Estas palabras calmaron la ira del Rey y su corazón se calmó, muy complacido dijo: "¡Oh, hombre sabio! Si no hubiese estado aquí, habría confiado en las palabras de ese necio Senaka y habría perdido a esta preciosa mujer: me ha salvado a mí y a mi Reina”. Entonces, recompensó al Sabio con mil monedas. Entonces, la Reina dijo respetuosamente al Rey: "Señor, gracias a este Sabio, me ha salvado la vida; concédeme el favor de tratarlo como a mi hermano menor". "Sí, mi Reina, se lo consiento, el favor está concedido". "Entonces, mi Señor, a partir de este día no comeré delicias sin mi hermano, a partir de este día, en temporada y fuera de temporada, mi puerta estará abierta para enviarle alimentos dulces: este deseo anhelo". "Usted también podrá tener este don, mi Señora", dijo el Rey. Aquí termina la Cuestión de la Buena y la Mala Suerte.2

Otro día, después del desayuno, el Rey se encontraba paseando de un lado a otro a lo largo de un sendero cuando vio a través de una puerta una cabra y un perro haciendo amistad. Ahora bien, esta cabra tenía la costumbre de comer la hierba que se arrojaban a los elefantes junto a un establo antes de que ellos la tocaran; una vez, los cuidadores de elefantes la golpearon y la ahuyentaron; y mientras huía balando, un hombre corrió tras ella y le golpeó en la espalda con un palo. La cabra, con el lomo encorvado de dolor, fue y se recostó junto al gran muro del palacio, en un banco. Había un perro que se había alimentado todos sus días de huesos, piel y desechos de la cocina real. Ese mismo día, el cocinero había terminado de preparar la comida y la había servido y, mientras se secaba el sudor del cuerpo, el perro no pudo soportar más el olor a carne y pescado, entró a la cocina y, levantando la tapa, [350] comenzó a comer dicha carne. No obstante, el cocinero, al oír el ruido de los platos, entró corriendo y vio al perro: golpeó la puerta y lo golpeó con palos y piedras. Al perro se le cayó la carne de la boca y salió corriendo aullando; entonces, el cocinero, al verlo correr, corrió tras él y le golpeó la espalda con un palo. El perro, jorobado y levantando una pierna, llegó al lugar donde yacía la cabra. Entonces la cabra le dijo: "Amigo, ¿por qué se joroba? ¿Tiene cólicos?". El perro respondió: "Usted también está jorobado, ¿tiene un ataque de cólicos?". Él contó su historia. Entonces la cabra añadió: "Bueno, ¿podrá algún día regresar a la cocina?". "No es para tanto, como para

.

175:1 Véase vol. II. pág. 115.

175:2 "*Sirikāḷakaṇṇi–pañho niṭṭhito*".

perder mi vida —¿Usted podrá volver al establo?" "No más que usted, es lo que vale mi vida". Bueno, comenzaron a preguntarse cómo podrían vivir en adelante. Entonces, la cabra dijo: "¿Y si viviésemos juntos? Tengo una idea”. —Por favor, dígala. —Bueno, señor, debe ir al establo; los cuidadores de elefantes no le harán caso, porque (creerán que) no come hierba; entonces, deberá traerme mi hierba. Iré a la cocina y el cocinero no me hará caso, pensando que no como carne, así que le traeré su carne". "+Ese es un buen plan", dijo el otro e hicieron un trato. El perro fue al establo y trajo un manojo de hierbas entre sus dientes y lo puso junto al gran muro; el otro fue a la cocina y se llevó un gran trozo de carne en su boca y lo puso en el mismo lugar. El perro comió carne y la cabra, hierbas; y así, mediante esta estratagema vivieron juntos en armonía cerca a la gran muralla. Cuando el Rey percibió su amistad, pensó: "Nunca antes había visto algo así. Aquí tenemos dos enemigos naturales que viven juntos, haciendo honor a la amistad. Plantearé esto en forma de pregunta a mis sabios; a aquellos que no puedan entenderlo los desterraré del reino y si alguien lo resuelve [351] lo declararé como un incomparable sabio y le rendiré todos los honores. Hoy no habrá tiempo; pero mañana, cuando vengan a atenderme, les haré la pregunta respectiva. Fue así, que al día siguiente, cuando los hombres sabios fueron a visitarlo, formuló su pregunta con estas palabras:

"Dos enemigos naturales, que nunca antes en el mundo habían podido acercarse a siete pasos el uno del otro, se han hecho amigos e inseparables. ¿Cuál es la razón?"

Después de esto, añadió otra estrofa:

"Si hoy, antes del mediodía no pueden resolverme esta cuestión, los desterraré a todos.   
No necesito hombres ignorantes".

Ahora bien, Senaka estaba sentado en el primer asiento, el Sabio en el último; entonces, el Sabio pensó: "Este Rey es demasiado lerdo para haber pensado en esta pregunta por sí mismo, debe haber visto algo. Si puedo obtener la gracia de un día, resolveré el enigma. Senaka seguramente encontrará algún otro medio para posponerlo también por un día”. Los otros cuatro sabios no podrán plantearse ninguna posible explicación, al parecerse a unos hombres dentro de un cuarto oscuro. Senaka miró al *Bodhisatta* para ver qué haría, entonces el *Bodhisatta* miró a Senaka. Por la forma en que Mahosadha lo miró, Senaka percibió su estado de ánimo; vio que ni siquiera este sabio entendía la pregunta, que no podría responderla hoy, sino que quería un día de gracia; que él cumpliría este deseo. Entonces, se rio a carcajadas de manera tranquilizadora y dijo: "¿Qué, Señor? ¿Nos desterrará a todos si no podemos responder a su pregunta?" "Sí, Señor”. "Ah, usted sabe que es una cuestión espinosa y no podremos resolverla ahora; aguarde un poco. Una cuestión espinosa no se podrá resolver en medio de una multitud. Meditaremos bien

esto y después [352] se lo resolveremos. Así que dispongamos de esta oportunidad”. así él habló, confiando en el Gran Ser para luego recitar estas dos estrofas:

"Entre una gran multitud, donde haya gran estruendo de gente reunida, nuestras mentes se distraerán, nuestros pensamientos no podrán concentrarse y no podremos resolver esta cuestión. No obstante, solos, tranquilos en nuestros pensamientos, aparte, iremos y reflexionaremos sobre el asunto, en soledad, discerniendo firmemente al respecto, entonces lo resolveremos para usted, ¡oh! Señor de los hombres”.

El Rey, exasperado por su discurso, dijo amenazándolos: "Muy bien, piénsenlo y reflexiónenlo; si no lo descubren, los desterraré". Los cuatro sabios abandonaron el palacio y Senaka dijo a los demás: "Amigos, esta cuestión que el Rey ha planteado es delicada; si no podemos resolverla, temeremos mucho por ello. Así que tomen una buena comida y reflexionen cuidadosamente al respecto". Después de esto se dirigieron cada uno a sus casas. El sabio, por su parte, se levantó y buscó a la Reina Udumbarā y le dijo: "¡Oh!, Reina, ¿dónde estuvo el Rey la mayor parte de tempo el día de hoy y ayer?" "Caminando de arriba abajo, a lo largo de aquel camino, buen Señor, lo vi por la ventana". "Ah", pensó el *Bodhisatta*, "algo debe haber visto por allí". Entonces fue al lugar, miró y vio los gestos de la cabra y el perro. "¡La pregunta del Rey está resuelta!" concluyó y se fue a casa. Los otros tres no descubrieron nada y se aproximaron a Senaka, quien les preguntó: "¿Han resuelto la pregunta?" "No, maestro”. "Si es así, el Rey los desterrará, ¿y qué harán entonces?" "¿Pero, no lo ha resuelto usted?" "Por supuesto que no, yo tampoco”. "Si no puede descubrirlo usted, ¿cómo podríamos nosotros? Rugimos como leones ante el Rey y dijimos: Pensaremos al respecto y lo solucionaremos; pero ahora, si no podemos, se enojará. ¿Qué haremos?" "Esta cuestión no nos corresponde a nosotros resolverla: [353] sin duda, el Sabio la habrá resuelto de cien maneras". "Entonces, vayamos con él”. Fue así que, llegando los cuatro a la puerta del *Bodhisatta*, mandaron anunciar su llegada y, al entrar, le hablaron cortésmente; luego, parados a un lado, le preguntaron al Gran Ser: "Bueno, Señor, ¿ha pensado en la pregunta planteada?" "Si no lo hubiese hecho yo, ¿quién lo haría? Por supuesto que sí". "Entonces, díganoslo". Él pensó: "Si no se los digo, el Rey los desterrará y me honrará con las siete cosas preciosas. Pero mejor es que estos necios no perezcan: se los diré". Así que los hizo sentarse en unos asientos bajos y levantar las manos a modo de saludo, y sin decirles lo que el Rey había visto realmente, compuso cuatro estrofas y les mostró a cada uno en lengua *pali*, lo que debía recitarse cuando el Rey les hiciese las preguntas, luego los despidió. Al día siguiente, fueron a atender al Rey y se sentaron donde les dijeron que se sentaran, el Rey le preguntó a Senaka: "¿Ha resuelto la pregunta, Senaka?" "Señor, si yo no lo supiese, ¿quién?" "Hable entonces”. "Escuche, mi Señor", y recitó una estrofa tal como se le había mostrado:

"A los jóvenes mendigos y a los jóvenes príncipes les gusta y se complacen con la carne de carnero; no comen carne de perro. Sin embargo, podrá existir amistad entre una cabra y un perro".

.

177:1 Las palabras *meṇḍo* y *urabbho* significan "*carnero*", y las he traducido literalmente en las siguientes estrofas, reservando "*cabra*" para *eḷaka*.

Aunque Senaka recitase la estrofa no reconocía su significado; pero el Rey lo hizo porque había reconocido la situación. "Senaka lo ha descubierto", pensó; y luego se volvió hacia Pukkusa y le preguntó. "¿Qué? ¿No soy acaso un hombre sabio?" preguntó Pukkusa, y recitó su estrofa tal como se le había enseñado:

"Ellos retiran la piel de cabra para cubrir el lomo del caballo, pero no usarían la piel de un perro para cubrirse; sin embargo, podrá haber amistad entre el carnero y el perro".

[354] Él tampoco reconocía el significado, pero el Rey pensó que sí porque había reconocido la situación. Luego, le preguntó a Kāvinda y él también recitó su estrofa:

"El carnero tiene cuernos retorcidos, el perro no tiene ninguno; uno come hierba, el otro, carne; sin embargo, podrá haber amistad entre el carnero y el perro".

"Él también lo ha descubierto", pensó el Rey, y prosiguió con Devinda; quien como los demás recitó su estrofa tal como se le había mostrado:

"Tanto hierba como hojas el carnero las come, el perro no come ni hierbas ni hojas; el perro se comería una liebre o un gato; sin embargo, podrá haber amistad entre el carnero y el perro".

Luego, el Rey preguntó al Sabio: "Hijo mío, ¿entiende esta pregunta?" "Señor, ¿quién más podría entenderla, desde el *Avīci* hasta *Bhavagga*, desde el infierno más ínfimo hasta el cielo más elevado?" "Dígame la respuesta entonces”. "Escuche, Señor"; entonces, dejó claro su conocimiento del hecho recitando estas dos estrofas:

"El carnero, con ocho medios pies en sus cuatro patas y ocho pezuñas, sin ser observado, le lleva carne al perro y el otro, a él la hierba.1 El jefe de Videha, el Señor de los hombres, en su terraza contempló con sus propios ojos el intercambio de alimentos que uno daba al otro, entre guau y boca llena”.

[355] El Rey, sin saber que los otros sabían su parte por medio del *Bodhisatta*, se alegró al pensar que los cinco habían descubierto el enigma, cada uno por su propia sabiduría, y recitó esta estrofa:

"No es poca cosa tener hombres tan sabios en mi casa. ¡Los hombres inteligentes han penetrado con nobles palabras un asunto profundo y sutil!"

Entonces, les dijo: "Un bien merece otro bien", y regresó con la siguiente estrofa:

"A cada uno les concedo un carruaje y una mula, a cada uno una aldea rica, muy selecta, éstas se las concedo a todos los sabios, encantados con su noble discurso".

Todo esto él ofreció. Aquí termina la Cuestión de la Cabra del décimo segundo Libro.2

.

178:1 He transpuesto las dos últimas líneas, para adaptarse al sentido obvio; la gramática es incorrecta tal como está. Casi se podría suponer que Senaka estaba recitando sus versos aprendidos de memoria.

178:2 *Mendaka–pañho*: ver IV. 186 (trad., pág. 115).

No obstante, la Reina Udumbarā sabía que los demás se habían aprendido su parte de la cuestión a través del sabio; así, pensó: "El Rey ha dado la misma recompensa a los cinco sabios, como si fuera un hombre que no haciese diferencia entre guisantes y frijoles. Definitivamente, mi hermano debería haber recibido una recompensa especial". Entonces, ella fue a preguntarle al Rey: "¿Quién descubrió el enigma, Señor?" "Los cinco Sabios, Señora”. "Pero mi Señor, ¿a través de quién obtuvieron sus conocimientos estos cuatro?" "No lo sé, Señora”. "Señor, ¿qué podrían saber esos hombres? Fue el Sabio quien deseó que estos necios no se arruinaran por su culpa y les mostró el problema. [356] Entonces, ha concedido la misma recompensa a todos. Eso no está bien; debería hacer una distinción para el Sabio”. El Rey se alegró de que el sabio no hubiese revelado que ellos habían aprendido su parte a través de él y, deseando concederle una recompensa sumamente grande, pensó: "No importa: le haré otra pregunta a mi hijo y cuando él la responda, se lo retribuiré con una gran recompensa”. Pensando en esto, se le ocurrió una pregunta sobre pobres y ricos.

Un día, cuando los cinco sabios habían llegado a atenderlo y se encontraban cómodamente sentados, el Rey dijo: "Senaka, le haré una pregunta". "Hágala, Señor”. Entonces, recitó la primera estrofa sobre una pregunta de pobres y ricos:

"Entre alguien dotado de sabiduría pero desprovisto de riqueza, y un hombre rico pero sin sabiduría, le hago esta pregunta, Senaka: ¿A cuál de estos dos individuos hombres inteligentes considerarían superior?"

Ahora bien, esta pregunta había sido transmitida de generación en generación en la familia de Senaka, por lo que respondió de inmediato:

"En verdad, ¡oh! Rey, los hombres sabios y los necios, educados o incultos, harán servicio al hombre rico, aunque ellos sean de alta alcurnia y el otro, de baja. Viendo esto afirmo: El sabio será inferior y el rico, superior".

El Rey escuchó esta respuesta; entonces, sin preguntar a los otros tres, le dijo al Sabio Mahosadha que estaba sentado allí:

"A usted también se lo pregunto, Mahosadha, elevado en sabiduría, que conoce toda Ley: un necio con riquezas o un hombre sabio con poca riqueza, ¿a cuál de los dos individuos hombres inteligentes considerarían como superior?"

[357] Entonces, el Gran Ser respondió: "Escuche, ¡oh! Rey:

"El necio comete acciones pecaminosas, pensando: "En este mundo soy el mejor"; él aprecia este mundo pero no el otro, y así, obtiene lo peor de ambos. Viendo esto afirmo: El sabio será siempre superior que el necio rico”.

Dicho esto, el Rey miró a Senaka: "Bueno, como ve, Mahosadha dice que el hombre sabio es mejor". Senaka dijo: "Su majestad, Mahosadha es un niño; incluso ahora su boca huele a leche. ¿Qué podría saber él?" entonces, recitó esta estrofa:

"La ciencia no da riquezas, ni familia ni belleza personal. Mire a ese idiota de Gorimanda prosperando exitosamente, ya que es la suerte lo que favorecerá al miserable.1 Viendo esto afirmo: El sabio será inferior, pero el rico, superior”.

.

179:1 Léase *sirī hīnaṁ* como dos palabras.

[358] Al oír esto, el Rey dijo: "¿Y ahora qué, hijo mío Mahosadha?" Él respondió: "Mi Señor, ¿qué sabe Senaka? Es como un cuervo donde se esparce arroz, como un perro que intenta lamer leche: se ve a sí mismo pero no ve el palo que está a punto de caer sobre su cabeza. Escuche, mi Señor", y recitó esta estrofa:

"El que posea poca inteligencia, cuando obtenga riquezas, se embriagará; golpeado por la desgracia quedará estupefacto; golpeado por la mala o la buena suerte, según le llegue la oportunidad, se retorcerá como un pez bajo el Sol ardiente. Al contemplar esto, afirmo: El sabio será superior que el necio rico”.

"¡Ahora bien, Maestro!" dijo el Rey al oír esto. Senaka dijo: "Mi Señor, ¿qué sabe él? Sin hablar de hombres, es al hermoso árbol lleno de frutos al que persiguen los pájaros", y recitó esta estrofa:

"Como en el bosque, los pájaros acudirán desde todo lugar al árbol de frutos dulces, así al rico que posea tesoros y riquezas acudirán multitudes para su beneficio. Viendo esto, afirmo: Ser sabio no será bueno, ser rico será superior”.

"Bueno, hijo mío, ¿ahora qué?" preguntó el Rey. El Sabio respondió: "¿Qué sabrá ese panza de olla? Escuche, mi Señor", entonces, recitó esta estrofa:

"El necio poderoso no hará ningún bien al ganar sus riquezas mediante la violencia; por más que ruja fuerte, ellos1 arrastrarán al necio hacia el infierno. [359] Al ver esto, afirmo: El Sabio será siempre superior que el necio y rico".

Nuevamente, el Rey dijo: "¿Y bien, Senaka?" a lo que Senaka respondió:

"Cualesquiera que sean las corrientes que se viertan en el Ganges, todas perderán su nombre y tipo. El Ganges que desemboque en el mar ya no se distinguirá. Por eso, el mundo se dedica a la riqueza. Al contemplar esto, afirmo: Ser sabio no será bueno, ser rico será superior”.

Nuevamente, el Rey dijo: "¿Y bien, Sabio?" entonces, él respondió: "¡Escuche, ¡oh! Rey!" con un par de estrofas:

"Este poderoso océano del que él habló, hacia el cual siempre fluyen innumerables ríos, este mar que golpea incesantemente contra la orilla nunca podrá pasar sobre él, por muy poderoso que sea. Lo mismo ocurre con las charlas de un necio: su prosperidad no podrá superar a los sabios. Al ver esto, afirmo: Mejor será ser sabio que un necio próspero.

[360] "¿Y bien, Senaka?" dijo el Rey. "¡Escuche, ¡Oh! Rey!" dijo, y recitó esta estrofa:

"Un hombre rico, en una posición elevada, podría carecer de todo dominio personal, pero si dijese algo a los demás, su palabra tendría peso en medio de sus amistades; no obstante, la sabiduría no tendrá ese efecto en un hombre sin riquezas. Viendo esto, afirmo: Ser sabio no será bueno, ser rico será superior”.

"Bien, hijo mío?" dijo el Rey nuevamente. "¡Escuche, Señor! ¿Qué sabe ese necio Senaka?" y recitó esta estrofa:

"Por amor ajeno o por sí mismo, el necio y el de poca inteligencia dice mentiras; se avergüenza en medio de la multitud y en lo sucesivo cae en la miseria. Al ver esto, afirmo: Mejor será ser sabio que un necio rico".

.

180:1 es decir "*nirayapālā*", los guardianes del infierno.

Entonces, Senaka recitó una estrofa:

"Inclusive si alguien tuviese una gran sabiduría, pero no arroz1, ni granos y fuese necesitado, si dijese algo, su palabra no tendría ningún peso en medio de sus amistades, [361] además, la prosperidad no le llega nunca a un hombre por su conocimiento. Al ver esto, me reafirmo: Ser sabio no será bueno, ser rico será superior”.

Nuevamente, el Rey dijo: "¿Qué dice al respecto, hijo mío?" Entonces, el Sabio respondió: "¿Qué sabrá Senaka? Él mira este mundo, pero no el siguiente", y recitó esta estrofa:

"No por sí mismo ni por medio de otros dirá mentiras aquel hombre de gran sabiduría; él será honrado en medio de multitudes y en adelante se dirigirá hacia la felicidad. Al ver esto, afirmo: Mejor será ser sabio que un necio y rico. "

Entonces, Senaka recitó una estrofa:

"En las familias ricas se encuentran elefantes, vacas, caballos, aretes de joyas y mujeres; todo esto es para el placer del hombre rico sin poder sobrenatural. Al ver esto, afirmo: Ser sabio no será bueno, ser rico será superior”.

El Sabio dijo: "¿Qué sabrá este hombre?" y continuando con su explicación sobre el asunto, recitó esta estrofa:

"El necio, que obre con actos irreflexivos y diga palabras necias, imprudentes, será segregado por la Fortuna como una serpiente arrojase su antigua piel. Al ver esto, afirmo: Ser sabio no será bueno, ser rico será superior”.

[362] "¿Y ahora qué?" preguntó entonces el Rey; y Senaka dijo: "Mi Señor, ¿qué podría saber este niño? ¡Escuche!" y recitó esta estrofa, pensando que silenciaría al Sabio:

"Somos cinco sabios, Venerable Señor, todos aguardando por usted con gestos de respeto; y Usted es nuestro Señor y Amo, como si fuera un *Sakka*, señor de todas las criaturas, Rey de los dioses. Al contemplar esto reafirmo: Ser sabio no será bueno, ser rico será superior”.

Cuando el Rey escuchó esto, pensó: "Eso ha sido dicho claramente por Senaka; me pregunto si mi hijo podrá refutarlo y decir algo más". Entonces le preguntó: "Bueno, Sabio Señor, ¿y ahora qué?" No obstante, este argumento de Senaka no fue capaz de refutarlo a no ser por el *Bodhisatta*; entonces el Gran Ser lo refutó diciendo: "Señor, ¿qué sabrá este necio? Sólo se mira a sí mismo y no conoce la excelencia de la sabiduría. Escuche esto, Señor", y recitó esta estrofa:

"El necio y rico no será más que el esclavo de un hombre sabio, cuando surjan preguntas de este tipo; cuando el sabio las resuelva hábilmente, entonces el necio caerá en la confusión. Al ver esto, afirmo: El sabio será siempre mejor que el necio y rico".

Como si hubiera extraído arena dorada del pie de *Sineru*, como si hubiera comprado la Luna llena en el cielo, así expuso este argumento, así el Gran Ser mostró su sabiduría. Entonces, el Rey le dijo a Senaka: "Bueno, Senaka, ¡supere eso si puede!" Pero como alguien que había agotado todo el maíz de su granero, se quedó sentado sin respuesta, perturbado y [363] afligido.

.

181:1 *analayo*. Siguiendo la versión birmana, derivo esto de *nāli*, una medida (de arroz, etc.).

Si él hubiese podido presentar otro argumento, ni siquiera mil estrofas no habrían terminado en este nacimiento. No obstante, cuando se quedó sin respuesta, el Gran Ser continuó con esta estrofa en alabanza a la sabiduría, como si derramara un profundo diluvio:

"En verdad, la sabiduría es considerada como algo bueno; la riqueza es amada porque los hombres se dedican al placer. El conocimiento de los *Buddha*s es incomparable y la riqueza nunca superará a la sabiduría".

Al oír esto, el Rey quedó tan complacido con la solución a la pregunta por parte del Gran Ser, que lo recompensó con una gran lluvia de riquezas y recitó una estrofa más:

"Todo lo que pregunté, él me lo respondió, Mahosadha,2 el único predicador de la Ley. Mil vacas, un toro y un elefante, diez carruajes tirados por purasangres más dieciséis excelentes aldeas, aquí se las concedo, complacido con su respuesta a mi pregunta”.3

Aquí termina la pregunta sobre ricos y pobres (Libro XX).

Desde ese día, la gloria del *Bodhisatta* fue grande y la Reina Udumbarā lo administró todo. Cuando él cumplió dieciséis años, ella pensó: "Mi hermano menor ha crecido y grande es su gloria; debemos encontrarle una esposa". Entonces, le habló al Rey al respecto y el Rey se alegró mucho. "Muy bien", dijo, "dígaselo". [364] Ella se lo comunicó al *Bodhisatta* y él estuvo de acuerdo, entonces, ella le dijo: "Entonces, vamos a buscarle una novia, hijo mío". El Gran Ser pensó: "Nunca estaré satisfecho si me eligen a una esposa; encontraré yo mismo una para mí". Entonces, él dijo: "Señora, no le diga nada al Rey al respecto hasta dentro de unos días, yo mismo iré a buscar a una esposa que se adapte a mis gustos y luego se lo comunicaré". "Hágalo así, si prefiere, hijo mío", respondió ella. Él se despidió de la Reina, fue a su casa e informó a sus compañeros sobre el asunto. Luego, consiguió de alguna manera un traje de sastre y salió solo por la puerta norte hacia la Ciudad Norte. Ahora bien, en ese lugar había una antigua y decadente familia de mercaderes y en esta familia había una hija, la joven Amarā, una muchacha hermosa, sabia y con todos los signos de la buena fortuna. Aquella mañana temprana, esta joven había partido hacia el lugar donde su padre estaba arando, para llevarle arroz con gachas que ella misma había cocinado, entonces sucedió que iba por el mismo camino que el Gran Ser, quien la vio venir en sentido contrario y pensó: "¡Una mujer con todos los signos de la fortuna! Si no está casada, deberá ser mi esposa". También ella, cuando lo vio, pensó: "Si pudiera vivir en la casa de este hombre, podría restaurar a mi familia". El Gran Ser pensó: "Si está casada o no, no lo sé: le preguntaré con un gesto de mi mano y si es sabia, lo entenderá". Así que, permaneciendo todavía lejos, apretó el puño. Ella comprendió que le preguntaba si tenía marido y extendió la mano. Luego, él se acercó a ella y le preguntó su nombre. Ella dijo: "Mi nombre es aquello que ni es, ni fue, ni será jamás”.

.

182:1 *na* pareciera ser requerido antes que *niṭṭhapeyya*.

182:2 Lo traduzco como *Mahosadho*; no puedo entender la sintaxis del texto.

182:3 *Sirimanda–pañho niṭṭhito*.

"Señorita, no existe nada inmortal en el mundo y su nombre debe ser Amarā, la Inmortal". "Así es, maestro”. "¿Para quién, Señorita, lleva esas gachas?" "Para el dios de los viejos tiempos”. "Los dioses de antaño son los padres1, y sin duda se refiere a su padre". "Así es, maestro”. "¿Que hace su padre?" "Él hace dos de uno". Ahora lo de hacer dos a partir de uno significaba que estaba arando. "Está arando, Señorita". [365] "Así es, maestro”. "¿Y dónde está arando su padre?" "Donde los que van no vuelven jamás". "El lugar de donde los que van no vuelven es el cementerio: está arando entonces cerca de un cementerio”. "Así es, maestro”. "¿Regresará usted hoy, señora?" "Si regreso no regresaré3, si no regreso, regresaré”. "Creo que su padre, Señorita, está arando a orillas de un río y si llega la inundación, usted no regresará, si no llega, regresará". Después de este intercambio de palabras, la Señorita Amarā le ofreció un trago de gachas. El Gran Ser, considerando que era descortés negarse, dijo que le gustaría un poco. Luego, ella dejó el tarro de gachas y el Gran Ser pensó: "Si ella me lo ofrece sin antes lavar la olla y me da agua para lavarme las manos, la dejaré y me iré". No obstante, ella tomó agua de la olla y le ofreció agua para lavarse, dejó la olla vacía en el suelo, no en sus manos, removió las gachas de la jarra y llenó la olla con ellas, no había mucho arroz en él y el Gran Ser dijo: "¡Vaya, Señorita, aquí hay muy poco arroz!" "No tenemos agua, maestro”. "Quiere decir que cuando su campo estaba en crecimiento, no tenían agua". "Así es, maestro”. Así que guardó algunas gachas para su padre y le dio algo al *Bodhisatta*. Él bebió, hizo gárgaras en la boca y dijo: "Señorita, iré a su casa; tenga la bondad de mostrarme el camino". Ella lo hizo, recitando una estrofa que se encuentra en el Libro Primero:

"Por el camino de los pasteles y las gachas, del árbol de doble hoja en flor, por la mano con la que lo invito a dirigirse, no por la que no como: ése es el camino hacia la ciudad mercante, por ese secreto camino encontrará su destino”.4

Aquí termina la Cuestión del Camino Secreto.

[366] Él llegó a la casa respectiva por el camino indicado y la madre de Amarā lo vio y le dio un asiento. "¿Puedo ofrecerle algunas gachas, maestro?" ella preguntó. "Gracias, madre. La hermana Amarā me dio un poco". Ella inmediatamente reconoció que debía haber llegado por causa de su hija.

.

183:1 *pubbadevatā nāma mātāpitaro*.

183:2 Léase con *Bd essasīti*, o *Cks essathā ti*.

183:3 *essati* en el original, al no tener contexto, podría referirse al padre, "si viene". Esto aumenta la sutileza del acertijo.

183:4 El escoliasta lo explica así: "Al entrar al pueblo verá una pastelería y luego una tienda de atole, más adelante un ébano en flor (*koviḷāro, Bauhinia Variegate*): tome un camino a la derecha (sur). "—*Channapatha–pañho niṭṭhito*.

El Gran Ser, al ver su pobreza, dijo: "Madre, soy sastre: ¿tiene algo que remendar?" "Sí, maestro, pero nada con qué pagar". "No hay nada que pagar, madre; tráigame las cosas que yo las remendaré". Ella le trajo algunas ropas viejas y, a medida que las traía, el *Bodhisatta* las remendó. Los negocios del sabio siempre van bien, ustedes saben al respecto. Entonces él dijo: "Vaya y cuénteselo a la gente de la calle". Ella lo publicó en los exteriores del pueblo y en un día, con su sastrería el Gran Ser ganó mil monedas. La anciana le preparó una comida y por la noche le preguntó cuánto debía cocinar. "Lo suficiente, madre, para todos los que vivimos en esta casa". Ella cocinó una cantidad de arroz con curry y condimentos.

Ahora bien, Amarā, al anochecer, regresó del bosque, llevando un haz de madera sobre su cabeza y hojas en su cadera. Tiró la madera delante de la puerta principal y entró por la puerta trasera. Su padre regresó más tarde. El Gran Ser comió una comida con buen gusto; La joven sirvió a sus padres antes de comer, lavó sus pies y los del *Bodhisatta*. Durante varios días él vivió allí observándola. Entonces, un día, para ponerla a prueba, le dijo: "Mi querida Amarā, tome media medida de arroz y con ella hágame unas gachas, un pastel y arroz hervido". Ella estuvo de acuerdo inmediatamente; y descascarilló el arroz; con los granos grandes hizo gachas, los medianos los hirvió y con los pequeños hizo un pastel, añadiendo los condimentos adecuados. Ella le dio las gachas con sus condimentos al Gran Ser; [367] apenas tomó un bocado, sintió estremecerse debido a su selecto sabor: sin embargo, para probarla, le dijo: "Señora, si no sabe cocinar, ¿por qué me ha estropeado el arroz?" y lo escupió al suelo. No obstante, ella no se enojó; sólo procedió a darle el pastel, diciendo: "Si las gachas no están buenas, coma del pastel". Él hizo lo mismo con ello y rechazando nuevamente el arroz hervido, dijo: "Si no sabe cocinar, ¿por qué desperdició mis insumos?" Como si estuviera enojado, mezcló los tres alimentos y los untó sobre todo su cuerpo, desde la cabeza hasta los pies y le dijo que se sentara en la puerta. "Muy bien, maestro", dijo ella, para nada enojada y así procedió. Al ver que no había ningún orgullo en ella, él dijo: "Venga para aquí, Señorita". A la primera palabra ella asintió.

Cuando el Gran Ser regresó, trajo consigo mil monedas y un vestido en su bolsa de nueces de betel. Ahora bien, él sacó este vestido y lo puso en sus manos, diciendo: "Señora, báñese con sus compañeras, póngase este vestido y regrese a mí". Ella así lo hizo. El Sabio les dio a sus padres todo el dinero que había traído o ganado, los consoló y la llevó de regreso al pueblo con él. Allí, para ponerla a prueba, la hizo sentarse en la casa del portero y, contándole sus planes a la mujer del portero, se fue a su casa. Entonces, envió a llamar a algunos de sus hombres y les dijo: "He dejado a una mujer en tal casa; tome consigo mil monedas y pruébela". Él les dio el dinero y los

despidió. Ellos hicieron lo que se les pidió. Ella se negó, diciendo: "Eso no vale el polvo de los pies de mi amo". Los hombres regresaron y contaron el resultado. Él los envió otra vez y otra, hasta por tercera vez; a la cuarta vez les ordenó que se la llevaran a la fuerza. Ellos así lo hicieron y cuando ella vio al Gran Ser en todo su esplendor no lo reconoció, pero sonrió y lloró al mismo tiempo que lo miraba. Él le preguntó por qué hacía eso. Ella respondió: "Maestro, sonreí al contemplar su magnificencia y pensé que esta magnificencia no le fue otorgada sin una causa, sino por alguna buena acción en una vida pasada: ‘¡Aprecie el fruto de la bondad! Así pensé y sonreí. No obstante, lloré al pensar que ahora pecaría contra la propiedad que otro vigilaba y cuidaba, [368] e iría al infierno: apiadada por ello, lloré”. Después de esta prueba´, él reconoció su castidad y la envió de regreso al mismo lugar. Se puso su disfraz de sastre, volvió junto a ella y pasó allí la noche.

A la mañana siguiente, él se dirigió al palacio y le contó todo a la Reina Udumbarā; ella se lo informó al Rey y adornó a Amarā con toda clase de adornos, la sentó en un gran carruaje y, con gran honor, la condujo a la casa del Gran Ser e hizo del día, uno de gala. El Rey envió al *Bodhisatta* un presente por valor de mil monedas: toda la gente del pueblo envió también presentes, desde los porteros en adelante. La Dama Amarā dividió los obsequios enviados por el Rey en mitades y envió una parte al Rey; de la misma manera dividió todos los obsequios que le enviaban los ciudadanos y devolvió la mitad, ganándose así el corazón del pueblo. Desde dicha ocasión, el Gran Ser vivió con ella felizmente e instruyó al Rey en asuntos temporales y espirituales.

Un día, Senaka dijo a los otros tres que habían llegado a verlo: "Amigos, no somos suficientes para Mahosadha, el hijo de este hombre común; y ahora le han conseguido una esposa más inteligente que él. ¿Podremos encontrar un medio para acabar con la relación entre él y el Rey?" "¿Qué podemos saber nosotros, señor maestro? Usted es quien debe decidir". "Bueno, no importa, hay una manera. Robaré la joya del escudo real; usted, Pukkusa, tome su collar de oro; usted, Kāvinda, tome su túnica de lana; usted, Devinda, sus zapatos de oro". Los cuatro encontraron una manera de hacer sus respectivos encargos. Entonces Senaka dijo: "Ahora debemos llevarlos a la casa del tipo sin que él lo sepa". Entonces, Senaka puso la joya en un tarro de dátiles y se la envió a una esclava, diciendo: "Si alguien más quiere tener este tarro de dátiles, rehúsese, no obstante, entrégueselo a la gente que vive en la casa de Mahosadha". Ella lo tomó y fue a la casa del sabio y caminó de un lado a otro llorando: "¿Le faltan dátiles?" No obstante, la señora Amarā, que estaba parada junto a la puerta, vio esto: notó que la joven no iba a ningún otro lado, debía haber algo detrás; entonces, haciendo señas a sus sirvientes para que se acercaran, gritó a la muchacha: "Venga aquí, muchacha, tomaré los dátiles". [369] Cuando llegó, la señora llamó a sus sirvientes, pero ninguno respondió, por lo que envió a la muchacha a buscarlos.

Mientras estaba fuera, Amarā metió la mano en la vasija y encontró la joya. Cuando la niña regresó, Amarā le preguntó: "¿De quién es sirvienta, niña?". "Soy la doncella de Sabio Senaka”. Luego preguntó su nombre y el de su madre y dijo: "Bueno, deme algunos dátiles". "Si lo quiere, madre, llévese todo el recipiente; no quiero ningún pago". “Entonces puede marcharse”, dijo Amarā, y la despidió. Luego escribió en una hoja: "En tal día de tal mes, el maestro Senaka envió una joya del escudo del Rey como presente de la mano de tal o cual joven". Pukkusa entregó el collar de oro escondido en un cofre de flores de jazmín; Kāvinda entregó la túnica en una cesta de verduras; Devinda entregó los zapatos dorados en un manojo de paja. Ella los recibió todos y anotó los nombres y detalles completos en una hoja, la cual guardó, contándoselo al Gran Ser. Entonces, esos cuatro hombres fueron al palacio y dijeron: "¡Mi Señor! ¿No quiere usar su escudo de joyas?" "Sí, lo haré... tráiganlo", dijo el Rey. No obstante, no pudieron encontrar la joya ni las demás cosas. Entonces, los cuatro dijeron: "Mi Señor, sus adornos están en la casa de Mahosadha, y él los está usando: ¡el hijo de ese hombre común es su enemigo!" Entonces, ellos lo calumniaron. Seguidamente, sus simpatizantes fueron y se lo comunicaron a Mahosadha; y él dijo: "Iré a ver al Rey y averiguaré de qué trata este asunto". Él atendió al Rey, quien estaba enojado y dijo: "¡No lo conozco! ¿Qué quiere aquí? No le concederé audiencia”. Cuando el Sabio se enteró de que el Rey estaba enojado, regresó a casa. El Rey envió a aprenderlo; ante lo cual el Sabio, al escuchar a los simpatizantes, le indicó a Amarā que ya era hora de partir. Así que escapó de la ciudad, disfrazado, hacia la Ciudad Sur, donde ejerció el oficio de alfarero en una casa de alfareros. Toda la ciudad se colmó de la noticia de que se había escapado. Senaka y los otros tres, al enterarse de que finalmente se había marchado, cada uno sin que los demás lo supieran, enviaron una carta a la señora Amarā, en este sentido: "No importa: ¿no somos hombres sabios?" [370] Ella tomó las cuatro cartas y respondió a cada una que debía venir en esa ocasión. Cuando llegaron, los hizo afeitar con navajas, los arrojó a las jaulas, los atormentó hasta que quedaron aturdidos y, envolviéndolos en rollos de estera, envió un mensaje al Rey. Tomándolos a ellos y a las cuatro cosas preciosas, conjuntamente, fue al patio del Rey y allí, saludándolo, dijo: "Mi Señor, el Sabio Mahosadha no es un ladrón; aquí están los ladrones. Senaka robó la joya, Pukkusa robó el collar de oro, Devinda robó los zapatos de oro: en tal día de tal mes por mano de tal o cual esclava, estos cuatro fueron enviados como presentes. Mire esta hoja. Tome lo suyo y eche fuera a los ladrones. Y así, llenando de ultrajes a estas cuatro personas, regresó a su casa. No obstante, el Rey se sintió perplejo al respecto y como el *Bodhisatta* se había marchado y no había otros sabios, no dijo nada, sino que les dijo que se bañaran y se fueran a casa.

Ahora bien, la deidad que habitaba en la sombrilla real y que ya no escuchaba la voz del discurso del *Bodhisatta* se preguntó cuál podría ser la causa, y cuando la descubrió decidió traer de regreso al Sabio. Así que por la noche apareció a través de un agujero en el circuito de la sombrilla y le hizo al Rey cuatro preguntas que se encuentran en las Preguntas de la Diosa, Libro IV1, los versos que comienzan con "Él golpea con manos y pies".

El Rey no pudo responder y así lo dijo, pero se ofreció a preguntar a sus sabios, pidiéndole un día de gracia. Al día siguiente, él envió un mensaje convocándolos, pero ellos respondieron: "Nos da vergüenza mostrarnos en la calle, afeitados como estamos". Entonces, les envió cuatro solideos para que se los pusieran en la cabeza. (Ése es el origen de estas gorras, según dicen). Luego. llegaron y se sentaron donde fueron invitados a acudir y el Rey dijo: "Senaka, anoche la deidad que habita en mi sombrilla me hizo cuatro preguntas, las cuales no pude resolver, pero le dije que les preguntaría a mis sabios al respecto. Por favor, resuelvan esto por mí". Entonces, recitó la primera estrofa:

"Él golpea con manos y pies, golpea en la cara; sin embargo, ¡oh! Rey, es querido y se vuelve más querido que un marido".2

Senaka tartamudeó con lo que escuchaba primero: "Golpea cómo, golpea a quién", [371] y no pudo entender nada al respecto; los demás se comportaron también como unos tontos. El Rey se llenó de angustia. Cuando nuevamente por la noche la diosa le preguntó si había descubierto el enigma, él dijo: "Le pregunté a mis cuatro sabios y ni siquiera ellos supieron qué responder". Ella dijo: "¿Qué podrían saber ellos? Excepto por el Sabio Mahosadha, no existe nadie que pueda resolver esto. Si no manda a buscarlo y consigue que resuelva estas preguntas, le partiré la cabeza con esta espada de fuego". Después de asustarlo así, prosiguió: "¡Oh! Rey, cuando quiera fuego no sople una luciérnaga y cuando quiera leche no ordeñe un cuerno". Luego repitió la pregunta3 de la Luciérnaga del Quinto Libro:

"Cuando se apaga la luz, ¿quién que fuese en busca de fuego pensaría alguna vez que una luciérnaga sería el fuego, si la viese de noche? Si se vertiese sobre ella estiércol de vaca y hierba, sería una mala idea; no podría hacerla prender. Así, tampoco de una bestia se obtendría ningún beneficio por medios incorrectos, si se ordeñase una vaca por el cuerno, por donde no fluye la leche. Por muchos medios los hombres obtienen beneficios, a través del castigo de sus enemigos y por la bondad mostrada hacia los amigos. Ganándose a los jefes del ejército y por medio del consejo de sus amigos, los terratenientes poseen tierra y logran su plenitud”.

[372] “No son como usted, que sopla a una luciérnaga creyendo que es fuego: cuando le hace preguntas profundas a Senaka y a otros como él es como aquel que sopla a una luciérnaga cuando tiene fuego en mano, como aquel que tirase al suelo una balanza y pesase algo con la mano, como alguien que quisiese leche y ordeñase un cuerno. ¿Qué podrían saber ellos? Son como unas luciérnagas, Mahosadha es como un gran fuego llameante y ardiente de sabiduría. Si no descubre el significado de esta pregunta, será hombre muerto”. Habiendo aterrorizado así al Rey, desapareció4.

.

187:1 Vol. III. pág. 152 alude a esto.

187:2 Léase *kantena*.

187:3 *Khajjopanaka–pañho*: III. 197.

187:4 *Khajjopanaka–pañho niṭṭhito*. Aquí termina la pregunta de las luciérnagas.

Ante esto, el Rey, preso de un miedo mortal, envió al día siguiente a cuatro de sus cortesanos con órdenes de montar cada uno por un carruaje y salir por las cuatro puertas de la ciudad, para que dondequiera que se encontrase su hijo, el Sabio Mahosadha, se le muestre un honor pleno y se le traiga de regreso inmediatamente. Tres de ellos no encontraron al Sabio; no obstante, el cuarto, que salió por la puerta sur, encontró al Gran Ser en la Ciudad del Sur, quien, después de buscar arcilla y hacer girar la rueda de su amo, se sentó todo manchado de arcilla sobre un manojo de paja, comiendo bolas de arroz mojadas en un poco de sopa. Ahora bien, la razón por la que hacía esto era ésta: pensó que el Rey podría sospechar que él deseaba apoderarse de su poder soberano, pero que si oía que vivía del oficio de alfarero, esta sospecha se desvanecería. Cuando vio al cortesano, supo que el hombre había llegado por sí mismo; comprendió que su prosperidad sería restaurada y que debería comer toda clase de alimentos selectos preparados por la señora Amarā: así que dejó caer la bola de arroz que sostenía, se levantó y se enjuagó la boca. Bajo esa situación, se aproximó al cortesano: ahora bien, éste era alguien de la facción de Senaka, por lo que se dirigió a él groseramente de la siguiente manera: "Sabio maestro, lo que Senaka dijo fue una información útil. Su prosperidad se ha ido, toda su sabiduría ha sido inútil; y ahora yace ahí está sentado ¡totalmente manchado de barro sobre un montón de paja, comiendo así sus alimentos!” entonces, recitó esta estrofa del *Bhūri–pañha* o también *Cuestión de Sabiduría*, *Libro X1*:

[373] "¿Es verdad, tal como dicen, que usted es una persona de profunda sabiduría? De nada le sirve una gran prosperidad, una gran astucia e inteligencia, para terminar reducido así, a la insignificancia, mientras toma un poco de sopa como ésa".

Entonces, el Gran Ser dijo: “¡Ciego y necio! Por el poder de mi sabiduría cuando quiera restaurar esa prosperidad lo haré”; y así, recitó un par de estrofas.

"Hago que la prosperidad madure en la desgracia, distingo entre los tiempos oportunos y los intempestivos, escondiéndome bajo mi propia voluntad; abro las compuertas de la ganancia; por eso, me conformo con ese arroz hervido. Cuando perciba el tiempo para un esfuerzo, madurando mi ganancia por mis designios, me comportaré valientemente como un león y por ese gran poder nuevamente lo atestiguará".

Entonces, el cortesano dijo: "Sabio Señor, la deidad que vive en la sombrilla le ha hecho una pregunta al Rey y el Rey se la preguntado a los cuatro sabios, ¡ninguno de ellos ha podido resolverla! Por eso, el Rey me ha enviado a usted”. [374] "En ese caso", dijo el Gran Ser, "¿no ve ni así el poder de la sabiduría? En tales circunstancias la prosperidad no serviría de nada, sino sólo aquel que sea sabio". Fue debido a eso que elogió la sabiduría. Entonces, el cortesano entregó al Gran Ser las mil monedas y el traje proporcionado por el Rey, para que se bañara y se vistiera de inmediato. El alfarero estuvo aterrorizado al pensar que el Sabio Mahosadha había sido su obrero, no obstante, el Gran Ser lo consoló diciéndole: "No tema, maestro, usted ha sido de gran ayuda para mí". Luego le concedió mil monedas; y con las manchas

.

188:1 Vol. IV. pág. 72.

de barro todavía sobre él, montó el carruaje y se dirigió a la ciudad. El cortesano avisó al Rey de su llegada. "¿Dónde encontró al Sabio, a mi hijo?" "Mi Señor, se ganaba la vida como alfarero en la Ciudad Sur; no obstante, tan pronto como supo que lo había mandado buscar, sin bañarse, con el barro todavía manchando su cuerpo, vino hasta aquí". El Rey pensó: "Si fuese mi enemigo, habría venido con pompa y séquito; él no es mi enemigo". Luego, dio órdenes de llevarlo a su casa, bañarlo y adornarlo, de indicarle que regresara con la pompa que debía asignársele. Esto se hizo. Él regresó luego, entró, saludó al Rey y se puso a un lado. El Rey le habló amablemente, luego para ponerlo a prueba, pronunció esta estrofa:

"Algunos no pecan porque sean ricos, no obstante, otros no lo hacen por miedo a la mancha de la culpa. Usted es hábil, si su mente deseara obtendría muchas riquezas. ¿Por qué no me hace daño?"

El *Bodhisatta* dijo:

"Los hombres sabios no cometen actos pecaminosos en virtud del placer que proporcione la riqueza. [375] Los hombres de bien, aunque sean golpeados y abatidos por la desgracia, ni por amistad ni por enemistad renunciarían a la rectitud".

Nuevamente, el Rey recitó esta estrofa, sobre el misterioso dicho de un Khattiya1:

"Aquel que por cualquier causa, pequeña o grande, se eleve desde un lugar inferior, después caminará en honor a la justicia".

Entonces, el Gran Ser recitó esta estrofa sobre la ilustración de un árbol:

"De aquel árbol bajo cuya sombra un hombre deba sentarse y descansar,  
Sería traición cortar alguna rama. A los falsos amigos detestaremos”.2

Luego, prosiguió: "Señor, si cortar la rama de un árbol el cual se haya usado sería traición, ¿qué decir del que mate a un hombre? Vuestra Majestad ha dado a mi padre grandes riquezas y me ha ofrecido también grandes fortunas: ¿cómo podría ser yo tan traicionero como para hacerle daño? Así, habiendo demostrado plenamente su lealtad, reprochó al Rey su error:

"Cuando un hombre haya revelado la rectitud a alguien, o haya despejado sus dudas, el otro se convertirá en su protección y refugio; y un hombre sabio no destruiría nunca esa amistad".

Ahora bien, amonestando al Rey dijo estas dos estrofas más:3

"Aborrezco al sensual y ocioso profano,

Un canalla confeso será siempre el falso asceta.

Un Rey malvado decidiría un caso sin audiencia;

La ira nunca podrá justificarse en el sabio.

[376] El Príncipe guerrero reflexionará detenidamente y   
 deliberará siempre un veredicto bien ponderado:

Cuando los Reyes mediten bien sobre un veredicto, perdurará por siempre su fama”.4

.

189:1 *khattiyamāyā*: cf. Dhp. pág. 155.

189:2 Vol. V. pág. 240 = traducción, pág. 123.

189:3 Ver III. 105, 154 = traducción, págs. 70, 103, IV. 451 = traducción, pág. 279.

189:4 *Bhūripañho niṭṭhito*.

Habiendo dicho esto, el Rey hizo que el Gran Ser se sentara en el trono real bajo el parasol blanco extendido y, sentándose él mismo en un asiento inferior, dijo: "Sabio Señor, la deidad que habita en el parasol blanco me hizo cuatro preguntas. Consulté a los cuatro Sabios y no pudieron discernirlas: ¡resuélvamelas, hijo mío!" "Señor, sea la deidad del parasol, o sean los cuatro grandes Reyes, o quienes quieran que sean; quien haga una pregunta, yo la responderé". Entonces, el Rey planteó la pregunta como lo había hecho la diosa y dijo:

"Él golpea con manos y pies, él golpea el rostro; y él, ¡oh! Rey, es más querido que un marido".

Cuando el Gran Ser escuchó la pregunta, el significado se volvió tan claro como si la Luna hubiera salido en el cielo. "¡Escuche, oh, Rey!" dijo: "Cuando un niño en el regazo de su madre, feliz y juguetón, golpea a su madre con manos y pies, tira de su cabello, le golpea la cara con el puño, ella dice: Pequeño pícaro, ¿por qué me pega? Y enamorada de él, lo abraza y lo estrecha a su pecho, incapaz de contener su afecto, lo besa; y en esa ocasión él será más querido para ella que su padre". Así aclaró esta pregunta, como si hiciera salir el Sol en el cielo; al oír esto, la diosa mostró la mitad de su cuerpo por la abertura del parasol real y dijo con dulce voz: "¡La cuestión está bien resuelta!" Luego, ella obsequió al Gran Ser un precioso cofre lleno de perfumes y flores divinas y desapareció. El Rey también [377] le obsequió flores y demás cosas, y le hizo una segunda pregunta, recitada por la segunda estrofa:

"Ella lo insulta rotundamente, pero desea que él esté cerca: aún así, él, ¡oh! Rey, es más querido que un marido".

El Gran Ser dijo: "Señor, el niño de ahora siete años, que pueda cumplir las órdenes de su madre, cuando le digan que vaya al campo o al bazar, dirá: ‘Si me da este o aquel dulce, iré’; entonces, ella le responderá: ‘tome, hijo mío’, y le dará dulces; luego él se los comerá y dirá: ‘¡Sí, claro, siéntase bajo la fresca sombra de la casa mientras yo tenga que salir por sus asuntos!’ Entonces, él hará una mueca o se burlará de ella con unos gestos, entonces ya no querrá ir. Ella se enojará, tomará un palo y gritará: "¡Come lo que le doy y luego no hace nada por mí en el campo!" Ella lo asustará, él saldrá corriendo a toda velocidad, ella no podrá seguirlo y gritará: "¡Fuera, que los ladrones lo corten a pedazos!". Es así cómo ella lo insultará rotundamente y a voluntad; no obstante, lo que diga su boca su mente no lo deseará en lo absoluto y por eso deseará que él esté siempre cerca. Él jugará todo el día y, al atardecer, no atreviéndose a regresar a casa, irá a casa de algún pariente. La madre aguardará su llegada en el camino y no lo verá, pensando que no se atrevería a regresar, tendrá el corazón lleno de dolor; con lágrimas en los ojos, lo procurará en las casas de sus parientes y al ver a su hijo, lo abrazará, lo besará y lo apretará fuerte con ambos brazos, lo amará más que nunca, mientras llore: ‘¿Tomó mis palabras en serio?’ Así es, Señor, cómo una madre ama cada vez más a su hijo en momentos de ira”.

Así explicó él la segunda pregunta: la diosa le hizo la misma ofrenda que antes y también el Rey. Entonces, el Rey le hizo la tercera pregunta en otra estrofa:

"Ella lo injuria sin motivos y sin razón lo reprocha; sin embargo, él, ¡oh! Rey, es más querido que un marido".

El Gran Ser dijo: "Señor, cuando una pareja de amantes disfruta secretamente [378] los placeres de su amor y uno le dice al otro: ‘No te importo, tu corazón está en otra parte, ¡lo sé! Todo esto es falso y no tiene sentido’, reprendiéndose y reprochándose mutuamente, entonces se volverán más queridos el uno con el otro. Ése es el significado de la pregunta planteada”. La diosa hizo la misma ofrenda que antes y el Rey también; quien luego le hizo otra pregunta, recitando la cuarta estrofa:

"Uno toma comidas y bebidas, ropas y alojamiento; en verdad, los buenos hombres se llevan todo; sin embargo, ellos, ¡oh! Rey, son más queridos que un marido".

Él respondió: "Señor, esta pregunta se refiere a los *brahmanes* mendicantes y justos. Las familias piadosas que creen en este mundo y en el próximo, hacen ofrecimientos y se complacen en dar: cuando ven a esos *brahmanes* recibir lo que se les da y que ellos lo comen, piensan: es a nosotros a quienes vienen a mendigar, nuestra comida es la que comen, entonces, es así cómo aumenta el afecto hacia ellos. Así, en verdad, ellos toman las cosas y, llevando al hombro lo que se les haya dado, se vuelven queridos”. Cuando esta pregunta fue respondida, la diosa expresó su aprobación con la misma ofrenda que antes y puso ante los pies del Gran Ser un precioso cofre lleno de Las Siete Cosas Preciosas, rogándole que lo aceptara; el Rey, también, encantado, lo nombró Comandante en Jefe. De ahí en adelante, grande fue la gloria del Gran Ser. Aquí termina la Pregunta de la Diosa.1

Nuevamente, estos cuatro hombres dijeron: "Este joven ordinario se ha hecho mayor: ¿qué vamos a hacer ahora con él?" Senaka les dijo: "No hay problema, tengo un plan. Vayamos a ver a este hombre y preguntémosle: ¿A quién sería correcto contarle un secreto? Si él dice: ‘A nadie’, hablaremos en contra de él con el Rey y sugerirle que es un traidor”. Entonces, los cuatro se dirigieron a la casa del Sabio, lo saludaron y le dijeron: "Señor Sabio, queremos hacerle una pregunta". "Pregunten", dijo él. Senaka dijo: "Sabio Señor, ¿dónde debe estar firmemente establecido un hombre?" "En la verdad". "Una vez hecho esto, [379] ¿qué es lo siguiente que debemos hacer?" "Deben producir riquezas". "¿Qué sigue después de ello?" "Deben seguir buenos consejos". "Después de ello, ¿qué sigue?" "No deben contarle a nadie su propio secreto". "Gracias, Señor", dijeron ellos y se marcharon felices, pensando: "¡Este día veremos la espalda de este hombre!". Entonces, entraron para ver al Rey y le dijeron: "¡Señor, este tipo es un traidor!".

.

191:1 *Devātāpucchita–pañho niṭṭhito*.

El Rey respondió: "No les creo, él nunca me traicionaría". "¡Créalo, Señor, porque esto es verdad! Ahora bien, si no nos cree, pregúntele a quién se debe contar un secreto; si no es un traidor, dirá: ‘A fulano de tal’; pero si es un traidor, dirá: ‘Un secreto no debe ser revelado a nadie’; cuando se cumpla su deseo, entonces podrá afirmarlo. Entonces nos creerá y no sospechará más”. Por eso, un día, cuando todos se encontraban sentados y juntos, él recitó la primera estrofa de la *Pregunta del Sabio, Libro XX*:1

"Los cinco Sabios están ahora reunidos y se me ocurre una pregunta: escuche. ¿A quién se le debería revelar un secreto, ya sea bueno o malo?"

Dicho esto, Senaka, pensando en atraer al Rey a su lado, recitó esta estrofa:

"¡Declare su punto de vista, ¡oh! señor de la tierra! Usted es nuestro soporte y lleva nuestras cargas. Los cinco hombres inteligentes entenderán su deseo y conveniencia, luego hablarán, ¡oh, *maestro* de hombres!"

Entonces, el Rey en su demencia humana recitó esta estrofa:

"Si una mujer es virtuosa y fiel, subordinada al deseo y a la voluntad de su marido, afectuosa, [380] se le podría contar un secreto a ella, ya sea bueno o malo".

"¡Ahora el Rey está de mi lado!" pensó Senaka y, complacido, recitó otra estrofa, explicando su propio curso de conducta:

"Quien proteja a un enfermo en apuros y sea su refugio y soporte, a él se podrá revelar un secreto, ya sea bueno o malo”.

Entonces, el Rey preguntó a Pukkusa: "¿Qué le parece, Pukkusa? ¿A quién se le debe contar un secreto?" entonces, Pukkusa recitó esta estrofa:

"Ya sea viejo o joven o ambos, si un hermano es virtuoso y confiable, a ese hermano se le podrá contar un secreto, ya sea bueno o malo".

Luego, el Rey preguntó a Kāvinda, y este recitó esta estrofa:

"Cuando un hijo sea obediente al corazón de su padre, sea un hijo verdadero, de elevada sabiduría, a ese hijo se le podrá revelar un secreto, ya sea bueno o malo".

Entonces, el Rey preguntó a Devinda, quien recitó esta estrofa:

"¡Oh, Señor de los hombres! Si una madre aprecia a su hijo con amoroso cariño, él podrá revelarle a su madre un secreto, ya sea bueno o malo".

[381] Después de preguntarles esto a ellos, el Rey preguntó: "¿Cómo lo ve, Señor Sabio?" y él recitó esta estrofa:

"Bueno es el secreto de un secreto, la revelación de un secreto no debe ser elogiada. El hombre inteligente debe guardárselo para sí mientras no se cumpla; pero una vez hecho, podrá hablarlo con quien y cuando quiera".

Cuando el Sabio dijo esto, el Rey se disgustó: entonces el Rey miró a Senaka y Senaka miró al Rey. El *Bodhisatta* vio esto y reconoció el hecho de que estos cuatro lo habían calumniado una vez ante el Rey y que esta pregunta debía deberse a una prueba.

.

192:1 Vol. IV. pág. 473, trad., pág. 293.

Ahora bien, mientras ellos hablaban, el sol ya se había ocultado y se habían encendido las lámparas. "Difíciles son los senderos de los Reyes", él pensó, "nadie puede decir lo que sucederá; debo partir rápidamente". Entonces, se levantó de su asiento, saludó al Rey y se fue pensando: "De estos cuatro, uno dijo que se revelaría su secreto a un amigo; otro, a un hermano; otro, a un hijo; el último, a una madre: deben haber hecho o haber visto algo; o pareciera que han oído a otros contar lo que han visto. Bueno, bueno, lo descubriré hoy”. Tal fue su pensamiento. Otros días, estos cuatro, al salir del palacio, solían sentarse en un abrevadero a la puerta del palacio y hablar de sus planes antes de regresar a casa: así que el Sabio pensó que si se escondía debajo de ese abrevadero podría enterarse de sus secretos. Levantando el abrevadero en consecuencia, hizo que extendieran una alfombra debajo de él y se deslizó hacia dentro, dando instrucciones a sus hombres para que lo trajeran cuando los cuatro sabios se hubiesen marchado después de su charla. Los hombres prometieron hacerlo y se marcharon. Mientras tanto, Senaka le decía al Rey: "Señor, no nos creía, [382] ¿y ahora qué piensa?" El Rey aceptó la palabra de estos criados sin investigar y preguntó aterrorizado: "¿Qué debemos hacer ahora, sabio Senaka?" "Señor, sin demora, sin decir una palabra a nadie, hay que matarlo". "¡Oh! Senaka, a nadie le importan mis intereses excepto a usted. Lleve a sus amigos consigo y aguarden en la puerta y, por la mañana, cuando el tipo venga a atenderme, córtenle la cabeza con una espada". Diciendo esto, les dio su preciosa espada. "Muy bien, mi Señor, no tema de nada, lo mataremos". Entonces, salieron diciendo: "¡Hemos visto la espalda de nuestro enemigo!" y se sentó en el abrevadero. Entonces, Senaka dijo: "Amigos, ¿quién golpeará al tipo?" Los demás dijeron: "Usted, nuestro maestro", encomendándole la tarea. Entonces, Senaka dijo: "Ustedes dijeron, amigos, que se debe contar un secreto a tal o cual persona: ¿se referían a algo que ustedes mismos habían hecho, visto u oído?" "Eso no importa ya, maestro: cuando usted dijo que un secreto se podía contar a un amigo, ¿fue algo que usted había hecho?" "¿Qué importa eso ahora?" preguntó el otro. "Por favor, díganos, maestro", repitieron ellos. Él dijo entonces: "Si el Rey llega a conocer este secreto, perderé mi vida". "No tema maestro, aquí no hay nadie que pueda traicionar su secreto, cuéntenos, maestro". Luego, dando golpecitos en el abrevadero, Senaka dijo: "¡Y si ese patán estuviese detrás de esto!" "¡Oh, maestro! ¡Ese hombre en toda su gloria no se colaría en un lugar como éste! Debe estar intoxicado con su prosperidad. Vamos, cuéntenos". Senaka contó su secreto y dijo: "¿Conocen a tal o cual ramera en esta ciudad?" "Sí, maestro”. "¿La van a ver ahora?" "No, maestro”. "En el bosque de *Sāl* forniqué con ella y luego la maté para conseguir sus adornos, los cuales até en un bulto, los llevé a mi casa y los colgué de un colmillo de elefante en una habitación de tal piso: pero usarlos [383] no podré hasta que todo haya pasado. Este crimen lo he revelado a un amigo y él no se lo ha contado a nadie; por eso dije que un secreto se podía contar a un amigo.

El Sabio escuchó así el secreto de Senaka y lo tuvo presente. Entonces, Pukkusa contó su secreto. "En mi muslo hay una mancha de lepra. Por la mañana, mi hermano menor me la lava, le pone un ungüento y una venda, y nunca se lo cuenta a nadie. Cuando el corazón del Rey se ablanda, grita: Venga aquí, Pukkusa, y él, a menudo, apoya su cabeza en mi muslo. Pero si lo supiera, me mataría. Nadie sabe esto, excepto mi hermano menor; y por eso dije: Un secreto se puede contar a un hermano. Kāvinda contó su secreto. "En cuanto a mí, en la quincena oscura del día de ayuno, un duende llamado Naradeva se apodera de mí y ladro como un perro rabioso. Se lo conté a mi hijo; y él, cuando me vio poseído, me ataba, me metía dentro y luego me dejaba, cerrando la puerta, y para ocultar mis ruidos reunía a un grupo de gente. Por eso dije que a un hijo se le puede contar un secreto. Entonces, los tres le preguntaron a Devinda y él les contó su secreto. "Soy el inspector de joyas del Rey; y robé una maravillosa gema de la suerte, el regalo de *Sakka* al Rey Kusa, y se la di a mi madre. Cuando voy a la corte, ella me lo entrega, sin decir palabra a nadie; y a causa de esa gema me invade el espíritu de buena fortuna cuando entro al palacio. El Rey me habla primero a mí antes que a cualquiera de vosotros y me da cada día ocho rupias para gastarlas, o dieciséis, o treinta y dos, o sesenta y cuatro. Si el Rey supiera que tengo oculta esta gema, ¡soy hombre muerto! Por eso dije que un secreto se le podía contar a una madre.

El Gran Ser tomó cuidadoso registro de todos sus secretos; [384] no obstante, ellos, después de revelar sus secretos como si se les hubiese desgarrado el vientre y dejado salir las entrañas, se levantaron del asiento y se marcharon, diciendo: "No olviden venir temprano para matar a este patán".

Cuando se marcharon, los hombres del Sabio llegaron al lugar, abrieron el abrevadero y se llevaron al Gran Ser a si casa. Él se lavó, se vistió y comió; y sabiendo que su hermana, la Reina Udumbarī, ese día le enviaría un mensaje desde el palacio, puso a un hombre de confianza a que aguardara, ordenándole que lo enviara a él de inmediato a cualquiera que llegase del palacio. Luego se acostó en su cama.

En dicha ocasión, el Rey también estaba acostado en su cama y recordando la virtud del Sabio, pensó "El Sabio Mahosadha me ha servido desde que tenía siete años y nunca me ha hecho nada malo. Cuando la diosa me hizo sus preguntas, si no hubiese sido por el Sabio yo hubiese sido hombre muerto. Aceptar las palabras de enemigos vengativos, darles una espada y ordenarles que maten a un Sabio sin par, es algo que nunca debí haber hecho. ¡Pasado mañana no lo veré más! Entonces, se afligió, el sudor brotó de su cuerpo, surgió un dolor que a su corazón no dejó en paz. La Reina Udumbarī, que estaba con él en su sofá, al verlo bajo esta impresión, le preguntó: "¿He cometido alguna ofensa contra usted? ¿O alguna otra cosa le ha causado dolor a mi Señor?" y repitió esta estrofa:

"¿Por qué está perplejo, ¡oh! Rey? ¡No escuchamos la voz del Señor de los hombres! ¿en qué piensas así, abatido? No hay ofensa por mi parte, mi Señor".

Entonces, el Rey recitó una estrofa:

"Ellos me dijeron: "El sabio Mahosadha debe ser asesinado"; y condenado a muerte por mí se encuentra ahora el más Sabio. Mientras pienso en esto, me siento abatido. No hay ninguna falta en usted, mi Reina".

[385] Cuando ella oyó esto, el dolor la aplastó como una roca debido al Gran Ser; y pensó: "Conozco un plan para consolar al Rey: cuando se duerma le enviaré un mensaje a mi hermano". Entonces, ella dijo: "Señor, es obra vuestra que el hijo del aldeano se haya elevado a gran poder; lo nombró Comandante en Jefe. Ahora dicen que ‘él se ha convertido en su enemigo. Ningún enemigo sería insignificante; hay que matarlo’, así que no se entristezca”. Así consoló al Rey; su pena disminuyó y se quedó dormido. Entonces, la Reina se levantó y fue a su recámara y escribió una carta en este sentido. "Mahosadha, los cuatro sabios lo han calumniado; el Rey está enojado y mañana ha ordenado que lo maten en la entrada. No venga al palacio el día de mañana por la mañana; o si viene, venga armado como para tener a la ciudad bajo su poder”. Ella puso la carta dentro de un dulce, la ató con un hilo y la metió en un frasco nuevo, lo perfumó, lo selló y se lo dio a una sirvienta, diciendo: "Tome este dulce y déselo a mi hermano". Ella así lo hizo. No debe preguntarse cómo salió esa noche; porque el Rey ya había dado este favor a la Reina, y por eso nadie se lo podía impedir. El *Bodhisatta* recibió el presente y despidió a la mujer, quien regresó e informó que ya lo había entregado. Entonces, la Reina fue y se acostó junto al Rey. El *Bodhisatta* abrió el dulce, leyó la carta, la entendió y, después de deliberar lo que debía hacerse, se fue a descansar.

Temprano, en la mañana, los otros cuatro sabios, espada en mano, se pararon junto a la puerta, pero al no ver al Sabio, se abatieron y entraron para ver al Rey. "Bueno", dijo, "¿han matado al patán?" Ellos respondieron: "No lo hemos visto, Señor". Entonces, el Gran Ser, al amanecer, tomó toda la ciudad bajo su poder, puso guardias aquí y allá, y en un carruaje con una gran hueste de hombres y gran magnificencia llegó hasta las puertas del palacio. El Rey estaba mirando el exterior por una ventana abierta. Entonces, el Gran Ser bajó de su carruaje y lo saludó; el Rey pensó entonces: "Si fuera mi enemigo, [386] no me saludaría". Entonces, el Rey mandó llamarlo y se sentó en su trono. El Gran Ser entró y se sentó a un lado: allí también se sentaron los cuatro sabios. Entonces, el Rey hizo como si no supiera nada y dijo: "Hijo mío, ayer nos dejó y ahora regresó nuevamente; ¿Por qué me ha tratado con tanta negligencia?" y recitó esta estrofa:

"Por la tarde se marchó, ahora ha llegado. ¿Qué ha oído? ¿Qué teme su mente? ¿Quién lo mandó, ¡oh! Sabio? Vamos, estamos escuchando sus palabras: hable".

El Gran Ser respondió: "Señor, usted escuchó a los cuatro sabios y ordenó mi muerte, por eso no vine" y, reprochándolo, recitó esta estrofa:

"El Sabio Mahosadha debe ser asesinado": si anoche le dijo esto en secreto a su esposa, su secreto fue revelado y yo me enteré al respecto".

Cuando el Rey escuchó esto, miró enojado a su esposa, pensando que ella debía haberle avisado al instante. Al observar esto, el Gran Ser, dijo: "¿Por qué está enojado con la Reina, mi Señor? Conozco todo el pasado, presente y futuro sobre esto. Supongamos que la Reina contó su secreto: ¿quién me contó los secretos del maestroSenaka y Pukkusa? ¿Y del resto? No obstante, conozco todos sus secretos”; y le contó el secreto de Senaka, bajo esta estrofa:

"Un acto pecaminoso y perverso que Senaka cometió en el bosque de *Sāl* [387] fue contado a un amigo en secreto, ese secreto ha sido revelado y yo lo he oído".

Mirando a Senaka, el Rey preguntó: "¿Es verdad eso?" "Señor, es verdad", respondió él y el Rey ordenó que lo encarcelaran. Entonces, el Sabio contó el secreto de Pukkusa con esta estrofa:

"En el cuerpo de Pukkusa, ¡oh! Rey de los hombres, hay una enfermedad que no es digna de ser tocada por un Rey: se la contó en secreto a su hermano. Ese secreto ha sido revelado y yo lo he oído".

El Rey, mirándolo, preguntó: "¿Es verdad eso?" "Sí, mi Señor", dijo él; y el Rey también lo mandó a la cárcel. Entonces, el Sabio contó el secreto de Kāvinda, bajo esta estrofa:

"Ese hombre, de naturaleza malvada, está enfermo y suele estar poseído por *Naradeva*. Se lo contó en secreto a su hijo: este secreto ha sido revelado y yo lo he oído".

[388] "¿Es cierto eso, Kāvinda?" preguntó el Rey; y él respondió: "Es verdad". Entonces el Rey lo envió también a la cárcel. El Sabio, entonces, contó el secreto de Devinda, con esta estrofa:

"La noble y preciosa gema de ocho caras, que *Sakka* le concedió a su abuelo, ahora está en manos de Devinda, y él se lo contó a su madre en secreto. Ese secreto ha sido revelado y yo lo he escuchado".

"¿Es verdad eso, Devinda?" preguntó el Rey; y él respondió: "Es verdad". Entonces lo envió también a él a prisión. Así, los que habían conspirado para matar al *Bodhisatta* estuvieron destinados a la misma prisión. Entonces, el *Bodhisatta* dijo: "Por eso digo que un hombre no debe contar su secreto a nadie; aquellos que dijeron que un secreto podía ser contado, todos ellos han llegado a su ruina total". Entonces, recitó estas estrofas, proclamando una doctrina superior:

"El secreto de un secreto siempre será bueno y nunca será bueno divulgar un secreto. Cuando una cosa no se consiga, el hombre sabio debe guardárselo para sí mismo: cuando haya logrado su objetivo, podrá contar lo que quiera. No se debe revelar un secreto, sino guardarlo como a un tesoro, porque el secreto no será revelado, correctamente, por el prudente. Ni a una mujer revelaría el sabio un secreto, ni a un enemigo, ni a aquel que pueda ser seducido por un interés personal, ni por afecto. El que revele un secreto desconocido, por temor a una confianza quebrantada, deberá soportar ser esclavo del otro. Cuantos más sean los que conozcan el secreto de un hombre, tantas serán sus ansiedades: por lo tanto, uno no debe revelar un secreto. Vaya aparte para contar un secreto de día y de noche será un suave susurro: [389] ya que los oyentes escucharán las palabras, por eso las palabras pronto emerjerán”.1

Cuando el Rey escuchó hablar así al Gran Ser, se enojó y pensó: "¡Estos hombres, traidores a su Rey, inventando que el Sabio me ha traicionado!" Luego dijo: "¡Vayan a expulsarlos de la ciudad y empálenlos o córtenles la cabeza!". Entonces les ataron las manos a la espalda y en cada esquina les dieron cien azotes. No obstante, mientras eran arrastrados, el Sabio dijo: "Mi Señor, estos son sus antiguos ministros, ¡perdóneles su culpa!" El Rey accedió y los entregó como esclavos. Él los liberó de inmediato. Entonces el Rey dijo: "Bueno, no vivirán bajo mi dominio", y así ordenó que fueran desterrados. No obstante, el Sabio le suplicó que perdonara sus ciegas locuras, lo apaciguó y lo persuadió para que restaurara sus posiciones. El Rey estuvo muy complacido con el Sabio: si ésta era su tierna misericordia hacia sus enemigos, ¡cómo sería con los demás! A partir de entonces, se nos dice que los cuatro sabios, como serpientes a las que se les hubiese quitado los dientes y se les hubiese extraído el veneno, no pudieron encontrar una palabra que decir.

Aquí termina la Cuestión de los Cinco *Sabios* y también la Historia de la Calumnia.2

Después de esta ocurrencia el *Bodhisatta* solía instruir al Rey en asuntos temporales, espirituales y pensaba: "Soy en verdad el parasol blanco del Rey; soy yo quien administra este reino: [390] vigilante debo, por los tanto, habitar". Entonces, hizo que se construyese una gran muralla para la ciudad. A lo largo de la muralla se construyó torres de vigilancia en las puertas y, entre las torres de vigilancia, cavó tres fosos: un foso de agua, un foso de barro y otro foso seco. Dentro de la ciudad, hizo restaurar todas las casas antiguas: se cavaron grandes bancos y se construyeron depósitos de agua; todos los graneros permanecieron llenos de maíz. Todos los sacerdotes devotos tuvieron que traer del Himavat barro y semillas de lirio comestibles. Se limpiaron los conductos de agua y también se restauraron las casas antiguas del exterior. Esto se hizo como defensa contra peligros futuros. A los mercaderes que llegaban de un lugar u otro se les preguntaba de dónde provenían; y al responder, se les pregunta qué les gustaba de su Rey; cuando esto era dicho, eran tratados amablemente antes de marcharse.

.

197:1 Véase V. 81 (trad., p. 45).

197:2 *Pañcapaṇḍita–pañho: Pārībhindana–kathā*.

Más adelante, envió a buscar ciento un soldados y les dijo: "Hombres míos, lleven estos presentes a las ciento una ciudades reales y ofrézcanlos a sus diversos Reyes en virtud de complacerlos: vivan allí bajo su servicio, escuchen sus acciones y planes, envíenme mensajes al respecto: yo cuidaré de sus mujeres y de sus hijos. Y envió con ellos aretes y diversas zapatillas, collares, todo de oro, con letras grabadas en ellos, los cuales designó que se revelaran cuando conviniera a su propósito. Los hombres fueron de un lado a otro y dieron estos presentes a los Reyes, diciendo que habían llegado para vivir bajo su servicio. Cuando se les preguntaba de dónde provenían, decían los nombres de otros lugares, además de aquel de donde realmente habían provenido. Ellos aceptaban su ofrecimiento, los otros permanecían en el lugar y se hacían dignos de confianza.

Ahora bien, en el reino de Ekabala había un Rey llamado Saṁkhapāla, que estaba recolectando armas y congregando un ejército. El hombre que había acudido a él envió un mensaje al Sabio, diciendo: "Éstas son las noticias de aquí, pero no sé qué es lo que se pretende; envíe a alguien y descubra la realidad sobre este asunto". Entonces, el Gran Ser trajo a un loro y le dijo: "Amigo, vaya y descubra qué está haciendo el Rey Saṁkhapāla en Ekabala, [391] luego, recorriendo toda la India, tráigame las noticias respectivas". Lo alimentó con miel y cereales, le dio de beber agua dulce, ungió las junturas de sus alas con aceite cien y mil veces refinado, se paró junto a la ventana oriental y lo dejó partir. El loro fue adonde el hombre antes mencionado y descubrió la verdad. Al regresar, cruzando toda la India, llegó a la ciudad de Uttarapañcāla en el reino de Kampilla. Ahí reinaba un Rey llamado Cūḷani*–*Brahmadatta, que tenía como consejero espiritual y temporal al *brahman* Kevaṭṭa, sabio y erudito. Una mañana, el *brahman* se despertó al amanecer y, mirando bajo la luz de la lámpara su magnífica cámara, mientras contemplaba su esplendor, pensó: "¿A quién pertenecerá este esplendor? A nadie más que a Cūḷani*–*Brahmadatta. Un Rey que dé un esplendor como éste debería ser el Rey principal de toda la India y yo su capellán en jefe". Así, temprano por la mañana, acudió ante el Rey y, cuando le preguntó si había dormido bien, él dijo: "Mi Señor, hay algo que quiero decirle". "Prosiga, maestro". "Mi señor, un secreto no se puede contar frente al pueblo, vayamos al parque". "Muy bien, maestro”. El Rey se dirigió al parque con él, dejó afuera al séquito, puso a un guardia vigilando, entró al parque con el *brahman* y se sentó en el asiento real. El loro, al ver esto, pensó que algo debía estar pasando; "Hoy escucharé algo que deberé enviar a mi Sabio Maestro". Así que voló hacia el parque y se posó entre las hojas del árbol real de *Sāl*. El Rey dijo: "Hable, maestro". Él dijo: "Señor, incline su oído de esta manera; éste es un plan solamente para cuatro oídos. Si hace lo que le aconsejo, Señor, lo convertiré en el principal Rey de toda la India". El Rey lo escuchó con codicia y respondió muy contentamente.

"Dígame, maestro mío y yo seguiré su consejo". "Señor mío, levantemos un ejército y asediemos primero una ciudad pequeña. Luego, entraré a la ciudad por una puerta trasera y le diré a su Rey: ‘Señor, de nada le servirá vuestra lucha; sea de los nuestros; su reino podrá conservar, no obstante, si lucha contra nuestra poderosa fuerza, [392] será completamente destruido. Si hace lo que se le aconseja, lo recibiremos; si no, pelearemos y cavaremos su tumba’. Con dos ejércitos vayan y tomen otra ciudad y luego otra, y así conquistaremos toda la India y beberemos la copa de la victoria. Luego, traeremos a los ciento un Reyes a nuestra ciudad y haremos una taberna en el parque y, al sentarlos allí, les ofreceremos un licor envenenado y así los mataremos a todos y los arrojaremos al Ganges. Así, tendremos las ciento una capitales reales bajo nuestras manos y usted se convertirá en el principal Rey de toda la India". "Muy bien, maestro mío", dijo, "así lo haré". "Señor, este plan es sólo para cuatro oídos, nadie más debe saberlo. No demore y comience de inmediato el plan". El Rey quedó satisfecho con este consejo y resolvió hacer lo que se le aconsejó. El loro, que había escuchado toda la conversación, dejó caer sobre la cabeza de Kevaṭṭa un trozo de estiércol como si cayera de una ramita. "¿Qué es esto?" gritó, mirando hacia arriba con la boca muy abierta: entonces, el pájaro dejó caer otro en su boca y se fue volando, gritando: "¡Ca ca! ¡Oh! Kevaṭṭa, creyó que su plan sería solo para cuatro oídos, pero ahora ha sido para seis; y de dos en dos será pronto para ocho y luego cientos de ellos!" "¡Atrápenlo, atrápenlo!" ellos clamaron; pero veloz como el viento, el loro voló hacia Mithila y entró a la casa del Sabio. Ahora bien, la costumbre del loro era ésta: si las noticias de algún lugar eran para oídos sólo del Sabio, éste se posaba en su hombro; si la Reina Amarā también habría de oírlo, se sentaba en su regazo; si su séquito habría de oírlo, sobre el suelo. Esta vez se sentó en un arcén y, ante esa señal, el séquito se retiró, sabiendo que era un secreto. El Sabio lo llevó al último piso y le preguntó: "Bueno, querido loro, ¿qué ha oído o visto?" Éste dijo: "Mi Señor, en ningún otro Rey de toda la India he visto peligro alguno; no obstante, sólo Kevaṭṭa, el capellán de Cūḷani*–*Brahmadatta, de la ciudad Uttarapañcāla, llevó a su Rey al parque y le narró un plan sólo para sus cuatro orejas. Yo estaba sentado entre las ramas y se me cayó una bola de estiércol en su boca, ¡Aquí estoy!" Luego, le contó al Sabio todo lo que había visto y oído. [393] "¿El Rey estuvo de acuerdo?" preguntó él. "Sí, lo estuvo", dijo el loro. Entonces, el Sabio cuidó al pájaro como correspondía y lo puso en su jaula dorada, cubierta de suaves alfombras. Pensó entonces: "Creo que Kevaṭṭa no sabe que yo soy el Sabio Mahosadha. No le permitiré llevar a cabo su plan". Entonces, sacó fuera a todos los pobres que vivían en la ciudad y trajo desde todo el reino, desde el campo, desde las aldeas de los suburbios y acomodó dentro la ciudad a las familias ricas de los poderosos y recolectó grandes cantidades de maíz.

.

199:1 Léase *karissati*.

Por otro lado, Cūḷani*–*Brahmadatta hizo lo que Kevaṭṭa le había propuesto: fue con su ejército y sitió una ciudad. Kevaṭṭa, tal como lo había sugerido, fue también a la ciudad, le explicó el asunto al Rey local y éste se sumió al asunto. Luego, uniendo los dos ejércitos, Cūḷani*–*Brahmadatta siguió el consejo de Kevaṭṭa y prosiguió con otro reino, hasta que hubo puesto a todos los Reyes de la India bajo su poder, excepto por el Rey Vedeha. Los hombres espías y designados por el *Bodhisatta* prosiguieron enviando mensajes, diciendo: "Brahmadatta ha tomado tales y tales ciudades, estén en guardia": a lo que él respondió: "Estoy en guardia aquí, mantengan la alerta sin negligencia". En siete años, siete meses y siete días, Brahmadatta obtuvo posesión de toda la India, excepto por Vedeha. Luego, le dijo a Kevaṭṭa: "¡maestro, tomemos el imperio de Vedeha, en Mithilā!" "Señor", dijo, "nunca podremos tomar posesión de la ciudad donde viva el Sabio Mahosadha: él está dotado de este y otro tipo de habilidad, es muy inteligente en sus dispositivos". Luego, se explayó sobre la virtud del Gran Ser, como si lo dibujase sobre la Luna. Ahora bien, él es muy lúcido en el arte de las estrategias, por lo que dijo: "El reino de Mithilā es muy pequeño y el dominio de toda la India será suficiente para nosotros". Así, apaciguó al Rey en su anhelo; no obstante, los otros Príncipes dijeran: "¡No, tomaremos el reino de Mithilā y beberemos la copa de la victoria!" Kevaṭṭa intentó detenerlos, diciendo: "¿De qué serviría tomar el reino de Vedeha? Ese Rey ya es nuestro hombre. Desistan de ello". Tal fue su consejo: ellos lo escucharon pero se negaron. Los hombres del Gran Ser le enviaron un mensaje de que Brahmadatta con sus ciento un Reyes se encontraba en camino hacia Mithilā [394] y que se dirigían hacia su ciudad natal. Él envió un mensaje en respuesta de que debían observar lo que se hicieran.

Ahora bien, Brahmadatta discutió con Kevaṭṭa sobre lo que debía hacerse a continuación. Con la esperanza de beber la copa de la victoria, adornaron el parque y ordenaron a los sirvientes que colocaran vino en miles de tinajas para preparar pescado y carne de todo tipo. Esta noticia también la enviaron los hombres del Sabio. Ellos desconocían del plan de envenenar a los Reyes, no obstante, el Gran Ser sabía del asunto por lo que le había contado el loro; en consecuencia, les envió un mensaje para que le informaran del día fijado para dicha fiesta y así lo hicieron. Entonces, él pensó: "No está bien que mueran tantos Reyes mientras viva un hombre sabio como yo. Yo los salvaré". Envió a buscar a diez mil guerreros, a sus compañeros de nacimiento, y les dijo: "Amigos, en un día así, me dicen que Cūḷani*–*Brahmadatta desea adornar su parque y beber vino con los ciento un Reyes. Vayan hasta allá y, antes de que alguien se siente en los asientos previstos para dichos Reyes, tomen posesión del asiento de honor junto a Cūḷani*–*Brahmadatta, diciendo: "Esto será para nuestro Rey". Cuando les pregunten de quién son hombres, díganles que pertenecen al Rey Vedeha. Ellos harán un gran clamor y dirán: ‘¡Qué!, durante siete años, siete meses y siete días hemos estado conquistando reinos, ¡y ni una sola vez hemos visto a su Rey Vedeha!

¿Qué Rey es aquél? ¡Vaya a buscarle un asiento al final!’ Entonces deberán reclamar y decir: ‘¡Excepto por Brahmadatta, ningún Rey estará por encima de nuestro Rey! ¡Si no podemos conseguir ni siquiera un asiento para nuestro Rey, no los dejaremos comer ni beber ahora!’ Así griten y salten, aterrorícenlos con el ruido, rompan todas las ollas con sus grandes garrotes, esparzan la comida y háganla no apta para comer, corran entre la multitud a toda velocidad y hagan un estrépito como el de unos titanes invadiendo la ciudad de los dioses, gritando en voz alta: ‘Somos los hombres del Sabio Mahosadha, de la ciudad de Mithilā: ¡atrápennos si pueden!’ Muéstrenles así que han estado allí y luego regresen a mí". Ellos prometieron obedecer, [395] y se despidieron y armados con las cinco armas, partieron. Entraron al parque decorado como si fuera el Bosque Nandana y contemplaron toda su magnífica disposición, los asientos colocados para los ciento un Reyes, las sombrillas blancas extendidas y los demás preparativos... Ellos hicieron todo según las indicaciones del Gran Ser y, después de causar confusión entre la multitud, regresaron a Mithilā.

Los hombres del Rey le contaron lo que había sucedido: Brahmadatta estaba furioso porque un plan tan excelente para envenenar a los Príncipes había fracasado; no obstante, los Príncipes se habían enojado, ya que los habían privado de la copa de la victoria; los soldados también se habían enojado porque habían perdido la oportunidad de beber gratuitamente. Entonces, Brahmadatta dijo a los Príncipes: "¡Vengan, amigos, vayamos a Mithilā y cortémosle la cabeza al Rey Vedeha con una espada, pisoteémosla y luego regresemos y bebamos, ahora sí, la copa de la victoria! Vayan y digan a sus ejércitos que se retiren, que estén listos”. Luego, aparte, con Kevaṭṭa, le habló al respecto, diciendo: "Mire, capturaremos al enemigo que ha arruinado este excelente plan. Con los ciento un Príncipes y los dieciocho ejércitos completos asaltaremos esa ciudad. Venga, mi maestro!" No obstante, el *brahman* era lo suficientemente sabio como para saber que nunca podrían capturar al Sabio Mahosadha, y que lo único que obtendrían sería la deshonra; el Rey debería ser disuadido al respecto. Entonces dijo: "¡Señor! El Rey de Vedeha no tiene muchas fuerzas; el gobierno está en manos del Sabio Mahosadha y él es muy poderoso. Vigilado por él, como un león cuidaría de su guarida, Mithilā no podría ser tomada por nadie. Sólo seremos deshonrados: no piense en dirigirse hacia su derrota”. No obstante, el Rey, loco por el orgullo de soldado y la embriaguez del imperio, gritó: "¡Qué hará al respecto!" y partió, con los ciento un Príncipes y los dieciocho ejércitos en su totalidad.1 Kevaṭṭa, incapaz de persuadirlo para que siguiera su consejo y pensando que era inútil frustrarlo, fue con él.

No obstante, aquellos guerreros espías llegaron a Mithila una noche y le contaron al Sabio todo lo que había ocurrido. Entonces, los hombres que antes había enviado a servir a los otros reyes le enviaron un mensaje de que Cūḷani*–*Brahmadatta estaba en camino con los ciento un Reyes para capturar

.

201:1 "Dieciocho *akkhohinī*", siendo cada uno 10.000.0006.

al Rey Vedeha; que debían estar alerta. Los mensajes llegaban uno tras otro: "Hoy se encuentra en tal lugar, [396] hoy en tal lugar, hoy llegará a la ciudad". Al oír esto, el Gran Ser redobló sus defensas. El Rey Vedeha escuchaba ruido por todas partes de que Brahmadatta estaba en camino para tomar la ciudad. Ahora bien, Brahmadatta, al atardecer, rodeó la ciudad bajo la luz de cien mil antorchas. La rodeó con vallas de elefantes, carruajes y caballos y, a intervalos regulares, colocó un batallón de soldados: allí estaban los hombres, gritando, chasqueando los dedos, rugiendo, bailando, clamando en voz alta. Con la luz de las antorchas y el brillo de las armaduras, toda la ciudad de Mithilā, en sus siete leguas, se convirtió en un resplandor de luz, el ruido de los elefantes y los caballos, de los carruajes y de los hombres hicieron que la misma tierra se agrietara. Los cuatro sabios, al oír las ondas de los sonidos y sin saber de qué se trataba, fueron ante el Rey y le dijeron: "Señor, hay un gran estruendo y no sabemos qué es: ¿tiene conocimiento el Rey?" Ante esto, el Rey pensó: "Sin duda, Brahmadatta ha llegado"; y abrió una ventana y miró hacia afuera. Cuando vio que en verdad había llegado, el Rey se consternó y les dijo: "¡Estamos muertos! ¡Mañana sin duda nos matará a todos!". Entonces se sentaron para conversar. No obstante, cuando el Gran Ser vio que habían llegado, valiente como un león, puso guardias en toda la ciudad y luego subió al palacio para animar al Rey. Saludándolo, se paró a un lado. El Rey se animó al verlo y pensó: "¡Nadie podría salvarme de este problema excepto por el Sabio Mahosadha!" así que se dirigió a él de la siguiente manera:

"Brahmadatta de Pañcāla ha llegado con todo su ejército; ¡este ejército de Pañcāla es infinito, oh, Mahosadha! Hombres con cargas sobre sus espaldas1, soldados de infantería, hombres hábiles en la lucha, hombres listos para la destrucción, un gran estruendo, el ruido de tambores y caracolas, aquí se encuentra toda habilidad en el uso de armas de acero, aquí se encuentran estandartes y caballeros con cota de malla, ¡guerreros y héroes consumados! Diez sabios también se encuentran aquí, profundos en sabiduría, en estratagemas secretos y como la décimo primera, la madre del Rey2 alentando al anfitrión de Pañcāla. [397] Aquí están presentes

.

202:1 *piṭṭhimatī* (fem.): explicado por erudito. como si contuviera una fuerza de carpinteros cargados con todos los materiales necesarios.

202:2 Para explicar esto, el escoliasta cuenta la siguiente historia: Entre aquellos sabios, la madre del Rey, dicen, era aún más sabia. Un día, un hombre se dispuso a cruzar un río con un paquete de arroz descascarillado, una comida de arroz hervido envuelto en una hoja y mil rupias. Cuando llegó a la mitad del río no pudo avanzar más, así que llamó a los hombres de la orilla: "Mirad, tengo en la mano un manojo de arroz descascarillado, una hoja de arroz hervido y mil rupias. "Le daré el que quiera si alguien me lleva al otro lado". Entonces un hombre fuerte se ciñó los lomos y se lanzó al agua, agarró al hombre por las manos y lo empujó hacia el otro lado. "Ahora", dijo, "dame lo que me corresponde". "Puedes comer arroz descascarillado o arroz hervido", dijo el hombre. [398] "¡Qué!" dijo: "¡Te salvé sin pensar en mi propia vida! Eso no es lo que quiero: dame el dinero". "Te dije que te daría lo que me gustaba, y ahora te doy lo que me gusta. Tómalo si quieres". El otro se lo dijo a un transeúnte, y también dijo: "El hombre te da lo que quiere; luego tómalo". "¡Yo no!" dijo el otro, y se quejó ante los jueces del tribunal. Todos dijeron lo mismo. El hombre descontento con esta sentencia se quejó al Rey, quien envió. Por los jueces y escuchó a ambas partes, y no sabiendo mejor decisión la dictó contra el hombre que había arriesgado su vida. En esa ocasión, la madre del Rey, la Reina Talatā, que estaba sentada cerca, escuchando la sentencia equivocada del Rey, le preguntó si había considerado cuidadosamente su sentencia. Él respondió: "Madre, eso es lo mejor que puedo hacer; decídelo mejor si puedes". "Y así lo haré", dijo ella. Entonces le dijo al hombre: "Amigo, deja en tierra las tres cosas que tenías en tu mano; ponlas en orden. Y dime, cuando estabas en el agua, ¿qué dijiste?" Le dijo a ella. "Ahora bien", dijo ella, "toma lo que quieras". Tomó el dinero. Cuando él empezó a irse, ella le preguntó: "¿Entonces te gusta el dinero?" "Sí”. "¿Y le dijiste o no al hombre que le darías lo que quisieras?" "Sí, lo dije”. "Entonces debes darle el dinero". Se la dio llorando y lamentándose. Entonces el Rey y los cortesanos aplaudieron con gran alegría; y después de esto su sabiduría se difundió por todas partes.

ciento un Príncipes guerreros, cuyos reinos les fueron arrebatados, aterrorizados y vencidos por los hombres de Pañcāla. Los que profesan sobre lo que harían por el Rey; si no hablan con justicia, deberán hacerlo; con Pañcāla van forzosamente, estando bajo su poder. Mithila, la ciudad real, está rodeada por esta hueste dispuesta en tres intervalos1, excavado a su alrededor por doquier. Estamos rodeados por todos lados, por así decirlo, de estrellas. ¡Piense, Mahosadha! ¿Cómo obtendremos la liberación?"

[398] Cuando el Gran Ser escuchó esto, pensó: "Este Rey tiene un miedo terrible por su vida. El refugio del enfermo es el médico; [399] el del hambriento, la comida y la bebida, del sediento; así que yo, y sólo yo, seré su refugio. Yo lo tranquilizaré". Luego, como un león rugiendo sobre las tierras altas de Vermilion2, clamó: "No tema, Señor, sino disfrute de su poder real. Como espantaría a un cuervo con una piedra, o a un mono con un arco, dispersaré a estas poderosas huestes y no les dejaré ni siquiera sus cinturones”. Y recitó esta estrofa:

"Extienda sus pies, coma y diviértase:   
Brahmadatta abandonará al ejército de Pañcāla y huirá".

Después de animar al Rey, el Sabio salió al exterior e hizo sonar los tambores festivos por la ciudad, con una proclamación: "¡Oigan bien! No teman. Procuren guirnaldas, aromas y perfumes, comidas y bebidas, organicen siete días de festividad. Que la gente se quede donde quiera quedarse, que beba profundamente, que canten, bailen y se diviertan, que griten y vitoreen, que chasqueen los dedos: todo caerá bajo mi responsabilidad. Soy el Sabio Mahosadha: ¡he aquí mi poder!" Así animó a la gente del pueblo. Así lo hicieron ellos y los que estaban fuera oyeron el sonido de cánticos y música. Algunos hombres entraron por la poterna. Ahora bien, ésta no era su manera de arrestar a los extraños a la vista, excepto por los enemigos; por lo que no se cerró el acceso a nadie. Estos hombres, pues, vieron al pueblo ocupado en la alegría. Entonces, Cūḷani*–*Brahmadatta escuchó el ruido de la ciudad y dijo a sus cortesanos: "Miren, hemos rodeado esta ciudad con dieciocho grandes huestes y la gente no muestra ni un signo de miedo ni ansiedad: Miren, hemos rodeado esta ciudad con dieciocho grandes ejércitos, y el pueblo no muestra ni una señal de miedo ni ansiedad: por el contrario, se

 

.

203:1 Uno entre cada una de las bandas circundantes y el muro.

203:2 *Manosilātalaṁ*, en el Himalaya.

encuentran llenos de dicha y felicidad, chasquean los dedos, se alegran, saltan y cantan. ¿Qué significa todo esto?" Entonces, los hombres enviados anteriormente como espías al servicio del Gran Ser hablaron falsamente de la siguiente manera: "Mi Señor, entramos a la ciudad por la poterna por un asunto y viendo a la gente toda ocupada en su alegría, preguntamos: [400] ¿Por qué están tan descuidados cuando todos los Reyes de la India están aquí sitiando su ciudad? Ellos respondieron: Cuando nuestro Rey era niño, deseó celebrar una fiesta cuando todos los Reyes de la India hubiesen sitiado la ciudad; ahora ese deseo se ha cumplido: por eso se envió una proclamación y él mismo está celebrando una fiesta en el palacio". Esto enfureció al Rey; así que envió una división de su ejército con estas órdenes: "Dispérsense por toda la ciudad, invadan toda esta ciudad, levanten las trincheras, derriben los muros, arrasen las torres de las entradas, entren a la ciudad, use las cabezas de la gente como calabazas arrojadas sobre un carruaje y tráiganme aquí la cabeza del Rey Vedeha". Entonces, los poderosos guerreros, dotados con todo tipo de armas y armaduras, marcharon hasta la puerta, ayudados por los hombres del Sabio con proyectiles al rojo vivo1, lluvias de barro y piedras arrojadas sobre ellos. Cuando se encontraron en la zanja intentando destruir el muro, los hombres en las torres de la puerta les causaron estragos con flechas, jabalinas y lanzas. Los hombres del Sabio se burlaron y se rieron de los hombres de Brahmadatta, con gestos y signos de las manos, y gritando: "Si no pueden llevarnos, tomen un bocado o coman algo!" entonces les tendieron cuencos de ponche y brochetas de carne o pescado, que comían y bebían ellos mismos, paseando por las paredes. Los demás, sin mucho éxito, regresaron con Cūḷani*–*Brahmadatta y dijeron: "Mi Señor, nadie más que un mago podría entrar". El Rey aguardó ahí cuatro o cinco días, sin ver cómo tomar lo que deseaba tomar. Luego le preguntó a Kevaṭṭa: "¡maestro, no podemos tomar la ciudad, ningún hombre puede acercarse a ella! ¿Qué se puede hacer?" "Eso no importa, majestad. La ciudad recibe agua de afuera, cortemos el agua y así la tomaremos. Se cansarán por falta de agua y abrirán las puertas". "Ése será el plan", dijo el Rey. Después de eso, impidieron que la gente se acercara al agua. Los espías del Sabio escribieron en una hoja, la fijaron en una flecha y le enviaron un mensaje. Ahora bien, ya se había dado orden de que cualquiera que viera una hoja sujeta a una flecha [401] se la llevaran a él. Un hombre vio esto y se lo llevó al Sabio, quien leyó el mensaje. "Él no sabe que soy el Sabio Mahosadha", pensó. Consiguió varas de bambú de sesenta codos de largo, las partió, les quitó los nudos y luego las unió de nuevo, las cubrió con cuero y untó con barro. Luego envió a buscar tierra y semillas de lirio traídas del Himavat por los ermitaños, se plantaron las semillas en el barro junto al borde del lago, colocó el bambú encima y dejó que se llenase de agua. En una noche estas flores crecieron y florecieron, elevándose una braza por encima del borde del bambú.

.

204:1 No entiendo *māḷa*, y la variedad de lecturas sugiere una corrupción aquí. Se requiuere algún tipo de misil, quizás arena o metal al rojo vivo. *Pakka* significa al rojo vivo.

Luego él las levantó y se las entregó a sus hombres con órdenes de llevarlas a Brahmadatta. Ellos enrollaron el tallo y lo arrojaron por encima de la pared, gritando: "¡Ho, sirvientes de Brahmadatta! No mueran de hambre por falta de comida. ¡Aquí tienen, lleven estas flores y llenen vuestros vientres de sus tallos!" Uno de los espías del Sabio las recogió, se las llevó al Rey y le dijo: "Mire, su majestad, los tallos de estos lirios: ¡nunca antes se había visto un tallo tan largo!" "Mídalo", dijo el Rey. Lo midieron y calcularon que era de ochenta brazas en lugar de sesenta. El Rey preguntó: "¿Dónde ha crecido eso?" Uno respondió con un cuento creado por él: "Un día, mi Señor, teniendo sed de un poco de ponche, entré a la ciudad por la poterna y vi los grandes lagos hechos para que la gente jugara en ellos. Había varias personas en un bote arrancando flores. Ahí era donde esto crecía junto al borde del lago; no obstante, los que crecían en el agua profunda tendrían cien codos de altura”. Al oír esto, el Rey le dijo a Kevaṭṭa: "maestro, no podemos capturarlos cortándoles el agua; ponga fin a esta iniciativa". "Bueno", dijo, "entonces los capturaremos cortándoles la comida; la ciudad obtiene su comida del exterior". "Muy bien maestro”. El Sabio se enteró al respecto como antes y pensó: "¡Él no sabe que soy el Sabio Mahosadha!" A lo largo de la muralla puso barro y allí plantó arroz. Ahora bien, los deseos de los *Bodhisattas* siempre se cumplen: en una sola noche, el arroz brotó y apareció por encima de la muralla. [402] Esto lo vio Brahmadatta y preguntó: "Amigo, ¿qué es eso que se ve de color verde sobre las murallas?" Un espía del Sabio respondió, como si captara las palabras de los labios del Rey: "Mi señor, Mahosadha, el hijo del granjero, previendo el peligro que vendría, recogió de todo el reino granos con el que llenó sus graneros, arrojando el residuo sobre el suelo. Sin duda, este arroz, calentado por el calor y humedecido por la lluvia, creció allí hasta convertirse en plantas. Yo mismo, un día entré por la poterna por un asunto y recogí un puñado de este arroz de un montículo en la muralla y lo dejé caer en la calle; entonces la gente se rio de mí y gritó: "¡Parece que tiene hambre! ate un poco de ello en la esquina de su túnica, llévelo a casa, cocínelo y cómalo". Al oír esto, el Rey le dijo a Kevaṭṭa: "Maestro, cortando el grano no invadiremos este lugar; ése no es el camino”. "Entonces, mi Señor, lo tomaremos cortando el suministro de madera, la que la ciudad recibe del exterior”. "Que así sea, Maestro”. El *Bodhisatta*, como antes, se enteró del asunto; así que construyó un montón de leña que se veía más allá del arroz. La gente se rio de los hombres de Brahmadatta y dijo: "Si tienen hambre, aquí tienen algo para cocinar su comida", arrojándoles grandes troncos de madera mientras decían esto. El Rey preguntó: "¿Qué muestra esta leña sobre la muralla?" Los exploradores dijeron: "El hijo del granjero, previendo el peligro que se avecinaba, recogió leña y la almacenó en los cobertizos detrás de las casas; lo que sobraba lo apiló al lado de la muralla". Entonces el Rey le dijo a Kevaṭṭa: "Maestro, no podremos invadir este lugar cortando la madera; es suficiente con este plan”. "No importa, Señor, tengo otro plan".

"¿Cuál es ese plan, Maestro? No veo fin a sus planes. No podremos capturar a Videha; regresemos a nuestra ciudad". Mi Señor, si se dice que Cūḷani*–*Brahmadatta con sus ciento un Príncipes bajo su cargo no pudo tomar Videha, seremos deshonrados. Mahosadha no es el único hombre sabio aquí, ya que yo también lo soy: usaré una estratagema”. "¿Qué estratagema, Maestro?" "Tendremos la Batalla de la Ley”. [403] "¿Qué quiere decir con eso?" "Señor, ningún ejército luchará. Los dos sabios de los dos Reyes se encontrarán en un lugar y, de estos dos, el que salude al otro, será vencido. Mahosadha no conoce esta estratagema. Yo soy mayor y él es menor, así que cuando me vea me saludará. Así conquistaremos Vedeha y, una vez hecho esto, regresaremos a casa. Así no seremos avergonzados. Eso es lo que se entiende por la Batalla de la Ley". No obstante, el *Bodhisatta* se enteró también de este secreto, como antes. "Si dejo que Kevaṭṭa me conquiste así", pensó, "no sería ningún Sabio". Brahmadatta dijo: "Un plan capital": y escribió una carta y la envió a Vedeha por la poterna, con este efecto: "Mañana habrá una Batalla de la Ley entre los dos sabios; y el que se niegue a luchar será considerado vencido". Al recibir esto, Vedeha envió a buscar al Sabio y se lo comunicó. Él respondió: "Bien, mi Señor: envíe un mensaje para preparar un lugar para la Batalla de la Ley junto a la entrada oeste de la ciudad y allí nos reuniremos. Entonces, le dio una carta al mensajero y, al día siguiente, prepararon el lugar para la Batalla de la Ley para ver la derrota de Kevaṭṭa. No obstante, los ciento un Príncipes, sin saber lo que podría suceder, rodearon a Kevaṭṭa para protegerlo. Estos Príncipes fueron al lugar preparado y se quedaron mirando hacia el este y allí también se encontró al sabio Kevaṭṭa. Por otro lado, temprano por la mañana, el *Bodhisatta* se bañó en agua perfumada, se vistió con una túnica de Kāsi que valía cien mil monedas, se adornó completamente y, después de un sabroso desayuno, se dirigió con un gran número de seguidores a la puerta del palacio. Cuando le ordenaron entrar, así lo hizo, saludó al Rey y se sentó a un lado. "Bueno, ¿sabio Mahosadha?" dijo el Rey. "Voy al lugar de la Batalla". "¿Y qué voy a hacer yo?" "Mi Señor, deseo conquistar Kevaṭṭa con una gema; debo tener la gema de ocho caras". "Tómela, hijo mío". Él la tomó, se despidió y, rodeado de mil guerreros, de sus compañeros de nacimiento, [404] montó el noble carruaje tirado por corceles blancos, valorados en noventa mil monedas y al medio día, a la hora de la comida, llegó a la puerta.

Kevaṭṭa se quedó aguardando la llegada esperada, diciendo: "En cualquier momento llegará, ahora llegará", estirando el cuello hasta que pareció alargarse y comenzó a sudar por el calor del Sol. El Gran Ser, con su séquito, como si se tratase de un desborde del mar, como un león enardecido, intrépido e imperturbable, hizo que se abriera las puertas de la ciudad y finalmente salió; descendió de su carruaje como un león apareció y prosiguió.

Los ciento un Príncipes, contemplando su majestad, lo aclamaron con miles de gritos: "¡Aquí está el Sabio Mahosadha, el hijo de Sirivaddha, que no tiene par en sabiduría en toda la India!" Y él, como un *Sakka*, rodeado de su tropa de dioses, en gloria y grandeza sin igual, sosteniendo en su mano la preciosa gema, se paró frente a Kevaṭṭa. Kevaṭṭa, al verlo por primera vez, no tuvo fuerzas para quedarse quieto, sino avanzar hacia él y decirle: "Sabio Mahosadha, ambos somos sabios y, aunque he estado viviendo cerca de usted todo este tiempo, todavía nunca me hubo enviado un presente. ¿Por qué esto?" El Gran Ser dijo: "Sabio Señor, estaba buscando un presente que no fuera indigno de usted y hoy he encontrado esta gema. Por favor, tómela; no hay nada igual que ello en el mundo". El otro, al ver la gema ardiendo en su mano, pensó que deseaba ofrecérsela y dijo: "Concédamela entonces", extendiendo la mano. "Tómela", dijo el Gran Ser y lo dejó caer sobre las puntas de los dedos de su mano extendida. No obstante, el *brahman* no pudo soportar el peso de la gema entre sus dedos, ésta se deslizó y rodó hasta los pies del *Bodhisatta*; el *brahman*, en su avidez por tomarla, se agachó ante los pies del *Bodhisatta*. Entonces, el Gran Ser no lo dejó levantarse, sino que con una mano sostuvo sus omóplatos y con la otra sus lomos, mientras gritó: "Levántese maestro, levántese, soy más joven que usted, lo suficientemente joven para ser su nieto; no me haga estas reverencias". Mientras decía esto una y otra vez, frotó la cara y la frente contra el suelo, hasta que todo quedó ensangrentado, para luego decir: "Ciego y necio, ¿pensó recibir una reverencia de mi parte?" [405] lo agarró del cuello y lo arrojó lejos de sí. Cayó a veinte brazas de distancia; luego, él se levantó y salió corriendo. Entonces, los hombres del Gran Ser recogieron la gema, pero el eco de las palabras del *Bodhisatta*: "¡Levántese, levántese, no me rinda reverencias!" se elevó por encima del ruido de la multitud. Toda la gente gritó en voz alta con una sola voz: "¡El *brahman* Kevaṭṭa rindió reverencia ante los pies del Sabio!" Y los Reyes, Brahmadatta y todos los demás, vieron a Kevaṭṭa inclinado ante los pies del Gran Ser. "Nuestro sabio", pensaron, "ha rendido reverencias ante el Gran Ser; ¡ahora estamos conquistados! acabará con todos nosotros"; y cada uno, montando su caballo, comenzaron a huir hacia Uttarapañcāla. Los hombres del *Bodhisatta*, al verlos huir, nuevamente hicieron un clamor, gritando: "¡Cūlaṇī*–*Brahmadatta está huyendo con sus ciento un Príncipes!" Al oír esto, los Príncipes, cada vez más aterrorizados, corrieron y se dispersaron entre el gran ejército; mientras los hombres del *Bodhisatta*, gritando y clamando, hicieron un estruendo aún más fuerte. El Gran Ser, con su séquito, regresó a la ciudad; mientras que el ejército de Brahmadatta corrió derrotado a través de tres leguas. Kevaṭṭa, montado en un caballo, se acercó al ejército limpiándose la sangre de su frente y gritó: "¡Hey, no corran! ¡No me incliné ante ese tipo! ¡Deténganse, deténganse!" No obstante, el ejército no se detuvo y se burló de Kevaṭṭa, injuriándolo: "¡Hombre pecador! ¡*Brahman* villano! ¡Iba a hacer una batalla por la ley y luego se inclinó ante un mozalbete lo suficientemente joven como para ser su nieto! ¿No es esto un lo más inapropiado para usted!" Así, ellos no quisieron escucharlo y continuaron. Él se lanzó contra el ejército y gritó: "¡Oh, deben creerme, no me incliné

ante él, me engañó con una gema!" Así, de un modo u otro, convenció a los Príncipes, los hizo creer en él y reunió a todo el ejército derrotado.

Ahora bien, tan grande era este ejército, que si cada uno de ellos hubiese tomado un terrón o un puñado de tierra y lo hubiese arrojado a un foso, podrían haber llenado el foso y haber hecho un montículo tan alto como una muralla. Sin embargo, sabemos que los deseos de los *Bodhisattas* siempre se cumplen; y no hubo quien arrojase un terrón ni un puñado de tierra hacia la ciudad. Todos regresaron a su posición. [406] Entonces, el Rey preguntó a Kevaṭṭa: "¿Qué debemos hacer ahora, maestro?" "Mi Señor, que nadie salga por la poterna y que se corte todo acceso. La gente que no pueda salir se desanimará y abrirá la puerta. Así capturaremos a nuestros enemigos". El Sabio fue informado como antes del asunto y pensó: "Si se quedan aquí mucho tiempo no tendremos paz; debemos encontrar una manera de deshacernos de ellos. Idearé una estratagema para hacerlos huir". Así que buscó a un hombre inteligente en estas cosas y encontró a uno llamado Anukevaṭṭa. Le dijo: "Maestro, tengo una cosa que quiero que haga". "¿Qué debo hacer, Sabio Señor? Dígamelo”. "Párese en la muralla y, cuando vea que nuestros hombres sean imprudentes, baje inmediatamente pasteles, pescado, carne y otros alimentos para los hombres de Brahmadatta y diga: ‘Tomen, coman esto y aquello, no se desanimen; traten de permanecer aquí unos días más, dentro de poco, el pueblo se comportará como unas gallinas en un gallinero y se abrirán las puertas de la ciudad y entonces podrán capturar a Vedeha y a ese villano, al hijo del granjero’. Nuestros hombres, cuando oigan esto, con dureza y reprendiéndole, lo atarán de pies y manos ante la vista del ejército de Brahmadatta y fingirán golpearlo con bambúes y tirarlo hacia abajo, atando su cabello en cinco nudos1, lo embadurnarán con polvo de ladrillos, le pondrán una guirnalda de *kanavera*2 sobre usted, lo golpearán fuerte hasta que le salgan ronchas en la espalda, lo llevarán a la muralla, lo atarán y lo bajarán con una cuerda a los hombres de Brahmadatta, gritando: "¡Váyase, traidor! Entonces será llevado ante Brahmadatta y él le preguntará por su ofensa; deberá decirle: ‘Gran Rey, una vez fui tratado con gran honor, pero el hijo del granjero me denunció ante mi Rey como un traidor y me sustrajo todo. Quise cortarle la cabeza al hombre que me había arruinado y, luego, compadecido por el abatimiento de sus hombres, [407] les di de comer y de beber. Por eso, con el viejo rencor en su corazón, trajo sobre mí esta destrucción. Sus propios hombres, ¡oh! Rey, lo han visto todo’. Así, de un modo u otro se ganará la confianza del Rey y luego deberá decirle: ‘Señor, ahora me tiene con usted, no tendrá más problemas. ¡Ahora Vedeha y el hijo del granjero

.

208:1 Véase V. 2464, trad., V. p. 125, nota 2.

208:2 Quizás Sanscr. karavira. Ver IV. 119, nota 1 (trad.).

son hombres muertos! Conozco los puntos fuertes y débiles de las murallas de esta ciudad. Sé dónde están los cocodrilos en el foso y dónde no; dentro de poco, pondré la ciudad bajo sus manos’. El Rey le creerá, lo honrará y pondrá el ejército bajo su cargo. Entonces, deberá llevar al ejército hacia los lugares infestados de serpientes y cocodrilos; el ejército, por miedo a los cocodrilos, se negará a bajar. Entonces, le dirá al Rey: su ejército, mi Señor, ha sido corrompido por el hijo del granjero; no existe aquí un solo hombre entre ellos, ni siquiera el maestro Kevaṭṭa ni los Príncipes, que no hayan sido sobornados. Ellos, simplemente, caminan protegiéndolo, todos ellos son criaturas del hijo del granjero y sólo yo soy su hombre. Si no me cree, mande a los Reyes a que vengan ante vosotros vestidos de gala; luego examine sus vestidos, sus adornos, sus espadas, todo ello obsequiado por el hijo del granjero y con su nombre inscrito en ellos, verifíquelo’. Él hará esto y lo verificará, con miedo se despedirá de los Príncipes. Entonces, él le preguntará qué hacer ahora y responderá: ‘Señor, el hijo del granjero está lleno de recursos, si se quedan aquí unos días más, se apoderará de todo su ejército y lo capturará. Dese prisa, esta misma noche, en plena guardia, montemos a caballo y partamos para no morir en manos del enemigo’. Él seguirá sus consejos; y mientras él huya, deberá regresar y comunicárselo a mi gente". Entonces Anukevaṭṭa respondió: "Bien, Sabio Señor, cumpliré sus órdenes". "Bueno, entonces deberá aguantar algunos golpes". [408] "Sabio Señor, haga lo que quiera con mi cuerpo, sólo cuide de mi vida y mis miembros”.

Luego, después de mostrar todo respeto hacia la familia de Anukevaṭṭa, hizo que lo trataran con brusquedad de la manera descrita y fue entregado a los hombres de Brahmadatta. El Rey lo puso a prueba y confió en él, lo honró y le dio el mando del ejército; llevó al ejército a los lugares infestados de serpientes y cocodrilos; y los hombres, aterrorizados por los cocodrilos y heridos por las flechas y lanzas lanzadas por los soldados que estaban en las almenas, perecieron allí, después de lo cual ninguno fue tan valiente como para acercarse. Entonces, Anukevaṭṭa se aproximó al Rey y le dijo: "¡Oh!, gran Rey, no hay ningún hombre que pelee por usted: todos han sido sobornados. Si no me cree, mande buscar a los Príncipes y mire las inscripciones en sus vestimentas y pertrechos”. Esto hizo el Rey; y al ver las correspondientes inscripciones en todas sus vestimentas y atavíos, estuvo seguro de que, efectivamente, habían aceptado estos sobornos. "Maestro ", dijo, "¿qué haremos ahora?" "Mi Señor, no hay nada que hacer; dese prisa, el hijo del granjero lo capturará. Señor, si el maestro Kevaṭṭa anduvo con una llaga en la frente, él también aceptó su soborno; aceptó esa preciosa gema, lo hizo huir y fugarse por tres leguas, después volvió a ganar vuestra confianza y lo hizo regresar. ¡Es un traidor! Yo nunca quise obedecerle ni una sola noche; esta misma noche, durante la vigilia intermedia deberá escapar.

No tiene más amigo que yo”. "Entonces, Maestro, prepare usted mismo mi caballo y mi carruaje”. Al ver que el Rey se encontraba definitivamente empeñado en escapar, lo alentó y le pidió que no temiese por nada; luego salió y le contó a los espías que el Rey habría de escapar esa noche, que no pensaran en dormir. Luego, preparó el caballo del Rey, disponiendo las riendas de modo que cuanto más tire, más rápido vaya el caballo; a medianoche él dijo: "Mi Señor, vuestro caballo está listo; mire, ya es la hora". El Rey montó el caballo y huyó. Ocurrido esto, Anukevaṭṭa también montó un caballo, como si fuera a ir con él, pero después de andar unos pasos regresó; el caballo del Rey, por la disposición de sus riendas, [409] al tirarlas, prosiguió su rumbo. Entonces, Anukevaṭṭa llegó ante el ejército y gritó en voz alta: "¡Cūlaṇī*–*Brahmadatta ha huido!" Los espías y sus asistentes también gritaron lo mismo. Los otros Príncipes, al oír el ruido, reflexionaron en su terror, "El Sabio Mahosadha debe haber abierto la puerta y salido; ¡Todos seremos hombres muertos!" Dando sólo una vista a todos los materiales de uso y disfrute,1, huyeron. Los hombres gritaron más fuerte: "¡Los Príncipes se están fugando!" Al oír el ruido, todos los demás que se encontraban de pie en las puertas y en las torres gritaron y batieron las palmas. Entonces, toda la ciudad, dentro y fuera, se convirtió en un gran clamor, como si la tierra se partiera en dos o el gran abismo se rompiera a pedazos, mientras las innumerables miríadas de aquella poderosa hueste, en un mortal terror, sin refugio ni defensa, gritase en voz alta: "¡Brahmadatta ha sido tomado por Mahosadha con sus ciento un Reyes!" así huyeron, corriendo, arrojando al suelo incluso sus cinturones. El campamento quedó vacío. Cūlaṇī*–*Brahmadatta regresó a su ciudad con sus ciento un líderes.

A la mañana siguiente, en Mithila, los soldados abrieron las puertas de la ciudad y salieron; al ver el gran botín, se lo informaron al Gran Ser y le preguntaron qué debían hacer con ello. Él dijo: "Los bienes que hayan dejado serán nuestros. Denle a nuestro Rey lo que le pertenecía a los Príncipes y tráigame a mí lo que le pertenecía a Kevaṭṭa y a los demás particulares; el resto, que se lo queden los ciudadanos". Fue necesario medio mes para retirar las joyas y los valiosos bienes, cuatro meses para el resto. El Gran Ser ofreció un gran honor a Anukevaṭṭa. Desde ese día, los ciudadanos de Mithila poseyeron mucho oro.

Ahora bien, Brahmadatta y esos Reyes habían estado un año en la ciudad de Uttarapañcālā; cuando un día, Kevaṭṭa, mirándose la cara frente a un espejo, vio la cicatriz en su frente y pensó: "¡Esto ha sido obra del hijo del granjero: me he convertido en el hazmerreír de todos esos Reyes!" La ira surgió entonces en él. "¿Cómo podré lograr verle la espalda a mi enemigo?" él pensó. "Ah, aquí tengo un plan. La hija de nuestro Rey, Pañcālacaṇḍī [410] es incomparable en su belleza, es como una ninfa divina; se la mostraré al Rey

.

210:1 *upabhogaparibhoga–*: este compuesto ocurre en *Jāt*. II. 43125, y en sánscrito budista: *Çiksāsamuccaya* 648, 6821, 8912.

Vedeha. Él quedará atrapado por el deseo, como un pez que se haya tragado un anzuelo: ¡acabaré con él y con Mahosadha, los mataré a ambos y beberé la copa de la victoria! Con esta determinación, visitó a su Rey. "Mi señor", dijo, "tengo una idea". "Sí, maestro, su idea me dejó una vez sin siquiera un trapo que me tapara. ¿Qué se la ocurrido ahora? Mejor calle”. "Señor, nunca tuve un plan igual a éste”. "Siga hablando, entonces”. "Señor, los dos debemos estar a solas”. "Que así sea”. El *brahman* lo condujo a un piso superior y le dijo: "¡Gran Rey! Atraiga al Rey Vedeha mediante un deseo, tráigalo aquí y lo mataremos". "Buen plan, Maestro, pero ¿cómo vamos a despertar tal deseo?" "Señor, su hija Pañcālacaṇḍī es incomparablemente bella; los poetas celebran sus encantos y logros en versos, cantaremos esos poemas en Mithilā. Cuando descubramos que él se diga a sí mismo: Si el poderoso monarca Vedeha no puede conseguir esta perla entre las doncellas, ¿qué será de él y su reino? Así quedará atrapado bajo la atracción de dicha idea, yo iré y fijaré un día; en el día fijado por mí vendrá aquí, como un pez que se haya tragado el anzuelo y el hijo del granjero vendrá con él; entonces los mataremos a ambos”. Esto le agradó al Rey y estuvo de acuerdo: "¡Qué buen plan, Maestro mío! Así se hará".

No obstante, un pájaro *maynah*, que vigilaba el lecho del Rey, percibió lo ocurrido.

Entonces, el Rey mandó llamar a unos lúcidos poetas, les pagó satisfactoriamente y les mostró a su hija, mandándoles que escribieran un poema sobre su belleza; ellos compusieron cánticos de gran dulzura y los recitaron ante el Rey. Él los recompensó cuantiosamente. Los músicos aprendieron estas canciones de los poetas y las interpretaron en público; así, éstas se difundieron hasta el extranjero. Cuando se hubo extendido lo suficientemente, el Rey Brahmadatta mandó llamar a los cantantes y les dijo: "Hijos míos, suban a los árboles de noche con algunos pájaros, siéntense allí y canten, por la mañana [411] aten campanillas alrededor de sus cuellos, déjenlos volar y desciendan”. Esto se hizo para que el mundo pudiera decir: los mismos dioses cantan sobre la belleza de la hija del Rey Pañcāla. Nuevamente, el Rey mandó buscar a estos poetas y les dijo: "Hijos míos, hagan poemas en este sentido: que tal princesa no será de ningún Rey en toda la India excepto de Vedeha, el Rey de Mithilā, alabando la majestad del Rey y la belleza de esta joven". Así lo hicieron y lo reportaron; el Rey les pagó satisfactoriamente y les dijo que fueran a Mithila y cantaran de la misma manera. Ellos se dirigieron a Mithila, cantaron estas melodías a través del trayecto y lo hicieron en público. Una multitud escuchó estas canciones y, en medio de fuertes aplausos, se pagó por ellas satisfactoriamente. Por la noche, treparon a los árboles, cantaron y, por la mañana, ataron cascabeles al cuello de los pájaros antes de que bajaran. La gente escuchó el sonido de las campanas en el aire y toda la ciudad resonó con la noticia de que los mismos dioses cantaban sobre la belleza de la hija del otro Rey. Al enterarse el Rey Vedeha, mandó llamar a los poetas y convocó a una audiencia en su palacio. Él habría de creerse que querían ofrecerle a la incomparable hija del Rey Cūlani. Entonces se les pagó satisfactoriamente, ellos regresaron a su reino y se lo

contaron a Brahmadatta. Entonces, Kevaṭṭa le dijo: "Ahora, Señor, es hora de que yo vaya y concerte el día". "Muy bien Maestro, ¿qué deberá llevar consigo?" "Un pequeño presente”. Él se lo concedió. El otro fue con él hacia el reino de Vedeha, acompañado de un gran número de seguidores. Al darse a conocer su llegada, toda la ciudad estuvo alborotada: "El Rey Mani y Vedeha, dicen, entablarán amistad; Cūlani entregará su hija a nuestro Rey y Kevaṭṭa, dicen, vendrá a fijar el día". El Rey Vedeha también escuchó al respecto; entonces, el Gran Ser escuchó esto y pensó: "No me gusta la llegada de ese tipo; debo averiguar exactamente qué significa esto". Entonces envió un mensaje a los espías que vivían con Cūlani. Ellos respondieron: "No conocemos muy bien este asunto. El Rey y Kevaṭṭa estuvieron sentados y hablaron en el dormitorio real; no obstante, el *maynah,* que aguardaba en el dormitorio, debe tener conocimiento al respecto". Al oír esto, el Gran Ser pensó: [412] "Para que nuestros enemigos no tengan ventaja, dividiré toda la ciudad y la decoraré, no permitiré que Kevaṭṭa la vea". Así, desde la puerta de la ciudad hasta el palacio y desde el palacio hasta su casa, levantó hacia ambos lados del camino celosías, lo cubrió todo con tapetes, lo cubrió con cuadros, esparció flores por el suelo, colocó tinajas llenas de agua en el lugar, se colgó banderas y pancartas. Kevaṭṭa, al entrar a la ciudad, no pudo ver sus disposiciones; pensó que el Rey lo había decorado para él y no comprendió que lo habían hecho para que él no viese toda la ciudad. Cuando llegó ante el Rey, le ofreció su presente y, con un saludo cortés, se sentó a un lado. Luego, tras una honorable recepción, recitó dos estrofas para anunciar el motivo de su llegada:

"Un Rey que desea su amistad le envía estos invaluables presentes: ahora bien, qué lleguen de ese lugar embajadores dignos y de dulce voz; que ellos pronuncien palabras amables que le produzcan satisfacción y que el pueblo de Pañcāla y Videha sean uno y lo mismo".

"Señor", prosiguió, "el Rey habría enviado a otro en mi lugar, pero me envió a mí, seguro de que ningún otro podría contar esta historia tan satisfactoriamente como yo. ‘Vaya, Maestro’, dijo, ‘gánese a los Reyes, que lo miren favorablemente y tráigalos de regreso con usted’. Ahora bien, Señor, vaya, y reciba a una excelente y hermosa Princesa de él, así se establecerá amistad entre nuestro Rey y usted. El Rey quedó complacido con esta propuesta; se sintió atraído por la idea de recibir a una Princesa de incomparable belleza y respondió: "Maestro, hubo una pugna entre usted y el Sabio Mahosadha en la Batalla de la Ley. Ahora vaya a visitar a mi hijo; [413] Dos sabios deben arreglar sus diferencias y después de una conversación conjunta, hacer las paces". Kevaṭṭa prometió ir a visitar al sabio y se marchó.

Ahora bien, el Gran Ser, ese día, decidido a evitar hablar con este pecador hombre, por la mañana bebió un poco de *ghee*; untó el suelo con

estiércol de vaca húmedo y untó las columnas con aceite; retiró todas las sillas y asientos excepto un estrecho sofá en el que él yacía. A sus sirvientes les dio las siguientes órdenes: "’Cuando el *brahman* comience a hablar, digan: *Brahman*, no hable con el sabio; hoy ha tomado una dosis de *ghee’*. Y cuando yo haga como si fuera a hablar con él, deténganme, diciendo: ‘Mi señor, usted ha tomado una dosis de *ghee*, no hable’". Después de estas instrucciones, el Gran Ser se cubrió con una túnica roja y se recostó en su lecho, después de apostar hombres en las siete torres de las puertas de la ciudad1. Kevaṭṭa, llegando a la primera puerta, preguntó dónde se encontraba el Sabio. Entonces los sirvientes respondieron: "*Brahman*, no haga mucho ruido; si desea entrar, hágalo en silencio. Hoy el Sabio ha tomado *ghee* y no puede soportar ningún ruido". En las otras puertas le dijeron lo mismo. Cuando llegó a la séptima puerta, entró ante la presencia del Sabio y el Sabio hizo un ademán para hablar con él, pero ellos dijeron: "Mi Señor, no hable; ha tomado una fuerte dosis de *ghee*. ¿Por qué hablar ahora con este miserable *brahman*?" Así lo callaron. El otro entró, pero no encontró dónde sentarse ni dónde pararse junto a su lecho. Caminó por encima del estiércol húmedo de vaca y permaneció de pie. Luego uno lo miró y se frotó los ojos, otro levantó una ceja, otro se rascó el codo. Cuando vio esto, se molestó y dijo: "Sabio Señor, me voy". El otro dijo: "¡Ja, desgraciado *brahman*, no haga ruido! ¡Si lo hace, le romperé los huesos!". Aterrado, miró hacia atrás, cuando en eso, uno le golpeó la espalda con una vara de bambú, el otro lo agarró por el cuello y lo empujó, y el otro le dio una palmada en la espalda, hasta que éste se alejó asustado, como un cervatillo en la boca de una pantera, para luego regresar al palacio.

Entonces, el Rey pensó: [414] "Hoy mi hijo se alegrará de oír la noticia. ¡Qué conversación habrá habido entre los dos sabios sobre la Ley! Hoy se reconciliarán y yo seré el beneficiario de todo esto”. Entonces, cuando vio a Kevaṭṭa, recitó una estrofa y le preguntó sobre su conversación:

"¿Cómo fue su encuentro con Mahosadha, Kevaṭṭa? Por favor, cuénteme. ¿Se reconcilió Mahosadha, estuvo contento?"

Ante esto, Kevaṭṭa respondió: "Señor, usted cree que es un hombre sabio, pero no existe otro hombre menos bueno que él", y recitó esta estrofa:

"¡Es un hombre innoble por naturaleza, Señor de los hombres! desagradable, obstinado, de carácter malvado, como un mudo o un sordo: no me dirigió una sola palabra".

Esto disgustó al Rey, pero no encontraba ninguna falta. Proporcionó a Kevaṭṭa y a sus asistentes todo lo que necesitaban y una casa donde hospedarse y le pidió que fueran a descansar. Después de despedirlo, el Rey pensó:

.

213:1 *sattamesu* significa séptimo; pareciera haber una confusión entre dos versiones, una de las cuales está representada por la historia birmana: "Se recostó en el más interior de los siete armarios de la planta baja". Medias.

"Mi hijo es Sabio y sabe ser cortés; sin embargo, no ha querido hablar cortésmente con este hombre ni atenderlo. Seguramente, debe haber visto algún motivo debido a una aprensión futura!" entonces, compuso una estrofa:

"En verdad, esta resolución es muy difícil de entender por parte de él; este hombre fuerte debehaber previsto claramente algún asunto. Por eso mi cuerpo se estremece: ¿quién perderá lo suyo y caerá en manos de su enemigo?"

[415] "Sin duda mi hijo ha visto algún perjuicio ante la presencia del *brahman*. Él habrá venido aquí sin ningún propósito amistoso. Debe haber deseado atraerme a través del deseo para inducirme a dirigirme a su ciudad y allí capturarme. El Sabio debe haber previsto algún peligro por venir”. Mientras daba vueltas alrededor de estos pensamientos en su mente, alarmado, entraron los cuatro sabios. El Rey le dijo a Senaka: "Bueno, Senaka, ¿cree que debería dirigirme a la ciudad de Uttarapañcāla y casarme con la hija del Rey Cūḷanī?" Él respondió: "¡Oh, Señor, qué es lo que dice! Cuando la suerte le llegue, ¿quién se rehusaría a punta de golpes? Si viaja hasta allí y se casa con ella, no tendrá par excepto por Cūḷanī*–*Brahmadatta en toda la India, ya que se habrá casado con la hija de un Rey principal. El Rey sabe que los otros Príncipes son sus hombres y que sólo Vedeha es su par y, por eso, desea concederle a su hija, de incomparable belleza. Haga lo que él le diga y nosotros recibiremos atuendos y adornos también". Cuando el Rey preguntó a los demás sabios, todos repitieron lo mismo. Mientras conversaban así, el *brahman* Kevaṭṭa salió de su alojamiento para despedirse del Rey y marcharse; entonces, él le dijo: "Señor, no puedo quedarme aquí, ¡me iré, ¡Príncipe de los hombres!" El Rey le mostró respeto y lo dejó ir.

Cuando el Gran Ser supo de su partida, se bañó y vistió, fue a atender al Rey y, saludándolo, se sentó a un lado. Entonces, el Rey pensó: "El Sabio Mahosadha, mi hijo, es grandioso y está lleno de recursos, conoce el pasado, el presente y el futuro; él sabrá si debo ir o no"; sin embargo, ilusionado por la pasión, no mantuvo su primera resolución, sino que formuló su pregunta en una estrofa:

"Los seis tienen una opinión y son sabios, supremos en sabiduría. Ir o no ir, permanecer aquí... Mahosadha, dígame también su opinión".

[416] Ante esto, el Sabio pensó: "Este Rey es extremadamente codicioso en sus deseos: ciego y necio, sigue escuchando las palabras de estos cuatro. Le describiré la maldad detrás de ir a tal invitación y lo disuadiré de hacerlo". Entonces, recitó cuatro estrofas:

"¿Sabe, gran Rey? Poderoso y fuerte es el Rey Cūḷanī*–*Brahmadatta y quiere que lo maten, de igual forma cómo un cazador atraparía a un ciervo bajo un señuelo. De igual forma que un pez, ávido de comida, no reconocería el anzuelo escondido dentro del cebo o un mortal, a su muerte, así, usted, ¡oh! Rey, codicioso en su deseo, no reconoce a la hija de Cūḷanī como tal, como usted, mortal, no reconoce a su propia muerte. Vaya a Pañcāla y en poco tiempo lo destruirán, como si llegase un ciervo atrapado, bajo un gran peligro, a un camino”.

[417] Ante esta dura reprimenda1, el Rey se enojó. "Este hombre piensa que soy su esclavo", pensó, "olvida que soy un Rey. Sabe que el Rey principal ha enviado a ofrecerme a su hija y no dice una palabra de buenos deseos, sino predecir que seré atrapado y asesinado, como un pez que se tragase el anzuelo o un ciervo necio atrapado en un camino!” inmediatamente recitó esta estrofa:

"Fui un necio, fui un tonto al consultarte sobre estos importantes asuntos. ¿Cómo podría entender las cosas como los demás hombres, cuando ha crecido aferrado a la cola de un arado?"

Con estas palabras vergonzosas, dijo: "¡Este tonto está obstaculizando mi buena suerte! ¡Fuera de aquí!" y, para librarse de él, pronunció esta estrofa:

"Tomen a este tipo del cuello y libren mi reino de aquel que hable cualquiera cosa que me impida conseguir una joya".

No obstante, él, viendo la ira del Rey, pensó: "Si alguien, por orden de este Rey, me agarrase de la mano o del cuello, o me tocase, seré avergonzado hasta el día de mi muerte; por tanto, me iré solo". [418] Entonces, saludó al Rey y se dirigió a su casa. Ahora bien, el Rey simplemente había hablado así debido a que se encontraba enojado: así que por respeto al *Bodhisatta* no ordenó a nadie que cumpliera sus palabras. Entonces, el Gran Ser pensó: "Este Rey es un necio, no reconoce su beneficio ni lo contario. Está enamorado y decidido a conseguir a la tal princesa, no percibe el peligro que se avecina; se dirigirá a su ruina. No debo dejar que sus palabras permanezcan en mi mente. Él ha sido mi gran benefactor y me ha rendido mucho honor. Debo tener confianza en él. Pero primero, enviaré al loro y descubriré los hechos, luego iré yo mismo hasta allá". Entonces, envió al loro.

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Entonces el *Bodhisatta* se retiró ante la presencia de Vedeha y le habló a su mensajero, [sic] al loro inteligente Māṭhara: "Venga, mi loro verde, hágame un servicio. El Rey de Pañcāla tiene un *maynah* que vigila su cama: pregúntele en su totalidad lo ocurrido, ya que él lo sabe todo, conoce todos los secretos del Rey y de Kosiya”. Māṭhara (*sic*), el loro inteligente, escuchó esto y partió —el loro verde—hacia donde el pájaro *maynah*. Entonces, este inteligente loro Māṭhara le habló a la *maynah* de dulce voz en su hermosa jaula: "¿Está todo bien con usted en su hermosa jaula? ¿Todo bien, oh, Vessā?*2* ¿Le proporcionan maíz con miel tostado en su hermosa jaula?" "Todo está bien conmigo, Señor, realmente, todo es feliz aquí, me dan maíz tostado con miel, ¡oh! loro inteligente. ¿Por qué ha venido aquí, Señor, y por qué fue enviado? Nunca vi ni oí hablar de usted antes".

[419] Al oír esto, el loro pensó: "Si le digo que vengo de Mithilā, ella nunca confiará en mí ni por su vida. En mi camino vi la ciudad Ariṭṭhapura, en este reino de Sivi; así que diré una mentira de que el Rey de Sivi me ha enviado hasta aquí", entonces dijo:

"Yo era el mayordomo del Rey Sivi, en su palacio, y desde allí ese Rey justo liberó a los prisioneros de la esclavitud".

.

215:1 Léase, como sugiere Fausbøll, *atiniggaṇhante* para *–to*.

215:2 *sāḷikā kira sakuṇese vessajātikā nānma*. Escoliasta.

[420] Entonces, la *maynah* le dio maíz con miel y agua con miel, las cuales estaban preparadas para ella en un plato de oro y le dijo: "Señor, ha recorrido un largo camino: ¿qué lo ha traído aquí?" Él inventó una historia, deseoso de conocer el secreto, y dijo:

"Una vez tuve que casarme con una *maynah* de voz dulce, y un *halcón* la mató ante mis ojos".

Luego preguntó: "¿Pero cómo mató el halcón a su esposa?" Él le contó esta historia. "Escuche, señora. Un día, nuestro Rey me invitó a unirme a él en una fiesta en el agua. Mi esposa y yo fuimos con él y nos divertimos. Por la noche, regresamos con él al palacio. Para secarnos las plumas, mi esposa y yo salimos volando por una ventana y me senté en la cima de un pináculo. En ese momento, un halcón descendió para atraparnos cuando salíamos del pináculo. Temiendo por mi vida, salí volando rápidamente; pero en esa ocasión yo pesaba mucho y no podía volar rápidamente, por eso, ante mis ojos él la mató y se la llevó. El Rey me vio llorar por su pérdida y me preguntó la razón. Al oír lo que había pasado, dijo: "Basta, amigo, no llore, y busque otra esposa”. Respondí: "¿Qué necesidad tengo, mi Señor, de casarme con otra ave mala y viciosa? Es mejor vivir solo”. Él dijo: "Amigo, conozco a un pájaro virtuoso como su esposa; El mayordomo del Rey Cūḷani es una *maynah*. Vaya y pregúntele su voluntad y déjela responder, si le gusta venga y dígamelo; entonces yo, o mi Reina, iremos con gran pompa y la traeremos aquí. Con estas palabras me envió y por eso he venido hasta aquí. Y dijo:

"Lleno de amor por ella he venido a usted: si me da permiso, podríamos vivir juntos".

[421] Estas palabras le agradaron mucho a la ave; pero sin mostrar sus sentimientos dijo, como si no quisiera:

"El loro debe amar a otro loro, y un *maynah* a una *maynah*: ¿cómo podría existir una unión entre loro y *maynah*?"

El otro, al escuchar esto, pensó: "Ella no me rechaza; sólo se está engrandeciendo. De hecho, sin duda, me desea. Encontraré algunas parábolas para que confíe en mí". Así que él dijo*–*

"A quien ama el amante, así se trate de un Caṇḍālī inferior, todos somos iguales: no existe ninguna diferencia en el amor ".

Dicho esto, continuó, para mostrar la medida de las diferencias en el nacimiento de los hombres,

"La madre del Rey de Sivi se llama Jambāvatī y era la amada Reina consorte de Vāsudeva, el Kaṇha".

Ahora bien, el Rey de la madre de Sivi, Jambāvatī, era de la casta Caṇḍāla y ella era la amada Reina consorte de Vāsudeva, alguien del clan Kaṇhāgana, el mayor de diez hermanos. La historia cuenta que un día salió de Dvāravatī hacia el parque; y en su camino, divisó a una muchacha muy

hermosa, estaba parada en el camino, mientras viajaba por algún asunto desde su aldea Caṇḍāla a la ciudad. Él se enamoró y le preguntó por su nacimiento; al oír que era una Caṇḍālī, se angustió. Al descubrir que ella no estaba casada, se recompuso de inmediato y la llevó a su casa, la rodeó de cosas preciosas y la convirtió en su Reina principal. Ella dio a luz a un hijo, Sivi, que gobernó en Dvāravatī tras la muerte de su padre.

[422] Después de dar este ejemplo, continuó: "Así, incluso un Príncipe como él se unió a una mujer Caṇḍāla; ¿qué decir de nosotros, que no somos más que parte del reino animal? Si nos gusta estar juntos, no hay nada más que decir”. Y puso otro ejemplo de la siguiente manera:

"Rathavatī, un hada, también amó a Vaccha, y el hombre amó al animal. En el amor no existen las diferencias.

"Vaccha era un ermitaño con ese nombre y la forma en que amó fue ésta: En tiempos pasados, un *brahman*, que había apreciado la maldad de las pasiones, dejó grandes riquezas para seguir la vida asceta y vivió en el Himavat, en una choza de hojas que él mismo construyó. No lejos de esta choza, en una cueva, vivían un número de hadas y, en el mismo lugar, vivía una araña. Esta araña solía tejer su tela y partir las cabezas de estas criaturas, para beber su sangre. Ahora bien, las hadas eran débiles y tímidas, la araña era poderosa y muy venenosa: no podían hacer nada contra ella, así que llegaron para ver al ermitaño y lo saludaron, le contaron cómo una araña las estaba destruyendo y no podían encontrar ayuda; por lo que le rogaron que matara a la araña y los salvara. No obstante, el asceta los ahuyentó, gritando: "¡Los hombres como yo no sustraen la vida!" Una hembra de estas criaturas, llamada Rahavatī, no estaba casada; y se la trajeron toda finamente vestida para el ermitaño y le dijo: "Que ella sea su sierva y mate a nuestra enemiga”. Cuando el ermitaño la vio, se enamoró inmediatamente, la retuvo con él y aguardó a la araña en la boca de la cueva, así que cuando salió por su comida la mató con un garrote. Así, vivió con la hada y engendró con ella hijos e hijas, y luego murió. Así, ella lo amó”.

El loro, después de describir este ejemplo, dijo: "Vaccha, el ermitaño, aunque fuese un hombre, vivió con una hada, que pertenecía al mundo animal; ¿por qué no debiéramos hacer lo mismo nosotros, que somos pájaros?"

Cuando ella lo escuchó, dijo: "Señor mío, el corazón no es siempre el mismo: temo la separación de mi amado". No obstante, él, siendo sabio y versado en las artimañas del sexo femenino, la puso a prueba con esta estrofa:

"En verdad me iré, ¡oh! *maynah* de dulce voz. Esto es obvio un rechazo; sin duda me rechaza".

[423] Al oír esto, ella sintió como si se le partiera el corazón; pero ante él hizo como si ardiera de amor recién despertado y recitó una estrofa y media:

"No hay suerte para los apresurados, ¡oh! sabio loro Māṭhara. Quédese aquí hasta que vea al Rey, escuche el sonido de los tambores y vea el esplendor de nuestro Rey".

Así que cuando llegó la noche se divirtieron juntos; y vivieron en amistad, placer y satisfacción. Entonces, el loro pensó: "Ahora ella no me ocultará ningún secreto; ahora debo pedírselo e irme”. “Maynah", dijo. "¿Qué pasa, mi Señor?" "Quiero preguntarle algo; ¿puedo?" "Continúe, mi Señor”. "No importa, hoy es un festival; otro día lo veré". "Si es adecuado para una fiesta, dígalo; si no, mi Señor, no diga nada". "De hecho, esto es algo digno de un día festivo”. "Entonces hable”. "Si me escucha, hablaré". Luego preguntó el secreto en una estrofa y media:

"Este sonido tan fuerte que se escucha en el país, la hija del Rey de Pañcāla, brillante como una estrella, ¡se le entregará a los Videha y ésta será su boda!"

[424] Cuando oyó esto, ella dijo: "¡Mi Señor! ¡En un día festivo ha dicho algo muy desafortunado!" "Yo digo que es afortunado, usted dice que es desafortunado: ¿qué significa esto?" "No puedo decírselo, mi Señor”. "Señora, desde el momento en que usted se niega a contarme un secreto que usted conoce, nuestra feliz unión terminará”. Ella, importunada por él, respondió: "Entonces, mi Señor, escuche:

"Que ni siquiera sus enemigos celebren una boda como la que se propondría entre los Reyes de Pañcāla y Videha, Māṭhara".

Luego, él preguntó: "¿Por qué expresa tal cosa, Señora?". Ella respondió: "Escuche bien y le diré el perjuicio que esto supone", y recitó otra estrofa:

"El poderoso Rey de Pañcāla atraerá a Videha, y luego lo matará; ella no será su pareja nunca".

Entonces, ella le contó todo el secreto al sabio loro; y el sabio loro, al oírlo, ensalzó a Kevaṭṭa: "Este maestroes fértil en recursos; es un plan maravilloso matar al Rey. Pero, ¿qué sería algo tan desafortunado para nosotros? El silencio será lo mejor". Así obtuvo el fruto de su viaje. Y después de pasar la noche con ella, dijo: "Señora, iré al país de Sivi y le contaré al Rey cómo he conseguido a una esposa tan amorosa"; y se despidió con las siguientes palabras:

[425] "Ahora deme permiso por sólo siete noches, para que pueda contarle al poderoso Rey de Sivi cómo he encontrado una nueva vida con una *maynah*".

La *maynah* aquí, aunque no estaba dispuesta a separarse de él, pero incapaz de negarse, recitó la siguiente estrofa:

"Ahora le concedo permiso por siete noches; si después de siete noches no vuelve a mí, me veré descender a una tumba; estaré muerta cuando regrese”.1

.

218:1 Léase *āgamissasi* en el Comm. y en la versión birmana; los tres manuscritos contienen *–ti*.

El otro dijo: "Señora, ¿qué es lo que dice? Si no la veo después de siete días, ¿cómo podría vivir?". Entonces habló con sus labios, pero pensó con su corazón: "Viva o muerta, ¿qué me importa ésta?" Se elevó y, después de volar una corta distancia hacia el país de Sivi, giró y se dirigió a Mithila. Luego, descendiendo sobre el hombro del Sabio, cuando el Gran Ser lo llevó al piso superior y le preguntó por sus noticias, éste le contó todo. El otro le hizo todos los honores como antes.

Esto, el *Bhagavā* lo explicó de la siguiente manera:

"Y entonces, el loro sabio Māṭhara, le dijo a Mahosadha: "Esta es la historia de la *maynah*".

Al oír esto, el Gran Ser pensó: "El Rey irá, se lo impediré, ya que si va, será completamente destruido. [426] Ya que si, guardando rencor contra tal Rey, que me dio tantas riquezas, me abstuviese de hacerle este bien, seré deshonrado. Cuando se encuentre alguien tan sabio como yo, ¿por qué debería perecer? Saldré ante el Rey y veré a Cūḷani; arreglaré todo satisfactoriamente, construiré una ciudad para que habite el Rey Vedeha, un pasaje más pequeño de una milla de largo y un gran túnel de media legua; consagraré a la hija del Rey Cūḷani y la haré doncella de nuestro Rey; e incluso cuando nuestra ciudad esté rodeada por ciento y uno de los Reyes, con su ejército de dieciocho miríadas, salvaré a nuestro Rey, como se salvaría a la Luna de las fauces de Rāhu y entonces lo traeré a casa. Su regreso está en mis manos". Mientras pensaba así, la alegría invadió su cuerpo y, por la fuerza de esta alegría, pronunció esta aspiración:

"Un hombre siempre debe trabajar para bienestar de cuya casa se alimente”.

Así bañado y ungido, se dirigió con gran pompa al palacio y, saludando al Rey, se puso a un lado. "Mi Señor", preguntó, "¿va a la ciudad de Uttarapañcāla?" "Sí, hijo mío; si no puedo tener a Pañcālacaṇḍī, ¿qué sería mi reino para mí? No me deje ir solo, venga conmigo. Al ir hasta allá, obtendré dos beneficios: obtendré a la más preciosa de las mujeres y haré amistad con el Rey”. Entonces, el Sabio dijo: "Bueno, Señor mío, iré por delante y le construiré viviendas; inicie el viaje cuando se lo comunique". Dicho esto, recitó dos estrofas:

"En realidad, Señor de los hombres, partiré primero hacia la hermosa ciudad del Rey de Pañcāla, para construir viviendas para el glorioso Vedeha. Cuando haya construido viviendas para el glorioso Vedeha, venga, poderoso guerrero, cuando se le envíe el mensaje respectivo".

[427] El Rey, al oír esto, se alegró de que no lo abandonara y dijo: "Hijo mío, si va a partir primero, ¿qué requiere?" "Un ejército, Señor”. "Tome tantos como quiera, hijo mío". El otro prosiguió: "Señor mío, abra las cuatro cárceles y rompa las cadenas que en ellas atan a los ladrones y envíe también a éstos conmigo".

.

219:1 El texto es ininteligible; pero las variantes sugieren que la versión birmana, la cual sigo, tiene el significado correcto.

"Haga lo que desee, hijo mío", respondió el Rey. El Gran Ser hizo que se abrieran las prisiones y produjo héroes poderosos capaces de cumplir con su deber dondequiera que fueran enviados, les ordenó que lo sirvieran; les mostró gran favor y llevó consigo dieciocho agrupaciones de hombres, albañiles, herreros, carpinteros, pintores, hombres expertos en todas las artes y oficios, con sus azuelas, palas, azadas y muchas otras herramientas. Entonces, con una gran congregación salió de la ciudad.

El *Bhagavā* lo explicó con esta estrofa:

"Mahosadha partió primero hacia la hermosa ciudad del Rey de Pañcāla, para construir viviendas para el glorioso Vedeha".

En su camino, el Gran Ser construyó una aldea al final de cada legua y dejó a un cortesano a cargo de cada una de éstas, con estas instrucciones: "Para el regreso de la visita del Rey a Pañcāla*–*caṇḍī deberá preparar elefantes, caballos y carruajes, para mantener alejados a sus enemigos y transportarlo rápidamente a Mithila”. Él llegó a las orillas del Ganges, llamó a Ānandakumāra y le dijo: "Ānanda, tome trescientos trabajadores, vaya al Alto Ganges, consiga madera selecta, construya trescientos barcos, haga que corten reservas de madera para la ciudad, llene los barcos con madera liviana, que volveremos pronto”. Él mismo, por medio de una embarcación cruzó el Ganges y desde su lugar de desembarco recorrió diversas distancias, pensando: "Hasta aquí es media legua, aquí se ubicará el gran túnel: en este lugar estará la ciudad donde habitará nuestro Rey; desde aquó hasta el palacio hay una milla de largo, [428] y será destinado para el pequeño pasaje". Entonces, marcó así todo el lugar; y luego entró a la ciudad.

Cuando el Rey Cūlaṇi se enteró de la llegada del *Bodhisatta*, se sintió sumamente complacido; porque pensó: "Ahora el deseo de mi corazón se cumplirá; ahora que él ha venido, Vedeha no tardará en llegar: entonces los mataré a ambos y haré un solo reino de toda la India". Toda la ciudad se encontraba en ebullición: "¡Éste, dicen, es el Sabio Mahosadha que hizo huir a los ciento un Reyes como si fueran unos cuervos espantados por una piedra!" El Gran Ser se dirigió a las puertas del palacio mientras los ciudadanos contemplaban su belleza; luego, bajándose del coche, envió un mensaje al Rey. "Déjenlo que entre", dijo el Rey; y él entró, saludó al Rey y se sentó a un lado. Entonces, el Rey le habló cortésmente y le preguntó: "Hijo mío, ¿cuándo vendrá el Rey?" "Cuando ordene que llamen por él, mi Señor”. "Pero ¿por qué ha venido usted primero?" "Para construir para nuestro Rey un lugar donde habitar, mi Señor". "Bien, hijo mío”. Le dio una asignación para la escolta y mostró gran honor al Gran Ser, le asignó una casa y le dijo: "Hijo mío, hasta que venga su Rey, viva aquí y no sea ocioso, sino haga lo que deba ser". No obstante, al entrar al palacio, se paró al pie de las escaleras, pensando: "Aquí deberá encontrarse la puerta del pequeño túnel"; y nuevamente esto vino a su mente: "El Rey me dijo que hiciera por él todo lo que fuera necesario; debo tener cuidado de que esta escalera no se caiga mientras estemos cavando el túnel". Entonces, le dijo al Rey: "Señor mío, al entrar,

estando al pie de la escalera y mirando la nueva obra, vi una falla en la gran escalera. Si le place, avíseme y haré que lo arreglen”. "Bien, hijo mío, hágalo". Él examinó el lugar cuidadosamente y determinó dónde debería ubicarse la salida del túnel; luego, quitó la escalera y para evitar que la tierra cayera en ese lugar, dispuso de una plataforma de madera y así fijó firmemente la escalera para que no se derrumbara. El Rey, sin saberlo, pensó que esto se hacía debido a la buena voluntad hacia él. El *Bodhisatta* pasó ese día [429] supervisando las reparaciones y, al día siguiente, dijo al Rey: "Señor mío, si pudiera saber dónde ha de morar nuestro Rey, podría arreglarlo todo y cuidar de ello". "Muy bien, Sabio Señor: elija para su residencia el lugar que desee en la ciudad, excepto por mi palacio". "Señor, somos extranjeros, posee muchos favoritos: si tomamos sus casas, vuestros soldados se pelearán con nosotros. ¿Qué podemos hacer?" "Señor Sabio, no les haga caso, elija el lugar que le agrade". "Mi Señor, vendrán a usted una y otra vez con quejas y eso no sería agradable para usted; pero si le parece, que nuestros hombres estén en guardia hasta que tomemos posesión de las casas, así no podrán pasar por la puerta, sino irse. Así, tanto usted como nosotros estaremos contentos". El Rey estuvo de acuerdo. El Gran Ser colocó sus propios guardias al pie y en la cabecera de la escalera, en la gran puerta, en todas partes, dando órdenes de que nadie pasara. Luego, ordenó a sus hombres que fueran a la casa de la Reina madre e hicieran como si fueran a derribarla. Cuando comenzaron a quitar los ladrillos y el barro de las puertas y paredes, la Reina madre escuchó la noticia y preguntó: "Compañeros, ¿por qué derriban mi casa?" "El Sabio Mahosadha desea derribarla y construir un palacio para su Rey". "Si es así, puede vivir en este lugar". "El séquito de nuestro Rey es muy numeroso; este lugar no sirve, así que le construiremos una casa grande". "No me conoce: soy la Reina madre, ahora iré con mi hijo y me ocuparé de esto". "Estamos actuando según órdenes del Rey; ¡deténganos si puede!" Ella se enojó y dijo: "Ahora veré qué se hará con usted", entonces, se dirigió a la puerta del palacio; pero no la dejaron entrar. "¡Compañeros, soy la madre del Rey!" "Oh, la conocemos; pero el Rey nos ha ordenado que no dejemos entrar a nadie. ¡Váyase!" Ella no pudo entrar al palacio y se quedó mirando su casa. Entonces, uno de los hombres dijo: [430] "¿Qué hace aquí? ¡Fuera!" La agarró por el cuello y la arrojó al suelo. Ella pensó: "En verdad debe ser la orden del Rey, de lo contrario no podrían hacer esto: visitaré al Sabio". Ella le preguntó: "Hijo Mahosadha, ¿por qué derriban mi casa?" No obstante, él no quiso hablar con ella. No obstante, un transeúnte le dijo: "¿Qué dijo, Señora?". "Hijo mío, ¿por qué el Sabio Mahosadha derriba mi casa?"

.

221:1 Omitir *mā* con Bd; No se me ocurre ninguna corrección.

"Para construir una vivienda para el Rey Vedeha". "¡Vaya, hijo mío! ¿En toda esta gran ciudad no pudo encontrar otro lugar mejor donde vivir? Acepte este soborno, cien mil monedas y constrúyalo en otro lugar". "Muy bien, Señora, dejaremos su casa en paz; pero no diga a nadie que ha dado este soborno, para que nadie más quiera sobornarnos para salvar sus casas". "¡Hijo mío! Si se dijera que la Reina madre tuvo necesidad de sobornar, ¡la vergüenza sería mía! No se lo diré a nadie". El hombre accedió, tomó las cien mil monedas y salió de aquella casa. Luego, se dirigieron a la casa de Kevaṭṭa; quien fue a la puerta del palacio y le rasgaron la piel de la espalda con varas de bambú, así que al no poder entrar, también ofreció cien mil monedas. De esta manera, confiscando casas en todas partes de la ciudad y obteniendo sobornos, consiguieron nueve millones de monedas de oro.

Después de esto, el Gran Ser atravesó toda la ciudad y regresó al palacio. El Rey le preguntó si había encontrado un lugar. "Señor", dijo, "todos están dispuestos a dar, pero tan pronto como tomamos posesión se sienten afligidos. No queremos ser causa de disgustos. Fuera de la ciudad, como a una milla de aquí, entre la ciudad y el Ganges, hay un lugar donde podremos construir un palacio para nuestro Rey". Cuando el Rey oyó esto, se alegró; ya que, pensó, "luchar con hombres dentro de la ciudad es peligroso, es imposible distinguir al amigo del enemigo; pero lejos de la ciudad será fácil luchar, así, lejos de la ciudad [431] los atacaré y mataré". Luego dijo: "Bien, hijo mío, construya el palacio en el lugar que ha visto". "Lo haremos así, Señor. Pero su gente no debe venir al lugar donde lo construyamos, ni en busca de leña, hierbas o cosas similares; si lo hacen, seguramente se dará una pelea, y esto no será agradable para ninguno de nosotros”. "Muy bien, hijo mío, prohíba todo acceso a dicho lugar". "Mi Señor, a nuestros elefantes les gusta divertirse en el agua; si el agua se vuelve turbia y la gente se queja de que desde que llegó Mahosadha no hemos tenido agua limpia para beber, deberán aguantar". El Rey respondió: "Que jueguen sus elefantes". Luego, se proclamó al son de un tambor: "Cualquiera que vaya de aquí hasta el lugar donde el sabio Mahosadha está construyendo un palacio, será multado con mil monedas".

Entonces, el Gran Ser se despidió del Rey y con sus asistentes salió de la ciudad y comenzó a construir otra en el lugar que había sido designado. Al otro lado del Ganges, construyó una aldea llamada Gaggali: allí estacionó sus elefantes, caballos y carruajes, vacas y bueyes. Se ocupó de la construcción de la ciudad y asignó a cada uno su respectiva tarea. Habiendo distribuido todo el trabajo, se dispuso a construir el gran túnel; cuya desembocadura se encontraría a orillas del Ganges. Sesenta mil guerreros estuvieron

cavando el gran túnel; ellos sacaban la tierra en sacos de cuero y la arrojaban al río, cada vez que la tierra era arrojada, los elefantes la pisoteaban y el Ganges se volvía fangoso. Los ciudadanos se quejaron de que, desde que había llegado Mahosadha, no podían conseguir agua potable para beber; el río se encontraba turbio; así, ¿qué se podía hacer? Entonces, los espías del Sabio dijeron que esto era por los elefantes de Mahosadha, que estaban jugando en el agua y removiendo el barro, que por eso se enlodaba. Ahora bien, las intenciones de los *Bodhisattas* siempre se cumplen; por eso, en el túnel todas las raíces y piedras se hundieron dentro de la tierra. La entrada al túnel menor se encontraba en esa ciudad; setecientos hombres se encontraban cavando el túnel menor; [432] La tierra la sacaron en sacos de cuero y la arrojaron a la ciudad, a medida que arrojaban cada carga, la mezclaron con agua y construyeron un muro, y la usaron también para otras obras. La entrada al túnel mayor estaba en la ciudad: provista de una puerta, de dieciocho manos de alto, provista de maquinas, de manera que, al presionar una estaca, todo podía quedar cerrado1. A ambos lados, el túnel estaba construido de ladrillos y trabajado con estuco; se techó con tablones y se untó con cemento2 y también se blanqueó las superficies. En total, había ochenta puertas grandes y sesenta y cuatro puertas pequeñas, las cuales se cerraban con la presión de una clavija y se abrían con la presión también de ella. A cada lado, había unos centenares de lámparas, también provistas de máquinas, de modo que cuando se encendía una, todas se encendían y cuando se apagaba una, se apagaban todas. En cada lado, había ciento una recámaras para ciento un guerreros: en cada una, había una cama de varios colores; en cada una, había un gran sofá sombreado por una sombrilla blanca, cada uno tenía un trono cerca del gran sofá, cada uno contenía la estatua de una mujer, muy hermosa, que sin tocarlas nadie, podría decir que no fuesen humanas. Además, en ambos lados del túnel, pintores inteligentes hicieron todo tipo de murales: el esplendor de *Sakka*, las zonas del monte *Sineru*, el mar y el océano, los cuatro continentes, el Himavat, el lago Anotatta, la montaña Bermellón, el Sol y la Luna, el cielo de los cuatro grandes Reyes con los seis cielos sensoriales y sus divisiones, cada uno se podía ver en su totalidad en el túnel. El suelo estaba cubierto de arena blanca como un plato de plata y en el techo había flores de loto en plena floración. A ambos lados, había puestos de todo tipo; aquí y allá colgaban adornos de flores y capullos perfumados. Así adornaron el túnel hasta que quedó como el salón divino de *Sudhamma*.

Ahora bien, aquellos trescientos constructores, después de haber construido trescientas embarcaciones, las cargaron con cargamentos de artículos previamente preparados, cuando los bajaron se lo contaron al Sabio. Él los usó en la ciudad e hizo poner las naves en un lugar secreto para sacarlas cuando les diera la señal. En esta ciudad, el foso de agua, la muralla, [433] la puerta y la torre, las viviendas del Príncipe y del pueblo, los establos de los elefantes, los tanques, todo quedó terminado.

.

223:1 Quizás haya habido una omisión (ver justo abajo); se menciona una barrera, pero el verbo está en plural.

223:2 *ulloka–*?

Así que el túnel grande, el túnel pequeño y toda la ciudad, quedaron terminados en cuatro meses. Y al final de los cuatro meses, el Gran Ser envió a un mensajero con el Rey para pedirle que iniciara su viaje.

Cuando el Rey escuchó este mensaje, se alegró mucho y partió con un gran séquito.

El *Bhagavā* dijo:

"Entonces, el Rey partió con un ejército dividido en cuatro batallones e innumerables carruajes para visitar la próspera ciudad de Kampilliyā, ".

A su debido tiempo llegó al Ganges. Entonces, el Gran Ser salió a su encuentro y lo condujo a la ciudad que había construido. El Rey entró al palacio, comió una rica comida y, después de descansar un poco, por la noche, envió un mensajero al Rey Cūḷanī para decirle que había llegado.

Al explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Luego, al llegar, se envió un mensaje a Brahmadatta: "Poderoso Rey, he llegado para saludar sus pies. Ahora deme por esposa a esa hermosísima mujer, llena de gracia, atendida por sus siervas”.

[434] Cūḷanī se alegró mucho con el mensaje y pensó: "¿Adónde irá ahora mi enemigo? ¡Les partiré la cabeza a ambos y beberé la copa de la victoria!" No obstante, él sólo mostró alegría al mensajero, lo respetó y recitó la siguiente estrofa:

"¡Bienvenido sea, Vedeha, qué una buena llega sea la suya! Fije ahora por una hora auspiciosa y le concederé a mi hija, llena de gracia, atendida por sus doncellas".

El mensajero regresó entonces con Vedeha y le dijo: "Mi Señor, el Rey dice: "Fije una hora adecuada para este auspicioso acontecimiento y le concederé a mi hija". Él envió al hombre de regreso, diciendo: "Este mismo día será la ocasión auspiciosa!"

El *Bhagavā* lo explicó así:

"Entonces, el Rey Vedeha fijó una hora auspiciosa; hecho lo cual, envió un mensaje a Brahmadatta: "Deme ahora por esposa a esa muy hermosa mujer, llena de gracia, atendida por sus doncellas". Entonces, el Rey Cūḷanī dijo: "Le concedo ahora en casamiento a aquella bellísima mujer, llena de gracia, atendida por sus siervas”.

No obstante, al decir: "La enviaré ahora mismo", mintió: y dio la palabra a los ciento un Reyes: "Preparaos para la batalla con vuestros dieciocho poderosos ejércitos y salid: ¡partiremos las cabezas de nuestros dos enemigos y beberemos la copa de la victoria!" Así, colocó en el palacio a su madre, a la Reina Talatā y a su consorte, a la Reina Nand y a su hijo Pañcālacaṇḍa, a su hija Pañcālacaṇḍī, con las demás mujeres y, entonces, partió él mismo.

El *Bodhisatta* trató con mucha hospitalidad al gran ejército que llegó con el Rey Vedeha: [435] algunos bebieron licores, otros comieron pescados y carnes, otros yacieron cansados por su larga marcha; no obstante, el Rey Vedeha, con Senaka y los demás sabios, permanecieron sentados en un hermoso estrado, en medio de sus cortesanos.

Por otro lado, el Rey Cūḷanī rodeó la ciudad en cuatro líneas de tres intervalos y encendió varios cientos de miles de antorchas y allí permanecieron, listos para tomarla cuando saliera el Sol. Al enterarse de esto, el Gran Ser dio comisión a trescientos de sus propios guerreros: "Vayan por el pequeño túnel y traigan por ese mismo túnel a la madre y a la consorte del Rey, a su hijo e hija; tráiganlos a través de ese gran túnel, no las dejaremos salir por la puerta del gran túnel; las mantendrán a salvo dentro del túnel hasta que lleguemos; no obstante, cuando lleguemos, las sacarán del túnel y las colocarán en el Gran Atrio". Cuando recibieron estas órdenes, recorrieron el túnel menor y, al llegar, empujaron la plataforma debajo de la escalera; agarraron a los guardias de arriba y de abajo de la escalera y de la terraza, a los jorobados y a todos los demás que allí se encontraban, los ataron de pies y manos, los amordazaron y los escondieron aquí y allá; ellos comieron parte de la comida preparada para el Rey, destruyeron el resto y subieron a la terraza. Ese día, la Reina Talatā, sin saber lo que podría suceder, había hecho que la Reina Nandā, el hijo y la hija se recostaran con ella en la misma cama. Estos guerreros, de pie en la puerta de la recámara, los llamaron. Ella salió y dijo: "¿Qué ocurre, hijos míos?" Ellos dijeron: "Señora, nuestro Rey ha matado a Vedeha y Mahosadha, y ha hecho de su reino toda la India y rodeado de ciento y un Príncipes en gran gloria, está bebiendo profusamente: nos ha enviado a llevarlos también a ustedes cuatro ". Ellos bajaron hasta el pie de la escalera. Cuando los hombres los llevaron al túnel, los custodiados dijeron: "¡Todo este tiempo hemos vivido aquí y nunca antes habíamos entrado por este trayecto!" Los hombres respondieron: "Los hombres no van por este recorrido todos los días; éste es un sendero de regocijo y como éste es un día de regocijo, el Rey [436] nos ha ordenado que los conduzcamos por él". Así se lo creyeron. Luego, unos de estos hombres condujeron a los cuatro miembros reales, mientras que otros regresaron al palacio, abrieron el tesoro de la familia y se llevaron todas las cosas preciosas que quisieron. Estos cuatro prosiguieron por el túnel mayor y viéndolo como el glorioso salón de los dioses, pensaron que había sido construido por su Rey. Luego, los condujeron a un lugar no lejos del río y los colocaron en una hermosa recámara, dentro del túnel: algunos los vigilaron, otros fueron y avisaron al *Bodhisatta* de su llegada.

"Ahora", pensó el *Bodhisatta*, "el deseo de mi corazón se cumplirá". Muy contento, se presentó ante el Rey y se hizo a un lado. El Rey, inquieto por su deseo, pensó: "Ahora me enviarán a su hija, ahora, en cualquier momento": y, levantándose, miró por la ventana. ¡Allí estaba la ciudad, todo un resplandor de luz con miles de antorchas y rodeado por una gran hueste! Con miedo y sospecha, él gritó: "¿Qué es esto?" y recitó una estrofa a sus sabios:

"Elefantes, caballos, carruajes, lacayos, allí se encuentra allá afuera todo un ejército armado, luminosas antorchas arden; ¿qué significa esto, Señores Sabios?"

Ante esto, Senaka respondió: "No se moleste, Señor: hay muchas antorchas ardiendo; supongo que el Rey le traerá a su hija". Y Pukkusa dijo: "Sin duda desean mostrar honor a su visita y por eso él ha llegado con la guardia". Ellos dijeron lo primero que les vino a sus cabezas. No obstante, el Rey escuchó las palabras que ordenaban: "¡Pongan un destacamento aquí, guardias allá, manténganse alerta!", y vio a los soldados armados; de modo que se murió de miedo y, deseando oír alguna palabra del Gran Ser, recitó otra estrofa:

"Elefantes, caballos, carruajes, soldados de a pie, un ejército con armadura se encuentra allá afuera, con antorchas encendidas: ¿qué harán ellos, Señor Sabio?"

[437] Entonces, el Gran Ser pensó: "Primero aterrorizaré a este necio y ciego Rey por unos instantes, luego le mostraré mi poder y lo consolaré". Así que él dijo,

"Señor, el poderoso Cūḷanīya lo está mirando, Brahmadatta es un traidor: por la mañana lo matará".

Al oír esto, todos se murieron de miedo: al Rey se le secó la garganta, cesó su saliva, su cuerpo ardió; muerto de miedo y gimiendo, recitó dos estrofas:

"Mi corazón palpita, mi boca está seca, no puedo descansar, soy como quien se estuviese quemando en el fuego y luego quedase expuesto al Sol. Como el fuego del herrero ardo por dentro más no se ve por fuera, así mi corazón arde dentro de mí aunque no se vea por afuera”.

Cuando el Gran Ser escuchó este lamento, pensó: "Este necio y ciego Rey no cumpliría mis órdenes en otros momentos; lo castigaré aún más", y dijo:

"Guerrero, es descuidado, negligente en los consejos, imprudente: ahora ¡haga que sus hábiles consejeros lo salven! Un Rey que no cumpla las órdenes de un sabio y fiel consejero, estando empeñado en su propio bienestar, será como un ciervo atrapado en una trampa; como el pez, ávido por el cebo, que no nota el anzuelo escondido dentro de la carnada que lo envuelve, alguien que no reconoce su propia muerte, así es usted, ¡oh! Rey, ávido de lujuria, como el pez, no reconoce a La hija de Cūḷaneyya como su propia muerte. Si va hacia Pañcāla (así le dije), perderá rápidamente su felicidad, como un ciervo atrapado en la carretera caería bajo un gran peligro. Un hombre malo, mi Señor, lo mordería como una serpiente en vuestro regazo; ningún sabio debería hacerse amigo de él; infeliz será la asociación con un hombre malvado. [438] Cualquier hombre, mi Señor, debe ser reconocido por su virtud e instrucción, él será así del sabio su amigo: feliz será la asociación con un buen hombre”.

Luego, para subrayar el reproche de que un hombre no debería ser tratado así, recordó las palabras que el Rey con anterioridad había dicho una vez y prosiguió:

"Necio es, ¡oh! Rey, sordo y mudo, reprocha los mejores consejos por parte mía, preguntándome sobre cómo podría alguien como yo distinguir lo que era bueno de lo que no, alguien que había crecido en la cola de un arado. ‘¡Tome a ese compañero del cuello’, dijo, ‘y échenlo de mi reino, a ése que con sus palabras intenta impedirme obtener una cosa preciosa!1

.

226:1 Ver pág. 215 arriba.

229:1 El hermano ocupa el lugar del suegro ausente, según el escoliasta.

Habiendo recitado estas dos estrofas, dijo: "Señor, ¿cómo podría yo, un patán, saber lo que fuese bueno como lo haría Senaka y los demás sabios? Ésa no es mi vocación. Sólo conozco el oficio del patán, pero este asunto es conocido por Senaka y sus semejantes; ellos son caballeros sabios y ahora, pues [439] ¡que lo liberen de las dieciocho poderosas huestes que lo rodean y dígales que me tomen del cuello y me expulsen. ¿Se los pedirá ahora?" así lo reprendió, sin piedad. Cuando el Rey lo escuchó, pensó: "El Sabio está recitando los males que he cometido. Hace mucho tiempo que él sabía sobre el peligro que vendría, por eso me reprocha tan amargamente. No obstante, no puede haber pasado todo este tiempo de brazos cruzados; seguramente debe haber hecho arreglos para mi seguridad”. Entonces, para reprochar al otro, recitó dos estrofas:

"Mahosadha, el Sabio no arroja el pasado por los dientes; ¿por qué me incita como a un caballo amarrado? Si ve liberación o seguridad, consuéleme: ¿por qué arrojar el pasado contra mí?"

Entonces, el Gran Ser pensó: "Este Rey es muy ciego y necio, no distingue las diferencias entre los hombres: lo atormentaré por un rato más y luego lo salvaré"; entonces dijo*–*

"Es demasiado tarde para que los hombres actúen, demasiado complicado y difícil: no puedo librarlo y deberá decidir por sí mismo. Hay elefantes que pueden volar por el aire, mágicos, gloriosos: los que posean tales cosas podrán irse con ellos. Hay caballos que pueden volar por el aire, mágicos, gloriosos: los que los posean podrán irse con ellos. También hay pájaros y duendes que hacen lo mismo. Pero ya es demasiado tarde para que los hombres actúen, demasiado complicado y difícil: no puedo salvarlo y debe ahora decidir por sí mismo”.

[440] El Rey, al oír esto, se quedó inmóvil sin decir una palabra; pero Senaka pensó: "No existe ninguna otra ayuda para el Rey o para nosotros que el Sabio; pero el Rey tiene demasiado miedo para poder responderle. Entonces se lo pediré yo". Y se lo suplicó en dos estrofas:

"Un hombre que no pueda ver la orilla en el poderoso océano, cuando vea tierra firme se llenaría de alegría. Así que para nosotros y para el Rey usted, Mahosadha, es nuestra tierra firme sobre la cual festejaremos; es nuestro mejor consejero; líbrenos de esta aflicción”.

El Gran Ser se lo reprochó con esta estrofa:

"Es demasiado tarde para que los hombres actúen, demasiado complicado y difícil: no puedo liberarlos y deberán decidir por sí mismos, Senaka".

El Rey, incapaz de encontrar una apertura y aterrado por su vida, no pudo decirle una palabra al Gran Ser; pero pensando que tal vez Senaka pudiera tener un plan, se lo preguntó con esta estrofa:

"Escuche esta palabra mía: vea este gran peligro y, ahora, Senaka, le pregunto: ¿qué cree que debería hacerse aquí?"

[441] Senaka, pensando: "El Rey pide un plan: bueno o malo, le diré uno", y recitó una estrofa:

"Prendamos fuego a las puertas, tomemos una espada, hagámonos heridas unos a otros y pronto dejaremos de vivir: que Brahmadatta no nos mate con una muerte prolongada".

El Rey se enfureció al oír esto; "Esto servirá para su pira funeraria y la de sus hijos", pensó; y luego preguntó a Pukkusa y a los demás, quienes también dijeron tonterías, cada uno según su inclinación; aquí está la tradición:

"Escuche esta palabra: vea este gran peligro. Ahora le pregunto a Pukkusa: ¿qué cree que debería hacerse aquí?" "Tomemos veneno y muramos, pronto dejaremos de vivir: no deje que Brahmadatta nos mate con una muerte prolongada”.; "Ahora le pregunto a Kāvinda". "Atemos una soga y ahorquémonos, lancémonos desde lo alto, no dejemos que Brahmadatta nos mate con una muerte prolongada". "Ahora le pregunto a Devinda". "Prendamos fuego a las puertas, tomemos una espada, hagámonos heridas unos a otros y pronto dejaremos de vivir: yo no puedo salvar a todos, no obstante, Mahosadha podría hacerlo fácilmente".

Devinda pensó: "¿Qué está haciendo el Rey? ¡Aquí hay fuego y él sopla contra una luciérnaga! Excepto por Mahosadha, no existe nadie más que pueda salvarnos: [412] ¿¡sin embargo, lo deja a un lado y nos pregunta a nosotros!? ¿Qué podríamos saber al respecto? " Pensando así y no viendo ningún otro plan, repitió el plan propuesto por Senaka y alabó al Gran Ser en dos estrofas:

"Este es lo que quiero decir, Señor: preguntémosle todos al Sabio; y si a pesar de todas nuestras preguntas Mahosadha no puede salvarnos fácilmente, entonces sigamos el consejo de Senaka".

Al oír esto, el Rey recordó los malos tratos que había propinado al *Bodhisatta* y, al no poder hablar con él, se lamentó así:

"Como quien buscase savia en el plátano o en el algodonero, no encontrase nada; así nosotros, procurando respuesta a este problema, no hemos encontrado ninguna. Nuestra estadía se encuentra en un lugar incorrecto, como los elefantes en un lugar donde no hubiese agua, con hombres inútiles y necios que tampoco saben nada. Mi corazón palpita, mi boca está seca, no puedo descansar, soy como alguien quemado por el fuego y luego expuesto ante el Sol. Como el fuego del herrero que arde por dentro, pero no se ve por fuera, por eso mi corazón arde por dentro, aunque no se vea por fuera”.

Entonces, el Sabio pensó: "El Rey está muy preocupado: si no lo consuelo, se le romperá el corazón y morirá". Entonces, lo consoló.

[443] Esto lo explicó el *Bhagavā* diciendo:

"Entonces, este Sabio Mahosadha, discerniendo en el bien, cuando vio a Vedeha triste le habló así: "No tema, ¡oh! Rey, no tema, Señor de los carruajes; lo liberaré, como a la Luna cuando es atrapada por Rāhu, como al Sol cuando es atrapado por Rāhu, como a un elefante hundido en el barro, como a una serpiente encerrada en una canasta, como a un pez atrapado en una red; lo liberaré con sus carruajes y su ejército; haré huir a Pañcāla, como a un cuervo se asustaría con una piedra. ¿De qué serviría en verdad la sabiduría o el consejero sino para librarlo de los problemas cuando haya dificultades?

Cuando escuchó esto, el Rey se consoló: "¡Ahora mi vida estará a salvo!" pensó: todos quedaron encantados cuando el *Bodhisatta* habló como un león. Entonces, Senaka preguntó: "Sabio Señor, ¿cómo podrá salirse ahora con la suya?" "A través de un decoroso túnel ", dijo, "prepárense". Dicho esto, dio orden a sus hombres para que abrieran el túnel:

[444] "Vamos, hombres, vayan a abrir la compuerta de la entrada del túnel: la corte de Vedeha pasará por dicho túnel".

Ellos fueron a abrir la compuerta del túnel y todo éste brilló con un gran resplandor de luz, como si fuera un decoroso salón de los dioses. El *Bhagavā* lo explicó diciendo:

"Al escuchar la voz del Sabio, sus seguidores abrieron la compuerta del túnel y los cerrojos mecánicos".

La compuerta se abrió, se lo informaron al Gran Ser y éste dio la palabra al Rey: "¡Es hora, mi Señor! Descienda de la terraza". El Rey descendió, Senaka se quitó el tocado y se desabrochó la túnica. El Gran Ser le preguntó qué hacía; él respondió: "Sabio Señor, cuando un hombre atraviesa un túnel, debe quitarse el turbante y envolverse bien con la ropa". El otro respondió: "Senaka, ¿no creerá que va arrastrarse por el túnel de rodillas? Si desea ir sobre un elefante, súbase a su elefante: elevado es nuestro túnel, de dieciocho manos de alto, con una ancha compuerta; vístase tan bien como lo desee y vaya adelante del Rey”. Entonces, el *Bodhisatta* hizo que Senaka fuese primero y él mismo, al último, con el Rey en el medio y ésta fue la razón: en el túnel había un mundo de comestibles y bebidas, los hombres comían y bebían mientras contemplaban el túnel, diciendo: "No vaya rápido, sino contemplen el decoroso túnel "; no obstante, el Gran Ser iba detrás para instar al Rey a que continuara, mientras el Rey seguía contemplando el adornado túnel como si fuera el salón de los dioses.

[445] El *Bhagavā* lo explicó diciendo:

"Hacia el frente iba Senaka; por detrás, Mahosadha y en medio el Rey Vedeha, con los hombres de su corte".

Cuando se supo sobre la llegada del Rey, los hombres sacaron del túnel a la madre y a la mujer del otro Rey, al hijo, a la hija y los dispusieron en el gran patio. El Rey también salió del túnel con el *Bodhisatta*. Cuando estos cuatro vieron al Rey y al Sabio, se asustaron hasta la muerte y gritaron de miedo: "¡Sin duda hemos caído en las manos de nuestros enemigos! ¡Deben haber sido los soldados del Sabio quienes habrán venido por nosotros!" por otro lado, el Rey Cūḷanī, temiendo que Vedeha escapara (ahora que se encontraba a una milla del Ganges) al escuchar su clamor en la noche tranquila, quiso decir: "¡Ésa es como la voz de la Reina Nandā!" pero temió que se burlaran de él por pensar tal cosa y no dijo nada. En esa ocasión, el Gran Ser colocó a la Princesa Pañcālacaṇḍi sobre un montón de tesoros y administró la unción ceremonial, mientras decía: "Señor, aquí está ella por cuyo motivo vino aquí; ¡que ella sea su Reina!" Ellos sacaron las trescientas naves; el Rey salió del amplio patio y subió a una nave ricamente adornada, estos cuatro subieron con él a bordo. El *Bhagavā* así lo explicó:

"Vedeha, saliendo del túnel, subió a bordo del barco y cuando estuvo a bordo, Mahosadha lo animó así: "Éste es ahora su suegro1, mi Señor, ésta, su suegra, ¡oh! señor de los hombres:

Tal como trataría a su madre, trate así ahora a su suegra. Como a un hermano del mismo padre y madre, proteja a Pañcālacaṇḍa, ¡oh! Señor de los carruajes. Pañcālacaṇḍī será su Princesa real, su muy cortejada mujer1; ámela, ella es ahora su esposa, ¡oh! Señor de los carruajes”.

[446] El Rey consintió. ¿Pero por qué el Gran Ser no dijo nada sobre la Reina madre? Porque ella era una mujer mayor. Todo esto dijo el *Bodhisatta* mientras estaba de pie en la orilla. Entonces, el Rey, liberado finalmente de un gran problema, deseando continuar en el barco, dijo: "Hijo mío, habla de pie sobre la orilla", y recitó una estrofa:

"Suba a bordo inmediatamente: ¿por qué se queda en la orilla? Del peligro y los problemas hemos sido liberados; ahora, Mahosadha, ¡vámonos!".

El Gran Ser respondió: "Mi Señor, no es conveniente que vaya con usted", y dijo:

"Esto no es correcto, Señor, que yo, líder de un ejército, abandone a mi ejército y vaya sin ellos. Todo este ejército, dejado atrás en la ciudad, me lo llevaré con el consentimiento de Brahmadatta.

"Entre estos hombres, algunos duermen de cansancio después de su largo viaje, otros comen y beben, no saben de nuestra partida, algunos están enfermos después de haber trabajado conmigo durante cuatro meses y hay muchos asistentes aquí míos. No podría ir si dejase atrás a uno de mis hombres; no, regresaré, todo ese ejército lo llevaré después con el consentimiento de Brahmadatta, sin ni una sola agresión. Usted, Señor, debe partir inmediatamente, sin demorarse en ningún lugar; he colocado relevos de elefantes y medios de transporte a través del camino, para que pueda dejar atrás a los que estén cansados y con otros siempre frescos pueda regresar rápidamente a Mithilā". Entonces, el Rey recitó una estrofa:

"Un pequeño ejército contra uno grande, ¿cómo vencerá? ¡Los débiles serán destruidos por los fuertes. Sabio Señor!"

[447] Entonces el *Bodhisatta* recitó una estrofa:

"Un pequeño ejército con un buen consejero vencerá a un gran ejército que no tenga ninguno, un Rey vencerá a muchos, el Sol naciente vencerá a las tinieblas”.

Con estas palabras, el Gran Ser saludó al Rey y se despidió de él. El Rey, recordando cómo había sido liberado de las manos de sus enemigos y al haber obtenido a la Princesa y cumplido el deseo de su corazón, reflexionando sobre las virtudes del *Bodhisatta*, con alegría y dicha, describió a Senaka las virtudes del Sabio con esta estrofa:

"La felicidad realmente ha llegado, ¡oh! Senaka, al vivir con los Sabios. Como unos pájaros de una jaula cerrada, como unos peces atrapados por una red, así Mahosadha nos liberó cuando estábamos en manos de mis enemigos".

Ante esto, Senaka respondió con otra, alabando al Sabio:

"Así mismo, Señor, hay felicidad entre los Sabios. Como unos pájaros dentro de una jaula cerrada, como unos peces atrapados por una red, así Mahosadha nos liberó cuando estábamos en manos de nuestros enemigos".

.

230:1 *abhijjhitā* =  .

Entonces, Vedeha atravesó el río y, a una legua de distancia, encontró la aldea que el *Bodhisatta* había preparado para él; allí, los hombres apostados por el *Bodhisatta,* les proporcionaron elefantes y otros medios de transporte y les dieron comidas y bebidas. Él dejó los elefantes, caballos y transporte agotados, tomó otros y se dirigió a la siguiente aldea; de esta manera, recorrió el viaje de cien leguas y al siguiente día ya se encontró en Mithila.

[448] No obstante, el *Bodhisatta* se dirigió a la compuerta del túnel; y sacando su espada, que llevaba colgada al hombro, la enterró en la arena, en la puerta del túnel; luego entró al túnel, entró a la ciudad, la bañó en agua perfumada, comió una comida selecta y se retiró a su hermoso lecho, contento de pensar que el deseo de su corazón se había cumplido. Cuando terminó la noche, el Rey Cūḷanī dio órdenes al ejército y entró a la ciudad. El *Bhagavā* así lo explicó:

"El poderoso Cūḷanīya aguardó toda la noche y, al amanecer, se acercó a Upakārī. Montando en su noble elefante, fuerte, de sesenta años, Cūlanīya, en el poderoso Rey de Pañcāla, se dirigió hacia su ejército; completamente armado con un arnés decorado de joyas, una flecha1 en su mano, se dirigió a sus hombres congregados en un gran número”.

Luego, para describirlos en especie...

"Hombres montados en elefantes, socorristas, aurigas, lacayos, hombres diestros en el tiro con el arco, arqueros, todos reunidos".

Entonces, el Rey les ordenó que capturaran vivo a Vedeha:

"Envíen a los elefantes con colmillos, poderosos, de sesenta años, que pisoteen la ciudad que Vedeha ha construido noblemente. Que las flechas2 vuelen de un lado a otro, aceleradas por el arco, flechas como dientes de terneros3, afiladas. puntiagudas, que perforan hasta los huesos. Que los héroes salgan con sus armaduras, con armas finamente decoradas, audaces y heroicas, listas para enfrentarse contra un elefante. Lanzas bañadas en aceite, con sus puntas brillantes como el fuego, brillante como una constelación de cien estrellas. [449] Ante el ataque de héroes así, con armas poderosas, vestidos con cota de malla y armadura, que nunca huyen, ¿cómo escaparía Vedeha, incluso si volase como un pájaro? De mis treinta y nueve mil4 guerreros, selectos todos estos hombres, cuyo parecido jamás vi, de todo mi poderoso ejército.

"Miren sólo a los poderosos elefantes de colmillos, enjaezados, de sesenta años, en cuyos lomos se encuentran los brillantes y nobles Príncipes; brillantes sobre sus lomos, como los dioses en Nandana, con gloriosos ornamentos, gloriosos vestidos y túnicas: espadas del color del siluro5, bien aceitadas, relucientes, sostenidas por hombres valientes, bien acabadas, muy afiladas, brillantes, sin manchas, de acero templado6, fuertes, bajo el poder de hombres

.

231:1 El texto *gharam ādāya pāṇinaṁ* no tiene ningún sentido; la paráfrasis birmana, "con la forma de una flecha en la punta de las uñas", sugiere que deberíamos leer *saram* y adoptar *pāṇinaṁ* como locativo. cingalés = *gh*, = s; Birmano  = *gh*, = s.

231:2 *senā* = flechas, equipadas con plumas de halcón.

231:3 Es decir, blanco o brillante.

231:4 Así es como tanto el escoliasta como la versión birmana interpretan *tiṁsā…nāvutyo*.

231:5 Silurus Boalis.

231:6 *sikāyasamayā: "sattavāre koñcasakuṇe khādāpetvā gahitena sikāyasena katā*". La versión birmana lo explica de la siguiente manera: "El acero se obtenía quemando los excrementos de *Koslihiṇiyas*, que habían sido alimentados con carne mezclada con polvo de acero obtenido de las limaduras del acero *Jāti*. El acero obtenido de los excrementos se volvía a limar y mezclar con carne, como antes, y entregada a los pájaros. Y así se repetía el proceso siete veces. Del acero obtenido del séptimo quemado se fabricaban las espadas en cuestión”.

poderosos que atacan y combaten una y otra vez. Con adornos dorados y cinchas de color rojo sangre, brillantes mientras giran como relámpagos a través de una nube espesa. Héroes enfundados en mallas con estandartes ondeantes, hábiles en el uso de la espada y el escudo, empuñando la empuñadura, soldados consumados, poderosos luchadores sobre lomos de elefantes. Rodeados de gente así no tendrán escapatoria; no veo ningún poder bajo el cual ellos puedan llegar a Mithila”.

[450] Así, él amenazó a Vedeha, pensando en capturarlo en ese mismo instante; y aguijoneando a su elefante, ordenando a su ejército que lo capturara, lo atacara y lo matara, el Rey Cūḷanī llegó como una inundación a la ciudad de Upakārī.

Entonces, los espías del Gran Ser pensaron: "¿Quién sabe lo qué ocurrirá?" y con sus servidores lo rodearon. En esa ocasión, el *Bodhisatta* se levantó de su cama y atendió sus necesidades corporales, para, después del desayuno, adornarse y vestirse, poniéndose su túnica de *kāsi* que valía cien mil monedas y con su túnica roja sobre un hombro, portar su gallardía. Un bastón con incrustaciones de siete joyas preciosas, sandalias de oro en los pies y abanicado con un abanico de cola de *yaks,* como una ninfa divina ricamente ataviada, subió a la terraza y, abriendo una ventana, se mostró ante el Rey Cūḷanī, mientras caminaba de un lado a otro, con la gracia del Rey de los dioses. Entonces, el Rey Cūḷanī, al apreciar su belleza, no pudo encontrar tranquilidad, [451] sino conducir rápidamente su elefante, pensando que debía montarlo en el acto. El Sabio pensó: "Se ha apresurado para venir hasta aquí esperando apresar a Vedeha; no sabe que se han llevado a sus hijos y que nuestro Rey se ha marchado. Mostraré mi rostro como un espejo de oro y hablaré con él". Entonces, de pie junto a la ventana, pronunció estas palabras con una voz dulce como la miel:

"¿Por qué ha subido a su elefante con tanta prisa? Viene con una mirada alegre; cree que ya tiene lo que quiere. Tire ese arco, guarde esa flecha, quítese esa brillante armadura adornada de joyas y coral".

Cuando oyó la voz del gran hombre, pensó: "Este patán se está burlando de mí; hoy veré qué se hará con él"; Luego, lo amenazó diciéndole:

"Su rostro parece complacido, también habla con una sonrisa. Es en la hora de la muerte cuando se verá tanta belleza".

Mientras conversaban así, los soldados notaron la belleza del Gran Ser; "Nuestro Rey", dijeron, "está hablando con el Sabio Mahosadha; ¿de qué podrá tratarse? Escuchemos su conversación". Entonces se acercaron al Rey. Pero el Sabio, cuando el Rey terminó de hablar, respondió: "No sabe que soy

el Sabio Mahosadha. No permitiré que me mate. Su plan [452] ha sido frustrado; lo que pensaba su corazón y Kevaṭṭa no ha sucedido, pero sí ha sucedido lo que dijo sus labios". Y lo explicó diciendo:

"¡Sus truenos son en vano, oh, Rey! ¡Su plan se ha frustrado, hombre de guerra! Será como un cuervo que intentase perseguir a un ganso real". El Rey es tan difícil de atrapar para usted como a un ganso un caballo de tiro. Nuestro Rey cruzó ayer el Ganges con sus cortesanos y asistentes. Será como un cuervo que intentase perseguir a un ganso real.

Nuevamente, como un león de melena y sin miedo, dio una ilustración con estas palabras:

"Los chacales, al ver de noche el árbol de Judas en flor, piensan que las flores son trozos de carne1 y se reúnen en grupos, estas bestias son de las más viles. Cuando pasan las vigilias de la noche y ya ha salido el Sol, cuando ven el árbol de Judas en flor, pierden su deseo, estas bestias son de las más viles. Así también usted, ¡oh! Rey, a pesar de todo lo que ha rodeado a Vedeha, perderá su deseo y se marchará, como los chacales al abandonar el árbol de Judas.

Cuando el Rey escuchó sus valientes palabras, pensó: "Este necio es bastante atrevido en su discurso: sin duda Vedeha debe haber escapado". Él se sintió muy enojado. "Hace mucho tiempo", pensó, [453] "a través de este necio no tuve ni un trapo con qué cubrirme; ahora, por su culpa, mi enemigo que estaba bajo mis manos, ha escapado. Realmente, me ha ocasionado mucho mal y por ambas cosas me vengaré de él”. Luego dio, las siguientes órdenes:

"Córtenles las manos y los pies, las orejas y la nariz, ya que él libró de mis manos a Vedeha, a mi enemigo; córtenles la carne y cocínenlas en brochetas, ya que él libró de mis manos a Vedeha, a mi enemigo. Como se extendiese la piel de un toro en el suelo, o de un león o un tigre sujetado con estacas, así lo clavaré y lo traspasaré con unas púas, ya que él libró de mis manos a Vedeha, a mi enemigo.

El Gran Ser sonrió cuando escuchó esto y pensó: "Este Rey no sabe que su Reina y su familia han sido transportadas por mí hacia Mithilā y por eso está dando todas estas órdenes contra mi persona. No obstante, en su ira, podría traspasarme con una flecha o hacer cualquier otra cosa que pueda complacerle; por lo tanto, lo abrumaré con algo de dolor y tristeza, lo haré desmayarse sobre su lomo de elefante, mientras se lo cuente. Así que dijo:

"Si me cortase las manos y los pies, las orejas y la nariz, así tratará Vedeha a Pañcālacaṇḍa, así a Pañcālacaṇḍī, así a la Reina Nandā, a su esposa e hijos. [454] Si cortasen mi carne y la cocinasen en brochetas, así Vedeha cocinará a Pañcālacaṇḍa, a Pañcālacaṇḍī, a la Reina Nandā, a su esposa e hijos. Si me clavase y perforase con estacas, así tratará Vedeha a Pañcālacaṇḍa, a Pañcālacaṇḍi, a la Reina Nandā, a su esposa e hijos. Así se ha planeado esto en secreto entre Vedeha y yo. Así como un escudo de cuero de cien capas, cuidadosamente elaborado por los curtidores, sería una defensa para protegerse de las flechas; así yo traigo felicidad y evito problemas al glorioso Vedeha y me mantengo alejado de sus dispositivos como un escudo deteniendo unas flechas".

[455] Al oír esto, el Rey pensó: "¿De qué está hablando este necio? ¿Dice que lo que le haga a él, el Rey Vedeha se lo hará a mi familia? No sabe

.

233:1 Ver II. 265 (traducción p. 185).

que he puesto bajo una rigurosa custodia a mi familia, sólo me amenaza por temor hacia una muerte inmediata. No creo en lo que dice".

El Gran Ser adivinó que este hombre pensaba que él estaba hablando por miedo y resolvió explicárselo. Así, dijo:

"Venga, Señor, observe cómo sus aposentos interiores se encuentran vacíos: esposa, hijos, madre, ¡oh! guerrero, fueron llevados por este túnel y puestos a cargo de Vedeha".

Entonces, el Rey pensó: "El Sabio habla con mucha seguridad. Escuché durante la noche, junto al Ganges, la voz de la Reina Nandā; muy sabio es el Sabio, ¡tal vez diga la verdad!" Entonces, le sobrevino un gran dolor, no obstante recobrase todo su valor y, fingiéndolo, envió a un cortesano a indagar al respecto y recitó esta estrofa:

"Vamos, entren a mis aposentos interiores e indaguen si las palabras de ese hombre son ciertas o falsas".

El mensajero fue con sus servidores, abrió la puerta y entró; allí, atados de pies y manos, amordazados, colgados de estacas, descubrió a los centinelas de los aposentos interiores, a los enanos y jorobados, etc.: los vasos rotos estaban esparcidos por todas partes, entre comidas y bebidas, con las puertas de tesorería rotas. Los tesoros habían sido abiertos y saqueados, el dormitorio con las puertas abiertas exhibía una tribu de cuervos que habían entrado por las ventanas abiertas; [456] todo parecía una aldea desierta o un cementerio de cadáveres. Bajo este vergonzoso estado contempló el palacio; y comunicó la noticia al Rey, diciendo:

"Así mismo, Señor, tal como lo dijo Mahosadha: vacío está los interiores de su palacio, como un pueblo junto al agua, habitado sólo por cuervos".

El Rey, temblando de dolor por la pérdida de sus cuatro seres queridos, dijo: "¡Este dolor me ha sobrevenido a través de este tonto!" y como una serpiente golpeada por un palo, se sintió sumamente enojado con el *Bodhisatta* Cuando el Gran Ser vio su aparición, pensó: "Este Rey tiene gran gloria; si alguna vez, enojado, dijese: ‘Lo que quiero es esto y aquello’ con su orgullo de guerrero, podría lastimarme. Supongamos que describiera y evocase la belleza de la Reina Nandā, haciendo como si nunca la hubiera visto, entonces él la recordaría y comprendería que nunca recuperaría a esta preciosa mujer si me matase. Luego, por amor a su esposa, haría que no me hiciesen daño”. Entonces, poniéndose a salvo sobre el piso superior, sacó su mano dorada debajo de su túnica roja y, señalando el camino por donde ella había partido, describió sus encantos así:

"Por aquí, Señor, pasó la mujer más hermosa en todos sus aspectos, de labios parecidos a unas placas doradas, de una voz melodiosa como la de un ganso salvaje. Por aquí fue llevada, Señor, aquella mujer hermosa en todos sus aspectos, vestida de ropajes de seda, oscuras, de hermoso cinturón dorado, de pies enrojecidos, hermosos de ver, de cintos dorados y joyas, de ojos de paloma, esbelta, de unos labios como los frutos de la bimba, aquella de cintura esbelta,

bien formada, de talle esbelto como una enredadera o como un patio de sacrificio,1 de cabellos largos, azabaches y algo rizados al final, bien formados, como un cervatillo, como una llama de fuego durante el invierno. Como un río escondido en las hendiduras de una montaña bajo los juncos, [457] de nariz y muslos hermosos, incomparables, de senos parecidos al fruto del *tindook*, ni demasiado voluptuosos, ni demasiado pequeños, ni lampiños, ni demasiado velludos".

Mientras el Gran Ser alababa así su gracia, al Rey le pareció como si nunca la hubiese visto antes: un gran deseo surgió en él, entonces el Gran Ser, al percibir esto, recitó otra estrofa:

"Y por eso está complacido por la muerte de Nandā, glorioso Rey: para que ahora Nandā y yo nos dirijamos ante Yama".

[458] Con todo esto, el Gran Ser alabó a Nandā y a nadie más, y esta fue su razón: la gente nunca amaría a alguien como amase a su amada esposa; él sólo la alabó, porque pensaba que si el Rey se acordaba de ella, se acordaría también de sus hijos. Cuando el Sabio y Gran Ser la elogió con aquella voz de miel, la Reina Nandā parecía aparecerse ante el Rey. Entonces, el Rey pensó: "Nadie, excepto Mahosadha, podría traer de vuelta a mi amada esposa y devolvérmela": al recordarla, la tristeza se apoderó de él. Entonces, el Gran Ser le dijo: "No se turbe, Señor: la Reina, su hijo y su madre regresarán; mi regreso sería la única condición. ¡Consuélese, majestad!" Así, él consoló al Rey y éste le dijo: "Yo vigilé y protegí a mi ciudad con mucho cuidado, rodeé esta ciudad de Upakārī con un ejército muy grande y, sin embargo, ¡este hombre sabio ha capturado a la Reina, custodiada, desde mi propia ciudad, a mi hijo, a mi madre y, finalmente, se los ha entregado a Vedeha! Mientras asediábamos la ciudad, sin que nadie lo sospechase, ¡los envió a Vedeha con su ejército y en su transporte! ¿Será que sabe de magias o cómo engañar a los ojos? Así, él preguntó:

"¿Estudia las artes de lo magia, o ha hechizado mis ojos, liberando de mi mano a Vedeha, a mi enemigo?"

Al oír esto, el Gran Ser dijo: "Señor, yo sí sé sobre magia, porque los sabios que hayan aprendido magias, cuando llegue el peligro, se liberarán a sí mismo y a los demás:

"Los hombres sabios, Señor, aprenden magias en este mundo; se liberan a sí mismos, los hombres sabios, llenos de consejos. Tengo jóvenes que son inteligentes para destruir barreras; por la manera en que lo hicieron, Vedeha ha partido hacia Mithilā".

[459] Esto sugirió que lo ocurrido se había dado huyendo por el decoroso túnel; entonces, el Rey dijo: "¿Qué es esto del túnel subterráneo?" y deseó verlo. El Gran Ser entendió, por su mirada, que era eso lo que precisamente quería ver y se ofreció a mostrárselo:

"Venga a verlo, ¡oh! Rey, es un túnel bien hecho, lo suficientemente grande para el paso de elefantes o caballos, carruajes o soldados de infantería, brillantemente iluminado, es un túnel bien construido".

.

235:1 *velli* =  , un terreno elevado y angosto en el medio.

Luego, prosiguió: "Señor, he aquí el túnel que fue construido a través de mi conocimiento: brillante como si el Sol y la Luna salieran en él, decorado, con ochenta compuertas grandes y sesenta y cuatro pequeñas, con ciento un cámaras y muchos cientos de nichos para lámparas; venga conmigo, anímese y complázcase, que su guardia entre a la ciudad de Upakārī". Con estas palabras, hizo abrir de par en par la compuerta de la ciudad; y entró el Rey con los ciento un Príncipes. El Gran Ser descendió del piso superior, saludó al Rey y lo condujo con su séquito al interior del túnel. Cuando el Rey vio este túnel, como si fuera una ciudad decorada de los dioses, pronunció alabanzas hacia el *Bodhisatta*:

"¡No es poca ganancia para ese Vedeha, que posea en su palacio o reino a hombres tan sabios como usted, Mahosadha!".1

[460] Entonces, el Gran Ser le mostró las ciento un recámaras: cuando la compuerta de una era abierta, todas quedaban abiertas, y si cerrada, todas quedaban cerradas. El Rey iba primero, contemplando el túnel, y el sabio iba por detrás; todos los soldados también entraron al túnel. Pero cuando el Sabio supo que el Rey había salido del túnel, impidió que el resto saliera, acercándose a una manija y cerrando la compuerta de dicho túnel: luego las ochenta compuertas grandes y las sesenta y cuatro compuertas pequeñas, las compuertas de las ciento un recámaras y las compuertas de los cientos de nichos de lámparas, todos fueron cerrados; todo el túnel se volvió oscuro como un infierno. Todo el gran ejército quedó aterrorizado.

Ahora bien, el Gran Ser tomó la espada que había escondido el día anterior2 al entrar al túnel: desde los dieciocho codos del suelo saltó en el aire, descendió y agarrando el brazo del Rey, blandió la espada y lo asustó, gritando—"Señor, ¿de quién son todos los reinos de la India? ", "¡Suyos, Sabio Señor! ¡Perdóneme!", respondió el otro: "No tema, Señor. No tomé mi espada con el deseo de matarlo, sino para mostrarle mi sabiduría". Entonces, entregó su espada al Rey y cuando éste la tomó, dijo: "Si quiere matarme, Señor, máteme ahora con esa espada; si desea perdonarme, perdóneme". "Sabio Señor", respondió, "le prometo seguridad, no tema por su vida". Entonces, mientras sostenía la espada, ambos entablaron amistad con una sinceridad jamás experimentada. Entonces, el Rey le dijo al *Bodhisatta*: "Sabio Señor, con tanta sabiduría como la suya, ¿por qué no apoderarse del reino?" "Señor, si lo quisiera, hoy podría tomar todos los reinos de la India y matar a todos los Reyes; pero no forma parte de los sabios obtener gloria matando a los demás". " Sabio Señor, una gran multitud se encuentra en apuros, no pudiendo salir del túnel; abra la compuerta del túnel y perdóneles la vida:" El *Bodhisatta* abrió la compuerta: todo el túnel se convirtió en un resplandor de luz, el pueblo fue consolado, todos los Reyes con sus séquitos salieron y se aproximaron al Sabio, que se encontraba en el amplio patio con el Rey. [461] Entonces aquellos Reyes dijeron:

.

236:1 Cp. pág. 178 arriba.

236:2 Léase *hiyyo* en lugar de *bhiyyo* (versión birmana).

“Sabio Señor, nos has salvado la vida; si la compuerta hubiese permanecido cerrada un poco más de tiempo, todos habríamos perecido”. "Mis Señores, ésta no es la primera vez que he salvado vuestras vidas”. "¿Cuándo fue la otra ocasión, Sabio Señor?" "¿Recuerdan cuando todos los reinos de la India habían sido conquistados excepto por nuestra ciudad y cuando se dirigieron al parque de Uttarapañcāla listos para beber la copa de la victoria?" "Sí, Sabio Señor”. "En aquel entonces, este Rey, con Kevaṭṭa, mediante un malvado plan, habían envenenado las bebidas y comidas, y tenían la intención de matarlos a todos; no obstante, yo no quise que murieran de una muerte tan vergonzosa delante de mí; así que envié a mis hombres y rompí todos los vasos, frustré su plan y les salvé la vida”. Todos ellos, con miedo, preguntaron a Cūḷanī: "¿Es eso cierto, Señor?" "De hecho, lo que hice fue por consejo de Kevaṭṭa; el Sabio dice la verdad". Entonces, todos abrazaron al Gran Ser y dijeron: "Sabio Señor, usted ha sido nuestra salvación, ha salvado nuestras vidas". Todos le otorgaron adornos en señal de respeto. El Sabio dijo al Rey: "No tema, Señor; esa culpa residía bajo asociación con un amigo malvado. Pida perdón a los Reyes”. El Rey dijo: "Hice esto por culpa de un hombre malvado: fue mi culpa; perdónenme, nunca volveré a hacer tal cosa”. Él recibió el perdón de todos; se confesaron sus faltas el uno al otro y se hicieron amigos. Entonces, el Rey envió a buscar toda clase de alimentos en abundancia, perfumes y guirnaldas, durante siete días todos festejaron en el túnel, entraron a la ciudad y rindieron gran honor al Gran Ser; entonces, el Rey, rodeado por los ciento un Príncipes, se sentó en un gran trono y, deseando mantener al Sabio en su corte, dijo,

"Sustento y honor, doble asignación de alimentos y salarios, otros grandes beneficios le concedo; coma y disfrute a voluntad de todo esto: pero no regrese con Vedeha; ¿qué podría hacer él por usted?"

[462] No obstante, el Sabio se negó con estas palabras:

"Cuando uno abandona a un patrón, Señor, en aras de una ganancia, resultará en una desgracia tanto para él como para los demás. Mientras Vedeha viva, no podría ser hombre de otro; mientras Vedeha viva, no podría vivir en el reino de otro".

Entonces, el Rey le dijo: "Bueno, Señor, cuando su Rey alcance la divinidad, prométame regresar". "Si vivo, volveré, Señor". Así que el Rey le rindió grandes honores durante siete días, para después despedirse, recitar una estrofa, prometiendo darle esto y aquello:

"Le concedo mil *nikkhas* de oro, ochenta aldeas en Kāsi, cuatrocientas esclavas y cien esposas. Tome todo su ejército y parta en paz, Mahosadha".

Entonces, él respondió: "Señor, no se preocupe por su familia. Cuando mi Rey esté de vuelta en su país, diré que se trate a la Reina Nandā como a su propia madre y a Pañcālacaṇḍa como a su hermano menor; casaré a su hija con él, con una unción ceremonial. Pronto enviaré de vuelta a su madre, a su esposa y a su hijo". "¡Bien!" *–*dijo el Rey, y le dio una dote para su hija,

esclavos y esclavas, vestidos y adornos, oro y metales preciosos, elefantes, caballos y carruajes adornados. Luego éste dio órdenes al ejército para que se ejecutara: [463]

"Que se le den incluso el doble de cantidad a los elefantes y a los caballos, que contenten a los aurigas y a los lacayos con comidas y bebidas".

Dicho esto, despidió al Sabio con estas palabras:

"Vaya, Sabio Señor, llevando elefantes, caballos, carruajes y lacayos; permita que el Rey Vedeha lo vea regresar a Mithilā".

Así se despidió al Sabio con gran honor. Y los ciento un Reyes honraron al Gran Ser y le ofrecieron también ricos presentes. Los espías que habían estado a su servicio rodearon al Sabio. Con un gran batallón partió él; y durante el camino envió hombres para recibir las rentas de aquellas aldeas que el Rey Cūḷanī le había concedido. Luego, llegó al reino de Vedeha.

Ahora bien, Senaka había puesto a un hombre en el camino, para vigilar y ver si el Rey Cūḷanī venía o no, y para informarle de la llegada de alguien. Él vio al Gran Ser a tres leguas de distancia y, al regresar, contó que el Sabio regresaba con un gran batallón. Con esta noticia se dirigió al palacio. El Rey también, mirando por una ventana del piso superior, vio el gran ejército y se asustó. "El batallón del Gran Ser es pequeño, éste es muy grande: ¿podrá ser que Cūḷanī venga por ahí?" Planteó esta pregunta de la siguiente manera:

"Elefantes, caballos, carruajes, soldados de a pie, se ve un gran ejército por ahí, con cuatro divisiones, de aspecto terrible; ¿qué significa esto, Sabios Señores?"

Senaka respondió:

"La máxima alegría es lo que ve, Señor: Mahosadha está a salvo, con toda su hueste".

El Rey le dijo: "Senaka, el ejército del Sabio es pequeño, éste [464] es inmenso". "Señor, el Rey Cūḷanī debe haber estado complacido con él y, por lo tanto, debe haberle concedido esta hueste". El Rey proclamó por la ciudad al son de los tambores:

"¡Qué la ciudad se engalane para la recepción del regreso del Gran Sabio".

La gente del pueblo obedeció. El Sabio entró a la ciudad y llegó al palacio del Rey. Entonces, el Rey se levantó, lo abrazó y, volviendo a su trono, le habló amablemente:

"Así como cuatro hombres dejarían un cadáver en el cementerio, así lo dejamos a usted en el reino de Kampilliya y regresamos. No obstante, usted, ¿con qué color, o con qué medios, o con qué artificio se salvó?"

El Gran Ser respondió:

"Con un recurso, Vedeha, vencí al otro Rey, con un plan superé a otro plan, ¡oh! Guerrero, y así rodeé al Rey como el océano Indico a la India".

Esto agradó al Rey. Entonces, el otro le habló del presente que le había ofrecido el Rey Cūḷanī:

"Me concedieron mil *nikkhas* en oro, ochenta aldeas en Kāsi, cuatrocientas esclavas y cien esposas y con todo este ejército he regresado a casa, sano y a salvo ".

Entonces, el Rey, sumamente complacido y lleno de alegría, pronunció este piadoso himno en alabanza al mérito del Gran Ser:

[465] "La verdadera felicidad proviene de vivir con los Sabios. Como unos pájaros de una jaula encerrada, como unos peces en una red, así Mahosadha nos has liberado cuando nos encontrábamos bajo las manos de nuestros enemigos".

Senaka lo reforzó así:

"Así mismo es, Señor, hay felicidad al vivir con un hombre Sabio. Como unos pájaros en una jaula encerrada, como unos peces en una red, así Mahosadha nos has liberado cuando nos encontrábamos bajo las manos de nuestros enemigos".

Entonces, el Rey hizo sonar el tambor festivo alrededor de la ciudad: "Habrá festejos durante siete días y todos los que posean buena voluntad conmigo honrarán y servirán al Sabio". El *Bhagavā* así lo explicó:

"¡Qué suenen todo tipo de laúdes, tambores y tamboriles, que suenen las caracolas de Magadha, que hagan sonar alegremente los timbales".

La gente de la ciudad y del campo en general, deseosos de honrar al Sabio, al oír esta proclamación se alegraron con un clamor. El *Bhagavā* lo explicó también así:

"Las mujeres y las doncellas, las esposas de los *vesiya* y los *brahmanes*, trajeron abundantes comidas y bebidas para el Sabio. Los conductores de elefantes, los salvavidas, los aurigas, los lacayos, todos hicieron lo mismo; y lo mismo hizo toda la gente de las ciudades y las aldeas congregadas. La multitud se alegró al ver regresar al Sabio y, en su recepción, se agitaron chales en el aire".

[466] Al final del festival, el Gran Ser fue al palacio y dijo: "Señor, la madre, la esposa y el hijo del Rey Cūḷanī deben ser enviados de regreso de inmediato". "Muy bien, hijo mío, envíelos de regreso". Así que mostró todo respeto hacia aquellos tres seres y recibió también al anfitrión que había llegado con él; así, envió a los tres de regreso, bien atendidos, con sus propios hombres y también a las cien esposas y las cuatrocientas esclavas, las que el Rey le había concedido, las envió con la Reina Nandā, también envió al grupo que llegó con él. Cuando este gran grupo llegó a la ciudad de Uttarapañcāla, el Rey preguntó a su madre: "¿La trató bien el Rey Vedeha, madre mía?". "Hijo mío, ¿qué dice? Me trató con el mismo honor como si fuese una diosa". Luego, contó que la Reina Nandā había sido tratada como a una madre y a Pañcālacaṇḍa como a un hermano menor. Esto agradó mucho al Rey y le envió un valioso presente a Vedeha; y desde entonces ambos coexistieron en amistad y afecto mutuo.1

.

239:1 *Mahāummagga–khaṇḍam niṭṭhitam*.

Ahora bien, Pañcālacaṇḍī fue muy querida y apreciada por el Rey; y al segundo año le dio un hijo. En su décimo año, el Rey Vedeha murió. El *Bodhisatta* levantó la sombrilla real sobre él y pidió permiso para ir con su abuelo, el Rey Cūḷanī. El niño dijo: "Sabio Señor, no me abandone en mi niñez; lo honraré como a un padre". Pañcālacaṇḍī dijo: "Sabio Señor, no hay nadie que nos proteja si usted se fuera; no se vaya". No obstante, él respondió: "Mi promesa ha sido ofrecida; no puedo dejar de ir". Así que, en medio de los lamentos de la multitud, partió con sus sirvientes y llegó a la ciudad de Uttarapañcāla. El Rey, enterado de su llegada, salió a su encuentro y lo condujo hacia la ciudad con gran pompa y le concedió una gran casa; además de las ochenta aldeas ofrecidas al principio, [467] le concedió otro presente; y desde entonces él sirvió a ese Rey. En aquella época, una mujer religiosa, llamada Bherī, solía comer constantemente en el palacio; ella era sabia y erudita, y nunca antes había visto al Gran Ser; escuchó el rumor de que el Sabio Mahosadha estaba sirviendo al Rey. Él tampoco la había visto nunca antes, pero escuchó que una mujer religiosa llamada Bherī comía en el palacio. Ahora bien, la Reina Nandā estaba disgustada con el *Bodhisatta*, porque él la había separado del amor de su marido y la había causado una gran molestia. Entonces, mandó llamar a cinco mujeres en quienes confiaba y les dijo: "Estén atentas a la primera falta del Sabio, tratemos de hacerlo enfrentarse contra el Rey". Entonces buscaron una ocasión contra él.

Un día, sucedió que esta mujer religiosa, después de su comida, salía y vio al *Bodhisatta* en el patio cuando se dirigía a atender al Rey. Él la saludó y permaneció inmóvil. Ella pensó: "Éste, dicen, es un hombre sabio: veré si es sabio o no". Entonces, ella le hizo una pregunta con un gesto de la mano: mirando hacia el *Bodhisatta*, ella abrió la mano. Su idea era preguntar si el Rey cuidaba bien o no de este sabio que había traído de otro país. Cuando el *Bodhisatta* vio que ella le hacía una pregunta con un gesto, respondió apretando el puño: lo que quiso decir fue: "Su Reverencia1, el Rey me trajo aquí en cumplimiento a una promesa y ahora él mantiene el puño apretado, cerrado y no me ofrece nada”. Ella entendió y, extendiendo la mano, se frotó la cabeza, como si dijera: "Sabio Señor, si está disgustado, ¿por qué no se vuelve un asceta como yo?" Ante esto, el Gran Ser se acarició el estómago, como quién debiera decir: "Su Reverencia, hay muchos a los que tengo que sostener y es por eso que no me convierto en un asceta". Después de esta insignificante charla, ella regresó a su hogar y el Gran Ser la saludó y entró donde vivía el Rey. Ahora bien, los confidentes de la Reina vieron todo esto desde una ventana y, al presentarse ante el Rey, dijeron: "Mi Señor, Mahosadha ha tramado un complot con la asceta Bherī para apoderarse de su reino y él es ahora su enemigo". Entonces lo calumniaron así.

.

240:1 *ayo* en ambos casos; el sust. sing. *masc*. aparentemente se ha vuelto un estereotipo. La versión birmana se refiere en esta historia a un asceta masculino.

"¿Qué ha oído o visto?" preguntó el Rey. [468] Ellos dijeron: "Señor, cuando la asceta salía después de su comida, al ver al Gran Ser, abrió su mano, lo que querría decir: ‘¿No puede aplastar al Rey como a una palma de la mano o a una trilla de piso y apoderarse del reino? entonces Mahosadha apretó el puño, como si sostuviera una espada, como si dijera: ‘Dentro de unos días le cortaré la cabeza y lo pondré bajo mi poder’. Ella hizo otra señal: "Córtele la cabeza", frotándose la cabeza con la mano; el Gran Ser señaló: "Lo cortaré por la mitad", frotándose el vientre. ¡Esté atento, Señor! Mahosadha debería ser ejecutado". El Rey, al oír esto, pensó: "No puedo hacer daño a este Sabio; preguntaré a la asceta." En consecuencia, al día siguiente, a la hora de su comida, él se acercó y preguntó: "Señora, ¿ha visto al sabio Mahosadha?" "Sí, Señor, ayer, mientras salía después de mi comida". "¿Tuvieron alguna conversación juntos?" "¿Conversación? No, no obstante, había oído hablar sobre su Sabiduría y para probarla le pregunté, con gestos mudos y cerrando la mano, si el Rey lo trataba con la mano abierta o con el puño cerrado, si lo trataba con bondad o no. Él cerró el puño, dando a entender que su amo lo había hecho venir hasta aquí en cumplimiento a una promesa y ahora no le concedía nada. Luego, me froté la cabeza para preguntarle por qué no se hacía asceta si no estaba satisfecho; se acarició el vientre, lo que significaba que tenía muchos que alimentar, muchos vientres que llenar y, por lo tanto, no podía convertirse en asceta". "¿Y es Mahosadha un hombre sabio?" "Sí, en verdad, Señor: en toda la tierra no existe nadie igual en sabiduría".

Después de escuchar su relato, el Rey la despidió. Después de que ella se hubo ido, el Sabio llegó para atender al Rey; y el Rey le preguntó: "¿Ha visto, Señor, a la asceta Bherī? " "Sí, señor, la vi ayer al salir de aquí y me hizo una pregunta con señales mudas y yo las respondí en seguida". Entonces, él contó la historia tal como ella lo había hecho. El Rey, satisfecho, ese día le concedió el puesto de Comandante en Jefe y lo puso a cargo exclusivo del cargo. Grande fue su gloria, sólo superada por la del Rey. Él pensó: “El Rey súbitamente [469] me ha otorgado gran renombre; esto es lo que hacen los reyes incluso cuando desean matar. Supongamos que probase al Rey para ver si tiene buena voluntad hacia mí o no. Nadie más podrá descubrirlo; no obstante, la asceta Bherī está llena de sabiduría y encontrará una forma para ello". Entonces, tomando una cantidad de flores y aromas, fue adonde la asceta y, después de saludarla, le dijo: "Señora, ya que le contó al Rey sobre mis méritos, el Rey me ha colmado de espléndidos presentes; pero no sé si lo hace con sinceridad o no. Sería bueno que pudiera averiguar la opinión del Rey sobre mi persona". Ella prometió hacerlo; al día siguiente, mientras se dirigía al palacio, le vino a la mente la cuestión de Dakarakkhasa, un demonio del agua. Entonces, esto se le ocurrió: "No debo comportarme como una

espía, sino encontrar una oportunidad para hacerle una pregunta y descubrir si el Rey tiene buena voluntad o no hacia el sabio". Entonces, ella partió. Después de comer, ella permaneció quieta y el Rey, saludándola, se sentó a un lado. Entonces, ella pensó: "Si el Rey tuviese mala voluntad hacia el Sabio, cuando se le pregunte si declarase su mala voluntad en presencia de varias personas, eso no serviría; se lo preguntaré a solas". Ella dijo: "Señor, deseo hablar con usted en privado". El Rey despidió a sus servidores. Ella dijo: "Quiero hacerle una pregunta a su Majestad". "Pregunte Señora y si sé responderle le responderé". Entonces, recitó la primera estrofa sobre la Cuestión de Dakarakkhasa:1

"Si estuvieran los siete, entre ustedes. viajando por el océano y un demonio que procurase un sacrificio humano se apoderase del barco, ¿en qué orden los sacrificaría y se salvaría del demonio del agua?"

[470] El Rey respondió con otra estrofa, con toda sinceridad:

"Primero entregaría a mi madre, luego a mi esposa, luego a mi hermano, en cuarto lugar a mi amigo, en quinto lugar a mi *brahman*, en sexto lugar a mí mismo, pero no entregaría a Mahosadha".

Así descubrió la asceta la buena voluntad del Rey hacia el Gran Ser; pero su mérito no fue expuesto allí, así que pensó en otra cosa: "Entre una gran multitud alabaré los méritos de estos otros y el Rey alabará en cambio el mérito del Sabio; así, el mérito del Sabio quedará tan claro como la Luna brillante en el cielo”. Entonces, reunió a todos los habitantes del palacio interior y en presencia de ellos hizo la misma pregunta y recibió la misma respuesta; luego, dijo: "Señor, dice que sacrificaría primero a vuestra madre; pero una madre es de gran mérito y vuestra madre no es como las otras madres, es muy útil". Y entonces ella recitó sus méritos en un par de estrofas:

"Ella lo crio y lo dio a luz, durante mucho tiempo fue bondadosa con usted; cuando Chambhī la ofendió, ella fue sabia y procuró lo que era apropiado para su bienestar, y al poner una falsificación en su lugar lo salvó de todo perjuicio. Tal madre, que le dio la vida, su propia madre que lo llevó en su vientre, ¿por qué culpa podría sacrificarla primero ante el demonio del agua?2

.

242:1 Mencionado en V. 75 (pág. 42 de la traducción).

242:2 El padre de Cūḷani se llamaba Mahācūḷanī; cuando el niño era pequeño, la madre cometió adulterio con el capellán Chambhī, luego ella envenenó a su marido y nombró Rey al *brahman* en su lugar y se convirtió en su Reina. Un día, [471] el niño dijo que tenía hambre y ella le dio melazas para comer; pero las moscas se agolparon a su alrededor, entonces el niño, para librarse de las moscas, arrojó algunas al suelo y ahuyentó a las que estaban cerca de él. Las moscas se fueron volando y se posaron en la melaza que había tirado al suelo. Entonces, comió su dulce sabor, se lavó las manos, se enjuagó la boca y se fue. No obstante, el *brahman*, al ver esto, pensó: "Si ha descubierto esta manera de deshacerse de las moscas, cuando crezca me quitará el reino; así que es que lo mate ahora". Se lo comunicó a la Reina Talatā y ella le dijo: "Muy bien, mi Señor; maté a mi marido por amor a usted, ¿qué significaría el niño para mí? Pero matémoslo en secreto". Entonces, ella disuadió así al *brahman*. Pero siendo ella inteligente y hábil, se le ocurrió un plan. Mandó llamar al cocinero y le dijo: "Amigo, mi hijo, el Príncipe Cūḷani y su hijo, el joven Dhanusekha, nacieron el mismo día y crecieron juntos en amistad. El *brahman* Chambhī quiere matar a mi hijo; ¡Le ruego que le salve la vida!" Él estuvo dispuesto a hacerlo y preguntó cómo. "Deje que mi hijo", dijo, "frecuente a menudo su casa; usted y él deberán dormir en la gran cocina durante varios días para evitar sospechas. Cuando todo esté seguro, ponga un montón de huesos de oveja en el lugar   
…

[472] Ante esto, el Rey respondió: "Muchas son las virtudes de mi madre y reconozco sus derechos sobre mí, pero las mías son aún más numerosas"1, entonces, describió sus faltas en un par de estrofas:

"Como joven, ella portaba adornos que no debía usar, se burlaba inoportunamente de los porteros y los guardias, enviaba mensajes espontáneamente a los Reyes rivales; y por estos defectos la entregaría primero al demonio del agua".

 

[473] "Que así sea, Señor; sin embargo, vuestra esposa tiene muchos méritos", y declaró sus méritos así:

.

…

donde usted esté recostado y a la hora que los hombres se vayan a dormir, prenda fuego a la cocina y, sin decir ni una palabra a nadie, tome a mi hijo y al suyo, salga por la puerta trasera de casa y parta a otro país y proteja así la vida de mi hijo sin que nadie sepa que es en realidad un Príncipe”. Él se lo prometió así y ella le dio una cantidad de tesoros. Él obedeció y se dirigió a la ciudad de Sāgala, en el reino de Madda, donde sirvió al Rey: éste despidió a su antiguo cocinero y tomó a éste en su lugar. Los dos muchachos solían ir al palacio con él. El Rey preguntó de quién eran aquellos hijos; el cocinero dijo que eran suyos. "¡Definitivamente que no se parecen!" dijo el Rey. "deben ser de diferentes madres", dijo. A medida que pasaba el tiempo, ellos jugaron en el palacio con la hija del Rey. Entonces, Cūḷanī y la princesa, de tanto verse constantemente, se enamoraron. En el salón de juegos, el Príncipe hacía que la Princesa fuera a buscar su pelota o sus dados, si ella no lo hacía, la golpeaba la cabeza y la hacía llorar; el Rey, al oír su llanto preguntó quién lo había hecho y las sirvientas fueron a preguntarle; pero la Princesa pensó: "Si digo quién lo hizo, mi padre hará lo que hace un Rey sobre él", y por amor a él no lo acusó y dijo que nadie la había golpeado. No obstante, un día, el Rey lo vio a él hacer lo mismo y pensó: "Este muchacho no es como el cocinero, es guapo, atractivo y muy valiente; no puede ser su hijo". Entonces, después de ello, mostró favor hacia el muchacho. Las sirvientas solían llevarle comida a la Princesa al cuarto de juegos y ella les daba un poco a los demás niños; ellos solían arrodillarse para recibirlo, pero el Príncipe Cūḷani, sin detener su juego, extendía la mano para recibirlo mientras se mantenía de pie. El Rey vio esto. Un día, la bola de Cūḷani rodó hasta debajo del pequeño sofá del Rey. El muchacho fue a buscarlo, pero en orgullo de su propia majestad [472] lo sacó con un palo, para no doblarse debajo del diván de un Rey extranjero. Cuando el Rey vio esto, estuvo seguro de que el muchacho no era hijo del cocinero; entonces, mandó llamar al cocinero y le preguntó de quién era hijo aquel muchacho. "Es mío, mi Señor", dijo. "Sé quién es su hijo y quién no; dígame la verdad, si no lo hace, será hombre muerto", y desenvainó su espada. El cocinero, aterrorizado, dijo: "Señor, se lo diré, pero le pido mantenga el secreto". El Rey accedió a su petición y prometió inmunidad. Luego se contó la verdad. Entonces, el Rey adornó a su hija y se la concedió al muchacho como sierva. El día que éstos huyeron de la ocasión del incendio, hubo un gran clamor por toda la ciudad: "El cocinero, su hijo y el Príncipe Cūlani han sido calcinados en la cocina!" La Reina Talatā, al oírlo, le dijo al *brahman* que su deseo se había cumplido y que estos tres habían perecido quemados en la cocina. Él se sintió muy complacido y la Reina Talatā, mostrándole los huesos de cabra como si fueran los del Príncipe Cūḷani, los hizo calcinar.

243:1 El texto difícilmente podría ser correcto. Se prefiere el uso de *agunā*, como lo muestra el contexto, y no el de *mam’*. La versión birmana menciona que "sus defectos son superiores a sus virtudes". ¿Léase *pan’* *ev’* *agunā*?

"Ella es la principal entre sus mujeres, es sumamente gentil en su hablar, es devota, virtuosa, que aguarda por usted como una sombra, no inclinada hacia la ira, es prudente, sabia, alguien que vela por su bien: ¿por qué culpa sacrificaría a su esposa al demonio del agua?"

Él describió sus defectos:

"Con sus atracciones sensuales me ha sometido a malas influencias y me ha solicitado lo que no debía para sus hijos. En mi pasión, le he concedido muchos y diversos presentes; he renunciado a lo que es muy difícil de renunciar y luego me he arrepentido amargamente por ello: por esa culpa sacrificaría a mi esposa al demonio del agua”.

La asceta dijo: "Que así sea; pero su hermano menor, el Príncipe Tikhiṇamantī, le ha sido útil; ¿por qué deméritos lo reprocharía?” y prosiguió:

[474] "Aquel que cedió prosperidad a la gente y cuando usted vivía en el extranjero lo trajo de regreso a casa, aquel en quien las grandes riquezas no pudieron influir, arquero y héroe sin igual, Tikhiṇamantī: ¿por qué culpa sacrificaría a su hermano al demonio de agua?".1

El Rey describió su falta:

"Él piensa: ‘Ofrecí prosperidad a la gente, lo traje de regreso a casa cuando vivía en el extranjero, grandes riquezas no pudieron influir en mí, soy un arquero y un héroe sin igual, y de consejos agudos, por mí él fue hecho Rey’. No obstante, ahora no viene más a servirme tal como solía hacerlo, Señora; por esa falta sacrificaría a mi hermano al demonio del agua".

[475] El asceta dijo: "Hasta aquí, la culpa es de su hermano: pero el Príncipe Dhanusekha ha sido devoto en su amor hacia usted y muy útil"; y ella describió sus méritos:

"En una noche nació aquí usted y Dhanusekhavā, ambos fueron llamados Pañcāla, fueron amigos y compañeros: a lo largo de toda su vida él lo ha seguido, alegría y dolor fueron para ambos, él fue celoso y cuidadoso de día y de noche en toda consideración: ¿por qué falta sacrificaría a su amigo al demonio del agua?



.

244:1 Él nació mientras su madre vivía con el *brahman*. Cuando creció, el *brahman* le puso una espada en la mano y le dijo que la tomara y la sostuviera. Él, pensando que el *brahman* era su padre, así lo hizo. Pero uno de los cortesanos le dijo que él no era hijo de aquel hombre. "Cuando usted estaba en el vientre de su madre", se dijo, "la Reina Talatā asesinó al Rey y en su lugar hizo Rey a este hombre; usted es hijo del Rey Mahācūḷanī". Él se sintió enojado y decidido a encontrar una manera de matar al *brahman*. Entró al palacio, le dio la espada a un siervo y luego le dijo a otro: "Haga una pelea a la puerta del palacio y declare que esta espada es suya". Luego entró y ellos comenzaron a pelear. El Príncipe mandó a un mensajero para preguntar qué era ese ruido. El otro regresó y dijo que era una pelea por una espada. El *brahman* al escuchar esto preguntó: ¿qué espada? El Príncipe dijo: "¿La espada que me dio es propiedad de otro?" "¡Qué ha dicho, hijo mío!" "Bueno, ¿debo mandar a buscarla? ¿Lo reconocerá?" Mandó buscarla para luego, sacándola de su vaina, decir: "Mírela"; con el pretexto de mostrársela al *brahman*, se acercó a él y de un solo movimiento le cortó la cabeza, la cual cayó ante sus pies. Luego, limpió el palacio, adornó la ciudad y fue proclamado Rey. Entonces, su madre le contó que el Príncipe Cūḷanī vivía en Madda; el Príncipe fue hasta allí con un ejército, trajo a su hermano de regreso y lo convirtió en Rey.

Entonces, el Rey describió su falta:

"Señora, durante toda mi vida se divirtió conmigo y actualmente también se libera excesivamente por la misma razón. Si hablo en secreto con mi esposa, él viene sin ser llamado ni anunciado. Dele una oportunidad y una apertura, y él actuará descaradamente y sin respeto. Ésa es la falta por la cual entregaría a mi amigo al demonio del agua”.

La asceta dijo: "Hasta aquí la falta es de él; pero el capellán le ha sido muy servicial", entonces ella describió sus méritos:

"Él es inteligente, conoce todos los presagios y sonidos, hábil en signos y sueños, en salidas y entradas, [476] comprende todas las señales de la tierra, el aire y las estrellas: ¿por qué falta sacrificaría al *brahman* con el demonio del agua? ?"

El Rey explicó su falta:

"Incluso cuando me encuentro en compañía, me mira fijamente con los ojos abiertos; por eso sacrificaría a este bribón de cejas fruncidas al demonio del agua".

Entonces, la asceta dijo: "Señor, usted dice que entregaría al demonio del agua a estos cinco, comenzando por su madre, que daría su propia vida por el Sabio Mahosadha, sin tener en cuenta su gran gloria: ¡qué méritos ha visto en él?" y prosiguió con estas estrofas:

"Señor, este hombre habita entre sus cortesanos en un gran continente rodeado por el mar, con el océano en lugar de un muro circundante: Señor de la tierra, de poderoso imperio, victorioso, único emperador, su gloria se ha hecho grande; posee dieciséis mil mujeres vestidas de joyas y ornamentos, de todas las naciones, resplandecientes como unas doncellas divinas. Así provistas para cada necesidad, para cumplir cada deseo, ha vivido mucho tiempo en felicidad y bienaventuranza. Entonces, ¿por qué razón o causa sacrificaría a su preciada vida para proteger al sabio?"

[477] Al oír esto, el Rey recitó las siguientes estrofas en alabanza a los méritos del Sabio:

"Desde que Mahosadha, Señora, llegó a mí, no he visto en este hombre firme cometer el más mínimo error. Si yo muriera antes que él en cualquier momento, él traería felicidad a mis hijos y nietos. Él conoce todas las cosas, pasadas o futuras. A este hombre sin pecados ni siquiera lo sacrificaría con el demonio del agua por nada”.

Así, esta historia de renacimientos llegó a su debido final. Entonces, la asceta pensó: "Esto no basta para mostrar los méritos de este Sabio; les daré a conocer a todos los habitantes de esta ciudad lo siguiente, como quien esparciese aceite perfumado sobre la superficie del mar". Entonces ella, tomando consigo al Rey, descendió del palacio, preparó un asiento en el patio de aquel palacio y lo hizo sentarse allí. Luego, reuniendo a la gente, le preguntó al Rey la Pregunta del Demonio del Agua nuevamente, desde el principio y cuando él hubo respondido como antes se ha descrito, ella se dirigió al pueblo así:

"Escuchen bien esto, hombres de Pañcāla, escuchen bien lo que Cūḷanī ha dicho. Para proteger al Sabio sacrificaría su propia y preciada vida. [478] La vida de su madre, la de su esposa y la de su hermano, la vida de su amigo y la suya propia, Pañcāla estaría listo para sacrificarla ... Tan maravilloso es el poder de la sabiduría, tan lúcida e inteligente, para beneficio de este mundo y para felicidad del próximo".

Así como alguien colocase el pináculo más elevado sobre un cúmulo de tesoros, ella colocó el pináculo en su exposición sobre los méritos del Gran Ser.

Aquí termina la Cuestión del Demonio del Agua1 y también aquí termina toda la historia del Gran Túnel.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

La siguiente corresponde a la identificación de los Renacimientos:

"Uppalavaṇṇī era Bherī, Suddhodana era el padre del Sabio, Mahāmāyā, su madre, la hermosa Bimbā era Amarā; Ānanda, el loro; Sāriputta, Cūḷanī; Mahosadha, el Señor del Mundo: así entiendan esta Historia de Renacimientos. Devadatta era Kevaṭṭa; Cullanandikā, Talatā; Sundarī, Pañcālacaṇḍī; Yasassikā era la Reina; Ambaṭṭha, Kāvinda; Poṭṭhapāda, Pukkusa; Pilotika, Devinda; Saccaka, Senaka; Diṭṭhamangalikā, la Reina Udumbarā; Kunṇḍalī era el pájaro *maynah* y Lāḷudāyī era Vedeha”.

## N0. 547. Vessantara*–*Jātaka.

[479] "*Diez bendiciones*…*etc.*". Esta historia la narró el *Bhagavā* mientras residía cerca de Kapilavatthu en el Bosque de Banianos, con respecto a una caída de lluvias.

Cuando el *Bhagavā,* quien hacía girar la preciosa Rueda del *Dhamma,* llegó a su debido tiempo a Rājagaha, donde pasó el invierno con el Venerable Udāyi a la cabeza y asistido por veinte mil *arahats*; entró a Kapilavatthu; después de lo cual los Príncipes Sakya se reunieron para ver al jefe de su clan. Entonces, inspeccionaron la residencia del *Bhagavā* y dijeron: "Este Bosque de Banianos es un lugar encantador, digno de un *Sakka*". Consiguientemente, adoptaron todas las medidas necesarias para protegerlo; luego, preparándose para recibirlo con fragantes ramilletes en su manos, enviaron primero a todos los jóvenes y muchachas del pueblo vestidos con sus mejores galas, luego a los Príncipes y Princesas y, entre ellos, honraron al *Bhagavā* con flores y polvos fragantes, escoltándolo hasta el Bosque de Banianos; donde el *Bhagavā* tomó asiento, rodeado de veinte mil *arahats*, sobre el hermoso asiento de *Buddha* que fuera designado para él. Ahora bien, los *Sākyas* eran una raza orgullosa y testaruda; ellos, al pesar: "El hijo de Siddhattha es más joven que nosotros; es nuestro hermano menor, nuestro sobrino, nuestro nieto", dijeron a los Príncipes más jóvenes: "Háganle reverencias; nosotros nos sentaremos detrás de ustedes". Mientras estaban allí sentados sin rendirle reverencias, el *Bhagavā*, percibiendo su manera de pensar, reflexionó: "Mis parientes no me hacen reverencias; bueno, los obligaré a hacerlo". Entonces, hizo surgir en él ese éxtasis basado en una facultad trascendente, se elevó en el aire y, como sacudiéndose el polvo de sus pies sobre sus cabezas, realizó el Milagro Gemelo al pie del nudo del árbol de mango.2 El Rey, al ver este milagro, dijo: "Señor, el día de su nacimiento, cuando vi sus pies colocados sobre la cabeza del *brahman* Kāladevala quien había llegado para rendirle respetos, le hice reverencia y ésa fue la primera vez que lo hice. El día del Festival del Arado,3 cuando se sentó en el trono real bajo la sombra de un manzano, cuando vi la sombra del árbol inmóvil,

.

246:1 *Dakarākkhasa–pañho niṭṭhito*.

246:2 Véase núm. 483 (trad. IV. 167).

246:3 Véase Hardy, Manual, pág. 150; y vol. IV. pág. 104 de esta traducción.

me postré ante sus pies y ésa fue la segunda vez. Y ahora, nuevamente, he visto un milagro que nunca había visto antes y vuelvo a hacer reverencias ante sus pies: ésta es la tercera vez que lo hago”. No obstante, cuando el Rey hubo hecho estas reverencias, ningún Sākya pudo quedarse impasible y abstenerse de imitarlo, entonces todos y cada uno de ellos hicieron sus respectivas reverencias.

Habiendo hecho que sus parientes le rindieran reverencia, El *Bhagavā* descendió del aire y se sentó en su asiento designado; cuando el *Bhagavā* permaneció allí sentado, sus parientes se volvieron sabios y se sentaron con apacibilidad en sus corazones. Entonces, se levantó una gran nube y estalló un aguacero que hizo caer una lluvia roja y de gran ruido, los que desearon mojarse se mojaron, [480] pero los que no, no ocurrió que se les toque ni siquiera una sola gota de su cuerpo. Todos los que vieron esto quedaron asombrados por el milagro y gritaron unos a otros: "¡Miren, qué maravilla! ¡Qué milagro! ¡Por el poder de los *Buddha*s, sobre cuyos parientes cae esta lluvia!" Al oír esto, el *Buddha* dijo: "Ésta no es la primera vez, hermanos, que una gran lluvia ha caído sobre mis parientes"; entonces, a petición de ellos, les narró esta antigua historia de un remoto pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, un Rey llamado Sivi, que reinaba la ciudad de Jetuttara en el reino de Sivi, poseía un hijo llamado Sañjaya. Cuando el muchacho alcanzó la mayoría de edad, el Rey le trajo una Princesa llamada Phusatī, hija del Rey Madda y le entregó el reino, convirtiendo así a Phusatī en su Reina consorte. Su pasada conexión con el mundo era la siguiente. En el eón número noventa y uno registrado antes del presente *Buddha*, surgió en el mundo un *Bhagavā* llamado Vipassī. Mientras vivía en el parque de los ciervos de Khema, cerca de la ciudad de Bandhumatī, cierto Rey envió al Rey Bandhuma una corona de oro por valor de cien mil monedas y madera preciosa de sándalo. Ahora bien, el Rey tenía dos hijas y, deseando hacerles este presente, ofreció la madera de sándalo a la mayor y la corona de oro a la menor. No obstante, ambas se negaron a utilizar estos dotes para sí mismas y, con la intención de ofrecerlos al *Bhagavā*, dijeron al Rey: "Padre, ofreceremos al *Dasabala* esta madera de sándalo y esta corona de oro". Ante esto, el Rey dio su consentimiento. Entonces la Princesa mayor creó polvo de la madera de sándalo y llenó con dicho polvo una caja de oro; la hermana menor hizo que la corona de oro se convirtiera en un collar y lo puso en otra caja de oro. Luego, ambas se dirigieron a la ermita del parque de los ciervos y la hermana mayor, rociando reverencialmente el cuerpo dorado del *Dasabala* con polvo de madera de sándalo, esparció el resto en su celda y dijo esta oración: "Señor, en el futuro, que pueda ser la madre de un *Buddha* como usted". La más joven colocó con reverencia sobre el cuerpo dorado del *Dasabala* el collar de encaje dorado que había sido fabricado con la corona dorada y oró: "Señor, hasta que alcance la santidad, que este adorno nunca se separe de mi cuerpo". El *Bhagavā* les concedió sus oraciones.

[481] Ambas, una vez pasada su vida, renacieron en el mundo de los dioses. La hermana mayor, al abandonar su vida en el mundo de los dioses para renacer en el mundo humano y viceversa, al final de noventa y un eones se convirtió en la Reina Māyā, madre del *Buddha*. La hermana menor, quien iba

y venía renaciendo de la misma manera, durante la época del *Dasabala* Kassapa se convirtió en la hija del Rey Kiki. Al nacer con la apariencia de un collar sobre el cuello y los hombros, hermosa y como si fuera dibujada por un pintor, fue llamada Uracchadā. Cuando era todavía una joven de dieciséis años, escuchó una piadosa expresión del *Bhagavā* y alcanzó el fruto del Primer Sendero y así mismo alcanzó luego la santidad en el mismo día para luego entrar a la Orden y consumar el *Nibbāna*.

Ahora bien, el Rey Kiki tenía otras siete hijas, cuyos nombres fueron:

"Samaṇī, Samaṇā, la santa hermana Guttā,  
Bhikkhudāsikā, Dhammā y Sudhammā,  
Y de estas hermanas, la séptima fue Saṁghadāsī”.

Durante la presente manifestación del *Buddha* Gotama, estas hermanas fueron —

"Khemā, Uppalavaṇṇā, la tercera, Paṭācārā,  
Gotamā, Dhammadinnā y, en sexto lugar, Mahāmāyā,  
Y de este grupo de hermanas, la séptima fue Visākhā”.

Ahora bien, de éstas Phusatī se había convertido en Sudhammā; quien practicó buenas acciones y generosidad, y además, quien mediante el fruto de la ofrenda de madera de sándalo hecha al *Buddha* Vipassī, tuvo un cuerpo como si estuviera rociado todo el tiempo de madera de sándalo selecta. Luego, expirando de un plano a otro, entre mundos humanos y brahmánicos, finalmente se convirtió en la Reina principal de *Sakka*, el Rey de los dioses. Después de que terminaran sus días1 y se vieran los cinco signos habituales, *Sakka*, el Rey de los dioses, al darse cuenta de que su vida se había agotado, la escoltó con gran gloria al jardín del bosque de *Nandana*; luego, mientras ella se reclinaba en un asiento ricamente adornado, él, sentado junto a ella, le dijo: "Querida Phusatī, le concedo diez deseos: elija lo que quiera". Con estas palabras, pronunció la primera estrofa de este Gran Renacimiento del *Vessantara Jātaka,* con sus mil estrofas:

"Diez bendiciones le concedo, Phusatī, ¡oh! hermosa y brillante dama:  
Elija todo lo que exista sobre la tierra que le sea precioso ante sus ojos”.

[482] Así, ella llegó a establecerse en el mundo de los dioses mediante la predicación del Gran Vessantara.

No obstante, ella, sin conocer las circunstancias de su renacimiento, se sintió abrumada y recitó la segunda estrofa:

"¡Gloria a usted, ¡oh, Rey de los dioses! ¡Qué pecado he cometido  
Para enviarme desde este hermoso lugar como si el viento derribase a un árbol?

Y *Sakka*, percibiendo su abatimiento, pronunció dos estrofas:

"Querida, está todavía como ha sido, sin ningún pecado que haya cometido:  
Hablo porque su mérito ahora se está agotado y desvaneciendo.

Ahora su partida está cerca, la hora de su muerte se acerca:  
Diez deseos le ofrezco para que pida; así que desee lo que guste antes de morir”.

.

248:1 Es decir, antes de convertirse en la madre del *Buddha*.

Al escuchar estas palabras de *Sakka* y, convencida de que iba a morir, dijo, exponiendo sus deseos:1

"Rey *Sakka*, Señor de todos los seres, me ha concedido unos deseos:

Lo bendigo: anhelo que mi vida en el reino de Sivi pueda darse.

¿Ojos negros, pupilas negras como un cervatillo, cejas negras, podré tener?

Y Phusatī que sea mi nombre: esta bendición, ¡oh! generoso, anhelo.

Un hijo mío, reverenciado por los Reyes, famoso, glorioso, elegante,

Generoso, desinteresado, alguien que preste oído atento a la oración.

Y mientras el niño esté en mi vientre que no se permita perder mi figura,

Que sea esbelta y elegante como un lazo finamente elaborado.

[483] Así mismo, *Sakka*, que mis pechos sean firmes y que no me crezcan canas;2

Que mi cuerpo no posea manchas, que pueda liberar a los condenados a muerte.3

Que los cantos de las garzas y de los pavos reales con mujeres hermosas aguarden por mí,

Que poetas y bardos canten nuestras alabanzas con chales ondeantes en el aire,4

Al golpear la puerta pintada, que el sirviente grite en voz alta:

"¡Dios bendiga al Rey Sivi! ¡Venga a comer!" que sea yo su Reina confesa”.

*Sakka* dijo:

"Sepa que estos dones, mi brillante señora, le he concedido,

En el reino de Sivi, hermosa, los diez deseos se cumplirán".

[484] "Así habló el Monarca de los *dioses*, el gran Sujampati,

Llamado *Vāsava*, muy complacido de conceder estos deseos a Phusatī”.

Cuando eligió así sus diez deseos, abandonó dicho mundo y fue concebida en el vientre de la Reina del Rey Madda5; cuando nació, debido a que su cuerpo parecía rociado con el perfume de la madera de sándalo, el día de su onomástico la llamaron Phusatī. Creció en medio de un gran séquito de asistentes hasta que a los dieciséis años superó a todas en belleza. En dicha ocasión, el Príncipe Sañjaya, hijo del Rey de Sivi, iba a ser investido con el Paraguas Blanco; se llamó a la Princesa para que fuera su esposa y la nombraron Reina consorte a la cabeza de dieciséis mil mujeres; por eso se dice:

"Después de nacer como un Princesa, Phusatī fue a la ciudad conducida por

Jetuttara, y poco después se casó allí con Sañjaya".

.

249:1 Los Diez Deseos, según el escoliasta, fueron: (1) ser un Reina principal, (2) tener ojos oscuros, (3) tener cejas oscuras, (4) tener el nombre de *Phusatī*, (5) tener un hijo, (6) mantener su figura esbelta, (7) que sus senos se mantengan firmes, (8) no encanecer, (9) tener la piel suave, (10) salvar a los condenados. A esta sección se le llama *Dasa–vara–gāthā*.

249:2 Léase *n’assan* *tu* para *nassantu*. Cf. la versión birmana, pág. 7: "Concédame un cabello no se vuelva blanco".

249:3 Es decir. Qué pueda ser lo suficientemente justa como para mantener mi influencia sobre el Rey.

249:4 El compuesto *khujjatecalākkhakākiṇṇe* no lo puedo entender. Podría contener *khujja* "jorobado" y *ceṭaka* "esclavo"; pero la segunda parte posiblemente represente alguna palabra como *celaṁ* "tela", o incluso *celukkhepa* "agitación de telas en señal de alegría". El siguiente compuesto lo traduje como si fuera *sūtamāgadha*°, como lo sugiere Fausbøll en su nota. *Citraggalerugusita* pareciera contener *aggala* "una clavija" y *ugghosita* "sonaba" de alguna forma; el escoliasta usa la palabra "puerta".

249:5 Aquí comienza la historia propiamente dicha; hemos regresado al tiempo al que se refiere la introducción, p. 247.

Sañjaya la amaba mucho y entrañablemente. Ahora bien, *Sakka*, reflexionando al respecto, recordó cómo se había cumplido nueve de los diez deseos que le había otorgado a Phusatī. "Pero aún queda uno sin cumplir", pensó, "un buen hijo; esto lo cumpliré yo por ella". En dicha ocasión, el Gran Ser se encontraba en el Cielo de los Treinta y Tres, y su lapso de vida había terminado; al percibir esto, *Sakka* se aproximó a él y le dijo: "Venerable Señor, debe regresar al mundo humano; sin demora debe ser concebido en el vientre de Phusatī, la Reina Consorte del Rey Sivi".

Con estas palabras, pidiendo el consentimiento del Gran Ser y de los sesenta mil hijos de los dioses que estaban destinados a renacer con él, se dirigió a su reino. El Gran Ser descendió y renació allí; los sesenta mil dioses renacieron en las familias de sesenta mil cortesanos. Phusatī, cuando el Gran Ser fue concebido en su vientre, al encontrarse encinta, deseó que se construyeran seis salones de caridad, uno en cada una de las cuatro entradas de la ciudad, otra en medio de ella y otra en la puerta de su palacio; para que cada día pudiese distribuir seiscientas mil monedas. El Rey, al enterarse de lo que lo que había ocurrido, consultó a los adivinos, quienes dijeron: "Gran Rey, en el vientre de su esposa se ha concebido un ser dedicado a la caridad, que nunca se saciará en ser generoso". Al oír esto, se sintió muy feliz y se puso a practicar generosidad tal como se había mencionado antes.

[485] Desde el momento de la concepción del *Bodhisatta*, se pudo decir que los ingresos del Rey no encontraban fin; debido a la influencia de la generosidad del Rey, los Reyes de toda la India se lo retribuyeron con presentes.

Ahora bien, la Reina, estando encinta, permaneció con su numerosa compañía de sirvientes, hasta que se cumplieron los diez meses y entonces quiso visitar la ciudad. Ella le informó al Rey al respecto, quien hizo decorar la ciudad como si fuera una ciudad de los dioses: colocó a su Reina en un noble carruaje y realizó apropiadamente una procesión por la ciudad. Cuando llegaron a la mitad del *Vessa*,1 los dolores del parto2 se apoderaron de ella. Se lo comunicaron al Rey y, en ese mismo momento, él hizo construir una recámara dormitorio y la hizo acomodarse allí; luego ella dio a luz a un hijo; por eso se dijo:

“Diez meses me llevó en su vientre; entonces hicieron una procesión;

Y por la calle *Vessa* me condujeron a el lecho de Phusatī".

El Gran Ser salió del vientre de su madre libre de impurezas, con los ojos abiertos y al instante, tendiéndole la mano a su madre, le dijo: "Madre, deseo hacer un presente; ¿habrá algo?" Ella respondió: "Sí, hijo mío, puede ofrecer lo que desee", y dejó caer una bolsa de mil monedas con la mano extendida. Tres veces llego a hablar el Gran Ser nada más al nacer: en el Renacimiento *Ummagga*, en este Renacimiento y en su último Renacimiento. En

.

250:1 *Vaiçya*.

250:2 *kammajavātā*.

su onomástico, por haber nacido en la calle *Vessa*, le pusieron el nombre de Vessantara; por eso se dice:

“Mi nombre no provino del lado materno ni del paterno;

Como nací en la calle llamada *Vessa*, mi nombre fue Vessantara".

El mismo día de su cumpleaños, una elefanta voladora trajo a una cría, considerada de buen augurio, completamente blanca y la dejó en los establos reales. Debido a que esta criatura había llegado a suplir una necesidad del Gran Ser, la llamaron Paccaya. El Rey nombró cuatro grupos de sesenta nodrizas para el Gran Ser, ni muy altas ni muy bajas, libres de toda culpa, de dulce leche; nombró también nodrizas para los sesenta mil niños que nacieron con él; así creció, rodeado de esta gran compañía de sesenta mil niños. El Rey hizo fabricar un collar de Príncipe de cien mil monedas y se lo concedió a su hijo; no obstante, él, siendo de cuatro o cinco años, [486] se lo obsequió a sus nodrizas y no quiso que se lo quitara cuando se lo quería devolver. Le dijeron esto al Rey, quien dijo: "Lo que mi hijo haya ofrecido estará bien ofrecido; que ello sea el presente de la *brahmin*", e hizo que le fabricaran otro collar. No obstante, el Príncipe, aun siendo niño, también se lo concedió a otra de sus nodrizas y así se repitió en nueve oportunidades.

Cuando cumplió los ocho años, mientras se encontraba recostado en su sofá, el niño pensó: "Todo lo que ofrezco proviene del exterior y esto no me satisface; deseo ofrecer algo que sea interno. Si alguien me lo pidiera de corazón, me abriría el pecho, me lo arrancaría y lo ofrecería; si me pidieran mis ojos, me lo arrancaría y se los ofrecería; si me pidieran mi carne, cortaría todo mi cuerpo y se los concedería”. Y así, reflexionó con todo su ser y con lo más profundo de su corazón; esta tierra, de cuarenta mil cuatrillones de leguas de extensión y doscientas mil leguas de profundidad, tembló tronando como un gran elefante loco; la montaña principal *Sineru* se inclinó como un retoño envuelto en vapor caliente, pareció bailar y permanecer inclinándose hacia la ciudad de Jetuttara; ante el estruendo de la tierra, el cielo tronó en relámpagos y lluvias; relámpagos bifurcados brillaron el firmamento; el océano se agitó: *Sakka*, el Rey de los dioses, batió sus brazos; *Mahābrahmā* dio una señal de aprobación, tan elevadamente como el Mundo *Brahmā*, todo ocasionó un gran tumulto; por eso se dijo también:

"Cuando yo era aún un niño pequeño y aún tenía ocho años,

En mi terraza, medité sobre la generosidad y los ofrecimientos.

‘Si algún hombre me pidiera sangre, cuerpo, corazón u ojos,

Sangre o cuerpo, ojos o corazón se lo ofrecería’, fue mi clamor.

Y como reflexioné con todo mi ser sobre pensamientos como éstos

La tierra inquebrantable se estremeció y temblaron con sus montañas, bosques y árboles”.

.

251:1 Así también en birmano, pág. 9: no obstante, *catusaṭṭhi* generalmente significa 64. Sin embargo, la idea era que cuatro deberían atender cada una de las sesenta divisiones del día y la noche.

251:2 Cuatro *nahutas* (un *nahuta* es un 1 seguido de 28 dígitos).

A la edad de dieciséis años, el *Bodhisatta* había alcanzado el dominio de todas las ciencias. Entonces, su padre, deseando convertirlo en Rey, consultó con su madre; de la familia del Rey Madda trajeron a su prima hermana, llamada Maddī, con sus dieciséis mil mujeres sirvientes, la convirtieron en su Reina consorte y la uncieron con el agua de la coronación. Desde que recibió el reino distribuyó muchos presentes, ofreciendo cada día seiscientas mil monedas.

Gradualmente, la Reina Maddī [487] dio a luz a un hijo y lo recostaron en una hamaca de oro, por lo que le dieron el nombre de Príncipe Jāli. Cuando pudo caminar, la Reina dio a luz a una hija y la vistieron de piel negra, por lo que le dieron el nombre de Kaṇhājinā. Cada mes, el Gran Ser visitaba seis veces sus seis salas de caridad, montado sobre su magnífico elefante.

En aquel tiempo, hubo una sequía en el reino de Kāliṅga: el maíz no creció, hubo una gran hambruna y los hombres, al no poder sobrevivir, recurrieron al hurto. Atormentados por la necesidad, el pueblo se reunió en el patio del Rey y lo reprendió. Al oír esto, el Rey dijo: "¿Qué ocurre, hijos míos?" Ellos se lo comunicaron. Él respondió: "Bien, hijos míos, atraeré lluvia", y los despidió. Se comprometió a la virtud y cumplió el voto del día santo, pero no pudo hacer que lloviera; entonces, reunió a los ciudadanos y les dijo: "Me comprometí a la virtud y durante siete días guardé el voto festivo, pero no pude hacer que lloviera: ¿qué vamos a hacer ahora?" Ellos respondieron: "Si no puede atraer a la lluvia, mi Señor, Vessantara de la ciudad de Jetuttara, hijo del Rey Sañjaya, se dedica a la generosidad; tiene un glorioso elefante totalmente blanco y dondequiera que vaya, cae la lluvia; envíe *brahmanes* y solicite a ese elefante y tráigalo aquí". El Rey estuvo de acuerdo; entonces, reuniendo a los *brahmanes* escogió a ocho entre ellos, les concedió provisiones para su viaje y les dijo: "Vayan a buscar al elefante de Vessantara". En esta misión, los *brahmanes* se dirigieron a su debido tiempo a la ciudad de Jetuttara; en la sala de caridad recibieron entretenimiento; rociaron sus cuerpos con polvo y los untaron con barro; el día de Luna Llena, con el objeto de solicitar el elefante del Rey, fueron hacia la puerta oriental en el momento en que el Rey llegaba a la sala de caridad. Temprano por la mañana, el Rey, con la intención de visitar el salón de caridad, se lavó con dieciséis cántaros de agua perfumada, rompió el ayuno y, montado a lomos de su noble elefante ricamente adornado, se dirigió a la puerta oriental. Los *brahmanes* no encontraron oportunidad allí y se dirigieron a la puerta sur, se pararon sobre un montículo y observaron al Rey dando presentes en la puerta oriental. Cuando llegó a la puerta sur, extendiendo las manos, gritaron: "¡Victoria para el noble Vessantara!" El Gran Ser, al ver a los *brahmanes*, condujo el elefante hasta el lugar donde éstos se encontraban y, sentado sobre su lomo, pronunció la primera estrofa: [488]

"Con axilas peludas, cabezas peludas, dientes manchados y polvo en la nuca,

¡Oh! *brahmanes*, extendiendo vuestras manos, ¿qué es lo que anhelan?".

Ante esto, los *brahmanes* respondieron:

"Anhelamos una cosa preciosa, ¡oh! Príncipe que cuida de su pueblo:

Esa elección es cuidar del1 elefante de colmillos semejantes a un poste".

Cuando el Gran Ser escuchó esto pensó: "Estoy dispuesto a ofrecer cualquier cosa que sea mía, desde mi cabeza en adelante, y lo que me piden es algo ajeno a mi persona; les cumpliré su deseo"; y desde el lomo del elefante, respondió:

"Concedo, sin ninguna reluctancia, lo que los *brahmanes* anhelan,

A esta noble bestia, apta para montar, a este elefante de colmillos feroces";

y consintiendo así:

"El Rey, el salvador de su pueblo, desmontó de su lomo,

Y contento con el sacrificio, dio a los *brahmanes* lo que carecían".

Los adornos en las cuatro patas del elefante valían cuatrocientas mil monedas, los de sus dos costados valían doscientas mil; la manta, debajo de su vientre, cien mil; en su espalda había redes de perlas, de oro y de joyas, tres redes que ascendía a trescientas mil monedas; en las dos orejas, doscientas mil; sobre su espalda una alfombra de cien mil monedas; el adorno de los globos frontales valían cien mil monedas; tres envoltorios2, trescientos mil monedas; los pequeños adornos de las orejas, doscientas mil monedas; los de los dos colmillos, doscientas mil monedas; el adorno de la suerte en su trompa, cien mil monedas; el de su cola, cien mil monedas, sin olvidar los invaluables adornos de su cuerpo de dos doscientas mil monedas, una escalera para subir a él de cien mil monedas; el recipiente de la comida, cien mil monedas, [489] lo que sumó ochocientas mil monedas en total: además, las joyas grandes y pequeñas sobre el dosel, las joyas de su collar de perlas, las joyas de la aguijada, las joyas del collar de perlas alrededor de su cuello, las joyas de sus glóbulos frontales, todo esto de un valor invaluable, el elefante también invaluable, haciendo con el elefante siete cosas invaluables, todo esto se los otorgó a los *brahmanes*; además de quinientos asistentes con los mozos de cuadra: y con ese presente se manifestó un terremoto y los demás portentos que antes se relataron.

Para explicar esto, el *Bhagavā* exclamó:

"Entonces, sentí un gran terror y luego se me erizaron los cabellos;

Cuando se entregó al gran elefante, la tierra tembló de miedo.

Luego, se sintió un terror poderoso, luego se erizó el cabello;

Cuando el gran elefante fue entregado, el pueblo tembló de miedo.

Con un rugido estrepitoso y poderoso, toda la ciudad resonó.

Cuando el Rey, hijo de Sivi, concedió al gran elefante.

.

253:1 *urūḷhavo*?

253:2 *vaṭṁsakā*?

Toda la ciudad de Jetuttara tembló. Se nos dice que los *brahmanes* recibieron en la puerta sur al elefante y montados sobre su lomo y, en medio de una multitud, atravesaron el centro de la ciudad. La multitud, al verlos, gritó: "¡Oh! *brahmanes*, montan sobre nuestro elefante, ¿por qué se llevan nuestro elefante?" Los *brahmanes* respondieron: "El gran Rey Vessantara nos ha concedido este elefante: ¿quiénes son ustedes?" y así, con gestos despectivos hacia la multitud, atravesaron la ciudad y salieron por la puerta norte con la ayuda de las deidades1. La gente de la ciudad, enojada con el *Bodhisatta*, profirieron fuertes reproches.

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Ante ese fuerte y poderoso clamor, muy terrible de escuchar,

Al entregarse el gran elefante, la tierra tembló de miedo.

Sobre dicho fuerte y poderoso clamor, muy terrible de escuchar,

Cuando el gran elefante fue entregado, el pueblo tembló al oírlo.

Tan fuerte y poderoso fue el clamor que todo resonó terriblemente,

Cuando el Rey, hijo de Sivi, ofreció al gran elefante.

[490] Los ciudadanos, temblando de corazón por este presente, se dirigieron al Rey. Por eso se dice:

"Entonces el Príncipe y los *Brahmanes*, Vesiya y Ugga2, grandes y pequeños,

*Mahouts* y lacayos, aurigas y soldados, todos y cada uno,

Los terratenientes y toda la gente de Sivi por allí pasaron.

Al ver partir al elefante, así clamaron al Rey:

"Su reino ha sido arruinado, Señor: ¿por qué Vessantara, vuestro hijo  
Ha obsequiado así nuestro elefante venerado por todos?

¿Por qué ofrecer a nuestro salvador elefante, de colmillos de asta, hermoso, blanco3,  
Quién supo alguna vez reconocer el terreno a elegir en cada pelea?

Con joyas y su abanico de cola de *yak*; quien aplastase a todos sus enemigos;

De largos colmillos, furioso, blanco como el monte Kelāsa y sus nevados;

Con atavíos y sombrillas blancas, digno de ser cabalgado de un Rey,

Con sanguijuela y cocheros, se ha ofrecido a esta criatura preciosa”.

Después de decir esto, ellos dijeron nuevamente:

"Quien dé comidas y bebidas, vestidos, fuego y flotas,

Ése sería un presente correcto y adecuado para los *brahmanes*.

¡Oh! Sañjaya, amigo de su pueblo, diga ¿por qué se hizo esto,

Por él, por el Príncipe de nuestra propia línea, Vessantara, por su hijo?

Por orden del pueblo de Sivi, si se niegan a hacerlo,

Entonces, el pueblo actuará, así lo creemos, contra su hijo y contra su alteza".

[491] Al oír esto, el Rey sospechó que deseaban matar a Vessantara; entonces, él dijo:

"Sí, que mi país ya no exista, que mi reino ya no exista,

No desterraré de su reino a un Príncipe completamente libre de culpa,

Tampoco obedeceré la voz del pueblo: mi verdadero hijo es él.

.

254:1 *devatāvattanena* pareciera estar fuera de lugar; debería ir con *nikkhamiṁsu* según los birmanos y el sentido común.

254:2 *Ugga*: una casta mixta, de padre *Kshatriya* y madre *Çūdra*. El escoliasta, sin embargo, explica la palabra como *uggatā paññātā*, como si fuera *uggacchati*.

254:3 Véase más abajo, pág. 267 (texto, p. 515).

Sí, que mi país ya no exista, que mi reino ya no exista,

No desterraré de su reino a un Príncipe completamente libre de culpa,

Tampoco obedeceré la voz del pueblo: mi propio hijo es él.

No, no le haré ningún daño; totalmente noble inclusive es;

Y sería una vergüenza para mí y causaría muchos males.

Vessantara, mi hijo, ¿cómo podría matarlo con una espada?"

El pueblo de Sivi respondió:

"No merece ningún castigo, ni espada, ni una celda en una prisión,

No obstante, destiérrelo del reino y que habite en el monte Vaṁka”.

El Rey dijo:

"¡He aquí la voluntad del pueblo! Y yo no la contradeciré.

Pero que pase una noche feliz antes de partir.

Después del espacio de esta única noche, cuando el día siguiente amanezca,

Juntos, que venga el pueblo hasta aquí y lo destierren".

Ellos estuvieron de acuerdo con la propuesta del Rey por sólo una noche. Luego él los dejó ir y, pensando en enviar un mensaje a su hijo, contrató a un agente, quien fue a la casa de Vessantara y le contó todo lo que había sucedido.

[492] Para dejar esto claro, se pronunciaron las siguientes estrofas:

"Levántese, amigo, huya inmediatamente y dele mi palabra al Príncipe:

"Todo el pueblo y los ciudadanos están enojados, unánimemente,

Uggas y Príncipes, Vesiyas y también *brahmanes*, hijo mío,

*Mahouts* y guardaespaldas, aurigas y lacayos, todos,

Todos los ciudadanos, todos los campesinos, juntos han concurrido aquí:

Después del espacio de esta única noche, cuando al día siguiente amanezca,

Se reunirán todos y cada uno y lo desterrarán".

Este hombre, enviado por el Rey de Sivi, emprendió inmediatamente su misión,

Sobre un elefante armado, perfumado y finamente vestido,

Con la cabeza bañada en agua, con anillos y joyas en las orejas siguió cabalgando.

Hasta que llegó a ese hermoso pueblo, al hogar de Vessantara.

Entonces, vio al feliz Príncipe viviendo en su tierra,

Como *Vāsava*, el Rey de los dioses; a su alrededor se encontraban los cortesanos.

Allí se dirigió apresuradamente el hombre y le dijo al Príncipe:

"Traigo malas noticias, Señor Real: ¡no se enoje conmigo!"

Con la debida reverencia, lamentándose profundamente, dijo al Rey:

"usted es mi amo, Señor, y me lo ha concedido todo:

Malas noticias tengo que decirle ahora: tráigame algún consuelo.

Todo el pueblo y los ciudadanos, enojados, en común acuerdo,

*Uggas* y Príncipes, Vesiyas y *brahmanes*, todos están inclinados,

Mahouts y socorristas, aurigas, lacayos, todos,

Todos los ciudadanos y campesinos se han desplazado juntos y ahora,

Después del espacio de esta única noche, cuando el día siguiente amanezca,

Decidieron que todos vendrían juntos y que lo desterrarían".

El Gran Ser dijo:

"¿Por qué la gente está enojada conmigo? No veo ninguna ofensa.

Dígame, buen amigo, ¿por qué quieren desterrarme?

[493] El agente dijo:

"Uggas y Vesiyas, aurigas y *brahmanes*, todos ellos,

*Mahouts* y guardaespaldas, aurigas y lacayos, vendrán hasta aquí,

Todos están enojados por sus presentes y, por lo tanto, lo desterrarán".

Al escuchar esto, el Gran Ser, lleno de alegría, dijo:

"Ofrecería mis ojos y mi corazón: ¿por qué no lo que no sea mío?

¿Oro o tesoros, piedras preciosas, perlas o joyas finas?

Si viniese cualquiera a pedirme algo, le daría una mano, mi derecha,

Ni lo dude ni por un momento: en los presentes se encuentra mi dicha.

Ahora bien, que el pueblo me destierre, ahora dejaré que el pueblo me mate,

O me corte en siete partes, ya que nunca dejaré de hacer presentes".

Al oír esto, el agente volvió a pronunciarse, ningún mensaje ni del Rey ni del pueblo, sino otra opción surgida de su propia mente:

"Esta es la voluntad del pueblo de Sivi; me pidieron que se lo comunicara:

Hacia donde fluya Kontimārā junto a la colina Ārañjara,

Vaya hasta allí, donde suelen ir los desterrados, mi buen Señor.

Esto dijo él, se nos dice, a través de una intervención inspirada por una deidad.

Al oír esto, el *Bodhisatta* respondió: "Muy bien, me iré por el camino que siguen los que hayan producido una ofensa; pero a mí los ciudadanos no me desterrarán por ninguna ofensa, me destierran por el presente del elefante. En este caso, deseo hacer el ofrecimiento del gran presente de los setecientos y ruego a los ciudadanos que me concedan un día de retraso para ello. Mañana haré mi presente y al día siguiente me iré":

[494] "Así que me iré por ese mismo camino como aquellos que han producido una ofensa:

Pero primero, para hacer otro presente, una noche y un día les ruego que me lo concedan”.

"Muy bien", dijo el agente, "se lo informaré a los ciudadanos", y se marchó.

El hombre se fue, el Gran Ser, convocando a uno de sus capitanes, dijo: "Mañana, debo hacer un ofrecimiento llamado el presente de los setecientos. Debe preparar setecientos elefantes, con el mismo número de caballos, carruajes y, también, muchachas, vacas, esclavos y esclavas, y proveer toda clase de comidas y bebidas, inclusive licor fuerte, todo lo que sea apto para un ofrecimiento”. Así que, habiendo preparado el gran presente de los setecientos, despidió a sus cortesanos y partió solo hacia su hogar con Maddī; donde, sentándose en su lecho real, comenzó a dirigirse a ella.

El *Bhagavā* así lo describió:

"Así le habló el Rey a Maddī, a aquella dama que se excedía de hermosa:

‘Todo lo que alguna vez le concedí, ya sea en bienes o cereales, tenga cuidado,

O con el oro o los tesoros, con las piedras preciosas y mucho más,

Para la dote de su padre, encuentre un lugar donde esconder todo ese tesoro’.

Entonces, Maddī le habló al Rey, aquella princesa que se excedía de hermosa:

‘¿Dónde encontraré un lugar correcto, mi Señor, para esconder ello? ¿Dígame dónde?"

.

256:1 Léase *dakkhiṇaṁ* con Bd; *adakkhiṇam* viola la métrica.

Vessantara dijo entonces:

"En la debida proporción al bien que otorgue su riqueza en presentes,

Ningún otro lugar excepto ése será seguro para resguardarlo, eso bien lo sé”.

[495] Ella accedió y él, además, la exhortó así:

"Sea amable, ¡oh! Maddī, con sus hijos, también con ambos padres de su marido,

Con quien quiera ser su marido no dude en nada.

Y si ningún hombre desea ser su marido cuando yo me haya ido,

Vaya a buscarse un marido pero no se deprima de habitar sola".

Entonces Maddī pensó: "¿Por qué, me pregunto, Vessantara me dice tal cosa?" Y ella se lo preguntó: "Señor mío, ¿por qué me dice lo que no debería decir?" El Gran Ser respondió: "Señora, el pueblo de Sivi, enojado conmigo por el presente del elefante, me está desterrando del reino: mañana haré el gran presente de los setecientos y, al día siguiente, me iré de la ciudad”. Y además, le dijo:

"Mañana a un bosque lúgubre, acosado por bestias de presa,

Me iré y, si pudiese vivir en él, ¿quién podría asegurarlo?'

Entonces habló la Princesa Maddī, habló la dama que se excedía en belleza:

"¡No hable así! ¡Qué feas palabras! ¡No se atreva a hablar así!

No es justo, Rey mío, que usted se vaya así, solo.

Cualquiera que sea el viaje que emprenda, yo también lo haré.

Si me da la opción entre morir con usted o vivir lejos de su alteza,

La muerte será mi elección, a menos que pueda vivir con usted donde vaya.

Encienda una llama ardiente y quemante, la más feroz que pueda ser:

En ella preferiré morir que vivir separada de usted.

[496] Así de cerca se encuentra a menudo la pareja de un elefante

Desplazándose a través del paso de una montaña, de un bosque, de un terreno accidentado o nivelado,

Así con mis hijos lo seguiré, a dondequiera que me lleve,

Tampoco me encontrará pesada ni difícil de alimentar”.

Con estas palabras comenzó a elogiar la región de los Himalayas como si la hubiese visto antes con sus propios ojos:

"Cuando vea a sus lindos hijos y escuche sus charlas,

Bajo el bosque verde, olvidará que alguna vez fue Rey.

Al ver a sus lindas niños jugar y al escuchar sus charlas,

Bajo el bosque verde, olvidará que alguna vez fute Rey.

Cuando vea a sus lindos hijos y escuche sus charlas,

En nuestro hermoso hogar, olvidará que alguna vez fue Rey.

Al ver a sus lindos hijos jugar y escuchar sus susurros´,

En nuestro hermoso hogar, olvidará que alguna vez fue Rey.

Al ver a sus hijos alegremente adornados, al verlos traer flores

En nuestro hermoso hogar, olvidará que alguna vez fue Rey.

Al ver a sus hijos jugar alegremente, al verlos traer flores

En nuestro hermoso hogar, olvidará que alguna vez fue Rey.

Cuando vea a sus hijos bailando, portando sus coronas de flores

En nuestro hermoso hogar, olvidará que alguna vez fue Rey.

.

257:1 Las dos últimas estrofas se repiten, con una diferencia, del V. 25921*–*4, trad. V. pág. 133.

Cuando los vea bailar, entretenerse y traer sus coronas de flores

En nuestro hermoso hogar, olvidará que alguna vez fue Rey.

El elefante de sesenta años, totalmente solitario y errando por

El bosque, le hará olvidar que alguna vez fue Rey.

El elefante de sesenta años, inclusive deambulando

Tempranamente, le hará olvidar que alguna vez fue Rey.

[497] Cuando contemple al elefante trayendo su manada de súbditos,

A ese elefante de sesenta años y escuche su trompeteo,

Al escuchar su sonido olvidará que alguna vez fue Rey.

Los claros del bosque, las bestias rugientes y todo lo deseado

Que divise, le hará olvidar que alguna vez fue Rey.

Los ciervos que vengan al atardecer, las diversas flores que broten,

Las ranas danzantes... le hará olvidar que alguna vez fue Rey.

Cuando escuche el correr de los ríos y cantar a las criaturas mágicas,

Créame, ello le hará olvidar por completo que alguna vez fue Rey.

Cuando oiga la nota del búho en las cuevas de las montañas,

Créame, ello le hará olvidar por completo que alguna vez fue Rey.

Rinocerontes y búfalos, que harán resonar el bosque,

Leones y tigres le harán olvidar que alguna vez fue Rey.

Cuando en la cima de la montaña aprecie el baile y los brincos del pavo real

Ante las pavas, ello le hará olvidar que alguna vez fue Rey.

Al ver bailar al pavo real emerger de un huevo y extender sus hermosas alas

Ante las pavas, ello olvidará que alguna vez fue Rey.

Al pavo real con su cuello morado, al verlo bailar y brincar

Ante las pavas, ello le hará olvidar que alguna vez fui Rey.

Cuando en invierno contemple los árboles en flor

Soplar sus dulces olores, ello le hará olvidar que alguna vez fue Rey.

Cuando en invierno contemple las plantas en flor,

El *bimbajāla*, el *kuṭaja* y los lotos1, dispersándose

Hacia el exterior, con sus singulares olores, ello le hará olvidar que alguna vez fue Rey.

Cuando después del invierno contemple el bosque floreciente

Y a las flores de loto, ello le hará olvidar que alguna vez fue Rey".

[498] Así, Maddī cantó en alabanzas al *Himavat* con estas estrofas, como si hubiese habitado ya en dicho lugar. Aquí termina la alabanza al *Himavat*.2

Ahora bien, la Reina Phusatī pensó: "Mi hijo ha recibido una severa orden: ¿qué hará? Iré a preguntarle y lo averiguaré". Se dirigió entonces en un carruaje y, ubicándose en la puerta de su habitación, oyó su conversación y profirió una amarga lamentación.

Al describir esto, el *Bhagavā* dijo:

"Ella escuchó a la Princesa y a su hijo, la conversación que hubo entre ellos,

Luego, esa gran y gloriosa Reina se lamentó amargamente.

"¡Mejor sería beber algo de veneno, mejor sería saltar desde un acantilado, así lo afirmo,

Y mejor sería atarme a una soga para ahorcarme y morir:

Qué desterrar a Vessantara, a mi apacible hijo!”

.

258:1 Las plantas nombradas son: *kuṭaja* (*Wrightia Antidysenterica*), *bimbajāla* (*Momordica Monadelph*a), *lemapadmaka* (loto peludo).

258:2 *Himavanta–vaṇṇanā*.

A él, muy versado y libre de avaricia, quien ofrecía presentes a todos los que llegaban a él,

Respetado por sus Reyes rivales, de gran y gloriosa fama,

¿Por qué destierran a Vessantara, a mi pacífico hijo?

Al soporte de sus padres, al que respetaba a todos sus mayores,

¿Por qué destierran a Vessantara, a mi pacífico hijo?

Amado por el Rey y la Reina, por todos sus familiares y amigos,

Amado por sus cercanos, por el reino y todo lo que en él se encuentra,

¿Por qué destierran a Vessantara, a mi inofensivo hijo?

[499] Después de este amargo lamento, ella consoló a su hijo y a su esposa, y fue ante el Rey y le dijo:

"Como mangos caídos al suelo, como un dinero desperdiciado y mal gastado,

Así caerá su reino, si se destierran a los inocentes.

Como un ganso salvaje con el ala tullida, cuando se hubiese acabado toda el agua,

Abandonado por sus cortesanos, viviría solo en el dolor.

Le transmito la verdad, ¡oh! Rey, poderoso hombre: no deje pasar por alto su bienestar,

Ni destierre a nuestro hijo, a nuestro inocente hijo, debido a que el pueblo se haya resentido”.

Al oír esto, el Rey respondió:

"A su hijo, al estandarte del pueblo, al enviarlo a un exilio lúgubre,

Mi deber real obedezco, más que a la vida misma”.

Al oír esto, la Reina dijo, lamentándose:

"Una vez, lo escoltaron grandes huestes de hombres, con buenos y ondeantes estandartes,

Como bosques llenos de árboles en flor; no obstante, hoy él se irá solo.1

[500] Túnicas de color amarillo brillante, confeccionadas por *Gandhara*, una vez brillaron a su alrededor,

O escarlatas resplandecientes, mientras él marchaba: no obstante, hoy se irá solo.

Con carruajes, literas y elefantes iba en tiempos pasados:

Hoy, el Rey Vessantara recorrerá su camino a pie.

Él que una vez fuera perfumado por el aroma de sus sándalos, evocando bailes y cantos,

¿Cómo podrá llevar ahora pieles ásperas, cómo portaría un hacha, una olla y un pingo?

¿Por qué ellos no le traen túnicas amarillas, por qué no trajes de piel,

Trajes de corteza, por qué no le ofrecen bosques frondosos en los que él pueda entrar?

¿Cómo podría un Rey desterrado vestirse con un manto de corteza,

Vestirse de corteza y hierbas? ¿cómo se comportaría la Princesa Maddī al respecto?

Maddī, que una vez vistiese prendas y lino de Benares,

Y bien, *kodumbara*, ¿cuántas cortezas y pastos ella podría soportar?

La que en una litera o en un coche era llevada de un lugar a otro,

Esa hermosa Princesa, hoy a pie, ¿cómo podría partir así?

Ella, de tiernas manos y pies, quien vivía feliz:

¿Cómo podría una encantadora Princesa partir así de abrumada hacia el bosque?

Con tiernas manos y tiernos pies quien vivía feliz:

Las mejores zapatillas que pueda usar entonces le lastimarían los pies;

¿Cómo podría entonces caminar la bella Maddī quien partiría a pie?

Una vez ella anduvo engalanada entre mil doncellas:

¿Cómo podría ahora la hermosa dama caminar sola por los claros del bosque?

Una vez, si ella oía aullar a un chacal, se quedaba consternada:

¿Cómo podría ahora la tímida y bella dama caminar por el claro del bosque?

.

259:1 Cuatro estrofas, casi iguales, se condensan aquí en una. El árbol es el *kaṇikāra* *(Pterospermum Acerifolium*).

Ella, perteneciente a la estirpe real de *Indra*, tendrá miedo alguna vez,

Temblará como si fuera un poseso al oír el ulular de una lechuza,

¿Cómo podría entonces la tímida y bella dama caminar por el claro del bosque?

Como un pájaro que viese su nido vacío y sus crías muertas,

Así, cuando vea su lugar vacío por mucho tiempo, arderé en el dolor.

[501] Como un pájaro que viese el nido vacío y a sus crías muertas,

Delgada, amarilla, envejecería por no volver a ver a mi hijo nunca más.

Como un pájaro que viese el nido vacío y a sus crías muertas,

Correría agitada si no volviese a ver a mi querido hijo otra vez.

Como un águila al ver su nido vacío y a sus crías muertas,

Así, cuando vea su lugar vacío por mucho tiempo, viviré en el dolor.

Como un águila al ver su nido vacío y a sus crías muertas,

Delgada, amarilla, envejeceré por no volver a ver a mi querido hijo nunca más.

Como un águila al ver su nido vacío y a sus crías muertas,

Correré agitada si no vuelvo a ver a mi querido hijo.

Como unos gansos rubicundos junto a un lago del que se haya secado el agua,

Viviré durante mucho tiempo con dolor al no ver más a mi querido hijo.

Como unos gansos rubicundos junto a un lago del que se haya secado el agua,

Delgada, amarilla, envejeceré por no ver más a mi querido hijo.

Como unos gansos rubicundos junto a un lago del que se haya secado el agua,

Volaré agitada, si no veo más a mi querido hijo.

Y si desterrase del reino a mi apacible hijo,

A pesar de mi doloroso reclamo, creo que mi vida estará acabada”.

[502] Explicando este asunto, el *Bhagavā* dijo:

"Al oír a la Reina lamentarse tan dolorosamente, todas juntas acudieron,

Las damas de palacio, con los brazos extendidos, para unirse a su lamento.

Y en el palacio del Príncipe, boca abajo por doquier

Mujeres y niños yacieron como unos árboles caídos al suelo.

Y cuando la noche llegó a su fin y el Sol salió al día siguiente,

Entonces, el Rey Vessantara comenzó a repartir sus presentes:

"Dando alimento al hambriento, bebidas fuertes a los que bebidas requieran,1

Dando vestidos a los que lo deseen, a cada uno según su deseo”.

"Que ningún pretendiente por presentes venga aquí y regrese decepcionado,

Mostrad todo respeto y que a ningún hombre le falte comida o bebida según su gusto”.

Y así, se reunió un gran número de gente, rápidamente, con alegría y feliz actitud,

Mientras el gran y alentador Rey de Sivi se preparaba para partir.

Cortaron un árbol de los deseos, lleno de frutos,

Cuando ellos desterraron de sus tierras al inocente Vessantara.

Cortaron un árbol de los deseos, con cada deseo dispuesto,

Cuando ellos desterraron de sus tierras al inocente Vessantara.

Cortaron un árbol de los deseos, con los dones más selectos disponibles,

Cuando ellos desterraron de sus tierras al inocente Vessantara.

Tanto viejos como jóvenes y el resto, lloraron y se lamentaron ese día,

Extendiendo los brazos, cuando el Rey se dispuso a partir,

Aquel que animase al reino de Sivi.

.

260:1 El escoliasta afirma: "Él sabía que el don de los espíritus no traía consigo ningún fruto, pero aun así lo concedió, para que los bebedores tuvieran el "noble don" y no pudiesen decir que no habían podido obtener lo que querían". Esto muestra una tolerancia que no siempre se ve en los piadosos.

Las mujeres sabias1, eunucos, las esposas del Rey, lloraron y se lamentaron ese día,

Extendiendo los brazos, cuando el Rey se dispuso a partir,

Aquel que iluminase el reino de Sivi.

Y todas las mujeres de la ciudad lloraron y se lamentaron aquel día,

Cuando el gran y alentador Rey de Sivi se dispuso a partir.

También los *brahmanes* y ascetas, y todos los que suplicaban por necesidad,

Extendiendo los brazos, gritaron en voz alta: "¡Éste es un acto malvado!"

Mientras el Rey presentaba su generosidad a toda la ciudad,

Por sentencia del mismo pueblo, él fue enviado al destierro.

[503] Setecientos elefantes entregó con esplendor durante toda la noche,2

Con cinches de oro, envueltos en adornos dorados y brillantes,

Cada uno montado por su propio *mahout*, con un gancho de púas en la mano:

¡Pero entonces el Rey Vessantara partía desterrado de su tierra!

También ofreció setecientos caballos, adornados de brillantes galas,

Caballos *Sindh* y toros de raza, todos veloces.

Cada uno montado por un secuaz audaz, con espada y arco en mano:

¡Y ahora el Rey Vessantara partía desterrado de su tierra!

Setecientos carruajes, todos unidos, con estandartes, ondeantes libremente,

Con piel de tigre y piel de pantera, con una apariencia hermosa de ver,

Cada uno conducido por aurigas con cota de malla, todos armados con arco en mano:

¡No obstante, el Rey Vessantara partirá desterrado de su tierra!

También ofreció setecientas mujeres, cada una de ellas en un coche.

Estas mujeres adornadas portaban cadenas de oro y adornos,

Con preciosos vestidos y adornos, de cintura esbelta y pequeña,

Cejas curvadas, de una sonrisa alegre y caderas brillantes y bien torneadas:

¡No obstante, el Rey Vessantara partirá desterrado de su tierra!

También ofreció setecientas vacas y todos los cubos de leche, de plata.

¡No obstante, el Rey Vessantara partirá desterrado de su tierra!

El también ofreció setecientas esclavas, según el número de hombres que lo pidiesen:

¡No obstante, el Rey Vessantara partirá desterrado de su tierra!

Coches, caballos, mujeres, elefantes ofreció, no obstante, a pesar de todo esto,

¡Ahí está, el Rey Vessantara que partirá desterrado de su tierra!

Ello fue algo terrible, que puso los pelos de punta,

¡Cuando entonces el Rey Vessantara fue desterrado de su tierra!"3

[505] Ahora bien, una deidad contó la noticia a los Reyes de toda la India sobre cómo Vessantara estaba ofreciendo grandes presentes, de doncellas de alta alcurnia y similares. Por lo tanto, los Khattiyas, mediante el poder divino, llegaron en unos carruajes y regresaron a sus reinos con las doncellas de alta alcurnia y demás que habían recibido. Así, *Khattiyas*, *brahmanes*, *Vessas* y *Suddas* recibieron presentes de sus manos antes de partir. Todavía estuvo repartiendo sus presentes cuando cayó la tarde; así que regresó a su hogar, para saludar a sus padres y partir por la noche. Bajo un hermoso

.

261:1 *atiyakkhā*: "*bhūtavijjā* *ikkhaṇikā*", "mujeres que han visto demonios".

261:2 Compárese arriba, pág. 4722 (trad., p. 30), V. 25828 (trad., p. 132), y las siguientes líneas.

261:3 El escoliasta, en su comentario parafraseando lo anterior, agrega otra estrofa (p. 504):

*"Entonces se escuchó un sonido poderoso, un gran rugido terrible;*

*"Por dar presentes lo destierran; ¡ahora ha dado más!"*

carruaje se dirigió al lugar donde vivían sus padres y, con él, fue Maddī, para despedirse de sus sugros con él. El Gran Ser saludó a su padre y anunció su llegada.

Para explicar esto, el *Bhagavā* recitó lo siguiente:

"Salude al justo Rey Sañjaya: que sepa

Que ahora que él me destierra, me dirijo hacia la colina de Vaṁka.

Cualesquiera que sean los seres, Rey poderoso, el futuro lo sabrá,

Quienes estén con sus deseos insatisfechos se dirigirán al reino de Yama.

Por el perjuicio ocasionado a mi pueblo, ofreciendo presentes de mi mano,

Debido a la sentencia de todo mi pueblo me voy desterrado de esta tierra.

Ese pecado ahora lo expiaré en el bosque frecuentado por panteras:

Aunque se revuelquen en el lodo2, aun así practicaré la virtud”.

Con estas cuatro estrofas, el Gran Ser se dirigió a su padre y luego se dirigió a su madre, pidiéndoles permiso para abandonar el mundo con estas palabras:

"Madre, me despido de usted: soy un hombre desterrado.

Por el mal que produje a mi pueblo, ofreciendo presentes de mi mano,

Debido a la sentencia de todo el pueblo me voy desterrado de esta tierra.

[506] Ese pecado ahora lo expiaré en un bosque frecuentado por panteras:

Aunque se revuelquen en el lodo, aun así practicaré la virtud ".

En respuesta, Phusatī dijo:

"Le concedo el permiso para partir, hijo mío, y reciba también mi bendición:

Deje a Maddī y a los niños aquí, porque ella nunca le podrá servir;

Extremidades redondeadas y cintura esbelta, ¿para qué necesita ir con usted?

Vessantara dijo:

"Ni siquiera a un esclavo contra su voluntad la quitaría de su lado:

Pero si ella quiere venir conmigo, que venga; Si no, que se quede”.

Al oír lo que decía su hijo, el Rey procedió a suplicarle al respecto.

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Y entonces el Rey comenzó a decir a su nuera:

"No deje que sus miembros con fragancias a sándalos lleven polvo y suciedad, se lo ruego,

No use envolturas de fibra de corteza en lugar de fina tela de Benares;

¡Bendita Princesa, no se vaya! La vida en el bosque ya es bastante dura”.

Entonces, la Princesa Maddī, brillante y hermosa, le dijo a su suegro:

"A vivir sin Vessantara, no me importaría ser bendecida".

Entonces, el poderoso Rey protector de Sivi volvió a hablarle así:

"Vamos, Maddī, escuche mientras le explique los males de los bosques.

Los enjambres de insectos y mosquitos, de escarabajos y abejas

Le picará el cuerpo bajo esa vida en el bosque, hasta una gran enfermedad.

[507] Los habitantes de las orillas del río escuchan sobre otras plagas que podrían aguardar:

Sobre la boa constrictora (que sin veneno, es cierto, no obstante es fuerte y grande),

Si algún hombre o algún animal se acercase a ella, lo agarraría con fuerza,

Y lo arrastraría hasta su escondite envuelto en muchos pliegues.

.

262:1 *abhisasiṁ*: "*pīḷesiṁ*", escoliasta.

262:2 *paṁkamhi*: "*kāmapaṁkamhi*", escoliasta.

Luego existe otra bestia peligrosa de pelo negro y enmarañado;

Que podría trepar hasta los árboles para atrapar a un hombre: a esta bestia se le llama oso.

A lo largo del río Sotumbarā habita el búfalo;

Que con sus grandes cuernos puntiagudos podría dar una poderosa cornada.

Al ver estos rebaños de poderosas vacas deambular por el bosque,

Como a una pobre vaca que buscase a su ternero se le diría, ¿qué hará Maddī?

Cuando se reúnan multitudes de monos en los árboles, se asustará

Usted, Maddī, en su ignorancia con su inoportuna visión.

Cuando haya un aullido de chacal le traerá un gran temor:

Maddī, ahora que habite en la colina Vaṁka, ¿qué hará entonces?

¿Por qué acudir a un lugar así? Inclusive si fuera al mediodía,

Cuando todos los pájaros se calman para descansar, el bosque rugirá a lo lejos”.

Entonces, la hermosa Maddī habló al Rey y respondió así:

"En cuanto a estas cosas tan terribles que ha tratado de mostrarme,

Las acepto todas de buena gana; estoy decidida a ir.

[508] Por toda la vegetación del monte y del bosque, por matas de juncos,

Con mi propio pecho me abriré camino y ni siquiera me quejaré.

La que quiera mantener bien a su marido deberá cumplir con todos sus deberes;

Lista para enrollar bolas de estiércol1, lista también para ayunar,

Deberá cuidar del fuego con cuidado, deberá inclusive secar el agua,

No obstante, muy terrible es la viudez: gran monarca, así que partiré.

El más malvado la acosaría; ella comería inclusive sobras:

Porque terrible es la viudez; Gran Monarca, así que partiré.

Derribada y asfixiada por el polvo, arrastrada bruscamente por los cabellos...

Un hombre podría hacerles cualquier daño y, sin embargo, todos simplemente se quedarían mirando.

¡Oh, muy terrible es la viudez! Gran Monarca, así que partiré.

Los hombres atacan a los hijos de una viuda con golpes crueles y feroces,

Aunque sean justos y orgullosos de atraer encanto, como los cuervos picotearían a un búho.

¡Oh, terrible es la viudez! Gran Monarca, así que partiré.

Incluso en una casa próspera, brillante con plata sin fin,

Los discursos crueles nunca cesarán por parte de un hermano o un amigo.

¡Oh, terrible es la viudez! Gran Monarca, así que partiré.

Aunque desnudos de agua estén los ríos y un reino sin Rey,

Una viuda podría tener diez hermanos y, sin embargo, sería una cosa desnuda.

¡Oh, terrible es la viudez! Gran Monarca, así que partiré.

El estandarte es la señal de un carruaje, al fuego se le reconoce por el humo,

A los reinos por sus Reyes, a una esposa casada por su marido.

¡Oh, terrible es la viudez! Gran Monarca, así que partiré.

La esposa que comparta la suerte de su marido, ya sea rico o pobre,

Su fama los mismos dioses alabarán, ella estará segura entre los problemas.

A mi marido seguiré todavía, la túnica amarilla usaré,

Aunque sea la Reina2 de toda la tierra sin marido, no me importaría.

¡Oh, terrible es la viudez! Gran Monarca, así que partiré.

Aquellas mujeres no tienen corazón, las que son duras y no pueden sentir

Que cuando sus maridos están afligidos, desean sentirse bien.

Cuando el gran señor de la tierra de Sivi vaya al destierro,

Yo iré con él; porque él me dará toda la alegría y contento”.

.

263:1 *gohanubbeṭhanena*: *gohanaṁ* es estiércol de vaca (ver V. 246). Entiendo que esto se refiere a las tortas de estiércol de vaca que se utilizan como combustible.

263:2 *icche* ocurre por primera vez aquí; proviene de  "gobernar" (escoliasta "*issarā hoti*").

[509] Entonces se levantó y habló el poderoso Rey a Maddī, brillante y hermoso:

"Pero dejará atrás a sus dos hijos pequeños: ¿qué podrían hacer ellos allí

Dama auspiciosa? Los criaremos y les daremos todo el cuidado".

Entonces, Maddī respondió al Rey, aquella Princesa brillante y hermosa:

"Mi Jāli y mi Kaṇhājinā son los más queridos en mi corazón:

Vivirán conmigo en el bosque y aliviarán mi dolor".

[510] Así, la respuesta se hizo al Gran Monarca, al Rey de Sivi:

"Hasta ahora su alimento y viandas bien cocinadas han consistido de arroz fino:

Si deben alimentarse de frutos de árboles silvestres, ¿qué será de los niños?

De platos de plata bien adornados o dorado hasta ahora

Comieron ellos, pero de hojas desnudas, ¿qué será de los niños?

De tela o lino de Benares han sido sus vestidos hasta ahora:

Si deben vestirse de pasto o corteza, ¿qué será de los niños?

En carruajes o palanquines han viajado hasta ahora

Cuando ustedes tengan que correr a pie, ¿qué será de los niños?

En habitaciones con tejados a dos aguas durmieron a salvo, hasta ahora protegidos:

Al acostarse bajo las raíces de los árboles, ¿qué será de los niños?

Sobre cojines, alfombras o camas bordadas descansaban ellos hasta ahora:

Reclinados sobre un lecho de pasto, ¿qué será de los niños?

Hasta ahora, han sido rociados de dulces aromas y perfumes:

Cuando todo esté cubierto de polvo y suciedad, ¿qué será de los niños?

Plumas del pavo real y colas del *yak* los han abanicado hasta ahora,

Picados por insectos y moscas, ¿qué será de los niños?

Mientras ellos conversaban así, llegó el amanecer y, después del amanecer, salió el Sol. Trajeron al Gran Ser un magnífico carruaje con un tiro de cuatro caballos *sindh* y lo dejaron en la puerta. Maddī rindió reverencia a los padres de su marido y, despidiéndose de las demás mujeres, se despidió y con sus dos hijos fue delante de Vessantara y ocupó su lugar en el carruaje.

Explicando este asunto, el *Bhagavā* dijo:

"Entonces Maddī respondió al Rey, aquella dama brillante y hermosa:

"No se lamente por nosotros, mi Señor, ni esté muy perplejo:

Los dos niños irán con nosotros a donde vayamos".

Con estas palabras, partió Maddī, aquella dama brillante y hermosa:

A lo largo del camino real y con los dos niños que compartieron su camino.

[511] Entonces, el mismo Rey Vessantara, cumpliendo su voto de respeto,

Hizo reverencia a sus padres y pasó por todos sus lados.

Luego, subiendo al veloz carruaje, tirado por su equipo de cuatro,

Con su esposa y sus hijos, aceleró en dirección hacia donde se elevaba el pico de Vaṁka.

Luego, condujo el Rey Vessantara hacia donde la mayoría de la multitud se hinchaba,

Y gritó: "¡Vamos! Una bendición para mis parientes. ¡Bienestar para ustedes!"

Dirigiendo estas palabras hacia la multitud, el Gran Ser los exhortó a guardar los preceptos, a practicar la generosidad y a hacer buenas acciones. Mientras partía, la madre del *Bodhisatta*, diciendo: "Si mi hijo desea hacer presentes, que los haga", le envió dos carruajes, uno a cada lado, lleno de adornos y cargados con siete cosas preciosas. Dieciocho presentes los distribuyó entre mendigos que encontraba por el camino, todo lo que estos contenían, incluso la gran cantidad de adornos que llevaba en su propio cuerpo. Cuando se hubo alejado de la ciudad, giró su vista y deseo mirarla;

entonces, según su deseo, la tierra se partió en dos según la medida del carruaje y, volviéndose, orientó el carruaje hacia la ciudad y vio el lugar donde habitaban sus padres. Luego, le siguieron a éstos, temblores y otras maravillas; por eso se dice:

Cuando él salió de la ciudad, volvió su mirada:

Y, por lo tanto, como un árbol de higuera, el gran Monte *Sineru* se estremeció”.

Y mientras miraba, pronunció una estrofa para inducir a Maddī a que mirar también a la ciudad:

"Mire, Maddī, mire ahora el hermoso lugar de donde provenimos.

¡Al hogar del Rey Sivi y a nuestro pasado hogar!

[512] Entonces, el Gran Ser, mirando hacia los sesenta mil cortesanos que nacieron cuando él era Rey y al resto del pueblo, los hizo retroceder; y mientras avanzaba con el carruaje, le dijo a Maddī: "Señora, mire y vea si hay algún pretendiente caminando por detrás". Ella se quedó mirando. Entonces, cuatro *brahmanes*, que no habían podido estar presentes durante el Presente de los Setecientos, se encontraban llegando a la ciudad; y al ver que la distribución había terminado, comprobó que el Príncipe se había ido. "¿Se llevó algo con él?" ellos preguntaron. "Sí: un carruaje". Entonces resolvieron solicitar los caballos. Maddī vio acercarse a estos hombres. "¡Mendigos, mi Señor!" dijo ella; el Gran Ser detuvo el carruaje. Ellos llegaron y solicitaron los caballos: el Gran Ser se los concedió.

Al explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Entonces, cuatro *brahmanes* lo alcanzaron y le solicitaron los caballos:

Él les concedió dichos caballos en el acto; cada mendigo poseyó un corcel".

Dispuestos los caballos, el yugo del carruaje quedó suspendido en el aire; pero tan pronto como los *brahmanes* se fueron, cuatro dioses disfrazados de ciervos vinieron y lo tomaron. El Gran Ser que sabía que eran dioses, pronunció esta estrofa:

"Mire, Maddī, ¡qué cosa tan maravillosa! ¡Un milagro, Maddī, mire!

¡Estos caballos inteligentes, en forma de ciervos, me conducen!"

No obstante, entonces, mientras proseguían, llegó otro *brahman* y le solicitó el carruaje. El Gran Ser desmontó a su esposa e hijos y le entregó el carruaje; y cuando entregó el carruaje, los dioses desaparecieron.

Para explicar el presente del carruaje, el *Bhagavā* dijo:

"En esa ocasión, llegó un quinto y solicitó al carruaje del Rey:

Él les concedió también esto y su corazón a retenerlo no se aferró.

Luego, haciendo que el Rey Vessantara desmontara a su familia,

Le concedió el carruaje al hombre que vino por ello”.

[513] Después de esto, todos prosiguieron su camino a pie. Entonces, el Gran Ser le dijo a Maddī:

"Maddī, tome a Kaṇhājinā, ya que ella es ligera y joven,

No obstante, Jāli es ya un niño pesado, así que yo lo llevaré a él".

Luego, tomaron a los dos niños y los cargaron en sus caderas.

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Él, llevando a su hijo y ella, a su hija, prosiguieron su camino a pie,

Hablando juntos a través de su trayecto con alegría y totalmente entretenidos”.1

Cuando encontraron a alguien que venía a su encuentro por el mism0 camino, ellos preguntaron en qué dirección tomar hacia la colina Vaṁka y supieron que quedaba muy lejos. Así se dice:

"Cada vez que encontraban viajeros que pasaban por el camino,

Preguntaron por la ruta hacia el monte Vaṁka.

Todos los viajeros se lamentaban de dolor al verlos por el camino,

Y les comentaban lo mucho que les faltaba, decían: "El camino es muy largo".

Los niños lloraban al ver frutos de todo tipo en los árboles que crecían a ambos lados del camino. Luego, mediante el poder del Gran Ser, los árboles inclinaban sus frutos para que sus manos pudieran alcanzarlos, ellos escogían los más maduros y se los daban a los más pequeños. Entonces, Maddī exclamaba: "¡Qué maravilla!" Así se contaba:

"Cada vez que los niños veían árboles creciendo en la empinada

Cargados de frutos, los niños comenzaban a llorar por ellos.

No obstante, cuando veían llorar a los niños, los elevados árboles entristecidos

Inclinaban sus ramas hasta sus manos, para que ellos pudieran arrancar los frutos”.

Luego, Maddī lloró de alegría, aquella dama tan hermosa y brillante,

Al ver la maravilla, hacía que su cabello se irguiese.

A uno se le erizarían los cabellos al ver una maravilla así:

¡Por el poder del Rey Vessantara, los árboles mismos se inclinaban!"

[514] Desde la ciudad de Jetuttara, la montaña llamada Suvaṇṇagiritāla distaba cinco leguas; desde allí, el río Kontimārā se situaba a cinco leguas de distancia y cinco leguas más hasta el monte Arañjaragiri, cinco leguas más hasta la aldea *brahman* de Dunniviṭṭha y, desde allí, diez leguas hasta la ciudad de su tío: así, desde Jetuttara el viaje fue de treinta leguas. Los dioses acortaron el viaje, de modo que en un día llegasen a la ciudad de su tío. Así se cuenta:

"Los *Yakkhas* acortaron el viaje, compadeciéndose de la difícil situación de los niños,

Y así llegaron al reino de Ceta antes de que anocheciera”.

Ahora bien, ellos salieron de Jetuttara a la hora del desayuno y por la tarde llegaron al reino de Ceta, a la ciudad de su tío.

Al explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Ellos se dirigen a Ceta, en un gran y largo viaje,

Un reino rico en comidas y bebidas, próspero y fuerte".

Ahora bien, en la ciudad de su tío, vivían sesenta mil Khattiyas. El Gran Ser no entró a la ciudad, sino que se sentó en un salón a la puerta de la ciudad. Maddī sacudió el polvo de los pies del Gran Ser y los masajeó; Luego, con la intención de anunciar la llegada de Vessantara, salió de

.

266:1 "Aquí termina la Sección de los Dones (*Dāna–khaṇḍam*)".

del pasillo y permaneció a la vista. Entonces, la vieron las mujeres que entraban y salían de la ciudad y se acercaron a ella.

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Al ver a la auspiciosa dama allí, las mujeres la rodearon en multitud.

"¡La tierna dama! ahora a pie necesita caminar.

En un palanquín o un carruaje solía montar la noble dama:

Maddī deberá ponerse en marcha; los bosques son ahora su hogar”.

[515] Entonces, toda la multitud, al ver a Maddī, a Vessantara y a los niños llegar a la ciudad de esta manera impropia, fueron y se lo informaron al Rey; y sesenta mil Príncipes llegaron a él llorando y lamentándose.

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Al verlo, los Príncipes Ceta llegaron en lamentos y afligidos.

"Saludos, Señor mío: confiamos en que habite prósperos y en bienestar,1

De su padre y su reino tiene buenas noticias que contar.

¿Dónde está su ejército, poderoso Rey? ¿Y dónde está su coche real?

Sin carruaje ni caballo, ahora ha llegado desde lejos:

¿Fue derrotado por sus enemigos y ahora yace aquí solo?

Entonces, el Gran Ser les dijo a los Príncipes la causa de su llegada:

"Les agradezco, Señores; pueden estar seguros de que me encuentro próspero y en bienestar;

Y de mi padre y de su reino tengo buenas noticias que contar.

Ofrecí un elefante salvador, con colmillos de asta, uno hermoso y blanco,2

Quien alguna vez conoció el terreno ventajoso para cada pelea;

Con sus joyas y su abanico de cola de *yak* aplastaba a sus enemigos,

De largos colmillos, furioso, blanco como el monte Kelāsa y sus nevados;

Con atavíos y sombrilla blanca, cabalgando como un Rey,

Con sanguijuela y conductor: sí, ofrecí a esta criatura preciosa.

Por eso el pueblo se enojó y mi padre lo tomó a mal.

Por eso me desterró y ahora me dirijo a la colina Vaṁka.

Le ruego que me indique un lugar donde pueda residir por el momento".

Los Príncipes respondieron:

[516] "Sea ahora bienvenido, bienvenido sea, poderoso Rey, y sin voz dudosa:

Sea Señor de todo lo que aquí se encuentre y úselo a su discreción.

Tome hierbas, raíces, miel, carne y arroz, lo más blanco y lo mejor:

Disfrútelo a su discreción, ¡Oh! Rey, y sea nuestro huésped".

Vessantara dijo:

"Acepto aquí los presentes que me ofrece, agradeciendo su buena voluntad.

No obstante, ahora el Rey me ha desterrado; me dirijo hacia la colina de Vaṁka.

Le ruego que me indique un lugar donde pueda residir por el momento ".

Los Príncipes dijeron:

"Quédese aquí en Ceta, poderoso Rey, hasta que llegue un mensaje que enviaremos

Para contarle al Rey de la tierra de Sivi lo que hemos llegado a conocer".

Entonces ellos, detrás de él, formarán una multitud escoltándolo,

Todos llenos de alegría y confianza: esto quiero que sepa”.

.

267:1 Compárese con 58411 a continuación, 53214 y *Mahābhārata* (Calcuta) XII. 13, 727.

267:2 Arriba, pág. 254 (texto, p. 490).

El Gran Ser dijo:

"No quiero que envíe a nadie y le diga al Rey que estoy aquí:

Él no es el Rey en este asunto, me temo que no tiene poder.

La gente del palacio y del pueblo, todos enojados, se reunieron,

Deseosos de destruir al Rey por mi culpa.

[517] Los Príncipes dijeron:

"Si en aquel reino sucediera algo tan terrible,

Rodeado de la gente de Ceta, permanezca aquí y sea nuestro rey.

El reino es próspero y rico; el pueblo, fuerte y grande:

Tenga la intención, Señor, de quedarse con nosotros y gobernar este nuestro estado".

Vessantara dijo

"¡Escúchenme, oh, hijos de la tierra de Ceta! No tengo intención de quedarme aquí,

Mientras parta como un hombre desterrado, ni aquí ejerzo dominio real.

El pueblo Sivi, todos y cada uno de ellos, no estará muy contento de saber

Que me han uncido como Rey, mientras desterrado partí por mi camino.

Si así se hiciera, sería algo muy contraproducente.

Me refiero a reñir con la gente de Sivi: y no me gusta reñir.

Los presentes que me ofrecen los acepto aquí, agradeciendo su buena voluntad.

No obstante, ahora el Rey me ha desterrado, me dirijo hacia la colina Vaṁka.

Le ruego que me indique un lugar donde pueda residir por el momento".

Así, el Gran Ser, a pesar de sus repetidas peticiones, declinó a dicho reino. Los Príncipes le rindieron grandes honores; no obstante, el no quisiera entrar a la ciudad; entonces, adornaron aquel salón donde él residiría, lo rodearon con una mampara, preparando un gran lecho y aguardaron atentamente a su alrededor. Un día y una noche permaneció en el bien vigilado salón; al día siguiente, temprano por la mañana, después de una comida de toda clase de manjares de buen sabor, atendida por los Príncipes, salió de dicha sala y sesenta mil Khattiyas lo acompañaron durante quince leguas, [518] luego se detuvieron en la entrada. En el bosque contaron las quince leguas que aún le quedaban de camino.

"Sí, le diremos cómo puede ser un Rey que abandona el mundo.

Bueno, apacible por su fuego sagrado y total tranquilidad.

Esa montaña rocosa, poderoso Rey, es la montaña Gandhamādana,

Donde con sus hijos y su esposa podrán residir juntos.

La gente de Ceta, con rostros todos tristes y ojos lacrimosos,

Le aconseja que vaya recto hacia el norte, donde se elevan sus altos picos.

Allí verá el Monte Vipula (e irá bendecido),

Agradable y con muchos árboles en crecimiento plasmando una sombra fresca en su inferior.

Cuando llegue, verá (una bendición consigo todavía)

Ketumatī, un río profundo que brota desde la colina.

Lleno de toda clase de peces, un lugar seguro, su profunda inundación se despliega desde ahí:

Allí beberá, allí se bañará y jugará con sus hijos.

Allí, sobre una agradable colina, fresca y sombreada, verá,

Cargado de frutos como la dulce miel, un noble baniano.

Luego, verá el Monte Nālika, y ése es un terreno encantado:

Allí los pájaros cantan en concierto y abundan los duendes del bosque.

Más hacia el norte se encuentra el lago Mucalinda,

Sobre el cual azules y blancos lirios hacen su cubierta.

Luego, encontrará un bosque espeso, como una nube, con césped que pisar,

Árboles llenos de flores y frutos, todos con sombras desde lo alto,

Entre como un león que procure una presa con qué alimentarse.

Allí, cuando el bosque esté en flor, se oirá una lluvia melódica,

Un gorjeo aquí y otro allá, de muchos pájaros de alas brillantes.

Y si esas cataratas montañosas las sigue hasta su manantial,

Encontrará un lago cubierto de lirios y flores,

Lleno de peces, un lugar seguro, aguas profundas sin fin,

Cuadrangular y apacible, dulcemente perfumado, sin olor que ofenda:

Allí, constrúyase una celda frondosa, un poco hacia el norte,

Y de la celda que construya podrá salir a recolectar y procurar su alimento”.

[519] Así, los Príncipes narraron su viaje de quince leguas y lo dejaron proseguir. Pero para evitar cualquier temor al peligro ante Vessantara y, con el objeto de no dejar lugar a ningún adversario, dieron instrucciones a cierto hombre de su país, sabio y hábil, para que vigilara sus idas y venidas; a quien dejaron en la entrada al bosque para así regresar luego a su ciudad.

Entonces, ese mismo día, Vessantara con su esposa e hijos se dirigieron a Gandhamādana y se quedaron allí; luego, poniendo rumbo hacia el norte, pasaron por el pie del monte Vipula y descansaron a orillas del río Ketumatī, para comer una buena comida que se la proporcionó el guardabosques; allí se bañaron y bebieron algo, presentando a su guía una horquilla dorada. Con la mente llena de calma ellos cruzaron el río, descansando un rato bajo el baniano que se alzaba en un espacio llano al pie de la montaña. Después de comer sus frutos, se levantaron y se dirigieron hacia la colina conocida como Nālika. Prosiguiendo, pasaron a través de las orillas del lago Mucalinda hasta su extremo nororiental: desde donde, a través de un sendero estrecho, se internaron en el espeso bosque, atravesándolo, siguiendo el curso del río que descendía desde la montaña hasta llegar al lago cuadrangular.

En esa ocasión, *Sakka*, el Rey de los dioses, miró hacia abajo y contempló lo que había ocurrido. "El Gran Ser", pensó, "ha entrado al Himavat y debe haber encontrado un lugar donde vivir". [520] Entonces, dio órdenes a Vissakamma: "Le pido que vaya hacia los valles del monte Vaṁka, construya una ermita en un lugar agradable". Vissakamma fue y construyó dos ermitas con dos paseos cubiertos, habitaciones para pasar la noche y habitaciones para el día; a lo largo de los senderos plantó unas hileras de árboles en flor y matas de plátanos, preparó todo lo necesario para una residencia de ermitaños. Luego, puso una inscripción: "Quien quiera ser ermitaño, esto será destinado para él", y ahuyentando a todas las criaturas no humanas y a todas las bestias y pájaros de voz áspera, se retiró hacia su reino.

.

269:1 *karañja* (*Pongamia Glabra*), *kakudha* (*Terminalia Arjuna*).

269:2 Léase *pavisitvā* *taṁ*.

El Gran Ser, cuando vio el camino, estuvo seguro de que debía conducir hacia algún lugar de ermitaños. Él dejó a Maddī y a los dos niños en la entrada de la ermita y entró; al ver la inscripción, reconoció que los ojos de *Sakka* estaban sobre él. Abrió la puerta y entró, despojándose del arco y de la espada, junto con las vestiduras que portaba, se vistió con el traje de ermitaño, tomó el bastón y, saliendo, comenzó a caminar por el sendero cubierto y caminó de un lado a otro, con la quietud de un *Pacceka* *Buddha,* y se acercó a su esposa e hijos. Maddī cayó ante sus pies llorando; luego, cuando él entró a la ermita, ella se dirigió a su propia celda y se vistió con el vestido de asceta. Después de esto, obligaron a sus hijos a hacer lo mismo. Así, los cuatro nobles ermitaños habitaron en los recodos del monte Vaṁka.

Entonces, Maddī pidió una bendición al Gran Ser. "Mi Señor, quédese aquí con los niños, en lugar de ir en busca de frutos silvestres; déjeme que yo vaya en su lugar". A partir de entonces, ella acostumbró ir a buscar los frutos silvestres al bosque y alimentar a los tres. El *Bodhisatta* también le pidió una bendición. "Maddī, ahora somos ermitaños; y la mujer es el cáncer de la castidad. De ahora en adelante, por lo tanto, no se aproxime a mí inoportunamente". Entonces, ella accedió.

Por el poder de la compasión del Gran Ser, incluso los animales salvajes, todos los que se encontraba a tres leguas de sus fronteras, tenían compasión unos hacia otros. Cada día, al amanecer, Maddī se levantaba, les proporcionaba agua para beber y comida para comer, traía agua y cepillo de dientes para limpiar la boca, barría la ermita, dejaba a los dos niños con su padre; con cesto, pala y gancho en mano [ 521] partía hacia el bosque en busca de raíces y frutos silvestres, con los que llenaba su cesto: por la tarde regresaba, dejaba los frutos silvestres en la celda, lavaba a los niños; luego los cuatro se sentaban en la puerta de la celda y comían sus frutos. Entonces, Maddī tomaba a sus dos hijos y se retiraba a su propia celda. Así vivieron en lo más profundo de la montaña durante siete meses.2

En aquella época, en el reino de Kāliṅga, en una aldea *brahman* llamada Dunniviṭṭha, vivía el *brahman* Jūjaka. Él, en busca de ofrendas, obtuvo cien monedas y las depositó en cierta familia de *brahmanes*; luego, salió en busca de más riquezas. Como estuvo lejos, la familia gastó el dinero; el otro regresó y los reprendió, pero no pudieron devolverle dicho dinero, así que le cedieron a su hija llamada Amittatāpanā. Llevó a la doncella consigo a Dunniviṭṭha, en Kāliṅga y allí vivió. Amittatāpanā atendió bien al *brahman*. Algunos otros *brahmanes*, jóvenes ellos, al ver su virtud, se lo reprocharon a sus esposas: "¡Mira con qué cuidado cuida ella del anciano, mientras que usted es descuidada con su joven marido!" Esto hizo que las esposas decidieran expulsarla del pueblo. Entonces, se reunieron en multitudes a orillas del río y por doquier, la injuriaron.

.

270:1 Léase *dva* para *deva*.

270:2 "Aquí termina la Entrada al Bosque (*Vanappavesana–khaṇḍaṁ*)".

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Una vez, en Kāliṅga, un *brahman* Jūjaka pasó su vida,

Era alguien que poseía por esposa a Amittatāpanā, una muchacha bastante joven.

Las mujeres que con cántaros bajaban al río

Gritaron vergüenzas para ella, se agolparon y maldijeron rotundamente su nombre.

"Una ‘enemiga’ ciertamente fue su madre, un "enemigo", también su padre**1**,

Al dejar que un viejo decrépito se case con una esposa joven como usted.

Su gente ha urdido un complot secreto, un plan malévolo, mezquino y cruel.

Permitiendo que una joven hermosa se case con un anciano decrépito.

[522] Cosa odiosa debe ser su vida, por muy joven que sea,

Vivir con un marido viejo y casarse; es más, la muerte sería mucho mejor para usted.

Pareciera, seguro linda mía, que sus padres fueron desagradables.

Si para una hermosa joven no pudieran encontrar mejor marido.

Su oblación de fuego y su noveno2 fueron ofrecidos todo por nada.

Si por un viejo decrépito fue atrapada como esposa siendo tan joven.

Algún *brahman* o asceta alguna vez sin duda usted habrá injuriado,

Algún hombre virtuoso o erudito, algún ermitaño sin manchas,

Si por un viejo decrépito fue atrapada como esposa siendo tan joven.

Dolorosa es la estocada de una lanza, llena de dolor la mordedura ardiente de una serpiente:

No obstante, un marido decrépito sería más doloroso que enfrentar.

Con un anciano esposo no puede haber alegría ni dicha,

Ninguna conversación agradable, su misma risa sería desagradable de ver.

Cuando hombres y doncellas, jóvenes con muchachas, mantienen relaciones sexuales

Ponen fin a todos los males que albergan en su corazón.

Es una muchacha a quien los hombres desearían, es joven y justa:

¿Cómo podría un anciano ofrecerle alegría? ¡Váyase a casa y quédese allí!"

Cuando ella escuchó sus burlas, se fue a su casa llorando con su cántaro de agua. "¿Por qué llora?" preguntó el marido; y ella respondió con esta estrofa:

[523] "No puedo traer el agua a casa, las mujeres se burlan de mí:

Como mi marido es tan mayor se burlan de mí cuando llego al lugar".

Jujaka dijo:

"No necesita traer agua a casa, no necesita servirme así:

No se enoje, señora mía, porque yo mismo iré por ello”.

La mujer dijo:

"¿Traerá el agua? ¡No, definitivamente que no! Ésa no es nuestra costumbre habitual.

Se lo digo claramente, si lo hace, no me quedaré con usted.

A menos que compre a un esclavo o una sirvienta para hacer este tipo de trabajo,

Se lo advierto claramente que me marcharé y no viviré con usted".

Jujaka dijo:

"¿Cómo podría comprar un esclavo? No tengo oficio, ni maíz, ni el vil metal:

Venga, no se enfade, señora mía, yo mismo haré su trabajo.

.

271:1 Un juego de palabras con *amitto*, "enemigo".

271:2 ¿Un sacrificio nueve días después del nacimiento?

La mujer dijo:

"Venga ahora y déjeme decirle lo que he oído decir.

Allá, en la colina Vaṁka, vive el Rey Vessantara:

Vaya con Vessantara, marido, y pídale un esclavo;

El Príncipe ciertamente accederá a darle lo que anhele”.

Jujaka dijo:

"Soy un hombre viejo y decrépito; el camino hasta allá es largo y accidentado;

No obstante, no se preocupe, no llore; aunque esté lejos de ser fuerte:

No se enfade, señora mía: yo mismo haré el trabajo.

[524] La mujer dijo:

"Es como un soldado que se rinde antes de la pelea, pero ¿por qué?

¿Reconoce que está derrotado antes de intentarlo?

A menos que compre un esclavo o una sirvienta para hacer este tipo de trabajo,

Se lo digo claramente: me iré y no viviré con usted.

Eso sería muy desagradable, algo doloroso para usted.

Cuando sea feliz en los brazos de otra, pronto me extrañará,

Vestido alegremente ante el cambio de Luna o de estación.

Y como a sus años de decadencia mi ausencia deplorará,

Sus arrugas y canas se duplicarán cada vez más”.

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Y entonces, el *brahman* lleno de temores ante la voluntad de su esposa cedió;

Entonces, atormentado por su amor, se le hubo oído decir:

"Consígame provisiones para el camino, hágame un pastel de miel,

Prepáreme también algunos pastelillos y ponga a hornear el pan de cebada.

Entonces, traeré un par gemelos de esclavos,

Quien sin cansarse la atenderán día y noche”.

Rápidamente, ella preparó la provisión y le informó que ya estaba todo preparado. Mientras tanto, él reparó los puntos débiles alrededor de su cabaña, aseguró la puerta, trajo leña del bosque, sacó agua en el cántaro, llenó todas las ollas y sartenes y, vistiendo el traje de asceta, partió con las palabras: "Asegúrese de no salir en momentos inoportunos y tenga cuidado hasta que yo regrese". Luego, calzándose, se echó al hombro la bolsa de provisiones, rodeó a su mujer y se marchó con los ojos llorosos.

[525] Explicando esto, el *Bhagavā* dijo:

"Hecho esto, el *brahman* se puso sus zapatos; luego, levantándose rápidamente

Y, rodeándola por su derecha, se despidió de su mujer.

Así fue él, vestido de santidad, con lágrimas en los ojos:

A la rica capital de Sivi para encontrar un esclavo de quien adueñarse”.

Cuando llegó a esa ciudad, preguntó a la gente reunida dónde vivía Vessantara.

.

272:1 Léase *agantva*.

272:2 "Iguales en casta, calidad y posición", escolar.

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Cuando avanzó más distantemente, preguntó a la gente reunida a su alrededor:

"Díganme, ¿dónde se encuentra el Rey Vessantara? ¿Dónde se puede encontrar al Príncipe?"

La multitud, que se había reunido a su alrededor, respondió:

"Por gente como usted él está arruinado; porque al dar y todavía dar más,

Él ha sido desterrado del reino en su totalidad y habita en la colina Vaṁka.

Por gente como usted él ha sido arruinado; porque dando y dando todavía más,

Terminó llevándose a su esposa e hijos para ahora vivir en la colina Vaṁka".

"¡Así han destruido a nuestro Rey y ahora llega usted aquí nuevamente No lo moleste, ¿quiere?", y con palos y terrones, patadas y puñetazos, lo ahuyentaron. No obstante, los dioses lo guiaron por el camino correcto hasta la colina Vaṁka.

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Entonces él, reprendido por su esposa, bajo el dominio de la codiciosa pasión,

Pagó su error en el bosque donde se alimentaban fieras y panteras.

Tomando su bastón, su cuenco de mendicidad y su cuchara de sacrificio,

Buscó el bosque donde habitaba el dador de cada deseo.

Una vez en el bosque, los lobos se apiñaron en su camino,

Saltó hacia un lado y se alejó confundido del camino y quedó extraviado.1

Este *brahman* de avaricia desenfrenada, al encontrarse extraviado

En camino hacia Vaṁka, ahora se encontraba completamente perdido y comenzó a decir estas líneas.

[526] "¿Quién me dirá dónde vive Vessantara, el Príncipe conquistador,

Dador de paz en tiempos de temor, el gran y poderoso Rey?

Refugio de pretendientes, como la tierra para todo ser viviente,

¿Quién me dirán dónde vive Vessantara, el gran y poderoso Rey?

Todos los que procuran sus favores van a él como los ríos hacia el mar:

¿Quién me dirá dónde vive Vessantara, el gran y poderoso Rey?

Aquel quien como a un lago seguro y agradable, de agua fresca y agradable,

De lirios extendidos, cuyos filamentos cubriría un lago tranquilo:

¿Quién me dirá dónde vive Vessantara, el gran y poderoso Rey?

Aquel quien como una gran higuera en el camino, que creciendo en él ha hecho

Un descanso para que los caminantes cansados se apresuren bajo su sombra,

¿Quién me dirá dónde vive Vessantara, el gran y poderoso Rey?

Aquel como baniano, *sāl* o árbol de mango, que en el camino ha hecho

Un descanso para que los caminantes cansados se apresuren bajo su sombra:

¿Quién me dirá dónde vive Vessantara, el gran y poderoso Rey?

¿Quién escuchará mis quejas en este bosque y sus alrededores?

Me alegro de estar aquí, ¿podría alguien decirme dónde se le podría encontrar.

¿Quién escuchará mis quejas en este bosque y sus alrededores?

Sería una gran bendición si alguien pudiera decir dónde se le podría encontrar".

[527] Ahora bien, el hombre que había sido puesto como vigilante, quien recorría el lugar como sus guardabosques, escuchó este lamentable clamor y pensó**:**

.

273:1 El escoliasta dice: "Cuando entró al bosque, sin conocer el camino hacia la colina de Vaṁka, quedó perplejo y se extravió: mientras estaba sentado allí, los perros de un compatriota de Ceta lo rodearon para vigilarlo; luego subió a un árbol y lloró en alta voz" (*kandi*). Lo extraje más bien de , como en IV. 4711, es decir, saltó a un lado, se extravió. El escoliasta anticipa lo que pronto vendrá.

"Aquí está este *brahman,* gritando y preguntando por el hogar de Vessantara; no puede estar aquí por ningún buen propósito. Él le pedirá a Maddī o a los niños, sin duda. Bueno, lo mataré". Entonces, se acercó al hombre y, mientras tensaba su arco, lo amenazó con las siguientes palabras: "¡*Brahman*, no le perdonaré la vida!".

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"El cazador que recorría el bosque, escuchó este lamento y dijo:

"Por gente como usted él se ha arruinado; ya que al dar, y dar todavía más,

Ha sido desterrado de su reino totalmente y habita en la colina Vaṁka.

Por gente como usted él se ha arruinado; porque al dar y dar todavía más,

Tuvo que llevarse a su esposa e hijos para ahora vivir en la colina Vaṁka.

Un necio que no sirva para nada sería aquel que desease salir de casa para

Buscar al Príncipe en los bosques, como una grulla buscase un pez.

Por lo tanto, digno hombre mío, no le perdonaré la vida; y así

Mi flecha ahora beberá su sangre cuando sea disparada por mi arco.

Le partiré la cabeza, le arrancaré el corazón y el hígado en un santiamén,

Como a los pájaros los espíritus del camino, haré de usted un sacrificio.

Tomaré su carne, tomaré su grasa, tomaré su corazón y su cabeza,

Y será un sacrificio1 tan pronto como muera.

Será un sacrificio bienvenido, una buena ofrenda;

Y entonces no podrá destruir a la esposa ni a los hijos del Rey".

[528] El hombre, al oír estas palabras, se quedó muerto de miedo y dio una respuesta falsa.

"Un embajador debe ser inviolable y nadie debería matarlo:

Ésta es una regla muy antigua; así que escuche, si así lo desea.

El pueblo se ha arrepentido, su padre lo extraña,

Su madre suspira por su dolor; sus ojos se están oscureciendo.

Vengo como su embajador, para a Vessantara llevar conmigo:

Escúcheme y dígame si sabe dónde puedo encontrar al Rey.

Entonces, el hombre se alegró al saber que había venido a buscar a Vessantara; ató a sus perros, llamó al *brahman* y, sentándolo sobre un montón de ramas, recitó esta estrofa:

"Amo al enviado y al Príncipe: y aquí le doy

Un obsequio de bienvenida: pata de venado y también un tarro de miel;

Cómo encontrar a nuestro benefactor, le diré".

Diciendo esto, el hombre le dio de comer al *brahman*, con una calabaza de miel y una pierna de venado asada, entonces lo puso en camino, levantando su mano derecha para señalar el lugar donde vivía el Gran Ser y le dijo:

"Señor *brahman*, aquella montaña rocosa es la colina Gandhamādana.

Donde vive el Rey Vessantara con su esposa e hijos.

.

274:1 Léase *āhutiṁ* = .

274:2 *āsadañcamasañjaṭaṁ*. La división de las palabras es dudosa. Escoliasta. *ākaḍḍhitvā phalānaṁ* *gaṇhanattham aṁkusañ ca aggidahanañ ca jaṭañ ca dhārento*. No veo nada que sugiera un "gancho", a menos que quizás sea *āsada*, "dador de alimentos" ( ): No obstante, el resto de la copla describe los símbolos religiosos del asceta. *camasa* debería ser "cuenco" o "cuchara", y *āsada*, quizás "fuego", como sugiere el erudito. Bd, *aggijuhana–kaṭacchusank–hātimasañ* ca. Este verso podría haber descrito al asceta que aparece más tarde.

Vestido de *brahman*, con un gancho2 y una cuchara, con el cabello enmarañado de asceta,

Vestido de piel, se tumbó en el suelo y cuidó del fuego sigilosamente.

Mire hacia allá, hacia los árboles con muchos frutos, verdes en la ladera de la montaña,

Mientras los oscuros picos de las montañas se elevan hasta esconderse en las nubes.

Ahí hay arbustos y enredaderas, caballos, *Sal* y muchos otros árboles1

Los cuales se balancean con el viento como los ebrios que cualquiera puede ver.

Muy por encima de las hileras de los árboles, los pájaros cantan en concierto,

*Najjuha*2, cucos, bandadas de ellos, revoloteando de árbol en árbol.

[529] Aglomerados entre las ramas de hojas, invitando al extraño a visitarlo,

Dando la bienvenida al huésped, complaciendo a todos los que hagan del bosque su hogar,

Donde ahora habita el Rey Vessantara con sus hijos.

Con traje de *brahman*, con un gancho y una cuchara, con el cabello enmarañado de asceta,

Cubierto de piel, se tumba en el suelo y cuida del fuego sigilosamente".

Además dijo, en elogio a la ermita:

"Mango, pomarrosa, yaca, *Sāl*, todo tipo de *myrobolan*,

*Bo*, tinteros dorados y muchos más, incluido los banianos;3

Muchos higos, todos bajos, maduros, tan dulces como los dulces,

Dátiles, uvas sabrosas y panales, todo lo que pueda comer.

Los árboles de mango están algunos en flor, otros con el fruto recién formado,

Algunos maduros y otros verdes como una rana, mientras que otros aún no maduran.

Un hombre puede pararse debajo de estos árboles y arrancarlos a medida que crezcan,

Se puede degustar su sabor, el color y los gustos más selectos, tanto maduros como verdes.

Me hace llorar en voz alta el ver esa tan grande y maravillosa visión,

Como el cielo donde habitan los dioses, como el Jardín de las Dichas.

Palmira, palmera datilera, cocoteros crecen en ese elevado bosque,

Guirnaldas de flores engalanadas como si ondearán estandartes,

Flores de todos los tonos y matices, como estrellas que salpicasen del cielo.

[530] Ébano, áloe, flor de trompetas y muchos otros árboles,4

Acacias, bayas, nueces y todo aquello de lo más denso posible.

Muy cerca existe un lago cubierto de lirios azules y blancos,

Como en el jardín de los dioses, como el Jardín de las Dichas.

Y allí, los cucos hacen resonar las colinas mientras cantan,

Embriagados de flores que durante su estación brotarán.

Mire sobre los lirios gota a gota caer el néctar de su miel,

Y sentir las brisas que soplan libremente desde el sur y el oeste,

Hasta que el polen de las flores se esparza totalmente.

.

275:1 *dhara* (*Grislea Tomentosa*), *assakaṇṇa* (*Vatica Robusta*), *khadira* (*Acacia Catechu*), *phandana* (*Butea Frondosa*).

275:2 *najjuha*: No puedo identificar a esta ave.

275:3 Otros árboles mencionados son: *kapittha* (Feronia Elephantum), *kapitthana* = *kapitana*? (*Tespesia* *populneoides*).

275:4 Los nombres de los árboles se dan completos y se pueden encontrar en Childers. Podemos agregar lo siguiente: *kuṭajī* = *kuṭajo*?,

*kuṭṭha* (*Costus Speciosus*)

*uddhālaka* (desconocido), *somarukkha* = *somavakka*?, *puttajiva* (*Putranjīva* *Roxburghii*).

Mucho arroz y bayas caen maduras alrededor del lago,

Haciendo que peces, cangrejos2 y tortugas se lancen a procurarlos con entusiasmo,

Y la miel gotea como la leche o el *ghee* a través de todas las flores.

Una brisa frecuentemente sopla entre los árboles por donde pueden encontrarse todos los olores,

Y parecieran intoxicar el bosque de flores que rodea.

Las abejas, alrededor de las flores perfumadas, vuelan en tropel en zumbidos,

Allí vuelan juntos todos los pájaros de diversos colores y algunos

Arrullando y gorjeando de alegría, cada uno va con su pareja.

"¡Oh, bonita y felices crías!" ellas cantan y silban—

¡Oh, mi estimadas, queridas, apreciadas, mis lindas y dulces aves!"3

Guirnaldas de flores engalanadas a igual que el ondeo de los estandartes,

Flores de todos los tonos y matices, dulces olores expelen,

Allí, es donde con sus hijos habita ahora el Rey Vessantara.

Con trajes de *brahman*, con un gancho y una cuchara, con el cabello enmarañado de asceta,

Vestido de piel, se tumba en el suelo y cuida del fuego sigilosamente".

[531] Así describió el compatriota el lugar donde vivía Vessantara; Jūjaka encantado, lo saludó en esta estrofa:

"Acepte este trozo de pan de cebada humedecido con dulce de miel,

Y estos trozos de pastel de miel bien cocido: se los concedo para que los coma.

Ante esto, el compatriota respondió:

"Se lo agradezco, pero no hay necesidad: mantenga su provisión consigo;

Y tome en cambio parte de de mi provisión; así vaya, *brahman*, a donde desee ir.

[532] Directo hacia la ermita el camino lo conducirá,

Donde habita Accata, un ermitaño, de dientes negros y cabeza sucia,

Vestido de *brahman*, con un gancho y una cuchara, con el cabello enmarañado de asceta,

Cubierto de piel, tumbado en el suelo y cuidando del fuego sigilosamente:

Vaya hasta allí, pregúntele por el sendero y él se lo concederá inmediatamente".

Cuando oyó esto, el *brahman* rodeó a Ceta por la derecha,

Y fue en busca de Accata, con el corazón lleno de gran alegría.

Entonces Bhāradvāja4 prosiguió hasta que casi llegó

Al lugar del ermitaño, a quien habló así cortésmente:

"¡Oh! varón santo, confío en que habite próspero y en bienestar,5

Con grano para espigar, raíces y frutos abundantes donde recolectar.

¿Lo ha molestado mucho las moscas, mosquitos y reptiles?

¿Ha disfrutado de inmunidad frente a las fieras salvajes?

El asceta dijo:

"Se lo agradezco, *brahman*; sí, habito próspero y me encuentro bien,

Con granos que comer, raíces y frutos abundantes donde recolectar.

.

276:1 Las palabras *siṁghātakā, samsādiya, pasadiyā* necesitan una explicación. Parecieran referirse a unas plantas; las dos últimas se explican como una especie de arroz. *bhiṁsa* es una flor = , *Mahavastu* III. 9212, etc.

276:2 *upayanakā*: "*kakkaṭakā*".

276:3 Esta copla se compone de unas palabras que expresan alegría y afecto, pareciera contener nombres de algunos pájaros hechos en broma; *jīvaputto* significa alguien que posee hijos vivos. Quizás no sea demasiado extravagante escuchar el eco de su melodioso canto. El escoliasta dice: *tesam* *etān’ eva nāmāni ahesuṁ*.

276:4 *Jujaka*.

276:5 Las siguientes líneas ocurren: V. 323 (trad., V. p. 170; ver también IV. p. 270).

De moscas, mosquitos y reptiles no sufro, ni de molestias,

Y de las fieras salvajes de presa disfruto aquí de inmunidad.

En todos los innumerables años que he vivido en esta región,

Ninguna enfermedad perjudicial que yo conozca se ha encontrado aquí.

¡Bienvenido sea, oh, *brahman*! Dichosa sea la oportunidad que lo dirigió por aquí,

Venga y entre a esta bendición, venga y lávese sus pies, se lo ruego.

El *tindook* y las hojas de *piyal*, el dulce *kāsumārī*,

Y frutos como la miel, *brahman*, tome de lo mejor que tenga y cómalo,

Y de agua fresca de una cueva escondida a lo alto de una colina,

¡Oh! noble *brahman*, tome, beba según su voluntad".

Jujaka dijo:

[533] “Aceptada es vuestra ofrenda y oblación, Señor.

Busco al hijo de Sañjaya, quien una vez fuera desterrado muy lejos

Por el pueblo de Sivi: si sabe dónde reside, por favor dígamelo”.

El asceta dijo:

"Busca al Rey de Sivi, Señor, no con buena intención:

Pareciera que el verdadero deseo de Su Señor se inclina hacia su esposa:

Kaṇhājinā como sirvienta, Jāli como sirviente,

O llevarse a la madre con sus hijos, si puede,

El Príncipe no tiene placeres aquí, ni riquezas ni comida, amigo mío.

Al oír esto, Jūjaka dijo:

"No deseo ningún mal hacia ningún hombre, ningún bien vengo a orar:

Pero es dulce ver lo bueno y agradable, quedarse con ello.

Nunca vi a este monarca, a quien su pueblo despidió:

He venido a verlo: si sabe dónde vive, por favor dígamelo”.

El otro le creyó. "Bien, se lo diré; sólo quédese conmigo aquí el día de hoy". Entonces lo entretuvo con frutos y raíces silvestres; al día siguiente, extendiendo la mano, le mostró el camino. (Luego se recita los versos mostrados anteriormente, pág. 274, "Señor *brahman*, con cuidado", y agrega:)

[534] “donde se ve el follaje de pimentero en aquel hermoso lugar,

Nunca se levanta el polvo, la hierba siempre está verde.

Las hierbas, como el cuello de un pavo real, son suaves al tacto y

Nunca crecen más de cuatro pulgadas, sino hasta cierto punto, siempre.

*Kapittha*, mangos, pomarrosas e higos maduros cuelgan,

En ese hermoso bosque crecen todo tipo de árboles frutales, buenos para comer.

Allí fluyen dulces ríos, limpios y fragantes, azules como el berilo,

Por donde nadan, saltando y bajando, los bancos de peces.

Un lago se encuentra en un lugar encantador, con lirios azules y blancos,

Muy cercanamente, como el encontrado en el cielo en el Jardín de las Delicias.

Tres clases de lirios en aquel lago los exhiben visiblemente,

Con colores variados: algunos azules, otros, rojo sangre, otros, blancos”.

Así alabó al lago rectangular de lirios y procedió a alabar el lago Mucalinda:

"Muy suaves como el lino son las flores, dichos lirios azules y blancos,

Y allí crecen otras hierbas, el lago se encuentra a la altura de Mucalinda.

Y allí, en un número infinito, verá las flores en toda regla,

En verano y en invierno, ambos hasta la rodilla.

Flores siempre multicolores soplan fragantes en la brisa,

Y es posible que oiga, atraídas por el olor, el zumbido de las abejas.

[535] Alrededor de la orilla del agua estarán paradas en fila

El ébano, la flor de trompeta y los altos árboles *kadamba*.

De seis pétalos y muchos otros árboles1 con flores todas brotadas,

Y frondosos cenadores se alzan alrededor del lago que verá.

Árboles de todas las formas y tamaños, flores de todos los tonos,

Toda clase de arbustos y hierbas, altas y bajas, extendiéndose para exhibirse:

La brisa transporta dulcemente el aroma de las flores blancas, azules y rojas,

Las cuales crecen alrededor de la ermita donde se alimenta el fuego.

[536] A orillas del agua crecen muchas plantas y árboles,

Que se estremecen al hacer eco del murmullo de las abejas.

El aroma de todas estas hermosas flores que crecen en esa orilla

Perdurarán bajo su cuidado si las cuida durante una, dos o más semanas.

En este lago crecen tres clases de calabazas, todas distintas y algunas

Tienen frutos del tamaño de los cántaros de agua, otras del tamaño de un tambor.

Mostaza, ajetes, lirios azules para recolectar y flores brotadas,

Se cultivan jazmín, dulces sándalos, enredaderas enormes alrededor de los árboles.

[537] Dulce jazmín, algodón, índigo y plantas de muchos nombres,

Berros, flores de trompeta, crecen alrededor como las lenguas de unas llamas doradas.

Sí, toda clase de flores crecientes en agua o tierra,

En y alrededor de este hermoso lago, helos allí y ahí se encuentran.

Allí habitan cocodrilos y bestias acuáticas de todo tipo,

Ciervos y otros animales acuáticos lo frecuentan.

Cúrcuma, alcanfor, semilla de pánico, planta del regaliz y todo grano,

La mayoría de las semillas y pastos fragantes crecen con sus tallos muy elevados.

Ahí se encuentran leones, tigres, elefantes buscando pareja,

Ciervos, rojos y moteados, chacales, perros y cervatillos de andar muy rápido,

[538] *Yaks*, antílopes, murciélagos, monos grandes y pequeños,

Osos, toros y otras bestias poderosas, llegan todos y cada uno en manada:

Rinoceronte, mangosta, ardilla, jabalí, perro, chacal, búfalo,

Loris, liebre, pantera moteada, lobo y lagarto, ahí llegan:

Arañas, serpientes, criaturas peludas y toda clase de aves,

Que, mientras chirrían y gorjean, hacen oír su voz plenamente:

El halcón, la becada, la garza, el flautista, el búho, el cuco con su flauta,

Perdices, gansos, águilas pescadoras, faisanes, grullas y lomos rojos, le siguen igualmente.

[539] Allí cantan dulcemente a sus compañeros cosas de hermosos colores,

Con mechones blancos, cuello azul y tonos de pavo real, agitando sus hermosas alas.

¿Por qué debería yo nombrar detalladamente sus mil nombres?

Imagínese todo tipo de pájaros y agréguelos a mis versos.

Hay una compañía melodiosa que entonan sus mil canciones

Y llenan el aire de agradable eco alrededor del lago Mucalinda.

El bosque está lleno de elefantes, antílopes y ciervos,

Donde, colgando de todos los árboles, aparecen grandes enredaderas.

Allí crece la mostaza, la caña de azúcar y muchas clases de arroz,

Los frijoles, otras plantas y hierbas, todos serán suficientes.

Más allá, el sendero lo conducirá directamente hacia su lugar de residencia.

Donde nunca se encuentra el hambre, nunca la sed y ningún disgusto,

Donde con sus hijos habita ahora el Rey Vessantara:

.

278:1 Nuevamente, omito muchos nombres en esta descripción, de los cuales no conozco equivalentes en inglés.

Vestido de *brahman*, con gancho y cuchara, el cabello enmarañado de asceta,

Cubierto de piel, tumbado en el suelo y cuidando del fuego sigilosamente".

[540] Cuando oyó esto, el *brahman* lo rodeó por su derecha,

Y fue a buscar a Vessantara, con el corazón lleno de dicha.

Jūjaka siguió el camino que le señalase el Ermitaño Accata y llegó al lago rectangular. "Ya es tarde", pensó: "Maddī ya habrá regresado del bosque y las mujeres siempre andan en camino. Mañana, cuando ella haya ido al bosque, iré a ver a Vessantara y le solicitaré por los niños; antes de que ella regrese, ya estaré lejos". Así que subió a una colina, no muy lejos, y se tumbó en un lugar agradable. Ahora bien, al amanecer de la mañana siguiente, Maddī tuvo un sueño y su sueño era parecido a éste: Un hombre negro, vestido con dos túnicas amarillas, con flores rojas en sus dos orejas, llegaba y entraba a la cabaña de hojas, agarrando a Maddī por el cabello de su cabeza y la arrastraba hacia fuera, la arrojaba al suelo de espaldas y, entre sus gritos, le arrancaba los dos ojos, le cortaba los dos brazos, le abría el pecho y, arrancándole el corazón chorreante de sangre, se lo llevaba. Ella se despertó asustada y pensó: "He tenido un sueño oscuro; no tengo a nadie aquí excepto a Vessantara para interpretar este sueño mío, así que le preguntaré al respecto". [541] Entonces, dirigiéndose a la cabaña del Gran Ser, llamó a su puerta. "¿Quién está ahí?" "Yo, mi señor, Maddī". "Señora, ¿por qué ha venido aquí, fuera de horario habitual y ha roto nuestro pacto?" "Señor mío, no vengo debido al deseo, sino que he tenido un mal sueño". "Dígamelo entonces, Maddī”. Ella se lo contó tal como le había aparecido; el Gran Ser entendió lo que significaba este sueño. "La perfección de mi generosidad *–*pensó*–* debe cumplirse: hoy vendrá aquí un solicitante a pedirme a mis hijos. Consolaré a Maddī y la dejaré ir". Entonces, él le dijo: "Su mente debe haber estado perturbada por un sueño intranquilo o por una indigestión; no tema nada". Con este engaño, la consoló y la dejó ir. Cuando aclaró la noche, ella hizo todo lo que había que hacer, abrazó y besó a sus niños y dijo: "Anoche tuve un mal sueño; ¡cuídense, queridos!". Luego, los dejó a cargo del Gran Ser; rogándole que los cuidara, tomó su canasta y sus herramientas, se secó las lágrimas y se dirigió al bosque, en busca de frutos y raíces.

A pesar de esto, Jūjaka, pensando que ya se habría ido, bajó de la colina y subió por el sendero hacia la ermita. Entonces, el Gran Ser salió de su choza y se sentó sobre una losa de piedra, como una imagen de oro. "¡Ahora llegará el solicitante!" Pensó, como un borracho sediento de agua de mar, y se quedó mirando el camino por el que vendría, mientras sus hijos jugaban ante sus pies. Mientras miraba hacia el camino, vio llegar al *brahman*; como si fuera, por así decirlo, la carga de sus presentes, yacido durante siete meses, exclamó con alegría: "¡*Brahman*, por favor, acérquese!" y al niño Jāli le dirigió esta estrofa:

"Jāli, levántese y póngase de pie: ¡he aquí un *brahman* ante mis ojos!

¡Es que los viejos tiempos regresan y me llenan de alegría!

Al oír esto, el niño dijo:

[542] ¡Sí, sí, padre mío, contemplo al *brahman* que usted ve;

Viene como si fuera una bendición suplicante; nuestro invitado necesita de algo”.

Y con estas palabras, para mostrarle honor, el niño se levantó de su asiento y fue al encuentro del *brahman*, ofreciéndose a aliviarlo de su equipaje. El *brahman* lo miró y pensó: "Este debe ser Jāli, el hijo de Vessantara: desde el principio le hablaré con dureza". Entonces le chasqueó los dedos y gritó: "¡Váyase, váyase!" El niño pensó: "¡Es un hombre rudo, sin duda!" y, mirando su cuerpo, percibió en él los dieciocho defectos de un hombre. No obstante, el *brahman* se acercó al *Bodhisatta* y, saludándolo cortésmente, le dijo

"¡Oh! santo varón, confiamos en que habite próspero y en bienestar,

Con granos que espigar, raíces y frutos abundantes que recolectar.

¿Ha sido molestado mucho por las moscas, los mosquitos y reptiles?

¿Ha disfrutado de inmunidad frente a las fieras salvajes?

El *Bodhisatta* respondió cortésmente.

"Le agradezco, *brahman*, y le respondo: somos prósperos y nos encontramos en bienestar.

Con granos que espigar, raíces y frutos abundantes que recolectar.

No nos molestan las moscas, los mosquitos ni los reptiles,

Y de las bestias salvajes de presa disfrutamos aquí de inmunidad.1

Durante siete meses hemos vivido felices en este bosque y no hemos

Visto ni una vez a ningún *brahman*, como lo vemos ahora, divino, lo aseguro,

Con el bastón de vilva, el yesquero y el cántaro.

¡Bienvenido sea, oh, *brahman*! Bendita la casualidad que lo haya guiado por este camino;

Venga, entre con nuestra bendición, venga y lave sus pies, se lo ruego.

El *tindook* y las hojas de *piyal*, el dulce *kāsumāri*,

Y frutos como la miel, *brahman*, tome lo mejor que tengo y cómalo.

Y esta agua fresca de una cueva escondida a lo alto de una colina,

¡Oh! noble *brahman*, tome y beba según su voluntad”.2

Después de estas palabras, el Gran Ser pensó: "No sin causa ha llegado este *brahman* a este gran bosque; le preguntaré el motivo sin demora"; y recitó esta estrofa:

[543] “Dígame ahora cuál podría ser la causa, cuál podría ser el motivo,

Que lo trae a este poderoso bosque. Le ruego que me lo diga".

Jujaka dijo:

"Como una gran inundación de agua llena y sin falta, ningún día,

Así ante usted, es a quien vengo a suplicar, ¡deme a sus hijos, solicito!".

Al oír esto, el Gran Ser se alegró de corazón; y dijo, como quien pondría en la mano extendida una bolsa de mil monedas:3

"Se los concedo y sin reluctancia: usted será su amo. Pero mi Reina

Salió esta mañana por nuestra comida; por la tarde la verá.

.

280:1 Véase VI. 53214 (arriba, pág. 276); V. 32316, 37721 (trad., págs. 171, 200); cp. IV. 42726 (trad., pág. 207).

280:2 Ver pág. 277 arriba.

280:3 Quizás sea una alusión al presente de su madre, pág. 250 arriba. Así también en birmano.

Quédese aquí esta noche: la luz de la mañana lo acompañará a través de su camino.

Los lavará, los perfumará a ambos1 y los adornará de flores.

Quédese aquí, esta noche: la luz de la mañana lo acompañará a través de su camino.

Ambos estarán adornados de flores, con olores y perfumes dulces;

Lléveselos y tómelos con muchas frutos y raíces que comer".

Jūjaka dijo:

[544] "No, poderoso monarca, me iré; no deseo quedarme:

Me iré, no sea que algún impedimento me estorbe durante el camino.

Las mujeres no son generosas en los ofrecimientos, siempre intentan frustrarlos,

Conocen todo tipo de hechizos astutos y siempre todo sale mal.

El que dé un don con fe, no verá el rostro de su madre,

O encontrará impedimentos: ¡Oh! Rey, me iré inmediatamente.

Deme a sus hijos; que no vean el rostro de su madre:

Porque quien dé un don con fe, su mérito crecerá inmediatamente.

Deme a sus hijos; que no vean el rostro de su madre:

El que dé riquezas a alguien como yo, al cielo se dirigirá inmediatamente”.

Vessantara dijo:

"Si no desea ver a mi esposa, ¡a una esposa fiel como ella!

Que Jāli y Kaṇhājinā, a su abuelo, vayan a ver.

Cuando estos hermosos niños, de dulce palabra, aparezcan ante su vista,

Él le dará riquezas en abundancia, llenas de alegría y dicha.

Jujaka dijo:

"Temo que mis bienes se estropeen: ¡oh, Príncipe, le ruego que escuche!

Me temo que el Rey pueda castigarme, matarme o venderme;

¡Sin riquezas ni sirvientes, cómo se burlaría mi esposa de mí y se mofaría!

[545] Vessantara dijo:

Cuando estos hermosos niños, de dulce palabra, aparezcan ante su vista,

El Rey del pueblo Sivi, que siempre obra con lo correcto,

Le entregará riquezas en abundancia, llenas de placer y dicha”.

Jujaka dijo:

"No, no, no haré lo que me recomienda:

Llevaré a los niños ante mi esposa como sirvientes para que la atiendan".

Los niños, al oír estas duras palabras, se escondieron detrás de la cabaña y huyeron de detrás de ella, se escondieron cerca de un grupo de arbustos. Incluso, allí parecieron verse atrapados por Jūjaka: temblando, no podían quedarse quietos en ningún lado, sino correr de aquí para allá, hasta llegar a la orilla del lago rectangular; donde, envolviéndose fuertemente en las túnicas de corteza, se sumergieron en el agua y permanecieron ocultos, con la cabeza escondida bajo las hojas de los lirios.

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Así Jāli y Kaṇhājinā corrieron de aquí para allá,

En profunda angustia al escuchar la voz del hombre que los procuraba”.

Y Jūjaka, al no ver por ningún lado a los niños, reprendió al *Bodhisatta*: "¡Vergüenza Vessantara! Cuando me concedió a los niños hace un momento,

.

281:1 *upaghāte*: "*sīsaṁhi upasiṁghite*".

tan pronto como le dije que no iría a la ciudad de Jetuttara, sino que haría a los niños los sirvientes de mi esposa, les hizo alguna señal y los hizo huir, sentado allí como la inocencia misma! Tal mentiroso no debería existir en el mundo, lo afirmo”. El Gran Ser se conmovió. "Se han escapado, sin duda", pensó, y dijo en voz alta: "No se preocupe por ello, Señor, yo los traeré”. Así que se levantó y fue detrás de la cabaña; percibiendo que debían haber huido al bosque, [546] siguió sus huellas hasta la orilla del lago y, luego, viendo unas huellas que descendían al agua, percibió que debieron haberse metido en él, entonces llamó: "¡Jāli, muchacho!", recitando estas dos estrofas:

"Venga para acá, hijo mío amado, cumpla con mi estado perfecto;

Venga ahora, consagre mi corazón y siga mi voluntad.

Sea mi barco para transportarme a salvo ante el mar de la existencia,

Más allá de los mundos de renacimientos y de los dioses cruzaré y seré libre”.

"¡Venga, Jāli, venga muchacho!" gritó él; y el muchacho, al oír su voz, pensó así: "¡Que el *brahman* haga conmigo lo que quiera, pero yo no pelearé con mi padre!" Levantó la cabeza, separó las hojas de los lirios y salió del agua, arrojándose sobre el pie derecho del Gran Ser; abrazado al tobillo, lloró. Entonces, el Gran Ser dijo: "Niño mío, ¿dónde está su hermana?" Él respondió: "Padre, todas las criaturas se cuidan a sí mismas en tiempos de peligro". El Gran Ser reconoció que los niños debieron haber hecho un trato juntos y gritó: "¡Venga aquí, Kaṇhā!", recitando dos estrofas:

"Venga para acá, amada mía, cumpla con mi perfecto estado,

Venga ahora, consagre mi corazón y siga mi voluntad.

Sea mi barco para transportarme a salvo ante el mar de la existencia,

¡Más allá de los mundos humanos y de los dioses cruzaré y me liberaré!"

Ella también pensó: "No pelearé con mi padre"; y al instante salió y cayendo sobre el pie izquierdo de su padre, le agarró el tobillo y lloró. Sus lágrimas cayeron sobre los pies del Gran Ser, coloreados como una hoja de lirio; sus lágrimas caían sobre sus espaldas, que tenían el color de losas de oro. Entonces, el Gran Ser levantó a sus hijos y los consoló, diciendo: "Hijo mío Jāli, ¿no sabe que con mucho gusto lo he entregado? Hágalo así para que mi deseo se cumpla". Y allí mismo puso precio a los niños, como se pusiera precio al ganado. A su hijo le dijo: "Hijo Jāli, si desea ser libre, debe pagarle al *brahman* [547] mil monedas de oro.2 No obstante, su hermana es muy hermosa; si alguna persona de baja alcurnia le diera al *brahman* tal y tanto para hacerla libre, él rompería su derecho de primogenitura. Nadie excepto un Rey podrá pagar todas las cosas por cien; por lo tanto, si su hermana quiere ser libre, que le pague al *brahman* cien esclavos y cien esclavas, con elefantes, caballos, toros y piezas de oro, todos a cien cada uno. Así valoró a los niños, los consoló y los llevó de nuevo a la ermita. Luego tomó agua

en su cántaro y, llamando al *brahman* para que se acercara, derramó el agua, orando para poder alcanzar la omnisciencia. "¡Más querido que mi hijo cien veces, mil veces, cien mil veces más, es la omnisciencia!" clamó, haciendo resonar la tierra, le concedió el precioso presente de sus hijos al *brahman*.

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"El Rey de la tierra de Sivi tomó a sus dos hijos,

Y le dio el presente más preciado al *brahman*, nada reluctante.

Entonces hubo terror y espanto, y la gran tierra tembló,

En el momento que el Rey, con las manos juntas, le entregó a ambos niños;

Entonces hubo terror y espanto, y la gran tierra tembló,

Cuando el Rey de Sivi le concedió a sus hijos al *brahman*, nada reluctante".

[548] Cuando el Gran Ser hizo este ofrecimiento, se alegró, pensando en el buen presente que había hecho, mientras contemplaba a los niños. Y Jūjaka se dirigió a la jungla y mordió una enredadera, y con ella ató la mano derecha del niño a la izquierda de la niña, y los ahuyentó golpeándolos con los extremos de la enredadera.

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"El cruel brahman arrancó de un mordisco un trozo de enredadera; hecho lo cual,

Él, con la enredadera, ató las manos y arrastró a los niños.1

Y entonces el *brahman*, bastón en mano, sujetando con fuerza la enredadera,

Los golpeó y los hizo caminar adelante, ante la vista de su padre".

Cuando los golpeó, la piel se les cortó, la sangre corrió, cuando los golpeó, se tambalearon uno contra el otro, espalda contra espalda. No obstante, en un lugar accidentado, el hombre tropezó y cayó, con sus tiernas manos los niños se soltaron del ligero vínculo y huyeron llorando hacia el Gran Ser.

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Los niños así liberados huyeron del *brahman*;

El niño miró el rostro de su padre, con lágrimas en los ojos.

Entonces, como una hoja de parra ante el viento, el niño tembló,

Abrazándose, rodeó con sus brazos los pies de su padre y habló

"Padre, ¿se deshará de nosotros mientras mamá esté afuera?

¡Oh, no nos entregue hasta que ella regrese! hasta que ella regrese, ¡oh, quedémonos!

¿Entonces se deshará de nosotros mientras mamá esté fuera?

¡Oh, espere hasta que ella regrese y luego entréguenos si quiere!

¡Entonces que el *brahman* nos venda a ambos, luego que el *brahman* nos mate!

Su pie es enorme, sus uñas rotas, su carne cuelga flácida,

Labio inferior largo y nariz rota, todo tembloroso, de color marrón leonado,

Barrigón, de espalda rota, con ojos que mastican un feo entrecerrar,2

Todo manchado y arrugado, de pelo amarillo, de barba de tinte sanguinolento,

.

283:1 *anumajjatha*?

283:2 *visamacakkhulo*: o "de diferentes colores", como dice la versión birmana.

Amarillo, desarticulado, cruel, enorme, en pieles de cabras dormidas,

Una cosa torcida e inhumana, un espectáculo tremendo;

[549] Es un hombre o un caníbal monstruoso y puede verse tranquilamente

¿Éste es el duende que vino al bosque para pedirle este favor?

¿Es su corazón un trozo de piedra fuertemente ceñido con acero

Que no le importe cuan codicioso sea este hombre, alguien que no puede sentir piedad,

Que nos ata y nos ahuyenta como ganado? Al menos yo apelaría

Que la hermana Kaṇha, que todavía no conoce ningún mal, pueda quedarse aquí,

Ahora llora como un cervatillo que precisase amamantarse y que se ha perdido de la manada”.

[550] Ante esto, el Gran Ser no respondió ni una palabra. Entonces, el niño dijo, lamentándose a causa de sus padres:1

"No me importa el dolor de la muerte, ésa será la suerte de todos:

Nunca volveré a ver el rostro de mi madre; esto es lo que realmente me aterroriza.

No me importa el dolor de la muerte, ésa será la suerte de todos:

Nunca volver a ver el rostro de mi padre; esto es lo que me realmente aterroriza.

Mis padres se lamentarán y llorarán por mucho tiempo, por mucho tiempo soportarán su aflicción,

A medianoche y al amanecer, sus lágrimas correrán como un río,

Ya no volverán a ver a Kaṇhājinā, a quien tanto habían querido.

De esos racimos de manzanos que se inclinan alrededor del lago,

Hoy abandonaremos todos sus frutos del bosque.

La higuera y la yaca, el baniano y todo árbol que crece ahí,

¡Sí! todos los frutos del bosque hoy los abandonaremos.

Allí yacen como un parque agradable, allí se refrescan las corrientes del río,

El lugar donde una vez solíamos jugar, hoy los abandonaremos.

La fruta que una vez comíamos, las flores que usábamos,

Lo que allá crece en la colina, hoy los abandonaremos.

Y los lindos juguetes con los que alguna vez jugamos allí,

Los caballos, los bueyes, los elefantes, este día los abandonaremos".

[551] A pesar de estas lamentaciones, Jūjaka llegó y se lo llevó con su hermana.

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Los niños dijeron a su padre mientras se los llevaban:

"¡Oh, padre! ¡Deséele bienestar a nuestra madre y feliz sea su día!

Estos bueyes, caballos, elefantes con los que jugábamos,

Déselos a mamá, que ellos aliviarán un poco su pena.

Estos bueyes, caballos, elefantes con los que jugábamos,

Cuando ella los mire, se aliviará pronto y un poco de su dolor".

Ahora bien, un gran dolor surgió en el Gran Ser a causa de sus hijos y su corazón se calentó dentro de él, tembló violentamente, como un elefante apresado por un león de melena, como la Luna tragada por las fauces de *Rāhu*. Sin fuerzas para soportarlo, entró a la cabaña con lágrimas en los ojos y lloró lastimosamente.

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"El Príncipe guerrero Vessantara dio así su presente y se marchó a casa,

Y allí, dentro de su frondosa glorieta se lamentó tristemente”.

.

284:1 Véase arriba, pág. 80. Los versos han sido comprimidos en la traducción.

Lo que sigue son unos versos de lamentación del Gran Ser.

"Oh, cuando por la mañana o por la tarde mis hijos lloren pidiendo comida,

Oprimidos por el hambre o por la sed, ¿quién les suplirá sus necesidades?

[552] ¿Cómo andarán sus piececitos temblorosos por el camino,

Descalzos, quién los tomará de la mano y los guiará con buena dulzura?

¿Cómo podría el *brahman* no sentir vergüenza, mientras yo me encuentre viendo,

Golpear a mis inocentes niños? ¡Es un hombre sin vergüenza, lo afirmo!

Ningún hombre con algún sentido de vergüenza trataría así a otro ser,

Así fuese un siervo de mis esclavos y yo lo custodiase muy inferiormente.

No puedo verlo, pero él regaña y golpea así a mis hijos queridos

Mientras que, como un pez atrapado en una trampa, me encuentro aquí indefenso".

Estos pensamientos llegaron a la mente del Gran Ser, a través de su afecto hacia los niños; no podía soportar el dolor de pensar sobre cómo el *brahman* golpeaba cruelmente a sus hijos, así que decidió ir tras el hombre, matarlo y traer a los niños de regreso. Pero no, pensó, eso sería un error; hacer un ofrecimiento y luego arrepentirse debido al problema de los niños sería un asunto muy grande, ése no era el sendero de los justos. Las dos estrofas siguientes contienen las reflexiones que arrojaban luz al respecto.

"Ató su espada a su izquierda, lo armó con su arco;

‘traeré a mis hijos de nuevo; perderlos sería una gran desgracia’.

Pero incluso si mis hijos muriesen, sería malo sentir rencor:1

¿Quién conoce las costumbres de los hombres de bien y, sin embargo, vuelve a pedir su presente?".

[553] Mientras tanto, Jūjaka golpeaba a los niños mientras los conducía. Entonces, el niño dijo lamentándose:

"Cuán cierto pareciera aquel dicho que los hombres suelen decir:

Quien no tenga madre, también quedará sin padre.2

La vida no es nada para nosotros: muramos; ahora somos sus bienes hechos muebles,

Este hombre cruel, codicioso y violento, nos conduce como a un ganado.

Estos grupos de manzanos, que se inclinan alrededor del lago,

Y todo el verdor de los bosques, ¡oh! Kaṇhā, ahora los abandonamos ahora.

La higuera, la yaca, el baniano y todo árbol que crece,

Sí, todas las clases de frutos, ¡oh! Kaṇhā, ahora los abandonamos.

Allí se encuentran como un agradable parque, allí refrescan las corrientes del río;

El lugar donde una vez solíamos jugar, ¡oh! Kaṇhā, ahora los abandonamos.

La fruta que una vez comíamos, las flores que usábamos,

Eso que crece allá en la colina, ¡oh! Kaṇhā, ahora los abandonamos.

Y todos los pequeños juguetes bonitos con los que una vez jugábamos allí,

Los caballos, los bueyes y los elefantes, ¡oh! Kaṇhā, ahora los abandonamos”.

.

285:1 Esta línea no escudriña y no ofrece el sentido requerido, "no es nada para mí" (*mama na kiñci hotu*, sch.). Léase con *Bd* *aṭhāna* me para *aṭṭhānam* (cap. línea 25 del texto), "esto está mal", y omita *taṁ* (u omítase). Quizás *aṭṭhānam etaṁ* esté oculto aquí.

285:2 Léase: *sakā mātā, pitā n’ atthi* (Bd tiene *pitā*). Así también la versión birmana.

Al *brahman* se cayó por un lugar abrupto, la cuerda se le cayó de la mano y los niños, temblando como aves heridas, huyeron nuevamente, sin detenerse, hasta llegar a su padre.

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Ahora bien, Jāli y Kaṇhājinā, guiados así por el *brahman*,

De alguna manera se liberaron y luego huyeron paso tras paso, una y otra vez".

[554] No obstante, Jūjaka se levantó rápidamente y los siguió, cuerda y palo en mano, escupiendo fuego como en el fin del mundo; "Muy inteligente se creen", dijo, "para huir, , verdad"; y otra vez les ató las manos y los trajo de vuelta.

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Y entonces, el *brahman* tomó su cuerda y así, su bastón,

Y los hizo volver azotados, mientras el Rey era obligado a mirar”.

Mientras se los llevaban, Kaṇhājinā se volvió y se lamentó ante su padre. Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Entonces habló Kaṇhājinā y dijo: "Padre mío, le ruego que vea esto...

¡Como si fuera un esclavo nacido en casa, este *brahman* me golpea!

Los *brahmanes* son hombres de vida recta: éste no puede ser ningún *brahman*.

Un duende es seguro, con forma de *brahman*, el que nos lleva ara comernos.

¿Puede quedarse ahí y vernos conducidos para ser carne de duende?"

Mientras su pequeña hija se lamentaba, temblando mientras caminaba, un dolor espantoso surgió en el Gran Ser, su corazón se calentó dentro de él; su nariz no fue lo suficientemente grande, por lo que de su boca lanzó jadeos ardientes; lágrimas como gotas de sangre cayeron de sus ojos. Entonces, pensó: "Todo este dolor proviene del afecto y no de otra causa; debo aquietar este afecto y tranquilizarme". Así, gracias al poder de su conocimiento, superó esa aguda punzada de tristeza y se quedó sentado, como de costumbre.

Cuando aún no habían llegado a la entrada de las montañas, la muchacha continuó lamentándose:

"Me duelen estos pequeños pies, en el camino duro que vamos,

El *brahman* nos empuja una y otra vez, el Sol se está hundiendo.

[555] A las colinas y a los bosques, y a los que habitan en ellos, invocamos,

Nos inclinamos reverentemente para saludar a estos espíritus, a todos y cada uno de ellos.

Aquellos que rondan este lago; a sus plantas, raíces y enredaderas, les oramos

Para desearle salud a nuestra madre, no obstante, a nosotros este *brahman* nos ahuyente.

Si ella quiere seguirnos, que lo haga rápido.

Este camino por el que vamos directo conduce hacia la ermita;

Y si ella lo sigue, pronto nos encontrará.

A usted, recolectora de frutos y raíces silvestres, a usted de cabello enmarañado,

Al ver la ermita vacía le causará una gran desesperación.

Nuestra madre se quedó mucho tiempo en su búsqueda, debe haber encontrado una gran recolección,

Quién no sabe que un hombre cruel y avaro nos tiene atados,

Un hombre muy cruel que ahora nos arrea como ganado.

¡Ah!, si nuestra madre hubiese llegado por la tarde y nos hubiera encontrado por casualidad,

Si ella le hubiese dado de comer frutos con una mezcla de miel

No nos conduciría cruelmente, cuando su comida hubiese terminado:

¡Él nos conduce con crueldad y nuestros pies han resonado con fuerza a medida que avanzábamos!

Así los niños se lamentaron por el dolor de su madre.

[556] Ahora bien, mientras el Rey entregaba a sus amados hijos al *brahman*, la tierra resonó con un gran estruendo que llegó incluso hasta el cielo *Brahmā* y atravesó los corazones de las deidades que habitaban el *Himavat*: quienes, al escuchar el lamento de los niños mientras aquel hombre los conducía, pensaron: "Si Maddī llega temprano a la ermita, sin ver a sus hijos, le preguntará a Vessantara al respecto; grande será su deseo cuando escuche que él los ha entregado; correrá tras ellos y se meterá en grandes problemas: entonces ordenaron a tres2 de los dioses que tomaran sobre ellos la forma de un león, un tigre y un leopardo, para que obstruyeran3 su camino y no la dejaran volver a pesar de todo lo que se esforzase hasta la puesta del Sol, para que sólo pudiera regresar durante la luz de Luna, protegiéndola a salvo de los ataques de los leones y otras bestias salvajes.

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Un león, un tigre y un leopardo, tres criaturas para frenarla,

Los cuales oyeron este lamento en voz alta, entonces se hablaron unos a otros:

"No dejen que la Princesa regrese al atardecer después de buscar comida,

No sea que las fieras la maten en nuestro reino del bosque.

Si un león, leopardo o tigre matasen a la auspiciosa madre,

¡Oh, qué sería del Príncipe Jāli, ¡oh!, de Kaṇhājinā!

Este día preserven la vida tanto de los padres como de los hijos”.

Ellos estuvieron de acuerdo y obedecieron las palabras de los dioses. Convirtiéndose en un león, un tigre y un leopardo, se tumbaron cerca del camino por el que ella iba a pasar. Entonces, Maddī quien se encontraba pensando: [557] "Anoche tuve un sueño horrible; recogeré mis frutos, raíces y regresaré a la ermita temprano”. Temblando, buscó raíces y frutos; la pala se le cayó de la mano, la cesta se le cayó del hombro, le palpitaba el ojo derecho, los árboles frutales parecían estériles y los árboles estériles igual de fructíferos, no sabía si estaba en la cabeza o en los talones.4 "¿Cuál podrá ser el significado", pensó, "de esta extraña ocasión el día de hoy?" y dijo*–*

"Se cae mi pala, siento un latido ahora en mi ojo derecho,

¡Los árboles fructíferos parecen infructuosos, todo a mi alrededor pareciera tambalearse!"

Y cuando al anochecer se dirigió hacia su regresó, terminada la tarea del día,

Las bestias salvajes asediaron su camino de regreso a casa al ponerse el Sol.

"La ermita está lejos, creo, el Sol se está hundiendo

Y toda la comida que tienen para comer es la que les estoy llevando, lo sé.

Y allí, mi Príncipe se sienta solo dentro de la frondosa choza,

Los niños hambrientos consuelan y yo no vuelvo.

.

287:1 "Aquí termina la Sección de los Niños (*kumārapaṅhaṁ*)". Escoliasta.

287:2 *te*. Así también en la versión birmana. El versículo contiene *tayo*.

287:3 *rumbhitva*?

287:4 *dasa disā na paññāyiṁsu*.

Es la hora de cenar. ¡Ay de mí! es tarde:

Sedientos de agua o de leche me esperan mis hijos;

Suelen venir a mi encuentro, de pie, como terneros buscando a su madre;

Como polluelos de gansos salvajes sobre el lago: ¡oh, miserable de mí!

Este es el único y solo camino, con su lago y fosos alrededor:

Y no veo otro camino ahora que en el que estoy de regreso a casa.

¡Oh! poderosos monarcas de los bosques, ¡oh! bestias reales, les pido,

¡Sean hermanos ahora de la justicia1 y déjenme pasar, sana y a salvo!

Soy la esposa de un Príncipe desterrado, un Príncipe de hermosa gloria;

Como Sītā hizo por Rāma, así yo me preocupo por mi marido.

Cuando regrese a casa por la noche, a sus hijos podrá ver:

¡Que así Jāli y Kaṇhājinā me sean entregados una vez más!

Aquí abundan raíces y frutos, mucha comida tengo para comer:

La mitad les ofrezco ahora: ¡Oh, déjenme ir, sana y a salvo!

[558] Un Rey, es mi padre, y una Reina, mi madre: ¡escuchen mi clamor!

¡Sean hermanos ahora de la justicia y déjenme pasar sana y a salvo!

Entonces, los dioses, observando el paso del tiempo, vieron que era hora de dejarla ir; y se levantaron y se marcharon. El *Bhagavā* lo explicó así:

"Las bestias que la oyeron así lamentarse con gran dolor,

Con voz dulce y gentil, se fueron y la dejaron ir”.

Cuando las bestias se marcharon, ella regresó a la ermita. Ahora bien, era la noche de Luna Llena y cuando llegó al final del camino cubierto, donde estaba acostumbrada a ver a sus hijos, no los vio y gritó:

[559] "Los niños, llenos de polvo, cerca de casa, suelen encontrarme aquí

Como terneros que buscan a su madre vaca, como los pájaros sobre el mero.

Como pequeños ciervos, con la oreja erguida, me solían dar encuentro por el camino:

Con alegría y felicidad saltaban y retozaban en su juego:

Pero hoy veo ni a Jāli ni a Kaṇhājinā.

Así como la cabra y la leona dejan a sus crías, el pájaro su jaula,

Para buscar comida, así he hecho para su hambre calmar;

Pero hoy no puedo ver ni a Jāli ni a Kaṇhājinā.

Aquí están sus huellas, cerca de casa, como serpientes en la colina,

Los montoncitos de tierra que hicieron alrededor, permaneciendo intactos:

Pero no puedo ver hoy ni a Jāli ni a Kaṇhājinā.

Todos cubiertos de polvo mis hijos corrían hacia mí,

Salpicado barro, no obstante, ahora realmente no puedo ver a ninguno de los dos.

Como niños para darle la bienvenida a su madre, salían de casa

En cuanto del bosque regresaba; no los puedo ver.

Aquí se encontraban jugando, aquí dejaban caer esta *vilva* amarilla:

Pero hoy no puedo ver ni a Jāli ni a Kaṇhājinā.

Estos pechos míos están llenos de leche y mi corazón se romperá:

Si hoy no puedo ver ni a Jāli ni a Kaṇhājinā.

Solían aferrarse a mis caderas, uno colgando de mi pecho:

¡Cómo me encontraban, cubiertos de polvo, a la hora del descanso nocturno!

Pero hoy no puedo ver ni a Jāli ni a Kaṇhājinā.

.

288:1 Ella los atrae como a una Princesa. Escoliasta.

Hubo un tiempo en que esta ermita se convirtió en nuestro lugar de encuentro,

Pero ahora no veo niños aquí, dando vueltas por todo el lugar.

[560] ¡Mis hijos deben estar muertos! se ha vuelto el lugar demasiado silencioso—

Ni siquiera los cuervos graznan, ni siquiera los pájaros graznan”.

Lamentándose así, se acercó al Gran Ser y dejó la canasta de frutos. Al verlo sentado en silencio y sin niños con él, dijo:

"¿Por qué calla? Cómo me viene de nuevo a la mente aquel sueño,

¡Ni los pájaros y cuervos hacen ningún ruido, mis hijos deben haber sido asesinados!

¡Oh! Señor, ¿se los ha llevado alguna fiera salvaje?

¿O en el profundo bosque desierto han sido desbarrancados?

[561] ¡Oh!, ¿duermen los lindos parlanchines? ¿En los recados les va?

¿O se han ido lejos para divertirse o jugar?

No puedo ver sus manos ni sus pies, no puedo ver sus cabellos,

¿Fue un pájaro el que se abalanzó sobre ellos? ¿Quién se los llevó?"

Ante esto, el Gran Ser no respondió. Luego ella preguntó: "Mi Señor, ¿por qué no me habla? ¿Cuál es mi culpa?" y dijo:

"Es como la herida de un flechazo, y aún más amarga y precisa.

(¡Pero ni a Jāli ni a Kaṇhājinā puedo ver hoy!)

Ésta es la segunda herida que se me ha dado en el corazón,

Que yo, a mis hijos, no pueda ver, y que usted no tenga nada que decir.

¡Y así, ¡oh! Príncipe real! En esta noche que ya no me responde,

Creo que mis días han terminado y me verá morir".

El Gran Ser pensó que aliviaría su dolor por los niños con palabras duras y recitó esta estrofa:

[562] "¡Oh! Maddī, Princesa real de nacimiento, cuya gloria es muy grande,

Fue a comer temprano por la mañana: ¿por qué llega tan tarde?

Ella respondió:

"¿No oyó rugir fuertemente al león y al tigre

Cuando junto al lago se detuvieron en la orilla para saciar su sed?

Mientras caminaba por el bosque, apareció la señal que tan bien conocía:

Mi pala se cayó de mi mano y de mi brazo cayó la canasta.

Entonces dolida, alarmada, adoré todas las direcciones cardinales, uno por uno,

Orando para que de esto saliese algo bueno, mis manos fueron extendidas en oración:

Para que ningún león ni ningún ser semejante, hiena, lobo u oso,

Pudiese desgarrar, acosar o destruir a mi hija o a mi hijo.

Un león, un tigre y un leopardo, tres bestias voraces me acecharon

Y me apartaron del camino de regreso a casa: por eso llego tarde".

Esto fue todo lo que el Gran Ser le dijo hasta el amanecer: después de lo cual Maddī pronunció un largo lamento:

[563] “A mi marido y a mis hijos los he atendido día y noche,

Como un discípulo atendería a su maestrocuando intentase hacer lo correcto.

Vestida de pieles de cabra, traje raíces silvestres y frutos del bosque,

Todos los días y noches procuramos su comodidad.

Yo le traje frutos de *vilva* amarilla, a mi niña y a mi niño,

Y muchos frutos maduros del bosque, para jugar y hacerlo feliz

Con esta raíz y tallo de loto, de tono amarillo dorado,

Únase a sus pequeños, ¡Oh! Príncipe, y coma también su ración.

Dele el lirio blanco a su niña, a Jāli dele el azul,

Y véalos bailar engalanados de guirnaldas: ¡Oh, llámelos, Sivi, hágalo!

¡Oh, poderoso monarca! preste atención mientras escuche con sonido encantador a

Kaṇhājinā cantar dulcemente y entrar a nuestro hogar.

Desde que fuimos desterrados, la alegría y la aflicción han sido común:

¡Oh, responda! ¿Ha visto a mi Kaṇhājinā y a mi Jāli?

¿A cuántos santos *brahmanes* debo haber ofendido dolorosamente

De vida santa, virtuosa y llena de sabiduría sagrada?,

¡Hoy no puedo ver ni a Jāli ni a Kaṇhājinā!"

[564] Ante este lamento, el Gran Ser no respondió ni una sola palabra. Como él no decía nada, ella temblando, buscó a sus hijos bajo la luz de la Luna; dondequiera que solían jugar, bajo los manzanos o donde no, ella los buscó llorando y diciendo:

"Estos racimos de manzanos se inclinan alrededor del lago,

Y todos los frutos del bosque ¡pero mis hijos no están aquí!

La higuera y la yaca, el baniano y todos los árboles crecen,

Sí, todos los frutos del bosque ¡pero mis hijos no están aquí!

Allí están como un parque agradable, allí refrescan las corrientes del río,

El lugar donde alguna vez solían ellos jugar, pero ahora ellos ya no están aquí.

La fruta que una vez comían, las flores que usaban.

allá donde crecían sobre la colina... ¡pero los niños no están allí!

Y todos los juguetitos con los que alguna vez jugaron, están ellos ahí,

Los bueyes, los caballos, los elefantes... ¡pero los niños no están aquí!

Aquí están las numerosas liebres y búhos, los ciervos oscuros y moteados,

¡Con el que jugaban los niños, pero ellos no están aquí!

Los pavos reales con sus hermosas alas, las garzas y los gansos,

Con el que jugaban los niños, ¡pero ellos no están aquí!"

Al no encontrar a sus queridos hijos en la ermita, entró en un macizo de plantas en flor y los buscó aquí y allá, diciendo:

"En la espesura del bosque, llena de flores que florecen cada estación,

¡Donde antes jugaban los niños, pero ellos ya no!

Los hermosos lagos donde se escuchan, cuando los gansos rubicundos llaman,

Donde el loto blanco y el loto azul y los árboles como el coral crecen,1

Donde antes jugaban los niños, pero ahora ya no están más aquí estos niños”.

[565] No obstante, en ninguna parte pudo ver a los niños. Luego, volviendo con el Gran Ser, a quien contemplaba con el rostro abatido, le dijo:

"La leña no ha partido, el fuego no ha encendido,

Ni trajo el agua como antes: ¿por qué se queda de brazos cruzados?

Cuando regrese a mi guarida mi trabajo habrá terminado,

¡Pero hoy no puedo ver ni a Jāli ni a Kaṇhājinā!"

Aun así, el Gran Ser permaneció en silencio y ella se inquietó ante su

.

290:1 Ver IV. 3591 (pág. 226 de la traducción).

silencio, temblando como un ave herida, entonces volvió a recorrer los lugares que antes había buscado y, al regresar, dijo:

"¡Oh! marido mío, no puedo ver por quién haya venido su muerte:

Ni siquiera los cuervos graznan, ni siquiera los pájaros graznan”.

Aun así, el Gran Ser no dijo ni una palabra. Y ella, en su añoranza por los pequeños, buscó por tercera vez los mismos lugares, veloz como el viento; en una noche, el espacio que recorrió buscándolos fue de quince leguas. Entonces, la noche dio paso al amanecer y, al salir el Sol, ella volvió con el Gran Ser y se paró ante él lamentándose. El maestrolo explicó así:

"Cuando hubo atravesado en su búsqueda cada bosque y cada colina,

Regresó junto a su marido y se quedó inmóvil, lamentándose.

[566] "En las colinas, en los bosques, en las cuevas, no puedo ver por quién haya llegado su muerte:

Ni siquiera los cuervos graznan, ni siquiera los pájaros cantan”.

Entonces Maddī, Dama de un gran renombre, Princesa de un nacimiento real,

Lamentándose con los brazos extendidos cayó sobre el suelo”.

"¡Está muerta!" Pensó el Gran Ser y tembló. "¡Ah, éste no es lugar para que Maddī muera! Si hubiera muerto en la ciudad de Jetuttara, habría habido gran pompa, dos reinos habrían temblado. Pero estoy solo en el bosque, ¿qué puedo hacer?" Le sobrevinieron grandes tribulaciones; luego, recobrándose un poco, decidió hacer lo que pudiese. Levantándose, puso una mano sobre su corazón y sintió que todavía estaba caliente, trajo agua en un cántaro y, aunque hacía siete meses que no había tocado su cuerpo, en su angustia ya no pudo seguir su parte como asceta y, con lágrimas en los ojos, le levantó la cabeza y la puso sobre su regazo, rociándole agua, frotándole la cara y el pecho mientras permanecía sentado. Entonces Maddī, después de unos minutos, recuperó el sentido y, levantándose confundida, rindió reverencia al Gran Ser y preguntó: "Mi Señor Vessantara, ¿adónde se han ido los niños?" "Se los he ofrecido", dijo, "a un *brahman*". El *Bhagavā* así lo explicó:

"La roció con agua mientras ella yacía desmayada como una muerta,

Y cuando ella volvió en sí, dijo:

[567] Ella le preguntó: "Querido mío, si hubiera ofrecido a los niños a un *brahman*, ¿por qué me dejó llorar toda la noche sin decir una palabra?" El Gran Ser respondió:

"No hable inmediatamente porque me encogí por causarle dolor.

Un pobre y viejo *brahman* vino a mendigar y, así, de buena gana,

Les dije a los niños: ¡no tema, ¡oh! Maddī! respire de nuevo.

¡Oh! Maddī, no se aflija demasiado, sino fije sus ojos en mí:

Los recuperaremos con vida una vez más y felices seremos.

Los hombres buenos siempre deben ofrecerlos cuando se les pida hijos, ganado, riquezas y cereales.

Maddi, ¡regocíjese! No puede haber un presente mayor que el de unos niños”.

Maddi respondió:

"¡Me regocijo! Un presente más grande que el que los niños no podría haber.

Al ofrecer, tranquilice su mente; por favor hágalo nuevamente:

Para usted, poderoso Rey de toda la tierra de Sivi,

En medio de un mundo de hombres egoístas ofrezca presentes con mano pródiga”.

Ante esto, el Gran Ser respondió: "¿Por qué dice eso, Maddī? Si no hubiese podido tranquilizar mi mente al dar a mis hijos, estos milagros no me habrían sucedido"; y luego le contó todos los rumores y todo lo demás que hubieron sucedido. [568] Entonces Maddī, regocijada, describió los milagros con estas palabras:

"La tierra retumbó, el sonido llenó el cielo en lo más alto,

¡Los relámpagos destellaron, los truenos despertaron los ecos de las colinas!

Entonces Nārada y Pabbata se regocijaron mucho,

Sí, los Treinta y Tres Dioses con *Indra*, ante esa voz.1

Así, Maddī, Dama de nacimiento real, Princesa de alto rango,

Se regocijó con él: unm presente más grande que el de los niños, no podrá haber”.

Así describió el Gran Ser su propio ofrecimiento y, así, Maddī repitió el cuento, afirmando que él había ofrecido un noble presente, y allí, ella se sentó regocijándose por el mismo presente: en cuya ocasión el *Bhagavā* repitió la estrofa, "Así, Maddī", etc.

Mientras hablaban juntos, *Sakka* pensó: "Ayer Vessantara le dio a sus hijos a Jūjaka, y la tierra resonó. Ahora bien, supongamos que una criatura vil viniera y le pidiese por Maddī, por la incomparable y virtuosa Dama y se la llevara con él, dejando al Rey solo: él quedaría indefenso e desolado. Bueno, entonces tomaré la forma de un *brahman* y le solicitaré por Maddī. Así le permitiré consumar la suprema altura de la perfección; lo haré. Es imposible que se la entreguen a otra persona que a mí y luego la devolveré". Entonces, al amanecer, *Sakka* fue hacia él. El *Bhagavā* lo explicó así:

"Y así, cuando la noche llegó a su fin, al amanecer,

*Sakka,* en forma de *brahman,* fue el primero en llegar a ellos.

[569] “¡Oh! santo varón, confío en que sea próspero y se encuentre bien,

Con granos que espigar, raíces y frutos abundantes que recolectar.2

¿Ha sido molestado mucho por moscas, mosquitos y reptiles?

¿Ha disfrutado de inmunidad frente a las fieras salvajes?

El Gran Ser respondió:

"Gracias, *brahman*, sí, habito próspero y me encuentro bien,

Con granos que espigar, frutos y raíces abundantes que recolectar.

No sufro ninguna molestia de moscas, mosquitos ni reptiles,

Y de las fieras salvajes de presa disfruto aquí de inmunidad.

.

292:1 Cuatro líneas en otra métrica interrumpen esta copla, que menciona los nombres de *Indra, Brahma*, *Prajāpati*, con los Reyes *Soma*, *Varna* y *Vessavana*.

292:2 "Aquí termina el Capítulo de *Maddī*". Escoliasta.

292:3 Véase arriba, pág. 276.

He vivido aquí siete meses tristes y, usted, es el segundo *brahman* con el que me he encontrado.

Con bastón de cabra en mano llegar a este terreno boscoso.

¡Bienvenido sea, oh, *brahman*! Dichosa la oportunidad que lo trajo por aquí;1

Entre con una bendición, venga y lave sus pies aquí, se lo ruego.

Del *tindook*, de las hojas de *piyal* y el dulce *kāsumārī*,

Y de frutos como la miel, *brahman*, sírvase lo mejor que tengo y coma.

Y de esta agua fresca de una cueva escondida a lo alto de una colina,

¡Oh, noble *brahman*! Tome y beba lo que desee”.2

Mientras conversaban plácidamente, preguntó por su llegada:

"¿Y ahora qué razón o causa lo motivó a llegar hasta aquí?

¿Por qué ha procurado entre bosques poderosos? Resuélvame esto, se lo ruego”.

Entonces, *Sakka* respondió: "¡Oh! Rey, soy viejo, no obstante, he llegado aquí para pedirle que me entregue a su esposa Maddī; por favor, concédamela", y recitó esta estrofa:

"Como una gran inundación de agua llena y sin defectos en ningún día,

Así es a usted a quien vengo a suplicar, concédame a su esposa, se lo ruego”.

Ante esto, el Gran Ser no respondió: "Ayer cedí a mis hijos a un *brahman*, ¿cómo podría ofrecerle a Maddī y quedarme solo en el bosque? No, él se sentía como si tuviera en la mano una bolsa de mil monedas: indiferente, desapegado, sin apego ni ánimo, e hizo resonar en la montaña esta estrofa:

[570] "Estoy cansado, ni lo oculto: sin embargo, a mi pesar,

Daré y sin vacilar: porque en los presentes mi corazón se complace”.

Dicho esto, rápidamente sacó agua de una jarra, se la derramó en la mano3 y la entregó a Maddī al *brahman*. En esta ocasión, todos los portentos que habían ocurrido antes fueron nuevamente vistos y oídos. El *Bhagavā* así lo explicó:

"Entonces tomó un cántaro de agua, el Rey de la tierra de Sivi,

Y tomando a Maddī, la entregó realmente de la mano al *brahman*.

Entonces hubo terror y espanto, entonces la gran tierra tembló,

En aquel momento que entregó a Maddī para que la tomara su visitante.

El rostro de Maddī no frunció ni el ceño4, ni se irritó ni lloró,

No obstante, miró en silencio, pensando: Él deberá conocer mejor la razón.

"Tanto a Jāli como a Kaṇhājinā dejé que otro los tomara,

Y a Maddī, a mi devota esposa, y todo por amor hacia la sabiduría.

Mi fiel esposa no es execrable, ni tampoco mis hijos,

No obstante, el conocimiento perfecto, en mi opinión, será algo mucho más preciado”.

Entonces, el Gran Ser miró el rostro de Maddī para ver cómo lo tomaba; y ella, preguntándole por qué la miraba, clamó con voz de león estas palabras:

"Desde doncella fui su esposa, él es todavía mi amo:

A quien quiera, que me dé, venda o mate”.

.

293:1 Ver arriba, págs. 48, 277, 280.

293:2 Ver pág. 280.

293:3 Como símbolo de ofrecimiento, se vertía agua sobre la mano derecha (*dakkhinodakaṁ*).

293:4 *bhakuṭī* "un ceño fruncido". No así en Childers.

[571] Entonces *Sakka*, viendo su excelente determinación, la elogió; y el *Bhagavā* lo explicó así:

"Entonces habló *Sakka*, viendo hacia donde sus deseos se inclinaban:

‘Todo obstáculo, tanto humano como divino, ha sido vencido.

La tierra retumbó y el sonido llenó hasta el cielo más elevado,

Los relámpagos destellaron, los truenos trepidaron en los ecos de los cerros.

Ahora bien, Nārada y Pabbata escucharán esta poderosa voz,

Sí, los Tres y Treinta Dioses se regocijarán ante esta difícil proeza.

Es difícil hacer lo que hacen los hombres buenos, el ofrecer lo que puedan ofrecer,

Los hombres malos difícilmente podrían imitar la vida que viven los hombres buenos.

Y así, cuando el bien y el mal desaparezcan de la tierra,

Los malos renacerán en el infierno ínfimo y los buenos, en el cielo.1

Este es el Noble Vehículo2: se han ofrecido tanto a la esposa como a los hijos,

Por tanto, que no descienda más3, sino que dé fruto en el cielo".

Cuando *Sakka* expresó así su aprobación, pensó: "Ahora no debo demorarme más aquí, sino devolver a Maddī y marcharme"; y él dijo:

[572] "Señor, en este momento le devuelvo a Maddī, a su bella y encantadora esposa,

Sean una pareja bien complementada y preparada para una vida más armoniosa.

Como el vínculo inevitable entre el agua y una concha,

Así usted y Maddī; de mente y corazón que concuerden satisfactoriamente.

De igual nacimiento y familia por parte de cualquiera de los padres.

Aquí en una ermita en el bosque viven juntos,

Para que puedan seguir obrando con el bien en el lugar del bosque donde habitan”.

Dicho esto, prosiguió ofreciendo otro favor:

"Soy *Sakka,* el Rey de los Dioses, aquí vine a su hogar para verlos:

Elija un deseo, ¡oh! verdadero sabio, ocho deseos le concedo".

Mientras hablaba, se elevó en el aire en llamas como el Sol de la mañana. Entonces, el *Bodhisatta* dijo, eligiendo sus deseos:

"*Sakka*, Señor de toda esta tierra, me ha concedido unos deseos.

Le ruego que mi padre se reconcilie conmigo y que me llame pronto.

Y póngame en mi asiento real: éste es el primer deseo que deseo.

Que no se condene a nadie a muerte, aunque sea culpable:

Condenado, que me libere de la muerte: éste segundo deseo, deseo.

Que todo el pueblo procure ayuda sólo de mí,

Los jóvenes, los viejos, los de mediana edad: éste es el tercer deseo que deseó.

No buscaré la mujer de mi prójimo, al habitar contento con la mía,

Ni sujeto a la voluntad de una mujer: éste es el cuarto deseo que deseo.

.

294:1 Ver II. 86 (trad., p. 59), IV. 65 (trad., pág. 42).

294:2 Hasta ahora no se ha encontrado rastro en el Sur de los Tres Vehículos del Budismo del Norte (*Çiksāsamuccaya* 3288, cp. Lotus de la Bonne Loi 315); por lo tanto, vale la pena citar la nota sobre la palabra *brahmayānaṁ: "seṭṭhayānaṁ, tividho hi sucaritadhammo evarūpo dānadhammo ariyamaggassa paccayo hotīti, brahmayānam ti vuccati*".

294:3 *anokkamma*: "*apāyabhūmim anokkamitvā*" usado absolutamente. No hay ejemplo en Childers.

Se lo ruego, *Sakka*, concédales larga vida a mis amados hijos,

Que conquisten el mundo con rectitud: éste es el quinto deseo que deseo.

Luego, al final de cada noche, al amanecer de cada día,

Que se revele el alimento celestial: éste es el sexto deseo que deseo.

Que los medios para practicar la generosidad nunca se acaben y que yo lo practique siempre

Con gran alegría y satisfacción: éste es el séptimo beneficio que anhelo.

[573] Liberado, que pueda ser ascendido verdaderamente hasta el cielo, para luego poder

No renacer más sobre la tierra: éste es el octavo deseo que deseo".

Cuando *Sakka*, Rey de los Dioses, escuchó sus palabras, dijo esto:

"Dentro de poco, el padre a quien ama deseará que su hijo lo vea".

Con esta dirección, *Sakka* regresó a su reino. Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"El Poderoso Rey de los Dioses, Sujampati, dijo esto,

Después de escuchar todos los deseos solicitados, regresó directo al cielo.

Ahora bien, el *Bodhisatta* y Maddī vivieron felices juntos en la ermita que *Sakka* les había concedido; pero Jūjaka, con los niños, emprendió un viaje de sesenta leguas. Las deidades velaron por los niños; Jūjaka, cuando se ponía el Sol, solía atar a los niños con mimbres y dejarlos tirados en el suelo, pero él mismo, por miedo a las bestias crueles y salvajes, trepaba a un árbol y se sentaba en la horquilla de las ramas. Entonces, llegaban a los niños un dios en la forma de Vessantara y una diosa en la forma de Maddī; soltaban a los niños, les frotaban las manos y los pies, los lavaban y los vestían, les daban de comer y los recostaban en un lecho celestial: [574] luego, al amanecer, los acostaban nuevamente con sus ataduras y desaparecerían. Así, con la ayuda de los dioses, los niños prosiguieron su camino, ilesos. Jūjaka también fue guiado por los dioses, de modo que con la dirección hacia al reino de Kalinga, en quince días llegaron a la ciudad de Jetuttara. Esa misma noche, Sañjaya, el Rey de Sivi, tuvo un sueño y su sueño fue el siguiente: mientras estaba sentado en un alto *durbar*, un hombre llegó y le concedió dos flores en su mano y colgó cada una en cada oreja; entonces, el polen cayó de ellos sobre su pecho. Cuando despertó por la mañana, preguntó a sus *brahmanes* qué significaba ello. Ellos dijeron: "Algunos caballeros suyos, Señor, que han estado ausentes durante mucho tiempo, regresarán". Así fue, que a la mañana siguiente, después de complacerse con muchos platos sabrosos, se sentó en su *durbar*, y las deidades trajeron a este *brahman* y lo colocaron en el patio del palacio. Al instante, el Rey divisó a los niños y dijo:

"¿De quién es este rostro que brilla de color amarillo, seco como si el fuego lo quemara,

Como un brazalete de oro, como si todo estuviera marchito en una antorcha?

Tanto en cuerpo como en marcas: ¿quiénes podrán ser estos niños?

Parecido a Jāli es el niño y a Kaṇhājinā, ella.

.

295:1 "Aquí termina el Capítulo sobre *Sakka*". Escoliasta. (*Sakka–pabbaṁ*).

Son como los dos pequeños cachorros de un león que descendiesen de su cueva,

Y se parecen entre sí: y ambos parecieran dorados según su apariencia”.

Después de alabarlos así, en tres estrofas, el Rey envió a un cortesano con instrucciones de que se los trajeran. Rápidamente, éste los llevó; y el Rey le dijo al *brahman*:

"Buen Bhāradvāja, dígame ¿desde dónde ha traído a esos niños?"

Jujaka dijo:

"Hace quince días que alguien me los concedió, muy satisfecho de lo que hizo".

[575] El Rey dijo:

"¿Con qué suave palabra o palabra de verdad lo convenció?

¿De quién recibió estos niños, el mayor de todos los presentes?

Jujaka dijo:

"Fue del Rey Vessantara, que vive en aquellas tierras boscosas,

Él me los concedió como esclavos, aquel que como la tierra, a todo solicitante les entrega todo.

Fue el Rey Vessantara quien me entregó a los suyos como esclavos,

A todos los que van como solicitantes, a todos como los ríos hacia el mar”.

Al oír esto, los cortesanos despreciaron a Vessantara:

"Si estuviera en casa, cualquier Rey bueno lo castigaría:

¿Cómo ha podido ofrecer a sus hijos, cuando estaba desterrado en un bosque?

¡Oh!, escúchenme, Señores todos, aquí reunidos,

¿Cómo podría el Rey entregar a sus hijos para servir la mano de otro?

Esclavos, hombres o mujeres, podría ofrecerlos, un caballo, una mula, un coche,

O elefantes: pero ¿cómo a sus propios hijos?"

No obstante, el niño, al oír esto, no pudo soportar la culpa de su padre; sino levantar el brazo hacia el monte *Sineru* azotado por el viento1, y recitar esta estrofa:

"¿Cómo, abuelo, él podría ofrecer si no existiese nada en su poder,

Esclavos hombres o mujeres, elefantes, caballos, mulas, coches?

El Rey dijo:

[576] “Hijos míos, alabo el ofrecimiento de vuestro padre: no digo ninguna palabra de reproche.

Pero entonces, ¿cómo le fue a su corazón cuando los entregó?

El muchacho respondió:

"Todo lleno de problemas estuvo su corazón y también ardió,

Sus ojos estaban tan rojos como el Rohinī, y sus lágrimas caían”.

Entonces, Kaṇhājinā habló y dijo:

"Padre, mire a este *brahman* —

Con enredaderas, como si fuera una esclava nativa, le ha encantado golpearme la espalda.

¡Éste no es un *brahman*, querido padre! Ya que los *brahmanes* son justos;

Un duende así con forma de *brahman*, que nos echa para él comer.

¿Cómo puede ver que nos hayan expulsado con toda esta crueldad?"

.

296:1 El mundo es destruido a veces por el fuego o el agua, a veces por el viento. La interpretación resulta difícil; Adopto *vātābhihatassa sineruno* como *gen*. *absol*., y el objeto tal como se entiende.

El Rey, al ver que el *brahman* no los dejaba ir, recitó una estrofa:

"Hijos de un Rey y una Reina, reales, vuestros padres son:

Una vez se subieron a mi cadera; ¿Por qué se quedan lejos?"

El muchacho respondió:

"Somos hijos de un Rey y una Reina, nuestros padres son reales,

Pero ahora somos los esclavos de un *brahman*, y por eso nos mantenemos alejados".

El Rey dijo:

"Mis queridos hijos, no hablen así; mi corazón está reseco de calor,

Mi cuerpo es como un fuego ardiente, este asiento es incómodo.

Mis queridos hijos, no hablen así; me hacen sentir dolor.

Vengan, que los compraré y ya no serán más esclavos.

[577] Venga y cuéntenme realmente tal como es, le pagaré al *brahman*.

¿Qué precio les puso su padre cuando los entregó?

El muchacho respondió:

"Mil monedas fue mi precio; para liberar a mi hermana,

De elefantes y de todos los demás1 a cien de cada uno arregló”.

El Rey ordenó pagar el precio por los niños.

"Levántese, alguacil, pague rápido al *brahman* y que se diga el precio:

cien esclavos y esclavas, ganado del redil,

Cien elefantes y toros, mil libras de oro.

El alguacil pagó rápidamente al *brahman* lo indicado y en seguida le dijeron el precio:

cien esclavos y esclavas, ganado del redil,

Cien toros y elefantes, mil libras de oro”.

Para ello, le dio un palacio de siete pisos; ¡Grande fue la pompa del *brahman*! Guardó todo su tesoro, subió a su palacio y se recostó en su magnífico lecho, comiendo carnes selectas.

Luego lavaron, alimentaron y vistieron a los niños; el abuelo tomó a uno en su cadera, la abuela tomó al otro. Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"A los niños comprados, bien lavados y vestidos, ricamente adornados y alimentados,

[578] Y sentados sobre las caderas de sus abuelos, el Rey les habló entonces y dijo:

"Jāli, confiamos en sus padres, en que sean prósperos y habiten en bienestar,2

Con granos que espigar, raíces y frutos abundantes que recolectar.

¿Se han molestado mucho por moscas, mosquitos y reptiles?

¿Gozan de inmunidad contra bestias salvajes o animales de presa?

El muchacho respondió:

"Le doy las gracias, Rey, y respondo así: mis padres ambos habitan en bienestar,

Con granos que espigar, raíces y frutos abundantes que recolectar.

De moscas, mosquitos y reptiles no sufren, no se molestan,

Y gozan de inmunidad frente a fieras salvajes.

Ella busca bulbos y rábanos silvestres, hierbabuena y hierbas ella procura,

Con azufaifas, nueces y frutos de *vilva* ella siempre nos encontraba alimentos.

.

297:1 Léase *hatthinādisatena* con Bd. Éste debe ser el sentido, pero la lectura es incierta.

297:2 Ver III. 37121 (trad., pág. 234).

Y cuando ella traía frutos y raíces silvestres, cualesquiera que fuesen,

Llegábamos todos juntos a comer de noche y a comer de día.

Nuestra madre delgada y amarilla creció procurando nuestro alimento,

Expuesta al calor, expuesta al viento en el bosque y atormentada por las bestias.

Como una tierna flor de loto sostenida en una mano que se desvaneciese:

Con su cabello fino y vagando por los claros del bosque.

Con sus axilas de suciedad acumuladas, con su cabello recogido en un moño,

Ella cuidaba del fuego y, vestida con pieles, dormía en el suelo".

Habiendo descrito así las penurias de su madre, reprochó a su abuelo con estas palabras:

"Es costumbre en el mundo que cada hombre ame a su hijo;

Pero en el presente caso pareciera que Su Señoría no lo ha hecho”.

[579] El Rey reconoció la culpa:

"Fue muy malo de mi parte arruinar a inocentes,

Cuando por voz del pueblo llevé a mi hijo al destierro.

Entonces todas las riquezas que poseo, todas las que tengo en mano,

Son suyas; y que Vessantara venga y gobierne en la tierra de Sivi".

El muchacho respondió:

"No regresará por mi palabra, el jefe de la tierra de Sivi:

Así que vaya usted mismo y colme a su hijo de las bendiciones de su mano".

Entonces, a su general en jefe, el Rey Sañjaya, le habló así:

"Mis caballos, carruajes, elefantes y soldados que se preparen,

Y que venga la gente, que se congreguen todos los capellanes.

Los sesenta mil señores guerreros armados y adornados muy bellamente,

Vístanse de azul, marrón o blanco, con crestas de color rojo sangre y aguarden ahí.

Como las colinas atormentadas por los espíritus, donde crecen árboles en abundancia,

Las cuales son brillantes y dulces, con plantas divinas, así sopla la brisa aquí.

Traigan catorce mil elefantes, con arreos todos de oro,

Con conductores sosteniendo lanza y garfio: tantos caballos como se indique.

Caballos *sindh*, todos de noble raza y muy rápidos al trotar,

Cada uno montado por un secuaz audaz y empuñando espada y arco.2

[580] Catorce mil carruajes uncidos y bien dispuestos,

Con sus ruedas bien labradas con cintas de hierro y todas con incrustaciones de oro.

Que preparen allí los estandartes, los escudos y las cotas de malla,

Y con arcos, esos hombres de guerra que tiran y no fallan”.

Así describió el Rey la constitución de su ejército; y dio órdenes de nivelar el camino desde Jetuttara hasta el monte Vaṁka, hasta un ancho de ocho varas3 y que así sea decorado. Él dijo:

"Esparzan flores de *lāja* por doquier y esparzan también guirnaldas perfumadas,

Que haya piadosas ofrendas en el camino que se seguirá.

Que cada caserío traiga cien tinajas de vino para quien lo desee,

Y que se dejen junto al camino por donde irá mi hijo.

.

298:1 "Arrancado por las ramas de los árboles". Escoliasta.

298:2 Compárese con V. 2594 (trad., pág. 132).

298:3 *usabhaṁ = 20 yaṭṭhis*.

Qué carnes y pasteles se encuentren preparados, que la sopa se condimente bien con pescado,

Y que se disponga de ello junto al camino por donde vendrá mi hijo.

Vino, aceite y *ghee*, leche, mijo, arroz y queso, sobre muchos platos,

Que todos sean puestos junto al camino por donde vendrá mi hijo.

Que allí se encuentren cocineros y pasteleros, hombres que canten o realicen espectáculos,

Bailarinas y acróbatas, percusionistas, aquello que ahuyente las preocupaciones molestas.

Los laúdes que den su voz, así también la caracola de boca áspera y se interpreten instrumentos.

Con pandereteas, tamboriles y toda clase de instrumentos de percusión”.

[581] Así describió el Rey la preparación que se debía hacer en el camino.

No obstante, por otro lado, Jūjaka comió demasiado y no pudo digerirlo, por lo que murió en el acto. El Rey organizó su funeral, se hizo una proclamación por toda la ciudad al son de los tambores, pero no se pudo encontrar a ningún pariente y sus bienes regresaron a manos del Rey.

Al séptimo día se reunió todo un ejército. El Rey, por medio de una gran ceremonia, partió con Jāli como su guía. Esto el *Bhagavā* lo explicó de la siguiente manera:

"Entonces partió el poderoso ejército, el ejército de aquella tierra,

Y se dirigió hacia la colina Vaṁka, mientras Jāli dirigía al batallón.

El elefante de sesenta años emitió un sonoro trompeteo,1

La poderosa bestia pregonó en voz alta a qué hora se atase su cinche.

Luego, resonaron con fuerza las ruedas de los carruajes, luego relincharon con fuerza los caballos,

Mientras el gran ejército avanzaba una nube de polvo se levantó.

Cada necesidad estuvo bien provista, la cabeza del batallón marchó a voluntad,

Y Jāli dirigió al ejército como su guía hasta la colina Vaṁka.

Ellos entraron al amplio bosque, colmado de pájaros y árboles,

Con todo tipo de plantas, flores y cualquier fruto que se desease.

Allí, cuando el bosque florecía, se oyó una lluvia de canciones,

El gorjeo de aquí, de allá y de muchos pájaros de alas brillantes.

Ellos marcharon día y noche para finalmente culminar su largo camino,

Para finalmente entrar a la región donde vivía Vessantara".2

[582] A orillas del lago Mucalinda, el Príncipe Jāli les hizo montar un campamento para catorce mil carruajes que se colocaron de cara al camino por el que provenían y una guardia aquí y otra allá para ahuyentar leones, tigres, rinocerontes y otras bestias salvajes. Hubo un gran ruido de elefantes y otros; esto lo escuchó el Gran Ser y, muerto de miedo, pensó: "¡Habrán matado a mi padre y venido aquí por mí!" Llevando a Maddī consigo, subió a una colina y examinó al ejército. Al explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Vessantara escuchó el ruido de este líder que se aproximaba;

Subió a una colina y miró hacia ese ejército, lleno de miedo.

¡Oh!, escuche, Maddī, cómo los bosques se encuentran llenos de rugidos,

Se oye el relincho de los caballos, se ven los estandartes a su alrededor.

.

299:1 "La gente de Kāsi le había devuelto el elefante a Sañjaya, habiendo caído su país en la ruina; él trompeteó de alegría porque esperaba ver a su madre otra vez". Escoliasta.

299:2 "Aquí termina la Sección *Mahārājā* (*Mahārājā–pabbaṁ*)". Escoliasta.

¿Podrá tratarse de aquellos que con fosos, redes de caza o cuchillos

Procuren criaturas salvajes en el bosque para sustraerles la vida a través de estos gritos?

Entonces, nosotros, exiliados aunque inocentes, en esta tierra de un bosque salvaje,

Aguardaremos por una muerte cruel, ahora caídos en manos del enemigo".

Cuando escuchó estas palabras, miró al ejército y, convencida de que era el propio, ella recitó esta estrofa para consolarlo:

[583] "Todo estará bien: sus enemigos no podrán hacerle daño,

No más que lo que podría hacer una llama de fuego para vencer al mar”.

Así, el Gran Ser se tranquilizó y, con Maddī, bajó de la colina y se sentó ante su cabaña. Esto el *Bhagavā* lo explicó así:

"Entonces, el Rey Vessantara descendió de la colina,

Y se sentó ante su frondosa choza y su corazón se calmó”.

Entonces, Sañjaya envió a buscar a su Reina y le dijo: "Mi querida Phusatī, si vamos todos juntos será una gran conmoción para él, así que primero iré yo solo. Cuando sienta que estén algo tranquilos y apacibles, podrán proseguir con algo de compañía”. Después de unos minutos, les dijo a Jāli y Kaṇhājinā que fueran con él. Volvió su carruaje hacia el camino por el que había llegado, puso un guardia en un lugar y en otro, montó sobre su elefante enjaezado y fue a buscar a su hijo. El *Bhagavā* lo explicó así:

"Él puso en orden a su ejército, su coche viró hacia el camino,

Y procuró el bosque donde habitaba su hijo en soledad.

Sobre su elefante, con la túnica echada sobre un hombro,

Juntando las manos en alto, fue a darle el trono a su hijo.

Entonces, él contempló al hermoso Príncipe, intrépido, sereno en su voluntad,

Sentado ante su choza de hojas e inclusive meditando.

[584] Entonces su padre fue a saludar Vessantara y a Maddī,

Mientras lo veían acercarse, ansió que su hijo lo viera.

Entonces Maddī le hizo una reverencia y puso su cabeza ante sus pies,

Luego él los abrazó; con sus manos los acarició cariñosamente”.

Entonces, llorando y lamentándose de dolor, el Rey les habló bondadosamente.

"Espero y confío, hijo mío, que habite próspero y se encuentre bien,

Con granos que espigar, con frutos y raíces abundantes que recolectar.

¿Los han molestado mucho las moscas, los mosquitos o los reptiles?

¿Ha disfrutado de inmunidad frente a las bestias salvajes?

El Gran Ser respondió a su padre:

"Mi Señor, la vida que hemos tenido que vivir aquí ha sido una miserable;

Hemos tenido que vivir lo mejor que pudimos, comer lo que pudiésemos recolectar.

La adversidad ha irrumpido como a un hombre, un auriga

Domase un caballo: la adversidad, ¡oh! Rey, aquí nos ha domado.

Pero es la ausencia de nuestros padres la que ha adelgazado nuestros cuerpos,

Desterrado, ¡oh! Rey, viviendo en estos bosques y selvas”.

Después de esto preguntó por el destino de sus hijos.

"Pero Jāli y Kaṇhājinā, vuestros desventurados herederos, quienes ahora,

Un *brahman* cruel, despiadado, se los ha llevado como a cualquier vaca,

[585] Si sabe algo de estos niños reales, dígalo:

Como si un médico tratase de curar a un hombre de la mordedura de una serpiente".

El Rey dijo:

"Tanto Jāli como Kaṇhājinā, vuestros hijos, ahora han sido comprados:

Le pagué al *brahman*: por tanto, consuélese, hijo mío, no tema de nada al respecto".

El Gran Ser se consoló al oír esto y conversó agradablemente con su padre.

"Espero, querido padre, que se encuentre bien y que no vuelvan a surgir más problemas.

Y que mi madre no se lamente hasta que le duelan los ojos”.

El Rey respondió:

"Gracias hijo mío, me encuentro ahora bastante bien y ya no vendrán más problemas.

Así también, su madre no llora más hasta que le duelan los ojos".

El Gran Ser dijo:

"Espero que en el reino todo también se encuentre bien, que el país esté en paz,

Que los animales estén todos fuertes para trabajar, que las nubes de lluvia no cesen”.

El Rey respondió:

"¡Oh!, sí, en el reino todo está bien, el país se encuentra en paz,

Los animales están todos fuertes para trabajar, las nubes de lluvia no cesan”.

Mientras hablaban así, la Reina Phusatī, segura de que todos estarían aliviados de la ansiedad, se dirigió hacia su hijo con un gran séquito.

[586] El *Bhagavā* lo explicó así:

"Mientras hablaban así, se vio allí a la madre.

Aproximándose hacia la puerta a pie, descalza aunque fuese una Reina.

Vessantara y Maddī fueron entonces a saludar a su madre,

Y Maddī corrió y puso su cabeza ante sus pies.

Los niños sanos y a salvo, desde lo lejos miraron entonces a Maddī,

Como pequeños terneros que viesen los fuertes saludos de su madre, así lloraron.

Y Maddī los vio sanos y a salvo: como una ama aceleró ella,

Temblando y sintiendo los pechos totalmente llenos de leche de los que ellos se amamantaron”.

En esa ocasión las colinas resonaron, la tierra tembló, el gran océano se turbó, *Sineru*, el Rey de las montañas, se inclinó: los seis reinos de los dioses celestiales se estremecieron todos en un solo y poderoso clamor. *Sakka*, el Rey de los dioses, percibió que seis personajes reales y sus asistentes yacían sin sentido en el suelo y que ninguno de ellos podía levantarse y rociar a los demás con agua; entonces resolvió producir algo de lluvia. Esto lo hizo, de modo que los que deseaban mojarse se mojasen y los que no, que no les cayese ni una sola gota de lluvia, sino que el agua corriese como corre sobre una hoja de loto. Esa lluvia fue como la lluvia que caía sobre un macizo de lirios de loto. [587] Las seis personas reales recobraron sus sentidos y todo el pueblo clamó ante la maravilla sobre cómo la lluvia caía sobre el grupo de parientes y sobre cómo la gran tierra se estremecía. Esto el *Bhagavā* lo explicó de la siguiente manera:

"Cuando estos seres de sangre afín se encontraron, se escuchó un poderoso sonido,

Que todas las colinas resonaron a su alrededor y la gran tierra tembló.

Dios trajo una nube poderosa desde la cual vertió una lluvia,

Cuando el Rey Vessantara y sus parientes se volvieron a encontrar.

Allí se reunieron el Rey, la Reina, el hijo, la nuera y los nietos.

Cuando ellos se encontraron mutuamente, sus pieles se erizaron y también sus cabellos.

El pueblo aplaudió y en voz alta se elevó una oración al Rey:

Invocaron a Vessantara y a Maddī, todos y cada uno:

"¡Sea nuestro Señor, sean nuestro Rey y Reina, y escuche nuestro clamor!".1

Entonces, el Gran Ser se dirigió a su padre:

"Su majestad y el pueblo, los campesinos y los ciudadanos, me desterraron,

Cuando yo en mi trono real gobernaba con justicia”.

El Rey respondió, para calmar el resentimiento de su hijo:

"Estuvo muy mal de mi parte arruinar a los inocentes,

Cuando por la voz del pueblo conduje a mi hijo hacia el destierro”.

Después de recitar este verso, añadió otro más, para pedir alivio a su propio dolor:

"Para aliviar el dolor de un padre o de una madre, o el de una hermana,

Un hombre nunca deberá dudar en dar su vida”.

[588] El *Bodhisatta*, que había estado deseoso de retomar su realeza, pero se había abstenido de decirlo para inspirar respeto, entonces estuvo de acuerdo; los sesenta mil cortesanos, sus compañeros de nacimiento, clamaron:

"Es hora de bañarse, ¡oh! poderoso Rey: ¡lávese del polvo y la suciedad!"

No obstante, el Gran Ser respondió: "Aguarde un poco". Luego entró a su choza, se quitó el vestido de ermitaño y lo guardó. Entonces, salió de la cabaña y dijo: "Éste ha sido el lugar donde pasé nueve meses y medio en prácticas ascetas, donde alcancé la cima de la perfección de la generosidad y donde la tierra tembló!: tres veces fue, alrededor de la choza, por su derecha para finalmente postrarse con los cinco contactos ante ella.2 Luego, se acicaló su cabello y su barba, se unció sobre él el agua de la consagración, mientras brillaba en toda su magnificencia como un Rey de los dioses. Así se dijo,

"Entonces, el Rey Vessantara se lavó del polvo y la suciedad".

Grande fue su gloria: todo lugar que él mirase se estremeció, los expertos en palabras auspiciosas las pronunciaron, se tocaron toda clase de instrumentos musicales; sobre el poderoso océano se escuchó un sonido como el de un trueno; trajeron al precioso elefante ricamente enjaezado y, ciñéndose con la espada preciosa, montó sobre este precioso elefante, mientras los sesenta mil cortesanos y sus compañeros de nacimiento lo rodearon en magnífica conformación.

.

302:1 "Aquí termina la Sección de los Seis Príncipes (*Chakhattiya–khaṇḍaṁ*)". Escoliasta.

302:2 Significa tocar la tierra con la frente, los codos, la cintura, los pies y las rodillas.

A Maddī también la bañaron, la adornaron y la uncieron con el agua de la consagración y mientras vertían el agua, clamaron en voz alta: "¡Que Vessantara la proteja!" entre otras palabras de buen augurio. El *Bhagavā* lo explicó así:

"Con la cabeza lavada, hermosos vestidos y adornos de estado,

Ceñidos con su legítima espada montó él sobre el elefante a su compañera.1

Y luego, los sesenta mil jefes, muy bellos de ver,

Sus compañeros de nacimiento, se acercaron a su Señor y le rindieron la debida reverencia.

[589] Luego, las mujeres bañaron a Maddī y todas juntas oraron:

"¡Vessantara y Sañjaya los preservarán a todos por siempre!"

Así restablecidos y recordando sus problemas pasados,

Allí, en la agradable tierra del amo, ellos lanzaron una alegre ovación.

Así restablecidos y recordando los problemas pasados,

Feliz y contenta la Reyna finalmente se marchó con sus hijos queridos”.

Entonces, feliz, ella dijo a sus hijos:

"Sólo comía una vez al día, dormía en el suelo,

Ése fue mi voto de amor hacia ustedes hasta que fuesen encontrados.

No obstante, ahora mi voto se ha cumplido y ahora oro de nuevo,

¡Qué bien habremos hecho para preservarlos a ambos por siempre!

Qué el gran Rey Sañjaya los preserve también a ambos por siempre.

Qué bien se ha obrado por vuestro padre o por mí

Por esa verdad nunca envejecerán, que sean inmortales".

[590] La Reina Phusatī también dijo: "¡De ahora en adelante, que mi nuera se vista con estas túnicas y use estos adornos!" Se los enviaré en cajas. Esto el *Bhagavā* lo explicó así:

"Prendas de algodón y de seda, lino y telas muy finas

Su suegra envió un mensaje a Maddī, lo que hizo brillar más aun su belleza.

Collares y pulseras, frontones, brazaletes de tobillos, joyas que disfrutar

Su suegra envió a Maddī, lo que hizo brillar más su belleza.

Y cuando la Princesa pasó por la feria examinó sus joyas,

Ella brillaba, como brillaban en Nandana las diosas ataviadas.

Con la cabeza lavada, con adornos y vestidos hermosos de ver,

Brilló, como una ninfa celestial ante los cielos de los Treinta y Tres.

A igual que el Bosque *Cittalatā*2 el viento meció un plátano,

La Princesa de bellos labios se vio tan hermosa como aquel árbol.

Como un pájaro de brillantes plumas que volase por los aires,

Ella, con sus bellos labios fruncidos y toda su belleza, asombró.

[591] Trajeron entonces un hermoso y joven elefante, poderoso y fuerte,

Que ni la lanza ni el estruendo de ninguna batalla pudiese asustar, cuyos colmillos fuesen largos.

Ella montó sobre el elefante, poderoso y fuerte,

Que ni la lanza ni el estruendo de la batalla podría asustar, cuyos colmillos eran largos”.

Así, los dos con gran esplendor se dirigieron al campamento. El Rey Sañjaya y sus innumerables huestes3 se divirtieron practicando diversas

.

303:1 *pacayo*: "nacido el mismo día que él". Escuela.

303:2 Uno de los jardines de Indra.

303:3 *akkhohinī*, la palabra proverbial para un ejército completo en todos los puntos y que asciende a 10.000.0006.

prácticas entre montañas y bosques, durante todo un mes. Durante ese lapso de tiempo, por la gloria del Gran Ser, ninguna bestia o pájaro salvaje causó perjuicio en todo ese gran bosque. El *Bhagavā* así lo explicó:

"A través de la gloria de Vessantara, a través de todo ese poderoso bosque,

Ninguna bestia ni pájaro hizo daño a nadie, todos obraron con el bien.

Y cuando él se encontró a punto de marcharse, todos a una se pusieron de acuerdo,

Los pájaros, las bestias y todas las criaturas del bosque, juntos fueron con él:

Ellos silenciaron todos sus sonidos agradables cuando él abandonó el bosque.

[592] Después de un mes de alegría, Sañjaya llamó a su capitán en jefe y le dijo: "Hemos permanecido mucho tiempo en el bosque; ¿está listo el camino para el regreso de mi hijo?" Él respondió: "Sí, mi Señor, es hora de partir". Envió un mensaje a Vessantara y con su ejército partió, siguiendo con todo su ejército el camino que había sido preparado desde el corazón de la colina Vaṁka hasta la ciudad de Jetuttara. Esto el *Bhagavā* lo explicó de la siguiente manera:

"El camino real se mostró recién construido, con flores y banderines adornados

Desde donde él vivía en el claro del bosque hasta la ciudad de Jetuttara.

Sus sesenta mil compañeros se encontraron a su alrededor, con los niños y mujeres en sus puestos,

*Brahmanes* y *Vesiyas*, de regreso a casa iniciaron su destino a la ciudad de Jetuttara.

Muchos elefantes *mahout*, aurigas y hombres a pie,

Con toda la guardia real, además, se dirigieron hacia Jetuttara.

Guerreros que portaban calaveras1 o pieles, hombres con cota de malla y espadas de buena provisión,

Para proteger al Príncipe llegaron antes a la ciudad de Jetuttara”.

El Rey recorrió este camino de sesenta leguas en dos meses. Luego entró a Jetuttara, fue condecorado en su recepción y finalmente subió al palacio. Esto el *Bhagavā* lo explicó así:

"Entonces, ellos entraron a la hermosa ciudad, de murallas y arcos elevados,

Con canciones y bailes, con comidas y bebidas en abundancia.

Encantados se sintieron los ciudadanos y la gente del pueblo.

Al darle la bienvenida a la tierra de Sivi a su Príncipe de gran renombre.

Todos agitaron sus pañuelos en el aire para ver llegar al gran benefactor;

Entonces, se proclamó la entrega del reino al son de los tambores".

[593] Entonces, el Rey Vessantara liberó a todas las criaturas, hasta a los mismos gatos; y el día que entró a la ciudad, al anochecer, pensó: "Cuando amanezca, vendrán los solicitantes que deben haber oído de mi regreso, ¿qué les daré ahora?" En esa ocasión, el trono de *Sakka* se calentó: reflexionó y vio la razón. Hizo caer una lluvia de las siete clases de joyas como un trueno, llenando con ellas la parte trasera y delantera del palacio hasta la cintura y sobre toda la ciudad hasta las rodillas. Al día siguiente, asignó tal o cual lugar a varias familias y les dejó recoger dichas joyas; el resto lo hizo para ser recogido y puesto en su propio reino con sus tesoros; y en sus tesorerías dispuso de lo suficiente para distribuir siempre algo en el futuro. Esto el *Bhagavā* lo explicó de la siguiente manera:

.

304:1 *karotiyā: sīsakarotiko ti laddhanāmā sīse paṭimukkakaroṭino yodhā*.

"Cuando regresó Vessantara, el Rey protector de Sivi,

El Dios *Sakka* hizo que cayese una lluvia de oro precioso sobre el lugar.

Entonces, cuando el Príncipe Vessantara concedió sus generosos presentes;

Finalmente murió y, plenamente Sabio, renació en el cielo".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso sobre el renacimiento de Vessantara, con sus mil estrofas, identificó finalmente tales Renacimientos: "En esa ocasión, Devadatta era Jūjaka; la dama Cincā, Amittatāpanī; Channa era Cetaputta; Sāriputta, el asceta Accuta; Anuruddha, *Sakka*; el Rey Suddhodana, el Rey Sañjaya, Mahāmāyā era Phusatī; la madre de Rāhula, la Reina Maddī; Rāhula, el príncipe Jāli; Uppalavaṇṇā, Kaṇhājinā; los seguidores del *Buddha* eran el resto del pueblo y yo, el Rey Vessantara”.1

.

304:1 *karotiyā: sīsakarotiko ti laddhanāmā sīse paṭimukkakaroṭino yodhā*.

## Índice.

"Llegadas tardías" 18

*abhijjhita* 230

*abhisasim* 269

*Accata* 276

*Accimukhi* 101, 113

Acciones virtuosas 62 y sigs.

*Accuta* 305

Acero refinado 231

Acertijos 24, 177, 178, 182, 183

Acto de Verdad 1, 51

Actores 102

Adivinos 7

Adoración al agua 109

Adoración al fuego 109

*adubbha* 149

agregar 149

Agua de donación 293

Agua, delicada 55

*Ajatasattu* 68

*ajjuna* 108

*Akasiya* 111

*Akitti* 55

*Ālambāna* 99

*Alambayam* ff

*Alāta*, *Alātaka* 115

*Aḷavaka* 156

Aliento de serpiente 42

Aliento de serpientes 42

Alimentos, legales 35

Amará 182, 246

*Ambaṭṭha* 246

Amigo malvado 237

Amigos, falso 189

Amigos, honor de 10

*Amittatāpanī* 305

Amores de hadas para hombres 217

*analayo* 181

Ānanda 37, 52, 53, 68, 113, 126, 156, 246

*Aṅga* 108, 127, 132, 134

*Aṅgati* 114

*Aṅgīrasa* 55

Aṅgulimāla 156

Animales con propiedades mágicas 227

*anokkamma* 294

*Anujja* 141

*Anukevaṭṭa* ff.

*anumajjatha* 283

*anūnanāmo*? 152

*Anuruddha* 52, 68, 156, 205

*Anuttatāpanā* 270

*Arañjara* 256, 266

árbol de judas 233

árbol de los deseos 260

Árboles y plantas 258, 259, 269, 275

Arco, poderoso 25

*Ariṭṭha* 86

*Ariṭṭhajanaka* 19, 21 28

*Ariṭṭhapura* 215

Armadura 231, 233, 304

Arroz hervido pregunta 168

asada 275

*Asaka* 55

Asceta 11, 12, 13, 16, 17, 19, 29, 30, 40, 115, 240, 275

Asceta desnudo/a 115, 119

Asedio 202 y sigs.

Aspersión 229, 252

*Assakaṇṇa* 66

*Assatara* 85, 169

*athara* 13

*atiyakkhā* 261

*Aṭṭhaka* 55, 125

*Avici* infierno 6, 178

*Ayoghara* 18

*bahula* 137

*Bahusodari* 47

*baka* 156

*Bandhuma* 247

*Bandhumati* 247

*Banyan,* Bosque de 246

Baño 21

Barro del Himalaya 197

Batalla de la Ley 206

Beber, bebida 15, 200

Benarés 1, 18, 40, 43, 65, 69, 80, 81, 82, 83, 85, 88, 104

Bendiciones 294

Bendito 38, 69, 114, 246, 247

*Bhaddaji* 126

*Bhaddakāpilānī* 52

*Bhaddasena* 71 72

*bhadra* 137

*Bhaggari* 18

*Bhagirasa* 55

*bhakuti* 293

*Bharadvāja* 276

*Bharata* 55

*Bhavagga* 178

*Bhavasethi* 117

*Bheṇṇākaṭa* 120

*Bherī* 240, 246

*Bhikkhudāsika* 248

*Bhogavati* 132

*bhuja* 50

*Bhūridatta* 80

*Bhūridatta* 87, 113

*Bhūri–pañho* 188

*Bijaka* 117, 126

Bimba 246

*Bīraṇī* 62

*Bodhisatta* 1, 3, 4, 5, 8, 10, 13, 15, 16, 23, 24, 25, 28, 29, 31, 34, 36, 37, 41, 42, 43, 49, 52, 70, 76 , 79, 80, 86, 87, 88, 89, 91, 101, 108, 109, 113, 121, 126, 156, 171, 177, 181, 182, 185, 186, 196, 207, 208, 215, 225 , 240, 250, 252, 254, 256, 264, 270, 280, 281

*Brahmā* 18, 110, 114, 121, 125, 126, 251, 287, 292

*Brahmadata* 80, 81

*Brahman* 11, 40, 44, 107, 108, 110, 112, 115, 155, 239, 261, 304

Brote de Butea celebrado en sacrificio 111

*Buddha* 39, 54, 65, 68, 70, 80, 113, 114, 116, 127, 130, 141, 155, 156, 169, 173, 182, 247, 248, 305

*Buddha* nace con planta medicinal en mano 157

*Buddha,* *Pacceka* 26, 28, 29, 31, 32, 116, 165, 270

Buen amigo el 121

Buena suerte y mala suerte pregunta 173

Burnouf se refiere a 32

Caballo *Sindh*, magia 131

Caballos *sindh* 14, 116, 171, 261

Cabello enmarañado 13, 101

*Cakkavala* 137

Calle de los *Vessas* 250

Calumnia, historia de 197

Caminos 52, 248

Campana de *Ussada* 1, 3

Campaña 20

Canción de juego 137

*Canda* 69 y siguientes, 80, 122, 130

*Candādevī* 1, 2, 4, 7, 12, 15, 17

*Candaka* 118

*Caṇdala* 216

*Candasena* 80

Carro de juguete referido 127

Carruaje, magia 25

Carta 195

Casta *Ugga* 254, 255

Castas 11, 44, 56, 107, 110, 239, 250, 255, 261, 304

Castigos 3, 197

*Catuposatha* 128

*Catuposatha* 88

*Catuposatha–khaṇḍaṁ* 129

*catusaṭṭh*.i 251

Ceilán 18

Ceremonias de nacimiento 2

*Cetaputta* 305

*Cetas* 141, 266

*Chakhattiya–khaṇḍaṁ* 302

*Chambhi* 242

Chaná 305

*channapatha–* 183

Cielo 18, 62 ss., 66, 113, 120, 125, 127, 136, 155

*Çikṣāsamuccaya* referido a 57, 121, 210

Cinca 305

Cinco productos sagrados de la ley 153

*citraggalerughusiṭe* 249

*Cittakūḷa* 83

*Cittakūṭa* 66

*Cittalata* 136, 303

Clan *Kanhāgana* 216

Cola de yak 14

Collar de hilo pregunta 161

Com. *Chāndogya–upanishad*. referido 137

Comidas 21

Compañeros de nacimiento 157

Compañeros de nacimiento de un *Buddha* 2

Copa de inauguración 31

Cuádruple voto sabático 88

Cuatro grandes Reyes, cielo del 66

Cuidado con el creador 111

*Cuḷani* 246

*Cūlani–Brahmadatta* ff.

*Cullanandika* 246

*Dakarakkhasa*, cuestión de 241, 242

*Dakarakkhasa–pañho* 246

*dakkhinodakaṁ* 293

*Dana–khaṇḍam* 266

*dasa disā na paññāyiṁsu* 287

*Dasabala* 247, 248

*Dasaṇṇa* 120

*Dasa–rara–gāthā* 249

Datos 86

Deber del buen hombre 149

Deberes de la esposa 263

Deberes, diez 52

Deidad *Abhassara* 32

Deidad, cómo se logra 108

Deseo 17, 29

*Devadata* 68, 69, 80, 113, 126, 246, 305

*Devātāpucchita–pañho* 191

*Devinda* 156 y sigs., 246

*Dhamma* 248

*Dhammadinna* 248

*Dhammapada* referido a 31, 189

*Dhammapala* 141

*Dhanañjaya* y siguientes, 156

*Dhanusekha* 243

*Dhat* 107

*Dhataraṭṭha* 83, 125

Días lunares 54

*Dīghapiṭṭhi* 164

*Dighatal* 163

*Dighavu* 28, 34, 37

Diosa del paraguas blanco 3

Diosas del jardín 24

Dispositivos mecánicos 223

*Diṭṭhamangalikā* 246

*Dohaḷakhaṇḍam* 134

Donación de los setecientos 256, 261

*dosina* 116

*Dudipa* 55

Duende 12, 45, 78, 83, 89, 126, 131, 131, 137, 146, 163, 194, 266

*Dujipa* 108

*Dukūla*, *Dukūlaka* 40, 41, 42, 48, 49

*Dunniviṭṭha* 266

*Dvaravati* 216

Edificio 158

Educación 21

*Ekabala* 198

*Ekarāja* 69

*Ekūnavisati–pañho* 172

El brazo derecho de Indra 111.

El Iluminado 39

El mundo de *Brahmā* 37, 40, 52, 53, 54, 68, 125, 127, 156

El mundo de *Sakka* tiembla 20

El sacrificio del noveno día 271

El trono de *Sakka* se calienta 1, 9, 41, 54

Elefante voladores 251

Elefantes encantados con el laúd 127

Enfermeras, cualidades de 2

Enfermeras, marcas afortunadas de 251

Entrega de cárcel 220

*Erāvana* 136

Ermita 17

Escenas de la selva 258 y sigs.

Escenas del bosque 278

esclavitud 72

Esforzándose 23

Espíritus del bosque 268

Esposa en común con otros 139

Etiqueta de obediencia 207

Eunucos 261

Excelencias 53, 68

Facultades 13, 18, 32, 37

Feer se refiere a 10

Festival de arado 246

Fiesta de la luna 115

Fruto de las obras 151

*Gadrabha–pañho* 171

*Gandhabba* 129, 131

*Gandhamadana* 47, 51, 268

Ganges 40, 108, 180, 220, etc.

*Garuḷa* 93, 94, 102, 127, 129

Gema, octogonal 167

*Gharāvāsa–khaṇḍaṁ* 140

Gigante con 1.000 brazos 108

*Gijjhakuta* 68

*gohanubbethanena* 263

*Goḷakāḷa* 163

*gorimanda* 179

*Gotama* 68, 80, 248

*Gotami* 76

*Goyaniya* 136

Grados de santidad, tres 55

Gran Renunciación 1, 19, 37

Gran Ser 11, 15, 17, 18, 20, 22, 23, 25, 33, 34, 35, 36, 43, 45, 46, 51, 52, 54, 67, 87, 89, 91, 97, 98, 105, 107, 112, 123, 124, 138, 139, 140, 141, 144, 145, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 162, 170, 177, 179, 181 , 182, 183, 184, 185, 188, 190, 191, 194, 195, 196, 197, 203, 206, 212, 213, 214, 215, 219, 203, 206, 212, 213, 214, 215, 219 , 220, 232, 241, 242, 250, 251, 252, 253, 255, 256, 257, 262, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 274, 279, 280, 282, 283, 284 , 285, 286, 289, 290, 291, 292, 293, 299, 300, 302

Grierson, *Bihār Peasant Life*, citado en 26

Guarnición de elefantes 253

*Guna* 116, 126, 169

*Guta* 248

*Gūtha* infierno 6

Hacer lluvia 252

Hacer una pregunta 169

Hada 78

*haṁsi* 171

Hardy se refiere a 28, 29

Hardy, *Manual*, referido a 246

*Harṣacarita* se refirió a 28

*hatthattharādīhi* 28

*Hatthipala* 18

Hechizo 93 y sigs.

Hechos viciosos 57 y sigs.

Hereje 121

Hijo pregunta 162

Hilo de algodón, pregunta sobre 162

Himalaya 29, 32, 37, 40, 41, 43, 44, 45, 93, 96, 101, 105, 127, 130, 132, 136, 154, 197, 217, 257, 269, 287

*Himavanta–vaṇṇanā* 258

Hitopadesa se refiere a 49, 96

Hogar Dorado 132

Honor ante los Reyes, cómo alcanzar 142

*iche* 263

Inauguración 29

*Indapatta* 126, 134, 149

Indestructibles, siete 117

Indra 260, 292

Infierno *Roruva* 120

Infiernos 1, 3, 6, 57 y sigs., 120, 123 y sigs., 178, 221, 222, 224

Inspector de las joyas del Rey 194

*Irandati* 30

*Īsadhara* 66

*Jali* 252, 305

*Jambavati* 216

*Jambudīpa* 6

*Janaka* 33

*Janasandha* 141

*Jātakas* mencionado en el texto:

*Jātakas* mencionado en notas:

*Jātakas* tradujo:

*Jātakas* tradujo:

*Jattiya* 21, 44, 55, 107, 110, 112, 115, 126, 261, 266

*Java* 120

*Jema* 37, 247, 248

*Jetattura* 247

*Jetavana* 1, 19, 38, 39, 126, 156

Joya de los deseos 92

Joya, una maravilla 135

Juego de palabras 169, 271

Juego de palabras 169, 271

Juegos 132, 137

Juglar, celestial 9

Juguetes 4, 9, 284

Juicio sabio 202

*Jujaka* 270, 305

*Kaccana* 138

*Kaccayana* 134

*Kakantaka–pañho* 173

*kakkaṭaka* 276

*Kālacampā* 20, 28, 127 y sigs.

*Kāḷadevala* 246

*Kalagiri* 146

*Kalapabbata* 146

*Kaḷavela* 18

*Kalikara* 55

*Kalinga* 252

*Kaḷūpakāḷa* 124

*Kambalá* 85

*Kamboya* 110

*kaṁkham* 129

*Kampala* 198

*Kampilliya* 224

*Kāṇāriṭṭha* 87, 113

*kanavera* 208

*kandi* 273

*Kaṇhājinā* 252, 305

*kaṇike* 168

*Kapilavatthu* 246

*Kara* 13

*kāraṇikā* 60

*Karavīka* 66

*karma* 42

*Karma* un mito 116, 117

*karoṭiyā* 304

*Kasi* 2, 7, 9, 10, 14, 44, 46, 48, 49, 50, 85, 93, 104, 105, 106, 108

*Kāsirājā* 1, 2, 18

*Kassapa* 33, 52, 55, 80, 114, 116 y sigs.

*kat* 145

*Katakandhakāra* 18

*Katarajanaka* 68

*Kathāsarit–sāgara* se refiere a 26, 31, 127

*katiya* 144

*Katiyana* 147

*Kaṭṭharaka* 13

*Kavinda* 156 y siguientes, 246

*Kekaka* 137

*Kelasa* 267

*Kesini* 71

*Ketumatī* 268

*Kevaṭṭa* 198 y siguientes, 246

*Khajjopanaka–pañho* 187

*khalamkapado* 2

*Khaṇḍahāla* 68

*Khaṇḍahāla* 69 y sigs.

*khara* 124

*khattiyamāyā* 189

*Khuddakatissa*, anciano 18

*khujjatecalākhhakākiṇṇe* 249

*kiki* 248

*Kiḷana–Khaṇḍam* 98

*Kimbilā* 64

*Kimpurusa* 130

*Kinnara* 41, 43, 44

*Kisavaccha* 55

*Kokila* 71

*Kontimara* 256

*Koñca* 140

*Koravia* 127

*Kosambi* 120

*Kosiya* 95

*Kuddālaka* 18

*kuḍḍamukhī* 118

*Kumārapañhaṁ* 287

*Kundali* 246

*Kuru* 126, 129, 136

*Kurukhetta* 141

*Kusa* 1

*Kusa* 167

*Kūṭadanta* 156

*Kuvera* 107, 132, 147

La madre de *Rāhula* 305

La sombra del árbol no se mueve 247

La vida del jefe de familia 139

La vida en el bosque 270

La vida se está agotando 61

Lado derecho 24

*Lakkha–khaṇḍaṁ* 141

Lalita Vistara se refirió a 85

*Laḷudāyī* 246

Lanzamientos con dados 137

Larga vida 53

*Laṭṭhivana* 114

*Licchaví* 126

Licores espirituosos, regalo de 260

Limosna versus santidad 55 y sigs.

Lluvia milagrosa 247

Lluvia, mágica 301, 304

Logros 18, 37

Loro, portador 199

Los loros son de la casta *Vessa* 215

*Maccha* 137

*Maddas*, el 1

*Maddi* 252, 305

*Maddi–pabbam* 292

Maduración del pecado 58 ss.

*Magadha* 114, 120

*Magha* 55

*Mahābhārata* se refiere a 31, 267

*Mahācūḷanī* 242

*Mahājanaka* 19

*Mahājanaka*, Rey 19, 21, 23, 26, 34, 37

*Mahāmaliyadeva*, Venerable 18

*Mahāmāyā* 80, 246, 248, 305

*Mahānāga*, Venerable 18

*Mahānārada–*Kassapa 114

*Mahārājā–pabbam* 299

*Mahārakkhita*, Venerable 18

*Mahāsattassa* *panyesani–khaṇḍam* 105

*Mahāsiva*, Venerable 18

*Mahātissa*, Venerable 18

*Mahāummagga* 156

*Mahāummagga–khaṇḍaṁ* 239

*Mahāvagga* se refirió a 29, 52

*Mahāvaṁsaka*, Venerable 18

*Mahāvastu* se refirió a 57, 114

*Mahosadha* 159, 246

*Makhadeva* 53, 54

*māla* 204

*malika* 137

*Maliyamakadeva* 19

Mangana 18

*Maṅi–khaṇḍaṁ* 136

*Manimekhalā* 22

*Manojava* 55

Manos, impresiones de, en las paredes 28

*Manosilātalaṁ* 203

*Manu* se refirió al 110

Marcas, suerte 2, 7

*Masakkasara* 140

*Matali* 56 y sigs.

Matar 110, 117

*Mathara* 215

*Matiposakhasatta* 39

*Maya* 248

*Mayura* 140

*Meditación* extática 18

*Mendaka–pañho* 178

Méritos comparativos de madre, esposa, hermano, amigo, brahmán, yo y sabio 242

*Meru* 91

Miedo al infierno 4, 5

*Migācira* 127

*Migajina* 33, 34, 37

*Migasammata* 40, 41, 43, 47

Milagro 9, 22, 51, 56, 141, 209, 266, 292, 301, 304

*Milinda* se refirió a 171

*Missaka* 136

*Mithila* 19, 21, 22, 24, 30, 31, 34, 53, 54, 56, 64, 67, 114, 123, 156 y sigs.

*Moggallāna* 37, 80, 113, 126, 156

Montaña negra 126, 131, 146

Moño, insignia de la esclavitud 72

Mortalidad 16

Movimiento a la derecha 8, 67, 276

*Mucalinda* 55, 269, 277

*Mudita* 71

*Mugapakkha* 1

*Mugapakkha* 18, 19, 41

*Mujalinda* 108

mujeres sabias 261

Música 14

Música frente a un carro que contiene un jinete 25

Nacimiento, milagroso 41

*Naga* 44, 48, 80 y siguientes, 127

*Nagara* *pavesana–khaṇḍam* 105

*Nāgara–khaṇḍam* 86

*najjuha* 275

*Nalika* 268

*Nalinī* 150

*Nanda* 70, 71, 224

*Nandana* 70, 120, 136, 159, 201

*Nandana*, bosque de 248

*Narada* 32, 33, 37, 114, 121, 122 292

*Naradeva* 194

*Naraka* 61

*Nemi* 54

*Nemindhara* 66

*Nibbāna* 248

*nimí* 53

*Nimi* 54, 55, 56, 58 y sigs., 68

*nippadesato* 117

*Nirayapala* 180

Océano *Yugandhara* 28, 66

*odhisuṁkhaṁ* 136

*Osadha–kumara* 158

*pabbata* 292

*pacayo* 303

*Paccayā* 251

padrastro 244

pájaro *maynah* 214

*pakkhadivasa* 54

Palo para llevar 13

*paṁkamhi* 262

*Pandara* 93

*Paṇṇaka* 126

*Pañcala* 78, 137

*Pañcālacaṇḍa* 224 y sigs.

*Pañcālacaṇḍī* 210 y siguientes, 246

*Pañcapaṇḍita–pañho* 197

Paño *Kodumbara* 259

paquete 204

Parábola de un carro 125

Paraguas, blanco 3, 17, 19, 25, 26, 82, 136, 190, 197

Paraguas, Diosa del 3, 190 y sigs.

*Paranimmita* cielo 136

*Pārī*, *Pārikā* 40, 41, 42, 49

parias 79

*Pārībhindana–kathā* 197

*Parichatta* 136

*Parinibbāna* 19

*pasadiya* 276

*Patācara* 248

*Payaga* 106

Pelos grises 53

Perfecciones 1, 2, 20

Perros del infierno 124

Peta mundo 55

*Petavatthu* se refiere a 10

Petróleo en las aguas 245

*Phārusaka* 136

*Phusati* 247, 248, 305

*Phussadeva*, anciano 18

Piedra de ceremonia 24, 25

*Piliyakkha* 43, 44, 47, 48

*Pilotika* 2461

*Piṅgala* 117

*Piṅguttara* 173

*piṭṭhimatī* 202

*Piyaketa* 140

*piyaṅgu* 162

Plano de arquitecto 158

Pobres y ricos, pregunta sobre 179

*Polajanaka* 19, 20, 21, 22

*Poṭṭhapada* 246

Pozo del sacrificio 73, 77

*Prajapati* 292

Preceptos 54, 113

Precio de la carne pregunta 160

Precio fijado para niños 297

Predestinación 117

Pregunta bola negra 163

Pregunta camaleón 173

Pregunta de cabra 175

Pregunta de parto 167

Pregunta de sabiduría 188

Pregunta de serpiente 167

Pregunta del camino secreto 182

Pregunta del parque 169

Pregunta gema 167

Pregunta luciérnaga 187

Pregunta polaca 166

Pregunta principal 166

Pregunta sobre el carruaje 165

Pregunta sobre el gallo 167

Pregunta sobre el lago 172

Pregunta sobre el tanque 168

Pregunta sobre ganado 160

Pregunta sobre la arena 168

Preguntas de la diosa 187

Preguntas de los sabios 192

Preguntas difíciles 160

Prendas de corteza 13, 45

Presagios 287

Primer Camino 248

Princesa difícil de complacer 24

Príncipe, tonto 3

Problema de *Goḷakāla* 163

Pruebas, dieciséis grandes 7.

*pubbadevata* 183

Pueblo de cazadores 40

Pueblos suburbanos a las puertas de la ciudad 157

Puertas 20

*Pukkusa* 156 y sigs., 246

*Puṇṇaka* 131

*Puṇṇamukha* 72

*Pupphavati* 69, 70, 76

Purificación 117

Puthujjana 55

*Rāhula* 37, 80, 156, 305

*Rajagaha* 120, 132, 246

*Rājavasatikhaṇḍaṁ* 143

rama 288

*Rāmāyana* se refiere a 31

Rápido 22

*Rathavati* 217

Regalo al *Buddha* recompensado 247

Regentes 91, 136

Requisitos 13

Ritual de sacrificio 111

Ropa 259

Ropaje amarillo, una deshonra al 79

Rueda de la ley 246

Ruja 114, 126

*rumbhitva* 287

*Sābala* 124

*sabbasaṁhāraka* 162

*Sabhiya* 156

Sabiduría 35, 36

Sabios, siete 55

*Saccaka* 246

Sacrificio de fuego 114

Sacrificio humano 274

Sacrificio y ofrenda 70, 71, 107, 108, 109

*Sagara* 55, 108

*Sagara–Brahmadatta* 82

*Sakka* 1, 2, 9, 10, 13, 17, 20, 28, 29, 41, 52, 54. 55, 56, 57, 65, 66, 67, 68, 79, 88, 89, 90, 91, 108 , 120, 125, 127, 128, 130, 136, 140, 156, 157, 159, 165, 166, 167, 194, 246, 248, 249, 250, 251, 270, 292, 293, 294, 295, 3 05

*Sakka* *pabbaṁ* 295

*sakya* 246

Sal, como llegó al mar 108, 111

Sala de objetivos 54, 250, 251 252

Saldo 119

Salomón, sentencia de 162

Salón de la Verdad 1, 19, 80, 126, 153, 156

Saludo 79

*Sama* 38

Sama. 42, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 124

*Samana* 248

Samaná, el gran 114

*Samanī* 248

*Saṁghadāsī* 248

*Saṁkhapāla* 198

*saṁsādiyā* 82, 276

*saṁsumbhamānā* 50

*Samuda* 55

*santi* 137

Santuarios en un bosque 90

*Sañjaya* 247, 305

Sāriputta 18, 37, 80, 113, 126, 156, 246, 305

*sāvaṭa* 137

*Savatthi* 38, 39, 65, 80

*savatthiko* 167

Se sugieren enmiendas, con comentarios sobre el texto 2, 5, 15, 22, 23, 39, 49, 50, 73, 75, 87, 93, 101, 102, 106, 119, 183, 187, 213, 218, 221, 223, 230, 231, 236, 240, 243, 249, 254, 256,242 269, 270, 272, 274, 285, 296, 297

Secretos 192

Secta norte 21

Seda de *kasi* 77

*Sela* 55

*Senaka* 156 y sigs., 246

Señales, acertijos 241

Serpiente en hormiguero 42

Serpiente, baile 98, 102

Serpiente, cómo distinguir macho y hembra 167

Servicio aceptable 109

Setas 74, 80

Setecientos, regalo del 256, 261

Sida 55, 66

*Sidantara* 66

*Siddhattha* 246

*Sīla–khaṇḍam* 97

*silesito* 125

*Simbalī* 127

*simghātakā* 276

*Sineru* 66, 136, 251, 265, 2.46, 301

*Siṅgāla* 72

*Sirikāḷakaṇṇipañho* 174

*Sirimandapañho* 182

*Sirivaḍḍhaka* 157

*Sita* 288

*Sivali* 24, 26, 28, 30, 32, 35, 36, 37

*Sivī* 215, 247

*Soma* 107, 292

*Somadata* 88, 113

*Somayaga* 55

Sombrilla real 240

*Sonadinna* 62

*Sotumbara* 262

*Subhaga* 86, 113

*Sudassara* 66, 86, 113

*Sudda* 107, 110, 261

*Sudhamma* 57, 61, 66, 67,159, 246, 248,305

suegro 229

Sueño 153, 279

Sueño sobre la concepción del *Buddha* 156

*Sujampati* 249

*Sumana* 157

*Sumaṅgana–Vilāsini* se refirió a 151

*Sunakkhata* 113, 126

*Sunāma* 115, 126

*Sunanda* 10, 12, 14

*Sunanda* 71

*Sundari* 246

*Supaṇṇa* 127 (ver también *Garuḷa*)

*Sura* 80

*Surasena* 137

*Suriya* 71, 80

*Suvaṇṇabhūmi* 21

*Suvaṇṇagiritāla* 266

*Suvaṇṇasāma* 41, 43, 45, 52

*Takkasilā* 173

*Talata* 224, 242, 246

Talonario*–*comida 39

*Tathāgatā* 19, 38, 68, 69, 80, 114, 126

tatuaje 143

Tela Benares 259

Tela de *Kasi* 29

*Temiya–kumara* 3, 4, 6, 8, 13, 14

Tentación 7

Tesoros, dieciséis grandes 24

*Thuṇā* 35, 36

Tierras altas bermellones 203

*Tikhiṇamantī* 244

*tiṇḍam* 125

Tope 37

Transformaciones 147

Treinta y tres, Cielo de los 54, 57, 66, 70, 120, 127, 136, 157, 250

Tres vehículos en el budismo sureño 294

Truco de la tortuga 83

Túnel 223

Túnicas de Gandhara 259

*Tusita* cielo 136

*Udayi*, anciano 246

*uddharissam* 282

*Udumbara* 174, 194, 246

*uloka* 223

*Ummaga* 250

*upabhoga–paribhoga* 210

*upadhiratam* 14

*upaghate* 281

*Upārīmaṇḍakamāla* 18

*Upaseni* 71

*upayanaka* 276

*Uposatha* 1, 54, 64, 80, 88, 98, 128

*Uposatha–Khaṇḍam* 88

*Uppalavaṇṇā* 18, 37, 52, 80, 113, 246, 248, 305

*Uracchada* 248

*urūḷhavo* 253

*Uruvelā* 114

*Uruvelā–Kassapa* 114, 126

*usā* 45

*Usīnara* 55, 125

*Uttarapañcāla* 198 y sigs.

Vaca de la abundancia 110

*Vaccha* 217

*vadha* 72

*Vajji* 120

*Vaḷabhi* 132

*Vama,* familia 80

*Vāmagotta* 71

*Vamataggi* 125

*Vāmatta–pabbhāra* 18

*Vaṁka* 262

*Vaṁsa* 120

*Vanappavesana–Khaṇḍam* 92, 270

*vappito* 98

*varapothakattharaṇaṁ* 136

*varāvaṁ* 140

*Varuna* 85, 107, 127, 147, 154, 156

*Vasava* 67, 249, 255

*Vasavatti* 69, 73

*Vasula* 75, 80

*vaṭaṁsakā* 253

Veda 107, 108, 109, 112

Vedas, tres 21

*Vedeha*, *Videha* 19, 28, 29, 34, 53, 54, 56, 57, 67, 85, 114, 115, 136, 156 y sigs., 246

*Vejayanta* 70, 91, 136

*Velaraní* 124

vello 235

Veneno de rana 104

Venerables 18

*Vepulla* 132

*Vesiya*, *Vessa* 11, 44, 107, 110, 155, 215, 239, 250, 254, 255, 261, 304

*Vessamitta* 125

*Vessantara* 246

*Vessantara* 305

*Vessavana* 131, 150, 154, 292

*Vetarani* 57, 58

*Vidhata* 107

*Vidhura* 126 y sigs.

*Vidhurapaṇḍita* 126

*Vijaya* 115, 126

*Vinata* 129, 130, 146, 148

*Vinataka* 66

*Vinaya* se refirió a 114

*vinaye* *rataṁ* 118

*Vipassi* 247

*vippito* 98

*vipula* 268

*Virukkha* 87

*Virupakkha* 87

*Visakha* 248

*visamacakkhulo* 283

*Vishṇu* *Purāna* se refiere a 33

*Vissakamma* 9, 13, 18, 41, 269

Viudez 263

*vosagga–vibhangam* 111

Yakkha, ver duende

*Yama* 262, 292

*Yāma* cielo 136

*Yamahanu* 55

*Yamuna* 80, 83, 88, 89, 94

*Yamuna* 85

*Yasassika* 246

*yavamajjhaka* 157

## Fin

**Nota**:  
La traducción de este índice ameritará una revisión concienzuda por parte de algún otro servidor que le atribuya una calidad superior y apropiada.

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

Fin   
Vol. VI, Libro XXII.

A picture containing silhouette

Description automatically generated

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

Inicio Traducción Electrónica: 22/03/2024 09:28:49 p. m.   
Termino Traducción Electrónica:

1ra Revisión terminada: 28/06/2024 09:22:30 p. m.   
  
2da Revisión terminada: 03/08/2024 07:02:09 p. m.

2da Edición terminada:

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

realizados por   
PhD. D. Huamán Mosqueira

Lima, La Molina, 03 de Julio del 2024

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

*Qué pueda compartir con todos los seres la meritoria satisfacción de poder evocar   
una vez más las inconmensurables cualidades del Buddha, del Dhamma y del Saṅgha.*

**Nota sobre la edición del texto:**Esta versión transitoria se complementará posteriormente con una segunda   
edición del autor más una edición especializada por un profesional en la lengua española.

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

Copyright***©   
Para distribución gratuita y libre,   
caso contrario, quedan todos los derechos reservados.***